



Universitat de les Illes Balears

TESIS DOCTORAL

DOCTORADO EN LENGUAS Y LITERATURAS MODERNAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, MODERNA Y CLÁSICA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Los actos silenciosos en la conversación en español. Estudio pragmático y sociolingüístico

Beatriz Méndez Guerrero

Dirigida por: Dra. Laura Camargo Fernández
Octubre de 2014

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS

FACULTAT DE FILOSOFIA I LLETRES

DEPARTAMENT DE FILOGIA ESPANYOLA, MODERNA I CLÀSSICA

Programa de doctorat de Llengües y Literatures Modernes



TESIS DOCTORAL

**LOS ACTOS SILENCIOSOS EN LA CONVERSACIÓN
EN ESPAÑOL. ESTUDIO PRAGMÁTICO Y
SOCIOLINGÜÍSTICO**

Autora

BEATRIZ MÉNDEZ GUERRERO

Directora

DRA. D. LAURA CAMARGO FERNÁNDEZ

Octubre de 2014

Los actos silenciosos en la conversación en español. Estudio pragmático y sociolingüístico / Beatriz Méndez Guerrero; Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat de les Illes Balears, 2014.

© 2014, Beatriz Méndez Guerrero
Departament de Filologia Espanyola, Moderna i Clàssica
Facultat de Filosofia i Lletres
Universitat de les Illes Balears

A mi familia

AGRADECIMIENTOS

Estas breves líneas que aquí dispongo no bastan para agradecer toda la ayuda recibida y la gran implicación mostrada por tantas y tantas personas como las que han estado presentes a lo largo de la elaboración de esta tesis. Todas ellas tienen mucho que ver en el resultado final del estudio, pues han colaborado activamente en distintos aspectos del mismo y ha formado parte de él hasta el final.

En primer lugar, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a Laura Camargo, directora de la investigación, que me animó desde el principio a embarcarme en el sigiloso e inquietante mundo de los actos silenciosos sin reparar siquiera un momento en los muchos quebraderos de cabeza que ello le podía acarrear. Por este acto más propio del corazón y de su entrega a la lengua que del raciocinio y el sentido común, le estaré eternamente agradecida. También por haberme hecho sentir que no estaba sola en este largo camino y por convenir conmigo que las señales existen y que están por todas partes.

También quiero hacer un agradecimiento muy especial a Ana María Cestero, quien me ayudó en todo –tuviera que ver o no con el silencio– desde el principio y que lo hizo de manera completamente altruista. Ella fue la primera en compartir conmigo sus conocimientos acerca de la comunicación no verbal y resolvió mis dudas acerca de ¿qué decimos cuando no hablamos? y ¿cómo se puede abordar el estudio del silencio? También revisó y mejoró notablemente una versión embrionaria de la taxonomía pragmática del silencio durante una breve estancia en Mallorca. Desde entonces ha estado siempre presente y siempre implicada en el desarrollo de esta tesis. Por todo ello, no hay palabras que alcancen a expresar mi gratitud hacia ella.

A Laura, a Ana y a otros muchos les quiero agradecer también la confianza depositada en mí, sus innumerables palabras de aliento y la convicción mostrada hacia este trabajo cuando ni yo misma pensaba que llegaría a ver la luz. A Cristina Suárez le agradezco su apoyo y asesoramiento técnico en mis constantes escaramuzas con el SPSS. A Lucía Loureiro y Manuel Martí les doy las gracias por su colaboración en la difusión del cuestionario de actitudes lingüísticas a través de las redes sociales y en las distintas instituciones académicas. A Carmina Gregori y Rosa Mateu les estoy agradecida por sus buenos consejos y recomendaciones en la parte sociolingüística del estudio. Y a

Magdalena Romera y Juan Miguel Monterrubio les quiero expresar mi gratitud por haber hecho las primeras observaciones sobre el trabajo en su versión más preliminar. Gracias a todos ellos, esta investigación es finalmente lo que es.

En último lugar, quiero expresar mi agradecimiento más profundo y sentido a mi familia y amigos, verdaderos sufridores de mis ausencias, mis desvelos, mis agobios y mis monotemáticas conversaciones sobre el silencio. A todos ellos por haberme aguantado durante todo este tiempo y haber confiado en que podía lograrlo, va dedicada esta tesis.

ÍNDICE

CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN. MARCAS Y ETIQUETAS MÍNIMAS OBLIGATORIAS DEL CORPUS PRESEEA.....	18
INTRODUCCIÓN. CALLAR ES TAMBIÉN CUESTIÓN DE LENGUA: ¿POR QUÉ ESTUDIAR LA COMUNICACIÓN MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS?.....	19
CAPÍTULO 1. EL DECIR SIN HABER DICHO. UNA APROXIMACIÓN A LA COMUNICACIÓN NO VERBAL.....	24
1.1. La comunicación no verbal. Origen, desarrollo y tipología.....	26
1.2. La relación entre lo verbal y lo no verbal. La triple estructura básica de la comunicación humana.....	28
1.3. El paralenguaje: la pausa y el silencio.....	29
1.3.1. La pausa.....	30
1.3.2. El silencio.....	32
1.4. El estudio interdisciplinar del silencio.....	33
1.5. El silencio como elemento cultural. Aspectos que determinan su relativismo cultural.....	35
1.5.1. Diferentes actitudes hacia el silencio en cada cultura.....	35
1.5.2. Diferentes usos comunicativos del silencio en cada cultura.....	36
1.5.3. Diferente duración del silencio en cada cultura.....	39
1.5.4. Diferente tolerancia hacia el silencio en cada cultura.....	39
1.5.5. Silencio como error pragmático en la conversación intercultural.....	40
1.6. Supuestos y estereotipos del silencio en la conversación española.....	40
1.7. El silencio impuesto o “acto de silenciar”.....	41
1.8. Larga ausencia del silencio en los estudios hispánicos.....	42
1.9. Conclusiones.....	44
CAPÍTULO 2. EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	46
2.1. El silencio como signo no verbal.....	47
2.2. El silencio como signo intencional.....	49
2.3. El silencio como signo ¿consciente o inconsciente?.....	50
2.4. El silencio como signo ¿ambiguo o polivalente?.....	51

2.5. Silencio como signo ¿paradójico o dicotómico?.....	55
2.6. El silencio como signo pragmático.....	57
2.6.1. La lógica conversacional del silencio y su relevancia comunicativa.....	58
2.6.2. Los principios cognitivos del silencio y su proceso ostensivo-inferencial.....	60
2.6.3. Cómo hacer cosas con silencios. El silencio como “acto”.....	63
2.6.4. La metapragmática del silencio. El silencio como “elección”.....	64
2.6.5. Las implicaturas del silencio. Entre lo contextual y lo presumible.....	65
2.7. El silencio como signo con efectos prototípicos.....	68
2.8. El silencio como signo del “continuum” comunicativo.....	69
2.9. El silencio como signo plurifuncional.....	70
2.9.1. Enfoque interdisciplinar (1935-1974). Preludio de los estudios sobre el callar.....	71
2.9.2. Enfoque intercultural del silencio (1970-2014).....	73
2.9.2.1. Keith Basso (1970).....	73
2.9.2.2. Ikuko Nakane (2005, 2007, 2010).....	74
2.9.2.3. Josefa Contreras (2004, 2008a).....	75
2.9.2.4. Marta García García (2009, 2014).....	75
2.9.3. Enfoque conversacional del silencio (1974-2014).....	75
2.9.3.1. Harvey Sacks, Emanuel A. Schegloff y Gail Jefferson (1974) y Beatriz Gallardo (1993b).....	76
2.9.3.2. Jef Verschueren (1985).....	76
2.9.3.3. Stephen Levinson ([1983] 1989), Fernando Poyatos (1994, 2002) y Ana María Cestero (2000a).....	77
2.9.3.4. Otros estudios.....	78
2.9.4. Enfoque etnográfico, psicolingüístico y sociolingüístico (1985).....	78
2.9.4.1. Enfoque etnográfico de Muriel Saville-Troike (1985).....	79
2.9.4.2. Enfoque psicolingüístico de Cynthia Crown y Stanley Feldstein (1985).....	80
2.9.4.3. Enfoque sociolingüístico de Deborah Tannen (1985).....	81
2.9.5. Enfoque pragmático del silencio (1993-2008).....	82
2.9.5.1. Adam Jaworski (1993).....	83
2.9.5.2. Jack Bilmes (1994) y Michal Ephratt (2008).....	84
2.9.5.3. Maria Sifianou (1997) y Henk Haverkate (2004).....	85
2.9.5.4. Michela Cortini (2001).....	87
2.9.6. Enfoque no verbal del silencio (1994-2001). La corriente hispánica	88
2.9.6.1. Pedro Laín Entralgo (1994) y Fernando Poyatos (1994).....	88
2.9.6.2. Ana María Cestero (1999) y Rosa María Mateu (2001).....	89
2.9.7. Enfoque semiótico del silencio de Dennis Kurzon (1997).....	90
2.9.8. Enfoque dinámico del silencio. Últimos estudios.....	93
2.10. Conclusiones.....	96

CAPÍTULO 3. ASPECTOS METODOLÓGICOS. CÓMO ESTUDIAR LOS ACTOS SILENCIOSOS..... 98

3.1. Primera fase del estudio. Estudio de actitudes a partir de un test de hábitos sociales.....	99
3.1.1. La población. Los jóvenes españoles, ¿portadores de modas o de rasgos lingüísticos “estables”, vigorosos y de carácter futuro?.....	101
3.1.2. La selección de la muestra: hablantes jóvenes con estudios superiores..	103
3.1.3. Las variables independientes del estudio de actitudes.....	104
3.1.4. La recogida del cuestionario o test de hábitos sociales.....	109
3.1.5. La codificación y el análisis de los tests de hábitos sociales.....	113
3.1.5.1. Análisis cualitativo del test de hábitos sociales.....	114
3.1.5.2. Análisis cuantitativo del test de hábitos sociales.....	114
3.2. Segunda fase del estudio. Análisis de un corpus de conversaciones coloquiales.....	115
3.2.1. La población. Los jóvenes españoles, ¿“embajadores” de la conversación coloquial?.....	116
3.2.2. La selección y recogida de la muestra: conversaciones espontáneas a partir de la grabación oculta y la observación participante.....	117
3.2.3. Las variables independientes del estudio de corpus.....	120
3.2.4. La transcripción y la codificación de las conversaciones.....	121
3.2.5. El análisis de las conversaciones coloquiales.....	122
3.2.5.1. Análisis cualitativo del corpus espontáneo.....	122
3.2.5.2. Análisis cuantitativo del corpus espontáneo.....	135
3.3. Conclusiones.....	135

CAPÍTULO 4. ESTUDIO SOBRE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS. LA PERCEPCIÓN DEL SILENCIO INTERACCIONAL EN HABLANTES ESPAÑOLES..... 137

4.1. Análisis descriptivo de las actitudes hacia el silencio de los jóvenes.....	138
4.1.1. Percepciones o actitudes acerca del silencio como opción lingüística en la interacción.....	139
4.1.2. Percepciones o actitudes acerca de la intención o interpretación del silencio.....	143
4.1.3. Percepciones o actitudes acerca de la (des)cortesía del silencio.....	147
4.1.4. Influencia de las variables “relación social entre los hablantes” y “contexto”.....	151
4.1.5. Influencia de la variable “emisor/destinatario del silencio”.....	151
4.1.6. Influencia de la variable “sexo de los hablantes”.....	152
4.2. Conclusiones y limitaciones del estudio.....	165

CAPÍTULO 5. EL SIGNIFICADO PRAGMÁTICO DEL SILENCIO. UNA CATEGORIZACIÓN DINÁMICA A PARTIR DE LA TEORÍA DE PROTOTIPOS..... 168

5.1. La teoría de prototipos (TP) y su sistema de categorización..... 170

5.2. Resultados del estudio. Categorización pragmática de las funciones del silencio..... 172

 5.2.1. Categorías pragmáticas del silencio..... 173

 5.2.2. Grado de pertenencia del silencio a su categoría o función pragmática..... 174

 5.2.3. Grado de prototipicidad del silencio a su categoría o función pragmática..... 177

 5.2.4. Las categorías pragmáticas del silencio, ¿un “continuum”?..... 183

5.3. El silencio como miembro de un entramado comunicativo complejo..... 190

5.4. Conclusiones y limitaciones del estudio..... 191

CAPÍTULO 6. LA SOCIOLINGÜÍSTICA DEL SILENCIO. ¿CÓMO CALLAN LAS MUJERES?..... 193

6.1. El feminolecto y la incidencia de los actos silenciosos en el habla de las mujeres..... 195

6.2. Resultados del estudio. Análisis descriptivo de los silencios de las mujeres..197

 6.2.1. El silencio como opción lingüística de las mujeres..... 198

 6.2.2. Funciones pragmáticas de los silencios de las mujeres..... 199

 6.2.3. Duraciones de las funciones pragmáticas de los silencios de las mujeres..... 201

6.3. Resultados del estudio. Análisis estadístico de los silencios de las mujeres.. 205

6.4. Conclusiones y limitaciones del estudio..... 208

CAPÍTULO 7. LA SOCIOPRAGMÁTICA DEL SILENCIO. ¿(DES)CORTESÍA O “ANTICORTESÍA”?..... 209

7.1. La (des)cortesía y el silencio..... 210

7.2. Resultados del estudio. Análisis descriptivo de los valores sociopragmáticos del silencio..... 212

 7.2.1. La (des)cortesía del silencio. Resultados en base a la duración..... 212

 7.2.2. La (des)cortesía del silencio. Resultados en base al coste-beneficio..... 217

7.3. La “anticortesía” del silencio..... 222

7.4. Conclusiones y limitaciones del estudio..... 226

CONCLUSIONES FINALES. ¿SE PUEDE HABLAR DEL LENGUAJE DEL SILENCIO?	228
EPÍGRAFE 1. ¿CÓMO CALLAN LOS HOMBRES EN CONVERSACIONES CON MUJERES?	233
EPÍGRAFE 2. POSICIÓN DEL SILENCIO EN LA CONVERSACIÓN	237
BIBLIOGRAFÍA	241
ÍNDICE DE TÉRMINOS Y AUTORES	270
ANEXOS	272
Anexo 1. Test de hábitos sociales	272
Anexo 2. Datos de los informantes del test de hábitos sociales	281
Anexo 3. Tabla de codificación de los silencios	285
Anexo 4. Datos de la investigación (tablas de resultados del SPSS)	287
Anexo 5. Corpus espontáneo (Formato CD)	322

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Proceso interpretativo o calibración del significado pragmático del silencio...	55
Figura 2. Resultados preguntas 1 y 2 del test de hábitos sociales.....	139
Figura 3. Resultados pregunta 4 del test de hábitos sociales.....	140
Figura 4. Resultados preguntas 13, 14, 15, 16 y 17 del test de hábitos sociales.....	140
Figura 5. Resultados pregunta 18 del test de hábitos sociales.....	142
Figura 6. Resultados pregunta 5 del test de hábitos sociales.....	143
Figura 7. Resultados preguntas 11 y 12 del test de hábitos sociales.....	144
Figura 8. Resultados pregunta 19 del test de hábitos sociales.....	145
Figura 9. Resultados pregunta 3 del test de hábitos sociales.....	147
Figura 10. Resultados pregunta 6 del test de hábitos sociales.....	147
Figura 11. Resultados preguntas 7, 8, 9 y 10 del test de hábitos sociales.....	148
Figura 12. Resultados preguntas 13, 14, 15, 16 y 17 (sociopragmática) del test de hábitos sociales.....	149
Figura 13. Resultados pregunta 20 del test de hábitos sociales.....	150
Figura 14. Resultados pregunta 1 (género) del test de hábitos sociales.....	152
Figura 15. Resultados pregunta 2 (género) del test de hábitos sociales.....	153
Figura 16. Resultados pregunta 3 (género) del test de hábitos sociales.....	154
Figura 17. Resultados pregunta 4 (género) del test de hábitos sociales.....	155
Figura 18. Resultados pregunta 5 (género: mujeres) del test de hábitos sociales.....	155
Figura 19. Resultados pregunta 5 (género: hombres) del test de hábitos sociales.....	156
Figura 20. Resultados pregunta 6 (género) del test de hábitos sociales.....	156
Figura 21. Resultados pregunta 7 (género) del test de hábitos sociales.....	157
Figura 22. Resultados preguntas 8, 9 y 10 (género) del test de hábitos sociales.....	157
Figura 23. Resultados preguntas 11 y 12 (género) del test de hábitos sociales.....	158
Figura 24. Resultados preguntas 13, 14, 15, 16 y 17 (género) del test de hábitos sociales.....	159
Figura 25. Preguntas 13, 14, 15, 16 y 17 (género y sociopragmática) del test de hábitos sociales.....	160
Figura 26. Resultados preguntas 18 (género) del test de hábitos sociales.....	162
Figura 27. Resultados pregunta 19 (género) del test de hábitos sociales.....	162
Figura 28. Resultados pregunta 20 (género) del test de hábitos sociales.....	163

Figura 29. Resultados funciones pragmáticas del silencio.....	179
Figura 30. Resultados duraciones de las funciones pragmáticas del silencio.....	179
Figura 31. Resultados casos prototípicos y periféricos de las funciones pragmáticas del silencio.....	180
Figura 32. Silencios discursivos.....	183
Figura 33. Resultados silencios discursivos.....	184
Figura 34. Silencios estructuradores.....	185
Figura 35. Resultados silencios estructuradores.....	185
Figura 36. Silencios epistemológicos y psicológicos.....	186
Figura 37. Resultados silencios epistemológicos y psicológicos.....	187
Figura 38. Silencios normativos.....	187
Figura 39. “Contínium” comunicativo del silencio.....	189
Figura 40. Resultados porcentajes silencios por sexos.....	198
Figura 41. Resultados duraciones de los silencios por sexos.....	198
Figura 42. Resultados funciones del silencio utilizadas por las mujeres.....	200
Figura 43. Resultados funciones del silencio utilizadas por las mujeres según su duración.....	202
Figura 44. Resultados duraciones de cada función del silencio utilizadas por las mujeres.....	204
Figura 45. Resultados relación entre silencios estructuradores (mujeres) y duración....	205
Figura 46. Resultados porcentajes duración de los silencios.....	213
Figura 47. Duración función error de coordinación.....	213
Figura 48. Duración función distribuidor de turno.....	213
Figura 49. Duración función por cautela.....	214
Figura 50. Duración función cognición.....	214
Figura 51. Duración función petición de atención o apoyo.....	215
Figura 52. Duración función argumentativa.....	215
Figura 53. Duración función intensificadores o atenuadores.....	215
Figura 54. Duración función por humor o ironía.....	216
Figura 55. Duración función por cambio de tema.....	216
Figura 56. Resultados porcentajes duraciones (breves y largas) del silencio.....	217
Figura 57. “Contínium” de la (des)cortesía de las funciones del silencio.....	222
Figura 58. Resultados porcentajes duraciones de los silencios utilizados por los hombres.....	233

Figura 59. Resultados porcentajes funciones de los silencios utilizados por los hombres.....	234
Figura 60. Resultados porcentajes funciones de los silencios por duraciones (hombres).....	234
Figura 61. Resultados porcentajes duraciones de los silencios por funciones (hombres).....	236
Figura 62. Porcentajes del silencio por posición en el turno.....	237
Figura 63. Resultados porcentajes duraciones de los silencios por posición en el turno.....	238
Figura 64. Resultados porcentajes de las funciones de los silencios por posición en el turno.....	239
Figura 65. Porcentajes del silencio por posición y sexo.....	239

ÍNDICE DE EJEMPLOS

Ejemplo 1. Silencio por petición de atención o apoyo.....	60
Ejemplo 2. Silencio marcador de desacuerdo.....	123
Ejemplo 3. Silencio intensificador.....	124
Ejemplo 4. Silencio por engaño o enmascaramiento.....	125
Ejemplo 5. Silencio argumentativo.....	126
Ejemplo 6. Silencio irónico.....	126
Ejemplo 7. Silencio distribuidor de turno.....	127
Ejemplo 8. Silencio por respuesta despreferida.....	127
Ejemplo 9. Silencio por errores de coordinación.....	128
Ejemplo 10. Silencio por cambio de tema.....	129
Ejemplo 11. Silencio por petición de atención o apoyo.....	129
Ejemplo 12. Silencio cognitivo.....	130
Ejemplo 13. Silencio por cautela.....	130
Ejemplo 14. Silencio emocional.....	131
Ejemplo 15. Silencio transgresor.....	132
Ejemplo 16. Silencio por convenciones situacionales.....	132
Ejemplo 17. Silencio por convenciones sociales.....	133
Ejemplo 18. Silencio por convenciones culturales.....	134
Ejemplo 19. Silencio intensificador (prototípico).....	181
Ejemplo 20. Silencio intensificador (periférico).....	181
Ejemplo 21. Silencio cognitivo (prototípico).....	182
Ejemplo 22. Silencio cognitivo (periférico).....	182
Ejemplo 23. Silencios breves producidos por mujeres.....	198
Ejemplo 24. Silencios intensificadores o atenuadores producidos por mujeres.....	200
Ejemplo 25. Silencios por petición de apoyo muy breves y producidos por mujeres...	203
Ejemplo 26. Silencios por petición de apoyo muy largos y producidos por mujeres....	203
Ejemplo 27. Silencio por error de coordinación muy largo, acompañado de interrupciones y solapamientos y producido por mujeres.....	206
Ejemplo 28. Silencios por distribución de turno muy breves y producidos por mujeres.....	206
Ejemplo 29. Silencios por cambio de tema muy largos y producidos por mujeres.....	207

Ejemplo 30. Silencio por cautela (mejora o apoya la relación social).....	219
Ejemplo 31. Silencio distribuidor de turno (indiferente para la relación social).....	219
Ejemplo 32. Silencio por petición de atención o apoyo (en conflicto con la relación social).....	221
Ejemplo 33. Silencio “anticortés”	224

CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN.

MARCAS Y ETIQUETAS MÍNIMAS OBLIGATORIAS DEL CORPUS PRESEEA¹

___ SOLAPAMIENTOS.

(;) ALARGAMIENTOS.

(-) TRUNCAMIENTO O SÍLABA CORTADA.

(¡!) TONO ANIMADO.

(?) PASAJES INCIERTOS EN LA GRABACIÓN.

(<RISAS= ESPECIFICACIÓN DEL EMISOR>) RISAS.

(“ ”) CITAS O FRAGMENTOS EN ESTILO DIRECTO.

(/) PAUSAS MÍNIMAS, ES DECIR, QUE NO LLEGUEN A 0‘5SEG.

(//) PAUSAS DE ENTRE 0‘5 Y 1 SEG.

(///2) SILENCIOS DE MÁS DE 1 SEG. (SE ESPECIFICARÁ SU DURACIÓN)².

(///2) PARA DESTACAR EL SILENCIO OBJETO DE ANÁLISIS SE SOMBREARÁ CON GRIS.

¹ PRESEEA (2008): “Marcas y etiquetas mínimas obligatorias”. Versión 1.2. 31-01-2008. <<http://www.linguas.net/preseea>>

² Se han hecho algunas adaptaciones en las transcripciones de los silencios, añadiendo la duración junto a la triple barra que indica su aparición en las conversaciones del corpus.

INTRODUCCIÓN.

CALLAR ES TAMBIÉN CUESTIÓN DE LENGUA: ¿POR QUÉ ESTUDIAR LA COMUNICACIÓN MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS?

«¡Bienaventurados los que no hablan; porque ellos se entienden!»

(Mariano José de Larra)

La comunicación es un proceso constante y permanente. Los individuos emitimos mensajes continuamente, es decir, enviamos señales a los que nos rodean y, al mismo tiempo, inferimos las que ellos nos transmiten. Por tanto, nuestros contactos cotidianos con los demás implican intercambios sutiles (y no tan sutiles) de información.

Cuando interactuamos con otros, se producen momentos de no-actividad en el canal verbal. Sin embargo, esto no ocurre en el canal no verbal –en todo momento “activo”–, que siempre comunica y transmite información visual, auditiva, táctil u olfativa. Así pues, no hay duda de que los signos no verbales, como el silencio, envían información sobre los propios hablantes, sus mensajes y la intención de estos. Pero, a pesar de que el canal no verbal esté siempre abierto en los intercambios sociales, no procesamos toda la información que transmite nuestro interlocutor. Como se sabe, la atención es selectiva y solo nos damos cuenta de acontecimientos que nos interesan o que influyen sobre nosotros o nuestro entorno de alguna manera (Patterson 2011). Esto último otorga a la comunicación no verbal (CNV) y a su estudio un grado de complejidad mayor que el que presentan otros signos, pues incluye una gran variedad de conductas, a veces no del todo perceptibles o identificables, que son difíciles de codificar y analizar.

Los conocimientos que se tienen actualmente sobre la comunicación no verbal son el resultado de la gran cantidad de investigaciones que se han ido acumulando durante décadas. A pesar de que el estudio de los sistemas y signos no verbales no es algo novedoso, la mayor parte de las investigaciones sobre el componente no verbal de la lengua presentadas hasta la fecha nos ofrecen un cuadro incompleto y muy genérico de cómo operan sus integrantes.

Esta situación no puede prolongarse por más tiempo si tenemos en cuenta el complejo panorama lingüístico y social actual. La globalización, la reciente realidad

digital, la complejidad de las relaciones interpersonales y la creciente convulsión social han irrumpido con fuerza en la sociedad del siglo XXI. Estos aspectos instan a los analistas a emprender estudios comunicativos más profundos que expliquen con detalle el funcionamiento comunicativo y sociocultural de todos los aspectos verbales y no verbales de las lenguas. Solo así conseguirán los individuos entenderse y hacer de la palabra (y del silencio) una herramienta útil y “un arma cargada de futuro”.

Este escenario social es la razón principal que nos mueve a emprender un estudio sobre el silencio en la conversación. El otro motivo que nos lleva a hacerlo es que, hasta el momento, la lingüística solo ha puesto la lupa en una porción muy pequeña de aquello que decimos cuando no hablamos. La mayor parte de los estudios sobre la CNV se han centrado en los gestos y han ignorado otros componentes. En consecuencia, hay un conjunto de fenómenos, que trasciende el análisis quinésico, esperando a ser abordado en los estudios de la comunicación. El paralenguaje, la cronémica y la proxémica deben encontrar su lugar en la investigación lingüística y empezar a ser reconocidos en el análisis pragmático, sociolingüístico y conversacional.

Precisamente, la pragmática y la sociolingüística son las ramas desde las que partimos y en las cuales se sitúa el estudio que aquí presentamos. Ello se debe sobre todo a razones metodológicas: por una parte, estas disciplinas posibilitan trabajar con muestras de habla en contextos naturales o representativos de situaciones de lengua real y, por otra, facilitan el control de las variables sociales y contextuales que intervienen en la producción de los actos comunicativos.

Teniendo en cuenta lo anterior, se han planteado los siguientes los objetivos para la investigación:

- (1) Situar el silencio dentro de la CNV y explicar el tratamiento que ha recibido desde la lingüística y desde otras disciplinas afines.
- (2) Determinar cómo actúa el silencio en la comunicación y cuáles son sus funciones pragmáticas prototípicas en la conversación española.
- (3) Desentrañar algunas actitudes lingüísticas que presentan los hablantes en la producción y valoración sociocultural del silencio.

(4) Medir el grado de incidencia de factores lingüísticos y extralingüísticos como el rol comunicativo del hablante (emisor/destinatario), el lugar de emisión (contexto formal/informal), la relación social entre los hablantes (mayor/menor familiaridad), el sexo (mujeres/hombres), etc., en la aparición del silencio y en su consideración sociopragmática.

Como hipótesis de partida, planteamos que el silencio es un elemento cotidiano y presente en la conversación que responde a una serie de conductas dinámicas de quienes lo producen y reciben. Por esta razón, ni presenta siempre las mismas funciones pragmáticas, ni provoca constantemente los mismos efectos sociales. Además, que el silencio sea emitido por un individuo con unas determinadas particularidades sociales (y no otras) y en un determinado contexto (y no otro), también influirá en su frecuencia, duración, significado pragmático y en el nivel de aceptación social de los participantes. Por último, las actitudes lingüísticas –que presenten los hablantes ante estos signos no verbales– influirán en la producción que se haga de ellos.

La investigación está organizada en siete capítulos. En el primero, se realiza una primera aproximación a la comunicación no verbal. Concretamente, se explica su desarrollo interdisciplinar y sus principales componentes. A partir de aquí, el foco se centra en profundizar sobre cuestiones como el paralenguaje, el inherente valor cultural del silencio, los estereotipos que lo han acompañado siempre en la cultura española, el tratamiento que han recibido estos signos en los estudios hispánicos y las conclusiones a las que llegamos tras el recorrido realizado.

En el segundo capítulo, se presenta el estado actual de los estudios sobre el silencio en la investigación lingüística y se sitúa el silencio en la comunicación. En líneas generales, lo primero que se hace es determinar si el silencio tiene o no valor comunicativo en sí mismo. O, por el contrario, si su misión es únicamente regular la conversación y reforzar la actividad comunicativa adyacente. A continuación, se van desgranando algunas propiedades asignables al silencio desde el punto de vista lingüístico como son la intencionalidad, consciencia o inconsciencia, ambigüedad o polivalencia, etc. Desde una concepción pragmática, además se abordan aspectos del silencio como su significado no natural, el proceso ostensivo-inferencial a través del cual es interpretado, su consideración como acto y como elección y también sus posibles interpretaciones presumibles. A partir de aquí, se afrontan otras cuestiones como su valor de signo con

efectos prototípicos, su papel dentro de un *continuum* y su carácter plurifuncional. El último apartado del capítulo se aprovecha, además, para hacer un recorrido por algunos de los enfoques lingüísticos más importantes que han incluido al silencio en sus postulados: enfoque interdisciplinar, intercultural, conversacional, etnográfico, psicolingüístico, sociolingüístico, pragmático, semiótico, no verbal y dinámico. Para acabar, se exponen algunas conclusiones sobre el capítulo.

El capítulo tercero se ocupa de aclarar todas las cuestiones metodológicas que afectan a la investigación presentada en los capítulos siguientes. Se explica que el trabajo consta de dos fases: un estudio de actitudes lingüistas hacia el silencio, basado en 100 cuestionarios de hábitos sociales; y el análisis de 20 horas de grabación de las conversaciones coloquiales de un grupo de hablantes jóvenes. Además, se hace referencia a la población objeto de estudio, las variables independientes analizadas, el sistema que se ha utilizado para la recogida de materiales y las técnicas empleadas en la codificación y análisis de los datos.

En el cuarto capítulo, se presentan los primeros resultados del trabajo. Más concretamente, el capítulo está dedicado a describir las respuestas de los informantes del estudio de actitudes. Como se verá, la información obtenida en esta fase de la investigación nos ha permitido contar con datos sobre las percepciones o actitudes pragmalingüísticas y sociopragmáticas, que muestran los jóvenes hacia el silencio en la interacción. Dicha información supondrá el punto de partida del estudio, propiciará que se lancen hipótesis y ayudará a explicar, en los capítulos que siguen, los usos pragmáticos del silencio.

El quinto capítulo se centra en retratar la naturaleza pragmática del silencio a partir del análisis del corpus espontáneo manejado. En los primeros apartados del mismo, se vuelve a incidir en el carácter ambiguo, plurifuncional y altamente contexto-dependiente de los actos silenciosos, cuestión que dificulta su tratamiento lingüístico. A partir de aquí, se exponen las ventajas que ofrece la teoría de prototipos (TP) para explicar el comportamiento conversacional del silencio. Entre los beneficios que se le presumen a este enfoque, está el hecho de que la TP permite mostrar las categorías lingüísticas como elementos difusos (con casos más prototípicos y casos más periféricos), sin fronteras bien delimitadas y que se solapan entre sí. Por último, se propone una taxonomía de las funciones pragmáticas del silencio a partir de los casos analizados en las muestras, que

será contrastada con las propuestas realizadas en estudios previos. Y también se reflexiona sobre la existencia de un posible *continuum* comunicativo que englobe todas las funciones del silencio y que, a su vez, pueda ser enmarcado en otro mayor que contemple todas las funciones del lenguaje.

El sexto capítulo está dedicado al análisis sociolingüístico del silencio. Partiendo de los datos de las mujeres del corpus, se explica el uso que hacen ellas del silencio en la conversación y la valoración sociopragmática que les merecen estos signos paraverbales. Para hacerlo, nos basamos en estimaciones de significación y variabilidad extraídas del programa SPSS (pruebas de X^2 y valor de p). Los resultados obtenidos se comparan con los presentados en otras investigaciones previas.

En el capítulo siete, se realiza finalmente un análisis sociopragmático, basado también en el corpus de conversaciones coloquiales que manejamos. Más concretamente, tratan de asignarse valores de cortesía y/o descortesía al silencio en la conversación. Ello se ha hecho en función de su duración y del coste-beneficio que suponga el silencio para el destinatario. También, se valora si –además de los efectos de cortesía o descortesía– pueden asignarse a los actos silenciosos de estos jóvenes otros valores como la *anticortesía*. Por último, los resultados que se presentan en este capítulo son comparados con los resultantes de otras investigaciones similares (al igual que se hace en los dos capítulos anteriores).

Para terminar, se presentan las conclusiones generales de estudio, así como dos epígrafes finales en los que se abordan (1) el uso del silencio que presentan los hombres del estudio en conversaciones mixtas y (2) la posición que ocupa el silencio en la interacción. A continuación, se presenta la bibliografía utilizada, un índice de términos y autores que pretende ayudar a la localización de los mismos en el texto y se añaden varios anexos con información adicional que puede ser de interés para la investigación.

Con todo lo anterior, pretendemos arrojar algo de luz sobre los estudios del silencio.

CAPÍTULO 1.

EL DECIR SIN HABER DICHO. UNA APROXIMACIÓN A LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

«El silencio es el elemento en el que se forman todas las cosas grandes»
(Thomas Carlyle)

Hoy nadie duda de que los individuos, como seres sociales, hacemos uso del lenguaje para comunicarnos y para relacionarnos con nuestro entorno. Actualmente, la estrecha relación entre *comunicación, sociedad y lenguaje* cobra más importancia que nunca debido al nacimiento de la sociedad globalizada. Esta nueva era exige crear, mantener y estrechar relaciones sociales basadas en la comunicación intercultural. El primer paso para lograr el éxito comunicativo entre culturas (que en ocasiones poco tienen que ver entre sí) es conocer cómo funciona el lenguaje dentro de cada cultura, qué elementos verbales y no verbales lo conforman, qué significados tiene y cómo se explican los procesos comunicativos en sociedad.

Desde que se tomaron en cuenta los planteamientos de la Escuela de Palo Alto, se ha considerado que es imposible que el lenguaje no comunique (Ellis y Beattie 1986). Según esta perspectiva, “actividad o inactividad, palabras o silencio tienen siempre valor de mensaje; o sea, influyen sobre los demás, quienes a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican” (Girbau-Massana 2002: 13)³. Luego si el lenguaje es siempre comunicación y en él intervienen habitualmente signos verbales (como las palabras) y no verbales (como gestos, movimientos o posturas, emisiones sonoras (interjecciones o exclamaciones), risas y silencios), será fundamental investigar de forma completa y específica cada uno de ellos, tal y como se comentaba en la introducción de este trabajo. Y es que el verdadero sentido de la enunciación únicamente se encuentra en la combinación de los significados o valores de todos los signos (verbales y no verbales) emitidos por los hablantes. Como se explicará en este primer capítulo, la verbalidad y la no verbalidad son campos necesarios y dependientes, indisociables entre sí, que requieren de un análisis unitario y exhaustivo.

³ Esta creencia responde a un axioma metacomunicacional de la pragmática según el cual, en la conversación, siempre nos comunicamos (Bateson, Jackson, Haley y Weakland 1956).

Actualmente, se están dando pasos para alcanzar la consideración conjunta de todos los signos comunicativos. El incipiente interés por los estudios de la comunicación no verbal (CNV) ha llevado a los analistas a interesarse, especialmente, por el uso de estos elementos en la conversación cotidiana que se realiza cara a cara. La razón fundamental por la que se analizan este tipo de interacciones es porque, en la vida diaria, es frecuente que nos comuniquemos con los demás a través de la distancia personal, la postura, los gestos, la mirada o las expresiones faciales. De hecho, muchos de nuestros sentimientos, como la alegría, la ira o la repugnancia, pueden tener su expresión a través de signos no verbales como un movimiento facial rápido, un ademán o un silencio (Martínez Selva 2005: 100). Además, gracias a estos signos podemos conocer los sentimientos y actitudes de otras personas e, incluso, podemos saber si estos sentimientos o actitudes intentan esconderse, o si existen incongruencias entre el mensaje hablado y el no hablado. Asimismo, aspectos como la “espontaneidad” y “falta de preparación” que caracterizan la conversación coloquial son otras de las razones por las que es oportuno estudiar los signos no verbales de forma contextualizada y en el habla coloquial, pues son estos aspectos los que posibilitan que los signos no verbales puedan analizarse tal y como los usan los hablantes de una determinada lengua.

En este capítulo, nos proponemos abordar la comunicación sin palabras desde sus orígenes. Así, explicaremos su desarrollo tradicional y presentaremos los tipos de comunicación no verbal que se han considerado en los estudios lingüísticos (*vid.* 1.1). A continuación, se reflexionará sobre la relación existente entre el componente verbal y el no verbal de la lengua (*vid.* 1.2.). También se dedicará especial atención a los signos paralingüísticos como la pausa y el silencio (*vid.* 1.3.). A partir de ese momento, los apartados que siguen se centrarán en la descripción del silencio; más concretamente, abordarán cuestiones como el carácter interdisciplinar que ha tenido su estudio (*vid.* 1.4) y sobre el innegable valor cultural que tienen estos signos (*vid.* 1.5). En los últimos puntos del capítulo, trataremos los prejuicios, estereotipos y creencias que existen sobre el silencio en la cultura española (*vid.* 1.6); nos referiremos al silencio impuesto o la censura (*vid.* 1.7); y mencionaremos su tardía incorporación a los estudios lingüísticos hispánicos (*vid.* 1.8). Como colofón a todo lo expuesto, se presentarán unas breves conclusiones sobre los contenidos abordados en el capítulo y se introducirán los contenidos a tratar en el capítulo siguiente (*vid.* 1.9).

1.1. LA COMUNICACIÓN NO VERBAL. ORIGEN, DESARROLLO Y TIPOLOGÍA

A pesar de lo mucho que se ha discutido en el último medio siglo sobre el componente no verbal del lenguaje y sobre su papel en la comunicación humana, los signos no verbales todavía son susceptibles a gran cantidad de interpretaciones (Ekman y Friesen 1969; Sebeok 1975; Knapp 1985; Poyatos 1994; Cestero 1999; Méndez 2011; Nascimento 2012; Camargo y Méndez 2013a). La dificultad para delimitar su alcance y establecer sus confines está motivada, en gran parte, por el carácter interdisciplinar que ha presentado la comunicación no verbal desde sus orígenes. Diferentes ciencias como la psicología, la antropología, la sociología, la literatura, la lingüística, el arte o la educación han ofrecido visiones muy diferentes del fenómeno y se han encaminado por vías muy diversas. Este hecho ha impedido que se alcance una consideración global y unitaria de la dimensión no verbal del lenguaje⁴.

Desde un enfoque comunicativo, Poyatos ha entendido la *comunicación no verbal* como “las emisiones de signos activos o pasivos, constituyan o no comportamiento, a través de los sistemas no léxicos somáticos, objetuales y ambientales contenidos en una cultura, individualmente o en mutua coestructuración” (Poyatos 1994a: 17).

Numerosos estudios han destacado que las señales no verbales suelen tener un mayor peso –y también un mayor impacto– que las palabras en los intercambios comunicativos (Mehrabian 1972; Eisenberg y Smith 1975; Davis 1976; Rector y Trinta 1986). En esta línea, Birdwhistell (1970: 158) calcula que la comunicación verbal tan solo asciende al 30% o 35% del total del mensaje en las interacciones cotidianas. Actualmente, se prefiere no hacer generalizaciones sobre la praxis comunicativa, pues la cantidad de información verbal, paraverbal y kinésica de la interacción depende primordialmente del contexto, de la lengua que se utilice y de las particularidades socioculturales de los participantes. No obstante, existe un claro consenso al estimar que la información no verbal transmitida en la interacción es siempre mayor que la verbal. Al menos, así se ha considerado desde que se iniciaron los estudios sobre la comunicación no verbal⁵.

⁴ En la diversificación del estudio de la CNV, también han influido la falta de acuerdo entre los investigadores sobre si el objeto de estudio de la CNV ha de ser la señal no verbal producida o el código de interpretación de la señal. Además, la consideración distorsionada de parte de la lingüística tradicional que ha visto “la no verbalidad” como un aspecto independiente de la comunicación humana también ha influido sobremanera en la falta de unidad de los analistas (Knapp 1985: 15-16).

⁵ La inquietud y el interés por la dimensión no verbal del lenguaje se remonta siglos atrás. Varios estudiosos han establecido las obras de los autores clásicos grecolatinos como las primeras referencias en las que se

La comunicación no verbal comprende un área muy amplia y muy compleja del lenguaje en la cual tienen cabida todos los elementos culturales y signos no verbales con los que cuentan los hablantes en la comunicación (Cestero 2004: 595). Del carácter cultural de la comunicación no verbal han hablado extensamente Davis (1976), Hudson (1981), Muñoz y Avello (1991), Poyatos (1994) y Cestero (2004) entre otros. Según estos autores, la no verbalidad está constituida por signos y sistemas de signos culturales, entendidos como “el conjunto de hábitos de comportamiento y ambientales y las creencias de una comunidad que comunican” (Cestero 2004: 595). Hernández Sacristán se ha referido a esta idea a partir del concepto de *ethos cultural*, al que define como “las actitudes y normas generales sobre la praxis cultural que sobredeterminan o son sobredeterminadas por la función comunicativa del lenguaje u otros sistemas semióticos, por nuestra competencia comunicativa en los mismos o por las normas generales de uso del sistema” (Hernández Sacristán 1999: 35-36).

Los sistemas de comunicación no verbal comprenden cuatro tipos o categorías: paralenguaje, quinésica, proxémica y cronémica. Los dos primeros uno fónico y otro corporal son considerados “sistemas básicos o primarios por su implicación directa en cualquier acto de comunicación humana (se ponen en funcionamiento a la vez que el sistema verbal para producir cualquier enunciado)” (Cestero 1999: 16). Y los otros dos, el proxémico y el cronémico, son concebidos como “sistemas secundarios o culturales”, dado que actúan, generalmente, “modificando o reforzando el significado de los elementos de los sistemas básicos o, independientemente, ofreciendo información social o cultural” (Cestero 1999: 17). Todos ellos están interrelacionados con la palabra, razón por la que requieren de un tratamiento conjunto (Poyatos 1994; Padilla 2007; Méndez 2011; Nascimento 2012). A continuación, pasamos a explicar cada uno de ellos:

hace alusión a los signos no verbales (Cestero 1999; Fornés y Puig 2008); si bien se ha consensuado que el origen de los estudios sobre la comunicación no verbal data de 1872 de la mano de Darwin y de su obra *Expression of the Emotions in Man and Animals* (Cestero 1999; Padilla 2007; Nascimento 2012; Méndez en prensa b). La consolidación de estos estudios, sin embargo, se producirá ya entrado el siglo XX a partir de los trabajos de Sapir (1949), Birswhistell (1952) y Hall (1959) entre otros. En las últimas décadas, han surgido nuevos enfoques adscritos al análisis de la conversación, la pragmática, la semiótica o la sociolingüística (Eibl-Eibesfeldt 1970; Pike 1972; Sebeok 1974; Knapp 1985; Poyatos 1994, 2002; Cestero 1999) que han supuesto un soplo de aire fresco a los estudios sobre la CNV y que han propiciado nuevas vías de estudio. Ya entrado el nuevo siglo, ha cobrado especial importancia el análisis y la inclusión de los signos no verbales en los planes de enseñanza de lenguas extranjeras. En este sentido, destacan en el ámbito hispánico los trabajos de Poyatos (2004, 2006) y Cestero (2004, 2007a) a los que han seguido numerosas tesis doctorales y memorias de investigación. En ellas, se han creado inventarios comparativos de signos no verbales y se han elaborado programaciones o secuencias didácticas para presentar, practicar y producir signos no verbales en el aula de español como lengua extranjera (ELE). Son muestras de ello los trabajos de García García (2001), Dago (2008), León (2009), Garrido (2010), Martínez Albal (2010), Vivas (2011), Hidalgo del Rosario (2012), Méndez (2012), Nascimento (2012) y Méndez (en prensa b).

- El *paralenguaje* está formado “por las cualidades y modificadores fónicos, los indicadores sonoros de reacciones fisiológicas y emocionales, los elementos cuasi-léxicos y las pausas y silencios que a partir de su significado o de alguno de sus componentes inferenciales comunican o matizan el sentido de los enunciados verbales o de otros signos paralingüísticos” (Cestero 2004: 600).

- La *quinésica* está constituida “por los movimientos y las posturas corporales que comunican o matizan el significado de los enunciados verbales, incluyéndose dentro de él, también, signos tan funcionales como la mirada o el contacto corporal” (Cestero 2004: 602). La autora distingue tres categorías básicas de signos quinésicos: (1) los gestos o movimientos faciales y corporales, (2) las maneras o formas convencionales de realizar las acciones o movimientos y (3) las posturas o posiciones estáticas comunicativas, resultantes o no de la realización de ciertos movimientos.

- La *proxémica* “viene dada por los hábitos relativos al comportamiento y ambientales y las creencias de una comunidad que tienen que ver con la concepción, el uso y la distribución del espacio y con las distancias culturales que mantienen los individuos en interacción” (Cestero 2004: 603).

- La *cronémica* “se define como la concepción del tiempo que se tiene en una cultura y la estructuración y el uso que hace el ser humano de él y que comunica, bien pasivamente, ofreciendo información cultural, bien activamente, modificando o reforzando el significado de los elementos del resto de sistemas de comunicación humana” (Cestero 2004: 604).

1.2. LA RELACIÓN ENTRE LO VERBAL Y LO NO VERBAL. LA TRIPLE ESTRUCTURA BÁSICA DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

La estrecha relación que guardan los signos verbales y no verbales de la comunicación fue destacada muy oportunamente por Ekman y Friesen (1969). Los autores explicaron que los componentes verbales y no verbales son *plurifuncionales*, pueden interactuar entre sí, y, muchas veces, significan de forma conjunta (Ekman y Friesen 1969: 55-56)⁶. A partir de ese momento, otros investigadores han ido matizando

⁶ Las funciones que establecieron Ekman y Friesen (1969: 53) para los signos no verbales son: repetición, contradicción, sustitución, complementariedad, acentuación y regulación. Posteriormente, Cestero (1999: 30-31), basándose en lo propuesto por estos autores, estableció las funciones comunicativas de la comunicación no verbal en la cultura española: (1) añadir información a la enunciación verbal, (2) sustituir

esta idea de Ekman y Friesen y han añadido otros conceptos. Poyatos (1994a: 129) se ha referido a la “triple estructura básica de la comunicación humana” para explicar el nexo que existe entre los componentes básicos e inseparables de la comunicación (lenguaje-paralenguaje-quinésica)⁷. En la lengua viva y hablada, estos elementos se representan en forma de “sonidos, silencios y movimientos o posiciones estáticas” conformando un continuo (Poyatos 1994a: 130). La interpretación de estos elementos ha de darse de forma conjunta si se pretende inferir la totalidad del mensaje transmitido, ya que de otra forma se contaría únicamente con un enfoque parcial e insuficiente de la comunicación que conduciría a empobrecer sustancialmente los intercambios comunicativos (Poyatos 1994a: 129-162).

1.3. EL PARALENGUAJE: LA PAUSA Y EL SILENCIO

La paralingüística cuenta en la actualidad con numerosas definiciones que dejan ver la naturaleza extensa de los signos que la integran (Birdwhistell 1979, 1981; Knapp 1985; Poyatos 1994, 1996, 1997; Crystal 1994, 1997; Cestero 1999, 2004). Poyatos contempla, entre sus constituyentes, las *cualidades primarias* (recursos que individualizan a la persona y están muy próximos a los suprasegmentos como el timbre, la resonancia, la intensidad, el tempo, el tono, el campo entonativo, la duración silábica y el ritmo); los *calificadores* (cualidades relacionadas normalmente con distintos tipos de voz como el control respiratorio, control laríngeo, control velofaríngeo, control lingual, control labial, control mandibular, control articulario, control de tensión articularia y control objetual); los *diferenciadores* (modifican cualitativamente las palabras y sus rasgos suprasegmentales, aunque también pueden producirse independientemente como reacciones fisiológicas o emocionales; entre ellos se encuentran la risa, el llanto, el grito, el suspiro, el jadeo, el bostezo, la tos, el carraspeo, el eructo, el hipo, el estornudo, etc.); y los *alternantes* (emisiones independientes segmentales no verbales, con o sin voz, identificables fonética y funcionalmente, como los siseos, bisbiseos, gruñidos, imitaciones de sonidos, jadeos o silencios⁸) (Poyatos 1997: 215-216).

al lenguaje verbal, (3) regular la interacción, (4) subsanar deficiencias verbales y (5) favorecer conversaciones simultáneas (*vid.* 2.9.6.2.).

⁷ Existen varios precedentes en la consideración de la triple dimensión del sistema comunicativo. Smith (1953), en su obra *The Communication Situation*, consideró que la comunicación está constituida por el lenguaje, la quinésica y las vocalizaciones. Posteriormente, Crystal y Quirk (1964) asignaron estos mismos valores a la comunicación humana.

⁸ Poyatos incluye, en los alternantes, las pausas momentáneas que tienen valor comunicativo en el discurso y los silencios interactivos que confirman la ausencia de movimiento o que significan por sí mismos (Poyatos 1994b: 165).

1.3.1. La pausa

Como se sabe, la *pausa* responde muchas veces a una necesidad fisiológica: respirar⁹. Sin embargo, si las pausas solo sirvieran para tomar aliento, entonces el número, duración y distribución de las mismas serían más o menos constantes para cada sujeto, es decir, dependientes del ritmo respiratorio del mismo e independientes de las características lingüísticas del mensaje que se desea transmitir. Dado que la distribución y el resto de parámetros de las pausas varían considerablemente según el vocabulario utilizado, el tipo de oraciones y la complejidad del mensaje, es evidente que algunas pausas no vienen determinadas por la necesidad de respirar (Morton 1990: 115). Para Beattie (1980), ciertas pausas son obligatorias desde el punto de vista de la comunicación, pues desempeñan un papel estructural que afecta al significado y que resuelve posibles ambigüedades estructurales¹⁰.

Así pues, está claro que la lingüística considera las ausencias de habla elementos dotados de valor comunicativo. Es más, la *pausología* (O'Connell y Kowal 1980) ha demostrado que las ausencias de habla, el ritmo y la regulación de los enunciados de la cadena oral contribuyen de forma significativa a la interpretación de los mensajes¹¹. Desde una perspectiva conversacional, Cestero asigna a las pausas una función de reguladoras del cambio de turno, como indicadoras del final de uno y el posible comienzo del otro. Además, también pueden funcionar como presentadoras de distintas clases de actos comunicativos verbales (preguntas, narraciones, peticiones de apoyos...) y como mecanismos reflexivos o fisiológicos (Cestero 1999: 35).

⁹ Entendemos por *pausa* la ausencia de habla con un periodo comprendido entre 0 y 1 segundo (Cestero 1999: 35). Desde el análisis conversacional, muchas veces, la consideración que se ha hecho de las pausas ha sido diferente. La distinción entre pausas y silencios que hacen los analistas no responde a la duración, sino a su posición en la conversación. Así, las pausas hacen referencia a los silencios que se producen en el interior de turno (Sacks *et al.* 1974; Gallardo 1993b) (*vid.* 2.9.3.).

¹⁰ Butterworth (1990: 292) propone el siguiente ejemplo para explicar la teoría de Beattie (1980), que asigna a las pausas una función de desambiguación estructural:

(a) Este es [pausa] mi primo Pedro (aposición).

(b) Este es mi primo [pausa] Pedro (vocativo).

¹¹ El análisis de la conversación se ha interesado en la rama de la prosodia conocida como *pausología*. Es decir, se ha preocupado por la investigación del comportamiento de las dimensiones temporales de la voz humana (O'Connell y Kowal 1980). Entre los elementos que estudia la pausología encontramos: las pausas llenas (*filled pauses*), las repeticiones, los falsos comienzos, los silencios, las pausas vacías o sin llenar (*unfilled pauses*), las dudas y las vacilaciones. La gran mayoría de la investigación pausológica se ha limitado a situaciones de laboratorio, analizando muy pocas representaciones discursivas en entornos naturales. Los resultados muestran que las dimensiones temporales de expresión son indicadores fiables y válidos de los procesos cognitivos (Maclay y Osgood 1959; Goldman-Eisler 1967, 1972; Schönplflug 2008).

Otros autores han preferido ver en la pausa una íntima relación con la entonación por el hecho de que la pausa determina sobre qué elementos se va a manifestar la entonación. Para Obediente, debemos distinguir la *pausa* propiamente dicha de la *juntura*. La primera es, desde el punto de vista fonético, un silencio o una interrupción más o menos larga del acto fonatorio; en cambio, la *juntura* es una brevísima pausa apenas perceptible. Dicho de otra forma, la pausa puede considerarse como una frontera mayor (/ /)¹² y la *juntura* (/) una frontera menor. Una y otra sirven para separar unidades pero de distinta jerarquía gramatical: unidades mayores en el caso de la pausa y unidades menores en el de la *juntura* (Obediente 1998: 215 *apud* Méndez 2011: 25). Más recientemente, Bañón y Requena (2010) han propuesto la existencia de *pausas facilitadoras* que mejoran la producción y la comprensión del mensaje; *pausas sancionadoras* ante actuaciones inapropiadas de otros hablantes; y *pausas demarcadoras* como indicadoras de segmentación¹³.

Tradicionalmente, los estudios sobre las ausencias de habla se han interesado por saber, además, dónde se producen las pausas en los enunciados. Para ello han establecido una distinción general entre *pausas de juntura* (“*junction pauses*”) y *pausas de vacilación* (“*hesitation pauses*”). Desde la lingüística estructural y la gramática transformacional, las pausas de *juntura* se consideran fenómenos esencialmente lingüísticos que se producen entre los límites de las principales unidades de la oración (Lieberman 1967: 125; Cook *et al.* 1974: 15). Por su parte, las pausas de *vacilación* se atribuyen a factores no lingüísticos o extralingüísticos y aparecen en otros momentos de la interacción (Boomer 1965: 151). También, se ha reflexionado sobre la forma en la que los hablantes hacen uso de las pausas. Hidalgo, entre otros, ha aclarado que los hablantes pueden interrumpir su discurso momentáneamente (sin llegar al silencio) mediante *pausas oralizadas o llenas*, esto es, prolongaciones de ciertos sonidos vocálicos, consonánticos, etc.; o pueden hacerlo a través de *pausas silenciosas o vacías*, entendidas como ausencias totales de sonido (Hidalgo 2006: 15).

En la dimensión pragmática y conversacional, Hernández Sacristán interpreta las pausas como “demoras intencionalmente significativas” al iniciar un turno de habla o en el interior del mismo que tienen algún tipo de significación interaccional. De forma

¹² Signos del autor para representar estos elementos.

¹³ Sobre la función de la pausa como “marcadora de segmentación” del discurso ya se pronunció Bestgen (1998: 761-762) al sugerir que las pausas pueden ser “un vestigio de discontinuidades temáticas, dificultades en la posición del discurso o una señal destinada a mejorar la comprensión”.

específica, sugiere que “la pausa se refiere básicamente a una relación sintagmática que se establece entre la interrupción del flujo verbal y las palabras que preceden o siguen a dicha interrupción; el silencio, por el contrario, implica más bien una relación paradigmática respecto a un decir posible” (Hernández Sacristán 2002-2004: 159). Estas dos perspectivas de la pausa y el silencio tienden a neutralizarse o combinarse con frecuencia en la conversación, de forma que las zonas de transición entre pausas y silencios pueden llegar a ser borrosas (Hernández Sacristán 2002-2004: 159).

1.3.2. *El silencio*

Por su parte, el *silencio* se ha definido como la ausencia de habla igual o superior a 1 segundo que se utiliza para comunicar (Poyatos 1994; Cestero 1999; Méndez 2013b; Camargo y Méndez en prensa a). Sabemos que el silencio es un elemento que forma parte de la lengua porque aparece en el decurso fónico; y, además, tiene significación en la cadena hablada porque todo lo que existe en la lengua tiene un significado (Firth 1957 *apud* Conde y Macías 1978: 58). Las funciones y valores asignados a los actos silenciosos son muchos y variados. Todos ellos tienen una alta carga cultural, de modo que no podremos analizar sus usos sin adscribirlos a una cultura determinada. Para Poyatos (1994a: 164-165), son elementos de *no-actividad lingüística* inevitables en la comunicación, cuyo pariente más cercano es la *quietud* o *no-actividad física*. Su significado pragmático puede inferirse en virtud de su posición y su relación con los demás signos verbales y no verbales. La combinación del silencio con otros signos es tan variable como la que se produce en la verbalidad.

Para Vallejo (2011), en términos pragmalingüísticos, el *silencio* “constituye un tipo de acto de habla no vocálico, lo que no lo despoja de su estatus ilocucionario, así como el gesto de levantar el mentón puede constituir un saludo, y el de mover el brazo de un lado a otro el de despedirse. Como estos, el silencio puede constituir un acto de habla sin contenido proposional, defectivo” (Vallejo 2011: 53).

Algunos autores han visto en este signo paralingüístico la unidad pragmática por excelencia, en tanto que su definición (e interpretación) depende esencialmente de la perspectiva acústica o pragmática (Sobkowiak 1997 *apud* Mateu 2001: 252). De acuerdo con Ephratt (2008), el silencio constituiría un acto de habla como tal, pues obedece a una decisión del hablante que elige el acto silencioso frente a otras opciones (verbales y no

verbales). Es lo que el autor llama *silencio elocuente* (Ephratt 2008: 1911-1913) (*vid.* 2.6.4. y 2.9.5.2.).

Desde hace ya varias décadas, existe una gran controversia a la hora de estudiar los actos silenciosos en el plano comunicativo. Son numerosos los investigadores que ven en el silencio un elemento que puede significar prácticamente cualquier cosa que pueda decirse verbalmente (Knapp 1980: 224). Otros analistas se preguntan si el silencio es la “antítesis” de la comunicación o simplemente otra vía de comunicación humana (Jaworski 1993: 3). La conclusión a la que llegan la mayoría de estudiosos es que la ausencia de palabra es igual de importante que la verbalidad (Bruneau 1973) y que ha de considerarse un signo paralingüístico cargado de información en cada situación comunicativa (Antúnez 2006)¹⁴.

1.4. EL ESTUDIO INTERDISCIPLINAR DEL SILENCIO

Al principio del trabajo, se indicaba que el silencio ha sido analizado e interpretado desde muchas ramas del saber. En las artes visuales (escultura y pintura), la falta de cualquier elemento de representación es interpretada habitualmente como un silencio. En estos casos, su presencia tiene una significación artística. Del mismo modo, en la música, la falta de sonido es considerada un silencio musical. Este tipo de silencio se ha entendido “como un componente vital de una melodía, y aún más, como el elemento fundamental junto a los sonidos del fenómeno musical” (Araya 2008: 12). En palabras de Fierro (1992: 53), el silencio se vincula con el ritmo y el compás. La principal consonancia entre todos estos elementos es que se refieren metafóricamente a algo que está ausente. Por otra parte, en la literatura, es frecuente encontrar la expresión literaria a partir de la palabra ausente. Bobes Naves (1992) ha identificado dos tipos de silencios literarios: *silencios del texto* y *silencios del subtexto*. Los primeros los define como el contrapunto textual, es decir, se referirían a lo omitido en el texto, a lo insinuado o a lo no-dicho. En cambio, los segundos hacen referencia al silencio como tema literario y al silencio como artificio (*apud* Méndez 2011: 15). En el cine, como explica Grijelmo (2012: 102), “la ausencia deliberada de unas secuencias o unos planos –incluso de unos fotogramas– forma parte de la propia esencia de la estructura fílmica. Una y otra vez, las imágenes muestran una parte pequeña de la realidad, para que los espectadores la completen”.

¹⁴ Como se ha dicho, el resto de signos verbales y no verbales que aparecen junto al silencio también tienen un papel importante en su interpretación (Harumi 1999; Méndez en prensa b; Méndez y Camargo en preparación a).

Por su parte, el silencio, en psicología, se ha interpretado como una muestra de resistencia. El psicoanálisis ha preferido considerarlo como un elemento de apertura al inconsciente (Lacan 1975), primordial para la cura o el restablecimiento del paciente (Nasio [1988] 2010). Desde la educación, se ha interpretado como un mecanismo de dominación del profesor hacia el alumno (Gilmore 1985: 148); como un tipo de *resistencia pasiva* que los estudiantes practican en forma de “ausencia de respuesta y de participación” o “inactividad ante la propuesta de una tarea” (Martín Rojo 2010: 307); o como *tiempo de espera* (“wait time”) utilizado para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje (Maroni 2011).

En el lenguaje radiofónico, el silencio alcanza, si cabe, una mayor relevancia. Se piensa que, en este contexto, el silencio es parte fundamental del mensaje, pues es un elemento capaz de expresar, narrar y describir con gran intensidad. Se considera, además, que los actos silenciosos guardan relación con los elementos que los preceden o con los que los suceden. No obstante lo anterior, su uso suele ser limitado, ya que el oyente puede entenderlo fácilmente como un fallo técnico, como un “ruido” o como una interrupción de la comunicación (Terrón 1992).

Los actos silenciosos, además, pueden interpretarse como comportamientos muy conscientes, que se muestran “de forma deliberada” (Wharton 2009). Este tipo de silencios son muy frecuentes en el discurso político. En estos casos, normalmente, responden a *elecciones metapragmáticas* (Reyes 2002) de carácter cognitivo con las que los hablantes eligen “no decir algo” (*vid.* 2.6.4). Ello constituye una clave esencial en los procesos interpretativos. Por tanto, desde esta perspectiva, el silencio político será fruto, normalmente aunque no siempre, de un fin comunicativo predeterminado y no espontáneo, el cual muchas veces estará vinculado a la creación de expectativas o a la ocultación de información. Su evaluación e inferencia podrá resultar especialmente compleja, imprecisa o ambigua para el destinatario si el emisor así lo desea (Schroeter 2013).

Otros autores han estudiado los silencios en situaciones de poder como, por ejemplo, en interrogatorios policiales (Jaworski 1993; Kurzon 1995). En estos casos, el silencio se puede deber a la inhibición psicológica del detenido o al deseo de ocultar información. Por último, en el ámbito administrativo y judicial, se denomina *silencio positivo* a la ausencia de respuesta que implica una estimación de la demanda y *silencio*

negativo a la falta de respuesta que supone la desestimación de la petición o solicitud (Lima 2006)¹⁵.

1.5. EL SILENCIO COMO ELEMENTO CULTURAL. ASPECTOS QUE DETERMINAN SU RELATIVISMO CULTURAL

Actualmente, hay un claro acuerdo entre los investigadores al pensar que existe una relación manifiesta entre los sistemas que rigen las actuaciones comunicativas de los hablantes y los sistemas socioculturales en los que estas se producen. Los analistas entienden que solo así puede interpretarse y explicarse la diversidad cultural en la práctica comunicativa (Hernández Sacristán 2002-2004: 545). Los estudios sobre comunicación no verbal han destacado el alto valor cultural y comunicativo del silencio en la interacción. Esta situación ha llevado a investigar los actos silenciosos desde diferentes culturas y a establecer para ellos significados pragmáticos muy diversos. Por ende, el silencio no ha de entenderse como un elemento universal en sentido estricto, puesto que cuenta en cada cultura con unos valores que lo motivan y lo justifican. No obstante, podría considerarse universal en sentido general, ya que es un rasgo comunicativo que se da en todas las culturas (Cestero 2004; Vivas 2011; Méndez en preparación c).

El estudio intercultural del silencio ha presentado diversos enfoques. La atención de los investigadores se ha centrado al menos en 5 aspectos que, a nuestro juicio, evidencian claramente el relativismo cultural del que gozan estos signos paralingüísticos: (1) diferentes actitudes lingüísticas hacia el silencio por parte de los hablantes de cada cultura; (2) convergencias y divergencias interculturales que presentan las ausencias de habla en sus realizaciones pragmáticas; (3) duración del silencio entre los distintos grupos de hablantes; (4) tolerancia o no que muestran las culturas ante los actos silenciosos; y (5) el silencio como error pragmático en la comunicación intercultural. Pasamos, a continuación, a explicar con más detalle cada uno de estos aspectos.

1.5.1. Diferentes actitudes hacia el silencio en cada cultura

La valoración de los actos silenciosos está estrechamente relacionada con la disposición que tienen los hablantes de una lengua a usar estos elementos en sus intercambios comunicativos. Numerosos estudios sugieren que los occidentales prefieren

¹⁵ Estos mismos términos de *silencio positivo* y *silencio negativo* han sido utilizados por distintos autores como Fernando Poyatos (1994) y Manuel Martí (2010) para referirse a algunos de los valores comunicativos que presentan los actos silenciosos en la interacción (*vid.* 2.5. y 2.9.6.).

la palabra al silencio (Argyle 1972; Enninger 1987; Giles *et al.* 1991; Jaworski 1993; Scollon 1985; Méndez 2011; Vivas 2011). Según explica Argyle (1972), en las sociedades occidentales, la interacción social debe llenarse con el habla y no con la ausencia de ella (Argyle 1972: 107-108 *apud* Nakane 2007: 15). Por tanto, no es de extrañar que se hayan observado valoraciones más positivas hacia el silencio en los hablantes orientales que en los occidentales (Enninger 1987; Giles *et al.* 1991; Scollon y Scollon 1995)¹⁶.

En un estudio presentado por Giles *et al.* (1991), se compararon los actos comunicativos de un grupo de anglo-americanos frente a otro grupo de estadounidenses de origen chino y a un tercero de chinos no estadounidenses. Los resultados del estudio confirmaron que los informantes anglo-americanos valoraban más positivamente el habla que los otros dos grupos. Asimismo, el grupo de chinos no estadounidenses vio más positivo el silencio que los chinos estadounidenses. De la investigación también se dedujo que existía una brecha generacional en las creencias acerca del habla y el silencio que presentaban los hablantes analizados (*apud* Jaworski 1993: 46-47). Sin embargo, a pesar de las similitudes actitudinales y lingüísticas que se dan entre personas de una misma cultura, también se observan diferencias intraculturales en las actitudes hacia los aspectos comunicativos del lenguaje. Estudios recientes realizados a españoles jóvenes mallorquines y peninsulares sugieren que las actitudes hacia el silencio en la conversación en español dependen en parte: (1) del origen y residencia de los hablantes, (2) la lengua materna, (3) el grupo etnolingüístico (inmigrantes vs. no inmigrantes) al que pertenecen, (4) el conocimiento que tienen de otras lenguas, (5) el sexo y (6) la edad de los hablantes (Méndez en prensa a, en preparación b; Camargo y Méndez 2014).

1.5.2. *Diferentes usos comunicativos del silencio en cada cultura*

Los estudios de pragmática intercultural han comprobado que los hablantes no solo coinciden o se distinguen con los individuos de otras culturas en sus actitudes lingüísticas verbales y no verbales, sino que también lo hacen en los usos del lenguaje que realizan (Saville-Troike 1985; Enninger 1987; Jaworski 1993; Nakane 2007; Méndez

¹⁶ A pesar de lo anterior, como se sabe, no pueden establecerse generalizaciones en los comportamientos pragmáticos de occidentales y orientales, pues también se dan diferencias intraculturales significativas. Además, ha de tenerse en cuenta que el término *occidental*, como señala Nakane, se ha utilizado de forma ambigua con tanta asiduidad que se ha generado la idea estereotipa de que los occidentales son poco silenciosos. Esta cuestión, como se verá, resulta problemática, pues no se han considerado lo suficiente los factores contextuales inmediatos y las identidades sociales de los participantes (Nakane 2007: 15).

2013a). Según diversos análisis, los usos estratégicos del silencio se adquieren de forma inconsciente y desde edades muy tempranas a través del entorno social, cultural y familiar (Philips 1972, 1983; Scollon y Scollon 1981; Saville-Troike 1985; Lehtonen y Sajavaara 1985; Clancy 1986)¹⁷. Las investigaciones de Basso (1972), Scollon y Scollon (1983), Nwoye (1985), Saunders (1985), Agyekum (2002), Contreras (2004), Nakane (2007), Vivas (2011) y García García (2014), entre otros, han hablado de las diferencias que presenta el silencio en cada cultura y del peligro que existe de ser este malinterpretado en la comunicación intercultural¹⁸. Entre las conclusiones a las que llegan algunos de estos autores, destacan las siguientes:

- El silencio es un fenómeno que se da normalmente en las conversaciones alemanas que depende de las exigencias comunicativas de la interpretación y cuya interpretación está sometida a la variación cultural de los hablantes (Contreras 2004: 116).

- El silencio de una mujer después de una propuesta de matrimonio se interpreta como una aceptación en japonés, pero como un rechazo en Nigeria, en la lengua Igbo (Saville-Troike 1985: 9).

- La cultura oriental tradicional otorga un gran valor a la comunicación no verbal y al silencio. En las comunidades asiáticas, la valoración del silencio es casi opuesta a la que se observa en el mundo occidental. Los japoneses consideran que las cosas más importantes no se pueden comunicar con palabras que sirven solo para las cosas secundarias. El uso de la palabra es considerado insuficiente como vía para establecer una nueva relación social o reparar una relación social transitoriamente rota. Al mantener silencio en los encuentros sociales, los hablantes van creando “el sustrato que hará más tarde factible y justificado el uso de la palabra” (Hernández Sacristán 1999: 148).

¹⁷ Scollon y Scollon (1983) comentan que el aprendizaje de los niños en las comunidades indias atabascanas se lleva a cabo con la escucha y la observación en silencio de las actuaciones de los adultos. Este fenómeno de escucha durante los primeros años de vida ha sido denominado por Fernández y Monterrubio (1993: 450) como un “perfecto código de *silencemas*”. Lo mismo observa Philips (1972, 1983) en la distribución de habla-silencios en la conversación entre adultos y niños en la comunidad india de Warm Springs. También ocurre esto con los temas de conversación que se deben hablar y los que se deben silenciar. Por ejemplo, en las comunidades aborígenes en Australia, hay temas que solo pueden ser mencionados por las mujeres o los hombres y estos temas se han llamado “asuntos secretos de mujeres” (*secret women’s business*) y “asuntos secretos de hombres” (*secret men’s business*) todo ello es aprendido por los niños en el entorno familiar (Moore 2000: 138 *apud* Nakane 2007: 14).

¹⁸ Además de los usos estratégicos del silencio que tiene cada cultura y que, como se comenta, pueden malinterpretarse, el silencio también aparece en situaciones en las que los hablantes (de culturas diferentes) no se entienden y, ante esa incompreensión, guardan silencio. Cuando esto sucede, los estereotipos culturales (del tipo “estos hablantes son muy callados”) también pueden verse reforzados. Scollon y Scollon (2001), refiriéndose a Bateson (1972), describen el tipo de proceso de amplificación de los problemas de la comunicación intercultural a través del silencio como *esquismogénesis complementaria*.

- Allí donde el uso de la palabra sería lo esperado para los angloamericanos, el apache guarda silencio. Estos hablantes evitan el uso de la palabra cuando no existe una relación social cercana entre los interlocutores (Basso 1971). Scollon y Scollon (1979), en su estudio sobre la cultura atabascana, añaden a los usos del silencio de los indios americanos presentados por Basso la relación de jerarquía, de modo que la palabra simboliza una posición social dominante y el silencio un rol de sumisión y respeto¹⁹.

- Lehtonen y Sarajavaa (1985) y Lehtonen (1995) destacan que los hablantes finlandeses usan los silencios en otros contextos. En comparación con Europa Central y del Sur, los finlandeses son más reticentes a las interacciones verbales, utilizan pausas más largas y hablan a un ritmo más lento tanto con hablantes conocidos como con desconocidos.

- En la comunidad blanca de Norteamérica también se encuentran diferentes orientaciones al silencio y a la palabra. Los neoyorquinos, con un ritmo más rápido, perciben a los hablantes californianos como conversadores muy lentos que ralentizan la conversación e, incluso, que no cooperan. Los californianos, por su parte, consideran a los neoyorquinos personas muy dominantes (Tannen 1985: 108).

Así pues, las enormes diferencias observadas entre las culturas hacen patente la necesidad de considerar los comportamientos verbales y no verbales como elementos que cada sociedad (o incluso cada grupo de individuos) utiliza según las normas de su comunidad (Knapp 2000: 11)²⁰.

¹⁹ En otras sociedades, como indica Hernández Sacristán (2002-2004), esta situación se revierte y el silencio es la muestra de poder. Para Sifianou (1997: 68), que se basa en Tannen (1993), el silencio en sí mismo no sería necesariamente un signo de impotencia o dominación, pues es en la interacción entre varios hablantes cuando se atribuye el significado a cada forma de comportamiento.

²⁰ A pesar de las diferencias culturales que se acaban de exponer, no hay que olvidar que algunos de estos estudios sobre el silencio se han realizado desde una óptica universalista. La tendencia habitual, tanto en su percepción como en su consideración, ha sido la de etiquetar como “silencio” todo lo que, de acuerdo con las expectativas sobre el comportamiento “normal” en la cultura occidental, está ausente (Méndez 2011: 37). Adicionalmente, existe otra problemática en el análisis de los actos silenciosos en la comunicación intercultural. Algunos analistas han comparado y establecido comportamientos comunes (o coincidentes) entre comunidades de hablantes que –aunque son todas ellas favorables al silencio– se hallan separadas por un abismo cultural. Aquí somos de la opinión de que es harto complicado poder agrupar las distintas culturas únicamente basándose en los usos verbales o no verbales que hagan del lenguaje. Un ejemplo de ello son los trabajos de Scollon y Scollon (1979, 1981) sobre el estilo comunicativo de los indios atabascanos y los de Basso (1971, 1979) sobre los indios apaches. Dichas investigaciones concluyen que los silencios son muy frecuentes en las comunidades de indios americanos, pero también advierten de que los silencios de estos hablantes poco tienen que ver con los de otros grupos considerados “silenciosos” como, por ejemplo, los finlandeses (Lehtonen y Sarajavaa 1985; Lehtonen 1995), los japoneses (Okabe 1983; Barnlund 1985), los chinos o los amish (Enninger y Raith 1982). Esta visión del fenómeno no ha hecho más que agravar la problemática ya referida.

1.5.3. Diferente duración del silencio en cada cultura

Este aspecto ha suscitado gran interés entre la comunidad científica (Scollon y Scollon 1981; Lehtonen y Sajavaara 1985; Scollon 1985; Tannen 1985; Enninger 1987; Jaworski 1993, 1997; Kurzon 1997; Sifianou 1997; Carbaugh y Poutiainen 2000; Cestero 2000a; Nakane 2007; Vivas 2011; Méndez en preparación a). De acuerdo con Sifianou (1997), la duración de los silencios puede relacionarse –al igual que ocurre con la valoración que se hace de ellos– con la preferencia que muestran algunas sociedades por el silencio frente a otras en las que la “charla ociosa” es positiva y forma parte de la comunión fática (Sifianou 1997: 75)²¹. Un ejemplo de ello sería el caso de los finlandeses, los indios americanos o los aborígenes australianos que muestran índices más altos en la duración de sus silencios que los europeos del sur, los angloamericanos o los angloaustralianos (Lehtonen y Sajavaara 1985; Scollon y Scollon 1981; Scollon 1985; Eades 1992, 2000)²².

1.5.4. Diferente tolerancia hacia el silencio en cada cultura

Según indica Nakane (2007: 13), los estudios en los que se mide la tolerancia al silencio en relación a su duración son muy escasos en la pragmática intercultural. A pesar de ello, la lingüística cuenta con algunos trabajos como el de Jefferson (1989), quien presentó un estudio empírico para observar la tolerancia hacia el silencio que presentan los hablantes nativos de inglés. Los resultados obtenidos apuntaron a que este grupo de hablantes tolera silencios de hasta alrededor de un 1 segundo. Por su parte, Watts (1997: 93-94) afirmó que, en lo que se refiere a las culturas europeas y de América del Norte, un silencio de entre 1,3 y 1,7 segundos será considerado significativo por los hablantes y estará abierto a la interpretación. La ausencia de habla, además, será interpretada de forma diferente dependiendo del contexto en el que aparezca y de la duración que tenga. Por último, Lehtonen y Sajavaara (1985: 56) plantearon una cuestión interesante; explicaron que uno de cada cinco estadounidenses siente “aprensión” hacia la falta de comunicación

²¹ Numerosos autores han visto cierta conexión entre la “presencia de silencio” y la *cortesía negativa* y la “ausencia de silencio” y la *cortesía positiva* (Haverkate 1994; Poyatos 1994; Sifianou 1997; Contreras 2004, 2008a; Camargo y Méndez 2013a) (vid. 2.9.5.3.).

²² No obstante, tal y como explica Nakane (2007: 14), las observaciones sobre la duración del silencio a menudo se basan en la comparación de datos de forma intuitiva, como en el caso de Lehtonen y Sajavaara (1985: 194), por lo que, todavía, las diferencias entre silencios y velocidad del habla establecidas en las distintas culturas no son muy fiables. Un estudio reciente sobre la cultura española, basado en conversaciones reales, indica que el 75% de los silencios conversacionales no superan los 2 segundos de duración (Méndez en preparación a).

verbal debido a la gran importancia que se da en su cultura al “rendimiento verbal articulado”, considerado uno de los aspectos más importantes para el éxito y la imagen positiva. Panikkar (1997) se ha referido a este miedo al silencio como *sigefobia*. Lehtonen y Sajavaara añaden que, por el contrario, los finlandeses atribuyen una valoración muy positiva al silencio, pues es un elemento habitual en sus intercambios comunicativos (Lehtonen y Sajavaara 1985; Sajavaara y Lehtonen 1997). Según Reisman (1974), esto mismo es aplicable a los suecos de las comunidades laponas del norte de Suecia, quienes admiten silencios muy largos en sus encuentros sociales con sus vecinos.

1.5.5. Silencio como error pragmático en la conversación intercultural

Desde una perspectiva psicológica, uno de los factores contextuales que más influye en la producción de silencios en la comunicación intercultural es la ansiedad que produce a los hablantes de otras lenguas tener que comunicarse en una lengua ajena (Lehtonen y Sajavaara 1985). De acuerdo con estos autores, la “aprensión” para comunicarse en una L2 está causada, en gran medida, por la percepción que tiene el estudiante sobre su baja competencia en la L2, la cual le hace verse incapaz de tener un comportamiento social adecuado con otros hablantes y le lleva a previsualizar un resultado negativo de la comunicación (Lehtonen y Sajavaara 1985: 61). Luego parece que la causante del silencio o la evasión comunicativa del aprendiz de segundas lenguas (L2) no es tanto la competencia real de los alumnos (o la falta de ella), sino la autopercepción negativa de su dominio de la L2²³.

1.6. SUPUESTOS Y ESTEREOTIPOS DEL SILENCIO EN LA CONVERSACIÓN ESPAÑOLA

Ya apuntábamos en las primeras líneas del apartado anterior las distintas concepciones que existen, actualmente, sobre el silencio en cada sociedad. En ocasiones, las variaciones en su consideración han provocado la aparición de estereotipos muy problemáticos, pues establecen generalizaciones para los actos silenciosos, cuando – como se sabe– las ausencias de habla son variables y relativas (Nakane 2007). Normalmente, las valoraciones e interpretaciones del silencio se dejan ver en los

²³ Además del miedo al error que presentan los aprendices, también ha de considerarse el silencio en el aprendizaje de lenguas extranjeras desde la perspectiva de las diferentes concepciones del silencio en las culturas, tal y como se viene defendiendo a lo largo de este trabajo. Y es que, ante la constatación de que existen estas diferencias interculturales, será necesario incluir su tratamiento en la enseñanza-aprendizaje de segundas lenguas (Méndez en prensa b, en preparación c). Aprender estas reglas forma parte del proceso de *aculturación* que se ha de realizar si se quiere ser competente a nivel comunicativo en la lengua extranjera (Vivas 2011: 43).

proverbios, dichos populares y frases hechas de uso cotidiano. En la sociedad española, son muchas las calificaciones que han recibido los actos silenciosos conversacionales: incómodos, extraños, amenazadores, misteriosos, pesados, tensos... Dichas denominaciones pueden considerarse el reflejo de la actitud más general de los hablantes ante la aparición de estos elementos. Así, a las personas calladas se las percibe como no cooperativas, rígidas, individualistas, menos competentes, sobrias o tímidas, etc.; frente a los hablantes más predispuestos a la palabra, a los cuales se los considera afectuosos, cooperativos, tolerantes, competentes, abiertos y sociables (Méndez 2011: 19). De expresiones como “hablando se entiende la gente”, “con el hombre callado mucho cuidado”, “en boca cerrada no entran moscas”, “más vale callar que errar” y “quien calla otorga” se deducen algunos de los valores y funciones comunicativas que confieren los hablantes al silencio en la conversación española. Por tanto, parece evidente que existe “una conciencia lingüística en los hablantes que tienden a emitir juicios y asignar valores a los distintos actos silenciosos presentes en sus intercambios comunicativos diarios” (Méndez en prensa b).

1.7. EL SILENCIO IMPUESTO O “ACTO DE SILENCIAR”

Ya se ha dicho que el silencio o “el callar” es muchas veces una elección comunicativa personal del hablante. Sin duda, “el discurso se compone de lo que se dice y de lo que se silencia” (Castilla Pino 1992: 96). Así evitamos decir cosas que pudieran violentar o herir al interlocutor o que pudieran comprometernos como emisores. A estas actuaciones, se las denomina *autocensura*. Sin embargo, también ocurre que en ocasiones el silencio viene impuesto por otras personas. En la conversación, la forma más habitual de hacerlo es a través de interrupciones o superposiciones de habla de otros participantes que impidan la transmisión del mensaje.

En los medios de comunicación, la exclusión de algunos asuntos que afectan a la sociedad ha sido interpretada como *el silencio de la información* (Grijelmo 2012). De acuerdo con Grijelmo, “el silencio impuesto que sufren una sociedad o sus individuos suele tener su origen en una opresión política o religiosa”. De ahí deriva la censura. Es más, como se sabe, el silencio informativo está al servicio de las ideas predominantes, es decir, al servicio del poder. Por tanto, normalmente, “[...] el propósito obvio de toda censura es el control de las masas para el mantenimiento de la situación de fuerza que se da en ese momento. Y quizás, y de forma más profunda aún, el deseo de controlar la realidad, de anularla o permitirla”. De todo lo anterior, se deduce que “desde la

Antigüedad el silencio se ha venido utilizando en tanto que arma política y religiosa para ocultar lo relevante, convertirlo en irrelevante y manipular a las masas” (Grijelmo 2012: 55-57).

Mayor Zaragoza (2011) ha explicado que las noticias trascendentales o “de hondo calado”, que podrían mover a la reflexión y a la libertad de decisión de los ciudadanos se “ocultan, desdibujan o disfrazan”, mientras los medios de comunicación se afanan en dedicar “exagerados espacios” a deportistas y actores (*apud* Grijelmo 2012: 62). En determinados momentos de la historia, la censura o silencio de la información se ha convertido en un “instrumento burdo, que generaba reacciones y contribuía a desatar los ánimos contra el dictador de turno” (Grijelmo 2012: 59). Actualmente, son los intereses económicos, principalmente, los que conducen a esta *espiral del silencio*, pues influyen en la información (o en la falta de ella, es decir en la “desinformación”) y determinan, de forma “sutil”, qué información se difunde y cuál se retira (Grijelmo 2012: 59).

José Portolés va un paso más allá y sugiere que la censura puede imponer tanto el silencio como la palabra. El silencio impuesto afecta, por una parte, al *canal* (prensa escrita, radio, televisión, medios digitales, etc., y lengua, esto es, imposición de una o prohibición de otra); y, por otra, al *mensaje* (prohibir la propia enunciación o censurar lo que dice una persona, es decir, su enunciado). El censor también se guarda el derecho a discriminar a los *destinatarios* de un mensaje, ya sea por su edad, sexo, situación social o lugar de residencia. En el caso de imponer la palabra, la censura o bien crea formas de expresión, o bien selecciona una expresión ya existente y la fuerza en los demás (Portolés 2009: 79)²⁴.

1.8. LARGA AUSENCIA DEL SILENCIO EN LOS ESTUDIOS HISPÁNICOS

Ya se ha dicho que, en general, el silencio ha recibido menor atención y estudio científico que otros signos verbales y no verbales. Ello ha estado motivado, en parte, por la extendida creencia de que la información a través del silencio está menos estructurada, es poco relevante y casi imposible de interpretar. Hasta la década de los 80, se conocen pocos estudios que profundicen en los aspectos comunicativos del silencio en la práctica

²⁴ Actualmente, muchos medios optan por el silencio periodístico en forma de *autocensura*. Con esta técnica se evita la censura de una persona ajena y la posible condena judicial o social. Además, dependiendo del ingenio del autor, se puede intentar *decir sin decir*, esto es, “velar” el mensaje real sin llegar a renunciar a él (Grijelmo 2012: 55).

conversacional. Anteriormente, la falta de interés por estos signos había provocado que se contara casi exclusivamente con informaciones que no pasaban de la mera descripción (más o menos extensa) de las anécdotas y observaciones de algunos investigadores. A partir de la obra colectiva *Perspectives on silence*, editada por Deborah Tannen y Muriel Saville-Troike (1985), la lingüística se percató del importante papel comunicativo del silencio en los intercambios comunicativos diarios y de la necesidad de establecer y reflexionar sobre su funcionamiento conversacional. Ya en los años 90, comenzó su rápido ascenso, que perdura hasta la fecha, así como su despliegue en las distintas ramas de la lingüística (como la semiótica, la sociolingüística, el análisis conversacional, la pragmática...).

A pesar de la aparente vitalidad de los estudios sobre el silencio, la lingüística hispánica ha permanecido bastante “ajena” durante décadas al interés suscitado entre la comunidad lingüística internacional por los estudios sobre el callar. En la actualidad, apenas contamos con tímidas aportaciones de carácter fragmentario y transversal, hechas desde la pragmática y el análisis conversacional, sobre los actos silenciosos en la cultura española. Los aportes científicos de Gallardo (1993b), Poyatos (1994), Cestero (1999) y Mateu (2001), entre otros, han contribuido a paliar esta falta de información sobre el silencio. A estos autores se han unido, posteriormente, otros analistas que han tratado de establecer patrones a las actuaciones silenciosas de los hablantes españoles en relación a los hablantes de otras lenguas como holandeses y alemanes (Haverkate 2004; Contreras 2004; García García 2014).

Al menos son tres los condicionantes que han propiciado el escaso desarrollo de los estudios sobre el silencio en la lingüística hispánica (Méndez y Camargo en preparación b):

(1) la dificultad metodológica que entraña su investigación y la poca y heterogénea tradición que tiene su estudio (Cestero 2006).

(2) la gran diversidad de matices y de funciones comunicativas que presenta (Camargo y Méndez 2013a).

(3) su carácter eminentemente social y cultural que impide generalizaciones y obliga a atender las identidades de los hablantes y los contextos de uso (Méndez en prensa a)²⁵.

²⁵ También ha influido en este hecho el desarrollo tardío de la pragmática en el ámbito hispánico, la cual permite solucionar, en buena parte, el problema metodológico, tipológico y sociocultural que los silencios presentan (Méndez y Camargo en preparación b).

Por tanto, el estudio del silencio en la conversación en español supone un reto para los analistas de la conversación del siglo XXI, pues su análisis ha de pasar necesariamente por contemplar estos aspectos. A pesar de lo anterior, el estado actual de las investigaciones sobre el silencio en la lengua española es, en cierto modo, algo más completo, ya que su tratamiento desde la adquisición de segundas lenguas ha suscitado gran interés en la comunidad científica en esta última década (He 2008; Vivas 2011; Méndez en prensa b, en preparación c). Además, recientemente, han surgido estudios empíricos interesados en conocer las funciones comunicativas del silencio en la conversación (Camargo y Méndez 2013b; Méndez 2013a). Algunos de ellos se han suscrito a la lingüística cognitiva, cuestión que les ha permitido explicar también los principios cognitivos de los actos silenciosos en la conversación y el proceso inferencial por el cual son interpretados (Camargo y Méndez en prensa a).

1.9. CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo se ha reflexionado sobre el papel de los signos no verbales como elementos comunicativos. Se ha destacado la multiplicidad de interpretaciones que pueden tener, su indiscutible relación con el componente verbal del lenguaje y el tratamiento interdisciplinar que han recibido. De la gran diversidad de signos no verbales existentes nos hemos preocupado especialmente por el paralingüaje y, más concretamente, por el silencio. Para algunos analistas, los actos silenciosos son la unidad pragmática por excelencia al depender estos, en esencia, de la interpretación pragmática. Entre los tratamientos que ha recibido el silencio desde las diversas vertientes científicas destacan el seguido por la psicología, los medios de comunicación o las artes. También se ha hecho especial hincapié en el carácter eminentemente cultural de los actos silenciosos. En este apartado, se han considerado al menos 5 aspectos que reflejan el relativismo cultural de estos signos paraverbales: (1) diferentes actitudes lingüísticas hacia el silencio por parte de los hablantes de distintas lenguas; (2) convergencias y divergencias interculturales que presentan las ausencias de habla en sus realizaciones pragmáticas; (3) duración del silencio entre los distintos grupos de hablantes; (4) tolerancia que muestran algunas culturas ante los actos silenciosos; y (5) el silencio como error pragmático en la comunicación intercultural.

Por último, se ha hecho una revisión sobre la concepción del silencio en la cultura española. Para ello, nos hemos referido a los prejuicios y supuestos que existen en la

sociedad hispanohablante en torno estos signos; cuestiones que quedan reflejadas, muchas veces, en las estructuras fraseológicas y en las paremias de las comunidades de hablantes. También se ha reflexionado sobre la valoración que hacen algunos autores españoles del silencio impuesto o la censura y, por último, se ha comentado la insuficiente atención que ha recibido el estudio del silencio en la conversación.

En el siguiente capítulo, explicaremos algunos aspectos del silencio que han de tenerse en cuenta al estudiarlo desde el plano comunicativo; y presentaremos una panorámica de varios de los estudios lingüísticos más importantes con los que cuenta el silencio hasta la fecha. Reflexionar sobre dichos estudios nos permitirá contar con una base teórica a partir de la cual poder presentar el estudio empírico en los capítulos finales.

CAPÍTULO 2.

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN. ESTADO DE LA CUESTIÓN

«El que no entiende tu silencio, probablemente no comprenda tus palabras»

(Elbert Hubbard)

Determinar si el silencio tiene o no valor comunicativo en la interacción ha sido una de las cuestiones más controvertidas y que más debate ha suscitado en muchos de los estudios sobre la comunicación humana²⁶. Durante décadas han existido posiciones encontradas que apuntan, por una parte, que el silencio tiene significado pragmático en sí mismo y que puede aparecer como un acto comunicativo en la interacción (Saville-Troike 1985; Jaworski 1993; Poyatos 1994; Kurzon 1997; Cestero 1999; Mateu 2001; Nakane 2007; Méndez 2011; Camargo y Méndez 2013a). Y que, por otra parte, sugieren que los actos silenciosos operan fundamentalmente como mecanismos estructurales de la conversación y que, por tanto, su función principal es regularla (Sacks *et al.* 1974; Levinson 1983; Gallardo 1993b; Cestero 2000a; Camargo y Méndez en prensa b). Al margen de dicha controversia y de si pesa más su carácter comunicativo o estructurador, en este capítulo nos planteamos determinar qué lugar ocupa el silencio en el proceso de comunicación y cuáles son las claves para interpretarlo.

De la expresión “hablando se entiende la gente” –dicho popular muy conocido y utilizado por los hispanohablantes– se deduce el gran peso que tiene la verbalidad en la conversación española. La pregunta que nos hacemos aquí es: “¿y callando?”, “¿también callando se entiende la gente?” El objetivo de este capítulo será hallar respuesta a esta cuestión. Si seguimos lo explicado en el capítulo 1, todo apunta a que el silencio comunica, pues la comunicación, en su magnitud, abarca todos los signos verbales y no verbales presentes en la interacción. Estos signos, que constituyen *actos comunicativos* (Searle 1996), tienen siempre un significado pragmático (como mínimo). Dicho significado ha de ser procesado e interpretado a partir de su emisión en situaciones

²⁶ Etimológicamente, la palabra silencio proviene del sustantivo latino *silēntium* que significaba “falta de ruido” y “callar”. Si lo entendemos a partir de esa primera acepción, el silencio es ausencia de sonido y la ausencia es “nada” por lo que puede llegar a explicarse por qué el silencio se ha ignorado durante tanto tiempo (Méndez 2011).

comunicativa concretas²⁷. Así pues, en el presente capítulo pretendemos llegar a conocer si el silencio forma parte del mensaje informativo y, sobre todo, si puede llegar a interpretarse. A partir de esta reflexión, lo siguiente que habrá que preguntarse será ¿cómo usan los hablantes su capacidad de producir silencios? Como se verá, son muchos los valores y funciones que se han asignado al silencio a lo largo de la tradición lingüística, pero, si algo está claro, es que el discurso se compone de lo que se dice y de lo que se silencia, bien porque al hablante no se le ha ocurrido decirlo, bien porque quiere callarlo (Castilla del Pino 1992: 95).

Para alcanzar los objetivos planteados, partiremos, en primer lugar, de la concepción del silencio como signo, es decir, como elemento dotado de sentido²⁸ (vid. 2.1.). De su naturaleza simbólica se extraerá también su carácter *intencional* (vid. 2.2.), *consciente o inconsciente* (vid. 2.3.), *ambiguo o polivalente* (vid. 2.4.), *dicotómico o paradójico* (vid. 2.5) y *pragmático* (vid. 2.6.). Desde su concepción pragmática, más concretamente, se abordarán aspectos del silencio como su *significado no natural*, el *proceso ostensivo-inferencial* a través del cual es interpretado, su consideración como *acto* y como *elección*, y también sus posibles *interpretaciones presumibles*. A partir de aquí, se afrontarán otras cuestiones como su valor de signo con *efectos prototípicos* (vid. 2.7.), su papel dentro del *continuum* comunicativo (vid. 2.8.) y su carácter plurifuncional (vid. 2.9). En este último apartado, se aprovechará para hacer un recorrido por algunos de los enfoques de estudio más importantes que han incluido al silencio en sus postulados: enfoque interdisciplinar, intercultural, conversacional, etnográfico, psicolingüístico, sociolingüístico, pragmático, no verbal, semiótico y dinámico. Para acabar, se expondrán algunas conclusiones sobre el capítulo (vid. 2.10.).

2.1. EL SILENCIO COMO SIGNO NO VERBAL

En la introducción del capítulo, se ha hecho referencia al signo como un elemento que consta de significante y significado. Desde la lingüística, el silencio ha sido

²⁷ Entiéndase que, en este trabajo, consideraremos el silencio como un elemento “lingüístico”, pues forma parte de la estructura del lenguaje, pero es de tipo “no verbal”. Por tanto, en lo que sigue, nos referiremos a él como “signo lingüístico” y como “signo no verbal”.

²⁸ Para Saussure, el signo se compone de significante, significado y referente. En el caso del silencio, el significante puede resultar problemático por estar ausente. Siguiendo la concepción saussuriana, entenderemos por *significante* la representación mental del signo como algo visible, audible o tangible, es decir, como algo que los hablantes pueden “percibir”, “oír” o “ver”. En el silencio, como se explicará en las páginas que siguen, el significante estará constituido por aquello que se “percibe” como “falta de verbalidad”.

interpretado como un signo con entidad propia que significa en la interacción (Ramírez 1992). Según varios autores, el significado del silencio es algo difuso siempre y cuando no sea interpretado en relación al contexto y la interlocución. Sin embargo, si el silencio está contextualizado conduce, inevitablemente, al menos a un significado en cada situación comunicativa (Saville-Troike 1985; Jaworski 1993; Nakane 2007). Al igual que ocurre con otros signos, su significante (que es la ausencia de palabra) y su significado (que puede ser la prudencia, reflexión, resistencia...) están relacionados entre sí, aunque de forma más intuitiva. Además, cumpliendo con otra de las particularidades de los signos lingüísticos, el silencio evoca, necesariamente, una cosa o realidad (es decir, un referente) también vinculado al significado y, muchas veces, coincidente con él²⁹. En otras palabras, el mensaje silencioso de un participante (formulado a través de un significante no verbal que siempre será traducible en palabras) conducirá al interlocutor a la inferencia y a la extracción de, como mínimo, un significado (intuitivo). El significante, además de significar algo, “expresará la intención del hablante” (Kurzon 1997: 11)³⁰. Por consiguiente, no hay duda de que el silencio es un signo, pero que está en los límites del significado (Vainiomäki 2004).

En la tradición lingüística, existe un amplio acuerdo en considerar que los actos silenciosos son, además, signos que aparecen solos o en conjunción con otros signos verbales y no verbales de la comunicación. En este sentido, Poyatos (1994a: 172-174) ha clasificado los silencios de la siguiente manera:

- *como signos propiamente dichos*, entendiendo las ausencias de habla como “el verdadero mensaje” sin referencia a nada más, es decir, “como elementos segmentales [...] con derecho propio”. En estos casos, el silencio sería el verdadero mensaje, pues tendría significado por sí mismo sin necesidad de ningún otro elemento.

- *como signos cero*, esto es, que significan precisamente “por la falta de sonido o movimiento cuando esas actividades serían de esperar”. Es decir, la *no-actividad* en contextos inesperados otorga un significado al silencio.

²⁹ De acuerdo con Conde y Macías, el significante también se relaciona con el significado y el referente. Además, por ser un elemento arbitrario, el significante puede expresarse de distintas formas: con palabras o mediante la ausencia de ellas (Conde y Macías 1978: 65-66).

³⁰ Una de las diferencias esenciales entre los signos verbales y el silencio es que los primeros pueden utilizar multitud de formas o significantes para expresar un significado; sin embargo, el silencio siempre tiene la misma forma o significante y con esa forma, según la orientación del contexto, manifiesta un significado u otro. Dicho de otra forma, los silencios son signos que tienen un contenido sémico variable en función del contexto, pero que conservan siempre una misma forma no verbal (Conde y Macías 1978: 66).

- *como portadores de la actividad precedente*, aquellos que actúan “como portadores de la actividad inmediatamente precedente”. El silencio tiene la capacidad para actuar como un reforzador o intensificador del mensaje inmediatamente anterior. En estos casos el silencio amplificaría y reforzaría dichos mensajes.

Para Rivas (2009), el silencio es un *signo invariable* en el sentido de que es la *no-actividad* desde un punto de vista físico que no varía en sí misma aunque sí lo haga en su duración. Su naturaleza es negativa (ausencia de palabra/sonido), pero solo desde el punto de vista físico y nunca desde el punto de vista semiótico, pues las ausencias de habla significan de la misma manera que lo hacen otros signos (Rivas 2009: 101). Kurzon (1997: 9-11) propone dos consideraciones para el silencio interactivo: (1) como signo con significante cero (*zero signifier sign*) que se opone a la palabra y que se alterna con ella en la interacción (habla-silencio-habla); o (2) como signo que concurre con otros signos no verbales como los gestos o los alternantes con los que comunica en conjunto, esto es, que “may co-occur with other non-verbal means of communication” (Kurzon 1997: 11). Más recientemente, Cestero (1999: 17-18) también se ha referido a los aspectos formales de los signos no verbales en la interacción y ha explicado que estos “pueden utilizarse para comunicar en combinación con los signos verbales o de forma aislada, bien utilizando signos de un solo sistema no verbal o combinando signos de varios”.

2.2. EL SILENCIO COMO SIGNO INTENCIONAL

De la interpretación que se ha hecho del signo lingüístico como elemento que significa y se utiliza para significar, se deduce también su finalidad comunicativa que no es otra que *transmitir información* (Benveniste 2004). Según explica Escandell, el propósito fundamental de la comunicación humana es “alcanzar objetivos con otras personas: hablamos [o callamos] con una determinada intención” (Escandell 2006: 36). Por ende, todo acto comunicativo implica necesariamente una *intención* que será manifiesta y, al menos en principio, de interés para el oyente.

La curiosidad por desentrañar la intención comunicativa de los hablantes en los intercambios comunicativos surgió ya en los primeros estudios pragmáticos. En el caso del silencio, el papel del oyente debe ser especialmente activo, ya que su misión consiste en recuperar un pensamiento del hablante. Esta cuestión le llevará necesariamente a servirse de otros signos verbales y no verbales que precedan, acompañen o sigan al acto silencioso, así como de todo el material extralingüístico presente en la interacción.

Además de por el destinatario, la intención comunicativa habrá de ser reconocida e interpretada por el resto de hablantes, pues “si no es reconocida, no encontrará eco por parte de los demás” (Pons Bordería 2004: 12).

Desde los estudios sobre la comunicación no verbal, se ha convenido que el silencio es la ausencia de habla (de como mínimo 1 segundo) que tiene intención y significado pragmático (Poyatos 1994; Cestero 2000a; Méndez 2011; Camargo y Méndez 2013a). En contraposición a los actos silenciosos estaría el *mutismo* (Jaworski 1993; Kurzon 1997) o la *quietud* (Poyatos 1994), entendidos como la ausencia de actividad comunicativa, es decir, el vacío conversacional o la no-comunicación. Jaworski (1993) ha explicado esta diferencia de la siguiente manera:

«However, I do not consider all possible types of silence to be communicative. For example, from my operational point of view, muteness will not be treated as a type of communicative-interactive silence. I will also assume that the actual interpretation of someone's silence takes place only when the communication process is expected or perceived to be taking place. For instance, if I pass someone I do not know in the street, and neither of us intends to communicate anything to the other, our respective silences will unambiguously mean that we are strangers and we do not intend to communicate with each other. However, whenever initiation of interaction between us occurs, the silence of either of us will be subject to interpretation».

(Jaworski 1993: 34-35)

En suma, será fundamental que cuando el silencio aparezca en la interacción sea reconocido por el oyente y, cuando esto ocurra, lo más probable es que quede a merced de, al menos, una posible interpretación. El silencio pragmático tendrá necesariamente una intención comunicativa (a veces poco explícita) que requerirá del contexto y de la información pragmática con la que cuenta el destinatario (conocimientos, creencias, hipótesis sobre su interlocutor, etc.). Además, dicha intención, como ocurre con otros signos lingüísticos, no tendrá que ser “concebida con antelación, ni ser puesta en práctica con arreglo a un plan” (Escandell 2006: 38-39).

2.3. EL SILENCIO COMO SIGNO ¿CONSCIENTE O INCONSCIENTE?

Gran parte de los estudios lingüísticos actuales interpretan que los hablantes hacen un uso más o menos consciente de los signos o formas lingüísticas. Más concretamente, ha sido la metapragmática la que se ha ocupado de analizar explícitamente “las operaciones que reflejan la conciencia de los hablantes sobre las prácticas lingüísticas” (Reyes 2002: 23). El silencio, como actuación pragmática que es, también presenta

distintos grados de consciencia en sus realizaciones cotidianas. Es sabido que la competencia lingüística de los nativos de una lengua los dota de la capacidad para manejar los signos lingüísticos verbales y no verbales, así como de conocer los significados, valores y creencias que transmiten al utilizarlos. Por tanto, puede asumirse que el uso que se haga de estos signos será, al menos en parte, consciente.

Searle (2001) abordó también la cuestión de la *consciencia* desde la óptica de su “teoría de la mente”. El autor ve una clara relación entre el carácter mental de los fenómenos lingüísticos y su carácter consciente (o, al menos, potencialmente consciente). Su teoría parte de la idea de que los procesos mentales –entre los que están los que realizan los hablantes al comunicarse– tienen un carácter consciente (o tienen que poder tenerlo). Ello implica que, al mismo tiempo, los actos comunicativos sean intencionales y subjetivos, ya que entre la *consciencia* (entendida por el autor como la acción de “darse cuenta” de los propios fenómenos mentales) y la *intencionalidad* existe un vínculo al cual Searle llama *principio de conexión*.

Así pues, en un ejercicio de introspección, los hablantes “miran dentro” de sus estados mentales (de sus pensamientos, sentimientos, creencias, deseos...) para examinarlos en mayor detalle, cuestionar su validez, su pertinencia, etc. (Álvarez 2002: 405). Como emisores del mensaje, en algún momento podemos no ser conscientes del uso que estamos dando a nuestros silencios, al igual que ocurre (aunque en menor medida) con nuestras palabras y gestos. Pero, aunque no seamos conscientes de ellos en un momento dado, ese acto comunicativo “inconsciente”, siempre será, según Searle, susceptible de pasar a la consciencia y, por tal razón, ha de considerarse, como mínimo, “potencialmente consciente”. En palabras del autor, esta idea de “potencialidad” hace imposible asignar a las formas lingüísticas el valor inherente de la inconsciencia, pues esta no será una característica constante y permanente, sino un estado eventual y que no se dará siempre ni en todos los hablantes (Searle 2001: 66).

2.4. EL SILENCIO COMO SIGNO ¿AMBIGUO O POLIVALENTE?

Mucho se ha escrito también sobre la idea de que los signos lingüísticos, por norma general, son susceptibles de más de una interpretación. La lingüística tradicional ha atribuido esta circunstancia, en unas ocasiones, al significante por presentar diferentes representaciones verbales y no verbales para referirse a un significado concreto; y, en

otras, al propio significado por permitir o tolerar varios significados para un mismo significante (Saussure 1970).

A pesar de que los usuarios de una lengua conocen este principio, a la hora de interpretar un silencio la cuestión parece complicarse. Como ya se apuntaba en las páginas anteriores, los actos silenciosos presentan siempre un mismo significante o forma lingüística: la ausencia de palabra. En estos casos, es únicamente el significado el que puede cambiar en función de la intención comunicativa de los hablantes, ya que el significante permanece igual y solo varía en su duración. El problema está en que no todos los posibles significados del silencio están relacionados entre sí, como sí suele ocurrir con las palabras en los casos de polisemia. Ciertamente, hay algunas funciones de los actos silenciosos que parecen estar muy relacionadas (como la atenuación y prudencia, la aprobación y afirmación o la disensión y respuesta despreferida...); pero hay otros casos que no guardan tanta relación entre sí (reformulación, resistencia, ironía, desconocimiento, petición de atención...)³¹. Esta cuestión dificulta la tarea de inferencia y abre la puerta a posibilidades de interpretación muy dispares que no siempre serán recuperadas correctamente por los oyentes.

Del silencio se ha dicho que es un signo ambiguo por su carácter “vago e impreciso” y que está sometido a una *decodificación aberrante* (Terrón 1992: 63). También, se ha observado que su ambigüedad “puede hacer que la interpretación sea imposible o incorrecta, ya que puede actuar como un ruido en el canal comunicativo” (Terrón 1992: 332). La ambigüedad del silencio en la interacción, según otros estudios, deriva del sentido que den emisor y receptor al acto silencioso. Cuanto más ambiguo sea el silencio del emisor, mayor será también la probabilidad de que la interpretación del destinatario sea distinta (Tannen 1993). De acuerdo con Mateu (2001: 231), la “ambigüedad intrínseca” que se achaca a los silencios queda minimizada una vez que el silencio “va acompañado de una situación o contexto precisos”. Luego parece que la tradición lingüística asigna claramente una relación entre *silencio* y *ambigüedad* (Méndez en prensa b).

Sin embargo, la duda, incertidumbre e, incluso, “confusión” que causa el silencio cuando es percibido por el oyente se disipa (al menos en gran parte) cuando el destinatario

³¹ Entiéndase que el silencio escapa a algunos de los principios básicos de la semántica, razón por la cual no puede estudiarse como un signo lingüístico convencional. La principal consecuencia de ello es que resulta imprescindible recurrir a la pragmática para analizarlo. Esto nos lleva a referirnos al silencio como un elemento “plurifuncional” en lugar de como un elemento “polisémico”.

recurre a los conocimientos de los que dispone sobre su interlocutor, sobre el contexto y, también, sobre su experiencia comunicativa (*vid.* 2.6.5.). Estos elementos ayudarán a la desambiguación del silencio (y de las palabras y gestos). El oyente necesita conocer, al menos parcialmente, las motivaciones que mueven a los hablantes a usar determinadas formas o expresiones para comunicarse. Solo así podrá seleccionar el significado correcto con un mínimo de garantías de éxito³². Hay ocasiones en que los casos de ambigüedad del silencio son espontáneos e involuntarios (como ocurre en la mayor parte de los intercambios comunicativos cotidianos). No obstante, hay otros casos en que –en el uso estratégico que se hace de ellos– existe la intención de crear confusión, oscuridad y ambigüedad interpretativa. Esa es muchas veces la función que se le da al silencio en el discurso político, publicitario y, también, en el humorístico (*vid.* 1.4.).

Jaworski se ha referido al silencio como un elemento que requiere de mucha “información de relleno” para llegar a ser interpretado (Jaworski 1993: 8). Otros autores, como Sperber y Wilson, han dicho además que el esfuerzo de procesamiento inferencial que requiere el silencio es mayor que en otras formas de expresión, cuestión que lleva a los investigadores a considerar los actos silenciosos como una de las formas más indirectas en la comunicación (Sperber y Wilson 1986: 176-177). En un estudio reciente, se ha añadido –a lo ya propuesto por estos analistas– una concepción “dinámica”³³ del fenómeno silencioso. Desde este enfoque, un silencio con valor comunicativo en la conversación produce en el destinatario algunas de las siguientes interpretaciones que no siempre son conscientes (Camargo y Méndez en prensa a):

(a) Mi interlocutor (con su silencio) está intentando comunicar algo que debe tener sentido (pragmático).

(b) El significado del silencio debe estar relacionado con alguna creencia, convicción, saber, uso lingüístico o conocimiento que tengo y/o comparto con mi interlocutor.

³² Las motivaciones de los hablantes a las que nos referimos no siempre estarán claras, pero aparecerán de forma habitual en sus mensajes. De ahí que un hablante no nativo o un aprendiz de ELE muestre muchas veces (si no maneja los principios pragmáticos de la lengua en la que se están comunicando) una gran incapacidad para comprender enunciados o palabras con más de una interpretación posible. Los actos comunicativos pueden hacer referencia a realidades distintas, y reconocer la intención del silencio en cada contexto resulta tarea complicada si no se dispone de información adicional y compartida con el interlocutor.

³³ Este enfoque, por una parte, propone analizar el silencio caso a caso y en situaciones reales y, por otra, asigna al contexto situacional y social concreto en el que se producen los silencios un papel clave para su interpretación (*vid.* 2.9.8.).

(c) Que mi interlocutor utilice el silencio aquí (lugar) y ahora (tiempo) también debe significar algo.

Lo anterior no hace que el silencio sea plenamente interpretado en todas las situaciones comunicativas. Hay casos en los que el silencio presenta propiedades de varias funciones pragmáticas que dan lugar a dos o más interpretaciones posibles, cuestión que dificulta su comprensión. También pueden producirse situaciones en las que los actos silenciosos tengan significados “vagos” o “imprecisos” (por contar con implicaturas muy débiles). Por tanto, ante un acto silencioso será necesario realizar un ejercicio de “calibración” de la interpretación más plausible a partir de la evaluación del contexto, la relación social y el entorno cognitivo común. Los malentendidos, principalmente, surgirán allí donde el oyente no haya podido llevar a cabo ese proceso mental o no haya querido hacerlo³⁴.

Por tanto, el silencio podrá tener, en su uso cotidiano, varias implicaturas de forma simultánea que lleguen a dificultar su correcta inferencia³⁵. De todas las implicaturas posibles habrá algunas más fuertes y otras más débiles, esto es, que habrá algunas que el oyente recuperará más fácilmente que otras³⁶. En el momento en que se produzca un silencio, se dispararán las inferencias. La información implícita del silencio –que se encuentra en varias “capas”, unas más perceptibles que otras– deberá ser descifrada por el oyente para inferir el mensaje que implica el silencio. Las fases de interpretación del silencio, a nuestro modo de ver, podrían representarse a través del siguiente esquema:

³⁴ De esto se desprende que las funciones del silencio tienen un carácter cognitivo. Estos signos no forman clases cerradas y estables, sino categorías difusas con límites borrosos que requieren un procesamiento cognitivo por parte del destinatario. Además, que no tengan límites totalmente delimitados provoca también que dichas categorías puedan estar muy cerca las unas de las otras (*vid.* 2.7.) (Camargo y Méndez en prensa a).

³⁵ Aunque esta circunstancia también se da en el caso de las palabras o los gestos, parece que, en el silencio, supone un mayor inconveniente. Ello se debe, principalmente, a que los actos silenciosos están sujetos a significados muy diversos. Como consecuencia, su emisión pueden generar implicaturas de diversa índole (no siempre acordes con lo que se desea comunicar) que provoquen “desviaciones” en la correcta interpretación del mensaje.

³⁶ Dichas implicaturas pertenecerán al sentido del enunciado y no al significado de los silencios (o a su significante), es decir, las implicaturas no tendrán un anclaje directo a los actos silenciosos. Por esa razón, será posible la sustitución de la forma lingüística (el silencio) mediante otros signos verbales y no verbales sin que las implicaturas que evoca se vean afectadas. Además, estas implicaturas, siguiendo lo propuesto por Sperber y Wilson (1986), podrán variar su fuerza. Cada silencio evocará en el destinatario implicaturas más fuertes o más relevantes, es decir, premisas o conclusiones a las que el oyente se ve fuertemente inducido, pero no forzado, y que suelen “coincidir” (aunque no siempre) entre los hablantes de una misma comunidad. Y, también, implicaturas más débiles, es decir, “sospechas” o posibilidades de inferencia menos claras y que dependen más de las particularidades de cada hablante.

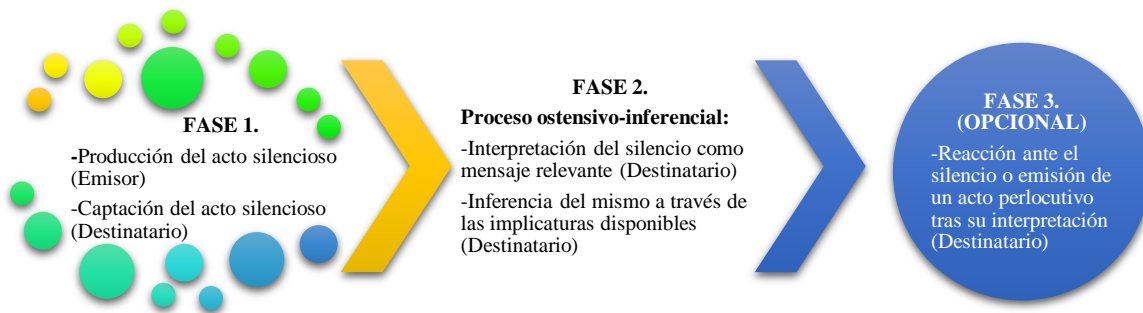


Figura 1. Proceso interpretativo o calibración del significado pragmático del silencio

Del diagrama que se acaba de presentar se desprende que el silencio del orador es percibido por el oyente como parte del mensaje e inferido en base a la información pragmática con la que cuenta (contexto, aspectos socioculturales, conocimientos previos y compartidos...). Esta información permitirá al destinatario determinar una serie de implicaturas (más fuertes o más débiles) del silencio. Una vez interpretado el silencio se producirá (o no) una reacción ante él. Si vamos un poco más allá, en esta misma línea, podría decirse que el silencio –en parte por manifestarse siempre de la misma forma, es decir, con el mismo significante (ausencia de habla)– se presenta como un signo “incapaz”, por sí mismo, de determinar cuál de sus posibilidades significativas es la actualizada en un momento dado. Sin embargo, si al acto silencioso que presenta un hablante en un momento concreto le añadimos alguna otra circunstancia (como el contexto u otros signos lingüísticos anteriores o simultáneos), o sea, si tomamos en consideración la presencia de algún otro elemento lingüístico o extralingüístico de la comunicación es posible determinar su significado pragmático en la mayoría de ocasiones.

2.5. SILENCIO COMO SIGNO ¿PARADÓJICO O DICOTÓMICO?

Desde que los estudios sobre el silencio empezaron a despertar interés entre los lingüistas, han sido muchos los que se han preguntado “¿cómo hablar de silencio?”, esto es, “¿cómo hablar de algo que se caracteriza precisamente por lo contrario?”. La reflexión y la observación del silencio en la interacción ha llevado a concluir que palabra y silencio no deben entenderse como conceptos, paradójicos, opuestos o excluyentes, sino como necesarios recíprocamente. De acuerdo con Wittgenstein, la palabra y el silencio están estrechamente unidos y no pueden comprenderse en su totalidad como entidades separadas (Wittgenstein 1987 *apud* Méndez 2011: 16).

Según Grijelmo, debemos considerar dos tipos de silencios con cierto carácter paradójico: “el que depende de una decisión personal, y aquel silencio que corresponde a un estado natural, sea pasajero o perenne” (Grijelmo 2012: 20). Esta distinción entre el silencio –procedente de una elección que comunica – y la ausencia de habla natural o ausencia de movimiento –consecuencia de un estado que no comunica – viene siendo considerada desde tiempo atrás (*vid.* 2.2.). Como se ha visto en páginas anteriores, Poyatos (1994) se han referido a ella como *quietud*, otros, por su parte, han preferido denominarla *mutismo* (Jaworski 1993; Kurzon 1997). En este trabajo, ya se ha dicho que solo consideramos el silencio con valor comunicativo y con intención pragmática. De acuerdo con Castilla del Pino, el silencio que aparece en la conversación siempre muestra la actitud de los hablantes, pues “quien está callado emite también un mensaje por el mero hecho de no hablar” (Castilla del Pino 1992 *apud* Grijelmo 2012: 26). Por tanto, hasta cuando se piensa que no se comunica (pues no hay palabra), se comunica: “el silencio es una opción entre el decir hablando y el decir callando” (Castilla del Pino 1992: 80).

Desde otra perspectiva, Poyatos (1994) y Martí (2004) han visto en el silencio un signo dicotómico. Entre sus posibles valores, destacan los *silencios positivos* y *silencios negativos*. Poyatos (1994a: 179), basándose en Baker (1955), establece como funciones positivas:

- el *silencio natural* del ambiente: es aquel silencio que envuelve el ambiente y que aparece como telón de fondo ante la ausencia de ruido o sonido.
- el *silencio de “rapport”*: cuando, siendo innecesarias las palabras para la comunicación, se genera un silencio cómplice entre los hablantes.
- el *silencio de amor compasivo*: que une a los hablantes ante un momento de dificultad o dolor.
- el *silencio profesional*: que se produce en muchas situaciones como la que se da entre médico y paciente.

Como funciones negativas, Poyatos (1994a: 180) considera las siguientes:

- *silencio para expresar actitudes negativas*: como la negación de comunicación.
- *silencio manipulativo*: utilizado con la intención de generar ansiedad y conseguir el propósito que se desee.

Para Martí, en cambio, el *silencio positivo* es aquel que “ayuda al lenguaje al logro de sus fines”, esto es, cuando su emisión permite una comprensión, una interiorización y una comunicación mayores. Entre los silencios de este tipo, el autor destaca el *silencio representacional*, que supone una actividad del lenguaje interior y que ayuda a pensar y a conocer mejor; y el *silencio comunicativo*, entendido como la expresión comunicativa sin palabras que llega donde estas no pueden o, también, el “silencio de la escucha”, imprescindible en una comunicación satisfactoria. En contraposición, los *silencios negativos* son aquellos que dificultan los fines del lenguaje, causando una comunicación problemática. Entre estos silencios, estarían el *secreto* y la *manipulación* (Martí 2004: 1889). Según el autor, “nos callamos cuando percibimos que, por diversos motivos (falta de cooperación, percepción de que nuestras palabras producen efectos no deseados, conciencia de que se está malinterpretando, etc.), hablar o continuar hablando no merece la pena” (Martí 2000 *apud* González Ruiz 2009: 359). A este tipo de situaciones, Manuel Martí las llama *fracasos circunstanciales*.

Como se ha visto, también existen otras dicotomías del silencio: como signo consciente o inconsciente (*vid.* 2.3.) o como signo que comunica activa o pasivamente (*vid.* 2.1.). De acuerdo con Cestero (1999), el silencio será un signo activo o que comunica activamente cuando, en la interacción, adquiera significado por sí mismo. En cambio, será un signo pasivo o que comunica pasivamente cuando sirve para causar un efecto (por ejemplo, intensificación o atenuación) sobre un significado ya existente.

Para acabar, podemos añadir otro elemento más a la lista de valores dicotómicos y paradójicos del silencio comentados en este apartado. González Ruiz considera el silencio como indicador de emociones que “sirve para canalizar las emociones pero, al mismo tiempo, es signo del extremo, del culmen de la afectividad: la mejor manera de expresar algo intenso es, paradójicamente, no expresarlo” (González Ruiz 2009: 360). Por tanto, del silencio se puede decir que es uno de los mejores indicadores de la emoción, pero que, al mismo tiempo, puede servir para ocultarla.

2.6. EL SILENCIO COMO SIGNO PRAGMÁTICO

El valor pragmático del silencio se deduce de su consideración como signo comunicativo e intencional. La interpretación del silencio –al igual que la de cualquier otro elemento comunicativo– requiere de los mecanismos pragmáticos, ya que a la expresión lingüística utilizada (ausencia de palabra) ha de unirse, como introducíamos

anteriormente, la *información pragmática* con la que cuenta el destinatario. Este hecho se debe, principalmente, a que un mismo silencio puede utilizarse con propósitos comunicativos distintos, por lo que “habrá que buscar la diferencia precisamente en lo que separa una realización particular de otra, es decir, en los elementos que configuran cada situación comunicativa” (Escandell 2006: 39).

La pragmática, consciente de la necesidad de situar el silencio en la comunicación, ha buscado distintas explicaciones para el fenómeno silencioso. A continuación, pasamos a exponer algunas de ellas.

2.6.1. La lógica conversacional del silencio y su relevancia comunicativa

Según explica Grice (1975), en condiciones normales, la práctica comunicativa cuenta con un acuerdo tácito entre los hablantes, por el cual nuestro interlocutor procurará atender y entender lo que se le está intentando transmitir. A esta colaboración en la tarea de comunicarse se la conoce como *principio de cooperación*³⁷. En el modelo de Grice, la comunicación genera en el destinatario expectativas del tipo: el mensaje que se va a transmitir es intencional y relevante. Tal y como explica Reyes (2002: 35), “interpretar lo que otro dice es reconocerle una intención comunicativa, y esto es mucho más que reconocer el significado de sus palabras”. La lógica de la conversación “permite pasar del significado de las palabras al significado de los hablantes”. En consecuencia, el mensaje comunicativo no puede entenderse sin la noción de *intención comunicativa*, pues es a partir de ella cuando cobra sentido. Dicho de otro modo, es a partir de la interpretación de los actos comunicativos cuando se puede ver su verdadera naturaleza pragmática, ya que es en ese momento cuando se descubre la intención comunicativa que encierran. Grice llama *significado no natural* (“meaning-*nn*”) a esta intención comunicativa destinada a ser reconocida por el que la recibe (*apud* Reyes 2002: 35).

El interés que existe en el destinatario por conocer la intención comunicativa del emisor es el principal motivo por el cual la vaguedad, imprecisión o ambigüedad de los mecanismos lingüísticos no suponen un obstáculo para la comunicación (Reyes 2000: 51). Este principio es igualmente aplicable al silencio, pues el receptor cooperará para que la interpretación del silencio se produzca. Es decir, pondrá algo de su parte. Este hecho responde a la *presunción o principio de relevancia*, que proclama que, siempre que

³⁷ Asimismo, para el autor, existe una *lógica conversacional*, por la que el uso del lenguaje (su producción e interpretación) se realiza de forma eficiente.

nos hallamos ante un mensaje, partimos del supuesto de que es relevante; es decir, que su información trasciende la del contenido literal y, por esa razón, procuramos dotarla de significado (Sperber y Wilson 1986 *apud* Gutiérrez Ordóñez 2002: 54)³⁸.

Desde una concepción relevantista, no importa si el mensaje se expresa mediante palabras o con la ausencia de ellas, lo importante es la información transmitida y la intención que hay detrás del acto comunicativo. A partir de esta consideración, Pons Bordería (2004: 58) explica que “las características formales son indicios a través de los que el oyente tiene que recuperar la fuerza ilocutiva del mensaje”. Dicho de otro modo, “las formas lingüísticas son meras indicaciones para que el oyente active un proceso inferencial que le lleve a recuperar la relevancia del enunciado” (Pons Bordería 2004: 59). En este sentido, Grijelmo –al hablar sobre el silencio en los medios de comunicación– se pregunta por qué los hablantes no somos concretos, por qué no nos ceñimos a las palabras y a sus significados, sino que a menudo vamos más allá y utilizamos imágenes u otros mecanismos no verbales para comunicar (Grijelmo 2012: 153). La respuesta a su pregunta la encuentra en Gutiérrez Ordóñez (2002: 59), quien declara que “haciéndolo así, [es decir, incorporando la comunicación no verbal] nuestros mensajes son más informativos, más expresivos, incluso más efectivos. En una palabra, más pertinentes”.

No debemos olvidar que, tal y como entienden los relevantistas el proceso inferencial, todo signo verbal o no verbal que aparezca en el discurso se tomará como pertinente; de manera que el destinatario se afanará en buscarle sentido. Pongamos un ejemplo: si ante una enunciación del tipo “a ver cuándo empiezas a tomarte las cosas un poco más en serio”, realizada por nuestra madre, guardamos silencio; esa madre tratará de dar sentido a nuestro silencio. Podrá pensar que, tal vez, estamos de acuerdo con sus palabras y que por eso callamos; o que, quizá, no lo estamos, pero que –en un ejercicio de prudencia ante el temor a una posible reacción iracunda– nos decantamos por el silencio como opción lingüística. Asimismo, puede que no piense nada de eso, y que interprete, simplemente, que no la hemos oído... En cualquier caso, su interpretación dependerá, fundamentalmente, del contexto y de los supuestos conocidos que tenga sobre su hijo.

³⁸ Grice (1975) fue el primero en asignar el valor de *relevancia* a la comunicación. El autor, en una de sus máximas (la de relación), indicaba que toda la información transmitida ha de ser pertinente o relevante, esto es, que nuestros mensajes no deben incluir datos que no sean de interés para el interlocutor. Posteriormente, Sperber y Wilson (1986) sugirieron que la relevancia es el principio fundamental de la pragmática. Como explica Gutiérrez Ordóñez (2002: 135), para los relevantistas, “son *pertinentes* o *relevantes* las informaciones que, unidas a supuestos conocidos, generan conocimientos nuevos”.

En el ejemplo que proponemos a continuación ocurre algo diferente, pues la intención que busca el emisor es lograr la atención, el acuerdo o apoyo de su interlocutor:

- (1) [H0 y H5 son amigos, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan sobre una conversación que ha mantenido H5 con su jefa]³⁹

H5: y a mí si me lo hubieran dicho/ “mira que: se lo vamos a ofrecer a ella por este tema” pues yo “pues vale” ¿sabes?///(1) yo hubiera dicho que sí/ hizo bien ¿sabes?// pero me da rabia que siendo ella la que vino a mí a decírmelo///(1) ¿sabes?///(1) ¿por qué no me dijo a mí?/ porque yo no le dije nada a ella a mí me la rempampinflaba// pero da rabia// que va: con doble: cara/ ahora ya lo veo

H0: pero si esto ha sido siempre

H5: ya

H0: esto ha sido siempre

H5: yo nunca lo había visto

(CE.3. [H0; H5])

En este caso, una de las informantes está muy preocupada por saber si su interlocutora le está prestando atención. Como se sabe, hacer este tipo de “comprobaciones” es algo frecuente en la conversación coloquial. Más concretamente, se aprecia cómo H5 intenta asegurarse de que su interlocutora sigue y atiende su discurso. Consideramos que, en este ejemplo, el silencio ayuda a mantener la atención. Por tanto, tiene un valor fático de mantenimiento del contacto, a través del que el hablante reafirma lo dicho, llama la atención sobre el mensaje y pide la atención del oyente, si bien no siempre espera su respuesta.

2.6.2. *El proceso ostensivo-inferencial del silencio y sus principios cognitivos*

Para entender el silencio en toda su complejidad, debemos recurrir también a la idea de *entorno cognitivo* (“cognitive environment”) propuesta por Sperber y Wilson (1986). Tal y como explica Reyes (1990: 77), “el entorno cognitivo de un individuo es el conjunto de hechos o de suposiciones que son, para ese individuo, manifiestos”. Durante el proceso inferencial, los individuos activan sus *suposiciones manifiestas* o representaciones mentales (a las que consideran “verdaderas” o “probablemente verdaderas”) para “descifrar” el significado del mensaje. Como advierte la autora:

³⁹ Entiéndase que los actos silenciosos de los ejemplos señalados en gris son a los que hacen referencia las explicaciones que siguen a dichos ejemplos. Las convenciones de transcripción utilizadas aquí corresponden con las utilizadas por el grupo PRESEEA, presentadas en las primeras páginas de este trabajo. Hemos realizado alguna adaptación en la transcripción de los silencios: tres barras y un número entre paréntesis (que indica los segundos que dura dicho silencio): ///(2). Los silencios presentes en el ejemplo que no sean objeto de estudio estarán representados de la misma forma, pero permanecerán en el mismo color que el resto del texto. Por último, las pausas, por ser ausencias de sonido inferiores a 1 segundo, no se tendrán en cuenta en el estudio. No obstante, se representarán con doble barra: // cuando su duración esté comprendida entre los 0,5 segundos y 1 segundo, y con barra simple / cuando se hallen entre los 0,1 y los 0,5 segundos.

«El entorno cognitivo de cada individuo es diferente, ya sea porque su mundo físico es diferente, porque sus capacidades perceptivas o inferenciales son distintas, porque cada grupo habla lenguas diferentes con las que construye representaciones diferentes, o porque las memorias y experiencias y la interpretación de ellas difieren. Pero podemos estar seguros de que, en alguna medida, los participantes de una conversación compartimos nuestros entornos cognitivos: gracias a eso podemos comunicarnos. Del conjunto de hechos y suposiciones disponibles que constituyen su entorno cognitivo, el individuo elige algunos y no otros para “procesarlos” como información».

(Reyes 1990: 77)

En términos de la teoría de la relevancia, la *eficiencia comunicativa* reside en “usar bien recursos para procesar información, de modo que consigamos la mayor contribución a las metas cognitivas de la mente humana con el menor costo posible” (Sperber y Wilson 1986: 48 *apud* Reyes 1990: 77). Cuando nos comunicamos, parte de la información verbal y no verbal que emitimos y recibimos no necesita ser procesada, ya que forma parte de nuestro entorno cognitivo (es decir, podemos acceder a ella directamente). Otra parte de la información está totalmente desconectada de nuestro entorno, razón por la cual requerirá de un gran esfuerzo cognitivo. Por último, también contamos con información nueva pero conectada con la que ya tenemos, sin cuya conexión es imposible inferir (Reyes 1990: 77). Así pues, al producir un mensaje, el emisor parte del supuesto de que comparte con su interlocutor o interlocutores un entorno cognitivo; de modo que al menos parte de la información verbal y no verbal que esté transmitiendo será inferida sin necesidad de realizar un gran esfuerzo cognitivo. A esa información ya conocida, habrá de unirse, posteriormente, la nueva información que se esté dando, pues solo así se llegará a la interpretación (más relevante) del acto comunicativo.

El proceso *ostensivo*, como ya se sabe, consiste en que “todo emisor utiliza estímulos con los cuales intenta hacer manifiesta o más manifiesta una serie de supuestos a su audiencia” (Sperber y Wilson 1986: 63). La teoría de la relevancia ha intentado explicar los silencios dentro del proceso ostensivo-inferencial a partir de este principio. Sperber y Wilson consideran que existen dos formas de comunicación: *comunicación fuerte* (los supuestos se hacen más fuertemente manifiestos) y *comunicación débil* (los supuestos se muestran solo marginalmente). Para estos autores, la comunicación no verbal tiende a ser, generalmente, más débil que la verbal (*apud* Méndez 2011: 83). Por su parte, Jaworski ha establecido una distinción entre *silencios relevantes* y *silencios no relevantes*. El silencio será relevante cuando sea percibido y esperado en el intercambio comunicativo que está teniendo lugar. Su grado de relevancia se medirá en virtud del

esfuerzo de procesamiento que requiera: serán potencialmente relevantes los silencios que supongan un menor coste inferencial (Jaworski 1993: 92).

No obstante lo anterior, la transmisión de información no siempre es perfecta, de hecho, en palabras de Sperber y Wilson (1986: 45), la comunicación está gobernada por una “heurística imperfecta” en la que “son esperables los fallos”. Nuestra experiencia como hablantes nos muestra que el oyente no siempre recupera toda la información que le ha sido transmitida, sino que la falta de entendimiento o la interpretación parcial del mensaje también son posibles en la práctica comunicativa. Como sugiere Reyes (1990: 43), los malos entendidos, las equivocaciones, las dobles intenciones y las incomprendiones forman parte de nuestra experiencia cotidiana. Por tanto, la interpretación del silencio (y de las palabras) no siempre será exitosa⁴⁰.

Recientemente, Jia (2013) se ha basado en las ideas de Gong y Xueyan (2003) para subrayar que el proceso cognitivo es la clave para inferir los actos silenciosos. Según explica la autora, el proceso de interpretación del silencio en la interacción consta de cuatro fases:

- (1) Percepción del silencio.
- (2) Cognición del significado del silencio (el oyente, a través del silencio, establece una relación entre la información nueva y la vieja).
- (3) Cognición del significado contextual del silencio (involucración del contexto cognitivo e inferencia de una serie de supuestos).
- (4) Cumplimiento de la intención comunicativa (elección, guiada por el conocimiento pragmático, de alguno de los supuestos y deducción de las implicaturas).

Los supuestos de Jia (2013) llevan a concluir que el silencio será relevante para un individuo cuando: a) esté contextualizado; b) se conecte con la información de fondo que tiene a su disposición; y (c) se obtengan conclusiones importantes para él. Además, como ya sugería Jaworski (1993), cuanto más positivos sean los efectos cognitivos obtenidos y menor el esfuerzo de procesamiento requerido, mayor será su relevancia (*apud* Camargo y Méndez en prensa a).

⁴⁰ Las razones a las que alude María Victoria Escandell para explicar los errores pragmáticos son las siguientes: “en primer lugar, porque el destinatario no tiene una certeza absoluta sobre la intención comunicativa del emisor, sino que debe construir una hipótesis; en segundo lugar, porque, incluso en las mejores condiciones posibles, el destinatario puede no acertar con esa intención comunicativa; y, en tercer lugar, porque incluso habiendo deducido correctamente cuál es la intención comunicativa, puede construir su inferencia sobre unos supuestos equivocados y llegar a una conclusión inadecuada” (Escandell 2006: 117).

La pregunta que cabe hacerse en todo este proceso es ¿qué papel desempeñan hablante y oyente en este paradigma? Pons Bordería (2004: 16) indica que, sin duda, al no darse la comprensión del mensaje por descontado, el papel de ambos será más activo. El oyente deberá recuperar la intención comunicativa e informativa del hablante, yendo más allá del contenido proposicional (palabras, silencios o gestos) del mensaje para llegar al sentido último del mismo⁴¹. El emisor, por su parte, tendrá como tarea específica la *ostensión* que consiste en ir guiando el proceso inferencial del destinatario.

2.6.3. *Cómo hacer cosas con silencios. El silencio como “acto”*

La teoría de los actos de habla parte de la idea de que *decir algo es hacer algo*. En otras palabras, cuando hablamos, realizamos acciones (denominadas *actos de habla*) con una determinada intención (Searle 1980). No hay duda, bajo este supuesto, de que existe una conexión entre *lengua y acción*. En páginas anteriores, ya nos hemos referido a los silencios como signos intencionales. Al igual que ocurre con otros actos comunicativos, estos elementos, como también se ha dicho ya, tienen necesariamente una finalidad, que “se manifiesta siempre como una relación dinámica, de voluntad de cambio”, es decir, “como el reflejo de una determinada actitud de un sujeto ante su entorno” (Escandell 2006: 36). Así pues, hacer uso del silencio es una elección más o menos consciente, o sea, es fruto de una decisión y de una acción, *callar*:

«Cuando se elige el silencio en lugar de la comunicación, está quedando reflejada alguna actitud del sujeto ante el entorno, y, por tanto, podemos inquirir cuál es esa actitud. Ante quien no quiere cooperar hablando nos preguntaremos enseguida por qué lo hace: ¿es por miedo?, ¿indiferencia?, ¿para ocultar alguna cosa?... El silencio, pues, tiene auténtico valor comunicativo cuando se presenta como alternativa real al uso de la palabra».

(Escandell 2006: 37)

Por tanto, si algo está claro es que los actos silenciosos los “eligen” los hablantes y que estos tienen diversos usos estratégicos. Cuando callamos algo, lo estamos haciendo con una determinada fuerza ilocutiva y, casi siempre, estamos produciendo unos efectos. Mateu (2001: 232) ha interpretado el silencio como *actos no locutivos*, poseedores tanto de fuerza ilocutiva (actos que se realizan al no decir algo) como de efecto perlocutivo

⁴¹ Lo que diferencia esta explicación a la propuesta por Grice es que las premisas o supuestos que hacen los hablantes no son verdades absolutas, sino pensamientos, creencias o presunciones del oyente, cuyas conclusiones pueden cancelarse con la adición de nuevas premisas (Levinson 2000: 43).

(actos que provocamos por el hecho de no decir algo). Castilla del Pino (1992), por su parte, lo ha explicado de la siguiente manera:

«El silencio como signo posee, en consecuencia, una función ilocutiva porque obedece a una intención. Y tiene, además, una función perlocutiva, porque con él pretendemos producir determinados efectos. Con el silencio “hacemos” muchas cosas: otorgamos, reprobamos, humillamos o nos humillamos, acusamos o nos acusamos; y también nos desentendemos, o hacemos como que nos desentendemos, o ironizamos...».

(Castilla del Pino 1992: 83)

En el proceso discursivo, lo que se dice o lo que no se dice influye sobre las otras personas, y lo hace “siguiendo las convenciones del lenguaje” (Austin 1971: 156). Los silencios (y también las palabras y los gestos) poseen una función que está a merced del contexto, pues el significado pragmático no puede existir fuera de las realizaciones o actos comunicativos concretos: “se construye a partir de los elementos que integran cada situación comunicativa” (Escandell 2006: 78). Como se sabe, las acciones o actos pueden ser manifestados mediante distintas formas lingüísticas y ninguna de ellas será necesariamente más relevante que otra en el proceso comunicativo (Mateu 2001: 235). En todo caso, si la comunicación se realiza mediante un acto silencioso, lo único que ocurrirá es que precisará del contexto en mayor medida que la palabra, cuestión que no afectará de ningún modo a su significado (Saville-Troike 1985: 11).

2.6.4. La metapragmática del silencio. El silencio como “elección”

Se ha explicado también que entre las posibilidades del lenguaje está el silencio y que, cuando callamos, lo hacemos para lograr algo, para alcanzar un objetivo. La intención o finalidad de los actos comunicativos funciona como un principio regulador de la conducta humana, ya que –según el fin que persiga– el individuo utilizará unos recursos comunicativos u otros. La elección la hará en función del mecanismo que considere más idóneo para alcanzar sus fines (Escandell 2006: 37). Dicho esto, puede considerarse que el silencio es una elección, siempre y cuando no responda a un acto impositivo de los demás, es decir, a un acto de silenciamiento (*vid.* 1.7.).

De acuerdo con Reyes (2002: 30), el concepto de *elección* es fundamental en pragmática. El proceso selectivo de elementos verbales y no verbales que realizan los individuos al comunicarse revela que “tienen algún grado de *conciencia* de las formas lingüísticas que usan y de las funciones que quiere cumplir con ellas” (*vid.* 2.3.). Por

tanto, podría decirse que tanto el emisor como el destinatario de los mensajes conocen las formas lingüísticas que están a su disposición y que el hablante escoge una; hecho que puede ser interpretado por el oyente como que “prefiere evitar otras formas”. A esto, Reyes lo llama *conciencia del paradigma*. Lo que el hablante elige *no decir* o, mejor dicho, *decir callando* “(tenga plena conciencia o muy vaga conciencia de su elección) es una clave general para los procesos interpretativos” (Reyes 2002: 31). La elección de una forma lingüística u otra vendrá muchas veces determinada por las reglas o convenciones comunicativas de los hablantes y por las necesidades pragmáticas de la contextualización. Esas elecciones guían el proceso interpretativo de los oyentes y su posterior comportamiento lingüístico.

No hay duda de que “el lenguaje nos impone límites, pero, gracias a su variabilidad, [también] nos permite utilizarlo creativamente, si hace falta” (Reyes 2002: 45). Para Verschueren, la variabilidad del lenguaje nos da como hablantes un margen de negociación bastante amplio: “las elecciones no son mecánicas ni regidas por reglas inquebrantables, sino que tenemos mucha flexibilidad para elegir” (Verschueren 1999: 59 *apud* Reyes 2002: 45). En palabras de Camargo (2009: 94), “en los procesos interpretativos, se pone en juego lo que el hablante sabe, consciente o inconscientemente, sobre el lenguaje y sobre los usos del lenguaje”. Según la autora, existe un *acuerdo tácito* entre los interlocutores sobre los usos comunicativos del lenguaje, siempre y cuando los hablantes formen parte de una misma comunidad de hablantes (Camargo 2009: 99). Este acuerdo hace posible que el mensaje pueda ser interpretado, se exprese con la forma lingüística que se exprese.

Verschueren (1999: 58), por su parte, opta por pensar que los hablantes son dueños de sus elecciones lingüísticas solo hasta cierto punto, esto es, no siempre puede decidir sobre lo que dicen o lo que callan. Con frecuencia, las elecciones son inconscientes y automáticas; y, además, como se verá en el apartado que sigue, responden a procesos deductivos casi automáticos y que escapan en parte al control de los hablantes (*vid.* 2.6.5.).

2.6.5. *Las implicaturas del silencio. Entre lo contextual y lo presumible*

Moreno Cabrera, en su *Curso universitario de lingüística general*, ya explicaba que, en todo análisis pragmático que se precie, han de tenerse en cuenta las circunstancias

que envuelven el acto de habla (Moreno Cabrera 1994: 330). El autor considera fundamental atender las siguientes:

- a) La persona que realiza el acto locutivo.
- b) La persona o personas a quien o quienes va dirigido el enunciado.
- c) Las coordenadas en las que se produce el acto de enunciación: momento y lugar y sus propiedades.
- d) Las intenciones de quien realiza el acto locutivo.
- e) La interpretación del acto locutivo por parte de la persona a quien va dirigido el enunciado.
- f) Los conocimientos compartidos por el destinador y el destinatario.

Ya se ha explicado a lo largo de este trabajo que los actos silenciosos tienen un significado pragmático y, por tanto, una intención. La pregunta que surge de esta consideración es: ¿se puede relacionar el significado intencional de los actos silenciosos con el hecho mismo de producir silencios? A ello respondemos con lo promulgado por Moreno Cabrera que indica que “los miembros de una misma comunidad lingüística en general se atienen a las mismas convenciones. Ello significa que ante una situación similar y una intención similar los miembros de una misma comunidad lingüística tenderán a utilizar ejemplares del mismo tipo oracional o ejemplares de los mismos tipos oracionales” (Moreno Cabrera 1994: 348).

Aunque, como se sabe, la información pragmática con la que cuentan los individuos es de naturaleza claramente subjetiva, ello no significa, tal y como apuntaba Moreno Cabrera, que la información pragmática de los hablantes sea totalmente diferente entre ellos. De hecho, “los interlocutores suelen compartir enormes parcelas de información, que comprenden los conocimientos científicos, las opiniones estereotipadas o la visión del mundo que impone la pertenencia a una determinada cultura” (Escandell 2006: 33)⁴². Para Escandell, la información pragmática con la que cuentan los hablantes para interpretar los actos verbales y no verbales consta de tres subcomponentes:

⁴² Esta parcela incluye también las hipótesis de los hablantes sobre los conocimientos que creen compartirse con los interlocutores y sobre la información pragmática que el otro tiene (Escandell 2006: 33-34). Así pues, puede aceptarse que la información pragmática es “de dimensiones variables según los casos, y que,

- a) *General*: comprende el conocimiento del mundo, de sus características naturales, culturales...
- b) *Situacional*: abarca el conocimiento derivado de lo que los interlocutores perciben durante la interacción.
- c) *Contextual*: incluye lo que se deriva de las expresiones lingüísticas intercambiadas en el discurso inmediatamente precedente.

En relación a la información pragmática y a los conocimientos que comparten los hablantes de la interacción, Farrell ha considerado el silencio un elemento que puede cumplir o no con lo que los hablantes esperan de sus interlocutores y con las expectativas que se crean en torno al acto comunicativo. La autora ha denominado *silencio marcado* a aquel que se produce cuando los miembros de un grupo de hablantes no lo esperan en ese contexto; y *silencio no marcado* al que coincide con las expectativas creadas en determinado contexto (Farrell 2008: 37). De las palabras de Farrell, se deduce que hay silencios o usos del silencio habituales o esperables para cada grupo de hablantes.

Por otra parte, pensamos que este tipo de silencio no marcado –que cumple con las expectativas de los hablantes– puede suponer una interpretación más rápida para el oyente por ser conocido y esperado. Es decir, al responder a las expectativas de los hablantes en un contexto concreto y formar parte de las convenciones del grupo podrán dejar “huellas” pragmáticas que permitan relacionarlos más fácilmente con ciertos significados. Huelga decir que la interpretación pragmática de este tipo de silencios, a pesar de poder relacionarse y depender, en cierto modo, de los usos habituales que hacen los hablantes de ellos, también estarán siempre sujeta a la revisión (contextual) y una cancelación posible. De acuerdo con Levinson (2000) y las ideas neogriceanas, aquí se consideraría que existen para el silencio convenciones de uso que “agilizan” el trabajo inferencial. A partir de las implicaturas que el uso ha extendido y hecho más habituales y previsibles, los hablantes pueden ahorrar esfuerzo y tiempo de interpretación. Por tanto, pensamos que el silencio podrá ser en ciertos momentos una actuación pragmática favorable a *interpretaciones presumibles*⁴³.

además, cada uno construye una hipótesis sobre dicha parcela y sobre la información del otro. De lo adecuado de estas hipótesis dependerá en gran medida el éxito y la comprensión” (Escandell 2006: 35).

⁴³ Levinson (2000) propone basarse en tres principios de interpretación para obtener las implicaturas conversacionales generalizadas o significados presumibles. Estos son el *principio de cantidad*, el *principio de informatividad* y el *principio de manera*. En futuros estudios, será necesario comprobar si estos

2.7. EL SILENCIO COMO SIGNO CON EFECTOS PROTOTÍPICOS

A estas alturas nadie duda de que el significado pragmático de los actos silenciosos depende, principalmente, de las propiedades o valores que presente en cada caso. Dado que el silencio realiza distintas funciones y que estas no siempre están claras, en gran parte, “por el alto número de implicaturas que puede presentar (como se ha visto, más débiles o más fuertes, según el caso); el tipo de organización que plantea la teoría de prototipos resulta más ventajosa” (Camargo y Méndez en prensa a) que cualquier otro marco de categorización estático para estudiar el silencio en la conversación. Esta teoría defiende que las categorías lingüísticas no son estancas y ni tienen significados bien delimitados; sino que son categorías difusas, no discretas, que están muy cerca las unas de las otras y que comparten propiedades en muchos casos. En este trabajo, pensamos que las funciones de los silencios responden a comportamientos de este tipo, alejados de la concepción clásica de las categorías y más similares a los que presenta la teoría de prototipos. Como se verá en el estudio empírico, muchas de las clases de silencios serán, además, difíciles de catalogar a nivel comunicativo (*vid.* 5.4.).

La lingüística ha explicado que los hablantes de una misma cultura tienen conocimientos compartidos que les hacen establecer categorías similares o iguales para los mismos referentes. Los defensores de la teoría de prototipos han promulgado que las propiedades que presentan las categorías no son *condiciones necesarias y suficientes* que han de reunir todos los miembros de la categoría para poder formar parte de ella; sino que están enlazados o unidos por *semejanzas de familia* (Rosch 1973). Los silencios, por tanto, pertenecerán a una categoría u otra dependiendo de la función comunicativa que cumplan. El grado de pertenencia del silencio a su clase dependerá de que el silencio en cuestión cumpla con ciertos parámetros o *criterios de pertenencia* (Lakoff 1976) establecidos para cada función. También será posible medir el grado de prototipicidad o *representatividad* de cada silencio en relación a la frecuencia, calidad, acumulación, distancia y conmutabilidad de los rasgos que presente en cada caso respecto a una función pragmática (Martos 2010)⁴⁴.

principios son aplicables al significado pragmático del silencio y si se pueden extraer implicaturas conversacionales de algunos silencios a partir de ellos.

⁴⁴ Este proceso se explicará con más detalle en el estudio empírico (*vid.* 5.1., 5.2. y 5.3.). También puede consultarse en Camargo y Méndez (en prensa a).

2.8. EL SILENCIO COMO SIGNO DEL “CONTÍNUUM” COMUNICATIVO

Otra aportación teórica esencial de la lingüística cognitiva que está claramente relacionada con la de los efectos prototípicos del silencio, es la que plantea Lakoff sobre la pertenencia de las categorías lingüísticas a un *contínuum* comunicativo. Si aplicamos esta concepción al tema que nos ocupa, podría pensarse que los silencios forman un entramado de unidades, constituido en torno a sus funciones pragmáticas. De este modo, el silencio se erigirá como un conjunto encadenado de funciones comunicativas. No hay que olvidar que la organización interna de las categorías lingüísticas depende siempre de su organización externa también conocida como *eje vertical* (Kleiber 1995: 41). Así pues, es “imprescindible distinguir entre la organización intercategorial de pertenencia y la organización intracategorial”, ya que de lo contrario no se puede hablar, propiamente, de una organización categorial de los elementos lingüísticos (Dubois 1991: 21 *apud* Camargo y Méndez en prensa a).

Por tanto, puede entenderse, por una parte, que las categorías o funciones del silencio forman parte de un *contínuum* comunicativo de silencios que abarca desde significados como, por ejemplo, “la prudencia” hasta “la resistencia”; pero, por otra parte, también habrá de contemplarse la posibilidad de que el silencio forme parte de un *contínuum* comunicativo más extenso que abarque todas las formas lingüísticas (verbales y no verbales) y que recoja todas las funciones comunicativas del lenguaje. Esta idea viene reforzada por el hecho, ya comentado y observado en varios estudios, que entre las funciones comunicativas del silencio existen conexiones que propician que se pase de una a otra con mucha facilidad en los intercambios comunicativos cotidianos (Camargo y Méndez en prensa a; Méndez en prensa b). Lo mismo ocurre, también, con el *contínuum* más amplio en el que hay lugar no solo para los silencios, sino para todas las formas verbales y no verbales que los hablantes utilizan con una función comunicativa. Y es que, a nuestro modo de ver, no es posible concebir la comunicación como una mera suma de unidades lingüísticas (verbales y no verbales) o como una pura yuxtaposición de elementos que sigue las reglas impuestas por la lengua. Como ya se ha dicho, la forma lingüística no tiene otro cometido que vehicular el significado. Su misión consiste en permitir, gracias a la incidencia del componente pragmático-cognitivo que necesariamente comporta, la comprensión desambiguada del contenido pragmático. Esta organización no es en absoluto perfecta ni “matemática”, pero responde a unos patrones lingüísticos más o menos consensuados por el grupo de hablantes. Dichos hablantes, una

vez que tienen clara la intención pragmática de su mensaje, seleccionan en el mencionado *continuum* el mecanismo pragmático (verbal o no verbal) que, por su pertinencia lingüística y por la identidad social y/o grupal de los hablantes, piensan que mejor o más claramente va a transmitir dicha intención comunicativa (Camargo y Méndez en prensa a). Por tanto, hay que reconocer que es difícil determinar cuándo va a aparecer un silencio en la conversación, pues su frecuencia está determinada por el grupo de hablantes, el contexto y el tema de conversación, entre otros.

2.9. EL SILENCIO COMO SIGNO PLURIFUNCIONAL

El carácter plurifuncional del silencio se ha destacado en numerosas investigaciones. Desde la década de los 70, no han cesado de aparecer estudios que, desde distintos enfoques, han realizado descripciones tipológicas del silencio en la interacción. Como explica Kurzon (2012), al principio las publicaciones eran esporádicas; destacan en este sentido las de Bruneau (1973), Jensen (1973) y Johannesen (1974). Ya se ha dicho que no fue hasta la mitad de la década de los 80 cuando apareció la primera obra conjunta (editada por Tannen y Saville-Troike 1985) que recogía las principales aportaciones al estudio del silencio del momento. A esta obra le siguió, más de una década después, una segunda colección (Jaworski 1997) que terminó de situar el silencio como elemento de interés lingüístico. Por otra parte, cabe destacar dos estudios monográficos (Jaworski 1993; Kurzon 1997) que fueron publicados en los años 90. En la lingüística hispánica, también surgieron por aquellos años dos trabajos muy relevantes que situaron al silencio dentro de los estudios de comunicación no verbal y de la conversación española (Poyatos 1994; Cestero 1999). La investigación lingüística del silencio, desde entonces, se ha ampliado, por ejemplo, con los trabajos de Nakane (2007) y Schroeter (2013) entre otros, y con una amplia colección de artículos que tratan directa o indirectamente el comportamiento de los actos silenciosos en la conversación (Contreras 2004, 2008a; García García 2009, 2014; Méndez 2011, 2013a; 2013b, en prensa, en preparación; Vivas 2011; Camargo y Méndez 2013a, 2013b, en prensa, Méndez y Camargo en preparación). A continuación, pasamos a explicar los principales enfoques que se han seguido en el estudio del silencio hasta nuestros días⁴⁵.

⁴⁵ En este apartado, se ha optado por una organización temática para la presentación de los distintos estudios sobre el silencio. Es decir, se ha englobado a los distintos autores en relación al enfoque del que se han servido para plantear sus estudios. La intención es que esto sirva para una localización más rápida de los

2.9.1. *Enfoque interdisciplinar (1935-1974). Preludio de los estudios sobre el callar*

El primer estudio sobre el silencio del que se tiene noticia en las letras españolas data de 1935. Juan Moneva, en su obra *El silencio*, analizó los modos del silencio según su sujeto, su materia y su finalidad. En esencia, Moneva (1935: 22 *apud* Mateu 2001: 29) distinguía entre *silencio* y *transacción*. Para los silencios sugirió cinco categorías:

-*silencio natural*: es el estado normal del ser humano.

-*silencio expectante*: es el preludio de algo.

-*silencio metódico*: responde a la normativa de no “turbar” mediante sonidos que no sean de utilidad el ánimo ajeno.

-*silencio estético*: es el propio del arte.

-*silencio ético*: es el silencio jurídico o el secreto de confesión. También se incluyen aquí el secreto postal, el secreto administrativo o el secreto médico.

Con posterioridad, surgieron otros estudios como los de Bruneau (1973), Jensen (1973) y Johannesen (1974) que pusieron los cimientos a los estudios sobre el callar. Bruneau (1973 *apud* Mateu 2001: 31), más concretamente, presentó una tipología del silencio que distinguía entre:

-*silencios psicolingüísticos*: recogen los momentos de duda o indecisión. Los silencios de este tipo pueden ser rápidos o cortos (menores de dos segundos, propios de la linealidad del lenguaje y necesarios para su gramaticalidad) y lentos o largos (silencios mentales que responden al proceso de interpretación del mensaje).

-*silencios interactivos*: propios de la interacción (motivados por la toma de decisiones, por el control social, por la expresión de emociones...).

-*silencios socioculturales*: sujetos a las convenciones socioculturales de los hablantes.

autores en el texto y para una certera ubicación de los aspectos concretos sobre el silencio en los que se tenga interés.

La taxonomía de Jensen (1973), por su parte, acentúa el carácter ambiguo del silencio, pues establece un valor positivo y un valor negativo a cada una de las cinco funciones del silencio que propone:

-silencio de vinculación o conexión: el silencio puede actuar como un vínculo o como un dispositivo para separar a las personas. Es decir, puede unir las (función positiva) o separarlas (función negativa).

-silencio de afectación: el silencio puede representar respeto (bondad y aceptación) y, también, permitir un tiempo de reflexión y un periodo de cicatrización después de una "confrontación" (función positiva). O se puede observar como la encarnación de burla, hostilidad, frialdad, desafío o incluso odio (función negativa).

-silencio de revelación: el silencio puede llevar a la comprensión y la conciencia de sí mismo (función positiva); o, también, puede ser utilizado para ocultar opiniones y sentimientos (función negativa).

-silencio crítico o de evaluación: el silencio puede dar lugar a un supuesto de asentimiento y acuerdo con lo que se ha dicho (función positiva). También se puede interpretar como desacuerdo y el resentimiento (función negativa).

-silencio de actividad: el silencio puede comunicar una actitud de reflexión y consideración (función positiva) o una ausencia de pensamiento u opinión (función negativa).

Johannesen (1974), por último, hizo especial hincapié en la clásica dicotomía entre *habla* y *silencio*. En palabras del autor, "silence can exist without speech, but speech cannot exist without silence [...] Silence takes on meaning only in a surrounding context of verbal and nonverbal symbols" (Johannesen 1974: 26). El derecho a hablar viene dado por las acciones, creencias y conocimientos de los individuos. Johannesen propuso cuatro contextos para analizar el silencio (en la comunicación interpersonal normal, en la vida civil y política, en los procesos cognitivos y en la psicoterapia); y, a partir de ellos, extrajo una lista con las 20 maneras más típicas de interpretar el silencio en la comunicación.

Como decíamos al principio de este apartado, estos primeros apuntes sobre el silencio han sido de sumo interés para la lingüística, pues suponen una llamada de

atención para los analistas y porque han plantado las bases teóricas y metodológicas de los estudios posteriores.

2.9.2. *Enfoque intercultural del silencio (1970-2014)*

La vertiente intercultural del silencio se ha desarrollado desde que se iniciaron los estudios lingüísticos del silencio allá por los años 70 y 80.

2.9.2.1. Keith Basso (1970)

Desde esta perspectiva, Keith Basso se ha interesado tanto por los repertorios de signos verbales como los no verbales desde un enfoque intercultural, pues, en palabras del autor, son los aspectos sociales y culturales los que permiten a los hablantes de una sociedad regular sus encuentros comunicativos (Basso 1970: 305). Basso destaca al menos tres razones por las que el estudio del silencio es importante en una comunidad de hablantes específica (Basso 1970 *apud* Braithwaite 1990: 321):

- En primer lugar, porque el uso del silencio puede ser visto en algunas culturas como una opción lingüística entre una serie de estrategias u opciones que forman parte del propio hablante, es decir, de su idiolecto, o que constituyen una "forma de hablar". En este sentido, el silencio puede ser visto de forma muy similar a la palabra. Es, en definitiva, un recurso simbólico importante de la lengua que puede ser utilizado por cualquier miembro de una comunidad lingüística. Por esta razón, es necesario estudiarlo como opción lingüística posible.

- En segundo lugar, el uso y la interpretación de silencio también puede ser una parte central de los "fundamentos" de la comunicación en una comunidad de hablantes. Principalmente, porque el silencio es un recurso comunicativo significativo y porque, del mismo modo que la palabra, está "modelado" por las convenciones culturales.

-En tercer lugar, porque en diversos estudios se ha planteado que algunas funciones comunicativas de silencio podrían ser generales. Es decir, la forma en que el silencio se utiliza como una estrategia y el significado que se atribuye a ese uso en particular puede no variar en todas las culturas. Por tanto, solo el estudio del silencio en cada cultura puede resolver esta incógnita.

A tenor de las reflexiones de Basso sobre si se producen usos estratégicos del silencio similares en las distintas culturas, se ha producido –sobre todo esta última

década— una gran proliferación de estudios contrastivos vinculados a la pragmática intercultural. Aquí nos referiremos a los de Ikuko Nakane (2005, 2007 y 2010), Josefa Contreras (2004, 2008a) y Marta García (2009, 2014).

2.9.2.2. Ikuko Nakane (2005, 2007, 2010)

Nakane presenta el silencio como un fenómeno influenciado por múltiples factores sociales y culturales. Su estudio *Silence in intercultural communication: perceptions and performance* (2007) pone de relieve que los roles y funciones del silencio son estables dentro de una cultura, pero no necesariamente han de ser compartidos por los miembros de otras. El análisis que realiza entre estudiantes australianos y japoneses lleva a la autora a concluir que: (1) el silencio puede ser provocado por distintos factores culturales que están involucrados directamente en la interacción; y (2) el silencio en contextos interculturales puede ser malinterpretado por los miembros de otras culturas. Estas ideas que, como ya hemos comprobado a lo largo de este apartado teórico no son novedosas, están constatadas aquí empíricamente. En un trabajo anterior, Nakane (2005) aboga por la importancia de considerar el aspecto de la intencionalidad del silencio. Siguiendo los preceptos de Kurzon (1997), identifica el silencio como *intencional* (el que se utiliza voluntariamente como estrategia) y *no intencional* (provocado involuntariamente, debido a la ansiedad extrema, la vergüenza o el pánico) (Nakane 2005: 1814). Dice que el silencio no siempre es intencional, sino que podría deberse a una pausa para pensar o incapacidad para hablar en ese momento, por tanto, no siempre es una estrategia (de cortesía). Además, plantea que, entre los interlocutores, estos silencios se pueden interpretar erróneamente y pueden dar lugar a pensar que hay cierta intencionalidad tras ellos cuando realmente no la hay:

«Indeed, not all the silences observed in classroom communication and discussed in the present study are intentional or strategic. The problem is that, due to the ambiguous nature of silence, it is often difficult to discern the intentionality of silence. Follow-up interviews with participants may sometimes provide clues, but this is not always the case. Thus, for instance, the silence of an individual to whom a question has been directed could be an off-record strategy, but also a pause for thinking time, or an inability to speak due to embarrassment. In the last two cases, silence is not intentionally produced, and therefore it would be inappropriate to identify such silence as a politeness strategy. Nevertheless, it is important to consider the assessment of silences, whether intentional or unintentional, because even unintentional silences may be interpreted by other interactant(s) as intentionally used, threatening their face. Thus, while I use the term “strategy” for

convenience in this paper, the concept includes behaviour which may not be intentional, yet could possibly be interpreted as intentional».

(Nakane 2005: 1814)

2.9.2.3. Josefa Contreras (2004, 2008a)

Por su parte, Contreras (2004) presenta un estudio contrastivo entre los usos del silencio de españoles y alemanes. Basándose en los trabajos de Bergman, determina que las pausas y silencios no son nada anormal en una conversación entre alemanes. La clave está en saber interpretarlos; ello dependerá del contexto, de la relación social de los hablantes y del contexto (o enunciación anterior al silencio) (Bergman 1982 *apud* Contreras 2004: 118). Esta visión del silencio contrasta, según la autora, con la española. De acuerdo con Gallardo (1993b) e Hidalgo (1998), Contreras considera el silencio en la cultura española como un fenómeno poco frecuente y que se debe evitar. Este hecho se ve reflejado en los comportamientos que presentan los hablantes alemanes y españoles ante su aparición y en las valoraciones sociopragmáticas positivas o negativas que realizan unos y otros de estos elementos (Contreras 2008a).

2.9.2.4. Marta García García (2009, 2014)

Por último, más recientemente, García García (2009, 2014) ha centrado su atención en la distinción de los silencios exclusivamente conversacionales entre alemanes y españoles. La finalidad del estudio es conocer y presentar en detalle los aspectos conversacionales de las dos lenguas con la intención de que sus observaciones puedan aplicarse a una mejor adquisición del español como lengua extranjera por parte de los aprendices alemanes. La autora parte de la diferencia que establece Hall (1959) entre *culturas de la palabra* y *culturas del silencio*. La cultura española estaría claramente en las del primer tipo, la alemana, en cambio, se encontraría en un punto intermedio entre unas y otras (García García 2014: 119). Los conversadores que no compartan el mismo sistema conversacional se encontrarán ante situaciones muchas veces incomprensibles para ellos, bien por no interpretar el acto silencioso como un acto comunicativo, bien por no emitirlo cuando corresponda (Enninger 1987: 273 *apud* García García 2014: 119-120).

2.9.3. Enfoque conversacional del silencio (1974-2014)

El papel del silencio no ha sido suficientemente tratado de la óptica conversacional. Actualmente, la lingüística apenas cuenta con estudios empíricos

–basados en corpus de lengua oral– que describan las funciones estructuradoras del silencio en relación a su duración y a la posición que ocupan en la interacción. No obstante lo anterior, algunos estudios conversacionales se han pronunciado sobre ciertos usos estructuradores del silencio en la conversación y han procurado incluir alguna que otra nota o apunte para explicar estas cuestiones.

2.9.3.1. Harvey Sacks, Emanuel A. Schegloff y Gail Jefferson (1974) y Beatriz Gallardo (1993b)

En una primera aproximación, Sacks *et al.* (1974: 715) relacionaron los actos silenciosos con las reglas de alternancia de turnos. Los autores establecieron tres tipos de silencios según su valor distribucional: *pausa* (dentro de la intervención), *intervalos* (entre turnos) y *lapsos* (entre secuencias). Posteriormente, Gallardo (1993b) amplió, matizó y adaptó esta clasificación a la conversación española. A los valores establecidos por Sacks *et al.* (1974), la autora añadió dos tipos de *pausas* (o silencios en interior de turno): (1) según respeten o no la organización sintáctica (*pausas sintácticas* o *pausas de planificación*) y (2) según estén o no oralizadas (*pausas vacías* o *pausas oralizadas*).

2.9.3.2. Jef Verschueren (1985)

Por su parte, Verschueren (1985: 96-106) propuso ocho factores que consideraba desencadenantes del silencio entre turnos de conversación:

- cuando uno de los hablantes (temperamentalmente) se niega a hablar
- cuando el orador no puede hablar por una emoción muy fuerte (por ejemplo, sorpresa)
- cuando el hablante no tiene nada más que decir
- cuando el orador se ha olvidado de qué decir
- cuando al oyente no le interesa el tema de conversación y se muestra indiferente
- cuando el orador es incapaz de seleccionar el siguiente orador
- cuando el otro participante está hablando en ese momento
- cuando el hablante intenta ocultar algo

2.9.3.3. Stephen Levinson ([1983] 1989), Fernando Poyatos (1994, 2002) y Ana María Cestero (2000a)

Levinson (1989) ha buscado una explicación para los silencios que se producen en periodos de alternancia de turnos. A estas ausencias de habla las llama *silencios significativos* (o *atribuibles*) y, en palabras del autor, cumplen una de las reglas fundamentales de la conversación: “Regla 1(a): si A selecciona a S durante el turno actual, entonces A debe dejar de hablar y S debe hablar a continuación; la transición entre uno y otro tiene lugar en el primer LPT después de la selección de S” (Levinson 1989: 284). Por su parte, Poyatos (1994) habla de *pausas esenciales de la conversación*, cuya función interactiva es consciente o incontrolada y que son fruto de algún fallo de la actividad interactiva. Entre las ausencias de habla de este tipo, el autor contempla varias posibilidades: *falta de petición de turno, falta de toma de turno, pausa por ofrecimiento de turno, para apertura de turno, prefinal de turno, final de turno, por abandono o cesión de turno, pausa de transición...* (Poyatos 1994a: 251-258 *apud* Méndez en preparación a).

A pesar del reconocimiento del silencio como elemento estructurador, los analistas de la conversación solo han empezado a interesarse por los estudios cuantitativos que pongan cifras a las frecuencias de aparición de los silencios estructuradores a partir de la última década. Destaca, en este sentido, el trabajo de Cestero (2000a). La investigadora distingue entre *silencio* (ausencia de habla de entre 1,2 y 2 segundos) y *lapso* (ausencia de habla superior a 2 segundos); y apunta a que estos elementos pueden aparecer a final o en interior de turno (Cestero 2000a: 114). Los resultados de su estudio sugieren que los silencios “son infrecuentes en la conversación cotidiana, constituyen, en la mayoría de casos, un fallo de coordinación entre los participantes, ruptura del mecanismo de alternancia de turnos, que es obligado reparar de inmediato” (Cestero 2000a: 114). De las muestras analizadas, Cestero deduce también que los silencios (de entre 1,2 y 2 segundos) que se producen en interior de turno son más frecuentes que los que aparecen al final. En cuanto a sus funciones, lo habitual es que los silencios respondan a marcas de *finalización de turno no atendidas* por las que el hablante se ve obligado a extender su turno (Cestero 2000a: 114 *apud* Méndez en preparación a).

2.9.3.4. Otros estudios

Recientemente, se han considerado cinco funciones estructuradoras del silencio que aglutinan los principios fundamentales establecidos por la tradición para los actos silenciosos en la conversación (Camargo y Méndez en prensa a; Méndez en preparación a)⁴⁶:

-silencio por distribución de turno: aparece en el discurso en los momentos de transición (normalmente, en el cambio de turno).

-silencio por petición de atención o apoyo: utilizado para solicitar o reclamar apoyo o atención al interlocutor.

-silencio por error de coordinación: cuando se producen fallos de coordinación entre los hablantes (con frecuencia debidos a la falta de toma de turno en los lugares de transición pertinentes (LTP)).

-silencio por cambio de tema: como señal del cambio de tema en la conversación.

-silencio por marcación de respuesta despreferida: preceden a las segundas partes no pertinentes o despreferidas.

Actualmente, además, se están realizando estudios del silencio desde el plano del análisis conversacional que sugieren que: (a) la posición del silencio en el turno de palabra depende del sexo de los hablantes; (b) la posición del silencio también depende de la función estructuradora que realice; y (c) la duración estará relacionada con la función estructuradora. En un análisis multifactorial más complejo, también se ha observado que existe una relación de interdependencia entre las variables sexo-posición-función y sexo-posición-duración (Méndez en preparación a). Aunque entre los objetivos del estudio que presentaremos en los siguientes capítulos no está el de explicar el comportamiento del silencio desde esta vertiente, al final del trabajo presentaremos un breve epígrafe con algunos apuntes sobre estos aspectos en las muestras analizadas (*vid.* epígrafe 2).

2.9.4. Enfoque etnográfico, psicolingüístico y sociolingüístico (1985)

Como ya se ha comentado en varias ocasiones, a mediados de los 80 surgió uno de los trabajos más representativos sobre el silencio, *Perspectives on Silence* (1985), que

⁴⁶ Estas funciones serán ampliamente explicadas y desarrolladas en este trabajo cuando se presente la metodología (*vid.* 3.2.5.1.).

marcó un hito en los estudios sobre el silencio. De él surgieron distintos enfoques a través de los cuales investigar los actos silenciosos. A continuación, presentamos tres de los más significativos: etnográfico, psicolingüístico y sociolingüístico.

2.9.4.1. Enfoque etnográfico de Muriel Saville-Troike (1985)

Saville-Troike (1985) destacó la naturaleza del silencio como parte integral del marco sociocultural de una comunidad de habla. Por esa razón, según la autora, en una teoría completa de la comunicación, el silencio ha de ser contemplado y considerado de igual modo que la palabra. En *Perspectives on silence*, ahondó en el referente etnográfico para comprender el silencio, poniendo de relieve la importancia de las “pistas” contextuales para su interpretación (Saville-Troike 1985: 11)⁴⁷. A partir de este principio, propuso una clasificación de las categorías del silencio en la comunicación humana desde distintos dominios o niveles: *silencio determinado institucionalmente*, *silencio determinado por el grupo* y *silencio determinado/negociado individualmente* (Saville-Troike 1985: 16-17).

1. *Silencios determinados institucionalmente*: pueden incluir los *silencios locales* que se producen en lugares como templos, hospitales o bibliotecas; o los *silencios rituales* como los de los servicios religiosos, procesos legales, funerales, contextos académicos, representaciones públicas (óperas, películas, etc.). También pueden estar asociados a los *silencios de pertenencia* de los grupos religiosos que tienen un voto de silencio (monjas, frailes...); o a aquellos *silencios jerárquicos o estructurales* que se producen cuando los miembros de una sociedad u organización tienen menos poder o estatus que otros. Por último, pueden estar vinculados a *silencios tabúes*, esto es, cuando está prohibida la comunicación con personas de ciertos estatus o con las que se mantiene una relación social asimétrica.

2. *Silencios determinados por el grupo*: se distinguen entre *silencios situacionales*, cuando la opción de hablar o callar viene determinada por la decisión de un grupo (órganos legislativos o comités); *silencios normativos*, aquellos que responden a convenciones propias del grupo como, por ejemplo, “los niños no deben hablar hasta que se les diga”; por último, *silencios simbólicos*, entendidos como acciones comunicativas.

⁴⁷ Más concretamente, Saville-Troike (1985: 11) se refirió a los silencios como elementos más contexto-dependientes que la palabra, es decir, que requieren en mayor medida de los aspectos extralingüísticos para su correcta interpretación.

3. *Silencios determinados o negociados individualmente*: que contemplan los *silencios interactivos* entre los que se encuentra el *sociocultural* (que puede ser “indicador del rol interactivo” como, por ejemplo, evidenciar quién es el oyente en la conversación; también puede ser “indicador de estatus”, por ejemplo, muestra el control social; o “indicador de situación”, si está propiciado por el contexto; también puede ser “táctico, simbólico o actitudinal”, o, por último, “indicador de no participación”, por causas como la ira, tristeza, respeto, desaprobación, rechazo, indiferencia, alienación, prevención, mitigación, ocultación, simulación, manipulación). Aparte de todos los silencios *socioculturales*, también forman parte de los *silencios interactivos* los *lingüísticos* (que distinguen entre “discursivo”, aparece en la enunciación; “proposicional”, negación, consentimiento, acuerdo o desacuerdo, desconocimiento...; y “didáctico”, el silencio del profesor). Por último, estarían los *psicológicos* (relacionados con la timidez, la evasión, la vergüenza, el enfado, la aversión, la neurosis). Los *silencios no interactivos*, por su parte, se asocian únicamente con la actividad contemplativa o meditativa o con la inactividad.

A pesar de no atender aspectos puramente comunicativos, el estudio de Saviile-Troike fue de suma importancia para la lingüística. Ello se debe principalmente a tres razones: (1) aportó el concepto de “marco” (*frame*), que puede ser empleado en todas las culturas; (2) refutó, claramente, la noción convencional de silencio como la falta de acción durante la comunicación; y (3) hizo hincapié en la multiplicidad de formas y funciones del silencio (King 2013: 22).

2.9.4.2. Enfoque psicolingüístico de Cynthia Crown y Stanley Feldstein (1985)

El estudio de Crown y Feldstein (1985) centró su interés en los correlatos psicológicos de *silencio* y *sonido* en la interacción conversacional. De forma más específica, se ocupó de analizar los silencios en la microestructura conversacional: turnos e intercambios. De este modo, la investigación se unió a los estudios psicolingüísticos ya realizados años atrás por Feldstein y Sloan (1984) o Feldstein, Alberti y BenDebba (1979) que medían las proporciones de habla y silencio en el discurso en entornos de laboratorio. La intención de los mismos era investigar la relación entre el silencio y las variables psicológicas. Teniendo en cuenta las características de personalidad que se atribuían los informantes del estudio a sí mismos, Crown y Feldstein señalaron que las pausas más largas las producían, normalmente, los individuos que se catalogaban como desconfiados,

irascibles, preocupados, tímidos, desconfiados, temerosos, inquietos y sometidos, pero también autosuficientes y resolutivos (Crown y Feldstein 1985: 38). Los autores llegaron a la conclusión de que no solo las características del hablante influyen en la longitud de los silencios en las interacciones interpersonales, sino que las características del oyente también resultan significativas. Según su análisis, los oyentes que suscitaron silencios más largos a sus interlocutores fueron los que se habían descrito como precisos, escépticos, independientes, nada proclives al sentimentalismo, muy prácticos y sin apego a los convencionalismos sociales (Crown y Feldstein 1985: 38). Algo similar se observó en los contextos en los que los informantes emitían silencios a inicio de turno, es decir, al tomar la palabra. En este sentido, los resultados indicaron que los individuos que más usaron estos silencios se había descritos como distantes, rígidos, con tendencia al mal humor, autocomplacientes y en los que no se puede confiar (Crown y Feldstein 1985: 39).

Este estudio proporcionó información muy relevante a los investigadores, pues el análisis cronométrico realizado permitió hacer, posteriormente, predicciones cuantitativas sobre la relación entre habla y silencio en la conversación. Sin embargo, recibió muchas críticas como las de Scollon (1985: 26), quien tachó de etnocéntrico el estudio y manifestó que los resultados obtenidos por Crown y Feldstein (1985) y las valoraciones tan negativas que se asignaron a los informantes más silenciosos no podían extrapolarse a comunidades de hablantes japonesas o a muchas tribus de indios americanos.

2.9.4.3. Enfoque sociolingüístico de Deborah Tannen (1985)

Deborah Tannen (1985) llamó la atención sobre la gran importancia que tiene el contexto en la interpretación y valoración del silencio. La misma importancia asignó, también, a las características sociales que presentan los hablantes y a su estilo conversacional. La autora advirtió de la existencia de variaciones sobre la percepción y valoración del silencio dentro de las culturas, pues el estilo conversacional de las personas constituye más un proceso relativo que una conducta objetiva (Tannen 1984: 4).

Por otro lado, Tannen reflexionó sobre la inherente ambigüedad del silencio como signo comunicativo y las diferencias interpretativas (algunas negativas y otras positivas) que ponen este hecho de relieve. De forma específica, Deborah Tannen (1985: 94) sugirió que el silencio “is seen as positive when it is taken as evidence of the existence of something positive underlying - for example, proper respect; the silence of the telephone

when it represents solitude for creative work; the silence of 'sweet silent thought'; and the silence of perfect rapport between intimates who do not have to exchange words". Así pues, para la autora, el silencio se considera positivo cuando evidencia que existe una intención positiva tras él como en casos de respecto, reflexión o complicidad. En estas situaciones, el silencio no "amenaza" y produce una *función fática positiva* (Tannen 1985: 94). Por contra, el silencio es negativo cuando produce malestar o incomodidad en los individuos (Tannen 1985: 96).

Parte de la tesis de la investigadora gira en torno a si los hablantes sienten que tienen algo que decir o no y en qué casos se percibe el silencio como una omisión de algo que debía haberse dicho. Lo crucial aquí es la *expectativa* en torno a hablar o a callar que exista entre los participantes. Esa expectativa, según explica, puede variar incluso dentro de las culturas. Las fórmulas de apertura conversacionales (saludos, presentaciones...) son claros ejemplos de cuándo se aprecia el silencio como una omisión, esto es, cuándo se percibe la falta de la charla prevista para ese tipo de encuentros. Eso nos recuerda que el silencio no es solo un espacio en blanco o un vacío comunicativo, sino que al callarnos enviamos un mensaje (ya sea interpretado correctamente o no) acerca de quiénes somos y de cuáles son nuestras intenciones (Tannen 1985: 96).

Desde el marco sociolingüístico, también se han establecido diferencias en los usos estratégicos del silencio que realizan las mujeres y los hombres (Gal 1989; Klann 1978; Schramm 1981; Zimmerman y West 1975; Camargo y Méndez 2013b; Méndez en preparación d). Hay numerosos clichés en este sentido a los que Tannen (1993, 1996) se ha referido en varias de sus publicaciones. En los últimos años, se han analizado además las diferencias entre mujeres y hombres en la conversación española. Las conclusiones de dichos estudios resaltan las diferencias funcionales, de frecuencia y de duración que presentan mujeres y hombres jóvenes en la conversación coloquial (Méndez en preparación d). También sugieren una posible "acomodación" lingüística de las mujeres al estilo comunicativo de su interlocutor masculino (Camargo y Méndez 2013b)⁴⁸.

2.9.5. Enfoque pragmático del silencio (1993-2008)

Desde la vertiente pragmática se han destacados distintos aspectos del silencio. Por una parte, se ha hecho referencia a su carácter significativo y comunicativo (*vid.*

⁴⁸ Sobre la influencia de la variable sexo en la producción de silencios, se volverá a hablar más adelante durante el estudio empírico (*vid.* 6.1).

2.9.5.1. y 2.9.5.2.) y, por otra, se ha mencionado su valor sociopragmático y contextual (*vid.* 2.9.5.3. y 2.9.5.4.). Todo ello se explica a continuación:

2.9.5.1. Adam Jaworski (1993)

En *The power of silence: Social and pragmatic perspectives* (1993), Adam Jaworski hizo un recorrido por los diferentes aspectos comunicativos del silencio y describió los factores socioculturales que motivan su aparición. Su interés se centró más en determinar cómo se manifiesta el silencio que en saber qué es propiamente. El principal aporte de este trabajo es la nueva concepción del silencio que propuso el autor. Según Jaworski, en términos pragmáticos, el silencio debe ser estudiado y comprendido por los mismos principios que la palabra. Rechazó la noción de *silencio* como un término absoluto o una categoría negativa que signifique “ruptura de la comunicación”. Para él, la construcción del silencio debe considerarse un acto comunicativo legítimo equiparable a la palabra, puesto que recibe una interpretación y está abierto a varios significados pragmáticos. Más concretamente, explicó que “in functional terms, the relation between speech and silence is not simply that of the presence of something and of its absence, that silence can convey various messages as communicative as speech, and that opinions about the negative communicative qualities of silence are culturally biased” (Jaworski 1993: 63).

Esta superposición de funciones del silencio con el habla fue explicada por Jaworski a partir de la existencia de un conjunto de “categorías complementarias y borrosas” que poseen todos los mecanismos comunicativos (Jaworski 1993: 48). Su tesis se sostiene en que el silencio y la palabra no son totalmente opuestos entre sí, sino que forman un continuo de formas que van desde los casos más prototípicos de silencio (falta total de verbalidad) a los casos más prototípicos de la palabra (Jaworski 1993: 34). En medio del *continuum* podrían incluirse las pausas verbalizadas o pausas llenas (*vid.* 1.3.).

Para poder comprender el silencio en su totalidad, Jaworski propuso además evitar los enfoques esencialistas (que defienden que se puede alcanzar una definición única y concluyente del silencio) y propuso la exploración de la naturaleza ecléctica del silencio desde un enfoque pragmático y funcional en diferentes contextos y desde diferentes marcos teóricos como la psicolingüística, la semiótica, la filosofía, la pragmática, la literatura y la etnografía.

En un trabajo posterior titulado *Silence: Interdisciplinary perspectives* (1997), Adam Jaworski (1997: 381-382) propuso una escala que iba desde los usos más positivos del silencio a los más negativos. Entre las funciones del silencio que los hablantes perciben más fácilmente, Jaworski contempló las siguientes:

- *Expresión y/o exhibición de diversos estados emocionales y cognitivos*, tales como el amor, el odio, la vergüenza, el respeto, la alegría, la ira, la indiferencia o la meditación.

- *La señalización de estados de transición y procesos* (“rites of passage”): ceremonial, festivo, el silencio de sacrificio.

- *El fomento de la resistencia, falta de respeto, el desafío al poder*; por ejemplo, el ejercicio del derecho al silencio, la negativa a declarar en los juicios políticos, el enfado, la autocensura.

- *Muestra de comportamiento silencioso y quietud con fines estéticos/artísticos* (por ejemplo, en el arte).

2.9.5.2. Jack Bilmes (1994) y Michal Ephratt (2008)

Varios lingüistas se han interesado por presentar tipologías en las que se haga referencia explícita a los valores comunicativos del silencio frente a los valores no comunicativos. Destacan, en este sentido, los trabajos de Bilmes (1994) y Ephratt (2008).

Bilmes (1994) considera *silencios absolutos y objetivos* (“absolute silence”) a la simple ausencia de sonido que no comunica y *silencios notables* (“notable silence”) a la ausencia relevante de sonido: “it is only when talk is relevant that we get conversational silence” (1994: 74). Entre los silencios significativos o notables, el autor destaca los *silencios conversacionales*, ausencias de habla propias de los intercambios comunicativos. A su vez, Bilmes clasifica el silencio conversacional en dos subtipos: el *explícito*, el “no decir nada” ante un estímulo verbal, lo que indica una falta de interés, y el *implícito*, cuando se contesta con palabras pero solo “por decir algo”, “some silences are obscured by words” (1994: 83).

Como se ha mencionado, Ephratt (2008) prefiere llamar *silencios elocuentes* a aquellos actos silenciosos que comunican y que son el medio elegido por los hablantes para comunicarse. En su trabajo “The functions of silence” pretende hacer una revisión

del modelo comunicativo clásico de Jakobson (1960) e incluir el silencio en cada uno de los seis componentes que incluía este modelo. Dice el autor que, en la *función referencial*, el silencio como signo lingüístico (*signo cero*) transmite información; en cuanto a la *función emotiva*, el silencio es una forma icónica afectiva de expresar emociones; en la *función conativa* explica que el silencio se utiliza tanto en los actos de habla directos como indirectos; en la *función poética*, la censura, las metáforas y las elipsis son algunas de sus representaciones; en la *función fática*, el silencio es una forma de mantener un contacto permanente y de alianza; y, en la *función metafísica*, dice Ephratt que el silencio juega varios papeles como, por ejemplo, la función de marcador discursivo (refleja el “derecho al silencio”) (Ephratt 2008: 1913-1928).

2.9.5.3. Maria Sifianou (1997) y Henk Haverkate (2004)

Maria Sifianou, en su trabajo “Silence and politeness” recogido por Adam Jaworski en *Silence: Interdisciplinary perspectives* (1997), reflexiona sobre los valores sociopragmáticos del silencio. La autora destaca que la cortesía o descortesía del silencio puede entenderse mejor mediante la aplicación de los conceptos de *cortesía negativa* y *cortesía positiva* establecidos por Brown y Levinson ([1978] 1987). Eso sí, en palabras de la autora, no ha de perderse de vista que el trabajo de Brown y Levinson se centra más en los aspectos puramente verbales que en los no verbales y que apenas hace mención a la cortesía del silencio. Como se sabe, Brown y Levinson, a partir del concepto de imagen social o *face* (Goffman 1967), distinguen entre *imagen positiva* (necesidad de sentirse parte del grupo) e *imagen negativa* (necesidad de sentirse independiente y libre de imposiciones). Para estos autores, los actos verbales (por ser más directos) suponen, por norma, una mayor imposición o amenaza para la imagen social (*face-threatening acts* - FTAs) que los actos no verbales (más indirectos). Al ordenar jerárquicamente los actos comunicativos de menos cortés a más cortés, ellos consideran que el silencio es “do the FTA off record”, es decir, el silencio equivale a usar una expresión vaga, ambigua o indirecta. Según Sifianou (1997: 73), la estrecha relación entre el silencio y lo que Brown y Levinson llaman “off-record politeness” implicaría que el silencio es una de las formas más corteses de expresión.

A pesar de lo anterior y con el fin de no caer en el etnocentrismo, Sifianou (1997: 79) plantea que es necesario observar los valores predominantes de habla o silencio en cada cultura antes de poder extraer conclusiones sobre la misma. Añade además que, en

algunas sociedades, hablar ayuda a liberar las emociones, ansiedad, tensión, etc. y permite a las personas mantener el equilibrio en las relaciones sociales, por tanto, verbalizar la incertidumbre no supone una amenaza. En otros casos, la liberación de las emociones, la ansiedad y la tensión indican agresión y deben ser evitadas, así pues, la incertidumbre es mejor abordarla con el silencio. Sifianou destaca también, siguiendo los preceptos de Brown y Levinson, que las sociedades con una orientación a la cortesía negativa valoran más el silencio que las sociedades con una cortesía positiva.

En relación a lo anterior, Sifianou (1997: 72) considera como funciones sociopragmáticas del silencio las siguientes:

-El silencio como estrategia efectiva de cortesía positiva: como mecanismo para mantener las buenas relaciones que, en lugar de lograrse a través de las palabras, se consigue con la complicidad común del silencio, la experiencia y la intimidad.

-El silencio como estrategia efectiva de cortesía negativa: como táctica de respeto hacia las personas mayores o socialmente superiores o para proteger a los interlocutores de posibles intrusiones.

-El silencio como estrategia efectiva “off-record”: como estrategia de cortesía “fuera del registro”, es decir, cuando el silencio opera como un acto de habla indirecto.

Tal y como se apuntó en las primeras páginas de este trabajo, no todos los hablantes utilizarán el silencio con los mismos valores sociopragmáticos. Se ha demostrado ampliamente que la mayoría de estadounidenses y europeos del sur utilizan el habla con fines sociales y afectivos (*vid.* 1.5.2.). Hayakawa (1952: 70), refiriéndose a los hablantes europeos, explicaba que “es totalmente imposible para nosotros en sociedad hablar solo cuando tenemos algo que decir”. En Inglaterra, el silencio sirve en la cortesía negativa para evitar la intrusión y, por tanto, tiene un valor positivo, mientras que en Grecia y otras culturas mediterráneas, tiene un valor negativo, ya que es visto como un mecanismo de distanciamiento (Sifianou 1997: 74). A pesar de lo anterior, las diferentes valoraciones sociopragmáticas del silencio no se limitan a diferencias interculturales, pues dentro de la misma cultura, como Leech (1983) observa, podemos encontrar implicaturas contradictorias del silencio. Por ejemplo, un recién llegado a la interacción puede sentir que es descortés si interrumpe, mientras que el resto de participantes pueden

sentir que es descortés no dar al recién llegado la oportunidad de participar. Estas situaciones pueden generar una pausa incómoda en la conversación.

Haverkate (2004: 55) sugiere que “existe cierto consenso con respecto a la tipificación de la cultura española como cultura orientada hacia la cortesía positiva”. Comparando la cultura española, más orientada a la cortesía positiva, y la cultura holandesa, más cercana a la cortesía negativa, termina por asignar valores más positivos para el silencio en la cultura holandesa que en la española. Ya, por último, estudios recientes han considerado el valor de la *anticortesía* para el silencio en la conversación española entre jóvenes universitarios⁴⁹:

«A raíz de la noción de *anticortesía* acuñada por Zimmermann (2003), se ha argumentado que aquellos actos considerados tradicionalmente descorteses que no desembocan en una ofensa hacia el interlocutor deben dejar de considerarse como tales, puesto que en muchas ocasiones son meras estrategias comunicativas propias de una comunidad de práctica que actúan en favor del éxito comunicativo. Precisamente a esto responden, normalmente, los silencios en contextos en los que la relación de familiaridad y el grado de confianza entre los hablantes es muy alto. En conclusión, puede afirmarse que en un clima de intimidad donde se dan buenas relaciones entre los interlocutores, en principio, tendrá lugar una conversación sin tensiones en la que el silencio no resultará un elemento que dañe la imagen social (*face*) de los participantes, sino un componente más de la interacción».

(Camargo y Méndez 2013a: 115)

2.9.5.4. Michela Cortini (2001)

Una de las reglas fundamentales de la conversación establece que el significado pragmático de los actos verbales y no verbales se negocia durante el curso de la interacción. La negociación viene de manos de los hablantes, quienes dependiendo del contexto situacional y sus particularidades como hablantes eligen entre unas formas lingüísticas u otras para comunicarse. Es bien sabido que existen diferencias notables entre el tipo de conversación que se produce en los entornos institucionales y en otros contextos particulares; y que tampoco será igual una conversación diádica que una conversación grupal. Al analizar el silencio conversacional, será muy necesario tener en cuenta estos aspectos, a los que Cortini (2001) llama *niveles mecánicos* de la comunicación.

⁴⁹ Zimmermann (2003) ha descrito la *anticortesía* como aquellas actuaciones que, aunque pueden amenazar la identidad social, no resultan descorteses para los hablantes; sino que normalmente tienen un carácter afiliativo. Volveremos a referirnos a este concepto cuando se presenten los resultados del estudio (*vid.* 7.3.).

En términos generales, el estudio de Cortini plantea que el silencio está “desterrado” de algunos contextos (públicos), presos de un *horror vacui* (Cortini 2001: 178). Parte de la hipótesis de que la esfera pública influye profundamente en la producción del silencio y también en su gestión (duración, punto de aparición, etc.). Entre las conclusiones a las que llega la autora, destaca que cada interacción social tiene sus propias reglas en la gestión del silencio, las cuales están relacionadas con las estrategias de cortesía. De hecho, tras su estudio de campo, Cortini establece una serie de significados para el silencio en la conversación diádica que poco tienen que ver con los usos que se han dicho de este en la interacción polilocal⁵⁰. En este sentido, el silencio implica un mayor riesgo para la imagen social cuantos más participantes contenga la conversación. Es decir, el riesgo será directamente proporcional al número de participantes que intervengan en el discurso (Cortini 2001: 178).

2.9.6. Enfoque no verbal del silencio (1994-2001). La corriente hispánica

En la lingüística hispánica, el estudio del silencio se ha realizado en la mayoría de ocasiones junto al de otros signos no verbales como los gestos, los alternantes o elementos cuasi-léxicos, las posturas o movimientos, etc.

2.9.6.1. Pedro Laín Entralgo (1994) y Fernando Poyatos (1994)

Laín Entralgo (1994: 461-465), desde una visión cercana a la sociología, distinguió entre silencios positivos (entendidos como los que conducen a la mudez patológica o al no saber qué decir) y silencios negativos (que pueden dividirse a su vez en silencios *presignificativos*, *significativos* y *transignificativos*):

-El *silencio presignificativo* es aquel que ejerce como “suelo” de la palabra, como elemento que la sostiene.

-El *silencio significativo* se refiere a aquel con el que se quiere decir algo; es el sustituto de la palabra.

-El *silencio transignificativo* se aplica a la imposibilidad de expresar verbalmente lo que se siente, pues la situación emocional actual del hablante le impide hablar.

⁵⁰ Mientras que en la conversación pública y/o grupal el silencio suele indicar debilidad (motivo principal por el cual se evita), en la conversación interpersonal entre dos personas el silencio también puede ser una señal de poder, acuerdo, desacuerdo o incluso falta de atención (Cortini 2001: 172). El grado en el que el silencio “debe” ser utilizado y su interpretación por los oyentes dependerán en gran medida del número de interlocutores y de su relación social (Cortini 2001: 175).

Fernando Poyatos (1994) diferenció, al igual que Laín Entralgo, entre funciones positivas y negativas de los silencios y lo hizo desde un punto de vista interactivo. Como funciones positivas del silencio consideró el *silencio natural* del ambiente, el *silencio de "rapport"* ("siendo las palabras innecesarias para la comunicación, crecen en profundidad los sentimientos mutuos"), el *silencio del amor compasivo* ("que une en lugar de separar") y el *silencio profesional* (entre médico paciente, etc.). Por otra parte, como funciones negativas distinguió entre el silencio *para expresar actitudes negativas* (como negación de comunicación) y el *silencio manipulativo* ("utilizado intencionalmente sabiendo que la ansiedad que causa está en proporción directa a su duración") (Poyatos 1994a: 179-180)⁵¹.

2.9.6.2. Ana María Cestero (1999) y Rosa María Mateu (2001)

Cestero (1999: 30-31), por su parte, presenta un estudio global de la CNV en el que establece las *funciones comunicativas* propias de los signos paralingüísticos y quinésicos en la conversación española. De acuerdo con la autora, los signos no verbales son elementos plurifuncionales que pueden:

(1) Añadir información al contenido o sentido de un enunciado verbal o matizarlo.

En estos casos los signos no verbales pueden:

- Especificar el contenido o sentido de un enunciado verbal
- Confirmar el contenido o sentido de un enunciado verbal
- Reforzar el contenido o sentido de un enunciado verbal
- Debilitar el contenido o sentido de un enunciado verbal
- Contradecir el contenido o sentido de un enunciado verbal
- Camuflar el verdadero sentido de un enunciado verbal

(2) Comunicar sustituyendo al lenguaje verbal: cuando estos signos aparecen en solitario con un significado propio.

(3) Regular la interacción: actúan como signos que regulan y estructuran la conversación.

⁵¹ El autor, como se ha visto ya, discernió también entre *silencio* y *quietud*. A su modo de ver, el silencio, propiamente, es la ausencia de sonido que comunica, mientras que la quietud hace referencia a la ausencia de movimiento o comunicación (Poyatos 1994a: 173).

(4) Subsanan deficiencias verbales: cuando se recurre a los signos no verbales para evitar deficiencias verbales momentáneas o por desconocimiento de los elementos correspondientes del sistema lingüístico.

(5) Favorecer las conversaciones simultáneas: cuando el uso de estos signos permite mantener más de una conversación a la vez y expresar más de un enunciado de forma simultánea.

Cestero describe, a su vez, los actos silenciosos desde el punto de vista de la duración. Como ya se ha visto, en general, la autora entiende por *pausas* las ausencias de habla inferiores a 1 segundo, *silencios* aquellas comprendidas entre 1 y 2 segundos y *lapsos* las que superan los 2 segundos (Cestero 2000a: 114).

Por último, Mateu (2001) realiza un amplio recorrido por los principales estudios del silencio publicados durante el siglo XX y propone para los estudios hispánicos un tratamiento del silencio de carácter interdisciplinar. Exactamente, sugiere contemplar tanto las cuestiones puramente pragmáticas como las lexicográficas o literarias:

«La naturaleza fronteriza del silencio entre el mundo de la comunicación verbal y no verbal, así como su carácter no lineal, heterogéneo y complejo, explica el enfoque interdisciplinar que predomina en esta tesis, el cual partiendo de los presupuestos teóricos propios de la teoría de la comunicación y la pragmática, especialmente, hace hincapié asimismo en su concepción en diferentes espacios del saber, desde el mundo literario o la religión al mundo de las artes, teniendo en cuenta cuestiones terminológicas o la relatividad cultural a la que el silencio está sometido».

(Mateu 2001: 2)

2.9.7. Enfoque semiótico del silencio de Dennis Kurzon (1997)

Siguiendo con la idea de Jaworski de estudiar el silencio como elemento equiparable a la palabra, Kurzon –en *Discourse of silence* (1997)– examinó poco después los actos silenciosos dentro de un marco claramente semiótico⁵². El autor reconoce, en primer lugar, que el significado de estos signos paralingüísticos depende en gran medida

⁵² Kurzon, desde un punto de vista semiótico, explicó las relaciones “contrarias” entre el habla y el silencio. Desde su planteamiento, entendía que una persona no puede hablar y estar en silencio al mismo tiempo; por tanto, en la interacción ideal, se alternarán habla-silencios-habla. O, dicho de otro modo, cuando una persona hable, la otra escuchará. Sin embargo, en esta explicación el mismo autor observó una paradoja; se planteó que la ausencia de comunicación (sin interacción) no implicaba silencio porque este se entiende como actividad comunicativa. Por ende, determinó que no siempre que haya ausencia de palabra habrá silencio (Kurzon 1997: 11).

del contexto. Además, insistió en que cada sociedad presenta una tolerancia y asigna un valor (positivo o negativo) al silencio, por lo que, sin duda, el silencio ha de entenderse y estudiarse como un elemento específico de cada cultura. El análisis que realizó Kurzon sobre el silencio se centró principalmente en la cultura angloamericana. Tal y como había hecho Jaworski, Kurzon revisó las tesis en torno al silencio que se habían realizado desde varias disciplinas como la psicología, la sociología, la lingüística, y, dentro de esta, muy especialmente, el tratamiento que había recibido el silencio desde el análisis de la conversación. También destacó el papel clave que tiene la *intencionalidad* del silencio y su *detección* para poder ser interpretado en las interacciones diádicas en centros educativos (como respuesta silenciosa en pares de adyacencia de pregunta-respuesta).

El autor ha analizado, además, las razones que pueden llevar a un individuo a no hablar, y, para ello, ha tomado como puntos de partida las nociones de *conocimiento* y *capacidad de hablar*. Sobre los conocimientos de los hablantes, explica que, tras una pregunta, nos podemos encontrar ante el silencio del que la recibe. Ello puede deberse al desconocimiento de la respuesta. Ante esta situación los hablantes pueden actuar de dos formas: responder a la pregunta con un “no lo sé” (opción más cooperativa) o responder a la pregunta con un silencio (respuesta no cooperativa). Según Kurzon, muchos hablantes se sienten incómodos a la hora de mostrar explícitamente su ignorancia; es por esta razón que, con frecuencia, tratan de ocultarla tras un muro de silencio. No obstante, en el sistema educativo japonés (en contraposición al norteamericano), el silencio-respuesta en el sentido “no lo sé” no se considera en absoluto una falta de cooperación y es muy habitual en el aula (Kurzon 1997: 38). Por otra parte, el autor considera la capacidad o incapacidad de hablar como la otra gran causa propiciadora del silencio. La relaciona con una *incapacidad psicológica* como la timidez o la ansiedad. Para descubrir lo que motiva a una persona a “elegir” permanecer en silencio ante la pregunta de su interlocutor, el autor propone realizar una *interpretación modal*⁵³ del silencio. Según Kurzon (1997: 44), son tres las posibles interpretaciones modales del silencio:

- *Silencio no intencional causado por las inhibiciones psicológicas* – Ejemplo: "No puedo hablar".

- *Silencio intencional debido a la propia elección del destinatario* – Ejemplo: "No voy a hablar".

⁵³ Kurzon hace uso del concepto de *modalidad* tal y como lo entiende la gramática. Es decir, como elementos comunicativos que expresan posibilidad, obligación y necesidad.

- *Silencio intencional debido a una fuente externa* – Ejemplo: "No debo hablar".

De acuerdo con King, el análisis que realiza Kurzon tiene algunos inconvenientes. En primer lugar, los verbos modales solo pueden proporcionar razones vagas para las respuestas silenciosas y ellos mismos son a veces ambiguos y abiertos a la interpretación. Por ejemplo, “no se puede hablar” se refiere tanto a *capacidad* y como a *permiso*. Además, el modelo de Kurzon solo es realmente aplicable a interacciones que tienen lugar en un contexto institucional (entorno educativo) entre dos personas; por tanto, está sesgado. No obstante, no hay que restarle valor a su aportación, pues esta (al igual que la de Jaworski) resulta muy interesante para la comprensión teórica del fenómeno, aunque tenga escasa evidencia empírica (King 2013: 17).

Posteriormente, Kurzon (2007: 1665) propuso una clasificación de los silencios en las interacciones sociales. En este caso, no se centró en el significado del silencio como tal, sino en las circunstancias en las que el silencio puede ser entendido en la interacción. Para llegar a esa clasificación, en primer lugar, presentó los factores que deben ser tenidos en cuenta en cualquier interacción. Son los siguientes:

(1) Se debe considerar el número de personas activamente involucradas en la interacción: mientras que en una conversación en la que participan dos hablantes uno escucha mientras el otro habla, en otras en las que hay una gran audiencia y la mayoría están en silencio la situación cambia. En palabras del autor, “es un contexto diferente”.

(2) Hay que tener en cuenta el “texto”⁵⁴ que no es comunicado y que es silencio: en algunos casos, el texto es desconocido, especialmente cuando a la persona se le hace una pregunta y no contesta, pero también puede ocurrir que la persona no quiera revelarlo.

(3) Hay que tener en cuenta la distinción entre silencios intencionales y no intencionales: una persona puede estar pensando cuidadosamente lo que quiere decir (silencio intencional) o simplemente puede estar pensando su respuesta (silencio no intencional).

(4) Atender la presencia o no-presencia psicológica de la persona en silencio: mientras que los participantes en una conversación están presentes, una persona que decide estar en silencio y no tiene intención de hablar puede estar “ausente”.

⁵⁴ Kurzon utiliza el término *texto* para hacer referencia al mensaje, entendido como “cualquier cosa, desde una respuesta oral corta hasta un discurso completo” (2007: 1674).

A partir de estos factores, como ya se ha dicho, planteó una clasificación de los silencios en las interacciones sociales, relacionando cada tipo de silencio con el anterior. Más concretamente, Kurzon (2007: 1666-1684) distinguió entre:

- *silencios conversacionales*: equivalen a un acto de habla.

- *silencios temáticos*: mientras que en los silencios conversacionales el hablante no tiene nada que decir, en los temáticos ocurre que no tiene nada que decir respecto al tema que están tratando (política, religión, machismo...).

- *silencios textuales*: mientras que en los silencios temáticos se guarda silencio sobre un tema específico, este tipo de silencio se produce en contextos en los que se lee un texto en silencio, este es el silencio propio de las bibliotecas.

- *silencio situacional*: mientras que el silencio textual se produce cuando los hablantes están leyendo en silencio, el situacional es el que se produce en algunos lugares que son propicios para ello como tribunales, escuelas, hospitales, funerarias, prisiones, campos de batalla, etc.).

2.9.8. Enfoque dinámico del silencio. Últimos estudios

Tras realizar una reflexión sobre los distintos enfoques desde los que se ha tratado el silencio, los últimos estudios han concluido que es necesaria una teoría pragmática que sea capaz de explicar el significado del silencio en relación a:

- (1) Otros signos verbales y no verbales que lo preceden o que aparecen junto a él
- (2) El contexto (situacional y sociocultural)
- (3) La relación social de los participantes
- (4) Los conocimientos previos y compartidos
- (5) Procesos cognitivos

Es decir, se requiere una teoría que conciba y explique los actos silenciosos en un contexto más amplio, esto es, como parte de un discurso conectado y cambiante. Cada silencio que producimos altera y se ve alterado por todos los elementos lingüísticos y extralingüísticos que aparecen junto a él. Por ende, al interpretarlos debemos tener en cuenta todos estos elementos. La clave está en desentrañar su potencial capacidad para

condicionar y verse condicionado por el contexto en el que aparece y su capacidad de conectarse con otras partes del discurso. A la teoría lingüística que adopta esta perspectiva se la conoce como *teoría dinámica del significado*⁵⁵.

A la vista de que la producción del silencio no basta para captar su significado y que estos signos tienen que ser interpretados en relación a otros factores lingüísticos y extralingüísticos, adoptamos esta concepción del significado pragmático del silencio que todavía no se ha desarrollado suficiente en los estudios previos sobre el callar. La explicación del significado, a nuestro modo de ver, ha de incluir (además del contexto sociosituacional) todos los procesos cognitivos y conocimientos previos y compartidos de los que dispone el hablante para su interpretación. Solo así podrá darse una explicación satisfactoria sobre el funcionamiento de los actos silenciosos en la interacción. Y es que, como se ha dicho, cuando interpretamos el mensaje de nuestro interlocutor, no solo establecemos una relación entre los signos verbales y no verbales que conforman el mensaje, sino que también rastreamos las posibles conexiones que puede tener ese mensaje con elementos ya conocidos por nosotros y por nuestro interlocutor (*vid.* 2.6.2.). Solo si logramos encontrar una conexión entre la información nueva y la ya conocida conseguiremos tener éxito en el proceso inferencial. Además, que la interpretación del silencio se considere aquí un *proceso dinámico* (que ve “alterado” su significado por los aspectos lingüísticos y extralingüísticos que lo acompañan y que “altera” el proceso comunicativo en el que se introduce –y según el cual se interpreta–, afectando al acto comunicativo siguiente) da pie a pensar también que la interpretación de los silencios está abierta a numerosos significados. Es decir, está en constante cambio y se van negociando en cada emisión:

«En definitiva, el significado pragmático más adecuado y relevante en cada contexto resultará de un proceso dinámico que no se construye solo a partir de supuestos anteriores y cuya posible ambigüedad pragmática se resolverá utilizando la situación y el entorno en el que se produce la ausencia de habla. De ahí que sea necesario realizar un ejercicio de desambiguación (a partir de la evaluación del contexto, la relación social y el entorno cognitivo común) para solucionar la ambigüedad y la polivalencia, problemas ya clásicos del silencio en la conversación. Los malentendidos, por tanto, surgirán allí donde el oyente no haya podido llevar a cabo ese proceso mental o no haya querido hacerlo».

(Camargo y Méndez en prensa a)

⁵⁵ Este enfoque, más concretamente, se empleó en los estudios semánticos a partir de los años 70. Pueden consultarse al respecto los trabajos de Stalnaker (1978), Kamp y Reyle (1993), Groenendijk, Stokhof y Veltman (1996), Verschueren (1998), Serrano (1998-1999) y Vázquez Rojas (2007).

Desde esta vertiente dinámica, se han establecido para el silencio las siguientes funciones comunicativas (Camargo y Méndez en prensa b)⁵⁶:

-*Silencios discursivos*: actúan como indicadores discursivos que guían las inferencias de los participantes y que ponen de manifiesto una especial orientación o sentido del acto comunicativo. Su papel no es otro que el de señalar la función comunicativa que se está expresando en la interacción (disentir, asentir, mostrar acuerdo, afirmar, atenuar, intensificar, reformular, ironizar...). Entre sus funciones se incluyen las de *mostrar acuerdo o desacuerdo, intensificar o atenuar, indicar engaño o enmascaramiento, argumentar y humorizar o ironizar*.

- *Silencios estructuradores*: responden a reglas o principios que organizan o estructuran la conversación, pues como es sabido la conversación se rige por reglas no obligatorias, pero que presentan opciones o preferencias y se organizan de forma sistemática. Estos silencios incluyen las funciones de *distribuir el turno, marcar respuesta despreferida, indicar errores de coordinación, dinamizar la conversación o cambiar el tema y mostrar petición de atención o apoyo*⁵⁷.

- *Silencios epistemológicos y psicológicos*: se caracterizan por tener un alto componente psicológico, emocional y cognitivo, pues se ocupan de expresar la vacilación, cautela, reflexión o el desconocimiento del hablante así como de transmitir o indicar su estado emocional. En este grupo se enmarcan las funciones comunicativas del silencio que indican *reflexión o vacilación* (llamadas también funciones *cognitivas*), *cautela, emociones o sentimientos y transgresiones o resistencias*.

- *Silencios normativos*: están fuertemente regidos por las convenciones extralingüísticas, ya que se basan en un sistema de reglas, normas y rituales de un grupo de hablantes determinado. De este modo, se fundamentan en los principios y valores que los hablantes aceptan y practican en sus interacciones diarias al considerarlos idóneos y pertinentes. Estos silencios se aglutinan en *silencios por convenciones situacionales, sociales y culturales*.

⁵⁶ Dichas funciones serán utilizadas en el estudio empírico que se presentará en los capítulos que siguen. Será entonces cuando reciban una explicación más pormenorizada.

⁵⁷ Las funciones de esta clase de silencios también pueden ser reconocidas, como se ha visto, desde el enfoque conversacional.

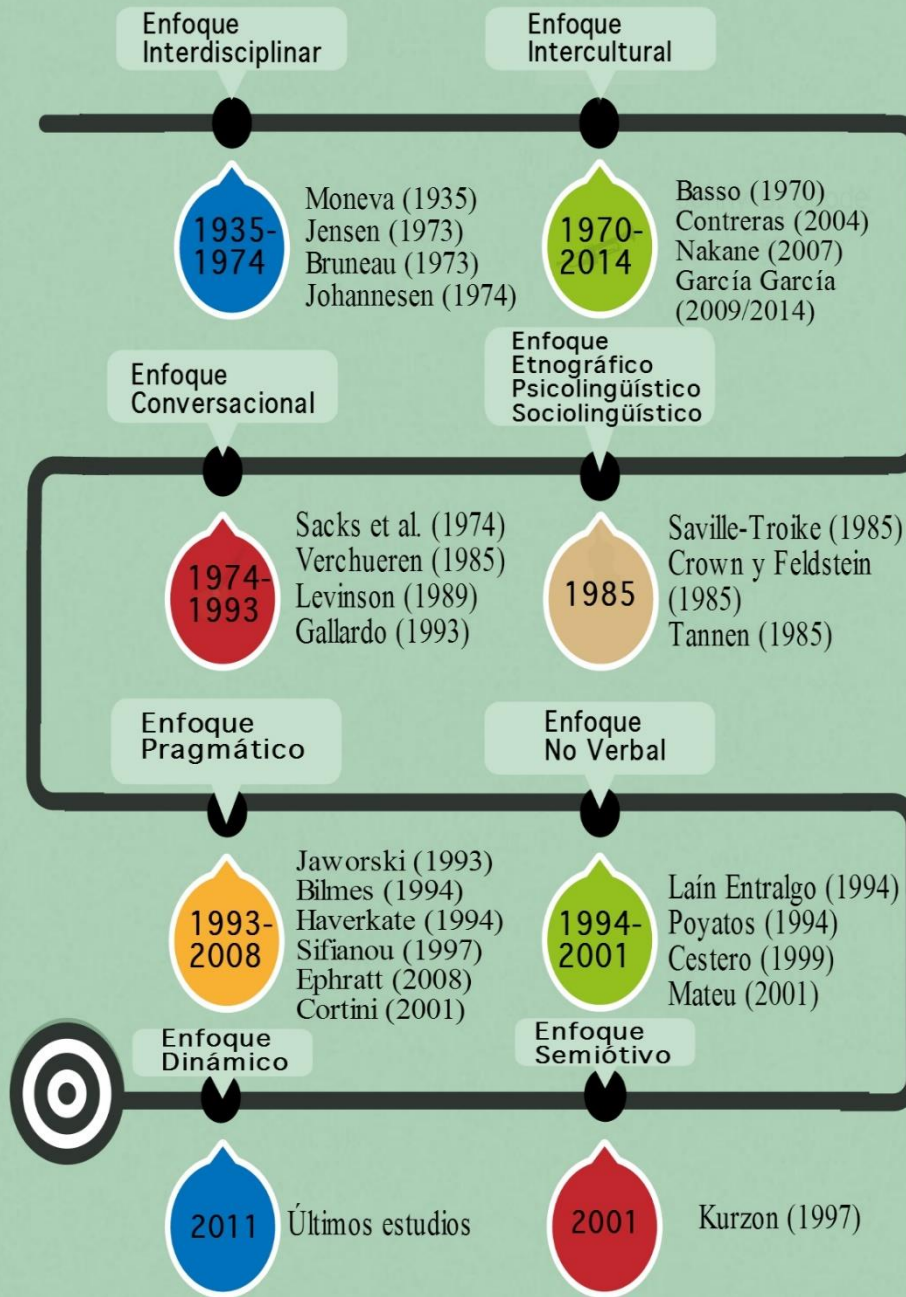
2.10. CONCLUSIONES

Este capítulo se ha dedicado a plantear y reflexionar sobre algunos de los aspectos del fenómeno silencioso en su vertiente comunicativa. En primer lugar, se ha hecho referencia al silencio como signo no verbal que aparece solo, acompañado de otros signos o como indicador de actividad precedente (Poyatos 1994). También se ha destacado su naturaleza como signo intencional con distintos grados de consciencia y ambigüedad. Su carácter dicotómico (y un tanto paradójico) ha llevado también, como se ha visto, a considerar para el silencio valores positivos y negativos. No obstante, y sin ánimo de desmerecer lo anterior, si algo se ha pretendido destacar en este capítulo ha sido el talante o condición pragmática del silencio, la cual, en nuestra opinión, predomina sobre las demás y, sin duda, resulta fundamental para los intereses de este trabajo. En este sentido, se ha procurado dar cabida al silencio en los distintos conceptos y teorías pragmáticas que son comúnmente seguidos en los estudios comunicativos. A partir de ellos se ha determinado que el silencio es un signo con *significado no natural*, cuya interpretación puede ser comprendida y explicada a través del proceso ostensivo-inferencial. También se ha considerado la calidad del silencio como *acto* y como *elección*, así como sus *interpretaciones presumibles*, sus *efectos prototípicos* y su valor como miembro de un *continuum* comunicativo que englobaría todas las funciones del lenguaje. Por último, aprovechando su calificación como signo *plurifuncional*, se han presentado los distintos enfoques y autores que se han referido al silencio en alguna ocasión y cuyas aportaciones han permitido llegar hoy al estado actual de los estudios sobre el callar. Al final de este capítulo puede verse un diagrama que recoge los enfoques y perspectivas adoptadas por el silencio que se han explicado a lo largo de estas páginas.

En el siguiente capítulo, explicaremos los aspectos metodológicos y de selección de la muestra que se han seguido en la investigación que se presentará en los capítulos 4, 5, 6 y 7.

El Silencio en la Comunicación

Distintos Enfoques



CAPÍTULO 3.

ASPECTOS METODOLÓGICOS. CÓMO ESTUDIAR LOS ACTOS SILENCIOSOS

«El silencio es la virtud de los locos»

(Sir Francis Bacon)

Uno de los aspectos que más interés ha suscitado, últimamente, entre los analistas ha sido encontrar un enfoque metodológico adecuado para analizar los fenómenos comunicativos de la interacción. Los estudios pragmáticos, en parte por su origen interdisciplinar, se han servido de fuentes metodológicas provenientes de distintas disciplinas como la antropología, la etnografía de la comunicación, la sociología, la psicología y la sociolingüística (Kasper 2000). A pesar de existir todavía discusiones metodológicas y de no contar con unas bases totalmente definidas, la pragmática se ha regido en los últimos tiempos por un principio fundamental: analizar el lenguaje a través de usos lingüísticos reales y contextualizados (Camargo 2006, 2008-2009; Leonetti 2008; Murillo 2008; Escandell 2011; Kolaiti y Wilson 2012).

Partiendo de este principio, buena parte de la comunidad científica ha considerado muy necesario incluir los estudios de actitudes en la investigación sociolingüística, pues reflejan los patrones de uso y la evaluación social que hacen los hablantes de la lengua (Rona 1974; Carranza 1982; López Morales 1989; Blas Arroyo 1994, 1999; Moreno 2009). De forma más específica, se ha considerado que es en la fase inicial de los estudios del lenguaje donde han de analizarse las percepciones lingüísticas de los grupos de hablantes (Kasper 2000; Hernández Flores 2003; Contreras 2008b; Murillo 2008; Barros 2011; Blas Arroyo 2013; Méndez en prensa a)⁵⁸. No hay duda de que las actitudes y creencias lingüísticas están estrechamente vinculadas a las *comunidades de habla* (Labov 1966; Alvar 1976; Blas Arroyo 1999) y que condicionan la aparición o ausencia de ciertos elementos comunicativos. Por ende, en este sentido, será fundamental conocer en primer

⁵⁸ Siguiendo lo propuesto por Kasper (2000), se recomienda utilizar las encuestas o entrevistas en la fase inicial de la investigación, pues –si el objetivo del estudio es analizar prácticas comunicativas– esta metodología no aportaría datos relativos a muestras de habla real. En el caso de los cuestionarios, las respuestas de los informantes pueden ser fruto de ideales o de orientaciones de carácter prescriptivo, razón por la cual deben considerarse un material inicial o de apoyo. Por tanto, la función principal que les asigna Kasper es la de permitir plantear hipótesis que sean contrastables con estudios basados en muestras de lengua oral.

lugar las creencias, afectos o sentimientos y las tendencias de comportamiento de los hablantes españoles hacia el silencio en situaciones interactivas concretas que puedan ser posteriormente contrastadas con los usos lingüísticos reales⁵⁹.

Por otro lado y como segunda fase del análisis, también será muy necesario analizar un corpus de conversaciones coloquiales. Esta forma de interacción se ha descrito “como el tipo de discurso más auténtico” y que más “se aproxima al llamado *modo pragmático* de la comunicación” (Briz y grupo Val.Es.Co. 1995: 36). Así pues, como se explicará en las páginas que siguen, en este trabajo se partirá de un estudio de actitudes lingüísticas hacia el silencio realizado a 100 informantes españoles y, a continuación, se presentará un estudio de las conversaciones coloquiales y espontáneas de 10 hablantes jóvenes.

Más concretamente, el capítulo se destinará, por una parte, a explicar las cuestiones metodológicas de la primera fase de la investigación o estudio de actitudes, haciendo hincapié en la población a estudiar (*vid.* 3.1.1.), la selección de los hablantes (*vid.* 3.1.2.), las variables independientes contempladas (*vid.* 3.1.3.), la recogida de datos (*vid.* 3.1.4.) y la codificación, tratamiento y tipo de análisis empleados (*vid.* 3.1.5.). Y, por otra parte, a describir la metodología de la segunda fase de la investigación o estudio del corpus coloquial, atendiendo –igual que en el caso anterior– la población (*vid.* 3.2.1.), la selección y recogida de la muestra (*vid.* 3.2.2.), las variables independientes (*vid.* 3.2.3.), la transcripción y la codificación de las conversaciones (*vid.* 3.2.4.) y el tipo de análisis realizado (*vid.* 3.2.5.). Por último, se presentará un apartado final de conclusiones a modo de síntesis de todo lo anterior (*vid.* 3.3.).

3.1. PRIMERA FASE DEL ESTUDIO. ESTUDIO DE ACTITUDES A PARTIR DE UN TEST DE HÁBITOS SOCIALES

A pesar de que existen varias técnicas de muestreo para la realización de los estudios de actitudes, los cuestionarios o tests se han revelado como una de las más útiles y frecuentes en los estudios de este tipo (Blas Arroyo 1999: 56)⁶⁰. Dentro de los estudios

⁵⁹ Dicho de otro modo, además de analizarse las realizaciones pragmáticas de los hablantes, deberán tenerse en cuenta las actitudes lingüísticas, atendiendo su triple plano, cognoscitivo, afectivo y conductual/conativo (Lambert 1964; Gómez Molina 1998; Moreno 2009).

⁶⁰ Otras de las técnicas utilizadas en los estudios de actitudes son la observación directa y las entrevistas. Estos sistemas plantean numerosos inconvenientes con respecto a las encuestas por el excesivo subjetivismo que presenta la observación directa y el volumen de grabaciones necesario para la obtención de datos representativos en caso de las entrevistas (Blas Arroyo 1999: 56).

socioculturales, autores como Hernández Flores (2002, 2003 y 2008), Boretti (2003), Piatti (2003), Bravo (2004), Contreras (2004 y 2008b), Murillo (2005 y 2008), Bernal (2007), Brenes (2009), Barros (2011) y Méndez (en prensa a, en preparación b), entre otros, han optado por utilizar el *test de hábitos sociales* como instrumento para aproximarse al fenómeno pragmático y a las percepciones o actitudes de los hablantes⁶¹. El valor principal que encontramos en este tipo de cuestionarios está en que permiten obtener información metapragmática de una forma integrada sobre las percepciones sociopragmáticas de los encuestados (es decir, sobre lo que el grupo de hablantes considera socialmente válido en relación al silencio según sus creencias y visión del mundo) y sobre las actitudes pragmalingüísticas (esto es, sobre cómo cree el grupo que usa el silencio en sus encuentros diarios). La información que se extraiga de los tests, como apuntábamos en las primeras líneas de este capítulo, permitirá contar con información básica para poder plantear hipótesis sobre las particularidades pragmáticas de los actos silenciosos en la conversación.

Aun siendo conscientes de muchos de los inconvenientes que presentan las encuestas y cuestionarios, coincidimos con Murillo (2005: 132) al creer que las reflexiones de los hablantes sobre sus usos lingüísticos, si bien no siempre coinciden con la realidad, son de sumo interés en los estudios pragmáticos. En palabras de Contreras (2008b: 644), “las respuestas de los informantes responden a factores psicológicos y sociales vigentes en sus comunidades de habla”, razón por la cual han de conocerse y estudiarse. Para Bolívar (2008: 606), son un tipo de interacción en la que los encuestados representan lingüísticamente su experiencia del mundo en forma de prácticas discursivas conocidas y reconocidas, sometidas a evaluación. Blas Arroyo, por su parte, se ha basado en la noción de *acto de identidad* (Le Page 1980) para afirmar que los hablantes crean o adoptan reglas lingüísticas para parecerse o formar parte de los grupos con los que se identifican (Blas Arroyo 1999: 50). Por tanto, conocer cómo se constituyen los grupos sociales y cuáles son sus identidades es fundamental para avanzar en los estudios lingüísticos. En esta línea, Charaudeau añade que la identidad de un grupo está formada por sus *imaginarios sociales*, esto es, por todo lo que comparten los miembros del grupo: sus creencias, sus opiniones, sus valores y sus gustos. Todos estos aspectos constituyen

⁶¹ “Los test o encuestas de hábitos sociales son formularios, normalmente escritos, que contienen preguntas relativas a asuntos sobre el comportamiento social que interesan al investigador. Las preguntas suelen ser de dos tipos. Uno es pedir opiniones sobre el comportamiento cortés. [...] El otro tipo es pedir a los informantes que escriban lo que habrían dicho en determinadas situaciones” (Hernández Flores 2003: 187).

un nexo social, que aglutina a los individuos –que se reconocen como parte de la comunidad– y que guían su conducta en la vida en sociedad. De acuerdo con el autor, “en este proceso de construcción identitaria, el lenguaje ocupa una posición central, pues es gracias a él y a través de él que se construyen y circulan las visiones del mundo que caracterizan a los grupos sociales” (Charaudeau 2012: 23).

De lo anterior se desprende que las actuaciones pragmáticas responden fundamentalmente a unas pautas sociales conocidas, compartidas y aceptadas por el grupo de hablantes. Estas pautas sociales pueden ser reconocidas, como se comentaba, a partir de las opiniones y las reflexiones de los hablantes sobre el comportamiento que consideran socialmente válido (Hernández Flores 2002). Luego preguntar a los hablantes sobre estos aspectos puede darnos información muy valiosa para entender el funcionamiento lingüístico y social de los aspectos discursivos (Méndez en preparación b)⁶².

3.1.1. La población. Los jóvenes españoles, ¿portadores de modas o de rasgos lingüísticos “estables”, vigorosos y de carácter futuro?

Según los datos demográficos arrojados por Instituto de la Juventud (INJUVE), en el año 2012, la población joven en España ascendía al 16,67% del total⁶³. A pesar de que esta cifra se ha visto claramente mermada en relación a los porcentajes de décadas anteriores, diversos estudios sociológicos han afirmado que, en España, se está empezando a producir un fenómeno de *juventud prolongada* (individuos que superan la treintena, pero presentan numerosos rasgos de la población juvenil). Este fenómeno ha generado unos gravísimos efectos sobre distintos órdenes de la vida social. Entre los motivos que han provocado esta situación se encuentran las dificultades actuales que sufren los jóvenes para su inserción en el mercado de trabajo y la tardía emancipación del hogar paterno. Siendo esto así, resulta de sumo interés conocer las circunstancias vitales de todo orden coincidentes en los jóvenes que viven esta situación. Y es que, como decimos, para amplios colectivos juveniles dicha situación se prolonga pasada la

⁶² Desde este enfoque, es imprescindible estudiar los actos silenciosos desde una dinámica social. Pero no puede obviarse el hecho de que las personas que participan en el estudio de actitudes, además de pertenecer al grupo escogido, “forman parte de una red más amplia de relaciones en las que se construyen como personas y como integrantes de una sociedad. Suponemos entonces que, cuando hablamos de participación en la sociedad, las personas asumen diferentes roles que se entrecruzan, entran en conflicto, y cambian en el discurso concebido como práctica social (Fairclough 1992; Wodak y Meyer 2001)” (Bolívar 2008: 605).

⁶³ Este informe –que está avalado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad– cataloga como *población joven* a todos los españoles con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años.

treintena, pasa a formar parte de su etapa adulta y parece configurarse como una ineludible estación de tránsito entre el final del periodo de formación (la etapa escolar) y el inicio de su incorporación a la actividad laboral (que incluye a menudo una forma precaria de inserción en el mercado de trabajo).

Ya se ha comentado que el discurso –como práctica social– debe analizarse atendiendo los grupos o comunidades de hablantes específicos que lo producen y lo reciben. Las prácticas discursivas construidas por los jóvenes, al igual que ocurre con otros grupos sociales, se constituyen a partir de una “norma” social propia con unas características concretas. Dichas prácticas conversacionales están, pues, altamente estructuradas y, además, cada vez son utilizadas por un sector más amplio de la sociedad. Por esa razón, es posible establecer generalidades dentro del grupo a partir de situaciones individuales, o cuanto menos definir patrones, rutinas o estrategias recurrentes a partir del análisis sociolingüístico y pragmático.

De acuerdo con Briz (2003: 150), el lenguaje de los jóvenes, aunque efímero y cambiante, “es un campo adecuado para observar algunos de los condicionamientos sociales del cambio lingüístico, cómo operan ciertas reglas sociales en concreto sobre los cambios semánticos y, en general, para estudiar ciertos procesos de coloquialización y estandarización (el desarrollo del llamado argot común)”. Además, repitiendo lo ya dicho, el análisis del lenguaje juvenil se haya justificado en el peso, cada vez mayor, que presenta este tipo de discurso en la sociedad, debido también a su aparición continua en los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, teléfonos móviles y red informática). La consecuencia de todo esto es que su incidencia podría ser mayor en el futuro, pues, de acuerdo con Briz, “en España, hoy más que nunca, este lenguaje ha saltado las barreras de lo oral y de lo joven” (Briz 2003: 150).

Otros lingüistas, que también se han pronunciado sobre la variación y el cambio lingüístico, han destacado que la variable *edad* es el factor que más condiciona la variación lingüística (Moreno 2005: 47) y que mejor y más favorece los numerosos cambios del lenguaje (Eckert 1988; Andersen 1999, 2001; Herrero 2002; Rodríguez 2002; Zimmermann 2002; Briz 2003; Jørgensen y Stenström 2009). Según Eckert (1988: 52), los jóvenes son los principales propulsores de los cambios lingüísticos, en el sentido de que propician la expansión de las formas innovadoras que pueden llegar a permanecer largo tiempo en la lengua común. De lo anterior se desprende que el lenguaje utilizado

por los jóvenes afectará al lenguaje de los adultos, ya que las nuevas formas de comunicación impactan en el lenguaje cotidiano en general y en la producción del español oral. Por todo ello, en nuestra opinión, el lenguaje de los jóvenes en un tema de gran interés teórico, ya que –por sus rasgos característicos– conforma un terreno adecuado para el análisis lingüístico y para lanzar posibles hipótesis sobre los usos lingüísticos futuros.

3.1.2. La selección de la muestra: hablantes jóvenes con estudios superiores

Según el barómetro del Instituto Nacional de Estadística (INE), la población universitaria total durante el curso 2012-2013 fue de 1.469.653 estudiantes⁶⁴. En este estudio de actitudes, realizado durante la primavera de 2013, contamos con las encuestas o tests de hábitos sociales de 100 informantes jóvenes universitarios españoles (50 mujeres y 50 hombres) de diversas procedencias: 2 catalanes, 34 mallorquines, 8 madrileños, 27 andaluces, 4 vascos, 2 asturianos, 2 navarros, 5 gallegos, 8 valencianos, 3 castellano-leoneses, 2 aragoneses, 1 manchego y 2 canarios. Las particularidades sociales de los encuestados pueden verse en la siguiente tabla⁶⁵:

<p>50 MUJERES (UNIVERSITARIAS DE ENTRE 18-34 AÑOS)</p>	}	<ul style="list-style-type: none"> • 14 andaluzas • 17 mallorquinas • 2 vascas • 3 gallegas • 4 madrileñas • 1 asturiana • 1 canaria • 1 navarra • 1 aragonesa • 4 valencianas • 1 catalana • 1 castellano-leonesa
<p>50 HOMBRES (UNIVERSITARIOS DE ENTRE 18-34 AÑOS)</p>	}	<ul style="list-style-type: none"> • 14 andaluces • 17 mallorquines • 2 vascos • 2 gallegos • 4 madrileños • 1 asturiano • 1 canario • 1 navarro • 1 aragonés • 4 valencianos • 1 catalán • 2 castellano-leoneses

⁶⁴ Datos consultados en el Instituto Nacional de Estadística (INE): <<http://www.ine.es/ss/Satellite?charset=UTF-8¶m1=botonSector&L=0&c=Page&cid=1254735089786&p=1254735089786&pagina me=IOEhist/IOEhistLayout¶m2=250&botonSector=+Ir+>>>

⁶⁵ Se ha procurado que las procedencias de las 50 mujeres y los 50 hombres del estudio fueran las mismas. Ello se ha logrado en todos los casos menos en los informantes de origen gallego (contamos en las muestras con 3 mujeres y 2 hombres) y en los castellano-leoneses (1 mujer y 2 hombres). Para conocer otros datos de los informantes como su residencia actual, profesión, la universidad en la que cursaron estudios y origen de los padres, consúltese el anexo 2.

La selección de la muestra se realizó a través de un muestreo *no probabilístico intencionado* (Moreno 1990) en el que se ha procurado disponer de una representación lo suficientemente amplia y diversa de la comunidad de jóvenes universitarios españoles para poder observar sus actitudes hacia el silencio. La estratificación se hizo teniendo en cuenta la variable sexo (50 mujeres y 50 hombres). La edad de los informantes está comprendida entre los 18 y 34 años y el nivel de instrucción es alto (hablantes con estudios superiores en curso o ya concluidos).

3.1.3. Las variables independientes del estudio de actitudes

En el estudio de actitudes se han tenido en cuenta las siguientes variables independientes:

- *Contexto situacional*: todo acto comunicativo transcurre en el marco de un contexto y está determinado por él (Kerbrat Orecchioni 1996; Van Dijk 2001). Comúnmente, se habla de contexto situacional para hacer referencia a los elementos relacionados con el lugar y el momento en el que se produce la interacción. Esta visión del contexto –heredada de la etnografía de la comunicación (Gumperz y Hymes 1964, 1972)– se interesa por las variaciones lingüísticas que están producidas o condicionadas por el emplazamiento del acto comunicativo, es decir, por el *escenario* o localización física espacial y temporal en la que tiene lugar el evento comunicativo (Calsamiglia y Tuson 1999).

Dentro de los estudios sociolingüísticos y pragmáticos, se ha diferenciado entre *contextos formales* y *contextos informales*. El grado de formalidad-informalidad del contexto está determinado por una serie de factores variables como: (1) el *escenario* (no es lo mismo que la interacción tenga lugar en una reunión de trabajo o encuentro académico que en casa o tomando un café tranquilamente); (2) la *jerarquía social* de los interlocutores (que la relación entre los interlocutores sea asimétrica (jefe-empleado, médico-paciente, profesor-alumno) o simétrica (amigos, familiares, jóvenes) también influirá en la producción del lenguaje); (3) *grado de confianza* entre los interlocutores (no será lo mismo la comunicación con desconocidos o personas de distinto sexo o edad que con familiares, amigos, personas del mismo sexo y edad); (4) *posibilidad o no de planificar el texto* (también presentará diferencias el discurso utilizado en una conferencia o clase magistral del empleado en una conversación espontánea); y (5) *actitud de los hablantes* (que puede ir desde la solemnidad que exige, por ejemplo, un pésame hasta la

naturalidad o espontaneidad de una conversación con amigos). El grado de formalidad o informalidad de los enunciados dependerá de la combinación que se haga de estos factores.

En esta parte del estudio, por un lado, analizaremos el *contexto formal* (producido en contextos públicos o institucionales entre los interlocutores que acusan falta de confianza entre sí y que utilizan formalidades y convencionalismos que afectan a la expresión lingüística: normas de cortesía, esquemas formalizados, textos planificados, rigor en el uso de la lengua, predominio de la función referencial o representativa...) frente al *contexto informal* (que se lleva a cabo en lugares familiares, cuando existe un grado alto de confianza entre los interlocutores, con un menor nivel de elaboración textual y en el que predominan las funciones apelativa y expresiva sobre la referencial).

- *Relación social entre los interlocutores*: la comunicación, entendida como interacción social, se fundamenta en el grado de cercanía, complicidad y reciprocidad que presentan los interlocutores. De acuerdo con Escandell (2005: 57-59), la distancia social está relacionada con la vinculación que tienen el emisor y el destinatario, los cuales presentan diferencias o similitudes físicas o intrínsecas (edad, sexo, etc.) y sociales (poder relativo, autoridad...). De forma más específica, la relación social se representa en dos ejes de coordenadas: *eje de jerarquía* y *eje de familiaridad*. El eje de jerarquía es un eje vertical, que refleja “la posición relativa de los interlocutores dentro de la escala social”. Se asienta, por tanto, en la idea de poder: si el emisor y el destinatario comparten la misma posición en la escala social, sus relaciones serán simétricas; mientras que si, por el contrario, ocupan posiciones diferentes, sus relaciones serán asimétricas. El eje de familiaridad, por su parte, se constituye de forma horizontal. La familiaridad se mide en función del conocimiento previo (no comparten la misma familiaridad dos interlocutores que acaban de conocerse que dos amigos) y por el grado de empatía que se establece entre dos personas (es decir, la empatía recíproca que sienten, compartiendo o no un alto grado de conocimiento mutuo). Por ende, cuanto mayor sea el conocimiento y la empatía entre dos personas, menor será la distancia social que manifiesten en sus intercambios.

En el estudio de actitudes, consideraremos las siguientes variables correspondientes a la relación social: *relación social estrecha* (alta familiaridad entre los interlocutores y relación social simétrica que favorece la camaradería) y *relación social*

alejada (baja familiaridad y relación de jerarquía asimétrica que provocan que los hablantes marquen distancias entre sí)⁶⁶.

- *Rol comunicativo (emisor o destinatario)*: según han explicado numerosos investigadores, ni el emisor de un acto comunicativo tiene como única misión producir mensajes, ni el destinatario tiene, solamente, un papel pasivo como receptor de los mismos (Goffman 1979, 1981; Ducrot 1984; Sperber y Wilson 1986; Kerbrat-Orecchioni 1986; Levinson 1989; Gallardo 1993a, 1996; Padilla 2004). De forma más específica y desde el punto de vista pragmático, ha de entenderse el emisor como la persona que produce intencionalmente un enunciado en un momento dado. Por tanto, “el emisor no puede ser considerado como un mero codificador, sino como un sujeto real, enmarcado en sus conocimientos, sus creencias y actitudes, es decir, en su cosmovisión” (Vílchez 2004: 61). Por su parte, el destinatario –persona a quien el emisor dirige su enunciado y con quien establecerá una relación dialógica– también tendrá su propia cosmovisión. El hecho de que el emisor seleccione a un receptor no supone ni mucho menos que compartan por completo la forma de interpretar las actuaciones pragmáticas.

No hay duda de que la determinación del destinatario será fundamental para la estructuración del mensaje, puesto que “el emisor debe bosquejar la imagen ideal de la persona a quien se dirigirá el mensaje, y además debe prever las circunstancias contextuales que enmarcan el acto comunicativo” (Vílchez 2004: 61). Pero –a pesar de que el emisor presuponga que existe un conocimiento mutuo con el destinatario– nunca podrá estar plenamente seguro del conocimiento del otro y de si su mensaje ha sido correctamente interpretado (Sperber y Wilson 1986). Y es que la parcela de información pragmática que comparten los participantes de un intercambio comunicativo es de dimensiones variables según los casos, y, además, cada uno construye una hipótesis sobre dicha parcela y sobre la información del otro (Escandell 2006). Por esta razón, la eficacia de un acto comunicativo no dependerá de un conocimiento total compartido, sino de la hipótesis acertada que se construya entre emisor y el destinatario (Vílchez 2004: 62). Partiendo de estas premisas, en esta parte del trabajo consideraremos que puede haber

⁶⁶ De lo anterior se deduce que se pueden establecer diferenciaciones en las relaciones sociales en función del estatus, de la edad, del género, del nivel de instrucción, del desempeño de un papel institucional o del parentesco. Cada hablante, en función de con quién esté interactuando, adoptará un rol diferente, por lo que implícitamente mantenemos una relación social personal y única con cada uno de nuestros potenciales interlocutores. En el estudio de actitudes se procurará evaluar todas las situaciones posibles que aparezcan en las situaciones simuladas.

variaciones en las evaluaciones y producciones que hagan los informantes desde el rol de emisores de las que realicen desde el papel de destinatarios, razón por la cual atenderemos las dos posibilidades.

- *La identidad social de las mujeres y hombres jóvenes*: ya se ha comentado que los jóvenes son uno de los sectores sociales con mayor capacidad de innovación y creación lingüística. Esto es así “hasta el punto que sus usos lingüísticos se convierten en señal de identidad generacional frente a otros grupos” (Miramón y Santamaría 2001: 6). Recordando a González Río (1995: 481-482), la juventud “es una fase que dura hasta los treinta años y más, que se caracteriza por la dependencia familiar, por estar muy preparada educativamente, por tener unos padres también juveniles que ocupan la mayor parte del espacio social, son un colectivo que se ven a sí mismos como independientes e individualistas y cuya gran preocupación es el desempleo” (*apud* Miramón y Santamaría 2001: 10). En estrecha relación con el *status* social de la juventud está la evolución de su lenguaje, por tanto, en este sentido, podemos hablar de la existencia de una lengua juvenil. Es decir, de “un conjunto de fenómenos lingüísticos –la mayor parte de ellos relativos al léxico–, que caracterizan la manera de hablar de amplios sectores de la juventud, con vista a manifestar la solidaridad de edad y/o de grupo. Estos sectores son, por lo general, estudiantiles y urbanos” (Casado Velarde 1989: 167 *apud* Miramón y Santamaría 2001: 11).

El lenguaje es fiel reflejo del modelo cultural del que forma parte y está, por tanto, estrechamente relacionado con sus usuarios y sus identidades sociales⁶⁷. Pero, a pesar de lo que se acaba de comentar, no hay que perder de vista que no existe un único lenguaje juvenil, pues, en realidad, se trata de un complejo fenómeno que se da en el terreno social y comunicativo provocado por diversas variables como la oralidad, la edad y la integración de los jóvenes. Por esa razón, su estudio deberá hacerse siempre de manera

⁶⁷ En esta línea, como se ha comentado anteriormente, resulta muy destacable que el carácter excluyente del sociolecto de los jóvenes se vaya perdiendo poco a poco, a medida que van apareciendo diversos fenómenos en el idioma común. Por eso, aunque el lenguaje juvenil es de corta supervivencia, pues los elementos propios del sociolecto cambian muy rápido, su interés aumenta en los estudios que relacionan lengua y sociedad. Y es que no hay que olvidar que el proceso de aprendizaje de niños y adolescentes conlleva una lenta adaptación al lenguaje adulto, pero que eso no quita que muchos rasgos distintivos del actual lenguaje juvenil se mantengan hasta la vejez y configuren la fisonomía del idioma en el futuro. Como es bien sabido, en el habla juvenil de todos los idiomas del mundo se utilizan distintos recursos que están ya definidos: la metaforización, el préstamo de idiomas extranjeros, la utilización de léxico procedente del campo de la delincuencia y la droga y el recurso del disfemismo y la grosería, es decir, de los códigos excluidos por las clases altas y medias (Briz 2000). Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho y contrariamente a lo que muchas veces se ha pensado, puede decirse además que el lenguaje juvenil es una variable relativamente estable (Herrero 2002; Zimmermann 2002).

contextualizada y atendiendo las particularidades sociales de los participantes en la interacción.

Además de la edad, el sexo de los hablantes se ha considerado –dentro de la sociolingüística– un rasgo social marcador de identidad que incide claramente en los aspectos discursivos de la interacción, ya que condicionan las elecciones verbales y no verbales de los individuos en los intercambios comunicativos (Calero 2007; Serrano 2008; Acuña 2009). Más concretamente, la *identidad social*⁶⁸ de los jóvenes se ha descrito como “un intento de reafirmar sus personalidades y distinguirse del resto de las generaciones. [...] Las mujeres y hombres jóvenes cuentan con la participación activa en la red social de “amigos”, en la cual se desarrollan, se transmiten y se refuerzan las normas implícitas de actuación” (Rosero *et al.* 2011: 25). Zimmermann (2002) plantea la idea de que los jóvenes crean una “contracultura” que se dirige contra tres aspectos: la norma escolar, el estilo culto y la cultura de los adultos (Zimmermann 2002: 144)⁶⁹. Algo similar indicó Molina al analizar el fenómeno de la intensificación en mujeres jóvenes madrileñas universitarias en un corpus de conversaciones espontáneas. En las conclusiones del artículo, la autora constató la existencia en este grupo social de un tipo de lenguaje que actuaba como “elemento cohesionador que lo caracteriza y distingue del resto de la sociedad” (Molina 2009: 201).

Dicho lo anterior, no hay duda de que los hablantes cuando conversan tienen *metas de identidad/imagen* muchas de ellas regidas por los comportamientos “femenino” y “masculino” (Méndez en preparación a). Es decir, que las actividades verbales y no verbales que realizan están destinadas a construir su identidad/imagen y respetar (al menos en principio⁷⁰) la identidad/imagen del interlocutor o interlocutores⁷¹. Partiendo

⁶⁸ La *identidad social* ha sido definida por Tajfel *et al.* (1986) como una representación interna de uno mismo como miembro de un grupo social que implica componentes cognitivos y afectivos. La teoría de la identidad social explica que las personas necesitan pertenecer a grupos que les den una identidad social positiva.

⁶⁹ Entre las particularidades que observa Zimmermann (2002) en el lenguaje juvenil se encuentran también algunos aspectos paralingüísticos: mayor uso de la entonación ascendente y descendente, un alargamiento de vocales y una tonalidad elevada. Otro estudio de Forment *et al.* (2002) basado en la gestualidad entre los jóvenes señala, por su parte, que existe una mayor expresividad de los jóvenes tanto en sus movimientos, como en sus gestos y posturas.

⁷⁰ En la última década, han surgido numerosos estudios en el campo de la sociopragmática que advierten de que, en la interacción, se producen actos comunicativos que explícitamente no consideran los deseos de imagen del interlocutor y que incluso, en muchos casos, lo que quieren es deteriorar la imagen. A estos actos se los considera, principalmente, *descortesés*.

⁷¹ En consecuencia, la relación entre lengua e identidad también parece estar clara. Además, en el caso de los jóvenes, Zimmermann (2003) observa que en conversaciones cotidianas (y también en las menos cotidianas) los hablantes “tienen el deseo de una identidad positiva, reconocida por los otros y que este

de todo lo anterior, en el estudio de actitudes distinguiremos entre las actitudes que presentan las mujeres jóvenes de las que muestran los hombres jóvenes.

3.1.4. La recogida del cuestionario o test de hábitos sociales

La encuesta se difundió por Internet⁷². Se envió un enlace con la misma a los servicios de alumnos y facultades o departamentos de Filología de varias universidades españolas a las que se les solicitó su difusión electrónica entre su alumnado⁷³. Los datos obtenidos fueron clasificados y almacenados telemáticamente.

El test está compuesto por 20 preguntas de respuesta cerrada. Fueron necesarias tres pruebas piloto con 30 informantes cada una para llegar al cuestionario final⁷⁴. Las situaciones comunicativas presentadas en la encuesta pertenecen a fragmentos de audio del corpus coloquial que se ha utilizado en la otra parte del estudio. Los jóvenes encuestados contaron con dichas grabaciones de audio para responder a las preguntas que se les planteaban y, también, con la transcripción de las mismas. Las situaciones comunicativas presentadas en el cuestionario pertenecen a contextos informales con amigos o familiares. Además, se han añadido otras situaciones pertenecientes a contextos formales con conocidos y desconocidos desde el rol de emisor y destinatario.

El test consta de 2 bloques: por una parte, se presentan preguntas para que los informantes den su opinión y evalúen (desde el rol emisores y receptores) algunos aspectos del silencio en la conversación como el grado de (des)cortesía, la intención, la

deseo se traduce en una pretensión de identidad continua en todas las interacciones, muchas de ellas destinadas primordialmente a la constitución o ratificación de la identidad” (Zimmermann 2003: 49). En el lenguaje juvenil, Zimmermann (2003) ha destacado también la existencia de una actitud “antinormativa”, a la que denomina *anticortesía* (que inicialmente estaba relacionada con el comportamiento masculino de los jóvenes, pero que también ha empezado a observarse en el sexo femenino). No obstante, esta actitud no quita que los jóvenes tengan la pretensión de ser miembros respetados de su grupo.

⁷² El test puede consultarse en el anexo 1 de este trabajo o a través de Internet en el siguiente enlace:

<http://www.e-encuesta.com/answer.do?testid=8pHWLpJCyOU=>

⁷³ Queremos agradecer la ayuda recibida a todas aquellas universidades españolas y al personal docente e investigador que colaboraron en la difusión del cuestionario, pues sin su colaboración activa y su implicación en el proyecto no habría sido posible llevar a cabo el estudio que aquí presentamos. También damos las gracias a los informantes que realizaron la encuesta, tanto en las primeras versiones (o pruebas piloto) como en la versión final.

⁷⁴ El objetivo de las pruebas piloto fue, principalmente, comprobar (1) si alguna de las preguntas no aportaba información valiosa y debía ser eliminada, (2) si alguno de los enunciados propuestos no se entendía y había de ser reformulado y (3) si los diálogos de las situaciones eran demasiado largos y tenían que cambiarse. Los resultados de estas pruebas dejaron entrever la necesidad de incluir el audio de las situaciones comunicativas propuestas en el cuestionario para que estas se entendieran mejor y también sirvió para sustituir las preguntas de respuesta abierta (que dificultan la codificación de los datos y la interpretación de los resultados) por preguntas de opción cerrada, propuestas a partir de las respuestas abiertas y libres que ya habían dado los 90 informantes de prueba.

frecuencia y los efectos comunicativos y sociales; y, por otra parte, se proponen situaciones comunicativas reales en contextos formales e informales con conocidos y desconocidos y se les pide a los jóvenes encuestados que reflexionen, una vez más desde el rol de emisor y destinatario, sobre cómo actuarían en dichas situaciones. La siguiente tabla recoge la estructura del test con más detalle:

PREGUNTAS DEL TEST DE HÁBITOS SOCIALES	ASPECTOS SOMETIDOS A EVALUACIÓN
<p>(1) <i>¿Te parece que hombres y mujeres hablan en la misma proporción y callan en la misma proporción?</i></p> <p>(2) <i>¿Quiénes hablan más? ¿En una relación de pareja? ¿En casa o con los amigos? ¿En el trabajo o en clase?</i></p> <p>(3) <i>¿Te resultaría molesto o incómodo estar en un lugar cerrado (por ejemplo, un ascensor) con otra/s persona/s sin decir nada? ¿Con un conocido? ¿Con un amigo o familiar cercano? En esta situación, ¿tratarías de evitar el silencio con el desconocido? En esta situación, ¿tratarías de evitar el silencio con el amigo o familiar cercano?</i></p>	<p>- Determinar si los jóvenes encuestados piensan que existe una asimetría en la proporción de habla y silencio entre hombres y mujeres en distintas situaciones.</p> <p>- Saber si les resulta molesto el silencio en determinados contextos.</p>
<p>(4) <i>Si te dicen “es que siempre llegas tarde” y tú eres consciente de que lleva razón en lo que dice ¿te callarías o responderías? ¿Si te lo dice tu pareja? ¿Si te lo dice un amigo? ¿Si te lo dice tu jefe o profesor?</i></p> <p>(5) <i>¿Con qué intención utilizarías tu silencio en la situación anterior?</i></p> <p>(6) <i>¿Crees que tu silencio en la situación anterior podría resultar incómodo o molesto a tu interlocutor?</i></p>	<p>- Hacer reflexionar a los informantes sobre su posible actuación ante distintas situaciones para averiguar si creen que callarían o hablarían en esas situaciones, con qué intenciones lo harían y si piensan que podría resultar molesto o descortés.</p>
<p><i>¿Te molestaría o te resultaría incómoda la respuesta silenciosa de tu interlocutor en las siguientes situaciones?</i></p>	<p>-Solicitar a los encuestados que evalúen, a partir de una audición extraída de un corpus de conversaciones coloquiales reales, si los actos</p>

<p>(7) [A y B están en un ascensor y B lleva un libro de un autor que le gusta mucho a A] A: ¡Anda! Pero si estás leyendo a Pérez Reverte B: (silencio) A: ¡me encanta este autor! B: sí</p> <p>(8) [A y B son pareja. A le cuenta a B cómo le va] A: uffff, pues estoy súper agobiada con la universidad B: (silencio) A: y por suerte ya han acabado las clases y ahora parece que no pero... B: sí sí</p> <p>(9) [A y B son amigos y están conversando] A: ¿a qué día estamos? B: a jueves 2 A: ¡madre mía, cómo pasa el tiempo sin que nos demos cuenta! B: (silencio) A: Uy, pues tengo que hacer una reseña para el lunes B: pues ponte las pilas</p> <p>(10) [A y B se encuentran en el despacho del profesor en plena tutoría] A: Entonces, los ejercicios te los tenemos que mandar la semana que viene ¿no? B: (silencio) A: si no recuerdo mal B: sí</p>	<p>silenciosos que tienen lugar en esas situaciones les resultarían molestos desde el rol de destinatarios del silencio. Se parte de la idea presentada en algunos estudios de que no se evalúan igual los actos comunicativos desde el papel del emisor o del receptor (Gallardo 1996).</p>
<p>¿Por qué te parece que el interlocutor recurre al silencio en las siguientes situaciones?</p> <p>(11) [A y B están hablando de sus estudios] A: ¿pero te hacen examen? B: de algunas asignaturas si A: ah B: pero bueno, no suspende nadie tampoco, el nivel del examen no es que sea demasiado alto, o sea que bien, lo que pasa es que, joder, la carga de trabajo es (silencio)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Averiguar si existe un consenso en asignar funciones pragmáticas al silencio en situaciones concretas, una vez más extraídas del corpus de conversaciones coloquiales reales. - Medir las frecuencias de las funciones pragmáticas que los hablantes dicen utilizar.

<p>(12) [A y B están en una fiesta y B lleva un rato muy serio, habla poco y parece pensativo]</p> <p>A: si estás aburrido nos vamos B: (silencio)</p>	
<p>(13) ¿Utilizarías el silencio para contener tus emociones o pensamientos? ¿Con tus amigos? ¿Con tu pareja? ¿Con tu jefe? ¿Crees que resultarían molestos?</p> <p>(14) ¿Utilizarías el silencio para ocultar información o cuando estás en desacuerdo con alguien? ¿Con tus amigos? ¿Con tu pareja? ¿Con tu jefe? ¿Crees que resultarían molestos?</p> <p>(15) ¿Utilizarías el silencio cuando dudas sobre algo o lo desconoces? ¿Con tus amigos? ¿Con tu pareja? ¿Con tu jefe? ¿Crees que resultarían molestos?</p> <p>(16) ¿Utilizarías el silencio para pedir/llamar la atención de tu interlocutor o para dar mayor/menor impacto a tus palabras? ¿Con tus amigos? ¿Con tu pareja? ¿Con tu jefe? ¿Crees que resultarían molestos?</p> <p>(17) ¿Utilizarías el silencio en clave de humor o para mostrarte irónico? ¿Con tus amigos? ¿Con tu pareja? ¿Con tu jefe? ¿Crees que resultarían molestos?</p>	<p>- Generar una reflexión metapragmática explícita en los informantes. Para ello, se les pregunta directamente a los encuestados sobre las funciones pragmáticas del silencio que usarían y que no usarían. De este modo, se intenta conocer la percepción que tienen los jóvenes españoles sobre la intención con la que usan el silencio en sus intercambios comunicativos diarios.</p> <p>- Medir las valoraciones sociopragmáticas que hacen los informantes sobre cada función del silencio.</p>
<p>(18) Lee las siguientes situaciones y responde atendiendo a lo que harías si se tratara de una situación real. ¿Cuál de las siguientes respuestas se aproxima más a la que tú harías: se lo dirías directamente, te callarías, se lo dirías indirectamente, mentirías, desviarías el tema?</p> <p>18.1. Unos amigos te invitan a cenar. No te gusta mucho la comida. ¿Qué harías?</p>	<p>- Conocer las actuaciones de los encuestados en relación a si callarían, responderían directa o indirectamente o si mentirían/desviarían el tema o lo cambiarían en determinadas situaciones. Con esto se pretende averiguar si los jóvenes españoles perciben los actos silenciosos como respuestas adecuadas y habituales en sus intercambios comunicativos cotidianos o si, por el contrario, prefieren los actos verbales en estos casos.</p>

<p>18.2. <i>Tu jefe/profesor te pide que le entregues un proyecto urgente para mañana. Tú tenías otros planes. ¿Qué harías?</i></p> <p>18.3. <i>Estás en el cine. Has llegado pronto para conseguir un buen sitio. Empieza la película e inmediatamente un grupo de personas a las que no conoces se sienta delante y no te dejan verla tranquilamente. ¿Qué harías?</i></p> <p>18.4. <i>Hace unos días le prestaste algo a un familiar cercano y necesitas que te lo devuelva. ¿Qué harías?</i></p> <p>(19) <i>En relación a tus respuestas a la pregunta anterior, ¿con qué intención utilizarías tus palabras o tus silencios?</i></p> <p>(20) <i>En relación a tus respuestas en las preguntas 18 y 19, ¿crees que tu respuesta verbal o silenciosa molestaría a tu/s interlocutor/es?</i></p>	<p>- Averiguar las posibles funciones pragmáticas o intenciones con las que utilizarían los silencios en cada situación.</p> <p>- Descubrir si piensan que estas respuestas pueden dañar la imagen social de los hablantes o resultar descorteses.</p>
--	--

Como se verá en el siguiente capítulo, la información metapragmática obtenida a través de estos tests nos ha permitido establecer frecuencias y estimaciones de significación y fiabilidad, así como conocer qué considera socialmente válido el grupo social al que pertenecen los informantes de nuestro corpus según sus creencias y su visión del mundo y cómo consideran estos hablantes que usan el silencio en sus encuentros diarios. Siguiendo una de las recomendaciones de Bravo (2005) para los cuestionarios de hábitos sociales, se han presentado situaciones muy concretas, definidas y descritas en detalle, de los contextos situacionales y sociales en los que aparecen los actos silenciosos objeto de estudio.

3.1.5. *La codificación y el análisis de los tests de hábitos sociales*

El almacenamiento de los datos y su tratamiento probabilístico se realizó a través del programa SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) versión 22.0. Este programa estadístico nos ha permitido resumir y describir los datos (tablas de frecuencias, tablas de contingencia, estadísticos descriptivos), clasificar los datos por variables, determinar si existen diferencias significativas entre grupos y presentar gráficos y tablas.

Para el análisis de los materiales nos basamos en el método inductivo. Partimos de la observación y el análisis de las percepciones sobre el silencio del grupo de informantes para la posterior formulación de patrones grupales que expliquen dichas actuaciones pragmáticas. Por tanto, el análisis se realiza a través de un proceso que va de lo concreto (los casos observados en las encuestas) a lo general y abstracto (las reglas que explican lo observado en las encuestas). Además y de forma específica, nos hemos servido de la metodología propia de las ciencias sociales al combinar técnicas cualitativas y cuantitativas para establecer patrones lingüísticos a partir de la observación de una parte de la realidad. Por tanto, en primer lugar, se ha realizado un análisis cualitativo, tomando como base teórica una clasificación de las funciones pragmáticas del silencio presentada en estudios previos (Méndez 2013b; Camargo y Méndez en prensa b) que ha permitido determinar y explicar las cualidades o valores comunicativos y sociopragmáticos del silencio y que ha posibilitado analizar las percepciones de los hablantes en términos de cantidad, intensidad o frecuencia. Y, en segundo lugar, se ha llevado a cabo un análisis cuantitativo a partir de las relaciones existentes entre los silencios y las variables consideradas en el estudio (contexto situacional, relación social, rol conversacional y sexo de los hablantes).

3.1.5.1. Análisis cualitativo del test de hábitos sociales

Esta parte del análisis ha requerido la observación de todas las funciones comunicativas que los encuestados asignan al silencio conversacional en los 100 cuestionarios analizados. Y también el análisis de los valores sociopragmáticos que se han asociado con las funciones referidas. De forma específica, se ha hecho una descripción detallada y completa de las actitudes hacia el silencio que presentan los jóvenes del estudio.

3.1.5.2. Análisis cuantitativo del test de hábitos sociales

Por su parte, el análisis cuantitativo ha pretendido llevar a cabo un recuento de las respuestas de los encuestados sobre las funciones pragmáticas del silencio y sus valores sociopragmáticos en relación a las variables sociales con las que cuenta el estudio. Es decir, se han asignado índices de frecuencia a los fenómenos lingüísticos observados en los tests, que servirán para realizar pruebas estadísticas más complejas en el futuro que expliquen las evidencias halladas en la muestra.

3.2. SEGUNDA FASE DEL ESTUDIO. ANÁLISIS DE UN CORPUS DE CONVERSACIONES COLOQUIALES

Para la segunda parte del estudio hemos contado con un corpus oral constituido por las conversaciones espontáneas e informales de un grupo de jóvenes. Se ha hecho así por ser la conversación la modalidad discursiva más prototípica y la más empleada en el español hablado. Siguiendo lo descrito por Briz y el grupo Val.Es.Co. (2002), la conversación consta de los siguientes rasgos básicos: *oralidad* (se articula por medio del canal fónico), *carácter dialógico* (se compone por una sucesión de intervenciones), *inmediatez* (se desarrolla en la coordenada espacio-temporal aquí-ahora), *dinamismo* (continuo intercambio del turno de palabra y de los papeles desempeñados por los interlocutores) y *cooperación de más de un interlocutor*. Dentro de la conversación, en palabras de los autores, existen varios registros. Los parámetros de coloquialidad que presentan las conversaciones analizadas vienen determinados por los siguientes aspectos:

(1) *Relación de +/- igualdad social entre los interlocutores*: la conversación será más prototípicamente coloquial cuanto más igualdad social exista entre los participantes de la interacción. Se considera que una interacción es socialmente simétrica o de igualdad cuando entre los interlocutores se percibe una mayor equivalencia de papeles sociales, determinados por el estrato sociocultural, la profesión, etc. Este rasgo, unido a la mayor igualdad funcional e identidad grupal, influye decisivamente en el estilo comunicativo.

(2) *Relación de +/- igualdad funcional entre los interlocutores*: la conversación será más prototípicamente coloquial cuanto más igualdad exista en la función (o rol conversacional) que desempeña cada uno de los participantes en la interacción. Por ejemplo, en las entrevistas o debates la relación entre entrevistado y entrevistador o entre el moderador y los tertulianos es funcionalmente desigual, puesto que el entrevistador o moderador es el organizador de la interacción y el que maneja o introduce los temas.

(3) *Relación vivencial de proximidad*: la conversación será más prototípicamente coloquial cuanto más conocimiento mutuo y más experiencia compartida exista entre los interlocutores. En este sentido, son interacciones de mayor relación de proximidad aquellas en las que existen o se perciben vivencias comunes, saberes compartidos, contacto y compromiso afectivo o presuposiciones comunes. Esta

es una variable gradual y dinámica, puesto que puede darse en grado máximo, intermedio o mínimo e ir variando a lo largo de la interacción.

(4) *Marco de interacción familiar*: la conversación será más prototípicamente coloquial cuando la relación que se establezca entre los participantes y el marco en el que tiene lugar la situación comunicativa sea familiar.

(5) *Temática no especializada de la interacción*: la conversación será más prototípicamente coloquial cuando la temática de la conversación no sea especializada y verse sobre temas generales o conocidos por todos los interlocutores.

Como se verá en las líneas que siguen, el análisis de la conversación dentro del lenguaje juvenil es interesante, aparte de por los motivos anteriormente descritos (*vid.* 3.1.1.), porque la variedad juvenil puede incluirse en el registro coloquial (Briz 2000; Herrero 2002; Zimmermann 2002). Además, en palabras de Antonio Briz, si lo que se pretende es conocer las particularidades del lenguaje juvenil que en el futuro puedan formar parte de la norma estándar, “la base de partida para su estudio ha de ser el acto comunicativo, la conversación de o entre los jóvenes; no pueden tomarse los elementos por separado y de manera aislada, pues en ese caso solo se obtienen listados de palabras, expresiones, etc.” que no permiten llegar a conclusiones certeras sobre los intercambios comunicativos (Briz 2000: 150).

3.2.1. La población. Los jóvenes españoles, ¿“embajadores” de la conversación coloquial?

Tal y como se acaba de introducir, distintos estudios apuntan a que los jóvenes, cuando interactúan, lo hacen de forma oral en conversaciones informales y espontáneas que no tienen una finalidad específica ni predeterminada, sino que sirven, sobre todo, para reforzar el contacto social y las relaciones interpersonales existentes (Herrero 2002: 69). De acuerdo con Briz y el grupo Val.Es.Co., los rasgos que presenta el lenguaje juvenil (como el carácter “familiar”, “espontáneo”, “informal” o “cotidiano”), coinciden en gran parte con los del registro coloquial. Podría decirse, más concretamente, que “el lenguaje coloquial, en la medida en que es fruto de la convergencia de múltiples variedades en el uso cotidiano e informal en la lengua, se deja contaminar con facilidad de otras variedades, como los lenguajes técnico, juvenil y argótico” (Briz y el grupo Val.Es.Co. 2000: 156). Así pues, si lo que se pretende conocer son los rasgos propios de la conversación coloquial, resulta muy rentable hacerlo a través del grupo de hablantes joven.

En esta parte del análisis, se ha contado con las conversaciones de un grupo de jóvenes mallorquines residentes en Palma. Geográficamente, la ciudad de Palma se encuentra ubicada en la parte occidental del mar Mediterráneo, a unos 250 Km al este de la península Ibérica. Es la capital de las Islas Baleares, tiene más de 400.000 habitantes (según el censo de 2011) y es la octava mayor ciudad de España por población y la primera de las Islas Baleares. En las últimas décadas del siglo XX, Palma vivió un desarrollo urbanístico muy intenso debido al aumento continuo de la población. Ello ha propiciado la progresiva aparición o creación de barrios alrededor del núcleo urbano que se caracterizan por sus diferencias en cuanto a población y formas de vida. Desde los años 70, se ha producido un aumento espectacular de la población como consecuencia del desarrollo turístico. La llegada continua de peninsulares y extranjeros ha ocasionado este rápido crecimiento demográfico. Casi el 35% de la población que alberga la ciudad tiene edades comprendidas entre los 20-40 años, siendo así la población joven el grupo más numeroso. Prácticamente, el 20% de la población es de nacionalidad extranjera, porcentaje que está por encima de la media nacional. Los extranjeros residentes en la ciudad proceden de diferentes países y continentes; las colonias de nacionalidad alemana, búlgara, italiana, marroquí, argentina, boliviana y colombiana son, por este orden, las más numerosas.

Las lenguas oficiales de la ciudad son el castellano y el catalán. El continuo contacto de lenguas ha favorecido que el castellano hablado en la zona tenga algunas particularidades que lo distinguen de otras variedades de español habladas en las demás ciudades hispanohablantes⁷⁵. Además, la gran diversidad turística dificulta la definición lingüística del lugar, puesto que muchos de sus habitantes dominan varios idiomas (principalmente, el inglés y el alemán). Ello es consecuencia de que algunos enclaves – como la Playa de Palma– se hayan convertido en lugares de residencia permanente o temporal de un numeroso grupo de ciudadanos británicos y germanos.

3.2.2. La selección y recogida de la muestra: conversaciones espontáneas a partir de la grabación oculta y la observación participante

El corpus espontáneo manejado consta de las conversaciones de 10 hablantes (5 mujeres y 5 hombres) jóvenes mallorquines de segunda generación (han nacido y residido

⁷⁵ Actualmente, se están llevando a cabo estudios sobre el contacto entre el castellano y el catalán que se produce en Palma. La adscripción de la ciudad al proyecto PRESEEA en 2005 ha supuesto un gran impulso para el estudio sociolingüístico de la variedad del español de Palma. Diversos trabajos de fin de grado se han basado en este corpus para analizar las consecuencias lingüísticas del contacto de lenguas.

siempre en Palma, pero sus familias son peninsulares)⁷⁶. Todos los informantes tienen el español como lengua materna –aunque manejan las dos lenguas de la comunidad– y algunos de los rasgos comunicativos que presentan son los propios de sus orígenes familiares. La muestra está constituida por un total de 7 conversaciones de entre 2 y 3 horas cada una (aproximadamente 20 horas de grabación), íntegramente transcritas, del discurso de una red social muy concreta: 10 amigos y familiares muy cercanos entre sí, universitarios y menores de 25 años, a los que les unen lazos muy estrechos de camaradería y que mantienen intercambios comunicativos armoniosos. Las conversaciones fueron recogidas con una grabadora de alta definición ZOOM H2 Handy Recorder, a través de la técnica de la *grabación secreta*⁷⁷ y la *observación participante* y tuvieron lugar, durante la primavera de 2011, en situaciones altamente informales y escenarios muy frecuentados por los participantes. El muestreo se realizó de forma intencionada, descartando así el factor azar⁷⁸. La autora del estudio estuvo presente en todos los encuentros comunicativos que se recogieron y conoce de primera mano el grupo de hablantes estudiado, pues forma parte de la *comunidad de práctica* (Wenger 1998) examinada⁷⁹. Como consecuencia de ello, el estudio no cuenta con conversaciones en las que solo participen hombres. La intención que se perseguía al utilizar este grupo de hablantes era contar con información clave y esencial sobre las normas, valores y pautas

⁷⁶ Tanto el corpus como la descripción detallada de las conversaciones y los participantes que intervienen en las mismas pueden consultarse en el anexo 5 (CD) del presente trabajo.

⁷⁷ Una vez finalizadas las grabaciones secretas, se pidió permiso a los informantes para que las grabaciones pudieran formar parte del presente estudio. Con ello pretendían evitarse los problemas derivados de la grabación oculta (Milroy y Gordon 2003). Por ello, se les dio acceso al material grabado y se les explicó con detenimiento el objetivo de la investigación. Finalmente, todos dieron su consentimiento.

⁷⁸ A pesar de haber realizado una selección intencionada de los hablantes, no hemos podido escapar a la problemática (tan habitual en los estudios sociolingüísticos y pragmáticos) de delimitar qué elementos forman parte del idiolecto, del sociolecto o del geolecto del hablante. Somos conscientes de que incluso un individuo perteneciente a un grupo homogéneo y compacto puede presentar rasgos propios o exclusivos que no comparte con otros miembros del grupo. Es decir, contamos con que puede haber hablantes más callados y otros más locuaces que asignen valores al silencio que no coincidan totalmente con los de otros miembros de su comunidad de práctica. Pero lo que se ha primado en el estudio ha sido lograr conversaciones lo más espontáneas posibles, en las que a los participantes les unieran lazos estrechos, puesto que, según han indicado estudios recientes, es en estos contextos de cercanía y coloquialidad en los que parece que el silencio "se permite" más o no se ve tanto como un rasgo descortés o problemático (Camargo y Méndez 2013a; Méndez 2013a). En consecuencia, los resultados de este análisis deberán ser contrastados en futuros estudios en los que se cuente con datos en otros contextos o con otros grupos de hablantes.

⁷⁹ Wenger, en varios de sus trabajos, ha definido *comunidad de práctica* como un grupo de personas que comparte intereses comunes acerca de varios temas. Entre los miembros de una misma comunidad de práctica existe –como mínimo– un *compromiso mutuo* (los individuos comparten su propio conocimiento con el de los demás), una *empresa conjunta* (tienen objetivos y necesidades comunes que no son homogéneas y que, por tanto, son negociables) y un *repertorio compartido* (coinciden en rutinas, costumbres, usos lingüísticos y maneras de hacer las cosas que han adoptado en el curso de su existencia y que configuran su comunidad y sus prácticas cotidianas). Todas estas cuestiones los llevan a compartir y consensuar usos lingüísticos y significados pragmáticos que se hacen muy patentes en la interacción (Wenger 1998).

lingüísticas y sociales del grupo de hablantes para poder así asignar un valor a cada uno de los silencios que posiblemente fuera compartido por la comunidad de práctica en su conjunto. Los datos específicos sobre cada uno de los informantes pueden consultarse en la siguiente tabla:

H1 MUJER	<ul style="list-style-type: none"> • Menor de 25 años • Estudios superiores • Mallorquina de segunda generación (ascendencia manchega)
H2 MUJER	<ul style="list-style-type: none"> • Menor de 25 años • Estudios superiores • Mallorquina de segunda generación (ascendencia vasca)
H3 MUJER	<ul style="list-style-type: none"> • Menor de 25 años • Estudios superiores • Mallorquina de segunda generación (ascendencia valenciana)
H4 HOMBRE	<ul style="list-style-type: none"> • Menor de 25 años • Estudios superiores • Mallorquín de segunda generación (ascendencia andaluza)
H5 MUJER	<ul style="list-style-type: none"> • Menor de 25 años • Estudios superiores • Mallorquina de segunda generación (ascendencia manchega)
H6 HOMBRE	<ul style="list-style-type: none"> • Menor de 25 años • Estudios superiores • Mallorquín de segunda generación (ascendencia valenciana)
H7 HOMBRE	<ul style="list-style-type: none"> • Menor de 25 años • Estudios superiores • Mallorquín de segunda generación (ascendencia valenciana)
H8 HOMBRE	<ul style="list-style-type: none"> • Menor de 25 años • Estudios superiores • Mallorquín de segunda generación (ascendencia manchega)
H9 MUJER	<ul style="list-style-type: none"> • Menor de 25 años • Estudios superiores • Mallorquina de segunda generación (ascendencia andaluza)
H10 HOMBRE	<ul style="list-style-type: none"> • Menor de 25 años • Estudios superiores • Mallorquín de segunda generación (ascendencia valenciana)

Ya se ha comentado que todos los encuentros se desarrollaron en lugares informales y habitualmente frecuentados por los informantes. Las conversaciones se produjeron de manera totalmente libre, natural y espontánea, sin que existiera en ningún momento la intención de organizar los encuentros ni de dirigir la conversación. La finalidad de los participantes, como tantas otras veces, era reunirse en torno a una charla amigable. Los temas que se han registrado en las muestras están relacionados con diferentes cuestiones personales (laborales, familiares, académicas...) o temas de actualidad (política, sexismo, economía, sociedad...).

A modo de grupo de control, se realizaron observaciones, calas y análisis de pequeña envergadura a los intercambios comunicativos de otros grupos de jóvenes

españoles. Más concretamente, se contó con un contraanálisis del corpus coloquial Val.Es.Co., del corpus de entrevistas semidirigidas PRESEPAL y de las conversaciones formales del corpus oral (C-Or-DiAL). Dichos corpus se utilizaron tanto para contrastar y completar la taxonomía de las funciones pragmáticas del silencio halladas en el corpus espontáneo, como para desentrañar y comparar los patrones lingüísticos de comportamiento en los jóvenes españoles observados en el corpus de referencia. Los resultados de dichos análisis se mostrarán junto a los resultados de la investigación en los capítulos siguientes⁸⁰. No obstante lo anterior, los casos que se observen en dichos corpus no se tendrán en cuenta a la hora de calcular las frecuencias, posibles tendencias y relaciones de significación entre los silencios y las variables independientes del estudio. Por tanto, como decimos, en el estudio solamente se tendrán en cuenta los silencios recogidos en las 20 horas de grabación concentradas en 7 conversaciones entre 10 jóvenes mallorquines del corpus espontáneo.

3.2.3. Las variables independientes del estudio de corpus

En esta segunda fase del estudio tendremos en cuenta las siguientes variables independientes:

⁸⁰ Del corpus Val.Es.Co. (Briz y grupo Val.Es.Co. 2002), más concretamente, se han analizado 2 transcripciones ([H.38.A.1] y [L.15.A.2]) que están constituidas por intercambios comunicativos (de 30 y 50 minutos respectivamente) entre mujeres y hombres españoles menores de 25 años con estudios universitarios. De estas conversaciones se han analizado los silencios de 4 de sus informantes (2 mujeres en [L.15.A.2] y 2 hombres en [H.38.A.1]) durante los primeros 30 minutos de grabación de sendas conversaciones (en total 60 minutos). El corpus Val.Es.Co. abarca 340 horas de grabación, obtenidas mediante la técnica de *grabación secreta* y la *observación participante*. Se han establecido como variables sociológicas la edad (18-25/ 26-55/ >55), el sexo (Varón (V) y Mujer (M)), el nivel sociocultural (alto, medio, bajo) y la lengua habitual (monolingüe castellano (E) y bilingüe (B)). Para más información, véase Briz y grupo Val.Es.Co. (2002: 11- 38). Además, se han realizado calas en las entrevistas semidirigidas del corpus PRESEEA-Palma. El corpus PRESEPAL (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español hablado en Palma), coordinado por la Dra. Laura Camargo Fernández, está integrado en el proyecto internacional PRESEEA. Consta de un total de 54 muestras de habla (entrevistas semidirigidas de al menos 45 minutos de duración) en las que quedan representados todos los estratos sociales de la población de Palma (la selección de hablantes ha sido realizada atendiendo las variables sexo, edad, nivel de instrucción y lengua materna de los informantes). Todos los informantes son palmesanos o residentes en la ciudad desde al menos hace 10 años. Para este estudio se ha contado únicamente con las muestras de los hablantes jóvenes del corpus. Por último, también se ha contado con la observación de las conversaciones formales del corpus C-Or-DiAL (Corpus Oral Didáctico Anotado Lingüísticamente). Está constituido por 240 muestras de habla íntegramente transcritas que corresponden a un total de 16 horas de grabación. La mayor parte de las grabaciones han sido realizadas sin el conocimiento previo del hablante (se cuenta su consentimiento posterior) y han sido recogidas en Madrid (todos los hablantes son madrileños). Las muestras de C-Or-DiAL están estructuradas en (1) conversaciones espontáneas (en su mayoría diálogos y conversaciones informales) y (2) conversaciones no espontáneas y públicas (en las que se recogen entrevistas, clases, conferencias, conversaciones en el trabajo, conversaciones con fines predeterminados y charlas). Para este trabajo, solo se ha contado con las conversaciones no espontáneas y públicas en las que se han realizado calas. Este corpus se encuentra disponible en línea para poder ser consultado por cualquier investigador. Para tal efecto, véase la siguiente dirección web: <http://lablita.dit.unifi.it/corpora/cordial/>

-*El estilo conversacional de las mujeres*⁸¹: la mayoría de los estudios de género actuales han adoptado una perspectiva constructivista de la lengua desde la que se piensa que el sexolecto o estilo comunicativo de mujeres y hombres responde a normas socioculturales vigentes en cada sociedad (Acuña 2009). Desde esta posición, se ha considerado que el género de los hablantes puede ser reafirmado o transgredido en cada intercambio comunicativo, según se cumplan o no las normas que rigen los comportamientos “femenino” y “masculino” (Calero 2007; Serrano 2008). Aquí, pretendemos saber si el sexo influye en las producciones de silencios, como parecen indicar algunos estudios recientes (Camargo y Méndez 2013b; Méndez en preparación d).

- *Cortesía o descortesía del silencio*: el silencio ha sido considerado tradicionalmente un elemento descortés en la cultura española (Haverkate 1994; Contreras 2008a). En este estudio, se pretende determinar si en contextos familiares también es descortés y si puede recibir además otras valoraciones sociopragmáticas como la *anticortesía*, tal y como sugieren las últimas investigaciones (Camargo y Méndez 2013a; y Méndez 2013a)⁸².

3.2.4. La transcripción y la codificación de las conversaciones

El primer aspecto que se ha de considerar al transcribir y codificar silencios en la conversación es que existen casos en los que el silencio no se produce en el interior del turno de habla, sino al inicio o al final del mismo. En estas situaciones, debe determinarse si ese acto silencioso concreto pertenece al hablante que posee el turno de palabra en ese momento o si, en cambio, forma parte del turno del interlocutor que no lo está iniciando a tiempo. Para resolver esta cuestión, se puede recurrir a los marcadores (entonativos, gramaticales, léxicos o discursivos) que aparecen habitualmente en la conversación y que anuncian el cierre de turno (Cestero 2000a). Aquí entendemos que aquellos silencios anteriores a la indicación del final de turno pertenecerán al hablante que tiene la palabra y que, por el contrario, los que aparezcan tras una marca de cierre formarán parte del

⁸¹ Al no contar en el estudio con conversaciones en las que solo participen hombres, no podremos determinar cómo callan ellos en todas las situaciones posibles, sino solo cuando conversan con mujeres. Al final de este trabajo, se presentará un breve análisis sobre esto (*vid.* epígrafe 1). Mientras tanto, la investigación se centrará en las actuaciones pragmáticas de las mujeres.

⁸² Quedará pendiente para futuros estudios determinar la influencia que pueden tener otras variables –como el número de participantes en la interacción, el tema de conversación, otras variables sociales (edad o nivel de instrucción) o geográficas (origen de los hablantes)– en la producción o evaluación del silencio.

discurso del interlocutor que va a iniciarlo. En aquellas situaciones en las que el silencio sea indicador de cesión de turno, se le asignará al hablante que tiene la palabra en ese momento y que pretende, con su ausencia de habla, ceder el turno a su interlocutor. Al final del trabajo, se incluirá un breve análisis sobre la incidencia de los silencios a inicio, en el interior o a final de turno (*vid.* epígrafe 2).

Dicho esto, cabe destacar que, para la medición de la duración de los silencios, se ha utilizado el programa PRAAT⁸³ y para el recuento de frecuencias y el tratamiento estadístico de los casos registrados se ha optado por el uso del SPSS (*vid.* 3.1.5.). El primero, además de medir la duración de los silencios, ha permitido segmentar, clasificar y etiquetar las muestras. Y el programa SPSS ha servido para calcular las frecuencias de la variable dependiente (el silencio) y para poder determinar si los datos obtenidos de la observación son estadísticamente significativos. Las grabaciones fueron íntegramente transcritas siguiendo las convenciones del corpus PRESEEA que se han presentado en las primeras páginas de este trabajo.

3.2.5. *El análisis de las conversaciones coloquiales*

El análisis de las conversaciones contó con dos fases claramente delimitadas: 1º) la descripción cualitativa para presentar y resumir los datos y hacer estimaciones de significación y fiabilidad y 2º) descripción cuantitativa que incluye pruebas estadísticas para hacer estimaciones sobre la vinculación entre las variables (pruebas de chi-cuadrado (X^2) y valor de p)⁸⁴.

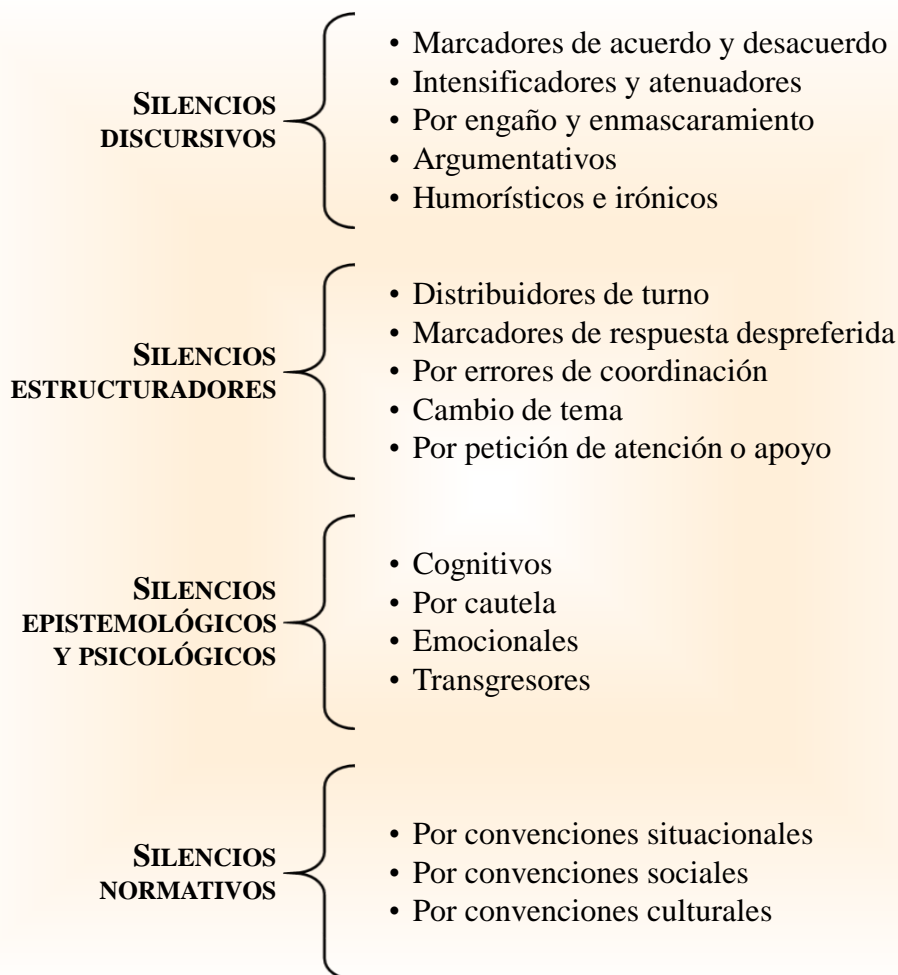
3.2.5.1. Análisis cualitativo del corpus espontáneo

Para el análisis cualitativo, hemos partido de la siguiente taxonomía⁸⁵, cuyas funciones explicaremos en las siguientes páginas:

⁸³ PRAAT es una herramienta para el análisis fonético y suprasegmental del habla, desarrollada por Paul Boersma y David Weenink en el Instituto de Ciencias Fonéticas de la Universidad de Ámsterdam. Puede descargarse gratuitamente para varios sistemas operativos desde la página del programa, en la que se encuentra también la documentación necesaria para su utilización: <http://www.praat.org>

⁸⁴ Sobre la metodología sociolingüística y el análisis estadístico, puede verse Moreno Fernández (1990).

⁸⁵ Así pues, la taxonomía del silencio de la que partimos para realizar este estudio proviene y ha sido comprobada en investigaciones previas que sustentan, al menos parcialmente, su pertinencia y fiabilidad. Dichos estudios se han basado en el análisis de distintos corpus formales e informales, cuestión que ha permitido contar con un número considerable de funciones pragmáticas del silencio que pretenden ser comprobadas en este trabajo (Méndez 2011, 2013a, 2013b; Camargo y Méndez 2013a, 2013b, en prensa a; Méndez y Camargo en preparación a). Por tanto, entiéndase que no todos los ejemplos que aparecerán aquí junto a las categorías pragmáticas del silencio pertenecerán necesariamente al corpus manejado en el estudio, pues, como se explicarán en los próximos capítulos, en este estudio no se ha obtenido una



- *Silencios discursivos. Función “acuerdo o desacuerdo”*: el silencio puede actuar como un indicador de conformidad o disensión del acto comunicativo que se va a producir dependiendo del contexto y del tipo de relación social que exista entre los interlocutores (Campos 2010).

Ejemplo de *silencio marcador de desacuerdo*:

(2) [La encuestadora (E) y el informante (I) son menores de 25 años y no se conocen. Tema: se encuentran en el taller de coches propiedad del informante y hablan de cómo le está afectando la crisis al negocio en los últimos tiempos]⁸⁶

(E): ¿Y te parece que vamos a salir de esta crisis en poco?//¿Que esto va para largo?

(I): mm/ no lo sé/ yo pienso que: mm:

(E): ¿que el cambio de gobierno va a servir para algo?

(I): yo espero que sí/ que sirva pa algo

representación completa o total de funciones propuestas. Este hecho es el principal impedimento por el cual no se añaden en este apartado ejemplos extraídos del corpus en todas las funciones pragmáticas.

⁸⁶ Entiéndase que los actos silenciosos de los ejemplos señalados en gris son a los que hacen referencia las explicaciones que siguen a dichos ejemplos. Las convenciones de transcripción utilizadas aquí corresponden con las utilizadas por el grupo PRESEEA y, como se ha dicho ya en varias ocasiones, pueden consultarse al principio de este trabajo.

(E): **///(1)** tú esperas “que sirva para algo” (risas=E)
 (I): yo espero que sí
 (E): **///(1)** yo tengo más dudas al respecto **///(1)** pero bueno
 (I): **///(2)** a ver
 (E): ya veremos// el tiempo lo dirá ¿no?
 (I): **///(1)** mm// esperemos que sí// que sirva de algo **///(1)** yo creo que al final que sí que normalmente: **///(2)** siempre que ha estado este partido/ ya no: ya no: hablo del presidente// porque ese: tampoco es que me caiga muy bien// pero bueno siempre que ha estado: el partido este:// suele ir algo mejor de como suele ir cuando: cuando está el PSOE/ porque: **///(1)** te aseguro que menudos años que:// hemos pasao
 (E): **///(2)** claro es que: a los empresarios os afecta un poquito más
 (PRESEPAL, 1H1Cat.)⁸⁷

En este ejemplo, el silencio actúa como un indicador del desacuerdo o del acto disentivo que se va a producir. Además de anunciar que no existe un acuerdo con lo que está expresando el interlocutor, trata de reducir el posible efecto negativo (o daño sobre la imagen) que pueda tener su respuesta⁸⁸.

- *Silencios discursivos. Función “intensificadores o atenuadores”*: los actos silenciosos también se utilizan con frecuencia en la cultura española para maximizar o minimizar la fuerza ilocutiva de la enunciación. En palabras de Marta Albelda (2004), serían mecanismos intensificadores elegidos por el hablante para mostrarse más expresivo y que sirven para realizar, enfatizar o poner de relieve ciertos contenidos de la enunciación. De la misma forma, pueden tener una intención pragmática-discursiva contraria y utilizarse para atenuar o mitigar la intensidad del acto comunicativo (Albelda y Cestero 2011; Albelda 2012; Cestero 2012; Cestero y Albelda 2012).

Ejemplo de *silencio intensificador*:

(3) [H0 (mujer) y H3 (mujer) son amigas, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan de lo despistada que es H3]
 H3: ¡madre mía! **///(2)** ¡Con la de veces que he habré pasado por aquí! **///(1)** y yo sin fijarme en el garito ese
 H0: yo alucino contigo/ chica// no puede ser que no lo hayas visto hasta ahora
 (CE.2. [H0; H3])

⁸⁷ Ha de señalarse que este ejemplo no pertenece a las conversaciones espontáneas informales del corpus analizado, pues, como se explicará después, esta función no se ha registrado en este tipo de interacciones tan informales y espontáneas. Este fragmento forma parte del conjunto de entrevistas semidirigidas realizadas por el grupo PRESEEA-Palma y que se consideran otro tipo de interacciones comunicativas, más concretamente, “actividades transaccionales de temática no especializada y un propósito más cercano a lo interpersonal que a lo propiamente transaccional” (Cestero 2012: 1902). De este modo, las características estructurales que presenta este intercambio no se corresponden totalmente con las de otras conversaciones que se van a presentar en este trabajo. Pensamos que ello puede haber influido, de alguna manera, en la aparición de los actos silenciosos.

⁸⁸ En otras ocasiones, ocurre lo contrario y el silencio se utiliza como marcador del acuerdo entre los interlocutores. En algunos de estos casos, el silencio se estaría haciendo eco del dicho popular “el que calla otorga” y se utilizaría para afirmar, otorgar o mostrar acuerdo con algo que se acaba de comunicar.

En (3) se aprecia que los silencios destacados actúan como intensificadores que pretenden mantener el interés sobre lo que se está comunicando. Según Montesino (2003: 9), “son recursos discursivos que, en la conversación coloquial, se vinculan al concepto de fuerza argumentativa y configuran estrategias para que el “yo” refuerce y haga valer su intención de hablar de forma cooperativa”.

- *Silencios discursivos. Función “engaño o enmascaramiento”*: en otras ocasiones, lo que ocurre es que los hablantes recurren a la ocultación o al enmascaramiento de sus pensamientos o mensajes para impedir que su interlocutor sepa realmente lo que piensa. Pilleux (1999: 56) menciona varios tipos de engaños y entre los que propone se hallan las “mentiras implícitas” o actos de mentir relacionados con la evasión o la desinformación y que aquí vinculamos también a los actos silenciosos.

Ejemplo de *silencio por engaño o enmascaramiento*:

(4) [I1 e I2 son profesoras y primas. Tema: están hablando de las relaciones sentimentales]

I1: si hubiera envejecido con él le seguiría queriendo //

I2: claro //

I1:/ y entonces lo miraría con otros ojos distintos de con los que lo estoy midiendo ahora / que no es / que no hay ningún sentimiento de

I2: ya //

I1:/ por medio //

I2:/ y hay de mucho desamor con lo cual no es obj- o sea/

I1: claro / lo ves con mucha más objetividad//

I2: /no es objetivo ni lo de entonces / ni lo de ahora //

I1: ni lo de ahora/ pero vamos...

I2: pero puede (?) /

I1: claro/

I2:/ puedo hacer un ejercicio de si siguiera enamorada de él / pues probablemente aunque esté viejo / aunque esté calvo / aunque esté no sé qué / pues lo seguiría queriendo /

I1:/ pero como no le quieres /

I2: //(1) eh:

I1: ¿no?

I2: pero eso no lo puedo decir

(C-Or-DiAL)

Pensamos que el silencio en (4) responde la ocultación o el enmascaramiento, pues la informante recurre al silencio para no dar una información y, así, ocultar, disimular o enmascarar a su interlocutora al menos parte de información del tema que se está tratando.

- *Silencios discursivos. Función “argumentativos”*: en la conversación, se observan también otro tipo de funciones discursivas que tratan de explicar, aclarar, reformular o rectificar un mensaje anteriormente emitido (Cifuentes 2006); y a las que muchos autores han asignado valores argumentativos (Ducrot 1980; Anscombe y Ducrot

1983; Moeschler 1985; Stati 1990; Briz 1993). El silencio también puede funcionar con esta intención de introducir aclaraciones o explicaciones sobre el mensaje.

Ejemplo de *silencio argumentativo*:

- (5) [H0 (mujer) y H5 (hombre) son amigos, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan de algunos cambios evolutivos que ha sufrido la lengua española]

H5: la entonación y todo esto// y eso básicamente va: cambiando palabras/ pero por por la entonación ¿no?/ por ejemplo///(1) igual que hayan podido///(1) como los apellidos que hay/ por ejemplo mi apellido es Monsalves pero puedes encontrar Monsalves/ Monsalvez/ Mozalvez

H0: ya

(CE.4. [H0; H5])

El hablante, cuando comunica algo, quiere estar seguro de que el oyente comprende totalmente lo expresado. Y por eso, si intuye o su interlocutor le muestra que algo no queda claro, el hablante reformulará de nuevo su discurso. En ocasiones, el silencio puede tener esta función de introductor de nuevas argumentaciones. El papel de este silencio es el de dar paso a una aclaración o explicación de lo que se ha querido decir anteriormente y que el hablante cree que es necesaria, puesto que sospecha que el mensaje ha podido ser poco comprensible.

- *Silencios discursivos. Función “humorísticos o irónicos”*: las marcas del humor o la ironía pueden ser verbales o no verbales (Cestero 2006, 2009) y aunque, en las enunciaciones de este tipo, la que tiene la mayor carga significativa es la palabra, los actos silenciosos ayudan a la inferencia y a la correcta interpretación de estos enunciados irónicos o humorísticos (Ruiz Gurillo 2009).

Ejemplo de *silencio irónico*:

- (6) [H0 (mujer), H1 (mujer) y H2 (mujer) son amigas, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan de un simulacro de robo y bomba que han presenciado en su lugar de trabajo]

H2: “que he puesto una bomba, que no me toques las narices”// ha sido lo mejor porque estaba P/ yo con L me estaba partiendo

H1: eh pero ¡qué guay tío!

H2: “que he sido trabajadora de aquí y me habéis puteado y ahora os he puesto una bomba”

H0: y ella “observaciones, dos puntos, expleada” (risas= H0)

H1: ///(2) real como la vida misma///(1) yo lo voy a hacer

H2: y yo

(CE.1. [H0; H1; H2])

En el ejemplo (6), se observa cómo el acto silencioso se utiliza como marcador de un enunciado irónico o humorístico. El silencio se utiliza como “facilitador” para la interpretación del sentido irónico de la intervención de A y “genera complicidad entre los hablantes” (Camargo 2009: 100).

- *Silencios estructuradores. Función “distribuidores de turno”*: entre las reglas conversacionales que organizan los intercambios interaccionales y la alternancia de turnos, se hallan los silencios (Sacks *et al.* 1974). En el habla espontánea, el silencio aparece, frecuentemente, en momentos de transición y puede funcionar como una marca de “cambio de turno mediado”, es decir, como una ausencia de habla entre el final del turno de A y el comienzo de turno de B (Cestero 2000a: 113). Su misión es ofrecer información sobre la apertura, la continuidad o el cierre de los intercambios comunicativos.

Ejemplo de *silencio distribuidor de turno*:

(7) [H0 y H7 son amigos, tienen 25 años. Tema: hablan sobre la tonalidad del cabello de H0]

H7: vamos/ eres morena

H0: no soy morena/ soy castaña oscura//(1,5) soy castaña oscura

H7: para mi eres morena//(1)

H0: y si me apuras también distingo el castaño medio eh

H7: yo hay casos que veo más discutibles/ pero a ti se te ve claro que eres morena//(1)

H0: yo estoy convencida de que no// no tengo el pelo negro/tengo el pelo

H7: pero es que negro negro/ no lo tiene nadie

H0: ¡que sí tío!/ ¡mi madre! /lo tenía//(1)

H7: es verdad/ tu madre lo tiene más negro

H0: pues entonces// yo lo tengo/ joder/ yo lo tengo castaño// si me ves al día

H7: sí:// ¡negro como el betún! (risas =H0)

H0: ¡qué cabrón!

(CE.5. [H0; H7])

Los silencios en (7) parecen cumplir esta condición de “distribuidores de turno”, pues indican al oyente que el turno de su interlocutor ha terminado y puede iniciar el suyo.

- *Silencios estructuradores. Función “respuesta despreferida”*: en la conversación cada turno o intervención espera una segunda parte pertinente o preferida. Ahora bien, ocurre, a veces, que no existe acuerdo entre los interlocutores y que lo que se obtiene es una respuesta despreferida.

Ejemplo de *silencio por respuesta despreferida*:

(8) [I1 e I2 son arquitectos, menores de 30 años y compañeros de trabajo. Tema: están decidiendo qué hacen con un trabajo pendiente]

I1: vamos a ir un poco a perder el tiempo/ pero bueno//

I2: sí/ a darnos un paseo ¿no?

I1: //(4) pero bueno// por no

I2: oye sí sí

I1: porque no piense/ porque no piense M que pasamos de él

I2: pero vamos/ que me acerco yo solo/ si no/ ¿eh?

I1: //(4) pues//(2) ahora te lo digo// según como ande yo//(4) porque es que yo tengo que/ entregar una cosa a las seis de la tarde//(3) y tampoco/ o sea y es que para esa gilipollez/ la

verdad... es que es-/ esas cosas/ que desmontan una viga/ pues que la desmonten// si se mata
alguien que te llamen

(C-Or-DiAL)

En esta conversación mantenida entre compañeros de trabajo, I1 está recurriendo al silencio para indicar que su respuesta no va a ser la que se espera en estos casos, pues el hablante no se muestra dispuesto, en principio, a acompañar a I2 a su cita. Por esa razón, calla para marcar la inmediata respuesta despreferida y busca una explicación que justifique y haga pertinente esta actuación (“no puedo ir porque tengo mucho trabajo y además la cita no es importante”). El indicador de esta función es aquí el propio silencio que funciona como un retardador de la respuesta no pertinente o despreferida y que prepara al interlocutor para recibirla, de modo que esta quede “admitida”.

- *Silencios estructuradores. Función “errores de coordinación”*: existen “periodos de habla discontinua” producidos cuando las tomas de turno no están consensuadas y entre cuyas consecuencias se hallan los solapamientos, las interrupciones y los silencios (Sacks *et al.* 1974: 702). Es a lo que Cestero (1994, 2000a) llama “fallos de coordinación” entre los participantes o “ruptura del mecanismo de alternancia de turnos”, situación que “debe repararse de inmediato” (Cestero 2000a: 114).

Ejemplo de *silencio por errores de coordinación*:

(9) [H0 y H4 son amigos, tienen entre 20 y 25 años. Tema: se habla sobre la profesión de H4]

H0: y lo mismo cuando cantas en un coro// que tienes otra voz a lo mejor por debajo y tú ya no sabes cuándo tienes que entrar (risas= TODOS) y es un lío y: ¡ah:! ¡terrible!

H4: ya pero eso es acostumbrarte///(1) es que eso:/// (1) es normal que te pase// pero cuando llevas muchos años tocando no:// es más cuando llevas muchos años tocando/ si no escuchas la otra voz// ya es cuando tú dices///(1,5) hey hey: que aquí

H0: que aquí pasa algo

H4: sí

H0: voy yo fuera///(1,5) y claro

H4: incluso:/// (1) cuando tú:// nosotros contamos compases ¿no?/// (1) lo sabes ¿no? lo de: uno// dos// tres

(CE.2. [H0; H4])

En (9), los informantes parecen caer en estos “errores de coordinación” al no ponerse de acuerdo en el inicio de sus intervenciones, lo que les lleva a interrumpirse o solaparse constantemente y que propicia la aparición del silencio.

- *Silencios estructuradores. Función “cambio de tema”*: los silencios también pueden actuar como lapsos que se sitúan entre dos secuencias, indicando los cambios de tópico. Según Gallardo (1993a: 64), en estos casos los actos silenciosos actúan como mecanismos que provocan un “salto brusco”, pues no suelen ir acompañados de ningún

otro procedimiento para facilitar la transición (al contrario de lo que ocurriría si se introdujeran turnos marcados, prefacios...).

Ejemplo de *silencio por cambio de tema*:

(10)[H0 (mujer) y H3 (mujer) son amigas, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan de sus hábitos y costumbres]

H0: ¡ay! no me apetece comer comida basura otra vez// ando siempre mala del estómago// me he acostumbrado este año a malcomer// como iba corriendo del curro a clase y comía por el camino si es que comía//y y estoy chungu chungu del estómago desde hace tiempo// no me apetece// comer aquí// así que me parece que me pillaré un bocata de los de: arriba/ un sándwich

H3: bueno/ los de arriba están buenos/ a mí me gustan///(1) madre mía que yo: me tengo que poner a estudiar

(CE.1. [H0; H3])

En este caso, se produce un cambio de turno brusco de los que menciona Gallardo (1993a), pues los informantes, tras un silencio, pasan a hablar de otra cosa que no guarda relación con el tema anterior y no se han servido de ningún otro mecanismo conversacional de cambio de tema para realizarlo.

- *Silencios estructuradores. Función “petición de atención o apoyo”*: el silencio también puede emplearse para solicitar o reclamar al receptor que apoye el mensaje. Concretamente, estas ausencias de habla pueden solicitar el apoyo o respaldo de interlocutor o intentar cerciorarse de que se cuenta con la atención del receptor y, en caso contrario, demandársela.

Ejemplo de *silencio por petición de atención o apoyo*:

(11)[H0 (mujer) y H4 (hombre) son amigos, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan de las diferencias comunicativas que perciben entre mujeres y hombres]

H0: ¡pero es porque hay falta de comunicación H4!/ ¡no es una sensación!/ ¡si tú no hablas y hablo yo sola como con una pared!/ ¿tú qué quieres que haga?/ ¡yo me molesto!

H4: pero a ver hay cosas que ya se dicen solas///(1,5) ¿sabes?

(CE.2. [H0; H4])

Si se observa el silencio destacado en (11), puede decirse que el acto silencioso señalado aquí actúa cumpliendo esta función pues realiza una petición de apoyo y seguimiento o “marca” el mensaje, de forma puntual, para conservar la atención del interlocutor y conseguir su acuerdo.

- *Silencios epistemológicos y psicológicos. Función “cognitivos”*: son aquellos que se producen cuando se duda o, simplemente, se reflexiona sobre lo que se está comunicando.

Ejemplo de *silencio cognitivo*:

(12)[H0 (mujer) y H7 (hombre) son amigos, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan del precio de la comida en el extranjero]

H7: no no/ no/ era otra cosa que era de: España// no sé por qué/ no/ tomates eran de España/ eran baratos

H0: ¿qué llamas barato?// ¿un euro y medio?

H7: no/ era más barato que aquí/ no me acuerdo/ no sé/ pero yo es que ahora no compro///(1) no los compro yo ahora///(1) no no sé a qué precio están ahora///(1) los de “ramallet” son carísimos/ pero allí no había///(4)

H0: qué curioso

(CE.5. [H0; H7])

En el ejemplo que se acaba de presentar, se aprecia cómo H7 duda en el mensaje que está transmitiendo porque desconoce parte la información que está dando a su interlocutora o vacila en el modo de presentarla. Luego el silencio actuaría aquí como un mecanismo retardador⁸⁹ de la enunciación verbal, pues el hablante gana tiempo para pensar y formular su intervención de forma exitosa. Y también debilita el contenido de la enunciación verbal del informante que se muestra inseguro porque, como decimos, duda en su argumentación y, por tanto, no es capaz de mostrarse elocuente en su intervención.

- *Silencios epistemológicos y psicológicos. Función “por cautela”*: el silencio se puede usar, además, para la contención de las opiniones, valoraciones o sentimientos lo que mueve a los hablantes. El ejercicio de la prudencia o el autocontrol acompaña con frecuencia a los interlocutores en sus actos comunicativos, y el silencio, en muchos casos, actúa como el hacedor de estas actuaciones⁹⁰.

Ejemplo de *silencio por cautela*:

(13)[H0 (mujer) y H7 (hombre) son amigos, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan del encuentro casual que tuvo H7 con una conocida común]

H0: ¡ah/ bueno! Ella llevaba siempre coleta/ ¿no?//

H7: sí

H0: y muy tirante/ llevaba el pelo liso ella/ porque no debían gustarle sus rizos// era en esa etapa en la que a nadie nos gustaban nuestros rizos

H7: ya pero/ ¿no era como super?// a ver///(1,5) era como más///(1) a ver sin caer/ sin ser/ sin pasarse pero yo la veía como///(1) machorra no pero como más tirada///(1) yo la vi super pija y claro ni la había conocido y super maquillada

(CE.5. [H0; H7])

⁸⁹ También podrían considerarse “retardadoras” otras de las funciones pragmáticas del silencio presentadas en este trabajo, como por ejemplo los silencios atenuadores, los de respuesta despreferida... o como se verá a continuación los silencios por cautela o los transgresores.

⁹⁰ Algunos estudios relacionan esta función de cautela, prudencia o autocontrol con las lýtotes o mecanismos atenuadores propios de la interacción, pues muchas veces los hablantes para mostrarse prudentes atenúan sus mensajes (Briz 1998, Portillo 2010, Albelda y Cestero 2011, Cestero y Albelda 2012, Czerwionka 2012). Aquí se parte de la idea de que los actos de prudencia no necesariamente conllevan la atenuación del mensaje y pueden, simplemente, responder a reflexiones momentáneas de los hablantes que retrasan sus respuestas, pero que estas, una vez emitidas, no tienen por qué estar mitigadas (Méndez 2011).

En (13) se puede ver cómo el informante recurre al silencio como sistema de “contención” psicológica, pues trata de medir mejor sus palabras para no decir algo de lo que posteriormente pueda arrepentirse.

- *Silencios epistemológicos y psicológicos. Función “emocionales”*: es el que se produce en situaciones emocionales extremas o muy desconcertantes que impiden a los hablantes expresarse verbalmente.

Ejemplo de *silencio emocional*:

(14) [I1 e I2 son cuñadas. I1 es profesora y I2 es gestora. Tema: I2 está bastante afectada por una discusión que ha tenido con su pareja y se lo cuenta a I1]

I2: es de verbo fácil en el sentido de que

I1: mm//

I2:/no piensa que las cosas se pueden hac-///(2)

I1: sí sí se (?) dice barbaridades auténticas//

I2:/ “dice barbaridades auténticas”/ dice unas burradas brutales y tal// pero al día siguiente/

I1: se lo ha olvidado// se le ha

I2: no le ha dado ninguna importancia//

I1:/ se le ha- da// se lo ha olvidado es que además si lo comentas lo que dijo/ dijo huy

I2: no porque es que además cuando lo que está diciendo que parece que él mismo se está dando cuenta de la barbaridad y que las dice/ que le salen de dentro/ luego te das cuenta que no/

I1: no//

I2:/ que es que tiene///(1) las tiene///(1) tiene///(1) tiene una capacidad de hacer daño cuando quiere hacer daño/ y de decir burradas y tal// pero que no las da ningún valor/ ¿no?//

(C-Or-DiAL)

En este ejemplo, se ve cómo I2 está bastante afectada por un acontecimiento emocional muy intenso acaecido recientemente con un ser querido y no es capaz de expresar sus sentimientos verbalmente, de modo que hace uso del silencio en sus intervenciones. Aquí, como se comenta, el silencio suple a las palabras y muestra la aflicción que tiene la informante.

- *Silencios epistemológicos y psicológicos. Función “transgresores”*: entendidas como ausencias de habla “encaminadas a la resistencia o subversión pasiva e indirecta” que suponen un intento deliberado de no cooperación y que amenazan gravemente la imagen social (*face*). Estos actos silenciosos parecen tener también carácter psicológico, pues suponen un “acto de resistencia” (Martín Rojo 2010: 307) que pretende “desinformar” al interlocutor (es decir, dar información insuficiente u omitirla).

Ejemplo de *silencio transgresor*:

(15) [La encuestadora (E) y la informante (I) son jefa y empleada, tienen entre 25 y 30 años. Tema: se encuentran en el despacho de la jefa y hablan sobre los peligros a los que se han tenido que enfrentar la informante en su vida]

(E): A ver// ¿alguna vez te has visto en peligro así en un peligro considerable ya no te digo de muerte sino en una situación de riesgo o que te haya parecido a ti o que hayas pasado mucho miedo?

(I): ///(2)

(E): Algún caso así muy concreto

(I): ///(2)

(E): No sé eh// no a todo el mundo le pasa

(I): ///(3) mm///(3) te podría contar un par con mi ex (risas=I)

(E): ¡Madre mía! Pues entonces/ mm /bueno/ mm/ tampoco hace falta que nos metamos en

(I): bueno te cuen- te

cuento una mismo

(PRESEPAL, 1M1Cat.)

En (15) se presenta una situación de este tipo. La informante (I), que sabe que está siendo grabada⁹¹ y que no guarda una relación demasiado estrecha con la entrevistadora, se resiste a contarle un acontecimiento vital muy íntimo y escabroso. Otras veces, puede ocurrir también que el informante recurra al silencio con la intención de transgredir o desafiar a su interlocutor. Principalmente, se han registrado casos de este tipo en situaciones en las que la relación entre los participantes está deteriorada o en contextos en los que existen relaciones basadas en el poder y la sumisión como, por ejemplo, entre padres e hijos o entre acusado y fiscal⁹². A estos silencios también se les asigna una función transgresora.

- *Silencios normativos. Función “por convenciones situacionales”*: son aquellos silencios que, además de estar condicionados por el contexto, están propiciados por él. Es decir, que el lugar o la situación comunicativa los requiere.

Ejemplo de *silencio por convenciones situacionales*:

(16) [H0 (mujer), H1 (mujer) y H2 (mujer) son amigas, tienen entre 20 y 25 años. Tema: a lo lejos ven a unos amigos y H2 decide llamarlos por teléfono]

H0: ¿pero esa no es N?/ la del pantalón verde

H1: sí

H2: sí sí sí// espera que le llamo a P/ le hago una perdida

H0: ¡hostia!/ Que estamos aquí que nos// yo qué sé que se acerquen ¿no?// N/ no sé nada de ella desde ha-// bueno desde que:

H2: no encuentro el móvil

⁹¹ El ejemplo (14) ha sido extraído también del corpus PRESEPAL perteneciente al Proyecto PRESEEA en su sede en Palma (España). Este corpus está constituido por entrevistas semidirigidas en las que la grabadora está siempre visible y en las que, en ocasiones, la relación entre el entrevistador y el informante no es muy cercana. Pensamos que estos aspectos pueden haber influido en la aparición de los silencios transgresores o de resistencia.

⁹² Sobre los mecanismos no verbales en los contextos judiciales, véase Kurzon (1995, 1997, 2007).

H0: no ya no
H1: ya no
H0: ya están ahí en el coche tía
H2: a ver si lo coge (**llamando por teléfono**)
H0: //(6) ¿qué?
H1: no vuelven ¿no?
H2: dice que os dé un beso

(CE.1. [H0; H1; H2])

En (16) se aprecia cómo H0 decide no tomar la palabra hasta pasados unos segundos porque considera que en la situación actual (H2 está hablando por teléfono) debe permanecer en silencio y a la espera de que su interlocutora finalice la llamada. Cestero (1999: 31) ya mencionó la importancia que cobra la CNV (principalmente como propiciadora de conversaciones simultáneas aunque no solamente en esos casos) en contextos en los que uno de los participantes de la interacción tiene una conversación telefónica. En el caso que nos ocupa, aunque no se dan conversaciones simultáneas, el silencio cobra un papel primordial y permite deducir que, en la cultura española, existe una “convención” que recomienda guardar silencio mientras el interlocutor mantiene una conversación (telefónica o de cualquier otro tipo) con otra persona.

- *Silencios normativos. Función “por convenciones sociales”*: en ciertas ocasiones, lo que ocurre es que las convenciones sociales pesan más que las propiamente situacionales o que cualquier otro aspecto. Bien porque existen asimetrías en la relación social de los hablantes (uno de los informantes tiene un rango social superior), bien porque el silencio es un mecanismo paralingüístico muy frecuente de ese grupo de hablantes o comunidad de práctica concreto, los participantes recurren al silencio en sus intervenciones⁹³.

Ejemplo de *silencio por convenciones sociales*:

(17)[I1 e I2 son profesora y alumna y se encuentran en una clase del doctorado en lingüística. Tema: se están presentando]

I1: entonces/eh/ bueno/ ya/ ya sé/ también/ trabajas en orde- en//(1) los demás compañeros te conocen en la/ en la aplicación para el el léxico y apli- y/ y informática/ ¿no?

I2: //(1,5) sí/ más o menos/ pero vamos/ que yo soy una recién llegada// yo soy filóloga francesa y:

I1: ya// ¿y de esto qué sabes?

I2: //(1,5) de esto sé/ más o menos/ pero claro/ aplicado al francés

I1: bueno / eso nos enriquece

I2: //(1) yo sí que he hecho unidades didácticas/ eh/ pero

⁹³ Estudios recientes sugieren que el silencio es un recurso comunicativo más en el habla de los jóvenes españoles. Este grupo de hablantes no lo consideraría, pues, un mecanismo negativo (o descortés) que ha de evitarse en las interacciones comunicativas cotidianas, sino más bien, un rasgo lingüístico propio de su estilo comunicativo, que los identifica y que les permite crear afiliaciones con otros miembros de su grupo (Camargo y Méndez 2013b; Méndez 2013a).

I1: ¿has hecho unidades didácticas?

I2: **///(1,5)** sí// porque///(1) en Lingüística Aplicada para la Enseñanza del Francés// y/ bueno/ pues eso/ un poco/ sé/ lo que sé/ es/ todo de francés/ claro

I1: mm todo para el francés

(C-Or-DiAL)⁹⁴

En (17) se presenta un intercambio comunicativo entre profesora y alumna en el que se observa cómo la alumna (I2) parece tener ciertos reparos a la hora de iniciar sus turnos de habla. En este contexto social, la relación asimétrica o de jerarquía que existe entre las participantes influye de manera determinante en el discurso de la alumna, llevándola a mostrarse muy cautelosa o prudente en sus intervenciones e incluso a permanecer en silencio en ciertos momentos.

- *Silencios normativos. Función “por convenciones culturales”*: existen, también, motivos culturales o tópicos conversacionales que llevan a los hablantes a permanecer en silencio en determinadas ocasiones. En la sociedad española se los conoce como “temas tabú”. Algunos analistas, como Kurzon (2007), se han referido a ellos como silencios culturalmente necesarios o supeditados a las convenciones culturales propias del grupo de hablantes. Este autor prefiere llamarlos “silencios temáticos” y, entre ellos, incluye algunos temas como la política, la religión, el sexismo, etc. (Kurzon 2007: 1665).

Ejemplo de *silencio por convenciones culturales*:

(18) [La encuestadora (E) y la informante (I) son jefa y empleada, tienen entre 25 y 30 años. Tema: hablan de la eutanasia]

(E): ¿Y en cuanto a la eutanasia?///(2) Esto últimamente sí que ha estado bastante:/ bueno ha sido un tema bastante polémico/ porque no sé si te llegaste a enterar///(1) no sé/ creo que es en el Parlament de Cataluña que: hicieron// bueno hubo: un poco de debate sobre este tema///(1) porque no saben hasta qué punto es le- legal o lícito más bien que una persona pueda escoger// eh: cuándo debe morir// entonces: sí que es cierto que: no sabían muy bien cómo gestionarlo/ cómo tratarlo/ no sé tú/ a ti qué te parece

(I): Hombre yo para estar de según qué maneras///(2) ya te estoy hablando de un caso bastante:

(E): Terminal/ bastante mal

(I): puff///(2) no sé qué decirte eh///(2)

(E): La verdad es que prefieres morir ¿no?/ pero claro la la pregunta no es esa

(I): no a lo mejor yo aguantaría pero si alguien quiere///(2) porque no:///(2)

(E): Pero ¿te parece que está en:///(1) o sea/ lo suficientemente lúcido o o: siendo objetivo como para decidir/ con dolor/ que quiere morir?

(PRESEPAL, 1M1Cat.)

En (18) ocurre que la entrevistadora pregunta a la informante abiertamente por otro de los “temas tabú” en la sociedad occidental: “la eutanasia”. Ante tal situación, (I)

⁹⁴ Atribuimos la aparición de tantos silencios a principio de turno a la naturaleza de la conversación. Como se ha dicho, esta grabación forma parte de un corpus de conversaciones en contextos formales, muchas veces semidirigidas y en las que existen relaciones asimétricas entre los participantes. A este hecho debe añadirse, además, que los informantes sabían, en todo momento, que estaban siendo grabados.

comienza a recurrir a los actos silenciosos en sus intervenciones y lo hace por la dificultad que supone para ella hablar sobre ese tema. Los silencios contemplados aquí guardan, además, cierto parentesco con los “silencios psicológicos”, mencionados anteriormente, al compartir ciertas propiedades con ellos (por ejemplo, la prudencia y el autocontrol). Otras veces en cambio, como muy oportunamente ha destacado Nakane (2007), ocurre que, en interacciones entre hablantes de culturas diferentes, se producen errores o malentendidos y que son estos los que propician el silencio. Este tipo de ausencias de habla también son consideradas “culturales” aunque las causas que las provocan no son las mismas.

3.2.5.2. Análisis cuantitativo del corpus espontáneo

Aparte del análisis cualitativo, se ha realizado un recuento cuantitativo de los silencios localizados en la muestra con el objetivo de determinar su frecuencia en la conversación coloquial de los jóvenes y la incidencia que tienen sobre ellos algunos factores sociales. Para lograrlo nos hemos servido de las mismas herramientas que utilizamos en el estudio de actitudes o primera fase de la investigación: PRAAT y SPSS. Así se han podido resumir y describir los datos (tablas de frecuencias, tablas de contingencia, estadísticos descriptivos), clasificar los datos por variables, determinar si existen diferencias significativas entre grupos (valor de p), realizar análisis multivariantes, hacer pruebas no paramétricas (chi-cuadrado) y presentar gráficos y tablas.

3.3. CONCLUSIONES

Empezábamos este capítulo reflexionando sobre la importancia metodológica que tiene para las investigaciones pragmáticas y sociolingüísticas, como la que aquí nos ocupa, estudiar el lenguaje a través de datos reales y contextualizados. Por esta razón, hemos basado nuestro estudio en los datos obtenidos a través de un cuestionario o test de hábitos sociales realizado a 100 jóvenes universitarios y en el estudio de un corpus de conversaciones coloquiales de unas 20 horas de duración en las que participan 10 jóvenes universitarios más.

También se han explicado en este capítulo otros aspectos importantes de la investigación como son la población y el grupo de hablantes manejado, las variables

independientes consideradas, la técnica para la recogida de datos, el sistema de codificación y transcripción y el tipo de análisis realizado.

En el capítulo que sigue, se presentarán los resultados del test de hábitos sociales (frecuencias, funciones y valor sociopragmático del silencio), atendiendo las variables “relación social entre los hablantes”, “tipo de contexto”, “rol comunicativo (emisor/destinatario)”, y “sexo de los hablantes”.

CAPÍTULO 4.

ESTUDIO SOBRE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS. LA PERCEPCIÓN DEL SILENCIO INTERACCIONAL EN HABLANTES ESPAÑOLES

«El silencio es el único amigo que jamás traiciona»

(Confucio)

Al inicio del capítulo 3, se hacía referencia a la idea de que las actitudes o percepciones de los hablantes tienen un papel clave en el uso de la lengua, pues influyen claramente en las elecciones lingüísticas de los hablantes. A pesar de ello, todavía son insuficientes los trabajos que apuesten por la combinación de estudios de actitudes que midan las percepciones o valoraciones lingüísticas, con los estudios de corpus que analicen las prácticas comunicativas verbales y no verbales de un grupo de hablantes concreto en la interacción.

En este capítulo, se presentan los resultados de un cuestionario o test de hábitos sociales de 20 preguntas realizado a 100 jóvenes españoles (50 mujeres y 50 hombres)⁹⁵. La información obtenida ha permitido contar con datos sobre las percepciones o actitudes pragmalingüísticas y sociopragmáticas que muestran los jóvenes hacia el silencio en la interacción. Dicha información supondrá el punto de partida del estudio y propiciará que, en los capítulos que siguen, se lancen hipótesis sobre los usos pragmáticos del silencio. De acuerdo con Bolívar (2008: 606), los tests o cuestionarios son más que un instrumento para apoyar datos, pues de ellos se obtiene información representativa sobre las experiencias vitales y la visión del mundo, a través de las prácticas discursivas conocidas, reconocidas y aceptadas que los informantes muestran en sus respuestas. En consecuencia, a los inconvenientes que se han relacionado con los tests –que dicen que los resultados podrían variar de los de una conversación auténtica–, se puede contestar diciendo que las respuestas de los informantes se relacionan con los factores psicológicos y sociales vigentes en su sociolecto, y que coinciden con lo que consideran “apropiado”

⁹⁵ Ya se ha mencionado que el cuestionario o test de hábitos sociales ha sido avalado por numerosos especialistas como un buen instrumento para aproximarse al fenómeno pragmático y a las percepciones o actitudes lingüísticas (Hernández Flores 2002, 2003; Boretti 2003; Piatti 2003; Contreras 2004, 2008b; Murillo 2005, 2008; Bernal 2007; Brenes 2009; Barros 2011; Méndez en prensa a, en preparación b). Es por esa razón que optamos por su uso en esta investigación.

o “correcto” en sus prácticas discursivas (Contreras 2008b: 644). Por esta razón, creemos que conocer sus ideales lingüísticos será muy necesario para comprender mejor sus actuaciones pragmáticas.

El estudio que se presenta aquí es de tipo metapragmático, pues se basa en las reflexiones de los informantes sobre sus actuaciones pragmáticas. Partiendo de esta base, se toman en cuenta las siguientes variables independientes: contexto situacional, roles conversacionales de emisor y destinatario, sexo de los hablantes y relación social existente entre ellos. Como se explicó en el apartado metodológico, el test se divide en dos partes:

(1) Se presentan preguntas con la intención de que los informantes den su opinión sobre el silencio en la conversación y que evalúen el grado de (des)cortesía, la intención, la frecuencia y los efectos comunicativos y sociales de los actos silenciosos en la interacción.

(2) Se proponen preguntas con determinadas situaciones comunicativas reales en contextos formales e informales, con conocidos (pareja, amigos o jefe/profesor) o con desconocidos y se les pide a los jóvenes encuestados que adopten la función de emisor en algunos casos y de receptor en otros, y que reflexionen sobre su comportamiento comunicativo, es decir, que piensen cómo actuarían en esas situaciones y que respondan en consecuencia.

Exactamente, el capítulo se compone de un primer apartado en el que se describen los resultados del test de hábitos sociales (*vid.* 4.1.). En este punto, nos hemos centrado en reflexionar sobre las percepciones de los encuestados acerca del silencio como opción lingüística (*vid.* 4.1.1.), de su intención o interpretación (*vid.* 4.1.2.) o sobre la valoración sociopragmática que reciben (*vid.* 4.1.3.). A partir de ahí, escudriñamos la influencia que tienen en los resultados las variables: relación social y contexto situacional (*vid.* 4.1.4.), rol conversacional (*vid.* 4.1.5.) y sexo de los hablantes (*vid.* 4.1.6.). Por último, a modo de síntesis, lanzamos una serie de conclusiones sobre el estudio, presentamos sus limitaciones y proponemos líneas de investigación futuras (*vid.* 4.2.).

4.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS ACTITUDES HACIA EL SILENCIO DE LOS JÓVENES

El análisis que se presentará a continuación centra sus esfuerzos en obtener información sobre los siguientes aspectos: (1) cómo consideran los jóvenes españoles que

actúan ante los actos silenciosos en la interacción (tanto en el papel de emisores como en el de receptores), (2) cómo varía su actuación ante las ausencias de habla (si es que lo hace) en relación a contextos formales o informales y al tipo de relación que existe entre los participantes (pareja, amigos, jefe, desconocidos...), (3) qué valores sociales o culturales intervienen en las actitudes de los hablantes hacia el silencio y qué valor sociopragmático le asignan los hablantes⁹⁶.

4.1.1. *Percepciones o actitudes acerca del silencio como opción lingüística en la interacción*

Uno de los aspectos que primero llama la atención al revisar las respuestas obtenidas en el cuestionario es que los jóvenes encuestados perciben una asimetría en la proporción de habla y silencio que producen mujeres y hombres en la interacción (preguntas (1) y (2) del cuestionario).

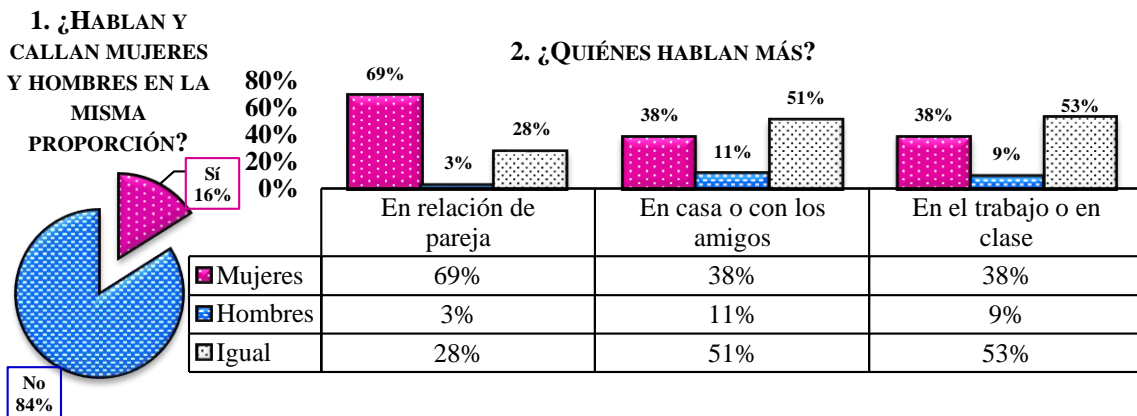


Figura 2. Resultados preguntas 1 y 2 del test de hábitos sociales

Como se aprecia en la gráfica circular, el 84% de los encuestados ha respondido que mujeres y hombres no producen la misma cantidad de habla y de silencio. En este sentido, según los resultados presentados en la gráfica de barras, existe una tendencia de los jóvenes a pensar que las mujeres hablan más en relación de pareja (69%) y que en otro tipo de contextos, como en casa/con amigos o en el trabajo/en clase, no existen tantas diferencias entre sexos (el 51% y el 53% de los encuestados respectivamente piensa que mujeres y hombres hablan igual en estas situaciones).

Por otra parte, los resultados obtenidos en la pregunta (4), cuyo objetivo era hacer reflexionar a los informantes sobre su posible respuesta verbal o no verbal en contextos

⁹⁶ Los datos del estudio y el resto de porcentajes pueden consultarse en el anexo 4.

concretos, indican que la palabra o el silencio como opciones lingüísticas también se hallan condicionadas por el tipo de relación social que exista entre los hablantes.

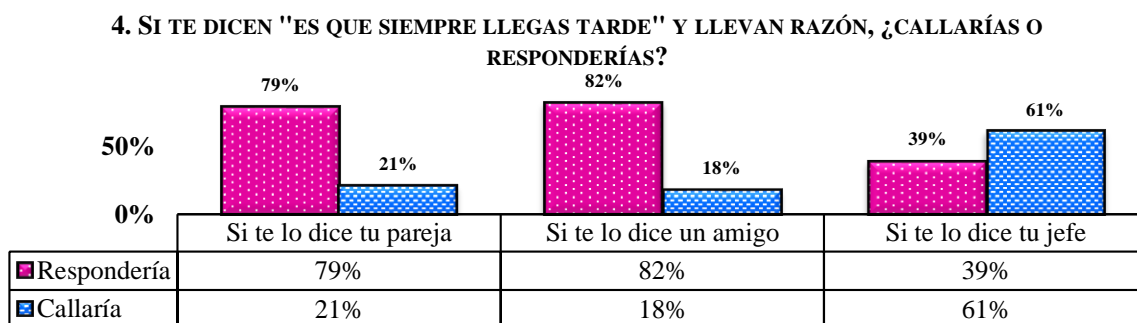


Figura 3. Resultados pregunta 4 del test de hábitos sociales

Tal y como sugiere la gráfica, en contextos informales, como son relaciones de pareja o entre amigos, los jóvenes españoles encuestados afirman que no callarían ante un acto recriminatorio de una persona cercana (responderían a su pareja en el 79% de los casos y a un amigo en el 82%), pero sí que guardarían silencio ante esta misma situación cuando se tratara de un profesor o jefe (en esos casos solo el 39% respondería). Por tanto, parece que el silencio predomina en contextos más formales o en situaciones en las que existe una desigualdad social entre los hablantes.

También se han obtenido datos acerca de las percepciones que tienen los jóvenes sobre el uso que hacen del silencio en las preguntas (13), (14), (15), (16) y (17) del estudio.

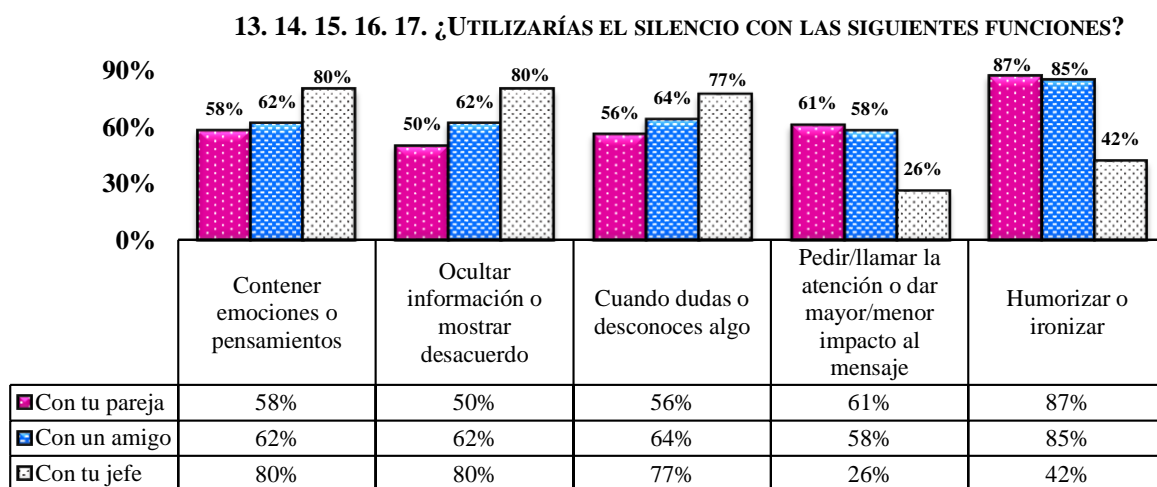


Figura 4. Resultados preguntas 13, 14, 15, 16 y 17 del test de hábitos sociales

Si nos fijamos en la gráfica, la mayor parte del grupo de informantes admite utilizar el silencio en todas las situaciones propuestas. Entre las funciones aquí presentadas, las que reciben una mayor producción en intercambios comunicativos con la

pareja son, por este orden, “para humorizar o ironizar” (87%), “para pedir/llamar la atención o dar mayor/menor impacto al mensaje” (61%), “para contener emociones o pensamientos” (58%), “cuando se duda o desconoce algo” (56%) y “para ocultar información o mostrar desacuerdo” (50%). En los contextos en los que se interactúa con amigos, predomina el silencio “para humorizar o ironizar” (85%) seguido a cierta distancia de los silencios “cuando se duda o desconoce algo” (64%), “para contener emociones o pensamientos” (62%), “para ocultar información o mostrar desacuerdo” (62%) y “para pedir/llamar la atención o dar mayor/menor impacto al mensaje” (58%). Los resultados expuestos indican que, aunque en ambos casos (pareja y amigos) se encuentran altos índices de producción de todos los tipos de silencio, con los amigos los índices de producción de silencios son algo mayores que con la pareja. Además, como se verá más adelante, las funciones predominantes en uno y otro caso tampoco son las mismas exactamente (*vid.* 4.1.6.). En los intercambios que se producen con el jefe, la producción de silencio queda de la siguiente manera: “para contener emociones o pensamientos” (80%), “para ocultar información o mostrar desacuerdo” (80%), “cuando se duda o desconoce algo” (77%), “para humorizar o ironizar” (42%) y “para pedir/llamar la atención o dar mayor/menor impacto al mensaje” (26%). Los resultados de este grupo muestran una varianza mayor que la de los grupos anteriores, pues presenta unos de los porcentajes más altos de producción de silencios “para ocultar información o desacuerdo” y “para contener emociones y pensamientos”. Y, por el contrario, los índices más bajos en los silencios con la función de “humorizar o ironizar”.

Por último, hacia el final del cuestionario se vuelve a preguntar a los encuestados sobre sus posibles actuaciones pragmáticas (verbales o silenciosas) en cuatro situaciones hipotéticas: (1) unos amigos te invitan a cenar y no te gusta mucho la comida; (2) tu jefe/profesor te pide que le entregues un proyecto urgente para mañana y tú tenías otros planes; (3) estás en el cine, has llegado pronto para conseguir un buen sitio, empieza la película e inmediatamente un grupo de personas a las que no conoces se sienta delante y no te dejan verla tranquilamente; y (4) hace unos días le prestaste algo a un familiar cercano y necesitas que te lo devuelva. Con ello, se pretende averiguar si los jóvenes españoles perciben los actos silenciosos como respuestas adecuadas y habituales en sus intercambios comunicativos cotidianos o si, por el contrario, prefieren los actos verbales en estos casos. Las respuestas obtenidas son las que se presentan en la siguiente gráfica:

18. ¿CÓMO ACTUARÍAS ANTE LAS SIGUIENTES SITUACIONES?

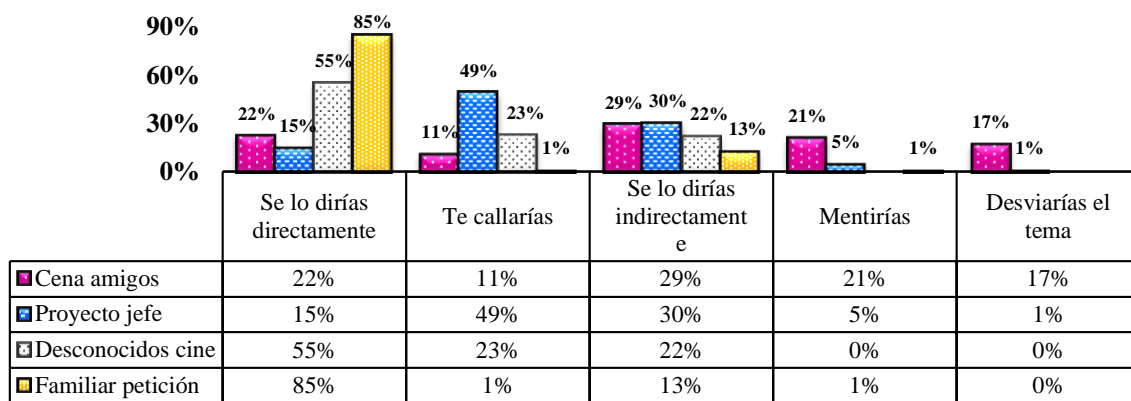


Figura 5. Resultados pregunta 18 del test de hábitos sociales

El primer dato destacable de esta pregunta es que tan solo en la situación ante el jefe/profesor (que hemos considerado más formal) la opción “te callarías” es la más elegida por los hablantes. De ello se extrae que, al menos los jóvenes encuestados, optan por responder verbalmente ante este tipo de situaciones. Como se observa en la gráfica, en el primero de los casos de la cena con amigos, los informantes optan mayoritariamente por la opción “se lo dirías indirectamente o se lo insinuarías” con un 29% del total de las respuestas (la opción “te callarías” (11%) ha sido la que menor porcentaje ha recibido). En la segunda situación con el jefe, como ya se ha mencionado, predomina la respuesta “te callarías” (49% del total de los casos). En el tercer contexto en el cine, existe un mayor peso de la opción “se lo dirías directamente” con un 55% de las respuestas. En este caso, “te callarías” (23%) es la segunda opción que más apoyo ha recibido por parte de los encuestados. Y, por último, en la cuarta circunstancia del préstamo al familiar cercano, los encuestados también han elegido principalmente la respuesta “se lo dirías directamente” (85%). En esta situación, en la que existe una cercanía tan grande entre los hablantes (son familiares cercanos), el silencio solo ha sido considerada como opción lingüística por el 1% de los encuestados.

DATOS MÁS DETACADOS DEL APARTADO

- El silencio es aceptado por los jóvenes como opción lingüística. La mayoría de los encuestados percibe que las mujeres callan menos que los hombres en contextos informales y que no existen diferencias notables entre sexos cuando la interacción tiene lugar en contextos públicos o formales (preguntas 1 y 2).
- Ante un acto recriminatorio, los informantes callaría mayoritariamente si la recriminación proviniera de su jefe o una persona con un *status* social superior (pregunta 4).

DATOS MÁS DETACADOS DEL APARTADO

- Los jóvenes reconocen utilizar con frecuencia el silencio tanto con su pareja como con los amigos y el jefe o profesor. No obstante, en las situaciones con personas cercanas los usan en mayor medida para “pedir/llamar la atención o dar mayor/menor impacto al mensaje” o para “humorizar/ironizar”. En cambio, en conversaciones con el jefe/profesor predominan las funciones “contener emociones o pensamientos”, “ocultar información o mostrar desacuerdo” y “cuando dudas o desconoces algo” (preguntas 13, 14, 15, 16 y 17).
- Por último, el silencio es la opción preferida de los hablantes en la situación comunicativa con el jefe planteada en la pregunta 18. En el resto de los casos, los hablantes optan por “se lo diría directamente” o “se lo diría indirectamente”.

4.1.2. Percepciones o actitudes acerca de la intención o interpretación del silencio

El test, además de incluir preguntas para determinar si los hablantes utilizarían o no el silencio en sus encuentros comunicativos cotidianos, ha servido para concretar con qué funciones o intenciones pragmáticas piensan los informantes que utilizan el silencio. En este sentido, la pregunta (5) del cuestionario revela que son varias las intenciones o interpretaciones que asignan al silencio los jóvenes españoles del estudio.

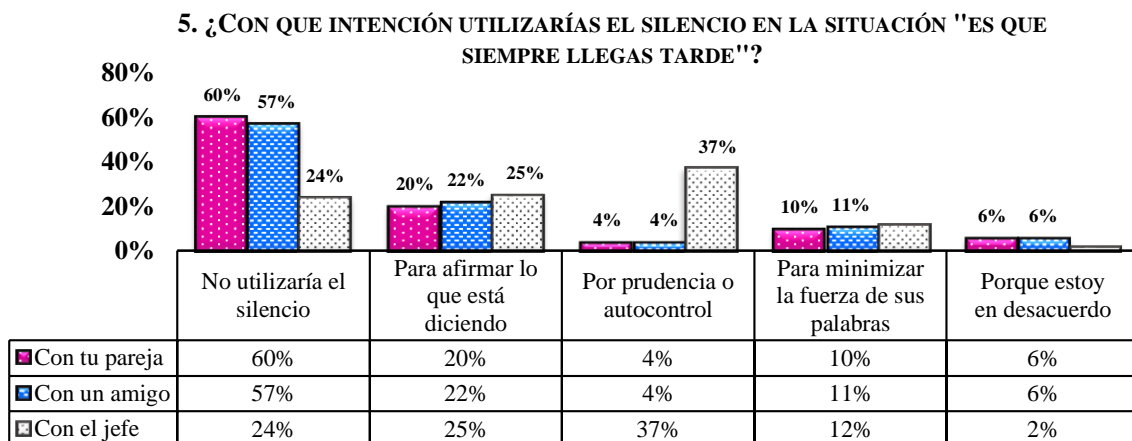


Figura 6. Resultados pregunta 5 del test de hábitos sociales

El primer dato destacable de la gráfica es que no existe acuerdo entre los encuestados a la hora de asignar un valor pragmático al silencio (en caso de que lo produjeran) en la situación planteada (“es que siempre llegas tarde”). Una mayoría no muy amplia de los informantes han optado por la opción “no utilizaría el silencio” en relaciones de pareja (60%) y con amigos (57%) y, en caso de que lo usaran, lo harían mayoritariamente con intención de “afirmar lo que está diciendo el interlocutor” (con la pareja 20% y entre amigos 22%). Sin embargo, en contextos más formales con el jefe o

profesor, los índices de producción de silencios aumentan (pues la opción “no utilizaría el silencio” tan solo ha sido elegida por el 24% de los encuestados) y la intención predominante sería más bien la “prudencia o el autocontrol” (37% de las respuestas).

Las preguntas (11) y (12) del test también han servido para averiguar si existe un consenso en asignar funciones pragmáticas al silencio en situaciones concretas, extraídas del corpus de conversaciones coloquiales reales en las que se contaba con el audio y la transcripción de la grabación:

(11) [A y B están hablando de sus estudios]
 A: ¿pero te hacen examen?
 B: de algunas asignaturas si
 A: ah
 B: pero bueno, no suspende nadie tampoco, el nivel del examen no es que sea demasiado alto, o sea que bien, lo que pasa es que, joder, la carga de trabajo es (silencio)

(12) [A y B están en una fiesta y B lleva un rato muy serio, habla poco y parece pensativo]
 A: si estás aburrido nos vamos
 B: (silencio)

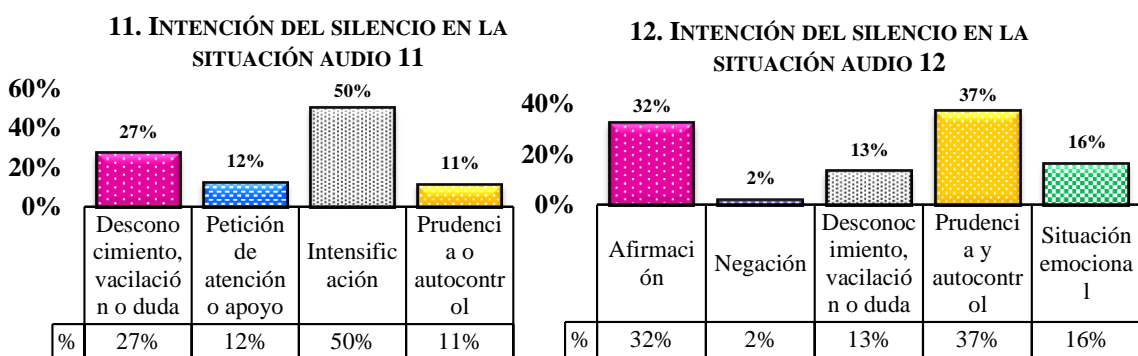


Figura 7. Resultados preguntas 11 y 12 del test de hábitos sociales

Una vez más lo más destacable de las respuestas obtenidas aquí es que –a pesar de que la situación planteada es la misma para las 50 mujeres y los 50 hombres encuestados y que cuentan con la transcripción y con el audio de la misma– no existe una elección clara por parte de los informantes acerca de la intención que puede tener el silencio en estas situaciones. En (11) el 50% de los jóvenes encuestados interpreta que el silencio en este caso “es una manera de exagerar o intensificar el mensaje”, el 27% piensa que el hablante lo realiza “porque no sabe qué decir” o, lo que es lo mismo, “por desconocimiento, vacilación o duda”. El 12% afirma que tiene más que ver con una forma de “llamar la atención o para que A le ayude en su respuesta” y el 11% considera que lo realiza “porque quiere ser prudente y no se atreve a decirlo”. En (12) ocurre algo similar, tampoco hay consenso. El 37% de los informantes afirma que con el silencio en este caso “se está intentando ser prudente para no decir lo que se piensa”, el 32% cree que, en cambio, lo que está intentando el hablante es “afirmar que está aburrido y que se quiere

marchar” y el 16% piensa que el emisor “no es capaz de expresar lo que siente”. Por su parte, el 13% dice que lo que ocurre realmente es que “está dudando si irse o si quedarse” y, por último, el 2% apuesta más bien por la negación del acto de habla del interlocutor, esto es, que B “está negando que está aburrido y no se quiere marchar”. Todo esto nos lleva a pensar que no es fácil inferir los actos silenciosos en la conversación y menos si no se cuenta con información gestual como es este caso, pues las grabaciones facilitadas a los informantes no eran audiovisuales sino, únicamente, de audio⁹⁷.

Por su parte en las preguntas (13), (14), (15), (16) y (17), como ya se indicaba en el apartado anterior, los encuestados han considerado que de todos los silencios propuestos los que producen con más frecuencia con su pareja son “para humorizar o ironizar” (87%) y “para pedir/llamar la atención o dar mayor/menor impacto al mensaje” (61%). Con los amigos, “para humorizar o ironizar” (85%) y “cuando se duda o desconoce algo” (64%). Y, por último, con el jefe “para contener emociones o pensamientos” (80%) y “para ocultar información o mostrar desacuerdo” (80%).

Finalmente, en la pregunta (19) del cuestionario se ha intentado que los informantes den cuenta del valor pragmático que le asignarían al silencio en situaciones concretas (las que se presentaban en la pregunta 18, referidas en el apartado anterior), siendo ellos ahora los emisores del silencio:

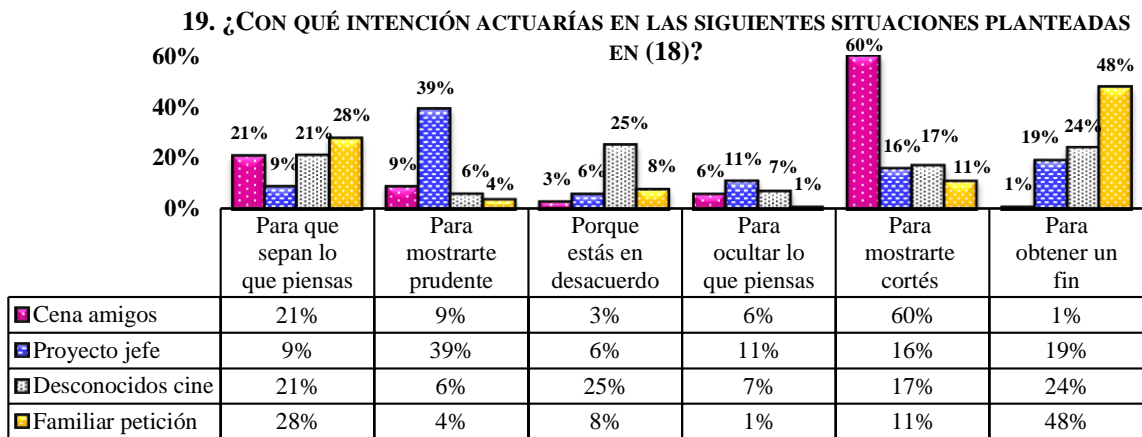


Figura 8. Resultados pregunta 19 del test de hábitos sociales

Las intenciones pragmáticas parecen estar algo más claras (pero no mucho más) cuando los hablantes son los emisores del silencio y no los destinatarios del mismo. En

⁹⁷ Estudios recientes en lingüística cognitiva de corte multimodal advierten de la importancia de analizar la comunicación en su conjunto (es decir, los elementos verbales y no verbales a la vez) para la correcta interpretación de la misma. Por tanto, que los informantes no hayan podido ver a los productores del silencio (y no hayan podido evaluar su quinésica) puede haber incluido en la interpretación que han hecho de los silencios. En futuros estudios, por ende, será muy necesario contar con un corpus audiovisual.

la primera situación (cena con amigos), existe una amplia mayoría de encuestados que considera que callaría o respondería con la intención “mostrarse cortés” (60%) o, aunque en menor medida, con la intención de “para que sepan lo que piensas” (21%). En la segunda situación (proyecto del jefe), también observamos el predominio de una función “para mostrarte prudente” (39%), seguida a cierta distancia por “para obtener un fin” (19%), aunque la diferencia entre estas funciones no es tan destacada como en el caso anterior. En la tercera situación (con desconocidos en el cine), apenas se observan diferencias destacables entre funciones. Predomina la función “porque estás en desacuerdo” (25%), seguida muy de cerca por “para obtener un fin” (24%) y “para que sepan lo que piensas” (21%). Por último, en la cuarta situación (con el familiar cercano), hay más consenso entre los encuestados al considerar el 48% de ellos que la función que usarían en esta situación sería “para obtener un fin”. En este caso, también se han observado frecuencias considerables en la opción “para que sepan lo que piensas” (28%). Pero si algo es reseñable de esta gráfica es que no hay una función que se utilice en todos los casos por encima de las demás. Es decir, todas las funciones que se ofrecieron a los hablantes como opciones posibles recibieron la consideración de los encuestados y fueron elegidas por algunos de ellos⁹⁸. De ello, se desprende que el silencio en la cultura española no responde principalmente a un fin, sino que sus valores y funciones son variadas y que tanto su frecuencia de uso como su intención varían dependiendo de los factores lingüísticos y extralingüísticos que aparezcan en la interacción.

DATOS MÁS DETACADOS DEL APARTADO

- A pesar de que todos los encuestados partían de las mismas situaciones comunicativas, no hay consenso entre ellos en asignar una función pragmática al silencio. En la pregunta 5, predomina la función “para afirmar lo que está diciendo el interlocutor” en contextos informales y “por prudencia o autocontrol” en contextos formales. En las preguntas 11 y 12 ocurre algo similar. En el primer caso, destaca ligeramente la opción “intensificación” y, en el segundo, la función “prudencia y autocontrol”.
- Por tanto, no es fácil inferir los actos silenciosos en la conversación y menos si no se cuenta con la información gestual como ocurre en estos casos.
- En la pregunta 19, parece haber más consenso por parte de los informantes a la hora de asignar funciones pragmáticas al silencio. Como se verá, este hecho tiene que ver (al menos en parte) con el hecho de que a los encuestados se les planteen las situaciones comunicativas desde el rol de emisores.
- No hay una función que se utilice en todos los casos por encima de las demás. Es decir, todas las funciones que se ofrecieron a los hablantes como opciones posibles recibieron la consideración de los encuestados y fueron elegidas por algunos de ellos.

⁹⁸ Recordemos que las opciones de respuesta fueron propuestas a partir de las preguntas de respuesta abierta de los 90 encuestados en las tres pruebas piloto realizadas con anterioridad al estudio.

4.1.3. Percepciones o actitudes acerca de la (des)cortesía del silencio

En relación al valor sociopragmático que le asignan al silencio los jóvenes del estudio, en primer lugar, cabe decir que en lugares cerrados como salas de espera, ascensores, etc., el silencio no resulta muy molesto con desconocidos (69%) y, en consecuencia, no se considera necesaria su evitación (73%). En el caso de que ese silencio se produzca con amigos, no está tan claro si molesta o no (el 52% de los encuestados considera que no). Pero sí que trataría de evitarse (69%) en este tipo de situaciones.

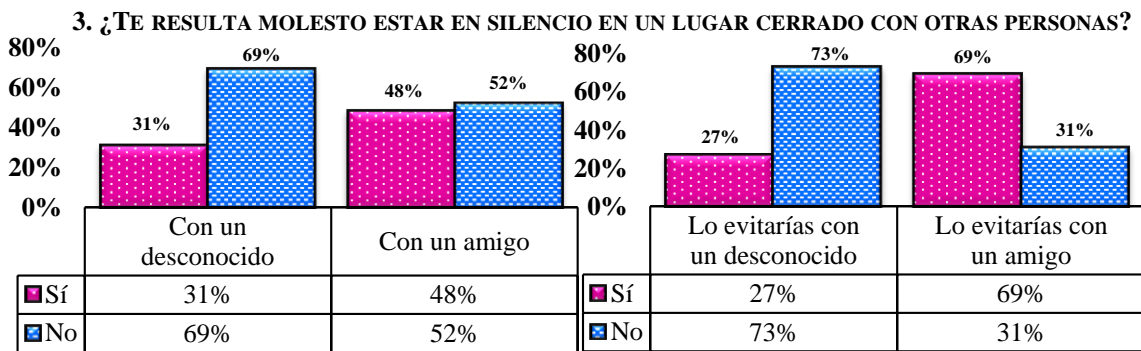


Figura 9. Resultados pregunta 3 del test de hábitos sociales

Los resultados de la gráfica, más concretamente, nos llevan a pensar que para la mayoría de jóvenes del estudio el silencio en situaciones de este tipo no es visto como algo molesto o inapropiado, pero que a pesar de ello con el grupo amigos debe evitarse.

Respecto a si el silencio resultaría descortés o no en la situación “es que siempre llegas tarde” planeada en el cuestionario, no parece haber consenso. La opción mayoritaria con la pareja y con los amigos es que no callarían (58% y 54% respectivamente), tal y como se observa en la gráfica.

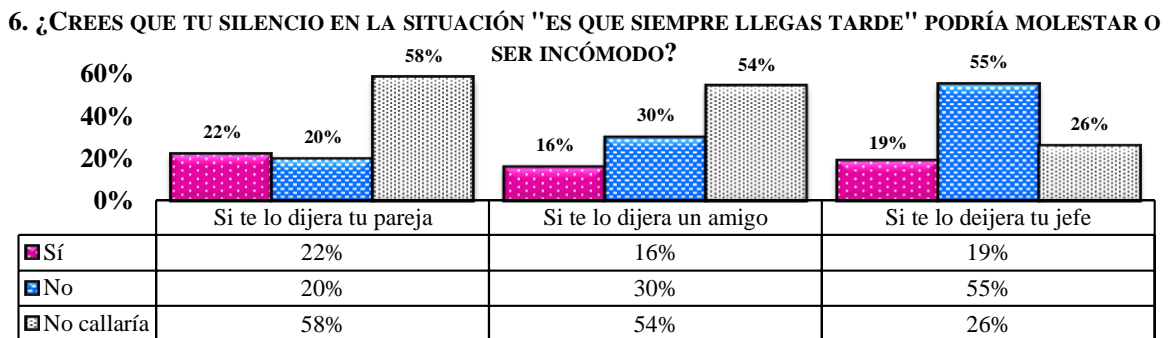


Figura 10. Resultados pregunta 6 del test de hábitos sociales

Pero si optaran por el silencio no está muy claro, sobre todo en la situación con la pareja, si molestaría o no (el 22% piensa que sí frente al 20% que dice que no). En el caso de los amigos, tampoco está muy claro si molestaría el silencio aunque las diferencias son

algo mayores. El 30% considera que el silencio no resultaría molesto en esta situación y el 16% dice lo contrario, es decir, que sí molestaría. La situación con el jefe es completamente diferente, pues aquí la opción silenciosa sería escogida por una amplia mayoría (solo respondería verbalmente el 26% de los encuestados). Y, además, en este caso solo el 19% considera que su silencio molestaría frente al 55% que piensa que no.

Estos resultados, en los que parece predominar el valor positivo del silencio, pueden estar relacionados con el hecho de que los jóvenes entienden que lo utilizan para evitar conflictos con el profesor o jefe. En cambio, en relaciones de pareja o entre amigos, lo usan con valor afirmativo, dando la razón a los interlocutores. Esta última situación es menos frecuente en las muestras, pero –de darse– no supone una amenaza para la imagen social del receptor.

Las preguntas (7), (8), (9) y (10) pretenden que los encuestados hagan una evaluación de los valores corteses y descorteses del silencio en situaciones reales (en las que cuentan con el audio y la transcripción) extraídas del corpus de conversaciones manejado en la otra parte del estudio.

¿Te molestaría o te resultaría incómoda la respuesta silenciosa de tu interlocutor en las siguientes situaciones?

(7) [A y B están en un ascensor y B lleva un libro de un autor que le gusta mucho a A] A: ¡Anda! Pero si estás leyendo a Pérez Reverte B: (silencio) A: ¡me encanta este autor! B: sí	(8) [A y B son pareja. A le cuenta a B cómo le va] A: uffff, pues estoy súper agobiada con la universidad B: (silencio) A: y por suerte ya han acabado las clases y ahora parece que no pero... B: sí sí	(9) [A y B son amigos y están conversando] A: ¿a qué día estamos? B: a jueves 2 A: ¡madre mía, cómo pasa el tiempo sin que nos demos cuenta! B: (silencio) A: Uy, pues tengo que hacer una reseña para el lunes B: pues ponte las pilas	(10) [A y B se encuentran en el despacho del profesor en plena tutoría] A: Entonces, los ejercicios te los tenemos que mandar la semana que viene ¿no? B: (silencio) A: si no recuerdo mal B: sí
---	--	---	--

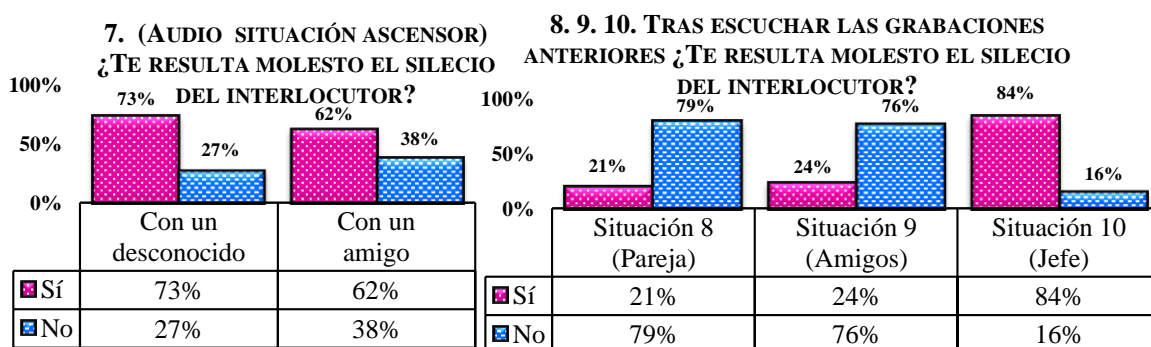


Figura 11. Resultados preguntas 7, 8, 9 y 10 del test de hábitos sociales

Al observar la gráfica se aprecia en la situación (7) que el 73% de los encuestados coincidió en afirmar que el silencio en esta situación le resultaría molesto ante un desconocido y el 62% hizo esta misma valoración en el caso de que se tratara de un conocido. En las situaciones planteadas en (8) en relación de pareja y (10) con el profesor ocurre algo similar, pues el 79% y el 84% de los jóvenes encuestados respectivamente piensan que les resultaría molesta la respuesta silenciosa de su interlocutor. Esto no ocurre, sin embargo, en la situación planteada entre amigos (pregunta 9) en la que el silencio parece estar más “admitido” o no es visto como una amenaza a la imagen social (*face*). Pensamos que este hecho podría responder, tal vez, a un comportamiento “anticortés” de los jóvenes universitarios españoles ante el silencio. Es decir, el silencio se entiende en esta situación informal, que se produce con amigos en lugares muy frecuentados por los hablantes, como una *estrategia interactiva identitaria y de afiliación* que no resulta descortés. En estos casos, las ausencias de habla se consideran, pues, un recurso comunicativo de esa *comunidad de práctica* (Camargo y Méndez 2013a).

También se aprecian diferencias en los valores sociopragmáticos que los informantes asignan a las funciones del silencio en (13), (14), (15), (16) y (17).

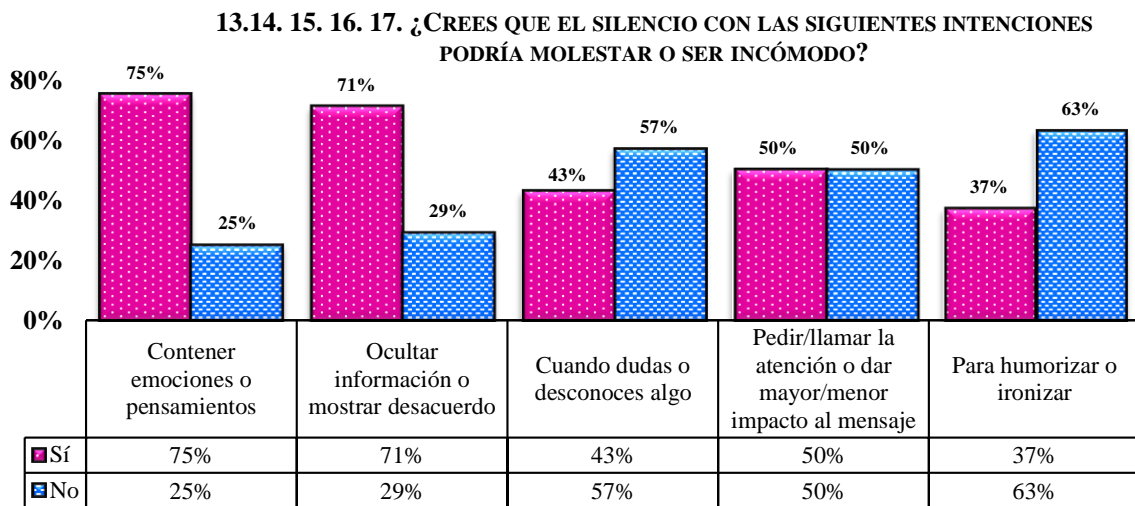


Figura 12. Resultados preguntas 13, 14, 15, 16 y 17 (sociopragmática) del test de hábitos sociales

Los encuestados consideran que los silencios cuando se utilizan para contener emociones (75%) o para ocultar información (71%) pueden ser más descorteses que aquellos que tienen la intención de humorizar/ironizar (37%) o los que se producen cuando se desconoce algo (43%). En los casos en los que el silencio que pretende pedir/llamar la intención o dar mayor/menor impacto al mensaje los hablantes consideran en un 50% que a veces molestarán y otras veces no lo harán.

Por último, los resultados obtenidos en la pregunta (20), sobre si los silencios pueden dañar la imagen social de los hablantes o resultar descorteses, desde el papel de emisor, en las cuatro situaciones planteadas en la pregunta (18), también indican divergencias sociopragmáticas:

20. ¿CREES QUE TU RESPUESTA EN LAS SITUACIONES PLANTEADAS EN (18) MOLESTARÍA A TU INTERLOCUTOR?

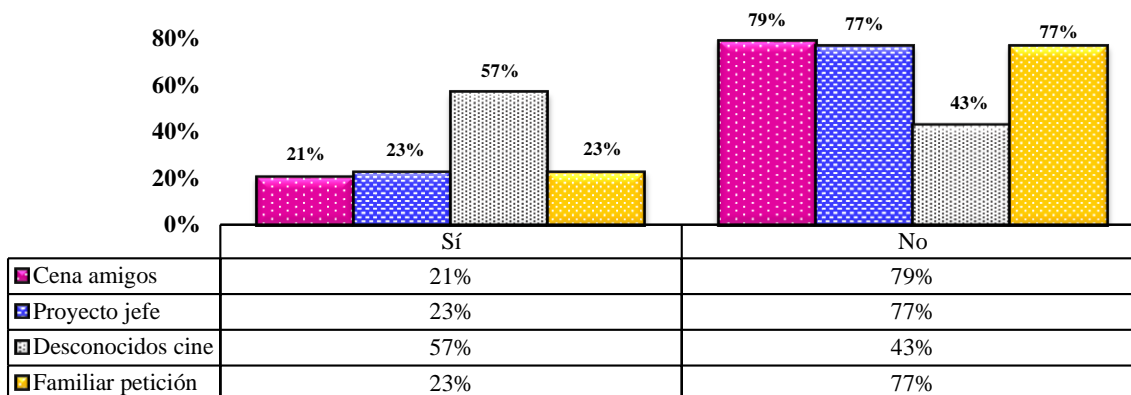


Figura 13. Resultados pregunta 20 del test de hábitos sociales

Los datos de la gráfica sugieren que solo una de las situaciones (la del cine) se ha considerado descortés (57%). En los demás casos, cena con los amigos (21%), proyecto con el jefe (23%) y petición al familiar (23%), los índices de descortesía asignados son muy bajos.

DATOS MÁS DETACADOS DEL APARTADO

- En lugares cerrados (como ascensores o salas de espera), el silencio con desconocidos ni molesta tanto ni se evita. Esto es todo lo contrario de lo que ocurre cuando estas situaciones se dan con amigos. En estos contextos los jóvenes prefieren evitar el silencio con los amigos.
- La mayor parte de los encuestados considera que el silencio en la situación planteada con el jefe en la pregunta 5 no molestaría. Por su parte, si esta misma situación se diera con un amigo o un familiar ya no está tan claro si molestarían o no (también predomina la respuesta “no molestaría” en estos casos, pero los porcentajes no son tan altos).
- Sin embargo, en contextos más informales (en los que no se espera que se produzcan episodios de comunión fática como sí ocurre en los ascensores o salas de espera) el silencio entre conocidos no molesta tanto y es admitido entre amigos.
- También se aprecian diferencias en los valores sociopragmáticos que los informantes asignan a las funciones del silencio. La mayoría de los encuestados asigna grados más altos de descortesía a los silencios “para contener emociones y pensamientos” y “para ocultar información o mostrar desacuerdo” que a los silencios “para pedir/llamar la atención o dar mayor/menor impacto al mensaje”, “por desconocimiento, vacilación o duda” o “para humorizar/ironizar”.

4.1.4. *Influencia de las variables “relación social entre los hablantes” y “contexto”*

Los resultados del estudio también indican que la relación social de los participantes y el contexto son fundamentales a la hora de asignar grados de (des)cortesía al silencio. Lo más destacable es que parece que el silencio con amigos y en contextos informales es bastante admitido o aceptado. Esto podría relacionarse con la idea de Zimmermann (2003, 2005) que apunta a que, en contextos en los que la relación de familiaridad y el grado de confianza entre los hablantes es muy alto, ciertos fenómenos lingüísticos (entre los que podría influirse el silencio) responden más a parámetros relacionados con la *anticortesía* (el silencio no daña la imagen del interlocutor) que a actos descorteses. A esto, como se verá en el capítulo 7, ya nos referimos en estudios anteriores (Camargo y Méndez 2013a; Méndez 2013a) al explicar que los jóvenes españoles que se comunican con hablantes a los que les unen lazos de confianza o amistad muy estrechos, emplean el silencio (tal vez, algo “inesperado” en otros grupos de hablantes), sin una intencionalidad descortés. Según estos estudios, “para este grupo de hablantes no es más que un mecanismo propio de su estilo comunicativo. La clave para esto puede estar en la existencia de una relación de amistad muy grande. Estos comportamientos aparentemente descorteses responden, como decimos, a una estrategia conversacional propia del grupo que causa un efecto social concreto: crear afiliación y cercanía entre el grupo y sus participantes” (Camargo y Méndez 2013a: 113). También es reseñable que con desconocidos o en contextos más formales con personas con las que existe una asimetría social el silencio también se utiliza con frecuencia (*vid.* figura 11). Por último, cabe decir que cuando el silencio se produce en lugares cerrados o ascensores procura evitarse más con amigos o conocidos que con desconocidos.

4.1.5. *Influencia de la variable “emisor/destinatario del silencio”*

Por otra parte, el estudio revela que ni se interpreta igual ni se asigna el mismo valor sociopragmático al silencio si el rol comunicativo del encuestado es el de emisor o destinatario. Más concretamente, existe una tendencia en el estudio a asignar valores más descorteses al silencio desde el papel de receptor o destinatario que desde el de emisor (véanse a este respecto los resultados de las preguntas (13), (14), (15), (16), (17) y (20) en las que el informante es el emisor frente a los de las preguntas (3), (6), (7), (8), (9) y (10) en las que actúa como destinatario). En cuanto a las intenciones o interpretaciones que asignan los encuestados al silencio, cabe destacar que cuando el papel de los

encuestados es el de emisor existe más convergencia en la asignación de funciones pragmáticas que cuando la evaluación ha de hacerse como destinatario. Por tanto, podría decirse que, obviamente, es más fácil determinar con qué intención producimos el silencio que interpretar con qué intención lo hace nuestro interlocutor.

4.1.6. Influencia de la variable “sexo de los hablantes”

Ya se ha dicho en páginas anteriores que los rasgos lingüísticos registrados en los estudios pragmáticos, tomados por sí mismos, existen en el discurso oral de la mayor parte de los hablantes nativos de una lengua independientemente de la edad o el sexo, por lo que no podrían tomarse estos aspectos como primitivos de, por ejemplo, el grupo de hablantes jóvenes o de las mujeres o los hombres. Dicho de otro modo, los rasgos discursivos “se tienen que conceptualizar como posibilidades estilísticas de la conversación que gozan de cierta preferencia por parte de un grupo” (Zimmermann 2002: 157). En consecuencia, las diferencias comunicativas entre sexos que se localicen en la interacción tendrán que interpretarse como usos distintivos de rasgos lingüísticos comunes (Méndez en preparación b).

Partiendo de este principio, presentamos a continuación el análisis contrastivo en el que comparamos las respuestas de mujeres y hombres recogidas en el estudio de actitudes. Las preguntas (1), (2) y (3) del test indican diferencias considerables relacionadas con el género de los encuestados en la interpretación que hacen ellas y ellos sobre la proporción de habla y silencio en la interacción.

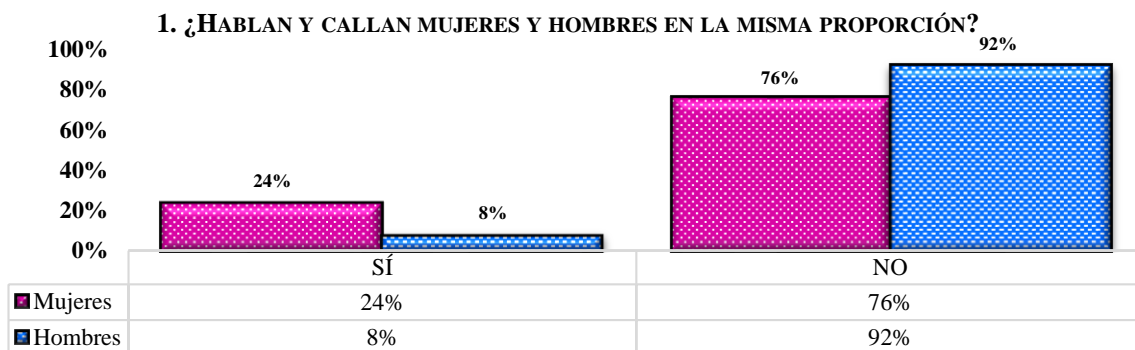


Figura 14. Resultados pregunta 1 (género) del test de hábitos sociales

Más concretamente, como se observa en la gráfica, en la primera pregunta del cuestionario *¿hablan y callan mujeres y hombres en la misma proporción?*, el 76% de las mujeres encuestadas piensa que mujeres y hombres no hablan/callan en la misma proporción. Por su parte, el porcentaje de hombres encuestados que considera que mujeres

y hombres no hablan/callan en la misma proporción es bastante mayor (el 96% del total). Por tanto, se observa una tendencia que indica que las mujeres del estudio perciben una menor desproporción en la cantidad de habla y silencio en relación al sexo de los hablantes que los hombres.

Respecto a la segunda pregunta, *¿quiénes hablan más en relación de pareja, con los amigos o en el trabajo/clase?*, también se observan algunas diferencias entre las 50 mujeres consultadas y los 50 hombres.

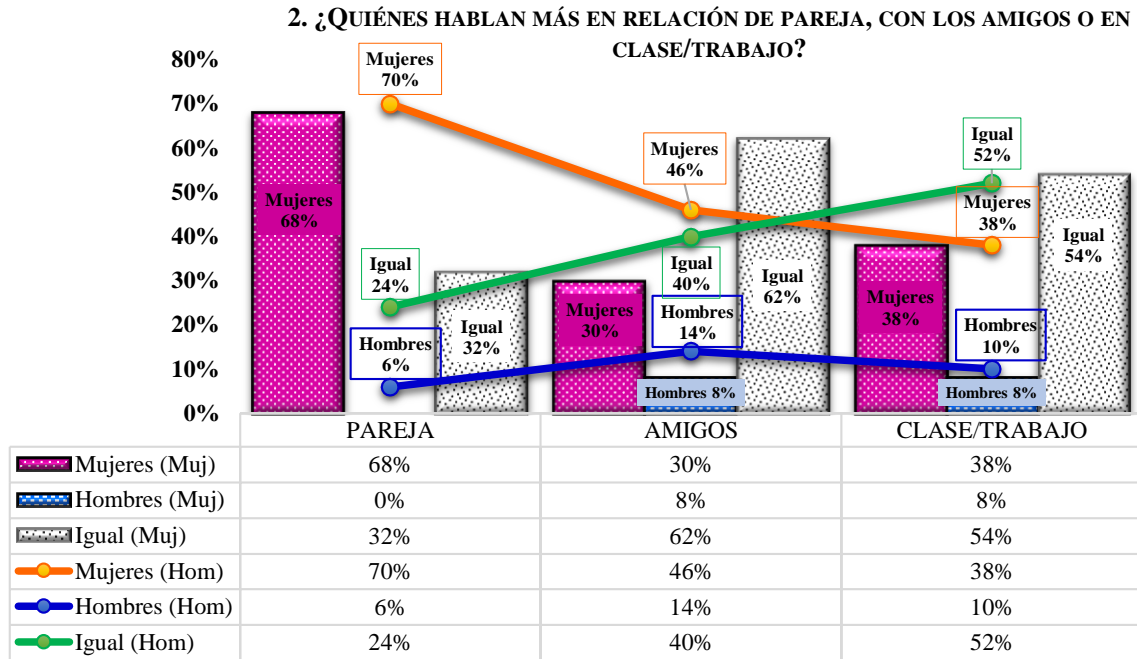


Figura 15. Resultados pregunta 2 (género) del test de hábitos sociales

Las respuestas de las mujeres (datos de la gráfica representados con barras) indican que el 68% de las mujeres piensa que en relaciones de pareja ellas hablan más que los hombres; esto contrasta con el 32% de mujeres restante que considera que hombres y mujeres hablan igual o en la misma proporción con su pareja. Las diferencias porcentuales en la proporción de habla de mujeres y hombres se van reduciendo –según las 50 mujeres encuestadas– cuando la interacción se produce entre amigos. Los resultados indican que el 62% de las mujeres del estudio piensa que en conversaciones con amigos mujeres y hombres hablan igual, frente al 30% que piensa que las mujeres hablan más en estos contextos y el 8% que considera que son los hombres los que más proporción de habla presentan en contextos informales con amigos. Por último, el 54% de las jóvenes analizadas piensa que en contextos laborales o académicos hombres y mujeres hablan igual, el 38% percibe que ellas hablan más que ellos en estas situaciones y el 10% afirma que son los hombres los que más hablan en estos contextos. Por su parte,

el 70% de los hombres consultados (datos de la gráfica representados con líneas) sugieren que en intercambios comunicativos con la pareja las mujeres hablan más que los hombres. El 24% considera que hombres y mujeres hablan igual y el 6% piensa que son ellos los que más hablan. Respecto a las situaciones comunicativas con amigos, el 46% de los jóvenes del estudio piensa que las mujeres hablan más, el 40% opina que hablan igual y el 14% considera que los hombres hablan más que las mujeres. Por último, el 52% de los encuestados piensa que, en clase o en el trabajo, mujeres y hombres hablan igual, frente al 38% que piensan que las mujeres hablan más en estas situaciones y al 10% que opina que son los hombres los que más hablan en clase o en el trabajo. La principal divergencia entre las opiniones de las mujeres y los hombres encuestados está en que ellos piensan que las mujeres hablan más con los amigos, mientras que ellas piensan que en estas situaciones hombres y mujeres hablan en la misma proporción. Otro dato curioso es que ninguna de las mujeres encuestadas considera que los hombres hablen más en relaciones de pareja.

En relación a la pregunta (3), se observa lo siguiente:

3. ¿TE MOLESTA ESTAR EN SILENCIO EN UN LUGAR CERRADO CON UN CONOCIDO O UN DESCONOCIDO? ¿LO EVITARÍAS?

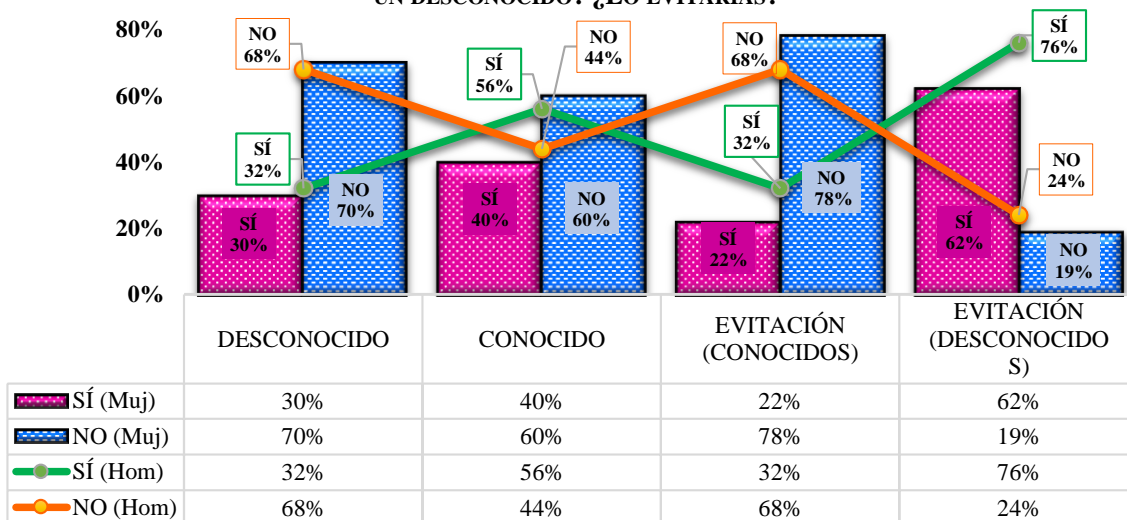


Figura 16. Resultados pregunta 3 (género) del test de hábitos sociales

La mayoría de las mujeres piensa que no les resultaría molesto permanecer en silencio con un desconocido (70%) o con un amigo (60%) en un espacio cerrado (como puede ser un ascensor), pero que si se diera esta situación con un amigo (62%) tratarían de evitarlo (datos de la tabla representados con barras). Los hombres, por su parte, piensan que permanecer en silencio ante un desconocido en un ascensor o cualquier otro espacio cerrado no les molestaría (68%) ni tratarían de evitarlo (76%), pero que si eso mismo

ocurriera con un amigo o familiar cercano sí que estarían incómodos (56%) y, por tanto, tratarían de evitarlo (76%).

4. ¿SI TU PAREJA, UN AMIGO O TU JEFE/PROFESOR TE DICE "ES QUE SIEMPRE LLEGAS TARDE" Y SABES QUE LLEVA RAZÓN TE CALLARÍAS O CONTESTARÍAS?

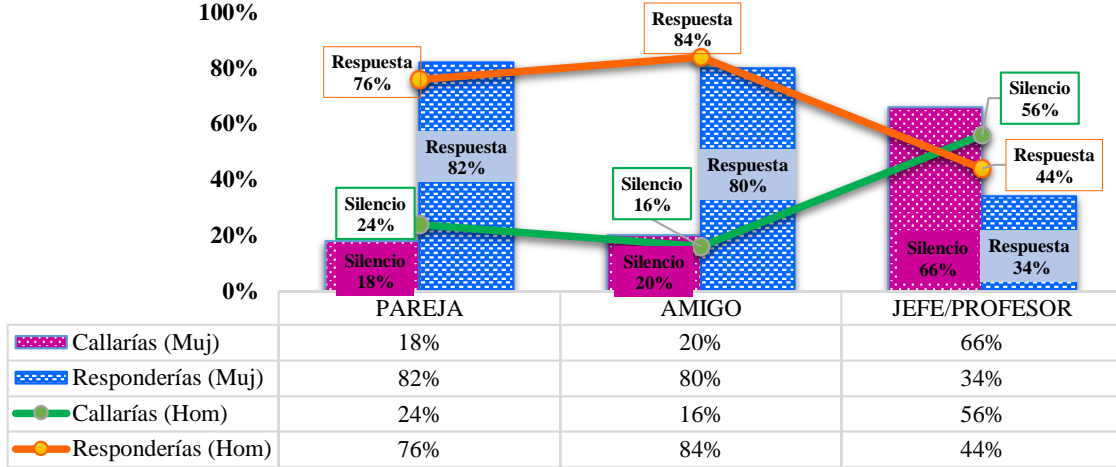


Figura 17. Resultados pregunta 4 (género) del test de hábitos sociales

Las respuestas obtenidas entre mujeres y hombres en la pregunta (4) son similares. La mayor parte de los encuestados, independientemente del sexo, consideran que en esta situación ante la pareja (mujeres 82% y hombres 76%) y ante los amigos (mujeres 80% y hombres 84%) responderían, pero que si se tratara de una conversación con el jefe o profesor, esto es, en un contexto más formal y con una persona con la que no se tiene una relación social tan estrecha, mujeres (66%) y hombres (56%) se callarían.

El primer dato que se extrae de la pregunta 5 es que no hay unanimidad por parte de los 100 informantes sobre la intención que tiene el silencio en la situación planteada.

5. ¿CON QUÉ INTENCIÓN UTILIZARÍAS EL SILENCIO EN LA SITUACIÓN ANTERIOR ("ES QUE SIEMPRE LLEGAS TARDE")? RESPUESTAS MUJERES

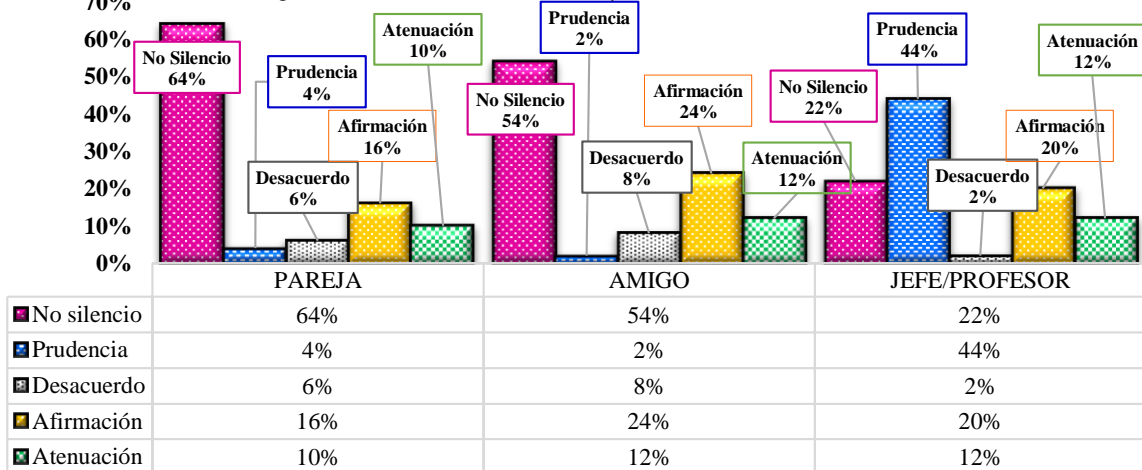


Figura 18. Resultados pregunta 5 (género: mujeres) del test de hábitos sociales

En el caso de las mujeres, el 64% de las encuestadas considera que no utilizaría el silencio con su pareja (64%) o con sus amigos (54%). No obstante, sí que lo utilizarían con una función de “prudencia o autocontrol” con el profesor o el jefe (44%).

5. ¿CON QUÉ INTENCIÓN UTILIZARÍAS EL SILENCIO EN LA SITUACIÓN ANTERIOR ("ES QUE SIEMPRE LLEGAS TARDE")? RESPUESTAS HOMBRES

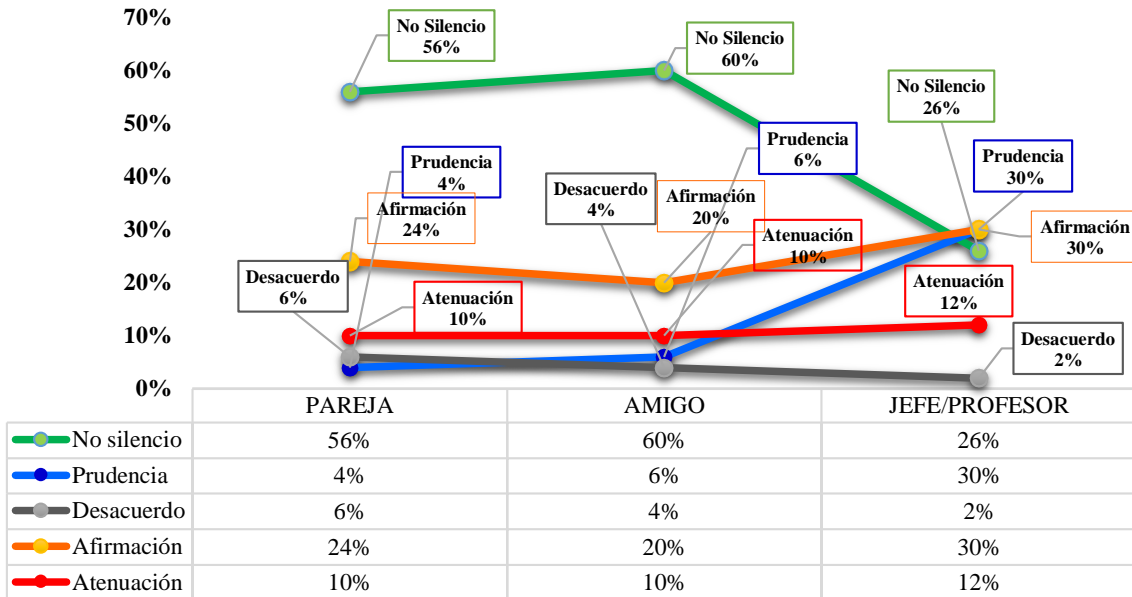


Figura 19. Resultados pregunta 5 (género: hombres) del test de hábitos sociales

En el caso de los hombres, ocurre algo parecido con la pareja (56%) o con los amigos (60%) no se callarían, pero sí que lo harían, bien por “prudencia o autocontrol” (30%), bien “para afirmar lo que se está diciendo” (30%) con el jefe o el profesor.

6. ¿CREES QUE TU SILENCIO EN (5) PODRÍA MOLESTAR?

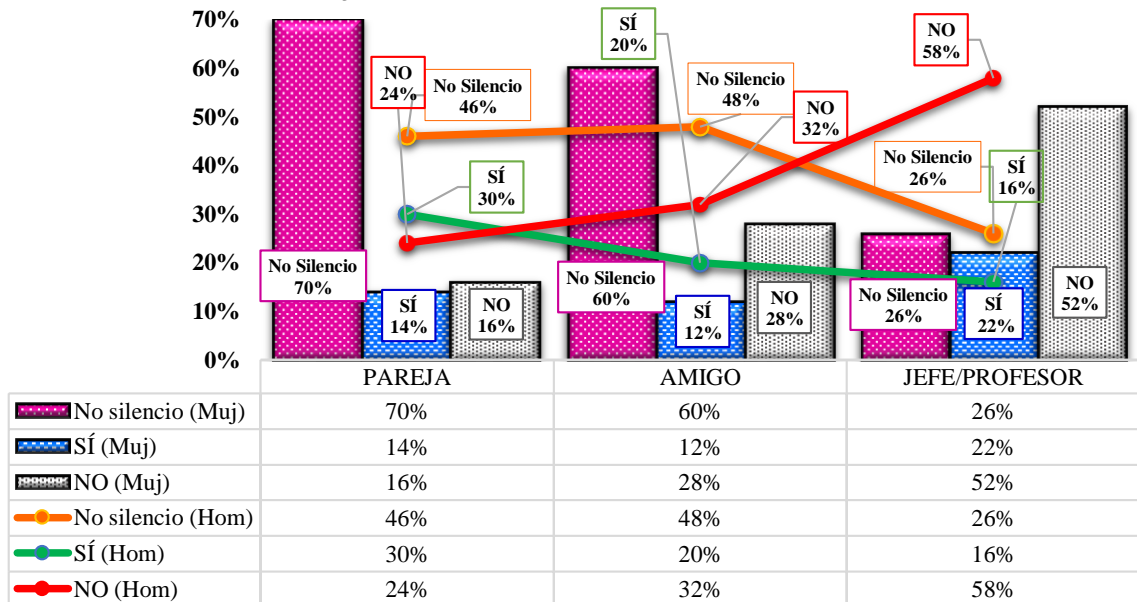


Figura 20. Resultados pregunta 6 (género) del test de hábitos sociales

En (6) los datos indican que a los hombres (58%) les molestaría menos el silencio que a las mujeres (52%) en caso de que se produjera con el jefe o el profesor y, en consecuencia, no tendría un efecto descortés.

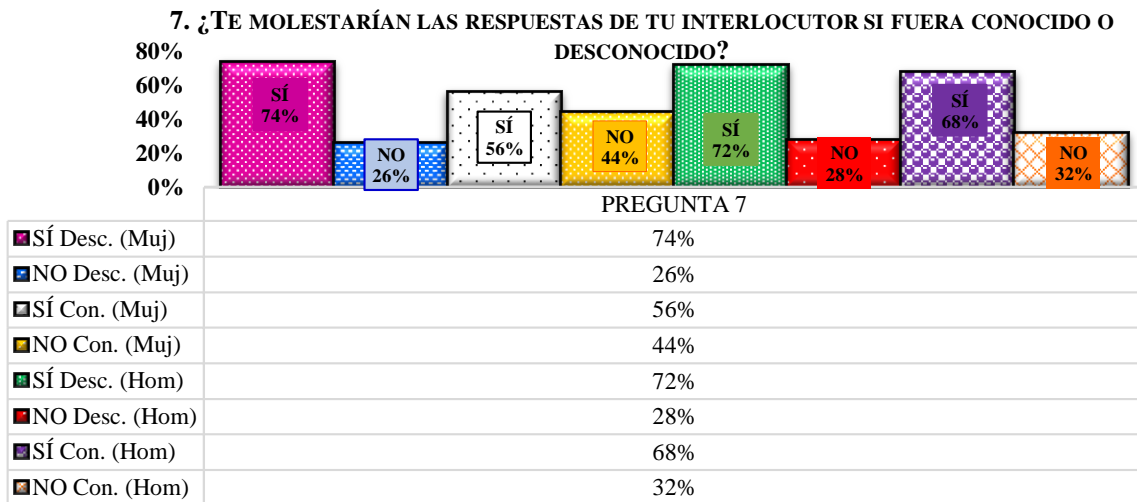


Figura 21. Resultados pregunta 7 (género) del test de hábitos sociales

En la situación (7), como se aprecia en la tabla, parece que el silencio sí que resultaría molesto para las mujeres (74%) y para los hombres (72%) ante un desconocido y también ante un amigo o familiar (mujeres 56% y hombres 68%) aunque, en este caso, se daría en menor proporción.

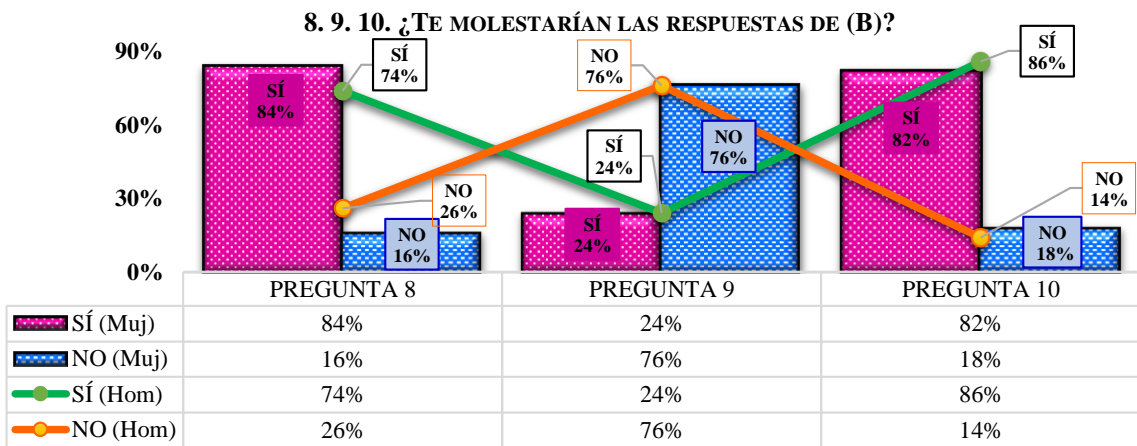


Figura 22. Resultados preguntas 8, 9 y 10 (género) del test de hábitos sociales

En las situaciones (8) y (10) con la pareja y con el jefe/profesor respectivamente parece ocurrir algo similar, los informantes consideran molesto el silencio que se produce con la pareja (mujeres 84% y hombres 74%) y con el jefe/profesor (mujeres 82% y hombres 86%). Sin embargo, en la situación planteada con amigos (9) no ocurre así y los silencios que se producen no han sido considerados molestos ni por ellas (76%) ni por ellos (76%). Este hecho nos lleva a pensar que el silencio podrá considerarse molesto o descortés dependiendo de la situación en la que se produzca, es decir, dependiendo del

contexto y de la relación social que exista entre los interlocutores. En este caso concreto de (9), al tratarse de una situación informal entre amigos, parece que el silencio no se ha interpretado como un elemento que ponga en riesgo o que amenace la imagen social (*face*) de los hablantes, pues ni molestan, ni resultan descortesés⁹⁹.

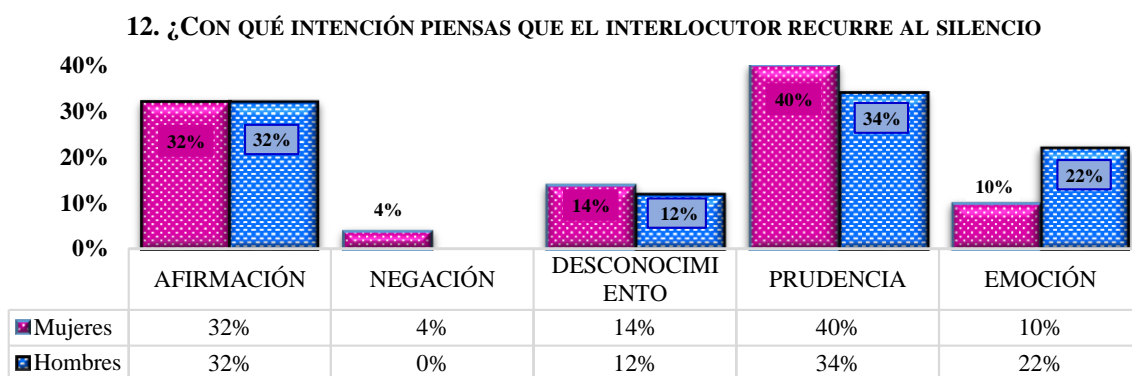
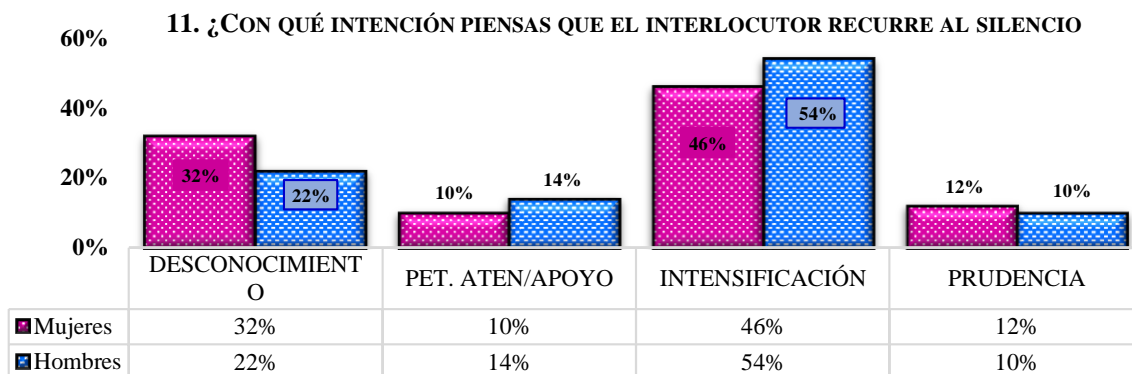


Figura 23. Resultados preguntas 11 y 12 (género) del test de hábitos sociales

Al igual que ocurría en una de las preguntas anteriores en las que no parecía haber consenso al asignar al silencio una intención desde el papel de emisor, parece que tampoco resulta fácil llegar a un acuerdo desde el rol de receptor. En (11) la respuesta que mayor porcentaje obtiene tanto por mujeres (46%) como por hombres (54%) es la que sugiere que el silencio en ese contexto se utiliza “para intensificar”. No obstante, se observan porcentajes bastante elevados también en la opción “por desconocimiento, vacilación o duda” (mujeres 32% y hombres 22%). En consecuencia, puede decirse que inferir silencios con claridad no es una tarea fácil, pues estos se prestan a múltiples interpretaciones tal y como se ha dicho ya.

⁹⁹ Pensamos que el hecho de que las situaciones comunicativas planteadas en estas preguntas fueran diferentes también pudo influir en que las valoraciones sociopragmáticas de los encuestados fueran distintas.

En (12) ocurre lo mismo, la respuesta mayoritaria es “prudencia o autocontrol” (mujeres 40% y hombres 34%) pero muy cerca en cuanto a porcentaje se encuentra la opción “para afirmar” (mujeres 32% y hombres 32%).

Las preguntas (13), (14), (15), (16) y (17), por su parte, tratan de provocar una reflexión claramente metapragmática, preguntando directamente a los encuestados sobre las funciones comunicativas del silencio que creen utilizar, a fin de conocer la percepción que tienen los jóvenes españoles sobre la intención con la que usan el silencio en sus intercambios comunicativos diarios:

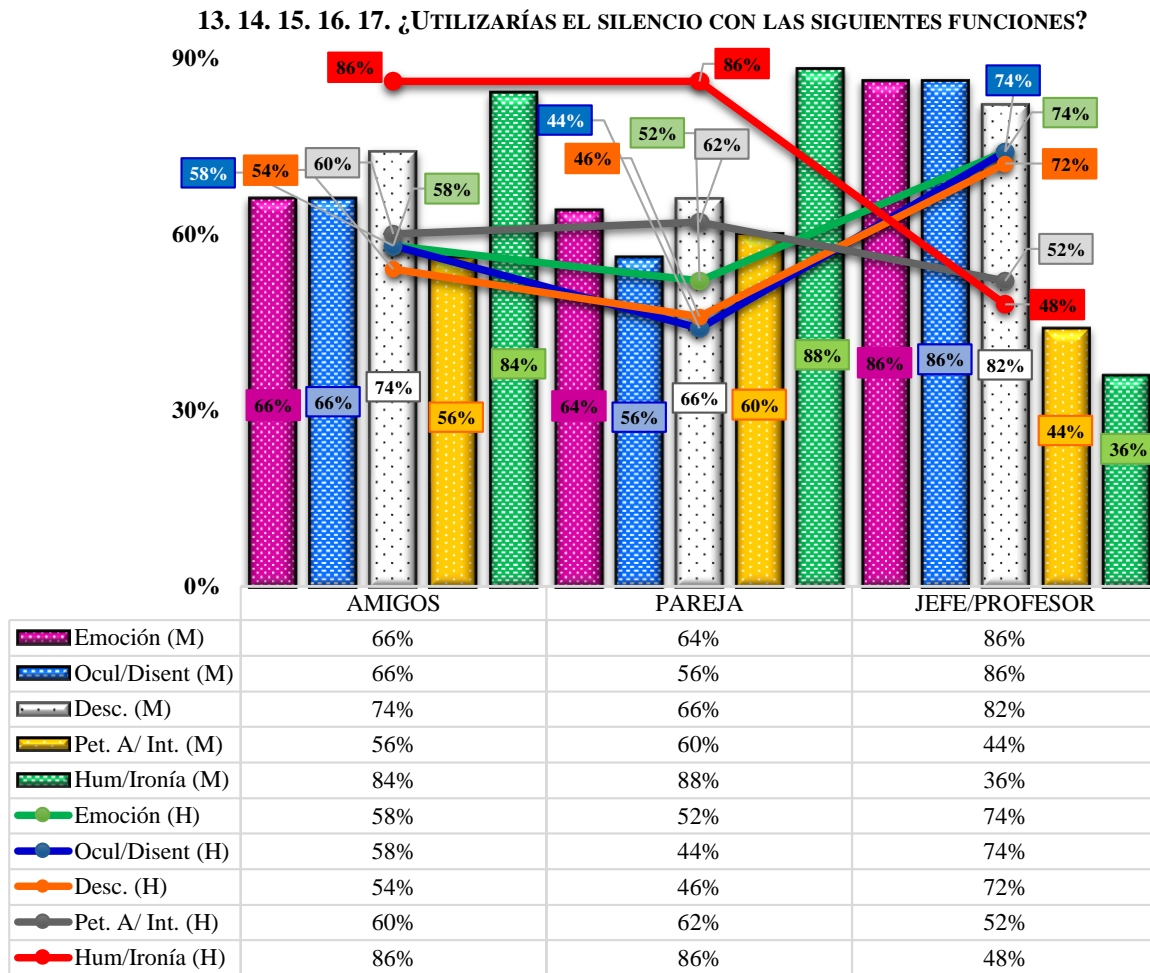


Figura 24. Resultados preguntas 13, 14, 15, 16 y 17 (género) del test de hábitos sociales

Aquí se les pedía directamente a los informantes que reflexionaran sobre si recurrirían al silencio en sus interacciones diarias (con la pareja, con amigos o con el jefe/profesor) con funciones como “para contener emociones o pensamientos”, “para ocultar información o cuando se está en desacuerdo con alguien”, “cuando se duda sobre algo o directamente se desconoce algo”, “para pedir/llamar la atención del interlocutor o

dar mayor/menor intensidad a las palabras” y “para humorizar o para mostrarse irónico”. Estas funciones se han descrito en varios trabajos como típicas en los intercambios comunicativos de los jóvenes españoles (Camargo y Méndez en prensa b). Lo más destacable de esta tabla es que en prácticamente todas las funciones se han registrado altos índices de respuestas favorables a estas funciones. Es decir, los jóvenes encuestados afirman que utilizarían silencios con estas funciones en sus intercambios cotidianos con su pareja, con sus amigos e incluso con el jefe o profesor. Por tanto, parece que para los jóvenes las ausencias de habla son estrategias comunicativas muy eficaces y que están presentes en sus actos comunicativos diarios. Concretamente, los silencios que los jóvenes encuestados afirman utilizar con mayor frecuencia con su pareja (88% mujeres y 86% hombres) o con sus amigos (84% mujeres y 86% hombres) son los que tienen la intención de “humorizar o ironizar”. Con el jefe o el profesor, en cambio, predominan las funciones de “contener emociones o pensamientos” (86% mujeres y 74% hombres) y “ocultar información o cuando mostrar desacuerdo” (86% mujeres y 74% hombres).

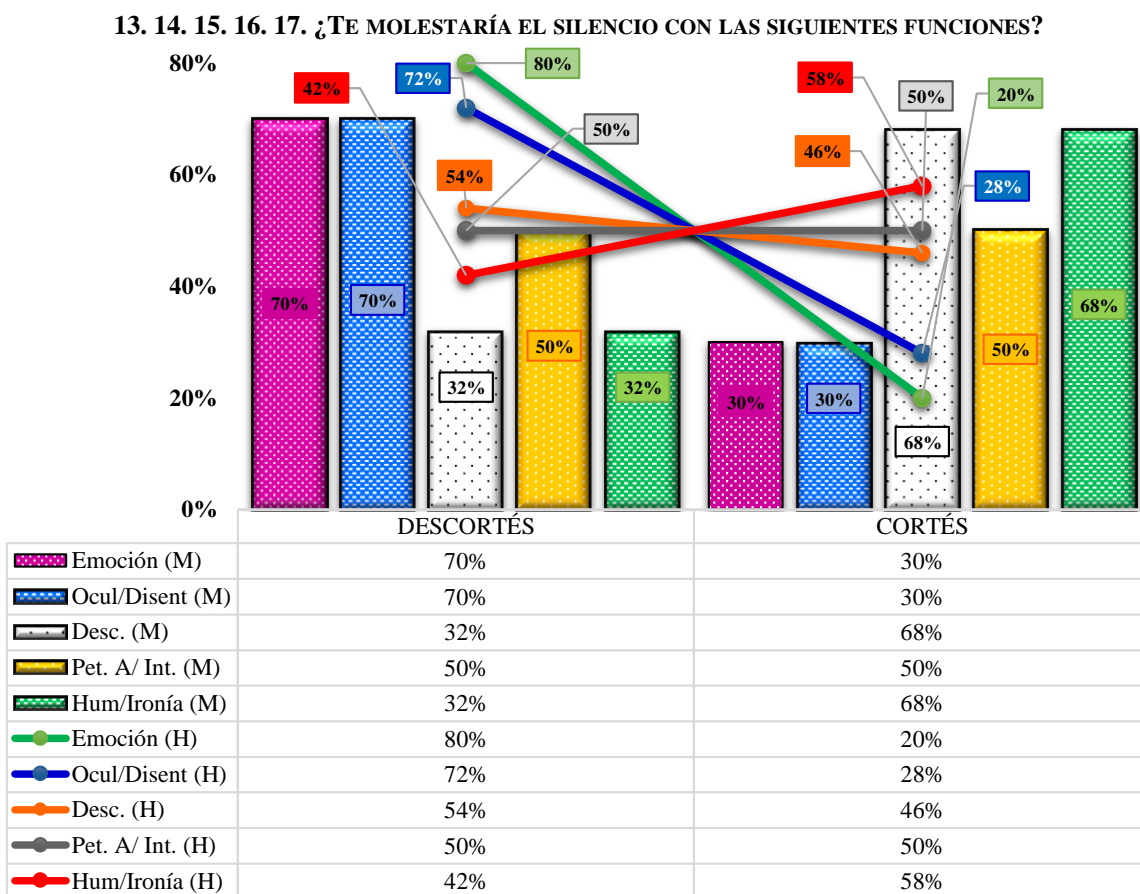
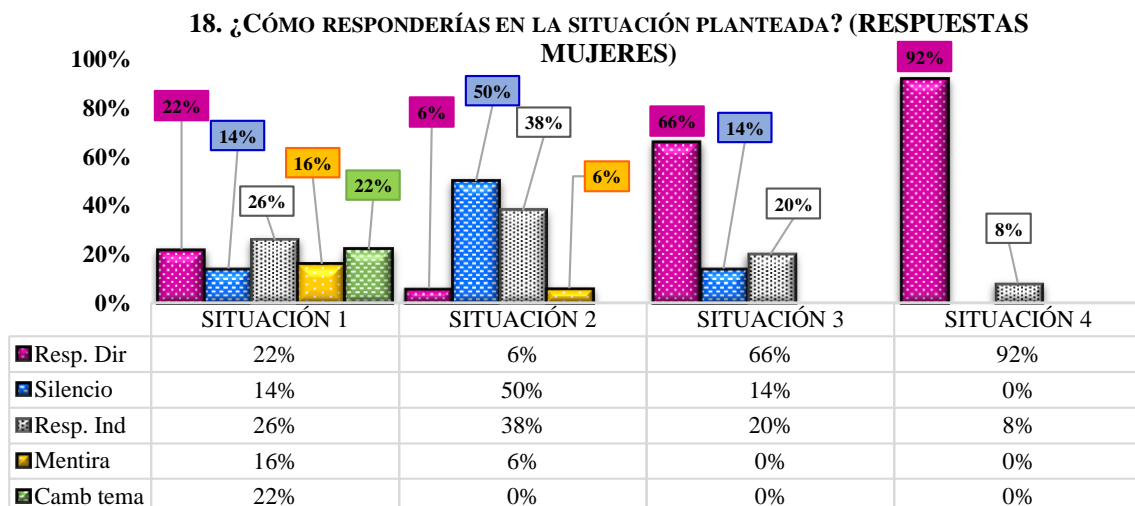


Figura 25. Preguntas 13, 14, 15, 16 y 17 (género y sociopragmática) del test de hábitos sociales

Por otra parte, también se les preguntaba aquí a los encuestados si creen que esos silencios que ellos realizan podrían molestar a sus interlocutores. Las respuestas obtenidas en este punto son bastante variables, pues, según estos jóvenes, el valor sociopragmático de los silencios dependerá también de su función pragmática. En el caso de los silencios que “contienen emociones y pensamientos” (mujeres 70% y hombres 80%) o los que “ocultan información o indican desacuerdo” (mujeres 70% y hombres 72%) sí que parece que podrían resultar molestos. En cambio, los que se utilizan “para humorizar o ironizar” (mujeres 68% y hombres 58%) no resultarían molestos para los receptores según los jóvenes encuestados. Con las otras dos funciones ocurre algo diferente, en el caso de los silencios que se usan “para pedir/llamar la atención del interlocutor o dar mayor/menor intensidad a las palabras” (mujeres 50% y hombres 50%) la mitad de las mujeres y de los hombres encuestados considera que no resultarían molestos o descorteses y la otra mitad piensa que sí. Por último, la función “por desconocimiento, vacilación o duda” muestra mayor divergencia entre sexos, pues a las mujeres les resulta cortés (68%) mientras que los hombres la consideran más molesta o descortés (54%).

El último bloque de preguntas (18), (19) y (20) trata de conocer las actuaciones de los encuestados en relación a si callarían, responderían directa o indirectamente o si mentirían/desviarían el tema o lo cambiarían en determinadas situaciones. Con esto se pretende averiguar si los jóvenes españoles perciben los actos silenciosos como respuestas adecuadas y habituales en sus intercambios comunicativos cotidianos o si, por el contrario, prefieren los actos verbales en estos casos. Además, también pretendemos conocer las posibles funciones pragmáticas o intenciones con las que utilizarían los silencios y si piensan que pueden dañar la imagen social de los hablantes o resultar descorteses.



18. ¿CÓMO RESPONDERÍAS EN LA SITUACIÓN PLANTEADA? (RESPUESTAS HOMBRES)

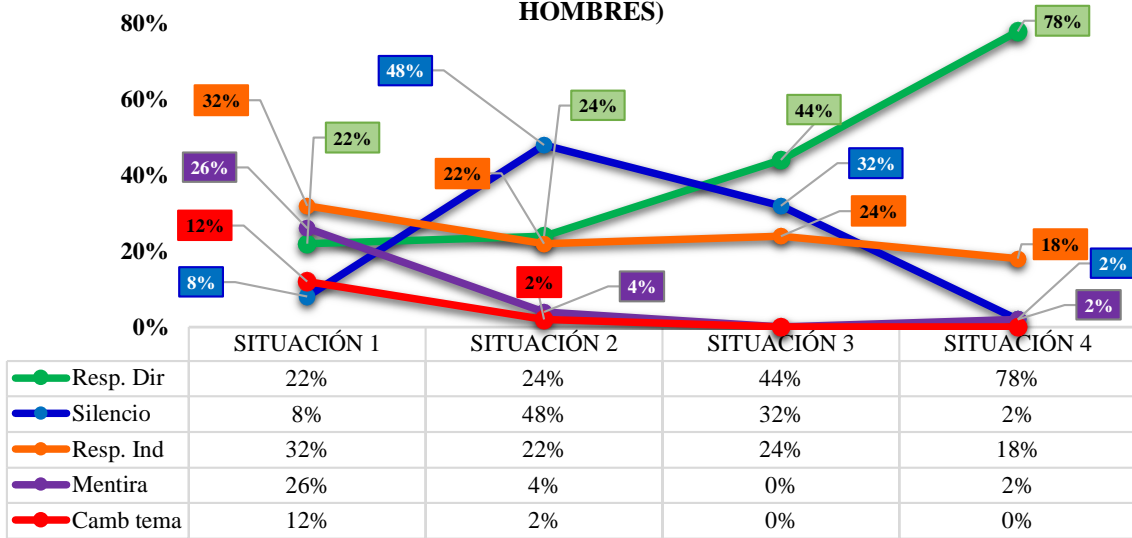
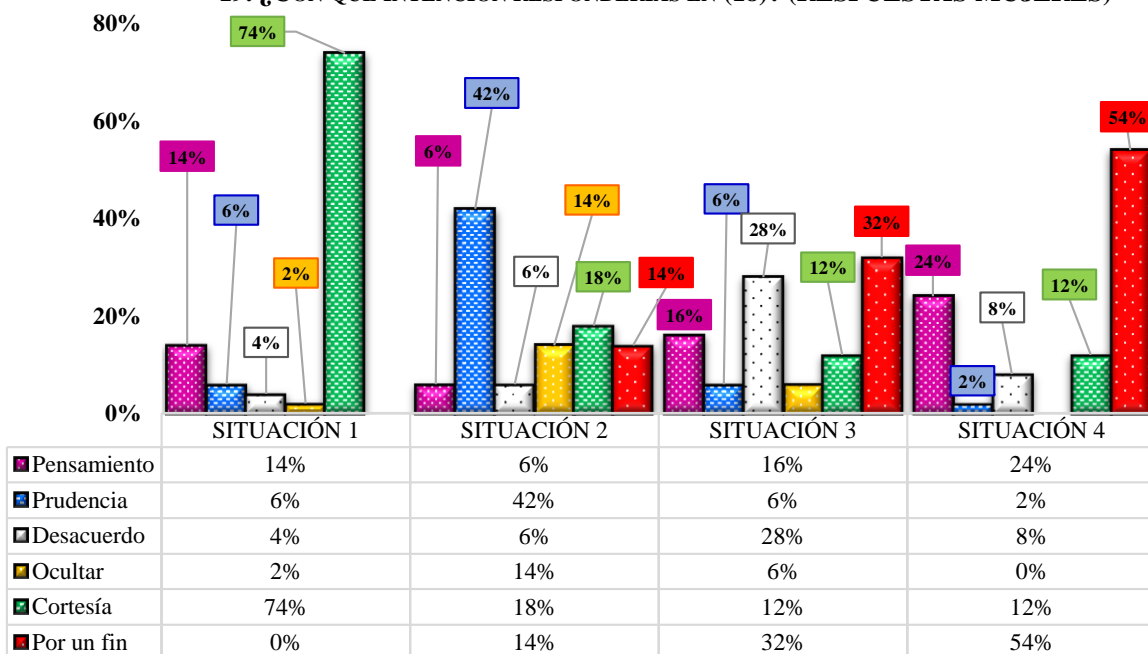


Figura 26. Resultados preguntas 18 (género) del test de hábitos sociales

En este caso, se les pedía a los informantes que, ante situaciones muy concretas, reflexionaran sobre si responderían directa o indirectamente, callarían, mentirían o desviarían el tema. Los resultados indican, aunque no hallamos una respuesta claramente predominante, que en la cena con los amigos, mujeres (26%) y hombres (32%) responderían indirectamente, en la situación con el jefe o profesor optarían por callar (mujeres 50% y hombres 48%), en el cine se lo dirían directamente (mujeres 66% y hombres 44%) y ante el familiar también se lo dirían directamente (mujeres 92% y hombres 78%).

19. ¿CON QUÉ INTENCIÓN RESPONDERÍAS EN (18)? (RESPUESTAS MUJERES)



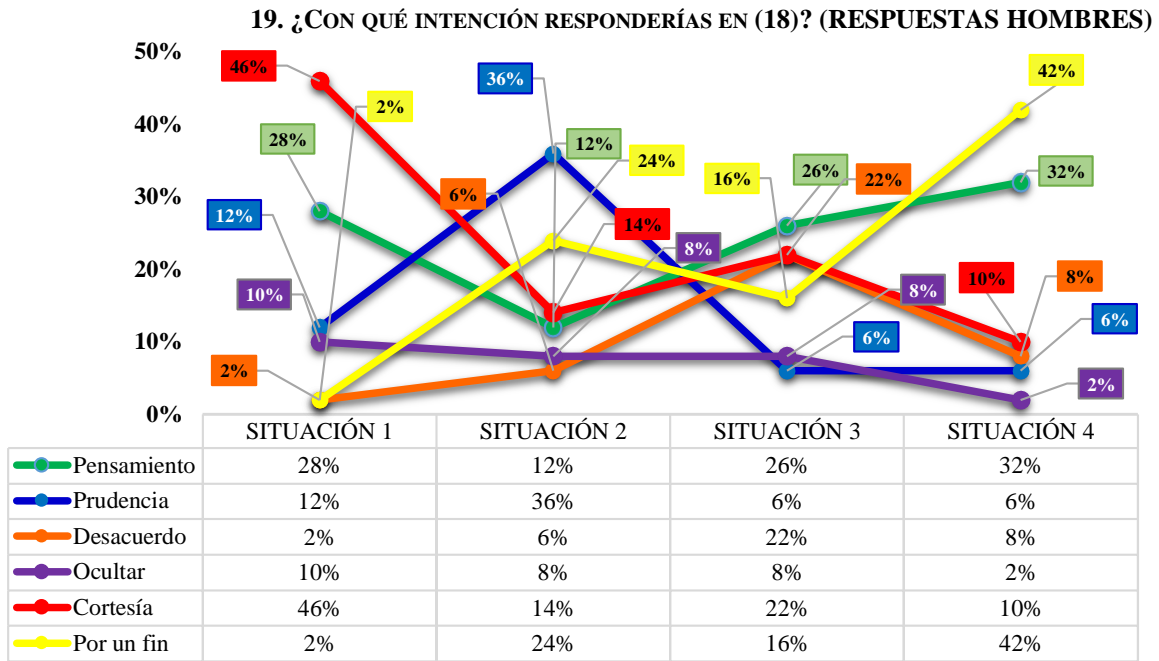


Figura 27. Resultados preguntas 19 (género) del test de hábitos sociales

En cuanto a las funciones que los hablantes piensan que utilizarían sus actuaciones pragmáticas tampoco parece haber un acuerdo claro. En la primera situación con los amigos en la cena parece que mujeres (74%) y hombres (46%) utilizarían sus palabras o sus silencios para mostrarse corteses o educados. En el segundo caso, los harían mayormente para mostrarse prudentes (mujeres 42% y hombres 36%). En la tercera situación, las mujeres creen que sus respuestas verbales o silenciosas irían encaminadas a que sus interlocutores supieran lo que piensan (26%) y los hombres, en cambio, piensan que lo harían para obtener un fin (32%). Por último, en el cuarto caso, los informantes piensan que hablarían o callarían para obtener un fin (mujeres 54% y hombres 42%).

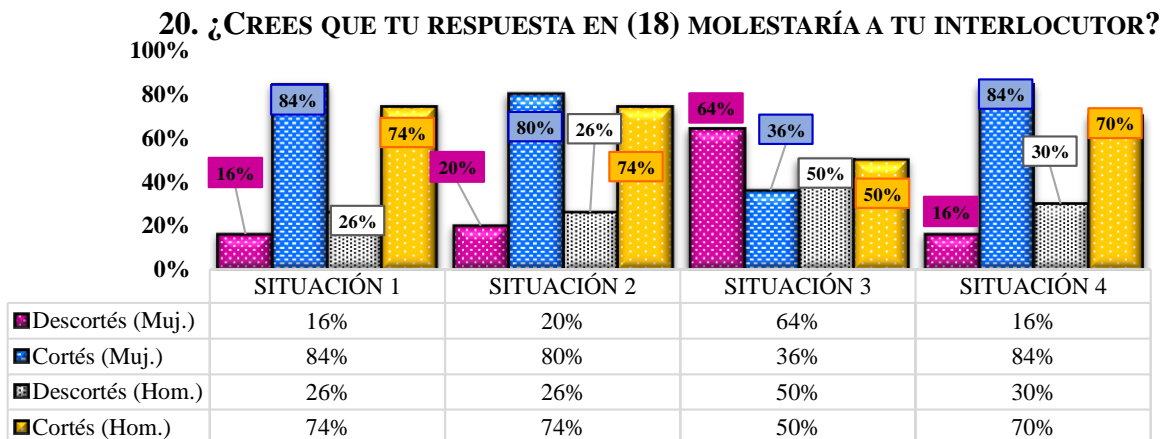


Figura 28. Resultados preguntas 20 (género) del test de hábitos sociales

La última pregunta del cuestionario intentaba desentrañar el valor sociopragmático que le daban los informantes a las situaciones planteadas en (18) y (19). En estos casos, los encuestados actuaban como emisores de los silencios y consideraron en las situaciones 1, 2 y 4 que sus respuestas no resultarían molestas o descorteses. En el tercer caso, en el cine, en cambio, las mujeres pensaron que sus palabras o sus silencios sí que podían resultar molestas (64%) y lo mismo ocurrió con el 50% de los hombres. De estos datos se deduce que los jóvenes encuestados, cuando emiten los silencios en la mayoría de los casos no piensan que vayan a resultar molestos, en cambio, cuando los reciben, no se observa esto mismo. Además, el silencio parece molestar más si los emisores no forman parte de su grupo de práctica¹⁰⁰.

DATOS MÁS DETACADOS DEL APARTADO

- El porcentaje de hombres que considera que el género influye en la cantidad de habla y silencio que se produce en la conversación es considerablemente mayor que el número de mujeres encuestadas que piensa esto mismo. Las mujeres del estudio creen, además, que con los amigos o con el jefe mujeres y hombres hablan y callan en la misma proporción y que, tan solo en relaciones de pareja, ellas hablan más. Por su parte, los hombres consideran que las mujeres hablan más en todos los contextos informales (amigos y pareja), y que en las situaciones más formales (en el trabajo o en clase) ambos sexos hablan en la misma proporción.
- Las diferencias sociopragmáticas que se observan en los encuestados no dependen tanto del sexo del hablante que las realiza, como del contexto en el que se producen o de la relación social que existe entre los hablantes. Es decir, el contexto y la relación social entre los hablantes parecen influir más en la evaluación sociopragmática que el género.
- Las diferencias entre sexos a la hora de asignar funciones pragmáticas al silencio también son mínimas. No obstante, se observa una tendencia en la pregunta 5 entre los hombres a asignar al silencio la función de “afirmación” superior a las mujeres en situaciones con el jefe. Y una preferencia de ellas por la función “prudencia” frente a los hombres también en situaciones con el jefe. En las preguntas 11 y 12 se vuelve a observar esto mismo. Las mujeres creen que en las situaciones planteadas recurrían al silencio con más frecuencia “por prudencia” y los hombres “para intensificar” o “para contener emociones”. En la pregunta 19, se vuelven a observar una preferencia de las mujeres mayor que la de los hombres por los silencios “por prudencia o cautela”.
- Las mujeres presentan índices más altos de producción de silencios que los hombres en contextos públicos con el jefe o profesor. En cambio, ellos callan más que las mujeres en contextos familiares o con amigos (preguntas 13, 14, 15, 16 y 17).
- Los hombres asignan valores más descorteses que las mujeres a funciones del silencio como las emocionales, por desconocimiento, vacilación o duda y por humor/ironía.

¹⁰⁰ No ha de olvidarse que en la situación planteada en (9) aunque los encuestados actuaban como receptores, al proceder los silencios de amigos muy cercanos en contextos informales y altamente frecuentados por ellos no los consideraron molestos o descorteses.

4.2. CONCLUSIONES Y LIMITACIONES DEL ESTUDIO

En este capítulo se han presentado los resultados del estudio de actitudes realizado a 100 jóvenes universitarios españoles. La encuesta, que fue recogida y almacenada electrónicamente, constaba de 20 preguntas de respuesta cerrada sobre las percepciones pragmalingüísticas y sociopragmáticas que muestran los informantes hacia el silencio en la interacción.

Los objetivos del estudio eran obtener información sobre: (a) la percepción que tienen los jóvenes sobre sus actuaciones pragmáticas relacionadas con silencio, (b) la influencia de ciertos factores lingüísticos y extralingüísticos en la producción del silencio y (c) la valoración sociopragmática que recibe el silencio por parte de los informantes.

A partir de la información metapragmática recogida, se han podido llegar a las siguientes conclusiones:

- El silencio es aceptado por el grupo como opción lingüística tanto en situaciones formales como informales. Lo más frecuente es utilizarlo con personas con las que no se guarda una relación social demasiado estrecha (jefe) en contextos formales o con los amigos en contextos altamente informales y muy frecuentados por ellos.
- El silencio es interpretado de muy diversas maneras por los informantes a pesar de haber contado todos ellos con las mismas situaciones comunicativas y de aportar estas gran cantidad de información contextual, así como el audio y la transcripción. Por tanto, parece no existir acuerdo o una elección clara por parte de los hablantes acerca de la intención que puede tener el silencio en cada una de las situaciones.
- El silencio es percibido como positivo o cortés en ciertas situaciones como, por ejemplo, entre amigos (cuestión que relacionamos con la *anticortesía*, como se verá en el capítulo 7) o con el jefe en situaciones más formales.
- El contexto y la relación social entre los hablantes son los factores que más influyen en la percepción del silencio. Su influjo se percibe principalmente en las valoraciones sociopragmáticas de los silencios.
- El rol comunicativo (emisor/destinatario) también afecta notablemente en la interpretación y en la sociopragmática del silencio. En las situaciones en las que el encuestado actuaba como emisor, existe una mayor convergencia entre los 100 informantes en asignar funciones pragmáticas al silencio que cuando responde

desde el papel de receptor. Asimismo, son aceptados y valorados como más positivos o corteses los silencios producidos (rol emisor) que los recibidos (rol destinatario). Por tanto, parece que el silencio recibe una percepción más favorable si el encuestado es el que lo produce en lugar del que lo recibe.

- El sexo de los encuestados también ha arrojado datos interesantes. Partíamos de la hipótesis de que, en lingüística, no se puede hablar de rasgos exclusivos de hombres o mujeres, sino de elementos comunes a todo tipo de hablantes que gozan de mayor vitalidad o éxito por parte de un grupo. Pues bien, el estudio ha revelado que las diferencias a la hora de asignar funciones pragmáticas al silencio no son demasiado grandes entre sexos (al menos en el grupo de jóvenes encuestado). En cambio, sí se observan mayores divergencias en la valoración sociopragmática que mujeres y hombres hacen de él. En algunas de las situaciones planteadas, las mujeres reconocen usarlo menos (amigos y familiares) y, en otras situaciones, como con el jefe, perciben para él un valor sociopragmático más negativo que los hombres (*vid.* figura 20 de pregunta 6 del test).

Con todo, a pesar de que pensamos que el estudio arroja información valiosa (e introductoria) sobre las actitudes hacia el silencio del grupo de hablantes encuestado, no deben dejar de reconocérsele ciertas limitaciones. En primer lugar, cabe destacar que los hablantes no contaron con información gestual a la hora de interpretar los silencios de las situaciones planteadas. Sin duda, este hecho pudo influir en sus respuestas. Además, como ocurre en numerosos cuestionarios, el número de situaciones planteadas y sometidas a la evaluación de los informantes es reducido; esto es así para limitar la extensión de la encuesta y conseguir un mayor índice de producción del test. Este hecho no permite dar aquí conclusiones rotundas y definitivas sobre los aspectos estudiados, pues probablemente que se hayan planteado esas situaciones y no otras habrá repercutido, al menos en parte, en las respuestas de los encuestados. Por consiguiente, será necesario realizar nuevos estudios que incluyan situaciones diferentes que puedan ser contrastadas con las obtenidas aquí.

En suma, estos datos deben considerarse material de base para futuras investigaciones que incorporen un *análisis multimodal* (Forceville 2014) en el que estén contemplados otros elementos verbales y no verbales que pueden influir en la producción, interpretación y valoración social del silencio.

En el próximo capítulo, se presentará el análisis de las funciones pragmáticas del silencio a partir del corpus de conversaciones coloquiales y espontáneas recogido. Más concretamente, se partirá de una categorización dinámica del silencio basada en la teoría de prototipos para determinar las frecuencias de aparición de las funciones pragmáticas en la muestra, los criterios de pertenencia y prototipicidad que permiten situar los actos silenciosos en cada una de las funciones. Además, se tratará de situar las funciones del silencio en un *continuum* comunicativo y de incluir el silencio (como signo lingüístico) en un entramado comunicativo mayor que recoja las principales funciones del lenguaje, junto a otros elementos verbales y no verbales de la interacción.

CAPÍTULO 5.

EL SIGNIFICADO PRAGMÁTICO DEL SILENCIO. UNA CATEGORIZACIÓN DINÁMICA A PARTIR DE LA TEORÍA DE PROTOTIPOS

«Quien no ha gustado del silencio, no saborea la palabra»

(Raimon Panikkar)

A lo largo de este trabajo, se han dado argumentos que llevan a pensar que el significado del silencio no puede abordarse desde en plano semántico. No hay duda de que resulta imprescindible atender la fuerza ilocutiva de los actos silenciosos para comprender su intencionalidad pragmática. Pero, a pesar de esta circunstancia, su estudio desde la pragmática tampoco está exento de problemas. Como se sabe, la implicatura es un tipo de significado inferencial no convencional que se basa en la aplicación de ciertas normas comunicativas de carácter social (Gallardo 2005: 68). Los hablantes, cuando se comunican, deben ir más allá de lo propiamente expresado para acceder al significado implícito del acto comunicativo. El proceso inferencial cobra más importancia, si cabe, en el caso de los actos de habla indirectos como el silencio¹⁰¹. En el discurso oral, el silencio presenta implicaturas fuertes y débiles o, dicho de otro modo, tiene implicaturas con diferentes niveles de complejidad interpretativa. Desde sus orígenes, la pragmática se ha preguntado cómo el destinatario es capaz de interpretar correctamente lo comunicado cuando va más allá de lo literal. En parte, tal y como apunta Gallardo, ello se debe a que “en muchos casos, las inferencias sobre las cuales descansa el éxito de los actos de habla indirectos se institucionalizan y pasan al bagaje de conocimientos acerca del uso del lenguaje que tiene un hablante” (Gallardo 2005: 67)¹⁰².

Adicionalmente, desde una óptica cognitivista, la interpretación del silencio también podría explicarse como el resultado de una combinación de varias operaciones mentales estratégicas: por un lado, el destinatario evaluaría el contexto y toda la información pragmática con la que cuenta para dar sentido o interpretar el significado no

¹⁰¹ Aquí consideramos que el silencio es un acto de habla indirecto en el sentido de que no existe una correspondencia entre acto locutivo y fuerza ilocutiva. Así lo han descrito ya autores como Vallejo (2011).

¹⁰² Según la autora, “de esta manera, el proceso de adquisición implicaría aprender a inferir los actos de habla indirectos y almacenar aquellos más convencionales en alguna suerte de conocimiento acerca del uso lingüístico” (Gallardo 2005: 67). Ese conocimiento es captado por el emisor y su destinatario en virtud a un modo de entender el mundo y un sistema de valores compartido.

literal del acto silencioso y, por otra parte, activaría el conocimiento de los usos del lenguaje que ha adquirido en el transcurso de su vida, así como los significados más o menos “estables” que reconoce de algunas funciones pragmáticas del silencio¹⁰³.

En los capítulos iniciales de este trabajo, se habló de las múltiples interpretaciones que reciben los actos silenciosos en la práctica comunicativa y de la cantidad de taxonomías que se han presentado hasta la fecha para delimitar sus funciones lingüísticas. Esta diversidad de clasificaciones y significados pragmáticos que le han asignado no hace más que evidenciar la vacilación y dificultad existentes para asignar al silencio valores comunicativos estables y permanentes. Los investigadores han encontrado una explicación a este hecho, relacionando el silencio con la plurifuncionalidad y asignándole una propiedad intrínseca: la *ambigüedad pragmática o ilocutiva* (Gutiérrez Ordóñez 2002). Dicho de otro modo, gran parte de la comunidad científica ha convenido que los actos silenciosos son elementos plurifuncionales que están abiertos a más de una posible interpretación en la interacción. A pesar de lo anterior, consideramos que su interpretación es posible, puede “sistematizarse” y que para interpretarlos solamente es necesario realizar un ejercicio de desambiguación pragmática, apoyado en informaciones contextuales y conocimientos previos¹⁰⁴.

Atendiendo la diversidad de taxonomías, la falta de acuerdo en asignar funciones unánimes al silencio y la ambigüedad o dificultad para establecer o inferir su significado pragmático, en este capítulo, planteamos estudiar las funciones comunicativas del silencio

¹⁰³ Por añadidura, pensamos que durante el procesamiento cognitivo, en muchos casos, el destinatario o evaluador del silencio recurrirá a la metarrepresentación del silencio con el fin de reconocer cuál es la intención comunicativa que le asigna el emisor. De acuerdo con Gallardo (2005: 67), “la interpretación requiere de una interacción coordinada entre el hablante y el destinatario para co-construir dichos significados, una especie de ajuste dinámico y simultáneo a fin de lograr precisar lo comunicado”. Ello requiere que el destinatario represente mentalmente la actuación de su interlocutor con el fin de interpretarla más rápidamente (Camargo 2010). Quedará pendiente para futuros estudios estudiar las metarrepresentaciones del silencio en la lengua oral.

¹⁰⁴ Y es que el carácter ambiguo y plurifuncional del silencio, no necesariamente induce a error, pues el oyente lo interpreta en relación al contexto en el que se produce y a partir de los conocimientos y creencias previos compartidos, muchas veces, con el emisor. Cuando nos hallamos ante silencios con valor comunicativo en la conversación, hay que pensar que el hablante está intentando comunicar algo que debe tener sentido para los participantes en base a sus creencias, convicciones, saberes, usos lingüísticos y el tipo de relación social existente. Sin embargo, esto no quita que, como ya se ha comentado, haya casos en los que los silencios presentan propiedades de varias funciones pragmáticas con dos o más interpretaciones, o que tengan significados vagos e imprecisos. En estos casos, es el contexto el que sirve de guía para la interpretación más adecuada, al poner en un primer plano la más plausible y hacer pasar a un segundo plano otras posibilidades. En definitiva, el significado pragmático más adecuado y relevante en cada contexto resultará de un proceso dinámico que no se construye solo a partir de supuestos anteriores. Su posible ambigüedad pragmática se resolverá –en la mayoría de casos– utilizando la situación y el entorno en el que se produce la ausencia de habla (Camargo y Méndez en prensa a).

como categorías difusas o no totalmente delimitadas. Dichas categorías estarán muy cerca las unas de las otras, sus significados no siempre serán del todo claros y compartirán propiedades con otras categorías limítrofes. Concretamente, para empezar, se explicará el enfoque teórico que hemos seguido para examinar las funciones pragmáticas del silencio (*vid.* 5.1.). A continuación, se expondrán los resultados del estudio (*vid.* 5.2.): se propondrá una categorización (*vid.* 5.2.1.), se medirá el grado de pertenencia a su categoría de cada uno de los silencios (*vid.* 5.2.2.), se calculará el grado de prototipicidad de los silencios registrados (*vid.* 5.2.3.) y se propondrá un *continuum* comunicativo de las funciones propuestas (*vid.* 5.2.4.). Por último, se reflexionará sobre la relación del silencio con otros signos lingüísticos (*vid.* 5.3.) y se presentarán las conclusiones a las que se han llegado tras realizar el análisis, sus limitaciones y las posibles futuras líneas de investigación.

5.1. LA TEORÍA DE PROTOTIPOS (TP) Y SU SISTEMA DE CATEGORIZACIÓN

Ya se ha visto que la interpretación pragmática solo puede hacerse a través del mundo que conocemos, de nuestra experiencia y de nuestro pensamiento. La información que obtenemos de observar la realidad permite establecer categorizaciones, cuyo producto son categorías cognitivas o conceptos mentales más o menos convencionalizados que se almacenan en nuestro cerebro¹⁰⁵. Estas categorías –que comparten un grupo de hablantes– son fundamentales en los procesos de comprensión y producción lingüística. Sin embargo, son conceptos variables y dinámicos según su contexto, de modo que hay que entenderlos de manera flexible.

Adoptar un enfoque cognitivo en la categorización del silencio nos ha permitido mostrar que:

- (1) En los actos silenciosos intervienen capacidades cognitivas generales.
- (2) Su producción lingüística es la manifestación de estructuras conceptuales subyacentes¹⁰⁶.

¹⁰⁵ El proceso de categorización, como explican Cuenca e Hilferty (1999), se produce mediante operaciones cognitivas complejas y elementales de *generalización* (obvian las diferencias entre entidades y las agrupan según sus semejanzas) y *discriminación* (insisten en los rasgos diferenciales de dos o más entidades con la finalidad de no confundirlas entre sí).

¹⁰⁶ Según Lakoff (1987: 68), organizamos nuestro conocimiento valiéndonos de estructuras denominadas *modelos cognitivos idealizados* que, de acuerdo con Kleiber (1995: 164), se hallan en el origen de la constitución de las categorías y de los efectos prototípicos.

En este sentido, la teoría de los prototipos resulta de gran utilidad por varias razones: en primer lugar, por dar la posibilidad de explicar la calidad polivalente y plurifuncional de los actos silenciosos; también por permitirnos delimitar sus categorías pragmáticas sin necesidad de definir completamente sus fronteras; y, por último, por facilitarnos la identificación de las características o rasgos que definen a cada miembro de la clase y la localización del prototipo de entre todos ellos. Recordemos, una vez más, que no son uno ni dos los estudios que inciden en que los prototipos y fronteras categoriales dependen de nuestro conocimiento social y cultural, es decir, que se organizan según modelos cognitivos y culturales (Kleiber 1990; Moure 1994; Martos 2010, Camargo y Méndez en prensa a). Por ende, las funciones del silencio van más allá del contexto inmediato y dependen también de los valores socioculturales que los hablantes les asignen. Sin embargo, ello no quita que las diferentes funciones o usos del silencio presenten miembros más centrales o prototípicos y casos más periféricos¹⁰⁷.

Desde sus inicios, la teoría de los prototipos ha defendido que las categorías lingüísticas no son discretas, cerradas o absolutas, sino que poseen confines difusos. De acuerdo con esta perspectiva, los integrantes de una misma clase guardan una “relación de parentesco” o un “aire de familia” (Wittgenstein 1953; Rosch 1973; Cifuentes 1992; Moure 1994). Es decir, dichos integrantes están cohesionados a través de propiedades que comparten. Además, algunas de las propiedades de la clase pueden ser compartidas por los miembros de otras categorías limítrofes. Ello provoca que no existan transiciones bruscas entre las categorías y que estas puedan traspasarse fácilmente (Moure 1994: 172). Partiendo de esta premisa, diversos autores han propuesto la existencia de ejemplares más representativos de la categoría y otros menos representativos (Berlin y Kay 1969; Rosch 1973; Putman 1975). Rosch se ha referido a los miembros más destacados o reconocibles de una categoría con el término de *prototipos*¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Como se verá más adelante, los casos más prototípicos y más periféricos se ramifican en forma de circuito radial. Así, entendemos la relación entre funciones como un continuo comunicativo en el que se van situando los diferentes tipos de silencios (*vid.* 5.2.4.).

¹⁰⁸ Uno de los puntos más controvertidos de la TP tiene que ver con la idea de que la noción de prototipo está ligada en su origen de manera crucial a los individuos. El prototipo es el ejemplar que es reconocido como el más idóneo por los hablantes. Este fundamento psicológico plantea el problema de la variación individual, puesto que, al ser el mejor caso que a los individuos les viene a la mente, el prototipo podría, en teoría, variar de un individuo a otro, lo que mermaría seriamente la pertinencia de la teoría del prototipo como teoría de la categorización. Si dos hablantes no tienen, por un decir, el mismo prototipo de “silencio por engaño o enmascaramiento”, cómo explicar entonces que su proceso de categorización de la clase de “silencio con función de engaño o enmascaramiento” conduzca casi a los mismos resultados; es decir, ¿cómo es posible que llamen “silencio por engaño o enmascaramiento” a los mismos referentes? ¿Cómo explicar, además, que en general confieran el mismo significado pragmático a ese tipo de silencios? A pesar

En las páginas que siguen, trataremos de determinar cuáles son las categorías pragmáticas del silencio en la conversación cotidiana y en qué grado sus funciones se constituyen como elementos “prototípicos” que presentan rasgos o propiedades –al menos parcialmente diferentes en cada función– y que no se cumplen al unísono en todas sus representaciones. Para ello habrá que tener en cuenta que el ejemplar “ideal” estará acompañado de otros miembros menos destacados o periféricos que se encontrarán en los límites de la categoría y que solo compartirán ciertas propiedades con el prototipo. Por tanto, a medida que varíe el grado de pertenencia a la clase, los límites se irán difuminando. No obstante, no es suficiente con considerar que las funciones del silencio son elementos difusos que cumplen un conjunto de propiedades, a veces no exclusivas, que permiten incluir cada ejemplar en una u otra categoría, sino que habrá que determinar cuáles son esas características que conforman cada función y cómo influyen estas propiedades en los actos silenciosos. Esto es, si son propiedades más o menos relevantes para la inclusión del ejemplo en una determinada función. Con tal de alcanzar este objetivo, se intentará llegar aquí a un modelo que pueda: (1) establecer las funciones comunicativas o pragmáticas del silencio a partir de unos criterios de pertenencia, (2) localizar el prototipo de cada función y los miembros periféricos o más alejados del foco, que son limítrofes a otras categorías o funciones comunicativas del silencio y (3) reflexionar sobre la posible existencia de un *continuum* que englobe las funciones pragmáticas del silencio y también que explique su relación con otros signos verbales y no verbales presentes en la interacción.

5.2. RESULTADOS DEL ESTUDIO. CATEGORIZACIÓN PRAGMÁTICA DE LAS FUNCIONES DEL SILENCIO

Como se recordará, el análisis que presentamos se basa en un corpus de conversaciones coloquiales de 20 horas de duración. En el estudio, únicamente se han tenido en cuenta los actos silenciosos de 10 informantes (5 mujeres y 5 hombres)¹⁰⁹.

de que existen dichas variaciones, los resultados de un amplio sector de los estudios basados en la teoría de prototipos revelan una gran homogeneidad y la existencia de un consenso amplio entre los sujetos de una misma comunidad (Rosch 1973, entre otros). Según Dubois (1986: 66), existen “en la memoria de las personas, representaciones pragmáticas relativamente estables y permanentes”. El fin de la teoría de prototipos es evidentemente describir estas zonas de saber prototípico compartido. Por tanto, pensamos que el prototipo ha de entenderse como el ejemplar idóneo “comúnmente” asociado a una categoría.

¹⁰⁹ Los datos sobre el número de participantes en cada una de las conversaciones y sobre la selección de los mismos pueden consultarse con más detalle en la ficha técnica que acompaña a cada una de las transcripciones del corpus (*vid.* anexo 5).

5.2.1. Categorías pragmáticas del silencio

En total se han localizado 1069 silencios a los que se le hemos asignado una función pragmática. Las frecuencias de aparición de cada una de las funciones pragmáticas del silencio son la que siguen:

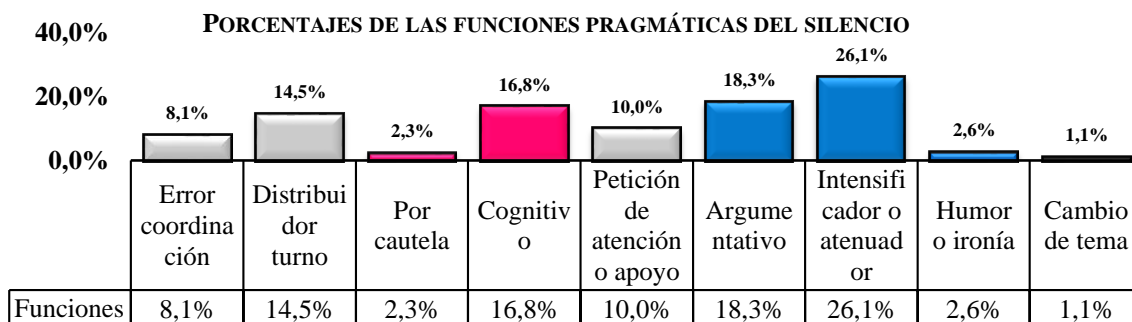


Figura 29. Resultados funciones pragmáticas del silencio

Entre las funciones más habituales en los jóvenes del estudio están, por este orden, silencios intensificadores o atenuadores (26,1%), argumentativos (18,3%), cognitivos (16,8%), distribuidores de turno (14,5%), por petición de atención o apoyo (10%), errores de coordinación (8,1%), humor e ironía (2,6%), por cautela (2,3%) y por cambio de tema (1,1%)¹¹⁰.

En relación a las duraciones de cada una de las funciones pragmáticas, cabe decir que predominan ampliamente los silencios de entre 1 y 1,5 segundos en, prácticamente, todas las funciones:

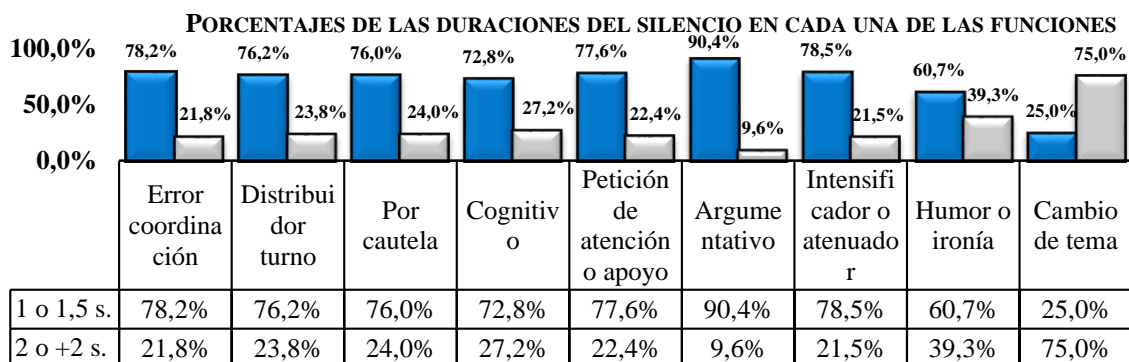


Figura 30. Resultados duraciones de las funciones pragmáticas del silencio

¹¹⁰ Los datos del estudio de corpus muestran ciertas similitudes con el estudio de actitudes presentado en el capítulo 4. Por una parte, coinciden en que el silencio se percibe (actitudes) y se usa (corpus de conversación coloquiales) habitualmente con personas con las que se tiene una relación social estrecha (amigos y familiares). También se observan ciertas coincidencias en las funciones pragmáticas que los hablantes reconocen como más habituales en sus conversaciones y las que se han observado que, finalmente, producen en el corpus espontáneo (vid. 4.1.1. y 4.1.2.). No obstante, quedará pendiente para futuros estudios presentar un análisis que describa en detalle cuáles son esas similitudes y cuáles son las diferencias que se producen entre lo que los hablantes consideran que hacen y lo que hacen realmente.

Como se observa en la gráfica, las funciones en las que existe una mayor asimetría en las duraciones del silencio, esto es, que las funciones presentan mayores varianzas o distancias en su duración, son los silencios argumentativos, los intensificadores o atenuadores, los errores de coordinación y los silencios por petición de atención o apoyo. Estas mismas funciones coinciden, además, con las que tienen menor duración¹¹¹.

5.2.2. Grado de pertenencia del silencio a su categoría o función pragmática

Una vez conocidas y cuantificadas las funciones pragmáticas del silencio observadas en la muestra, la pregunta que se plantea aquí es: ¿sobre qué bases o criterios se decide que un silencio es miembro de una categoría u otra? Los criterios de pertenencia a una categoría o función pragmática están relacionados con los rasgos constitutivos que asignan los hablantes a cada una de las clases del silencio. Estos atributos prioritarios son asociados intuitivamente en relación al ideal o representación mental de la categoría que tiene el grupo de hablantes. Tal y como explican Rosch y Mervin (1975: 580), la estructura de los atributos prioritarios de las categorías tiende a localizarse no en los rasgos comunes a todos los miembros de la categoría, sino en la aparición de atributos verdaderos o más representativos de la categoría que son más fácilmente reconocibles por los hablantes. De esta manera, los rasgos propios de cada función permiten agrupar a miembros de las categorías en torno a semejanza de familia¹¹². Lakoff (1987) explicaba este fenómeno diciendo que los hablantes realizan “emparejamientos globales”, atendiendo los rasgos de cada uno de los casos del silencio; de forma que lo que observan entre los miembros de una clase es una semejanza de familia que se erige como la estructura interna de la categoría y que permite distinguirla de las demás¹¹³.

En este trabajo, hemos partido de los rasgos constitutivos de cada una de las funciones pragmáticas que ya se asignaron para silencio en la conversación coloquial en estudios anteriores (Camargo y Méndez en prensa a, Méndez en prensa b)¹¹⁴:

¹¹¹ La descripción detallada de la duración de las funciones del silencio se realiza en el cap. 7 (vid. 7.2.1.).

¹¹² Los rasgos constituyentes de una categoría deben ser reconocidos como tales por el conjunto de hablantes de una misma comunidad lingüística, si no la TP pierde toda validez. Además, dichas propiedades –si bien no han de ser tomadas como rasgos claramente discretos y, por tanto, inflexibles y delimitadores– deben ser lo suficientemente claras como para ser definidas e identificadas por los receptores, ya que la comprensión de la intención del silencio depende de ellas. Por último, no podrá perderse de vista el contexto de aparición, pues “las funciones no son simples datos enciclopédicos, sino que presentan también cierta pertinencia lingüística” y adecuación a un contexto comunicativo determinado (Cifuentes 1992: 151).

¹¹³ Estos *criterios de pertenencia* forman parte de un *modelo cognitivo idealizado* que puede no corresponder con el mundo real.

¹¹⁴ Estos trabajos se basan en el análisis de 60 minutos de conversación de 4 informantes universitarios jóvenes (2 mujeres y 2 hombres) del corpus Val.Es.Co. Los rasgos constitutivos de las funciones se establecieron a través de la observación de la muestra utilizada en el estudio. Para más información, consúltense las referencias ya citadas.

TIPO	FUNCIÓN	RASGOS CONSTITUTIVOS O CRITERIOS DE PERTENENCIA ¹¹⁵
1. Silencios discursivos	1.1. Marcadores de acuerdo o desacuerdo	a) disconformidad o desacuerdo (1 p.) b) conformidad o acuerdo (1 p.) c) afirmación (0,5 p.) c) desaprobación (0,5 p.)
	1.2. Intensificadores o atenuadores	a) intensificación o énfasis (1 p.) b) atenuación o mitigación (1 p.) c) exageración (0,5 p.) d) calma (0,5 p.)
	1.3. Engaño o enmascaramiento	a) ocultación (1 p.) b) engaño (1 p.) c) disimulo (0,5 p.) d) encubrimiento (0,5 p.)
	1.4. Argumentativos	a) reformulación (1 p.) b) rectificación (1 p.) c) aclaración/explicación (0,5 p.) b) especificación (0,5 p.)
	1.5. Humorísticos e Irónicos	a) humor (1 p.) b) ironía (1 p.) c) sarcasmo (0,5 p.) d) parodia (0,5 p.)
2. Silencios estructuradores	2.1. Distribuidores de turno	a) cambio de turno mediado (1 p.) b) cesión o abandono de turno (1 p.) c) rechazo en la toma de turno (0,5 p.)
	2.2. Marcadores de respuesta despreferida	a) falta de preferencia (1 p.) b) ruptura de expectativas (0,5 p.)
	2.3. Por errores de coordinación	a) falta de acuerdo en la petición o toma de turno (1 p.) b) cambio de turno inesperado (0,5 p.)

¹¹⁵ Como se observa en la tabla, cada uno de los rasgos constitutivos tiene asignado un valor/puntuación. Dicha puntuación está determinada en función de la “calidad” de cada rasgo. Un silencio pertenecerá a una función en la medida en la que sume mayor puntuación de una categoría.

		c) confusión o cesión simultánea tras un solapamiento o una interrupción (0,5 p.)
	2.4. Dinamizadores de la conversación o cambio de tópico	a) cambio de tema (1 p.)
	2.5. Por petición de atención o apoyo	a) petición de apoyo (1 p.) b) petición de atención (1 p.) c) petición de entendimiento (0,5 p.) d) petición de reafirmación (0,5 p.) e) petición de conocimiento (0,5 p.)
3. Silencios epistemológicos y psicológicos	3.1. Cognitivos	a) desconocimiento, vacilación o duda (1 p.) b) reflexión (1 p.) c) confusión (0,5 p.) d) evidencias u obviedades (0,5 p.)
	3.2. Por cautela	a) prudencia (1 p.) b) autocontrol (1 p.) c) moderación (0,5 p.)
	3.3. Emocionales	a) desconcierto o situación emocional extrema (1 p.) b) otras emociones: vergüenza, apatía o falta de interés, indiferencia, disimulo, manipulación, complicidad, condescendencia... (0,5 p.)
	3.4. Transgresores	a) resistencia (1 p.) b) desafío (1 p.) c) enfado (0,5 p.) d) evitación (0,5 p.)
4. Silencios normativos	4.1. Por convenciones situacionales	a) rituales o rutinarios (1 p.) b) institucionales (0,5 p.) c) estilísticos (0,5 p.)
	4.2. Por convenciones sociales	a) jerárquicos (muestras de sumisión, respeto, poder, control, dominio, censura...) (1 p.) b) por estatus social (propios de una edad, sexo, nivel de instrucción, nivel socioeconómico, etc.) (0,5 p.)
	4.3. Por convenciones culturales	a) tabú (1 p.) b) choques interculturales (0,5 p.)

Ya se ha dicho que no todas las propiedades de las funciones pragmáticas son reconocibles por los hablantes de una comunidad en el mismo grado, sino que algunas son más fácilmente asignables o identificables a una función que otras. En esta tabla, hemos señalado en azul aquellos rasgos que se corresponden con los más reconocibles de la categoría; es decir, los que los hablantes admiten, reconocen y relacionan como más certeros de cada función pragmática del silencio por constituir parte del saber compartido y/o del modelo cognitivo idealizado. Y además también les hemos asignado a estos una puntuación mayor que a los menos reconocibles. La cuantificación de estos rasgos es lo que nos ha permitido considerar a cada uno de los casos del silencio registrados como miembros de una función y no de otra. La tabla utilizada para la codificación de los silencios de la muestra puede consultarse en el anexo 3¹¹⁶.

5.2.3. Grado de prototipicidad del silencio a su categoría o función pragmática

Una vez explicado ya el sistema que se ha seguido en el estudio para diferenciar los silencios de cada clase, todavía queda por determinar cuáles son los criterios que han determinado el grado de prototipicidad del silencio dentro de su categoría. Es decir, es necesario aclarar cómo se han identificado los silencios más prototípicos de su clase y los más periféricos. Al principio del capítulo, se ha dicho que el modelo de la teoría de los prototipos defiende que los miembros de una misma categoría no tienen, como proponía el modelo clásico, un grado pleno e igual, sino que son –en mayor o menor medida– miembros de la categoría según su *grado de representatividad*¹¹⁷. De acuerdo con la idea de representatividad y los planteamientos propuestos por Martos (2006, 2010), consideramos que el grado de prototipicidad de las funciones pragmáticas del silencio se puede medir a partir de los siguientes criterios:

(1) *frecuencia*: este se ha considerado el factor que hace más reconocible al prototipo, pues “a simple vista existe una clara vinculación entre el prototipo de una categoría y la frecuencia con la que este es nombrado” (Martos 2010: 249). A esto ya hizo

¹¹⁶ De lo que no cabe duda es de que, aunque parecen existir parámetros para establecer ciertos límites entre categorías, las entidades no caen de manera nítida dentro o fuera de la extensión de una categoría. Un objeto forma parte de un concepto en la medida en que es semejante al prototipo del concepto o ideal. Así pues, la frontera entre pertenencia y no-pertenencia en la extensión de un concepto es borrosa y, en consecuencia, es posible que nos encontremos con casos en los que no es posible asignar un valor claro al silencio.

¹¹⁷ Normalmente, los miembros con efectos más prototípicos son categorizados más rápidamente por los interlocutores que los miembros más periféricos (Kleiber 1995: 68).

referencia Rosch (1973: 133) al establecer la relación entre representatividad y frecuencia. Según la autora, la categoría *fruit* tiene como mejor ejemplar “apple” y la categoría *vehicle* se encuentra mejor representada por “car” (Martos 2010: 249). No obstante, advierte Rosch (1973: 143) que antes que la frecuencia debe atenderse la “calidad” de las propiedades de la categoría.

(2) *calidad*: hay atributos en la clase que conducen a la inferencia más fácilmente que otros (Rosch 1973). Parece que “el prototipo de una categoría está más relacionado con el status de los atributos que lo componen que con la frecuencia con la que este se materializa” (Martos 2010: 250). Dicho lo cual, a la hora de determinar qué silencio o ejemplar es más prototípico de su función, no solo se valorará aquí cuál es más frecuente, sino también cuál reúne propiedades más relevantes de la categoría.

(3) *acumulación*: aunque no se ha considerado un valor decisivo, se observa cómo los casos más prototípicos por norma presentan un número mayor de propiedades (relevantes y no relevantes) de la función que los ejemplares más periféricos (Mourea 1996: 252). No obstante, como avanzábamos, “la noción de cantidad” sin atender los rasgos cualitativos no es determinante en la localización del ejemplar prototípico. De hecho, debe verse, más bien, como un “efecto colateral en el proceso de categorización, probablemente el más llamativo, y no como un parámetro decisivo para la organización interna” (Martos 2010: 251).

(4) *distancia*: la proximidad o lejanía entre los ejemplares de una misma categoría también tiene cabida entre los mecanismos que seleccionan a los miembros prototípicos y los periféricos en las tipologías no discretas. Martos (2010) plantea que los casos más representativos marcan distancia respecto a los menos representativos:

«Porque el prototipo acumula una serie de buenos atributos, es un punto de referencia para medir las distancias respecto a otros casos. La distancia sin duda aparece como una consecuencia de la acumulación de atributos: mayor abundancia de atributos de calidad se traduce en una posición más cercana al prototipo, y menos cantidad de atributos buenos es sinónimo de alejamiento del prototipo. [...] El factor de la distancia no sitúa solamente al miembro de la categoría respecto al prototipo, sino que mide también la cercanía o lejanía respecto al límite categorial, y esta tarea es a veces mucho más complicada que la primera, puesto que, como afirma Taylor (1989: 42), las categorías son difusas debido a que las fronteras aparentemente son poco productivas».

(Martos 2010: 253)

(5) *conmutabilidad*: resulta más complicado conmutar un ejemplar de la función que está cerca del prototipo porque los atributos que reúne son más representativos de la categoría. En efecto, los ejemplos centrales son más rápidamente reconocibles por los hablantes al ser más claros y necesitar un esfuerzo inferencial menor. Los ejemplares periféricos, en cambio, “están más aislados y pueden compartir la pertenencia de algunos de sus miembros y de sus atributos con otras categorías” (Martos 2010: 254-255). Así, la posibilidad de “saltar a otra categoría” (Rosch 1973: 137) queda, prácticamente, reducida a los ejemplares marginales.

En definitiva, serán silencios más prototípicos los miembros de una categoría que cumplan con más parámetros de los citados:

CRITERIOS O RASGOS DE PROTOTIPICIDAD
- Frecuencia : los silencios que presenten mayor número de propiedades de las más frecuentes o comunes de su clase tendrán efectos más prototípicos (1 rasgo = 0,5 p.; 2 rasgos = 1 p.; 3 rasgos = 1,5 p.; +3 rasgos = 2 p.).
- Calidad : los silencios que presenten rasgos más reconocibles o “verdaderos” de su clase tendrán efectos más prototípicos (1 rasgo = 0,5 p.; 2 rasgos = 1 p.; 3 rasgos = 1,5 p.; +3 rasgos = 2 p.).
- Acumulación : los silencios que presenten mayor índice de propiedades de su clase relevantes y no relevantes tendrán efectos más prototípicos (1 rasgo = 0,5 p.; 2 rasgos = 1 p.; 3 rasgos = 1,5 p.; +3 rasgos = 2 p.).
- Distancia : los silencios que más distancia o lejanía presenten respecto a los silencios de otras categorías (o sea, que menos rasgos de otras categorías presenten) tendrán efectos más prototípicos (1 rasgo = 2 p.; 2 rasgos = 1,5 p.; 3 rasgos = 1 p.; +3 rasgos = 0,5 p.).
- Conmutabilidad : los silencios que sean menos conmutables o traspasables a otras categorías (esto es, los más reconocibles) tendrán efectos más prototípicos (1 rasgo = 0,5 p.; 2 rasgos = 1 p.; 3 rasgos = 1,5 p.; +3 rasgos = 2 p.).

Ha sido la suma de las puntuaciones obtenidas en cada uno de los criterios de prototipicidad la que ha permitido discernir, dentro de las categorías, entre silencios más prototípicos y más periféricos. En este sentido, pueden observarse los datos que arroja el estudio en la gráfica que presentamos a continuación:

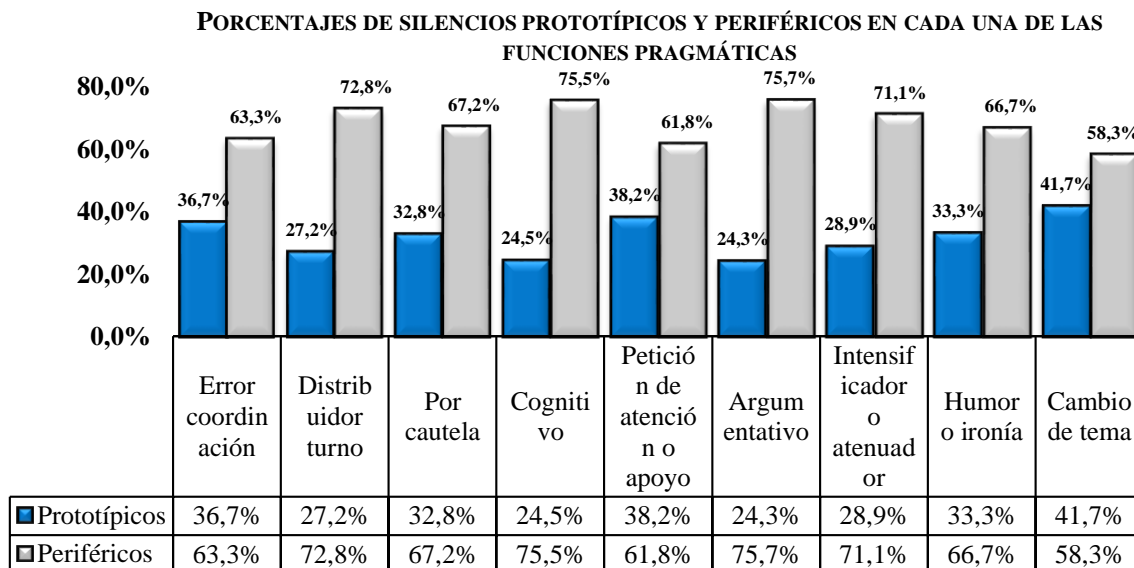


Figura 31. Resultados casos prototípicos y periféricos de las funciones pragmáticas del silencio

Como se observa en la figura, hemos diferenciado los casos prototípicos (aquellos que acumulan más de 5 puntos) de los casos periféricos (los que acumulan menos de 5 puntos). Los resultados del estudio indican que la mayor parte de los silencios representan funciones periféricas de su función. Los casos en los que esto se ve más claro son, por este orden, silencios argumentativos (75,7%), cognitivos (75,5%), distribuidores de turno (72,8%) e intensificadores (71,7%). Aunque en el resto de las funciones también predominan los casos de silencios periféricos, parece que, al menos en los datos que manejamos, en la conversación coloquial suelen representarse como algo más prototípicos de su función (y, por tanto, son algo más reconocibles por los hablantes) las siguientes funciones: silencio por cambio de tema (el 41,7% de los casos son más prototípicos), petición de atención o apoyo (38,2%), errores de coordinación (36,7%), humor o ironía (33,3%) y cautela (32,8%). Por consiguiente, de los datos se desprende que los actos silenciosos no son del todo nítidos o transparentes en las conversaciones cotidianas (en cuanto a su función pragmática se refiere) y que, por tanto, no es difícil que puedan recibir más de una interpretación¹¹⁸. Por esa razón, creemos que –en el caso del silencio– es especialmente importante contar con otros factores lingüísticos y extralingüísticos para su interpretación. Véanse, a continuación, dos ejemplos de silencios

¹¹⁸ Este hecho puede relacionarse con lo observado en el estudio de actitudes. Como se recordará, allí se observó que no había un consenso claro entre los 100 informantes del estudio en asignar funciones pragmáticas al silencio (*vid.* 4.1.2.).

prototípicos y periféricos de una misma función pragmática del silencio: (1) “intensificación o atenuación” y (2) “cognición”.

COMPARATIVA DE EJEMPLAR PROTOTÍPICO Y PERIFÉRICO DEL SILENCIO CON FUNCIÓN INTENSIFICACIÓN O ATENUACIÓN

MIEMBRO PROTOTÍPICO

(19) [H0 y H3 son amigas y tienen menos de 25 años.
Tema: hablan de anécdota ocurrida en el trabajo]
H0: pues C estaba súper/ tocada porque B le dijo que había engordado///(1'5) pero B ya sabéis lo puñetera que es “ay ay ay que no puede ser H0, ¿tú me ves más gorda?” y digo “que no, que no le hagas caso”/ “que sí que sí que me ha dicho que estoy más gorda” y escuchaba a B por ahí “que sí que estás más rellenita, que yo te lo noto”
H3: ¿qué dices?
H0: y yo “¡B, por favor, cállate!”///(3) y la otra “ay, voy a tener que decirle a Z que no comamos tanta porquería de pizzas”
(CE.1. [H0; H3])

PROPIEDADES:

A) INTENSIFICACIÓN O ÉNFASIS

MIEMBRO PERIFÉRICO

(20) [H0 y H1 son amigas y tienen menos de 25 años.
Tema: hablan de una conocida común]
H0: M antes era rubia///(1) siempre ha sido más rubia que tú
H1: pero mucho más/ el pelo casi blanco
H2: a mí me hace gracia cuando se alisa el pelo y se cree que va guapa///(1)
H1: mira a mí me dijo/ palabras textuales/ me dice “voy a ir a la cena de antiguos alumnos para que la gente me vea cómo estoy de bien” y yo “¡pues cómo estaría!”/ o sea o estaba muy mal o tiene la autoestima mu- mu- muy alto/ muy alta/ su psicóloga ha hecho un mal trabajo///(1) créeme/ que se ha pasao///(1) se ha pasao
(CE.1. [H1; H2])

PROPIEDADES:

- A) INTENSIFICACIÓN O ÉNFASIS**
- B) ATENUACIÓN O MITIGACIÓN**
- C) REFORMULACIÓN O EXPLICACIÓN/ACLARACIÓN**
- D) IRONÍA**

En la comparativa entre silencios intensificadores o atenuadores prototípicos y periféricos se aprecia, en primer lugar, que en el caso del miembro periférico se cumple el mecanismo de “conmutabilidad” propuesto por Martos (2010), pero no ocurre así con el prototipo. Los silencios en (20), al estar más aislados del foco o centro de la función, presentan rasgos (como la ironía) que pertenecen a otras categorías o funciones limítrofes. Esto solo ocurre, como se ha comentado, con ejemplares marginales que están más cerca de otras funciones y que, en ocasiones, exhiben rasgos de otras funciones en sus apariciones conversacionales. Por otra parte, que (19) únicamente presente la propiedad más “representativa” de la función propicia que se dé también el parámetro de “distancia”. Al solo exhibir el prototipo los buenos atributos de la categoría (“la intensificación”),

toma distancia con otros ejemplares menos focales de la función y se aleja de los casos difusos.

COMPARATIVA DE EJEMPLAR PROTOTÍPICO Y PERIFÉRICO DEL SILENCIO CON FUNCIÓN COGNITIVA

MIEMBRO PROTOTÍPICO

(21) [H0 y H4 son amigos y tienen menos de 25 años.
Tema: hablan de los universales lingüísticos]
H4: la verdad/ la verdad es que sí que es bastante parecido todos los tratamientos de:/// (1) por ejemplo/ verbos:/// (1) palabras:/// (1) en todos los idiomas coinciden:/// (1) por ejemplo:/// (1) eh: no sé/ el verbo ser estar ¿no?
H0: mh
H4: en ninguna de las lenguas
H0: ya
H4: se consideraría como objeto directo:/// (1) o: no sé
H0: serían atributos/ claro
H4: sí
H0: son verbos atributivos// verbos copulativos
H4: te te he puesto un ejemplo y lo mismo no es el más acertado pero:/ hay:/// (1) cosas que coinciden en todas

(CE.2. [H0; H4])

MIEMBRO PERIFÉRICO

(22) [H0 y H3 son amigas y tienen menos de 25 años.
Tema: hablan de anécdota ocurrida en el trabajo]
H1: eh: sí cierto/ eh:/// (1) no es que no me quiera sí que me quiere yo lo sé// no tanto como yo a él cierto// pero: yo pienso que: que A necesita:/// (1) o sea lo tiene todo encima// y necesita/ poco a poco ir haciendo// no sé:/// (1) entonces// pienso que: ahora se ha quitado Palma de encima/ te quiero decir el Conservatorio y su novia// yo también pero bueno// eh:/// (1) pienso que:/// (1) estaba muy agobiado y que: necesitaba es mucha responsabilidad lo que él llevaba:/// (1) y estaba cansado de: de: todo ese peso que llevaba encima// y:/// (1,5) no sé/ necesita tiempo necesita tiempo:/// (1) ¿me equivoco o no me equivoco?/// (4)
H4: no te he pillao nada de lo que me has dicho

(CE.2. [H1; H4])

PROPIEDADES:

A) DESCONOCIMIENTO, VACILACIÓN

O DUDA

B) REFLEXIÓN

C) CONFUSIÓN

PROPIEDADES:

A) REFLEXIÓN

B) ATENUACIÓN

C) REFORMULACIÓN O

EXPLICACIÓN/ACLARACIÓN

En esta ocasión, lo que ocurre es que los silencios en el ejemplo (21) presentan un conjunto de propiedades (“desconocimiento, vacilación o duda”, “reflexión” y “confusión”) que los convierten en representaciones muy “frecuentes”, en las conversaciones coloquiales analizadas, de los “silencios cognitivos”, pues se ha comprobado que estas propiedades son las más habituales de la función (al menos en los datos analizados). Se entiende, pues, que al ser el modelo más usado por los informantes para expresar esta función “cognitiva” o reflexiva tiene una “representatividad” mayor

que otros que se dan menos. Además, las características que lo conforman son las que tienen mejor “calidad” de la clase según se recoge en la tabla del apartado 5.2.2. También se produce aquí lo que Martos (2010) denomina “acumulación”, ya que en el caso prototípico se presenta un número mayor de propiedades (relevantes y no relevantes) de la función. Y, al igual que ocurría en la comparativa de los silencios con función de intensificación o atenuación, la “distancia” entre el ejemplar prototípico y el periférico es bastante evidente, estando esta última muy cerca de otras funciones limítrofes. Para terminar, debe destacarse también el factor “conmutabilidad” que se da en el ejemplo periférico (22), el cual posee rasgos propios de otras funciones que lo convierten en un candidato ideal para ser confundido con un miembro de otra clase.

5.2.4. Las categorías pragmáticas del silencio, ¿un “continuum”?

Haber fundamentado este estudio en la teoría de prototipos y haber reflexionado sobre los rasgos que determinan la pertenencia del silencio a una u otra función pragmática también nos ha permitido conocer qué rasgos distintos a los de la función asignada a cada caso aparecen con más frecuencia en los silencios. Dicho de otro modo, nos ha permitido saber por qué rasgos ajenos a su función se ven afectados los silencios de la muestra. Asimismo, nos ha facilitado establecer lazos o vinculaciones entre funciones, cuyos casos concretos presentan rasgos de funciones “limítrofes” en muchas de sus realizaciones pragmáticas. Así pues, en este trabajo, consideramos que –en relación al silencio– se puede hablar de estructuras mayores (a las que denominamos “tipos de silencios”), que guardan semejanzas de familia y que dividimos en 4 tipos: *discursivos*, *estructuradores*, *epistemológicos* y *psicológicos* y *normativos*.

- *Silencios discursivos*: se ha observado que hay una serie de funciones pragmáticas que actúan como guías de las inferencias, pues señalan, indican o refuerzan una función comunicativa como disentir, asentir/mostrar acuerdo/afirmar, atenuar, intensificar, reformular, ironizar, etc. Para lograrlo, dotan al oyente de “indicios” que le faciliten el procesamiento inferencial haciendo que el



Figura 32. Silencios discursivos

discurso progrese (Camargo y Méndez 2013a). Estas funciones, a las que hemos agrupado en el tipo “silencios discursivos”, son las que siguen: “marcadores de acuerdo o desacuerdo”, “intensificadores o atenuadores”, “por engaño o enmascaramiento”, “argumentativos” y “humorísticos e irónicos”. Dichas categorías, aunque son distintas entre sí, son limítrofes, pues presentan rasgos claramente “discursivos” que las aglutinan y que llevan a considerarlas miembros de una misma familia o tipología¹¹⁹.

Si atendemos las frecuencias de aparición del silencio en relación a los silencios de tipo discursivo, cabe destacar, en primer lugar, que el 48,1% del total de silencios de las muestras son de este tipo. A nivel interno, predomina la función “intensificadora o atenuadora” con un 54,26%.

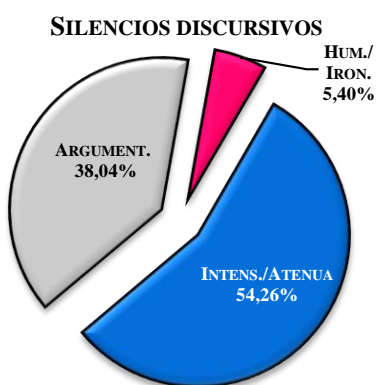


Figura 33. Resultados silencios discursivos

A esta le siguen la función “argumentativos” con el 38,04% y la función “humorístico o irónicos” con el 5,40% restante. Ha de señalarse también como significativo el hecho de que no aparezcan en la muestra silencios de tipo “discursivo” con función de “acuerdo o desacuerdo” y “engaño o enmascaramiento”. Probablemente, esto esté motivado por la relación tan estrecha que existe entre los participantes de las conversaciones (todos son amigos) y por el contexto informal en el que se llevan a cabo las interacciones (cafeterías muy frecuentadas por los informantes, vehículos propios, casas particulares...).

De hecho, en conversaciones coloquiales e informales de este tipo, lo más frecuente es utilizar estrategias más directas, normalmente mecanismos verbales, para expresar el desacuerdo, y no es propio de los hablantes ocultar o enmascarar las opiniones (Camargo y Méndez 2013a). Por otra parte, que los hablantes del corpus sí recurran a silencios “intensificadores o atenuadores” y silencios “humorísticos e irónicos” puede relacionarse con el carácter coloquial de las conversaciones, pues es en interacciones de este tipo donde más habitualmente aparecen estas funciones discursivas (Briz 2002; Albelda 2004; Ruiz Gurillo 2009). Respecto a los silencios “argumentativos”, destaca su menor frecuencia respecto a los silencios intensificadores y atenuadores, pues diversos estudios

¹¹⁹ A pesar de que, como se ha dicho, no todas las funciones de silencio han quedado representadas, decidimos incluirlas en la tipología que proponemos a fin de que sea más completa. En los casos en los que no se contaba con datos en este estudio para incluirlas en un tipo de silencio, hemos recurrido a lo observado en otros estudios anteriores.

apuntan que esta función se realiza más habitualmente con pausas que con silencios (Méndez 2011, en prensa b; Camargo y Méndez en prensa a).

- *Silencios estructuradores*: aquí se incluyen los silencios que responden a los principios reguladores de la conversación (Sacks *et al.* 1974; Cestero 2000a). Se refieren tanto a la cesión del turno de palabra y los errores de coordinación que se producen en el transcurso de los intercambios comunicativos, como a la marcación de los segundos pares despreferidos, las peticiones de atención o apoyo y los cambios de tema que realizan los hablantes. Concretamente, en este tipo se han considerado las siguientes funciones pragmáticas: “distribución de turno”, “marcación de respuesta despreferida”, “error de coordinación”, “propiciador de cambio de tópico” y “por petición de atención o apoyo”. Al igual que ocurriría con los silencios de tipo

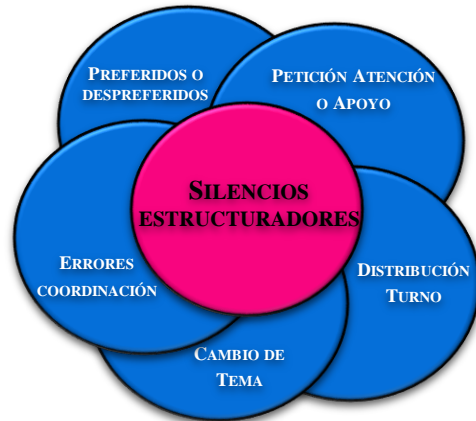


Figura 34. Silencios estructuradores

discursivo, las funciones pragmáticas señaladas aquí, aunque distintas, son limítrofes y presentan rasgos claramente “estructurales” que las aglutinan y llevan a considerarlas miembros de una misma familia.

Los silencios estructuradores constituyen el 32,6% de las frecuencias del total de la muestra. Concretamente, el 44,47% de este tipo de silencios se corresponden con la

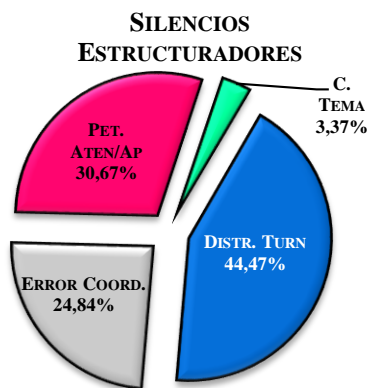


Figura 35. Resultados silencios estructuradores

función “distribuidores de turno”, el 30,67% con la función “por petición de atención o apoyo”, el 24,84% con “errores de coordinación” y el 3,37% con silencios “por cambio de tópico”. Así, este grupo de silencios se erige como el segundo tipo más usado por los informantes del corpus en las conversaciones analizadas. Es importante destacar el hecho de que aparezcan en las muestras un número considerable de silencios “por petición de apoyo o atención”. No debe olvidarse que en la interacción española

los turnos de apoyo son muy frecuentes, pues “aparecen de forma recurrente en toda la conversación para mostrar un seguimiento del enunciado en marcha [con el fin de lograr]

la participación activa del interlocutor” (Cestero 2000b: 12). Como muestran los datos, esta función de “petición de apoyo” en la conversación coloquial la cumplen con frecuencia los actos silenciosos. Por otra parte, también es habitual que los hablantes del corpus recurran al silencio para la “distribución del turno de palabra” o para subsanar “errores o fallos de coordinación”. Ello se debe a que, como se ha explicado en el capítulo 3 (*vid.* 3.2.5.1.), el silencio se considera en la conversación española un mecanismo para marcar el final de turno, y que cuando estas señales no se captan correctamente pueden generar errores y provocar la aparición de nuevos actos silenciosos (Sacks *et al.* 1974). De esta categoría resta por comentar la escasa presencia de los silencios “por cambio de tema”, también conocidos como “dinamizadores de la conversación” y la no presencia en el estudio de los silencios “marcadores de respuesta despreferida”. Estos resultados pueden asociarse, por una parte, a que en la conversación coloquial mantenida entre amigos muy cercanos, normalmente, se observan intercambios armoniosos en los que los cambios de tema no se realizan de manera abrupta, sino que se introducen con ciertas cláusulas o mecanismos consensuados por los hablantes y, por otra parte, a que las respuestas despreferidas suelen marcarse con elementos no tan indirectos y, de manera general, verbales (Levinson 1989).

- *Silencios epistemológicos y psicológicos*: hay otro tipo de funciones pragmáticas que están muy relacionadas con la dimensión afectiva, expresiva y cognitiva del lenguaje. Estos silencios actúan como respuestas viscerales (o contenciones emocionales) o como vacilaciones (o reflexiones). Todas estas funciones pragmáticas presentan rasgos comunes que nos llevan a agruparlas en un tipo de silencios al que llamamos *silencios epistemológicos y psicológicos*. Las funciones pragmáticas que engloba este tipo serían, concretamente, las llamadas “cognitivas o de reflexión”, “por cautela”, “emocionales” y “transgresiones o muestras de resistencia”.



Figura 36. *Silencios epistemológicos y psicológicos*

En el corpus de referencia se observa cómo se ha registrado un menor índice de silencios de este tipo (el 19,1% del total). A nivel interno, el mayor porcentaje de los silencios epistemológicos y psicológicos lo ostenta la función “cognitiva o reflexiva” (87,95%). El resto de silencios (12,04%) pertenecen a la función “por cautela” también llamada “prudencia o autocontrol”. Las demás funciones han quedado sin representación

SILENCIOS EPISTEMOLÓGICOS Y PSICOLÓGICOS

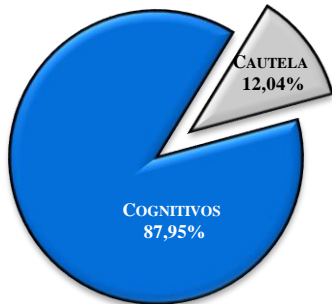


Figura 37. Resultados silencios epistemológicos y psicológicos

(este es el caso de los silencios “emocionales” y “transgresores”). Estos resultados podrían asociarse a la coloquialidad del discurso, pues se sabe que en conversaciones espontáneas y familiares aparecen índices menores de contención de las emociones, dado que los hablantes dicen abiertamente lo que piensan y expresan en mayor medida sus emociones verbalmente (Briz 1998). El hecho de que los informantes del corpus mantengan

relaciones armónicas basadas en la igualdad y en la camaradería ha influido también en que no se hayan registrado “silencios transgresores”, altamente condicionados por la relación social de los participantes, y que indican resistencia o subversión pasiva e indirecta (Martín Rojo 2010: 307) en un intento deliberado de no cooperación.

- *Silencios normativos*: por último, hay otro grupo de funciones pragmáticas que están fuertemente regidas por las convenciones vigentes y dominantes en los grupos sociales a los que pertenecen los hablantes. Se basan en un sistema de reglas, normas y rituales vigentes en la sociedad española. Por tanto, son la sociedad, la situación y la cultura de los interlocutores las que determinarán la aparición de estos silencios. Están formalmente “configurados” y su conocimiento y correcta utilización resultan imprescindibles para acometer con éxito los intercambios comunicativos y para preservar la imagen y relación social de los participantes. Dichas convenciones se fundamentan en los principios y valores que los



Figura 38. Silencios normativos

hablantes aceptan y practican en sus interacciones diarias al considerarlos idóneos y pertinentes. Entre las funciones de este tipo, se contemplan las siguientes: “por convenciones situacionales”, “por convenciones sociales” y “por convenciones culturales”.

En estas conversaciones no se recogen casos de silencios de tipo normativo. Por tanto, este tipo de silencios no parece formar parte de las interacciones de estos jóvenes (al contrario de lo que ocurre con otros grupos). Del hecho de que no se hayan recogido aquí ejemplos de silencios “por convenciones situacionales”, “por convenciones sociales” y “por convenciones culturales” puede extraerse la hipótesis de que, al menos para los informantes jóvenes analizados, no existe una necesidad, situacional, social o cultural de recurrir a los actos silenciosos en sus interacciones cotidianas, siempre y cuando estas tengan lugar en contextos familiares y conocidos y se lleven a cabo entre participantes con los que se guarda una relación de amistad e igualdad o que dichos hablantes pertenezcan a su comunidad de práctica. Los temas tabú tampoco se han registrado en estas conversaciones. Se sabe que en la conversación coloquial entre personas de mucha confianza no suelen registrarse muchos temas tabú, pues el discurso es informal y algunas normas suelen “relajarse”. En estas situaciones, como se comenta, suele permitirse el empleo de palabras vulgares o malsonantes, difemismos, una pronunciación menos cuidada, puede aparecer cierto grado de emotividad y casi no hay temas tabú (Ulašín 2006: 8). Como consecuencia, no es de extrañar que no aparezcan silencios de este tipo en la muestra aunque los informantes conversen sobre tópicos controvertidos¹²⁰.

De todo lo explicado en este capítulo, se deduce que el silencio forma una estructura radial en la que orbitan distintos tipos de actos silenciosos, así como sus funciones pragmáticas. Esto puede observarse en la siguiente figura:

¹²⁰ En un estudio anterior realizado a partir de conversaciones del grupo Val.Es.Co. (Briz y grupo Val.Es.Co. 2002), se llegó a resultados muy similares a estos. En aquella ocasión, los casos periféricos de las funciones pragmáticas del silencio también fueron los más frecuentes y, además, los índices de aparición de las categorías también coincidieron con los aquí presentados. Para más información sobre los resultados del estudio al que nos referimos, consúltase Camargo y Méndez (en prensa a) y Méndez (en prensa b).

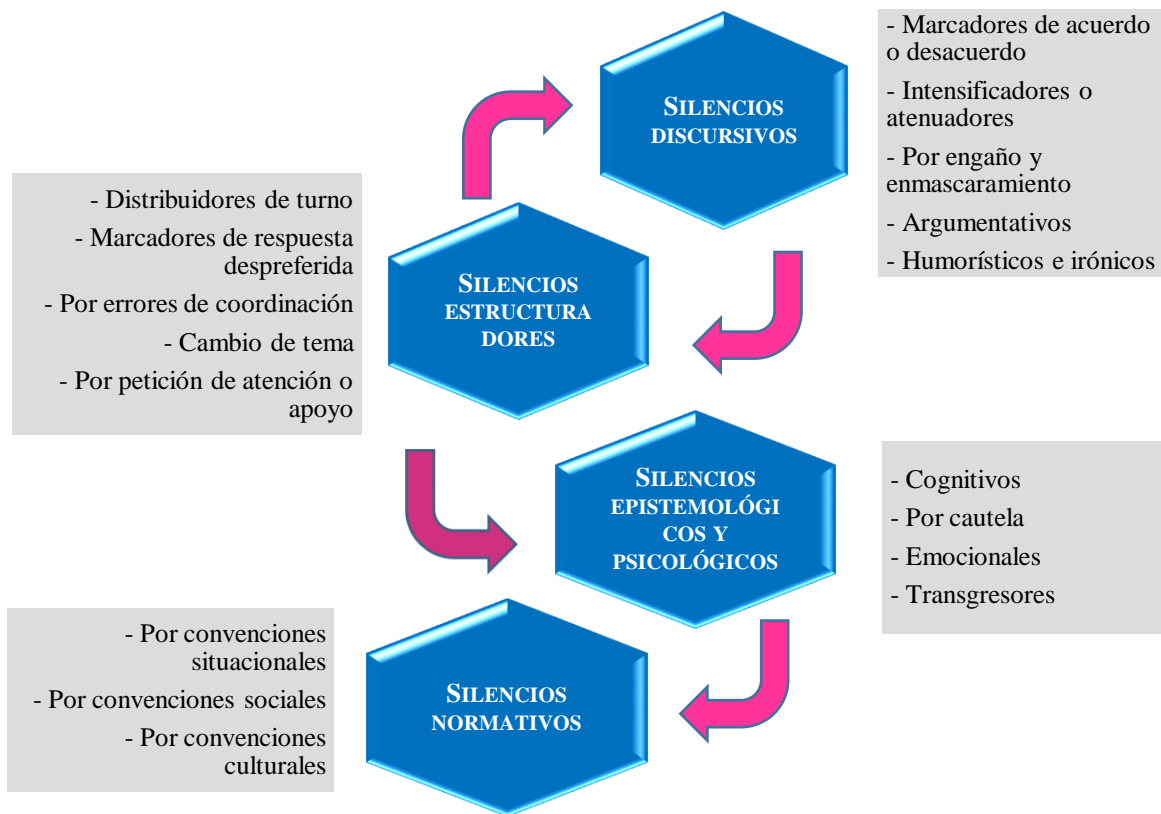


Figura 39. "Continuum" comunicativo del silencio

Como ya se apuntaba anteriormente, no hay duda de que la organización interna de las categorías lingüísticas depende siempre de su organización externa (Kleiber 1995: 41) y de su relación con otras funciones. Dubois (1991: 21) explicó que en toda categorización lingüística que se realice es necesario distinguir entre la organización intercategorial de pertenencia y la organización intracategorial. La razón de esta consideración está en que los elementos lingüísticos no operan de forma independiente, sino que están conectados y unos influyen sobre los otros. Cuando las intenciones o funciones pragmáticas de los silencios se representan de manera prototípica, son más fácilmente reconocibles por los hablantes y no es tan necesario recurrir a otros elementos lingüísticos y extralingüísticos para su interpretación. Ahora bien, en el uso cotidiano de la lengua, los significados del silencio forman parte de un *continuum*, ya que pueden presentar propiedades o valores de otras funciones cercanas que hacen de los actos silenciosos elementos borrosos o de difícil interpretación. Es en ese momento cuando más al descubierto queda la conexión que existe entre estos elementos y, como se verá en el

siguiente apartado, la influencia y cercanía de otros elementos (verbales y no verbales) en su producción.

5.3. EL SILENCIO COMO MIEMBRO DE UN ENTRAMADO COMUNICATIVO COMPLEJO

Los estudios del lenguaje han entendido los conceptos de “habla” y “silencio” como dos polos de un *continuum*. Luego es imprescindible en este trabajo reflexionar – aunque sea de forma muy superficial– sobre las relaciones de dependencia posibles entre los actos silenciosos y otros aspectos comunicativos con los que comparta rasgos. De la hipótesis aquí manejada y comprobada sobre la polivalencia o plurifuncionalidad del silencio, se extrae la idea de que las funciones pragmáticas del silencio están conectadas entre sí. Esto nos lleva a pensar si, de igual modo, el silencio está conectado a otros mecanismos verbales y no verbales en una suerte de “macro” *continuum* comunicativo que incluya todas las funciones del lenguaje. Como se sabe, el silencio no es el único elemento un tanto difuso que no tiene unas funciones pragmáticas intrínsecas o exclusivas que se cumplan siempre, ayuden a interpretarlos y los alejen de otros elementos verbales y no verbales de la interacción. Dicho de otro modo, las funciones comunicativas que realiza el silencio pueden ser también desempeñadas por otros elementos verbales y no verbales. De acuerdo con varios analistas, en la comunicación, se observa una *triple estructura básica* (Poyatos 1994) que evidencia la existencia de relaciones de dependencia claras entre los mecanismos verbales y no verbales presentes en la interacción. Estos fenómenos obedecen a necesidades comunicativas similares a las que se observan en los actos silenciosos interactivos (como, por ejemplo, atenuar, ocultar, ironizar, reflexionar...). Por tanto, no sería de extrañar que en ocasiones dichos elementos estén muy cerca los unos de los otros y que se organicen en torno a las necesidades o a las intenciones pragmáticas de los hablantes. Y, aún más, podría pensarse también que los hablantes, una vez que tienen clara la intención pragmática de su mensaje, seleccionan en el mencionado *continuum* el mecanismo pragmático que, por su pertinencia lingüística y por la identidad social y/o grupal de los hablantes, piensan que mejor o más claramente va a transmitir dicha intención comunicativa (Camargo y Méndez en prensa a)¹²¹.

¹²¹ Todo ello, no obstante, deberá ser comprobado en futuros estudios.

La reflexión que planteamos es que pueden existir conexiones entre las funciones pragmáticas que vayan más allá de las del silencio aquí mostradas. Y que este hecho podría asociarse con la existencia de relaciones de parentesco o semejanzas de familia defendidas por la teoría de prototipos. En este caso, dichas semejanzas traspasarían los límites de la relación intercategorial de los actos silenciosos y se aplicarían a posibles relaciones que guarden los silencios con otros elementos verbales y no verbales. En este sentido, ya se pronunció Fernández Jaén al establecer semejanzas o aires de familia entre los mecanismos discursivos cercanos a la ironía. Basándose en un estudio previo de Kalbermatten (2006), el autor consideró que los límites categoriales entre la parodia, la ironía y el sarcasmo son muy difusos en sus realizaciones cotidianas no prototípicas y que estos se rigen por semejanzas de familia (Fernández Jaén 2009: 407). Parece que algo similar ocurre con el silencio y otros elementos verbales, paraverbales y quinésicos, pues entre ellos muchas veces existen conexiones que propician que se pase de unos a otros con mucha facilidad en los intercambios comunicativos cotidianos. Es esta la razón que nos lleva a lanzar la hipótesis de la existencia de un *continuum* comunicativo que engloba todos los elementos pragmáticos presentes en la conversación coloquial.

5.4. CONCLUSIONES Y LIMITACIONES DEL ESTUDIO

De lo expuesto en este capítulo, se concluye fundamentalmente lo siguiente: el silencio puede entenderse como un elemento que se estructura formalmente en categorías pragmáticas regidas por principios de prototipicidad y relaciones de parentesco. Como se ha explicado, los mecanismos lingüísticos, paralingüísticos y quinésicos, en algunos casos, son muy difíciles de categorizar como unidades discretas. En el caso de los actos silenciosos, este hecho es especialmente así porque (a) son recursos efímeros (que desaparecen tras ser empleados, quedando solo el efecto que provocan, muy débil en ocasiones); (b) dependen de un contexto distinto cada vez; y (3) muchas veces son inesperados. Pero, a pesar de ello, no hay duda de que existen límites cognitivos como sus implicaturas o su intencionalidad que permiten establecer algunas fronteras (difusas) dentro de su naturaleza polivalente.

Más concretamente, a partir del análisis de las funciones pragmáticas del silencio y sus frecuencias, se ha comprobado lo siguiente:

- Las categorías pragmáticas del silencio tienen una estructura interna prototípica basada en *semejanzas de familia*.
- El grado de ejemplaridad de un caso se correspondería con su grado de pertenencia a la categoría que se mide a partir de lo que Lakoff (1987) llamó *criterios de pertenencia*. Esto implica que los silencios, en sus realizaciones interactivas, aparezcan también en forma de ejemplares periféricos o marginales que, lejos de presentar propiedades necesarias y suficientes, traspasan categorías y comparten atributos con los miembros de otras clases.
- Se propone atender una serie de *propiedades típicas* y *criterios de pertenencia* que podrán ser tenidas en cuenta en futuros estudios que también centren su interés en cuantificar los efectos prototípicos del silencio.
- Las funciones pragmáticas del silencio forman un continuo en el que todas las categorías están relacionadas entre sí y, en muchos casos, comparten rasgos. Este *continuum* podría enmarcarse en otro mayor que abarque todos los elementos pragmáticos propios de la comunicación cara a cara.

Sin duda, este estudio cuenta con varias limitaciones que no permiten llegar a conclusiones definitivas. En primer lugar, ha de señalarse que el análisis se centra fundamentalmente en presentar las categorías pragmáticas del silencio en la conversación, incidiendo en la cercanía de sus propiedades, en sus posibles efectos prototípicos y en sus frecuencias de realización en un grupo de hablantes muy pequeño (de solo 10 informantes). Por tanto, a pesar de contar con un contranálisis a partir de las muestras de 4 informantes más del corpus Val.Es.Co., deberán realizarse más estudios antes de llegar a conclusiones definitivas. En segundo lugar, solo se ha contado con intercambios de jóvenes españoles menores de 25 años con estudios superiores en situaciones informales en las que imperan las relaciones de amistad y camaradería. Los resultados obtenidos, por tanto, no pueden extrapolarse a otras situaciones conversacionales ni a otros hablantes con diferente nivel sociocultural y de distintos rangos etarios.

En futuros estudios, deberán abordarse al menos dos cuestiones: (1) la medición y análisis de los efectos prototípicos y periféricos del silencio en la conversación en las que intervengan otros factores sociosituacionales; y (2) la posible existencia de *continuum* comunicativo en el que el silencio pueda guardar relación con otros signos verbales y no verbales.

CAPÍTULO 6.

LA SOCIOLINGÜÍSTICA DEL SILENCIO. ¿CÓMO CALLAN LAS MUJERES?

«El silencio es un gran arte para la conversación»

(William Hazlitt)

Actualmente, existe un gran interés por conocer cómo se comunican las mujeres y por saber si presentan diferencias con los hombres. Durante décadas, los estudios de género han presentado enfoques basados en la *teoría de la dominación* y la *teoría de la diferencia*. La primera entendía el lenguaje como un conjunto de estructuras que sustentan el poder masculino y representaba el reflejo de una visión fruto del orden patriarcal establecido que interpretaba lo masculino como lo normativo (Lakoff 1975; Zimmermann y West 1975; O’Barr y Atkins 1980; Spender 1980; Fishman 1983). Por su parte, la segunda postura proclamaba que mujeres y hombres aprenden diferentes comportamientos como parte de su proceso de socialización y, como resultado, las mujeres tienen un estilo conversacional distinto al de los hombres (Tannen 1990, 1996; Gray 1992).

Trascurridas ya varias décadas de investigaciones sobre las diferencias de género, ahora estas líneas de trabajo se valoran negativamente. Entre otras cosas porque “contribuyen a perpetuar las numerosas creencias y estereotipos socioculturales que existen en relación con este tema” (Acuña 2009: 2). Desde la visión actual, se consideran las diferencias comunicativas entre sexos como un constructo social complejo y fluido que se localiza en la interacción. Así, no habría una sola forma de expresión (femenina o masculina), sino una serie de estilos más o menos indicativos de diferentes identidades que los hablantes elegirían. Estas elecciones se realizarían dentro de ciertas posibilidades, dependiendo del contexto sociosituacional, para representar la identidad que desean transmitir (Bengoechea 2003; Etxebarria 2007; Serrano 2008; Acuña 2009). Este enfoque de corte construccionista se ha denominado *enfoque interactivo*¹²².

¹²² Autoras como Tannen (1993), Coates (2009), Eckert y McConnell-Ginet (2003), Serrano (2008) y Acuña (2009) han dejado atrás las ideas de dominio y diferencia y han preferido adoptar un *enfoque interactivo* o *dinámico* basado en factores sociolingüísticos, discursivos y antropológico-etnográficos para referirse a las

El cambio de perspectiva adoptado en los estudios de género –muy alejados ya de las generalizaciones sobre el lenguaje de las mujeres y más centrados en los usos comunicativos de mujeres específicas en situaciones concretas– ha generado la aparición de numerosos microestudios basados en hablantes de comunidades pequeñas y locales (Eckert y McConnell-Ginet 1992). En estos estudios, se observan las prácticas discursivas de grupos de mujeres y hombres miembros de diversas comunidades sociales que se solapan entre sí (como adolescentes escolares, vecinas de barrio, clientas de un gimnasio o una discoteca, jugadores amateurs, aficionados al deporte, etc.). Uno de los objetivos generales de dichos estudios es probar cómo la noción de género va inexorablemente unida a otros atributos sociales y personales (además del sexo) y está enraizada en la cultura. En palabras de Bengoechea, “estos trabajos parecen reforzar la vieja idea de la sociolingüística de que la pertenencia de una persona a un grupo social y el sentido de la propia identidad, las imágenes privadas de sí mismas, determinan la forma de lenguaje usada o el contenido de lo que se dice” (Bengoechea 2003: 320 *apud* Camargo y Méndez 2013b: 5).

Otros autores, que han desarrollado sus trabajos en la misma línea, han sugerido que hombres y mujeres usan los mismos rasgos lingüísticos con estrategias comunicativas diferentes. De ahí que los rasgos caracterizadores del habla no tengan un significado propio en sí mismo, sino que están directamente ligados a la identidad social de quienes los usan, de quienes los reciben y del lugar en el que se producen (Almeida 2000; Coates 2009). Gregori ha dado un paso más y ha apuntado a que ciertos elementos comunicativos –como, por ejemplo, el humor– cumplen la función de “ayudar a modificar y/o mantener ciertos roles o patrones asignados a hombres y mujeres” (Gregori 2007: 731). Asimismo, en los últimos tiempos además se ha optado por analizar el discurso de las mujeres desde un enfoque multimodal (Camargo, Romera y Suárez 2009).

Partiendo de estas premisas, en este capítulo, revisaremos las principales reflexiones que se han hecho hasta el momento sobre el silencio de las mujeres (*vid.* 6.1), presentaremos el análisis descriptivo (*vid.* 6.2.) y estadístico (*vid.* 6.3.) a partir del corpus

diferencias de género. Este enfoque sugiere que: (1) los roles lingüísticos de los sexos no están dados de antemano, se crean durante la interacción; (2) el contexto tampoco está determinado, se construye en el habla y en el transcurso de la interacción; y (3) todo lo que sucede en el transcurso de la interacción es el producto de una acción conjunta, es decir, el resultado de la interacción de los modos de hablar de cada sexo individualmente (Serrano 2008: 10).

de conversaciones espontáneas con el que contamos y expondremos las conclusiones a las que se ha llegado tras el análisis (*vid.* 6.4.).

6.1. EL FEMINOLECTO Y LA INCIDENCIA DE LOS ACTOS SILENCIOSOS EN EL HABLA DE LAS MUJERES

Deborah Tannen ha dedicado gran parte de su producción científica a determinar qué rasgos conforman el comportamiento femenino en la interacción. En varios de sus estudios, afirma que hay dos fuerzas fundamentales en juego en las interacciones sociales: el poder y la solidaridad. Es decir, hombres y mujeres prestan atención a distintas dimensiones, en el sentido de que los hombres suelen orientar sus conversaciones en función del poder de su interlocutor, mientras que las mujeres buscan en las suyas señales de intimidad o solidaridad. Por tanto, el resultado es que mujeres y hombres utilizan el mismo lenguaje, pero lo hacen de modo distinto (Tannen 1993). Lozano explicaba esto mismo diciendo que existe una división en el trabajo lingüístico que desempeñan mujeres (plano afectivo) y hombres (plano instrumental). Según la autora, los hombres parecen más interesados en reafirmar o imponer sus conceptos, en transmitir un mensaje, es decir, sus actos comunicativos tienen un carácter monologado. De ahí que tiendan a callar y reflexionar más su mensaje para que este sea claro y se entienda. Las mujeres, en cambio, tratan en mayor medida de llenar el hueco y evitar el silencio, utilizando algún otro elemento mientras reflexionan sobre lo que van a decir (Lozano 1995: 177)¹²³.

Otros autores se han pronunciado también sobre esta idea y han concluido que, ciertamente, existe entre los hablantes la tendencia comunicativa hacia el poder o la solidaridad, pero que no puede asignarse de forma específica a mujeres u hombres. En realidad, los hablantes negocian su rol social frente a su interlocutor en cada intercambio comunicativo (Campos y Romera 2012) y se plantean el poder y la distancia que tienen en relación a la otra persona cada vez que se comunican. Esta concepción del género como un despliegue contextual implica además, según Acuña (2009: 49), “una atención

¹²³ Por su parte, Calero (2007: 28) –siguiendo la hipótesis de Tannen (1993) y Lozano (1995)– sugiere que “las mujeres entienden el acto comunicativo más como un acto de relación social que como uno de transmisión de información; por ello, tienden a ser cooperativas y a respetar el turno de palabra. No suelen ser amigas de participar en el discurso público y, en el discurso privado, utilizan signos no verbales que atienden a la aproximación y a la transmisión de los sentimientos”.

cuidadosa a la situación comunicativa y a otros aspectos de la identidad de los hablantes como el origen cultural, la edad, la clase social o la orientación sexual”. Y añade que, desde esta perspectiva constructivista, el concepto de *comunidad de práctica*, utilizado por Eckert y McConnell-Ginet (1992) entre otros, presenta grandes ventajas, pues “este concepto facilita el análisis contextualizado del género, en la medida en que permite explicar las posturas variables que los individuos pueden adoptar ante las reglas de feminidad y de masculinidad en relación con los diferentes grupos a los que pertenecen” (Acuña 2009: 49). Y es que, como se ha visto, “la identificación de una comunidad de práctica se basa en tres criterios: el compromiso mutuo, la negociación de un objetivo común y la acumulación a través del tiempo de un repertorio compartido de recursos negociables” (Wenger 1998: 76) que comparten un grupo de personas entre sí y que pueden ser diferentes a los que comparten esas mismas personas con otros hablantes.

En relación a la conexión que existe entre el silencio y el sexo de los hablantes, varias autoras han considerado que la variable género tiene un impacto en el uso y funciones del silencio (Bengoechea 1992; Tannen 1993; Martín Rojo 1996; Coates 2009, García Mouton 1999, 2003; Calero 2007; Acuña 2009; Camargo y Méndez 2013b, Méndez en preparación d). García Mouton señala la existencia de silencios más típicos o habituales del estilo comunicativo femenino, como son los *silencios de cortesía*, que tienen que ver con su papel de árbitro familiar y sirven para ocultar motivos de discusión, o el *silencio de castigo*, de censura, que es aquel que suele preceder al estallido de la tormenta en la que se verbalizan los reproches. También explica que, en general, uno de los mayores problemas culturales entre la mujer y el hombre es el de la interpretación de sus silencios, ya que el hombre se puede instalar perfectamente en el silencio e, incluso, sentirse reconfortado por él, mientras que la mujer suele inquietarse y malinterpretar el silencio masculino (García Mouton 2003: 63). Coates (2009), por su parte, ha señalado que el silencio, dependiendo de las circunstancias (quién está hablando, a quién se dirige, en qué contexto social...), puede ser signo de poder o impotencia:

«Cuando un hombre no coopera en la conversación con su pareja, no hablar –su silencio– demuestra su poder para elegir si participa o no en la plática. Cuando las mujeres se quedan calladas después de haber sido interrumpidas, tras una respuesta mínima retardada a consecuencia de cualquiera de los actos no cooperativos descritos con anterioridad, su silencio significa

impotencia. Nunca una forma lingüística tiene un significado único. El silencio, el no hablar, puede querer decir cosas distintas, según el contexto. Pero independientemente de que denote poder o impotencia, el silencio en una conversación (en las sociedades angloparlantes occidentalizadas) siempre es un signo de mal funcionamiento: cuando una conversación fluye sin tropiezos, no hay espacios. Esto predice el modelo de turnos. Las pausas largas, o silencios, quieren decir que la interacción conversacional no está funcionando adecuadamente».

(Coates 2009: 208)

Queda claro, entonces, que hay cierto consenso en afirmar que existen diferencias notables en los actos comunicativos verbales y no verbales de mujeres y hombres, así como en las ausencias de habla con valor comunicativo. En línea con Coates (2009: 359), consideramos además que la *comunidad de práctica* “permite a los hablantes establecer quiénes son y quiénes no son, así como su postura en relación con los demás convivientes”. En este trabajo, se analizarán los valores del silencio en los intercambios comunicativos de las 5 mujeres del corpus. Nos limitamos al estudio del silencio de las mujeres porque solo en el caso de ellas podemos analizar sus silencios en todos los contextos posibles/esperables (conversación con hombres o conversaciones con otras mujeres). Al no contar con muestras en las que solo conversen hombres, no podemos aplicar esto mismo al grupo de hombres del estudio. No obstante, al final de este trabajo, presentamos un breve análisis de cómo utilizan el silencio los hombres jóvenes de la muestra en conversaciones con mujeres (*vid.* epígrafe 1). Quedará pendiente, pues, analizar si lo que allí digamos es extrapolable a sus actuaciones comunicativas en conversaciones con otros hombres.

6.2. RESULTADOS DEL ESTUDIO. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS SILENCIOS DE LAS MUJERES

En esta parte del estudio, se han tenido en cuenta los datos obtenidos de las 5 mujeres del corpus que son universitarias y tienen entre 22 y 25 años. Todas ellas conversan con amigos y amigas a los que les unen lazos muy estrechos (son familiares y amigos/as desde hace más de 10 años). Las conversaciones que presentan tienen un tono distendido y se han producido en contextos altamente informales y muy frecuentados por ellos.

6.2.1. El silencio como opción lingüística de las mujeres

Uno de los datos más interesantes que revela el estudio es que las mujeres solo producen el 25,5% del total de silencios de la muestra (273 casos de un total de 1069).

Este resultado coincide con los arrojados por otros estudios previos que sugerían que las mujeres –en conversaciones informales con amigos muy cercanos– producen hasta tres veces menos silencios que los hombres (Méndez 2011; Camargo y Méndez 2013b). También es

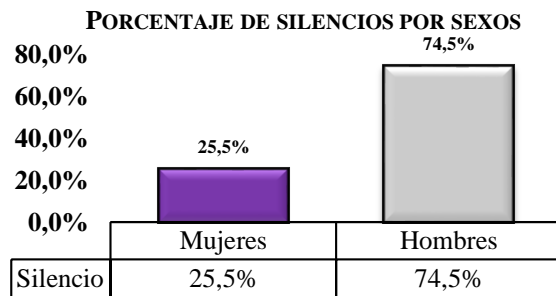


Figura 40. Resultados porcentajes silencios por sexos

significativo el hecho de que las mujeres analizadas opten por realizar silencios inferiores a 2 segundos en el 78,4% de los casos y, aún más, que tan solo el 4,5% de sus silencios superen los 3 segundos de duración. Por ende, podría decirse que las mujeres callan menos y que, cuando lo hacen, prefieren silencios más breves:

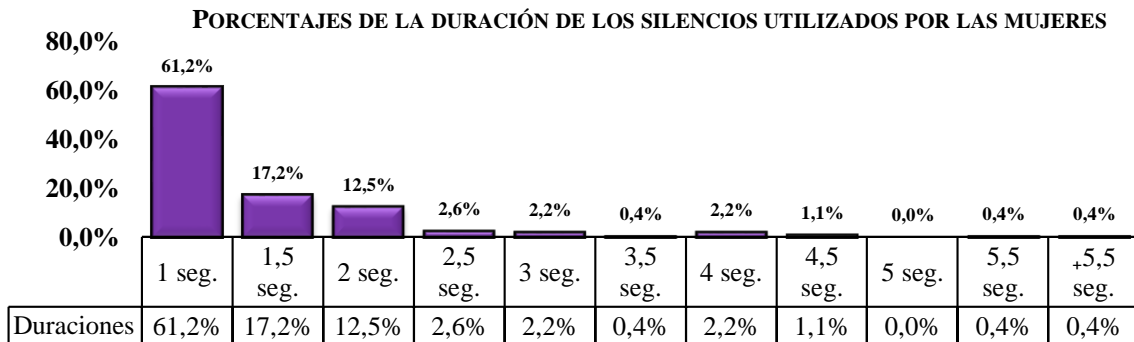


Figura 41. Resultados duraciones de los silencios por sexos

Los datos presentados en la gráfica podrían relacionarse con la idea planteada por Lozano (1995) –ya comentada en el apartado anterior– que sugiere que las mujeres son más cooperativas y, con frecuencia, tratan de mantener la conversación, llenar el hueco y evitar el silencio. En el siguiente ejemplo, presentamos un intercambio comunicativo entre varias de las informantes del corpus que se repite muy a menudo en las muestras y que muestra la brevedad de muchos de los silencios de estas mujeres:

(23) [H0, H1, H2 y H3 son amigas, tienen menos de 25 años. Tema: hablan sobre anécdotas relacionadas con el parecido físico que tienen varias de las informantes]

H2: hoy he visto a tu madre y parecía que era mi madre/ y encima me encanta la voz de tu madre

H1: te lo juro/ si mi madre dice que se parece hasta más que yo y que tú

H0: tenemos la misma voz las tres

H1: muy parecida

H2: ya por teléfono una vez me confundí///(1,5) ahora ya no/ ahora cuando lo coge ella:/ ya sé que es ella

H3: y tú “hola, H0?”/ “no, no soy H0”///(1,5)

H1: yo/ calla que el otro día/ llamaste a mi casa ¿no?/ no llamas- sí llamaste a mi casa para no sé qué/ y luego llamó// el el mensajero

H0: ¡ay! Calla/ la que lio

H1: y yo me pensaba que eras tú// y le digo al mensajero <inglés>“one moment please”</inglés> (risas= H1) y le paso el teléfono a mi hermana porque “hola, ¿está H0?”/ lo cogió mi padre/ como antes habías llamado tú// pues eh: me lo pasó/ dijo “llévaselo a tu hermana”/ y yo pensando que eras tú otra vez yo <inglés>“one moment please, sister H2” </inglés> (risas= H2 y H1)///(1) y yo veo que ella que empieza así súper sería/ ¿no?// y le digo “¿quién era?”/ “era H2 ¿no?”/ “no, era el mensajero” y yo “ah:” (risas= H1)/ “pues ahora tienes que bajar tú yo no”

H0: ya:/ pero no era yo la que había hablado y el mensajero lo sabía///(3,5) el mensajero me dijo “¿eres H0?” y yo “sí:” (risas= H0) y pensó “y la loca de antes ¿quién era?” (risas= TODAS)

H3: y como tenéis la misma voz/ parecía que tú tenías una doble personalidad (risas=TODAS)

H0: ¡hostia tío!/ ¡bipolar!/ ¡por eso me miraba raro cuando bajé! (risas=TODAS)// me pidió el DNI y todo

H2: ¡puta H1! (risas= H2) (?)

(CE.1. [H0; H1; H2; H3])

Como se observa en el ejemplo, los silencios no son ni demasiado frecuentes ni demasiado largos en relación a lo observado en otros estudios y en los hombres del estudio (Camargo y Méndez 2013a; Méndez 2013a). En el uso cotidiano de la lengua, las jóvenes analizadas tienden a realizar *actos de involucración* que Ana Cestero ha explicado como “estrategias estructurales básicas de cooperación en conversación características de las mujeres” (Cestero 2007b: 15). Entre los objetivos principales de las mujeres, como destaca la autora, está el entablar contacto con su interlocutor, cooperar en su discurso introduciendo apoyos e interrupciones cooperativas y mantener viva la conversación. Según Tannen (1994), estos fenómenos son resultado de diferencias de estilo relacionadas con el género¹²⁴.

6.2.2. Funciones pragmáticas de los silencios de las mujeres

Las funciones pragmáticas del silencio también presentan diferentes frecuencias y duraciones en las realizaciones femeninas. Se ha observado que algunas de las funciones tienen índices de producción más altos (como los intensificadores o atenuadores, petición de atención o apoyo, argumentativos, distribuidores de turno, cognitivos...), que otras aparecen en menor medida (errores de coordinación, por cautela, humor o ironía,

¹²⁴ Sobre las implicaciones sociopragmáticas que tienen estos aspectos que comentamos en la conversación, se hablará en el capítulo 7 de este trabajo.

cambio de tema...) y que algunas directamente ni aparecen (engaño y enmascaramiento, resistencia...) ¹²⁵. Véase la siguiente gráfica:

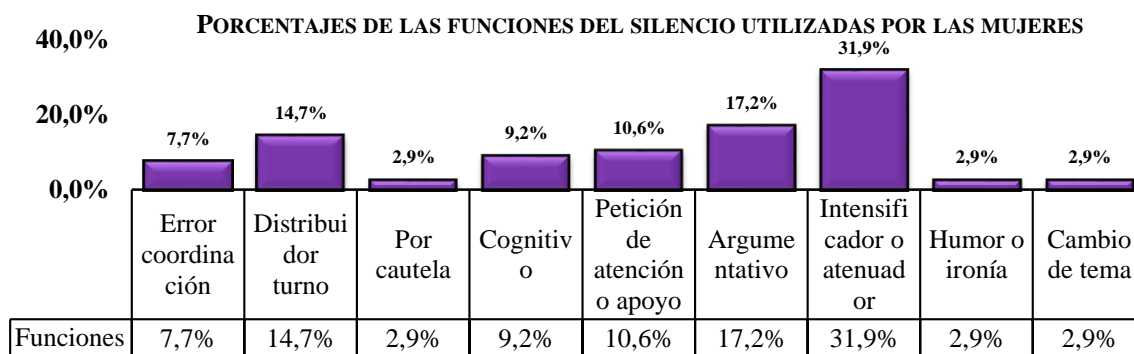


Figura 42. Resultados funciones del silencio utilizadas por las mujeres

Más concretamente, puede observarse cómo la función más habitual con la que las jóvenes del estudio recurren al silencio es para “intensificar o atenuar su mensaje” (31,9% del total). A esta función le siguen, por este orden, otras categorías del silencio como “argumentativos” (17,2%), “distribuidores de turno” (14,7%), “por petición de atención o apoyo” (10,6%), “cognitivos, por duda o reflexión” (9,2%), “errores de coordinación” (7,7%), “autocontrol o prudencia” (2,9%), “humor o ironía” (2,9%) y “cambio de tema” (2,9%). Véase, a continuación, un ejemplo de silencios intensificadores y atenuadores extraído del corpus:

(24) [H0, H1, H2 y H3 son amigas, tienen menos de 25 años. Tema: hablan sobre un encuentro entre H3 y un chico que le gusta a H2]

H3: sí// le dije “es que no le apetecía, tal” y dice “ah: bueno pero:”/ le digo “es guapa mi amiga, no sé qué” y se quedó con el cubata en la mano/ y se le derramó por el cuerpo y digo “ya no te digo nada, qué te pongo nervioso” y dice “sí, qué me estoy poniendo nervioso no sé qué” // y claro yo le dije que me había preguntado por ella y pa qué

H2: pero tú imagínate///(1) que yo no estoy sola///(1) y recibo un mensaje///(1) y una pérdida

H0: ay no:

H2: y yo pensando/ leo el mensaje y claro yo no sabía si ir al baño a hablar con ella/ o enviarle un mensaje en plan: “estoy mal con J”/ pero tampoco quería preocuparla// y al final se lo envié en plan:

H3: sí:/ y yo cuando vi eso/ yo además iba súper borracha (risas = M)

H1: y tú uf:

H3: voy y le digo/ pero se me pasó al rato eh/ luego ya:

H2: iba súper mal

H3: sí pero si hubiera estado más no me llegaría a acordar

(CE.1. [H0; H1; H2; H3])

¹²⁵ Como se ha explicado en el capítulo anterior, la falta de representación en las muestras de algunas de las funciones pragmáticas del silencio propuestas en este y en otros trabajos puede atribuirse al hecho de que las conversaciones son muy informales; entre hablantes con un grado de familiaridad muy grande es posible que los hablantes opten por otras estrategias comunicativas verbales o no verbales para expresar, por ejemplo, el desacuerdo, la resistencia o el desafío (*vid.* 5.2.).

Como decíamos este tipo de silencios son los más frecuentes entre las mujeres del estudio. Estas mujeres utilizan con frecuencia el silencio para enfatizar o mitigar sus actos de habla. De acuerdo con Montecino (2003: 9), “los intensificadores o atenuadores son recursos discursivos que, en la conversación coloquial, se vinculan al concepto de fuerza argumentativa y configuran estrategias para que el “yo” refuerce y haga valer su intención de hablar de forma cooperativa y cortés, o, en ocasiones, mitigue lo expresado con el fin de mantener el equilibrio de la interacción”. Lo que se deduce de las muestras analizadas es que, algunas veces, las mujeres lo que pretenden mediante el uso de este tipo de intensificadores no verbales es provocar un mayor interés sobre lo que está comunicando a su interlocutor/a. En el caso de la atenuación, las jóvenes mitigan el contenido del mensaje o la fuerza ilocutiva del acto de habla para proteger su propia imagen positiva y la del interlocutor (Haverkate 1994; Albelda y Cestero 2011; Cestero y Albelda 2012).

Por otra parte y de acuerdo con los resultados obtenidos del test de hábitos sociales presentado en el capítulo 4, podría decirse que no hay rasgos ni usos del silencio exclusivos de mujeres u hombres en las muestras, pero sí funciones comunes a todo tipo de hablantes que gozan de mayor vitalidad o éxito por parte de uno u otro sexo. Más concretamente, como se recordará, los datos del cuestionario han revelado que las diferencias a la hora de asignar funciones pragmáticas al silencio no son demasiado grandes entre sexos (al menos en el grupo de jóvenes encuestado). En cambio, sí se observan mayores divergencias en la valoración sociopragmática que hacen de él. En algunas de las situaciones planteadas, las mujeres reconocen usarlo menos y perciben para él un valor sociopragmático más negativo (*vid.* 4.1.6.)¹²⁶. Recordamos que, al final de esta investigación, pueden consultarse algunas reflexiones sobre las realizaciones del silencio de los hombres en conversaciones mixtas (*vid.* epígrafe 1).

6.2.3. Duraciones de las funciones pragmáticas de los silencios de las mujeres

En las duraciones que presentan cada una de las funciones también se aprecia variación. De las gráficas que se presentan, a continuación, se desprende que las mujeres del corpus analizado utilizan el silencio con distinta duración dependiendo de la intención

¹²⁶ Quedará pendiente para futuros estudios presentar un estudio detallado sobre las convergencias y divergencias que presentan el grupo de informantes entre actitudes y usos del silencio.

o función comunicativa del mismo¹²⁷. Por una parte, la distribución por funciones de los silencios inferiores a 2 segundos muestra grandes frecuencias para los silencios intensificadores o atenuadores, argumentativos, distribuidores de turno o por petición de atención o apoyo; y, por otra, del total de silencios superiores a 2 segundos las mayores frecuencias son las que presentan los silencios intensificadores o atenuadores, distribuidores de turno, por petición de atención o apoyo o por errores de coordinación:

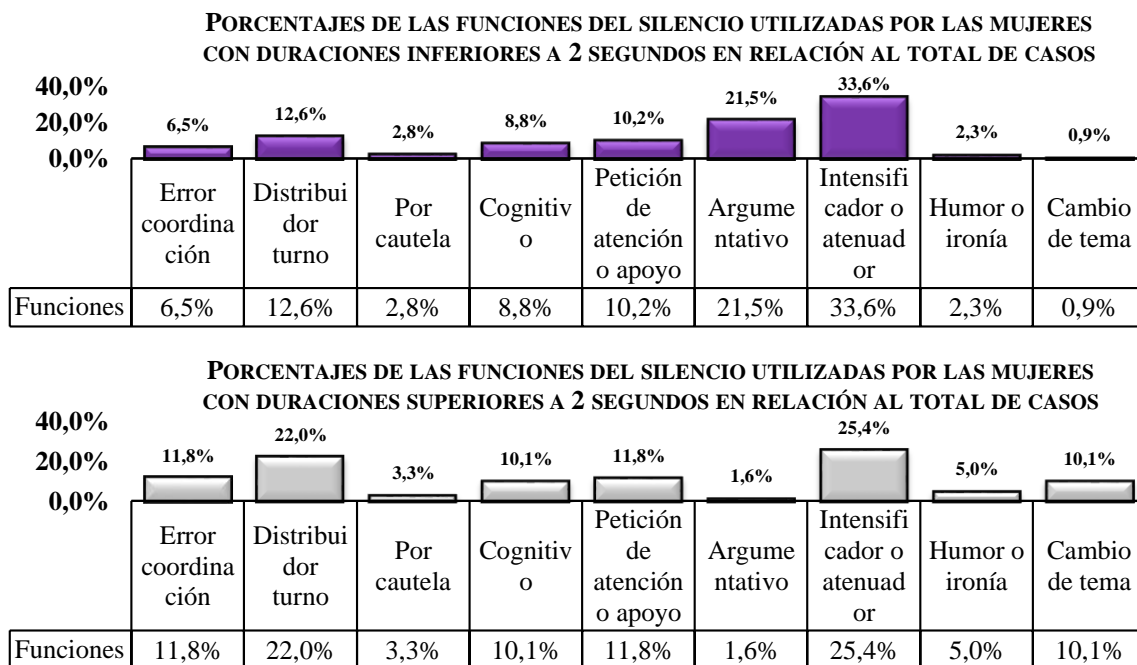


Figura 43. Resultados funciones del silencio utilizadas por las mujeres según su duración

Como se puede apreciar, algunas de las funciones pragmáticas del silencio no tienen una inclinación clara hacia su representación como silencios breves o más largos y muestran altos índices de producción en cualquier duración. Pensamos que, en estos casos, su duración puede estar determinada por el contexto de producción en mayor medida que otras funciones; es decir, que dependiendo del contexto las mujeres del corpus hacen uso de estas categorías del silencio con mayor o menor duración. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con los silencios intensificadores o atenuadores, distribuidores de turnos o por petición de atención o apoyo. Esto puede verse en los siguientes ejemplos:

¹²⁷ Al final de este trabajo se presenta un epígrafe en el que se observa que la posición del silencio en el turno de palabra (inicio, interior o final de turno) influye significativamente en la frecuencia, duración y valor o función pragmática de los actos silenciosos y que también está determinada por el sexo de los hablantes (*vid.* epígrafe 2).

(25) [H0 y H4 son amigos, tienen menos de 25 años. Tema: hablan sobre la maternidad y los problemas que implica tener un hijo sin tener pareja estable]

H0: hombre sí/ madre soltera es complicado el tema

H4: ¿vale?///(1) que lo tengas con alguien// ¿vale?///(1) tu pareja también tendrá que asumir su parte de responsabilidad de hijo

H0: sí/ pero reconócame que casi todo recae en la madre

H4: no es verdad

H0: venga hombre /BR/ me quieres hacer creer que la mujer no tiene que hacerse cargo del 90% de lo que

H4: depende de las circunstancias

H0: además/ yo quiero que mis hijos pasen tiempo conmigo

H4: claro claro/ pero depende de las circunstancias// yo que sé///(1) a ver el hijo de Carme Chacón a lo mejor lo cuida más// el padre que Carme Chacón

H0: probablemente

H4: ¿vale?///(1)

H0: o la nani/ y yo no quiero tener nani

(CE.2. [H0; H4])

En este ejemplo, se observa cómo la función de pedir apoyo se produce a través de silencios muy breves. Sin embargo, obsérvese en el siguiente ejemplo cómo eso no siempre ocurre así:

(26) [H0 y H4 son amigos, tienen menos de 25 años. Tema: hablan sobre su soltería]

H4: probabilidades de emparejarte//a medida que pase el tiempo//van decayendo

H0: ¡ay H4! /¡calla!

H4: a no ser que hagas un cambio brusco en tu vida// ¿vale?///(1,5) yo que me voy a pillar/ ¿a la chica que se ha apuntado al gimnasio ahora?

H0: ¡no me lo puedo creer!

H4: que/ hablo un poco con ella// vale

H0: no me puedo creer lo que estoy oyendo

H4: no pero/ ¿sí o no?///(2,5)

H0: ¿te has dado por vencido?///(2)

H4: no/ no me he dado por vencido// pero las probabilidades van cayendo// y es verdad

H0: tienes 25 años/ no tienes 50 ¿eh?

H4: ¿a qué edad has tenido más posibilidades en tu vida?///(1,5) ¿a los 19 20 o a los 23 24?

H0: las mismas// y las mismas que tengo ahora

H4: no es verdad

(CE.2. [H0; H4])

Aquí, si nos fijamos, la función pragmática del silencio es la misma (pedir apoyo al interlocutor), pero no así su duración, pues los silencios de este intercambio son más largos.

Por otra parte, a pesar de lo que se acaba de exponer, si atendemos las duraciones de cada función en su conjunto, observamos lo siguiente: salvo en los silencios por cambio de tema, las mujeres del estudio utilizan normalmente silencios menores de 2 segundos para todas las funciones pragmáticas del silencio. Véase la siguiente figura:

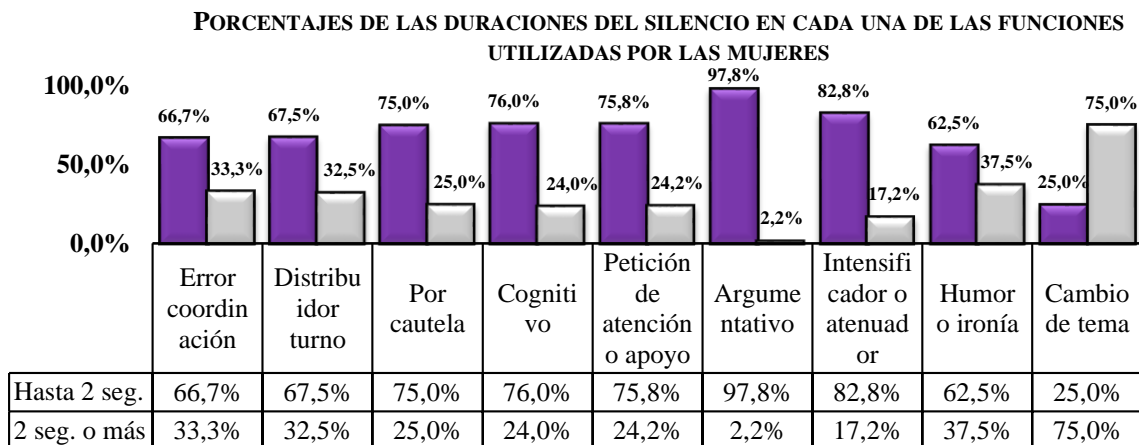


Figura 44. Resultados duraciones de cada función del silencio utilizadas por las mujeres

Las funciones en las que las diferencias en las duraciones de los silencios dentro de la misma función quedan más patentes son, por este orden, silencios argumentativos (el 97,8% de los casos presenta duraciones inferiores a 2 segundos), intensificadores o atenuadores (82,8%), cognitivos (76%), por cautela (75%), distribuidores de turno (67,5%), errores de coordinación (66,7%), humor o ironía (62,5%) y cambio de tema (25%)¹²⁸.

Para concluir, es importante decir, que estudios recientes han sugerido que existen diferencias en las actuaciones silenciosas de las mujeres dependiendo de cuál sea el sexo de su interlocutor (Camargo y Méndez 2013b). Exactamente, se ha considerado que cuando las mujeres conversan con otras mujeres, normalmente, callan menos y lo hacen con una duración menor y unas funciones distintas a cuando conversan con hombres (Camargo y Méndez 2013b). En conversaciones con hombres, además, se ha observado un fenómeno de *acomodación* (Molina 2010)¹²⁹. Dicho de otro modo, en los intercambios comunicativos con hombres, las mujeres recurren al silencio con funciones más similares a las que utilizan ellos cuando callan (Camargo y Méndez 2013b). La falta de datos comparables sobre interlocutores masculinos y femeninos en el corpus que aquí

¹²⁸ Los resultados que acabamos de exponer han sido contrastados con los obtenidos en varios estudios realizados con un corpus coloquial de 15 horas y por otro trabajo efectuado a través de las conversaciones del corpus Val.Es.Co. Los resultados y conclusiones de estos estudios han sido muy similares a los alcanzados en este trabajo. En primer lugar, se observó que los silencios de las mujeres son muy breves (solo el 21,6% superan los 2 segundos). Además, en dichos estudios también pudieron asociarse duraciones más altas a ciertas funciones pragmáticas del silencio. Esta cuestión coincide, una vez más, con los resultados de este trabajo.

¹²⁹ Quedará pendiente para futuros estudios profundizar en esta cuestión.

manejamos nos impide llevar a cabo esta parte de la investigación. Por esta razón, quedará pendiente para futuros trabajos realizar esta comprobación. Solo así se podrá determinar si las diferencias observadas en la producción e intención del silencio en mujeres que conversaban con mujeres y que conversaban con hombres es algo habitual en la conversación española.

6.3. RESULTADOS DEL ESTUDIO. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LOS SILENCIOS DE LAS MUJERES

A partir de los datos descritos, se han podido establecer relaciones o vinculaciones significativas entre algunas de las variables que se pretendían estudiar. En primer lugar, ha de señalarse que la duración del silencio guarda relación de interdependencia con algunas de las funciones pragmáticas de los silencios producidas por mujeres. Como se ha comentado, los actos silenciosos tienden a presentar duraciones distintas dependiendo de la función pragmática que desempeñen. En este sentido, son especialmente significativas las relaciones que se han encontrado entre los silencios estructuradores y la duración: errores de coordinación-duración ($X^2=20,79$ y $p=0,014$); distribuidores de turno-duración ($X^2=17,03$ y $p=0,048$); y cambio de tema-duración ($X^2=92,87$ y $p=0,000$). Véase la siguiente figura:

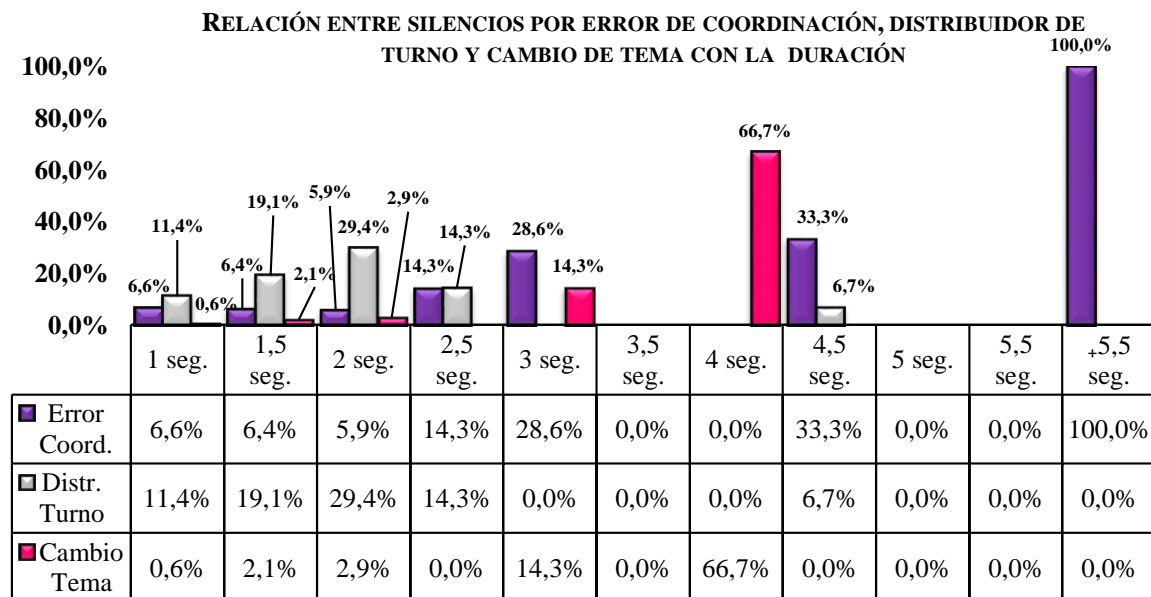


Figura 45. Resultados relación entre silencios estructuradores (mujeres) y duración

En la gráfica, se muestran agrupados los porcentajes que estas funciones tienen en cada una de las duraciones del silencio registradas en las mujeres del corpus. Como se

puede observar, los silencios por errores de coordinación ocupan el porcentaje total de silencios superiores a 5,5 segundos. Esta misma función también ocupa una franja muy grande de los silencios de 4,5 segundos de la muestra y de los que duran 3 segundos (28,6%). Con esto, parece quedar claro que los silencios por errores de coordinación suelen ser más largos que los de otras funciones. El caso de los silencios como distribuidores de turno es bastante diferente. Aquí lo que ocurre es que los silencios presentan porcentajes más altos en las duraciones menores. Más concretamente, los silencios de esta categoría asumen el 19,1% del total de silencios de la muestra que duran 1,5 segundos, el 29,4% de los que duran 2 segundos y el 14,3% de los que duran 2,5 segundos. Por último, a pesar de las bajas frecuencias de producción de los silencios por cambio de tema, se observa una tendencia a que los silencios con esta función acaparen duraciones bastante altas. De hecho, el 66,7% del total de silencios que duran 4 segundos corresponden a esta función y, también, el 14,3% de los que duran 3 segundos. A continuación, ponemos un ejemplo de cada tipo para que se vea con más claridad lo que estamos indicando:

(27) [H0, H1 y H3 son amigas, tienen menos de 25 años. Tema: hablan sobre sus manías]

H1: yo tengo un tic nervioso/ y me he analizado a mí misma y me he dao cuenta/ yo cuando estoy nerviosa/ me muerdo los labios/ me los chupo mucho

H0: ah: y por eso los tienes irritados

H1: porque yo a lo mejor estáis hablando y estoy así <gesto facial>

H0: ¿sí?

H1: o chupándomelos/ sí y me he dado cuenta

H0: yo no me he dao cuenta así que no deber ser muy grave

H1: yo me di cuenta

H0: y mira que hace años que te conozco

H1: es que a lo mejor hace dos años/ pero me di cuenta porque: eh: me tenía que poner más cacao de lo normal porque siempre los tenía irritados/ y yo “voy a observarme, ¿por qué se me irritan los labios?”/ me sorprendí en un par de ocasiones/ y yo

H0: y tú

H1: “¡si soy yo misma!”///(4,5) así que

H3: yo también me pasa a veces (sic)

H1: me muerdo

H3: tiene que ser ya de un estrés// estrés/ es que depende

(CE.1. [H0; H1; H3])

Este ejemplo es un caso de silencios por errores de coordinación producidos por mujeres con duraciones muy largas y acompañados de solapamientos e interrupciones.

(28) [H0, H1, H2 y H3 son amigas, tienen menos de 25 años. Tema: hablan sobre sus manías]

H2: pues yo me siento peor/// (1,5) porque:// o sea: seguramente ¿sabes? Será una tontería lo que es y le durará poco/ pero me siento mal/ porque si me ha pasado con él/ me puede pasar con otro//

H0: claro

H2: eso///(1,5)

H1: pero a ver todo el mundo eso es lo más normal del mundo/ yo pienso que///(1) cuando llevas un tiempo con una relación// la chispa ya no es lo mismo///(1)

H2: claro pero es que V

H1: no es lo mismo

H2: es que claro V es que te lo juro hablar con ella por una parte me ha subido el ánimo// pero por otra:// me ha subido el ánimo pero para el otro/ no para L

H2: “pero lánzate, H2”

H1: pero es que no nos tienes que hacer caso a ninguna// tienes que hacer lo que tú pienses

H3: pero porque ella no está en tu piel

H2: no pero tú me dices

H1: pero ella “lánzate lánzate” pero luego N no lo suelta ni patrás (sic)///(1) y mira que con N// lo ha tenido jodido ¿eh? que hemos estado a estas (gesto manual) de cambiarle la cerradura/coño que se nos olvidan las cosas (risas= TODAS) claro sí

H3: ¿tú estabas?

H2: sí:

(CE.1. [H0; H1; H3])

En este ejemplo se aprecia cómo los silencios por distribución o cesión de turno de las mujeres se representan en forma de actos silenciosos más breves.

(29) [H0, H1, H2 y H3 son amigas, tienen menos de 25 años. Tema: hablan sobre sus manías]

H0: no no/ sí que es normal lo que te pasa/ porque no estás bien en:/ como estás/ o sea con con L no estás bien// eso es evidente// es evidentísimo// entonces

H2: él se piensa que// ¡uy L!/ que no lo he llamao

H1: llámalo

H0: ay/ llama a L// madre mía

H2: sí/ le enviaré un mensaje

H0: sí/ dile que estás con nosotras/ no vaya a ser que se malpiense

H2: pues menos mal que no es tan tarde como otras veces y hemos salido pronto hoy///(4)

H1: madre mía/ está la cosa jodida ¿eh?

H2: y me siento súper mal y encima él todo el rato está diciendo “bueno, hay que comprar los billetes” y yo///(2)

H1: “hay que comprar los billetes” ¿para qué?

H2: porque yo: voy a ir en junio/ él viene en julio/ y yo voy en agosto

H1: ¡coño!

H0: no compres los de agosto por si acaso (risas= TODAS)

H1: ¡la hija puta!

H0: a ver// vosotras no lo habéis dicho/ vosotras no lo habéis dicho pero lo habéis pensao (sic)

H3: yo lo he pensao la verdad

H2: solo he compra uno

H1: ¡ay Dios mío!

H0: de momento compra el de junio///(3)

H2: luego ya/ súper bien/ como siempre

H1: pues entonces:

H2: a mí me apetecía

H0: te aclaraste

H2: sí

(CE.1. [H0; H1; H3])

En este último ejemplo, puede verse cómo los cambios de tema introducidos por silencios requieren duraciones más largas para estos cuando son realizados por mujeres.

6.4. CONCLUSIONES Y LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Para analizar los silencios de las mujeres del estudio, partíamos de la base de que las diferencias comunicativas entre sexos son complejas, mujeres y hombres usan los mismos rasgos lingüísticos, pero les dan usos estratégicos diferentes, ligados claramente a la identidad social de quienes los usan, reciben y del lugar en el que se producen.

Tras realizar el análisis, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

- Las mujeres solo producen una cuarta parte (25,5%) del total de silencios recogidos en la muestra. Por tanto, las mujeres del corpus callan considerablemente menos que los hombres del estudio.
- Casi el 80% de los silencios de las mujeres son breves (inferiores a 2 segundos).
- Las duraciones de los silencios de las mujeres están condicionadas por la función pragmática que desempeñen (aunque en casi todos los casos las informantes optan por silencios breves, en algunas funciones, además, se permiten utilizar silencios con duraciones más largas).
- Existe una relación de significación estadística entre varias funciones de los silencios estructuradores (errores de coordinación, distribuidores de turno y cambio de tema) y la duración.

El estudio presentado cuenta con numerosas limitaciones. En primer lugar, el hecho de contar con conversaciones exclusivamente femeninas, pero no exclusivamente masculinas ha impedido que podamos presentar aquí un análisis contrastivo de los usos que les dan unas y otros a los actos silenciosos en la conversación. Además, tampoco se ha podido analizar en este trabajo la variable “sexo del interlocutor”, a pesar de que pensamos que probablemente existan diferencias en el uso que las mujeres del corpus hacen del silencio cuando conversan con hombres o con otras mujeres. Por último, que solo se hayan tenido en cuenta las actuaciones pragmáticas de 5 mujeres, nos parece insuficiente para llegar a conclusiones rotundas sobre los aspectos aquí tratados. Por todo lo anterior, consideramos que, en estudios futuros, deberán realizarse análisis con otros grupos de mujeres que puedan ser contrastados con este. También tendrán que compararse con las actuaciones que presentan los hombres y, además, tendrán que tenerse en cuenta otras variables como el “sexo del interlocutor”.

CAPÍTULO 7.

LA SOCIOPRAGMÁTICA DEL SILENCIO. ¿(DES)CORTESÍA O “ANTICORTESÍA”?

*«El silencio forja el sentido. Y lo estamos abandonando
a cambio de una superficialidad banal e insulsa»*

(Raimon Panikkar)

La cortesía, como todo comportamiento social, está regida por normas y principios aceptados por un grupo de hablantes que da como resultado el desarrollo armónico y sin tensiones de la conversación. Según numerosos estudios, la cortesía está relacionada con la imagen social de los hablantes y dirigida a manifestar la consideración y respeto hacia los interlocutores (Goffman 1967). La imagen social –que como se sabe tiene dos vertientes, la positiva y la negativa– se debate entre el deseo de ser aceptado socialmente (*imagen positiva*) y el deseo de poder ejercer la libertad individual de acción (*imagen negativa*). Es la protección de estas dos formas de imagen lo que da lugar a la *cortesía positiva* (dedicada a preservar la imagen positiva del interlocutor a través de una serie de estrategias comunicativas) y *cortesía negativa* (manifestada a través de determinadas actuaciones, cuyo fin es mitigar la potencial amenaza que un acto supone para el territorio del interlocutor) (Brown y Levinson 1987; Haverkate 1996; Carrasco 1999; Zuluaga 2004; Garrido 2006; Álvarez 2007).

Dentro de las sociedades orientadas a la cortesía positiva y en la mayor parte de la cultura occidental, el silencio ha sido interpretado como una prueba de *falta de cooperación lingüística* que tiene graves efectos descorteses (Haverkate 1994; Contreras 2008a; García García 2014). Sin embargo, en los últimos tiempos, han surgido voces que han indicado que hay que mostrar cautela al asignar grados de (des)cortesía al silencio, ya que sus efectos sociopragmáticos dependerán en gran medida del contexto en el que se produzca el acto silencioso y de la relación social que exista entre los hablantes (Camargo y Méndez 2013a; Méndez 2013a).

En este capítulo, se explicará la valoración sociocultural que ha recibido el silencio según la tradición sociopragmática (*vid.* 7.1.). Se analizarán los valores sociopragmáticos que asignan al silencio los informantes del corpus en función de la duración de los actos silenciosos y del coste-beneficio que suponen para los hablantes (*vid.* 7.2.). A continuación, se valorará si, además de los valores de cortesía o descortesía, pueden asignarse a los actos silenciosos de estos jóvenes otros valores como la *anticortesía* (*vid.* 7.3.). Y, por último, se presentarán las conclusiones del estudio, sus limitaciones y las posibles vías de investigación futura (*vid.* 7.4.).

7.1. LA (DES)CORTESÍA Y EL SILENCIO

La necesidad de proporcionar apuntes sobre los comportamientos (des)corteses de los individuos y sobre el papel del silencio en ellos ha llevado a numerosos autores a abordar el estudio de los actos silenciosos desde un enfoque sociopragmático (Leech 1983; Brown y Levinson 1987; Jaworski 1993; Haverkate 1994; Sifianou 1997; Contreras 2004; García García 2009; Camargo y Méndez 2013a; Méndez 2013a). Como se ha dicho, el nivel de (des)cortesía de los elementos comunicativos debe evaluarse siempre en contexto y en función de la cultura en la que se produzcan. Debe tenerse en cuenta además que, aunque no es lo habitual, alguna de las interacciones sociales en las que participamos no tienen como fin último alcanzar o mantener una armonía y evitar o mitigar conflictos, tal y como proponían Brown y Levinson (1987), sino crear un conflicto en el cual encajarían algunos actos descorteses cotidianos. Por tanto, no se puede considerar la cortesía como la finalidad última de todos los hablantes ni puede ser el único punto de partida para el análisis de elementos comunicativos en los estudios sociopragmáticos.

Según indican numerosos analistas, los casos de *descortesía* son comportamientos especialmente difíciles de clasificar, ya que, en ocasiones, ni para los mismos participantes está claro si alguien ha sido (des)cortés o no (Mills 2003: 134). A ello se suma que muchas veces su efecto es acumulativo, pues leves amenazas pueden llegar a constituir descortesía tras una acumulación de incidentes: “It is only when impolite acts are ‘addep up’, or viewed in a cumulative way, and when it is assumed that the speaker

intended to be impolite that they constitute a threat to the face of the hearer and to the community of practice” (Mills 2003: 136)¹³⁰.

Leech (1997: 222) consideró que ciertas conductas conversacionales como hablar a destiempo, interrumpiendo, o permanecer inadecuadamente en silencio tienen implicaciones descorteses. Siguiendo esta misma línea, Haverkate (1994) afirmó que seguir la conversación y evitar el silencio en la lengua/ cultura española es un tipo de cortesía metalingüística. Por tanto, podría decirse que los hablantes tienen cierta conciencia metalingüística, esto es, son conscientes de que el silencio es un elemento “molesto” en la cultura española y que no se debe “abusar” de su uso. Sifianou (1997) subraya que las sociedades con una orientación a la cortesía negativa valoran más el silencio que las sociedades en las que predomina la cortesía positiva. Esta afirmación – advierte Sifianou– no debe interpretarse en el sentido de que el silencio no tenga cabida en una sociedad con una orientación a la cortesía positiva o que el hecho de hablar se reduzca al mínimo en sociedades consideradas de cortesía negativa; simplemente significa que los silencios variarán en su función interpersonal dependiendo de la lengua/cultura en cuestión (*apud* Camargo y Méndez 2013a: 102).

Más recientemente, Kaul de Marlangeon (2008) ha presentado una tipología del comportamiento comunicativo descortés en la cultura hispanohablante, aludiendo a un acto silencioso en particular. La autora agrupa los actos descorteses según la intención del hablante y el grado de lesión que se inflige al receptor. Entre las categorías descorteses que propone se encuentra lo que denomina *silencio abrumador*, del que dice que “no es una mera ausencia de respuesta, una pregunta o una aserción; el oyente esgrime deliberadamente su silencio para indicar desacuerdo con el hablante, a pesar de que el contexto de situación y el compromiso entre los interlocutores le impelerían a una respuesta concordante y a un encadenamiento preferido de aquiescencia” (Kaul de Marlangeon 2008: 261 *apud* Camargo y Méndez 2013a: 102).

¹³⁰ En cualquier caso, como señala Albelda, es fundamental tener en cuenta tanto el tipo de relación existente entre los interlocutores como las variables sociológicas de los participantes, la temática que se está tratando y la finalidad discursiva. En general, los actos amenazadores para la imagen en la cultura española son aquellos que dañan el prestigio público de la persona a la que van dirigidos, que le hacen quedar mal, que le critican o insultan, en definitiva, que le humillan o le empujan a desempeñar alguna tarea sin respetar su libertad de acción. Lingüísticamente, se pueden manifestar de muchas formas como, por ejemplo, a través de imperativos, insultos, reprimendas, por medio de énfasis prosódico, con apelaciones directas al tú, olvidos o equivocaciones, etc., que afectan o implican a la esfera personal del tú (Albelda 2004: 334).

Teniendo en cuenta la consideración sociopragmática de los actos silenciosos en la cultura española como elementos “molestos” y “poco frecuentes”, consideramos que para medir su grado de (des)cortesía será fundamental atender a su duración y al coste-beneficio que suponen para el destinatario. Siguiendo este planteamiento:

- *Serán más descorteses las ausencias de habla más largas.* Al ser la española una cultura de cortesía positiva en la que predomina la palabra y el silencio puede resultar molesto con gran facilidad (Haverkate 1994; Sifianou 1997), consideramos que representarán mayor riesgo para la imagen social de los hablantes (*face*) aquellos actos silenciosos más largos¹³¹.

- *Serán más descorteses las ausencias de habla que acarreen un mayor coste para el destinatario.* Siguiendo uno de los principios básicos de la cortesía que considera que la acción es intrínsecamente más descortés cuanto mayor es el coste para el destinatario y menor su beneficio y viceversa (Lakoff 1973; Leech 1983; Brown y Levinson 1987, Escandell Vidal 2006), pensamos que aquellos silencios que supongan un mayor coste para el receptor serán los más descorteses.

7.2. RESULTADOS DEL ESTUDIO. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS VALORES SOCIOPRAGMÁTICOS DEL SILENCIO

En esta parte del estudio, tenemos en cuenta los datos obtenidos de los 10 informantes jóvenes del corpus (5 mujeres y 5 hombres). Como decimos, la atención aquí se centrará en la duración y en el coste-beneficio que suponen los mismos.

7.2.1. La (des)cortesía del silencio. Resultados en base a la duración

El primer dato relevante del estudio es la escasa aparición de silencios superiores a dos segundos (solo el 9,2% del total de los 1069 silencios analizados)¹³². Ello puede asociarse con la relación explícita que se ha establecido siempre en la sociedad española entre la descortesía y el silencio. Según Haverkate (1994), como ya se ha indicado, seguir la conversación y evitar el silencio es un tipo de cortesía metalingüística para los hispanohablantes. Así pues, no es de extrañar que, como se aprecia en la gráfica, los jóvenes del estudio prefieran hacer uso del silencio en sus realizaciones más breves.

¹³¹ En este trabajo, consideraremos silencios “largos” (y, por ende, más descorteses) los que superen los 2 segundos de duración.

¹³² Como se recordará, esto mismo ya pudo comprobarse en el capítulo 6 con los silencios de las mujeres.

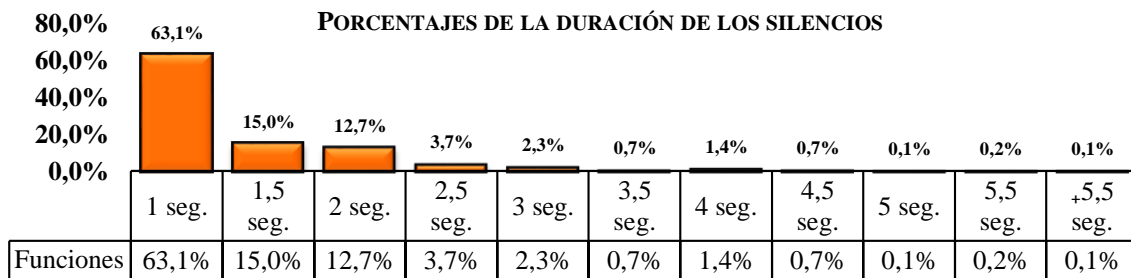


Figura 46. Resultados porcentajes duración de los silencios

De la observación de la gráfica se desprende que, al menos en parte, existe también en este grupo la idea de que el silencio puede resultar molesto si se prolonga en exceso.

Por otra parte, hay funciones pragmáticas del silencio que presentan duraciones más largas que otras. Más concretamente, los silencios con la función “errores de coordinación” presentan porcentajes de casi el 80% en sus duraciones más breves. Ello puede explicarse porque al tratarse

estos silencios de fallos de coordinación o ser consecuencia de la ruptura del mecanismo de alternancia de turno, estos periodos de habla discontinua procuran resolverse lo antes posible. A pesar de ello, también se observan en la muestra silencios de esta categoría con duraciones de 2 segundos (13,7%) y 3 segundos (5,7%).

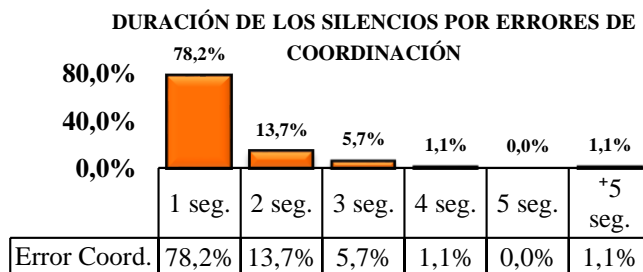


Figura 47. Duración función error de coordinación

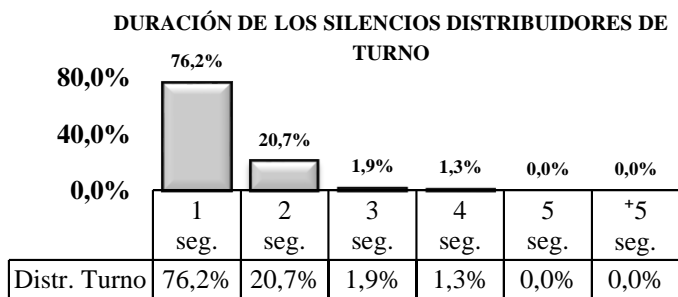


Figura 48. Duración función distribuidor de turno

(20,7%), 3 segundos (1,9%) y 4 segundos (1,3%)¹³³. No ha de perderse de vista que, en

Los silencios “por distribución de turno”, por su parte, presentan índices más bajos de silencios breves o inferiores a 2 segundos (76,2%) y muestran una mayor producción como silencios de 2 segundos

¹³³ A pesar de que, como decimos, los índices de silencios “distribuidores de turno” de entre 1 y 2 segundos sean inferiores a los del primer caso, es decir, silencios por “errores de coordinación”, los silencios breves siguen siendo los preferidos por los jóvenes españoles del estudio. Esto es así porque, como se ha repetido

estos casos, los silencios son señales que marcan la cesión de turno. Su misión es ofrecer información sobre la apertura o el cierre de los intercambios comunicativos y, en ocasiones, la captación de dicha señal puede requerir más tiempo.

En tercer lugar, los silencios “por cautela” localizados en la muestra también ofrecen un índice considerable de silencios con duraciones de 2 segundos o más (24% del total). Al estar estos silencios al servicio de la prudencia y el autocontrol, se dan como sistemas de “contención” emocional, es decir, a modo de reflexión para medir mejor las palabras y no decir algo de lo que posteriormente el hablante se pueda arrepentir. Por esa razón, al depender de la “plena” consciencia del emisor, no resulta raro asociarlos también en numerosas ocasiones a silencios largos, de entre 2 y 4 segundos. Probablemente, la duración vendrá determinada por la situación en la que aparezcan y no será infrecuente que el ejercicio de la prudencia requiera de más tiempo, esto es, de silencios más largo.

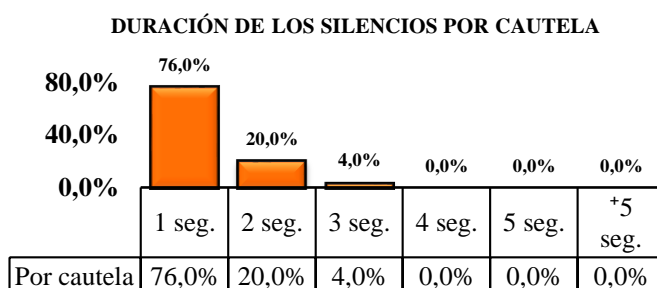


Figura 49. Duración función por cautela

Por su parte, los silencios “cognitivos”, es decir, los que se producen por la reflexión de

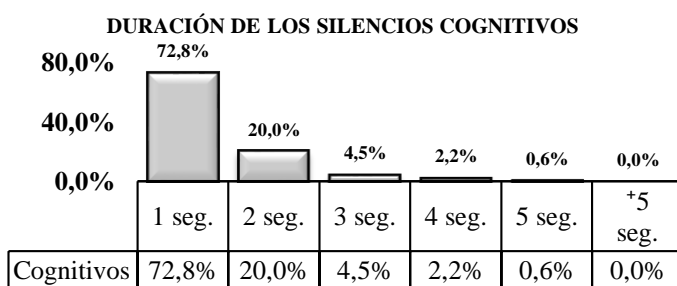


Figura 50. Duración función cognición

los hablantes o por el desconocimiento, vacilación o duda sobre alguno de los aspectos que se están tratando presentan realizaciones bastante similares a las de los silencios “por cautela”, pues el 27,3% de los silencios de esta categoría tienen duraciones de 2 segundos o más. Y es que la función de los silencios cognitivos tiene un valor “retardador”, a través del cual el hablante intenta ganar tiempo para pensar y formular su intervención de forma exitosa. Muchos de estos silencios se producen en casos en los que los hablantes se muestran inseguros, ya que, bien desconocen lo que están diciendo, bien vacilan o dudan en su explicación. Por tanto, no

en varias ocasiones, el silencio en la conversación española es poco frecuente y es visto en muchos momentos como un elemento molesto. De ahí que más del 50% de los casos registrados en casi todas sus funciones pragmáticas duren menos de 2 segundos.

será infrecuente que la búsqueda de la elocuencia requiera de más tiempo y ocasione la recurrencia a un silencio más largo.

Los silencios por petición de atención o apoyo han aparecido en todos los casos recogidos de forma muy homogénea. El grupo de informantes ha hecho uso de ellos en producciones de forma bastante breve (el 77,6% del total duran menos de 2 segundos) y, como se comentará en el apartado de este trabajo destinado a analizar las posiciones del silencio en la conversación, en muchas ocasiones aparece a final de turno (*vid.* epígrafe 2).

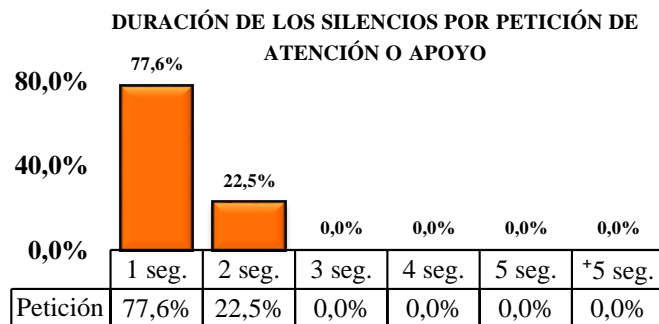


Figura 51. Duración función petición de atención o apoyo

Los silencios argumentativos son los que presentan duraciones más breves en toda la

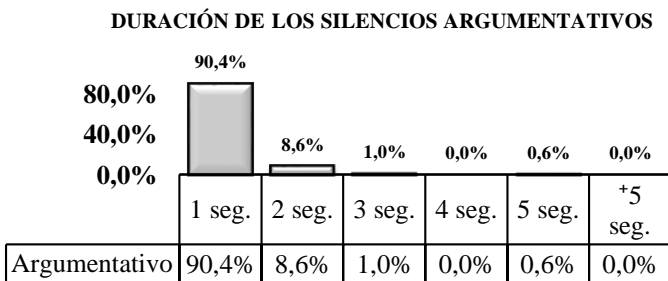


Figura 52. Duración función argumentativa

muestra (tan solo el 1,6% duran más de 2 segundos). Los silencios de esta clase están motivados, con frecuencia, por la necesidad que siente el hablante de explicar o aclarar lo expresado o por el temor a que su mensaje no se haya

entendido. En esas situaciones, de manera breve y casi “sistemática”, introduce un silencio breve y reformula su discurso¹³⁴.

Algo más largos son los silencios para intensificar o atenuar el mensaje, pero no demasiado (tan solo el 6,9% superan los 2 segundos). Con estos silencios, los hablantes pretenden provocar un

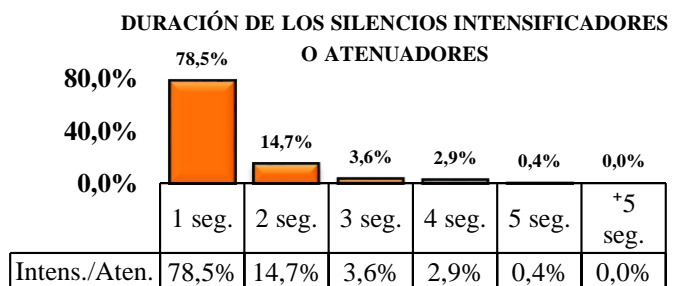


Figura 53. Duración función intensificadores o atenuadores

¹³⁴ Estudios previos han determinado que esta función es realizada con mayor frecuencia por pausas que por silencios. Para más información sobre esta cuestión, véase Méndez (2011, 2013a).

mayor interés sobre lo que están comunicando a su interlocutor (en el caso de los intensificadores) o mitigar el contenido del mensaje o la fuerza ilocutiva del acto de habla para proteger su propia imagen positiva y la del interlocutor (en el caso de los atenuadores).

Los silencios de esta clase (humor e ironía) son, junto a los silencios por cambio de tema, los que representan duraciones más largas (el 14,2% del total duran 3 segundos o más).

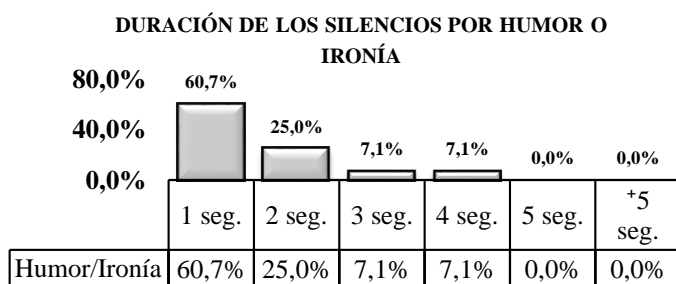


Figura 54. Duración función por humor o ironía

Ello puede deberse al hecho de que el humor y la ironía requieren de unos mínimos acuerdos entre los participantes en la interacción para ser comprendidos, pues estos se construyen en la comunión de experiencias, expectativas y

bagaje cultural que existe entre los interlocutores (Camargo 2009). Ello podría explicar que, con frecuencia, requieran de una mayor duración.

Por último, los silencios por cambio de tema también son predominantemente extensos (el 58,3% del total oscilan entre los 3 segundos o más de duración). Dichos silencios aparecen cuando el

hablante ha terminado de exponer su mensaje, considera que su interlocutor no tiene que aportar nada más y piensa que es el momento ideal para introducir un nuevo tema. A

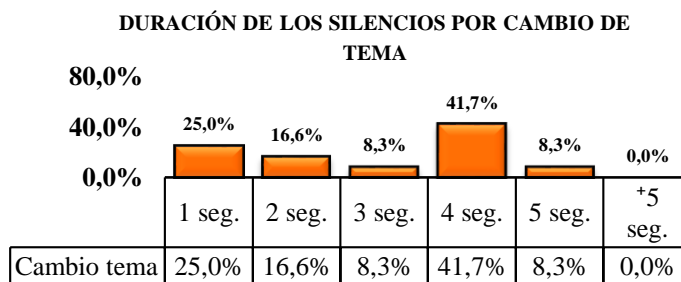


Figura 55. Duración función por cambio de tema

pesar de que, como se sabe, los hablantes disponen de una serie de nociones del lenguaje para intuir la necesidad de cambiar de tema, a veces, se requiere un poco más de tiempo para determinar que esto es así. Por esta razón, muchos de estos silencios presentan duraciones más largas.

Dicho esto, presentamos a continuación una gráfica global que recoge las duraciones del total de funciones pragmáticas del silencio registradas en la muestra:

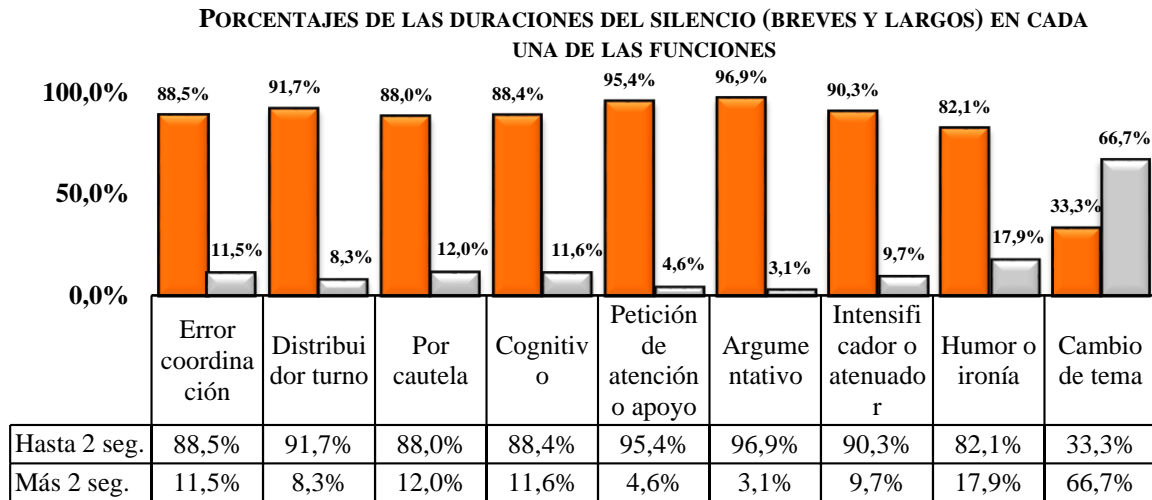


Figura 56. Resultados porcentajes duraciones (breves y largas) del silencio

Del total de silencios de cada función, los índices más altos están destinados a los silencios más breves (de hasta 2 segundos) a los que hemos asignado un valor de cortesía más alto. En este sentido, destacan principalmente los silencios argumentativos (96,9%), petición de atención o apoyo (95,4%), distribuidores de turno (91,7%) e intensificadores o atenuadores (90,3%). Por su parte, los índices de producciones más largas han sido los presentados por los silencios por cambio de tema (66,7%), humor e ironía (17,9%), por prudencia o cautela (12%) y por errores de coordinación (11,5%)¹³⁵.

7.2.2. La (des)cortesía del silencio. Resultados en base al coste-beneficio

Pasamos ahora a relacionar las funciones comunicativas del silencio observadas en el análisis con el coste-beneficio que suponen para el destinatario. Para llevar a cabo esta parte del análisis, nos hemos basado en algunas de las descripciones con las que ya cuenta la lingüística sobre el impacto que causan las funciones pragmáticas que presentan estos silencios en la cultura española. En función del impacto que pueden tener los actos comunicativos sobre las relaciones sociales, Escandell (2006) –inspirándose en Leech (1983)– propone una clasificación en la que recurre a los parámetros de coste-beneficio para asignar grados de (des)cortesía. De esta forma, distingue entre: (1) acciones que apoyan (o mejoran) la relación social; (2) acciones indiferentes y (3) acciones que entran

¹³⁵ Parte de estos resultados, como se ha visto en el capítulo 6, coinciden con los observados en las mujeres del estudio.

en conflicto con la relación social¹³⁶. Esta clasificación es la que hemos utilizado en el análisis para determinar los niveles de (des)cortesía de los silencios y lo hemos hecho atendiendo al riesgo que puede tener sobre la imagen (*face*) cada una de las funciones de los silencios planteadas¹³⁷:

- *Acciones que apoyan (o mejoran) la relación social*: entendidas como aquellas actuaciones que generan un beneficio para el destinatario y un coste para el emisor. Consideramos que los silencios argumentativos, los silencios por errores de coordinación, los intensificadores o atenuadores y los silencios por cautela pueden incluirse aquí, por suponer un menor riesgo para la imagen del destinatario. Entre las razones que nos han llevado a realizar esta consideración se halla, por una parte, que los errores de coordinación son confusiones o faltas de acuerdo involuntarias en la distribución de los turnos, por lo que no hay una intencionalidad expresa por parte de los interlocutores en la falta de coordinación. Por otra parte, los silencios argumentativos se erigen también como estrategias que apoyan la relación social, pues tienen un carácter “facilitador”. Es decir, son utilizados principalmente para construir la argumentación y para estar seguros de que el oyente comprende totalmente lo expresado cuando se comunica algo. Por su parte, los silencios intensificadores y atenuadores –como estrategias vinculadas a la fuerza argumentativa– pretenden garantizar el interés y la buena marcha de la conversación. Denotan una atención del emisor hacia el destinatario, pues por una parte enfatizan el mensaje para generar expectación e interés y por otra lo mitigan para evitar conflictos, mantener un equilibrio en la interacción y proteger su propia imagen social y la de su interlocutor. Por último, las ausencias de habla por cautela también comportan un bajo coste para el receptor y algo más alto para el emisor, ya que este último no dice lo que piensa (viendo mermada su libertad de expresión) para evitar un posible conflicto con su interlocutor o interlocutores. Así pues, estos silencios tienen un menor riesgo para la

¹³⁶ La autora incluye también en su clasificación un cuarto tipo de *acciones dirigidas frontalmente contra la relación entre los interlocutores*, es decir, acciones que pretenden acrecentar la distancia o destruir las relaciones existentes. Este tipo de situaciones, que diversos estudios han asignado a los silencios transgresores o por resistencia, no han quedado reflejadas en los datos analizados. Los trabajos a los que nos referimos relacionaban la falta de casos en la muestra con que este tipo de actos comunicativos no son frecuentes entre los hablantes que mantienen una relación social muy próxima (Camargo y Méndez 2013a; Méndez 2013a).

¹³⁷ Es importante aclarar que no necesariamente en todos los casos en los que exista riesgo para la *face* se verá necesariamente afectada, ya que es imposible determinar con total certeza si nuestro acto silencioso va a causar un efecto (des)cortés sobre el oyente, se quedará en una sencilla amenaza, o no tendrá, incluso, ninguno de los dos efectos. Sobre esta cuestión se volverá más adelante al hablar de *anticortesía* (vid. 7.3.).

imagen de los hablantes, esto es, que el peligro para la relación social, independientemente de que finalmente esa amenaza desemboque o no en un acto descortés, es muy bajo. Véase el siguiente ejemplo en el que se plantea una situación de este tipo a partir de silencios por cautela:

(30) [H0 y H7 son amigos, tienen menos de 25 años. Tema: hablan sobre el encuentro casual de H7 con una compañera del colegio de H0 y H7 a la que hacía mucho tiempo que no veían]

H7: tiene el pelo rizado

H0: “¿tiene el pelo rizado?”

H7: sí

H0: ¡ah/ bueno! ella llevaba siempre coleta/ ¿no?//

H7: sí

H0: y muy tirante/ llevaba el pelo liso ella/ porque no debían gustarle sus rizos///(1) era en esa etapa en la que en la que a nadie nos gustaban nuestros rizos

H7: ya pero/ ¿no era como super?// a ver///(1,5) era como más///(1) a ver sin caer/ sin ser/ sin pasarse pero yo la veía como///(1) machorra no pero como más tirada///(1) yo la vi super pija y claro ni la había conocido y super maquillada

H0: ella estaba gordita y tal/ ¿sigue estando?/ ahora nada

H7: no:

(CE.5. [H0; H7])

Haciendo uso del dicho popular “más vale callar que errar”, los informantes del corpus optan por ser cautelosos y pensar bien lo que van a decir en un claro ejercicio de prudencia. Este tipo de actuaciones pretenden, como se ha dicho, mejorar o apoyar la relación social.

- *Acciones indiferentes*: aquellas en las que no hay un desequilibrio claro entre coste y beneficio para los interlocutores. Formarían parte de este grupo los silencios distribuidores de turno, cognitivos e intensificadores o atenuadores. En estos casos, parece que la producción del silencio no deja claro si hay riesgo o no para la imagen social. Tampoco se observa con claridad si los silencios de estas categorías pueden causar daño o no sobre alguno de los hablantes, ni si aportan algún tipo de beneficio al interlocutor. Los silencios distribuidores de turno responden claramente a este perfil, pues son usados por los hablantes para indicar transiciones, cambios de turno y cesiones del mismo. Su carácter regulador no aporta ni grandes costes ni grandes beneficios a los hablantes.

(31) [H0 y H6 son amigos, tienen menos de 25 años. Tema: hablan sobre los sobrinos de H6]

H0: ¿cómo se llama?

H6: L

H0: “L”///(1)

H6: F/ H y L///(2)

H0: ¡tres niñas!//
H6: no/ F
H0: ¡ah! F/ vale
H6: mi hermana tiene a F y H///(3) que son como muy iguales los dos nombres///(1)
H0: mh
H6: pero bueno (risas= H6)
H0: bueno
H6: es cosa suya// (risas= H6) son sus niños/ ella sabrá///(1)
H0: que deben estar ya enormes
H6: siete y cinco/ siete y cuatro///(1)

(CE.4. [H0; H6])

Como se observa, en este caso, los silencios de cesión o distribución de turno de turno son *acciones indiferentes* que no aportan claramente ni mayor coste ni mayor beneficio a ninguno de los hablantes.

- *Acciones que entran en conflicto con la relación social:* aquellas actuaciones que implican algún coste para el destinatario. En estos, incluimos los silencios cognitivos, los silencios por petición de atención o apoyo, los humorísticos e irónicos y los que sirven para cambiar de tema. Los silencios cognitivos, que se dan cuando los hablantes deciden reflexionar más su mensaje bien porque desconocen parte del tema bien porque vacilan a la hora de producirlo, pueden ser vistos por el destinatario como un intento deliberado de retardar la conversación para que no fluya. Por su parte, la función petición de atención se presenta en el corpus como una llamada de atención sobre el mensaje, se recurre a una función fática con la intención de reafirmar lo dicho y de llamar la atención del oyente, si bien no se espera respuesta. Cuando los silencios se acercan más a la petición de apoyo se consideran un recurso apelativo o de petición de información adicional. Esta estrategia comunicativa es muy frecuente entre los jóvenes de nuestro corpus cuando reclaman la colaboración de su interlocutor o le piden más información marcando enfáticamente estas peticiones mediante el uso del silencio. Al pedir a los hablantes que hagan un mayor esfuerzo cognitivo y/o comunicativo y verse la libertad individual de estos potencialmente coartada, apreciamos en estos silencios un mayor coste para el receptor, por lo que han sido incluidos en un estadio más cercano a la descortesía. En cuanto a los silencios humorísticos e irónicos, cabe decir que, por una parte, se pueden entender (sobre todo entre los jóvenes) como un mecanismo de complicidad y afiliación o con *efecto positivo* (Alvarado 2005; Padilla y Alvarado 2010), ya que no llevan implícita la burla o mofa sobre los interlocutores. Pero, a pesar de ello, implican un riesgo mayor sobre la *face* que otros silencios al poder ser malinterpretados más fácilmente. Por esa razón, son

incluidos aquí. Los silencios por cambio de tema también están enmarcados en este nivel por el mayor coste que suponen para el destinatario en los casos en los que no se utilizan de manera exitosa. El hablante puede pensar que es el momento ideal para introducir un nuevo tema y cumplir así con la tarea de mantener “viva” la conversación, pero si “comete un error” dando por concluido un tema e introduciendo otro nuevo cuando su interlocutor no lo considera oportuno, se puede producir un conflicto y verse su imagen gravemente dañada ya que puede parecer que se muestra poco interesado (*apud* Camargo y Méndez 2013a: 108-109)¹³⁸. Véase el siguiente ejemplo de silencio por petición de atención o apoyo en el que se observa lo que se acaba de comentar:

(32) [H0 y H4 son amigos, tienen 25 años. Tema: hablan de la falta de comunicación que se producen en relaciones de pareja]

H0: entonces/ yo como soy más cortés/ voy a intentar// emitir utilizar menos el silencio/ recurrir menos al silencio que tú

H4: pero yo no lo intento llenar// claro/ claro/ pero yo no lleno el hueco porque para mí no me crea un problema// a las mujeres os crea un problema// más///(1) ¿vale?/ sobre todo en relación de pareja///(1) ¿vale?///(1) el novio callado os da más problema a una chica que a un// tío

H0: efectivamente

H4: vale pero

H0: y tenemos la sensación de que hay falta de comunicación

H4: exacto

H0: pero es porque hay falta de comunicación H4/ no es una sensación/ si tú no hablas y hablo yo sola como con una pared/ tú qué quieres que haga/ yo me molesto

H4: pero a ver hay cosas que ya se dicen solas///(1,5) ¿sabes?

(CE.2. [H0; H4])

Los silencios de este tipo suponen un mayor coste para el interlocutor, pues se utilizan como un recurso apelativo para reclamar al oyente que coopere en la construcción de la interacción, mostrando seguimiento del enunciado en marcha y solicitando su acuerdo (Cestero 2000a: 114).

En suma, tras este análisis y atendiendo a la duración y al coste-beneficio de las funciones de los actos silenciosos, proponemos la siguiente gradación en la que, como se

¹³⁸ El análisis que acabamos de presentar ha sido contrastado con los resultados obtenidos en otros estudios efectuados a partir de distintos corpus coloquiales como, por ejemplo, el corpus Val.Es.Co. En aquellos casos, en primer lugar, se observó que más del 70% de los silencios que aparecían en las muestras no superaban 1 segundo de duración; cuestión nos lleva a pensar que los silencios largos son minoritarios entre los jóvenes españoles. En segundo lugar, los silencios argumentativos, por cautela e intensificación o atenuación presentaron duraciones más breves que los silencios por cambio de tema o ironía. Esto mismo es lo que se ha observado en el estudio que acabamos de exponer. Por último, en relación al coste-beneficio que suponen los silencios para el destinatario, en los estudios a los que estamos haciendo referencia, se asignaron costes más altos para el receptor en los silencios irónicos o por cambio de tema que en aquellos que argumentaban, atenuaban o intensifican el mensaje (esto ha quedado aquí también refrendado). Para conocer más datos sobre dichos análisis consúltense Méndez (2011, 2013a) y Camargo y Méndez (2013a).

puede observar, los actos silenciosos que suponen un mayor coste para el receptor muchas veces son los que presentan duraciones más largas (y que hemos considerado más descorteses). De la misma forma, los más breves son a su vez los que le aportan un mayor beneficio o entrañan menor riesgo para la imagen, por lo que consideramos que serán los menos descorteses.

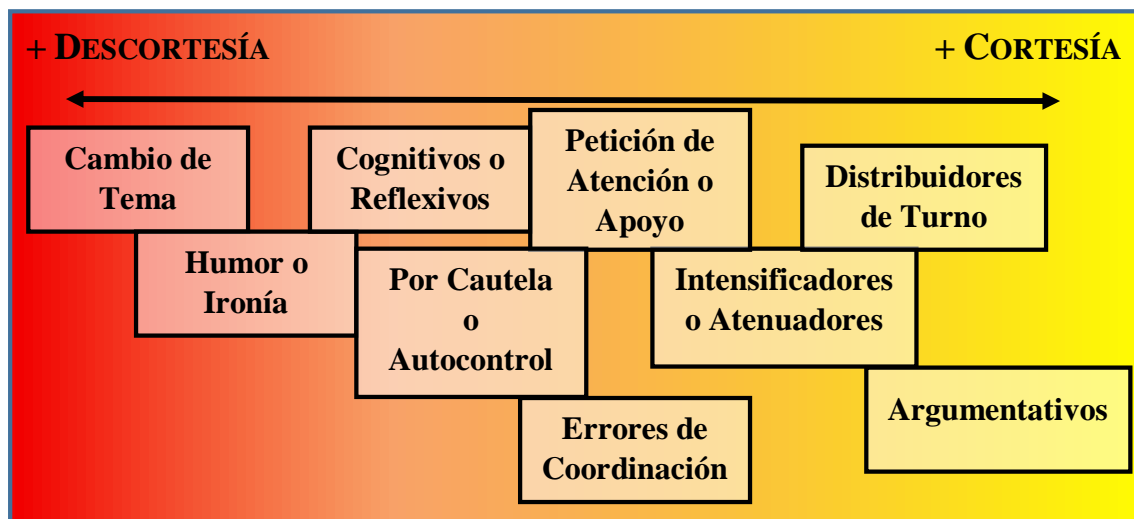


Figura 57. “Continuum” de la (des)cortesía de las funciones del silencio

7. 3. LA “ANTICORTESÍA” DEL SILENCIO

El hecho de que los jóvenes del estudio no consideren todas las funciones del silencio como “amenazantes” para su imagen social o con “efectos descorteses” nos lleva a plantearnos que el silencio no es un elemento intrínsecamente descortés. Ello queda sustentado en el hecho de que, en contextos como los estudiados, no se observan estrategias de reparación tras los silencios. Como se sabe, los actos descorteses conllevar una reparación y una justificación. Lo normal es que, sobre todo la reparación, abra el camino como estrategia “mitigadora” del daño causado a la imagen social (Alba de Diego 1994).

Así pues, esta circunstancia nos conduce a la consideración de la existencia de otras valoraciones sociopragmáticas para los actos silenciosos, más relacionadas con cuestiones afiliativas hacia la comunidad de práctica a la que pertenecen los hablantes y al deseo que sienten los informantes de estrechar lazos entorno a un proyecto o fin

común¹³⁹. Si atendemos lo propuesto por Albelda y Briz, la cortesía puede presentarse en la práctica discursiva en forma de *cortesía normativa*, esto es, derivada de una norma social de comportamiento (en saludos y despedidas, agradecimientos, felicitaciones, etc.); o como *cortesía estratégica*, empleada por los hablantes para asegurarse el logro de algún objetivo (en la realización cortés de una petición, por ejemplo). Pero “sea del tipo que sea, en ambos casos actúa como herramienta de relación social” (Albelda y Briz 2010: 238). Con esta idea se pretende aclarar que la cortesía varía según el grupo social al que pertenecen los hablantes y según las situaciones comunicativas en las que tenga lugar el acto comunicativo. De este modo, las formas lingüísticas adquieren la función de cortesía, descortesía o “anticortesía” en cada uno de sus usos (Brenes 2007: 206).

Klaus Zimmermann ha dedicado gran parte de su producción científica a estudiar el comportamiento comunicativo de los jóvenes hispanohablantes. En varios de sus trabajos, Zimmermann ha sugerido que entre los jóvenes existen actos que estructural y funcionalmente se pueden caracterizar como contrarios a los actos corteses descritos en la teoría de la cortesía, ya que no quieren evitar la amenaza potencial de ciertos actos de habla y no quieren decir algo positivo sobre el interlocutor. Estas actuaciones corresponden a lo que el autor llama *actos anticorteses*, que aunque pueden amenazar la identidad del otro, no desembocan en una ofensa hacia el interlocutor y no representan descortesía, sino una actividad “antinormativa” o una estrategia comunicativa propia de una comunidad de práctica determinada (Zimmermann 2003: 48-57).

De acuerdo con esta idea, puede pensarse que los silencios de los jóvenes –que, como se ha visto, forman parte de sus estrategias comunicativas cotidianas– responden a veces a parámetros relacionados con la *anticortesía* y no tanto a actos de habla descorteses; siempre y cuando tengan lugar en contextos en los que la relación de familiaridad y el grado de confianza entre los hablantes sea muy alto. Por ende, en estos casos, los actos silenciosos no tendrían la intención de dañar la imagen del interlocutor. Es más, en la comunidad de hablantes analizada (jóvenes universitarios españoles con lazos de confianza y amistad estrechos), estos comportamientos aparentemente

¹³⁹ Como se recordará, esta idea de “proyecto común entre un grupo de hablantes” es la que lleva a Wenger (1998) a hablar de *comunidades de práctica*. Posteriormente, numerosos autores se han referido a este tipo de agrupaciones como comunidades que presentan unas características comunicativas que las diferencian de otros grupos y que les permiten determinar quiénes son y quiénes no son, así como su postura en relación con los demás convivientes (Coates 2009: 359).

descorteses responden, como decimos, a una estrategia conversacional propia del grupo que causa un efecto social concreto: crear afiliación o cercanía entre el grupo a la par que se busca el distanciamiento de otros grupos de hablantes. Dicho de otro modo, consideramos que, entre hablantes con una relación social tan estrecha y en conversaciones prototípicas coloquiales como las recogidas, los silencios no están funcionando como FTAs, esto es, como actos de amenaza de la imagen del interlocutor al que van dirigidos. El contexto espontáneo y la relación social de familiaridad son los que posibilitan que estos actos que han sido considerados por la tradición sociopragmática descorteses funcionen de manera diferente en estos intercambios comunicativos (Camargo y Méndez 2013a: 113-114).

En palabras de Bernal (2007: 77), lo descrito aquí podría englobarse dentro de los “comportamientos de descortesía no auténtica con efectos interpersonales positivos”. Coincidimos con la autora cuando afirma que, más que actos “antinormativos” hacia el estilo comunicativo propio de los adultos y que se emplean con la finalidad de “atacar el sistema”, son comportamientos con una finalidad interpersonal positiva que se dan entre jóvenes en un clima de confianza y alta cercanía interpersonal y en contextos informales o espontáneos. Entre nuestros informantes, por tanto, el silencio actúa como un mecanismo que, dentro de las normas de su grupo, ni amenaza ni daña la imagen, los caracteriza e identifica además de distanciarlos de otros grupos, reforzando sus relaciones, creando afiliaciones y generando complicidades. En el ejemplo que sigue puede verse una situación extraída de las muestras en las que el silencio se utiliza como un recurso comunicativo y sin intención de resultar molesto o descortés:

(33) [H0 y H8 son amigos, tienen 25 años. Tema: hablan de los estilismos de los residentes y los veraneantes en Mallorca]

H0: lleva un agujero en la camisa H8// es que menudo ejemplo me has ido a poner

H8: vale

H0: y una chaqueta blanca///(1) horrible

H8: horrible/ es verdad///(1,5) pero bueno

H0: venga a ver la siguiente que pasa

H8: no/ por favor (risas=H0)// no pero en general// es como: ///(1,5)

H0: ya

H8: lo encontraríamos como de:/// (2) antiguo no:/ no sé///(1) de oficina

H0: ya

H8: como de azafata/ yo que sé

H0: sí// ya te entiendo/ ya sé por dónde vas///(1) vale pues no/ aquí esto no// por eso te digo que se arreglan más fuera/ si al final me das la razón

H8: no se arreglan más

(CE.6. [H0; H8])

Por ello, antes de asignar grados o niveles de (des)cortesía al silencio o a cualquier otro fenómeno discursivo, se deberá tener en cuenta quién lo produce, quién lo recibe, dónde tiene lugar dicho acto, etc. Solo de esta manera se podrán llevar a cabo estudios fiables en el plano conversacional. La idea que defendemos es que el silencio necesariamente causará un *efecto social* (Bravo 1996: 13)¹⁴⁰ en la relación entre los hablantes. Este efecto, que se conocerá a partir del *acto perlocutivo*¹⁴¹ que provoque la ausencia de habla en el oyente, deberá ser necesariamente tenido en cuenta y nos indicará si el acto silencioso ha causado daño alguno sobre el destinatario o si ha sido interpretado por este como una actividad normativa dentro del grupo, pertinente y sin efectos descorteses¹⁴². De esta manera, que un silencio sea (des)cortés o anticortés dependerá del efecto que cause sobre la relación social. Entre los hablantes analizados en este trabajo predominan los actos “anticorteses” sobre los descorteses, pues la finalidad de su uso es principalmente comunicativa y no suponen una amenaza para la imagen¹⁴³.

También podrían relacionarse estos actos con el “comportamiento diplomático” o *politic behaviour* (Watts 1989) que Meier (1995) prefiere denominar *appropriate behaviour* (comportamiento apropiado) y que Kerbrat-Orecchioni (2004) propone llamar *acortesía*. Estos fenómenos han sido definidos como “la ausencia normal de un marcador de cortesía” (Kerbrat-Orecchioni 2004: 49) esperada para una determinada situación comunicativa y que es considerada como adecuada por los participantes en ese contexto concreto. Barros (2011) los califica como “comportamientos comunicativos no

¹⁴⁰ Bravo (1996: 13) entiende por efecto social “las consecuencias ya positivas ya negativas, que una determinada actividad comunicativa pueda tener sobre el clima social imperante en la situación en el momento de su ocurrencia”.

¹⁴¹ El principal inconveniente de decir que son los actos perlocutivos o efectos sociales los que nos permitirán saber el valor sociopragmático que dan los oyentes al silencio, como ya apunta Brenes (2009: 149), es que “siempre quedará la duda acerca de si lo manifestado por los interactuantes proyecta el verdadero impacto que los fragmentos de la conversación efectuaron sobre ellos, ya que la acción evaluativa del receptor puede ser estratégica en dos sentidos. Por un lado, alguien puede sentirse afectado por una expresión descortés, pero, al mismo tiempo, no exteriorizar dicho sentimiento de agravio o, simplemente, fingir no sentirse injuriado para que, de esta manera, el emisor no alcance su objetivo (Arndt y Janney 1987; Mills 2005). Por otro, el receptor puede enfatizar su sentimiento de afrenta con la finalidad de denigrar la imagen del receptor, mostrando que no es una persona considerada hacia los demás”. En el caso del silencio entre este grupo de hablantes este hecho no se producirá muy a menudo puesto que se sabe que en intercambios entre hablantes con un grado de proximidad y la relación social tan cercana no suelen ocultarse o enmascararse los sentimientos, ni existe tampoco una intención de denigrar la imagen del receptor.

¹⁴² Bernal (2007: 86-87) propone que en aquellos “contenidos descorteses en potencia” se vislumbrará un efecto descortés cuando el receptor evidencie un rechazo, se muestre claramente en desacuerdo o, incluso, realice a su vez actividades de amenazas a la imagen del interlocutor.

¹⁴³ Este dato coincide con lo presentado por Camargo y Méndez (2013a).

marcados” en el sentido de que son los exigidos por la situación de habla entre esa comunidad de práctica, pues existen situaciones en las que no aparecen marcadores de cortesía, pero ello no indica que el acto sea descortés. Así pues, un mismo comportamiento podrá dar cuenta de categorías diferentes, según las normas propias de la sociedad (o en este caso comunidad de práctica) en que se produzcan. No ha de olvidarse que “lo discursivo se encuentra al servicio de lo social” (Briz 2004: 68), por tanto, “la (des)cortesía no se encuentra codificada en el elemento lingüístico en sí mismo, sino que es un efecto social que surge de la confrontación del valor verbal [o no verbal] aportado por dicho elemento y las normas de comportamiento propias de una situación comunicativa” (Brenes 2009: 116). Por consiguiente, si un silencio no crea ningún “efecto social” en un determinado grupo, no deberá ser considerado descortés, sino que podrá considerarse *acortés*. En cambio, si lo que ocurre es que el silencio es una estrategia discursiva propia del grupo de hablantes –que lo identifica y diferencia de otros grupos– pero que no tiene efectos (des)cortesés, podrá considerarse como *anticortés*. En el momento en que el silencio tenga efectos negativos para la relación social, podríamos hablar ya de descortesía (*apud* Camargo y Méndez 2013a: 114).

El valor *anticortés* al que nos estamos refiriendo, además de por los efectos nada negativos que se observan en los destinatarios del silencio en el corpus, también se ve reafirmado con los datos obtenidos en el test de hábitos sociales presentado en el capítulo 4. Dichos resultados indican que: (1) el silencio es percibido como positivo y habitual en ciertas situaciones como, por ejemplo, entre amigos; y (2) el contexto y la relación social entre los hablantes también influyen en la percepción sociocultural del silencio.

7.4. CONCLUSIONES Y LIMITACIONES DEL ESTUDIO

En este capítulo, nos proponíamos abordar el estudio sociopragmático del silencio. Para ello, partíamos de la idea desarrollada en los capítulos anteriores que apuntaba que el silencio es un elemento comunicativo que proyecta significados emergentes en la interacción y que recibe distintas consideraciones sociopragmáticas.

Tras el análisis confirmamos que la (des)cortesía del silencio, como cualquier otro fenómeno sociocultural, se confirma, se actualiza, se modifica o se revierte en la situación de interlocución real y concreta. Más concretamente, hemos determinado que el valor sociocultural de los actos silenciosos debe medirse en términos de duración y coste-

beneficio. Además, a raíz de la noción de *anticortesía* acuñada por Zimmermann (2003), se ha argumentado que aquellos actos considerados tradicionalmente descorteses que no desembocan en una ofensa hacia el interlocutor deben dejar de considerarse como tales, puesto que en muchas ocasiones son meras estrategias comunicativas propias de una comunidad de práctica que actúan en favor del éxito comunicativo. Precisamente a esto responden, normalmente, los silencios en contextos en los que la relación de familiaridad y el grado de confianza entre los hablantes es muy alto.

De forma específica, hemos determinado lo siguiente:

- El silencio no tiene un valor intrínsecamente descortés, de modo que su valor sociopragmático deberá evaluarse en cada realización en relación a su duración y al coste-beneficio que suponga a los interlocutores.
- En un clima de intimidad donde se dan buenas relaciones entre los interlocutores, en principio, tendrá lugar una conversación sin tensiones en la que el silencio no resultará un elemento que dañe la imagen social (*face*) de los participantes, sino un componente más de la interacción.
- Lo que realmente indicará si el silencio es un acto (des)cortés o *anticortés* será el acto perlocutivo que propicie en el destinatario, es decir, no será hasta después de conocer su reacción ante el acto que se acaba de producir (y ver si hay ofensa y reparación) cuando podrá asignarse un valor sociopragmático al acto silencioso.

Antes de terminar, conviene decir que el estudio presentado y los aspectos tratados en este capítulo cuentan, como ya ocurría en los capítulos anteriores, con numerosas limitaciones que exigen la realización de estudios futuros para su comprobación. En primer lugar, cabe destacar el limitado número de informantes con el que se ha contado para el análisis (tan solo 10 informantes). Este hecho imposibilita llegar a conclusiones certeras y contundentes. Además, al no contar con material audiovisual, no se han podido abordar aquí aspectos como la quinésica y algunos elementos paralingüísticos que frecuentemente acompañan al vacío de palabras y comunican contenidos en simbiosis con el silencio. Estas cuestiones deberán sin duda tratarse en futuros para así poder conocer en mayor detalle la relación que se establece entre dichos elementos y los parámetros de cortesía.

CONCLUSIONES FINALES.

¿SE PUEDE HABLAR DEL LENGUAJE DEL SILENCIO?

«Cuando tan torpe la razón se halla, mejor habla, señor, quien mejor calla»

(Pedro Calderón De La Barca)

Empezábamos este trabajo comentando que los individuos intercambian información verbal y no verbal con otras personas en sus encuentros sociales cotidianos. A lo largo del estudio hemos explicado que esa información debe ser reconocida y aceptada como importante por los hablantes para que estos procedan a interpretarla. También se ha dicho que los estudios del lenguaje necesitan poder explicar todos los aspectos comunicativos que intervienen en la interacción. El silencio, como tantos otros elementos no verbales, ha sido poco considerado en los estudios comunicativos, de tal modo que actualmente todavía no contamos con suficientes estudios empíricos que observen su funcionamiento ni la influencia que tienen sobre él ciertos factores sociales y contextuales.

Los objetivos que nos planteábamos al inicio de la investigación eran: (1) situar el silencio en el plano comunicativo; (2) determinar sus funciones pragmáticas en la conversación española y medir sus frecuencia; (3) conocer las actitudes de los hablantes hacia los actos silenciosos; (4) valorar cómo influyen en su producción variables extralingüísticas como el sexo de los hablantes; y (5) desentrañar cuál es la consideración sociopragmática que reciben. Para cumplir este propósito, partíamos de la idea de que el contexto y las particularidades sociales de los hablantes influyen de forma determinante en la producción, valoración e interpretación del silencio. Desde este principio básico hemos dispuesto un total de siete capítulos para intentar verificar la hipótesis de partida. Las conclusiones a las que hemos llegado en cada uno de ellos son las que se presentan a continuación:

El capítulo 1, como se recordará, estaba dedicado a repasar de forma transversal el papel de los actos no verbales en los estudios comunicativos y el lugar que ocupa el silencio en la comunicación no verbal. De este capítulo destacamos la consideración que

hacen varios analistas del silencio como una unidad eminentemente pragmática, pues depende siempre de la interpretación pragmática que se haga de él. También subrayamos la amplia y variada consideración que tiene el silencio desde un punto de vista interdisciplinar, así como los prejuicios, supuestos y creencias que presenta en la cultura española y que, en numerosas ocasiones, están muy cerca de la realidad lingüística y social de los hablantes que los utilizan.

La intención del segundo capítulo era determinar si el silencio tiene o no valor comunicativo y reflexionar sobre lo que se ha dicho sobre su valor de mensaje hasta la fecha. A las preguntas que se lanzaron al principio del capítulo: “¿también callando se entiende la gente?”, “¿el silencio forma parte del mensaje informativo?”, “¿puede llegar a interpretarse?” hemos respondido que “sí”, que “el silencio es un signo que aparece solo o acompañado de otros signos y que está al servicio de la comunicación, razón por la cual puede ser entendido e interpretado”. En cuanto a “¿cómo usan los hablantes su capacidad de producir silencios?” se ha considerado que no hay dos silencios iguales, pues cada caso presenta *criterios de pertenencia y propiedades típicas* diferentes, pero que los hablantes se sirven de las múltiples cualidades de este signo (no verbal, intencional, consciente o inconsciente, ambiguo o polivalente, dicotómico o paradójico, con efectos prototípicos, de carácter plurifuncional, que forma parte de un *continuum* y, sobre todo, pragmático) para su producción.

El capítulo 3 ha procurado dotar al trabajo de un sistema metodológico con el cual poder estudiar los actos silenciosos. Como se recordará, por una parte, se ha propuesto un análisis de las actitudes o percepciones lingüísticas del silencio a partir de un test de hábitos sociales; y, por otra, el análisis de las conversacionales coloquiales de un corpus de 20 horas de duración. Como tipo de hablante a estudiar, se ha optado por la población joven y, como grupo de hablantes, se ha contado con un conjunto de 100 universitarios españoles de distintas procedencias para el estudio de actitudes (50 mujeres y 50 hombres) y un grupo de 10 universitarios palmesanos para el estudio de corpus (5 mujeres y 5 hombres). La codificación y transcripción de los materiales se ha llevado a cabo con programas previstos para ello: PRAAT y SPSS.

Los capítulos que restan han estado destinados a presentar los resultados del estudio. En el capítulo 4, se han descrito los datos resultantes del estudio de actitudes. Las

conclusiones generales a las que se han llegado indican lo siguiente: (1) el silencio es aceptado por el grupo de jóvenes encuestados como opción lingüística tanto en situaciones formales como informales; (2) el silencio es interpretado de muy diversas maneras por los hablantes, dependiendo de quién lo produzca, quién lo reciba, dónde se realice y de la relación social que exista entre los hablantes; (3) el silencio es percibido como positivo en ciertas situaciones como, por ejemplo, entre amigos (tiene un efecto *anticortés*); (4) el sexo de los hablantes también influye (aunque menos que otras variables) en la percepción del silencio y de los valores sociopragmáticos que se le asignan. Sin embargo, a pesar de los datos arrojados por el estudio, este cuenta con varias limitaciones entre las que se encuentra la falta de información gestual para la interpretación del silencio (los encuestados solo contaron con el audio y la transcripción de las situaciones comunicativas planteadas).

En el capítulo 5 se ha presentado una categorización pragmática del silencio fundamentada en los principios de la teoría de prototipos. Los datos aportados por el estudio han sugerido que: (1) las categorías pragmáticas del silencio tienen una estructura interna prototípica basada en *semejanzas de familia*; (2) el grado de ejemplaridad de un silencio se correspondería con su grado de pertenencia a la categoría (es decir, a la cantidad de *criterios de pertenencia* que presente); (3) se propone atender una serie de *propiedades típicas* para cuantificar los efectos prototípicos de los silencios de cada clase; (4) las funciones pragmáticas del silencio forman un continuo en el que todas las categorías están relacionadas entre sí y, en muchos casos, comparten rasgos; (5) este *continuum* podría enmarcarse en otro mayor que abarque todos los elementos pragmáticos propios de la comunicación cara a cara. No obstante lo anterior y a pesar de contar con un contraanálisis realizado en otros corpus y con distintos hablantes, el estudio presentado en este capítulo requiere de futuras comparaciones con investigaciones basadas en otros grupos etarios y en conversaciones formales. Solo así se podrá comprobar si las conclusiones a las que aquí llegamos son extrapolables a otras situaciones comunicativas.

Por su parte, el capítulo 6 ha estado dedicado a iluminar el papel que juega el silencio en las conversaciones de las mujeres. Lo más llamativo de esta parte del estudio es que las mujeres solo producen una cuarta parte (25,5%) del total de silencios recogidos en la muestra. Por tanto, las mujeres del corpus callan considerablemente menos que los

hombres del estudio. También se ha podido determinar que casi el 80% de los silencios de las mujeres son breves (inferiores a 2 segundos) y que las duraciones de los silencios de las mujeres están condicionadas por la función pragmática que desempeñen. En relación a las limitaciones de los datos arrojados aquí, cabe destacar que el hecho de contar, exclusivamente, con conversaciones femeninas (pero no masculinas únicamente) ha impedido que podamos presentar un análisis contrastivo de los usos que les dan unas y otros a los actos silenciosos en la conversación. Sin embargo, esta circunstancia ha podido paliarse en parte en el epígrafe 1, que presentamos tras estas conclusiones. Como se verá, allí se han descrito y comparado brevemente los resultados de los silencios utilizados por las mujeres del corpus con los producidos por los hombres cuando conversan con mujeres (datos con los que sí hemos contado en la investigación).

Por último, el capítulo 7 de la investigación ha tenido como objeto la observación de las valoraciones sociopragmáticas que reciben los silencios, así como de los efectos sociales que provocan. Tras el análisis se ha concluido que la (des)cortesía del silencio, como cualquier otro fenómeno sociocultural, se confirma, se actualiza, se modifica o se revierte en la situación de interlocución real y concreta. Más concretamente, hemos determinado que: (1) el silencio no tiene un valor intrínsecamente descortés, de modo que su valor sociopragmático deberá evaluarse en cada realización pragmática en relación a su duración y al coste-beneficio que suponga a los interlocutores; (2) entre amigos o familiares, el silencio no resultará un elemento que dañe la imagen social (*face*) de los participantes, sino un componente más de la interacción con valor *anticortés*; (3) lo que realmente indicará si el silencio es un acto (des)cortés o *anticortés* será el acto perlocutivo que propicie en el destinatario, es decir, no será hasta después de conocer su reacción ante el acto que se acaba de producir (y ver si hay ofensa y reparación) cuando podrá asignarse un valor sociopragmático al acto silencioso. Esta parte del estudio, al igual que las anteriores, adolece del limitado número de informantes con los que se ha contado para el análisis (tan solo 10 informantes en 20 horas de conversación). Por esta razón, requerirá de futuras comparaciones.

Una vez concretados los resultados del estudio cabe apuntar ahora a las líneas de investigación futuras a tener en cuenta en los próximos estudios sobre el callar. Lo primero y fundamental será emprender estudios de carácter multimodal que presten

atención a otros signos verbales y no verbales (sobre todo gestos) que acompañan al silencio y que afectan a su producción e interpretación. Para ello será muy necesario contar con material audiovisual de base y con las consideraciones e investigaciones que se tienen sobre el uso y funciones de la CNV. En segundo lugar, habrá que profundizar más en la relación que parece existir entre actitudes lingüísticas del silencio y usos pragmáticos de estos signos que aquí solo hemos bosquejado. También habrá que atender otras variables lingüísticas y extralingüísticas (como el origen de los hablantes, la edad, la lengua materna, etc.). Por último, los estudios futuros deberán evitar ceñirse únicamente a la conversación coloquial y procurar observar también otro tipo de discursos.

Llegados a este punto y mencionado todo lo anterior, ya solo queda concluir recordando la finalidad con la que emprendimos el estudio del silencio al inicio de estas páginas. Nuestra motivación no era otra que aportar algo de luz a los estudios del silencio y abrir camino a futuras investigaciones sobre el callar. Haciéndonos eco de las palabras del músico catalán Miquel Estal pensamos que “el silencio es más que estar callado” y que, a pesar de las numerosas incógnitas que envuelven los actos silenciosos, estos elementos pueden y deben ser abordados desde la óptica lingüística. Es con esta ilusión con la que presentamos este trabajo, pues “hablar sobre lo no hablado” no deja de ser otro de esos “juegos” a los que nos tiene acostumbrados el lenguaje.

EPÍGRAFE 1.

¿CÓMO CALLAN LOS HOMBRES EN CONVERSACIONES CON MUJERES?

«Somos dueños de nuestros silencios y esclavos de nuestras palabras»

(Dicho popular)

Como se recordará, hemos dedicado el capítulo 6 de este trabajo a presentar los resultados del estudio de corpus en relación a los usos estratégicos del silencio que realizan las mujeres cuando conversan con otras mujeres y cuando interactúan con hombres. Eso mismo no ha podido aplicarse al estudio de los silencios de los hombres al no disponer, en el corpus, de muestras en las que los hombres conversen con personas de su mismo sexo. Este hecho tampoco nos ha permitido presentar un análisis contrastivo entre los silencios de mujeres y hombres. No obstante, lo anterior no impide que dediquemos un breve espacio a describir la producción de silencios que realizan los 5 hombres del corpus cuando conversan con mujeres¹⁴⁴.

El primer dato relevante que se observa y que ya se comentó en el capítulo 6 es que los hombres producen el 74,5% del total de los silencios de la muestra (796 casos de un total 1069). También es significativo el hecho de que los hombres del estudio, cuando conversan con mujeres, prefieran los silencios inferiores a 2 segundos en el 78% de los casos (621 casos del total de 769).

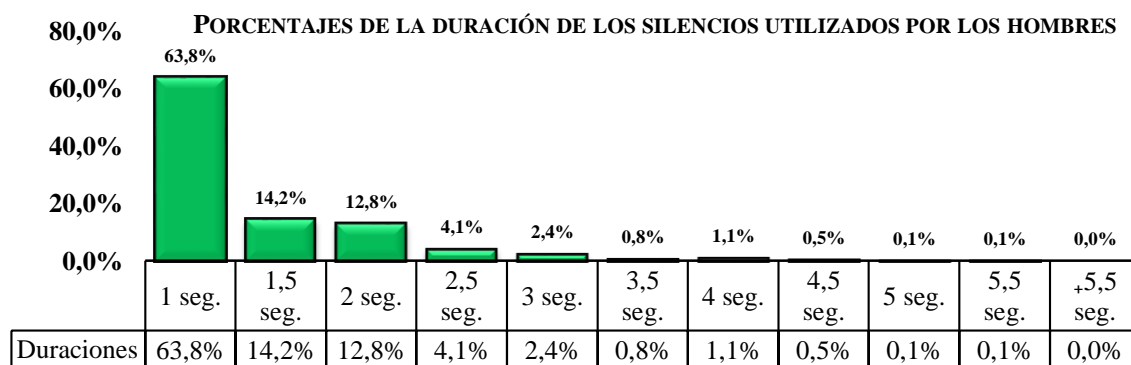


Figura 58. Resultados porcentajes duraciones de los silencios utilizados por los hombres

¹⁴⁴ Así pues, quedará pendiente para futuros estudios determinar si los datos que aquí se presentan sobre cómo callan los hombres cuando conversan con mujeres son extrapolables a los usos del silencio que presentan estos mismos cuando conversan con otros hombres.

Este dato coincide con el presentado sobre las duraciones de las mujeres en el capítulo 6 (*vid.* 6.2). Recuérdese que, en caso de las mujeres, el porcentaje de silencios inferiores a 2 segundos era de 78,4%.

Respecto a las funciones pragmáticas del silencio que con más frecuencia producen los hombres del estudio, destacan, por este orden, los silencios por intensificación o atenuación (24,1%), cognitivos o reflexivos (19,5%), argumentativos (18,7%), distribuidores de turno (14,4%), petición de atención y apoyo (9,8%), errores de coordinación (8,3%), humor o ironía (2,5%) y cambio de tema (0,5%).

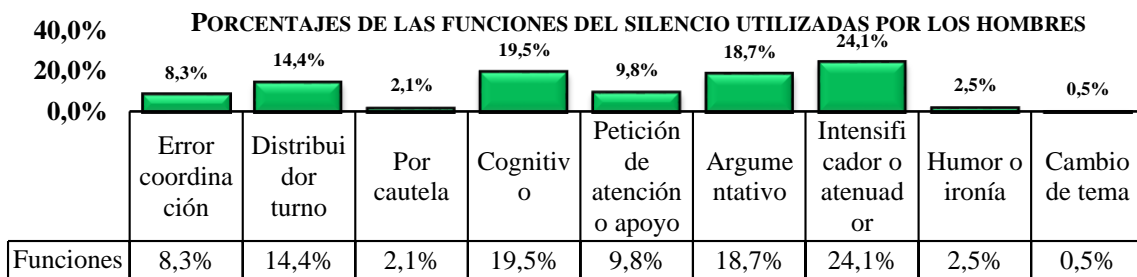
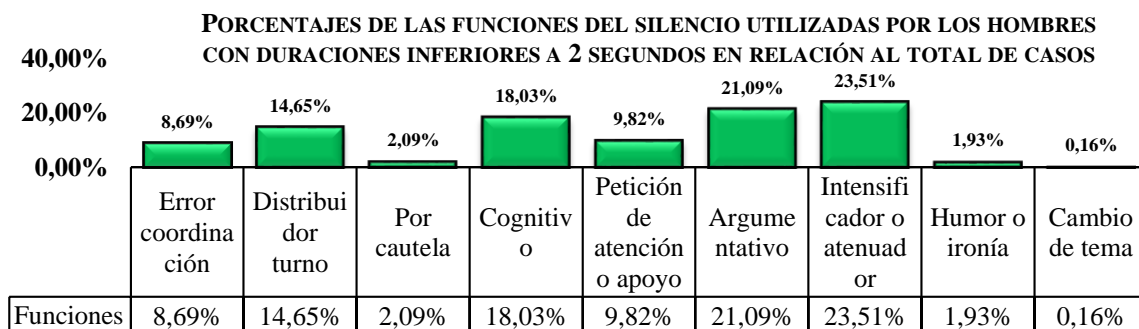


Figura 59. Resultados porcentajes funciones de los silencios utilizados por los hombres

Estos datos se diferencian en parte de los registrados en las mujeres. En aquellos casos, las frecuencias de producción de silencios por errores de coordinación (7,7%), cognición o reflexión (9,2%) y argumentación (17,2%) eran algo menores. Y, en cambio, las funciones por distribución de turno (14,7%), cautela (2,9%), petición de atención o apoyo (10,6%), intensificación o atenuación (31,9%), humor o ironía (2,9%) y cambio de tema (2,9%) presentaban mayores frecuencias.

Por otra parte, si nos fijamos en las duraciones que presentan cada una de las funciones también se aprecian variaciones tanto en las duraciones del silencio que los hombres realizan para cada función como las duraciones de los hombres en relación a las que producen las mujeres.



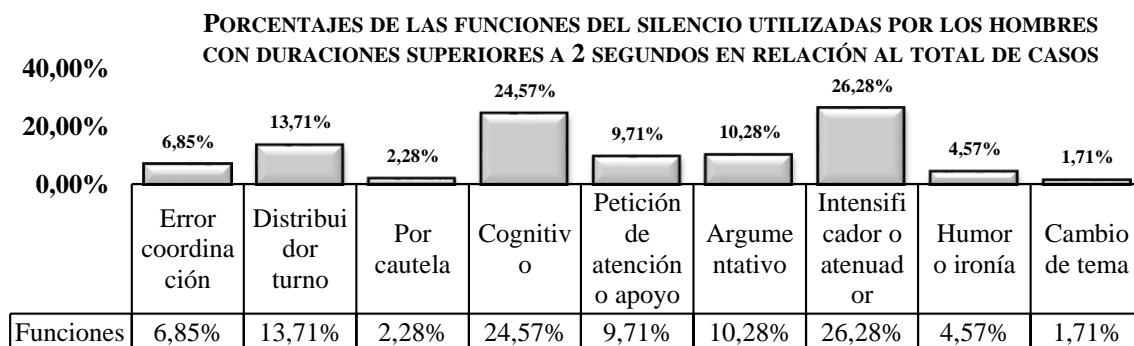


Figura 60. Resultados porcentajes funciones de los silencios por duraciones (hombres)

Como se aprecia en las gráficas, hay ciertas funciones pragmáticas del silencio que ocupan en mayor medida el total de 621 silencios inferiores a 2 segundos (78% del total). Concretamente, las funciones que presentan los mayores índices de los silencios inferiores a 2 segundos producidos por los hombres son la intensificadora o atenuadora (23,51%), argumentativa (21,09%), cognitiva (18,03%), distribución de turno (14,65%), por petición de atención o apoyo (9,82%), error de coordinación (8,69%), cautela (2,09%), humor o ironía (1,93%) y cambio de tema (0,16%). Estos resultados cambian en parte cuando se refieren a los índices de producción de los silencios superiores a 2 segundos. En estos casos, destacan los intensificadores o atenuadores (26,28%), cognitivos (24,57%), argumentativos (10,28%), distribuidores de turno (13,71%), por petición de atención o apoyo (9,71%), errores de coordinación (6,85%), humor o ironía (4,57%), cautela (2,28%) y cambio de tema (1,71%). Por último, si comparamos estos datos con los obtenidos de las 5 mujeres del corpus, pueden observarse algunas diferencias a considerar a las que nos referimos a continuación: (1) mayor frecuencia de las mujeres a utilizar silencios más largos por errores de coordinación (11,8% frente a 6,85% de los hombres), por distribución de turno (22% frente a 13,71% de los hombres) y por cambio de tema (10,1% frente a 1,71% de los hombres); (2) menor frecuencia de las mujeres a utilizar silencios más largos por reflexión o cognición (10,1% frente a 24,57% de los hombres); (3) mayor frecuencia de las mujeres a utilizar silencios más breves para intensificar o atenuar (33,6% frente a 23,51% de los hombres); y (4) menor frecuencia de las mujeres a utilizar silencios más breves con función cognitiva o reflexiva (8,8% frente a 18,03% de los hombres) (*vid.* 6.2.4.).

Para acabar, conviene revisar también las duraciones más breves y más largas del silencio en relación a las funciones. Véase la siguiente tabla:

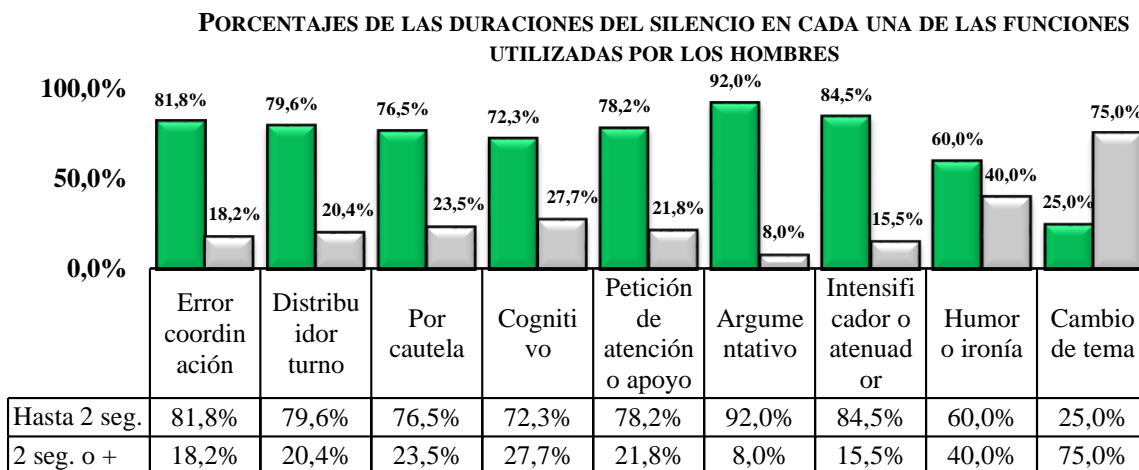


Figura 61. Resultados porcentajes duraciones de los silencios por funciones (hombres)

En este caso, puede observarse que a pesar de lo dicho anteriormente de que hay funciones que ocupan índices más altos del total de silencios más breves y más largos, en general, casi todas las funciones presentan producciones muy breves. En el único caso en el que esto no es así es en los silencios por cambio de tema (el 75% está realizado a partir de duraciones de 2 o más segundos). Si estos datos los comparamos con los observados en las mujeres, se observan algunas diferencias. En primer lugar, los hombres utilizan duraciones más breves del silencio que las mujeres en funciones como errores de coordinación (81,8% frente al 66,7% de las mujeres), distribución de turno (79,6% frente al 67,5% de las mujeres), cautela (76,5% frente al 75% de las mujeres) e intensificadores o atenuadores (84,5% frente al 82,8% de las mujeres). Y, en segundo lugar, los hombres utilizan duraciones más largas del silencio que las mujeres en funciones como argumentativos (8% frente al 2,2% de las mujeres), reflexión o cognición (27,7% frente al 24% de las mujeres) y humor o ironía (40% frente al 37,5% de las mujeres) (*vid.* 6.2.4.).

Todo lo anterior nos lleva a concluir que no se puede hablar de funciones pragmáticas del silencio exclusivas de mujeres u hombres, sino de preferencias de unas u otros a incluir en sus conversaciones silencios con ciertas funciones con más frecuencia que otras. Tampoco se puede considerar que las duraciones del silencio más breves o más largas dependan del sexo de los hablantes, sino que la duración del silencio está determinada por la función que desempeñe en la interacción y por la situación en la que el acto silencioso se produzca.

EPÍGRAFE 2.

POSICIÓN DEL SILENCIO EN LA CONVERSACIÓN

«El silencio es uno de los argumentos más difíciles de refutar»

(Josh Billings)

En diversas ocasiones a lo largo del trabajo, se ha hecho referencia a la importancia de considerar también la posición que ocupa el silencio en la conversación. El hecho de haber seguido un enfoque más pragmático y sociolingüístico que propiamente del análisis de la conversación nos ha impedido abordar esta cuestión con suficiente detenimiento. Es por ello que se dedica este breve espacio al final del trabajo para reflexionar sobre los resultados del estudio en relación a la posición que ocupa el silencio en las conversaciones coloquiales analizadas.

En este sentido, lo primero que hay que señalar es que del total de 1069 silencios localizados y analizados en las muestras, el 75,9% se han localizado en interior de turno (811 casos del total), el 21,8% se producen a final de turno (233 casos del total) y el 2,3% a inicio de turno (25 casos del total).

Como ya se indicó anteriormente, la manera que se ha seguido en este trabajo para determinar a quién pertenecen los

silencios que no se producen en interior de turno (si al que finaliza su turno o al que no lo inicia a tiempo) ha sido la siguiente: aquellos silencios anteriores a la indicación del final de turno serán asignados al hablante que tiene la palabra, por el contrario, los que aparezcan tras una marca de cierre formarán parte del discurso del interlocutor que va a

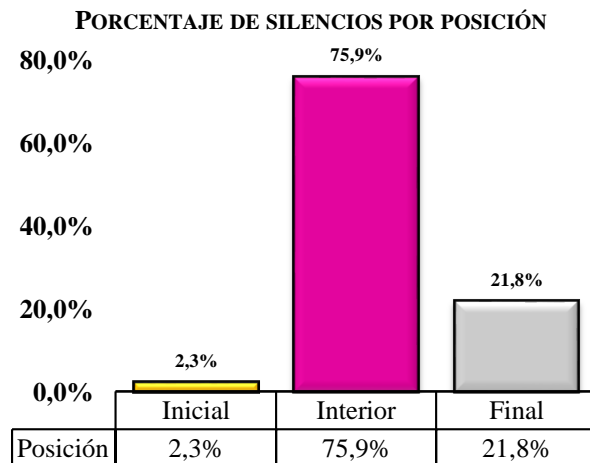


Figura 62. Porcentajes del silencio por posición en el turno

iniciarlo¹⁴⁵. En aquellas situaciones en las que el silencio sea indicador de cesión de turno, se le asignará al hablante que tiene la palabra en ese momento y que pretende, con su ausencia de habla, ceder el turno a su interlocutor.

En relación a la duración, se observa que los silencios en interior de turno son los que predominan en las duraciones más breves y los silencios a final de turno en las duraciones más largas. Este dato puede comprobarse en la siguiente gráfica:

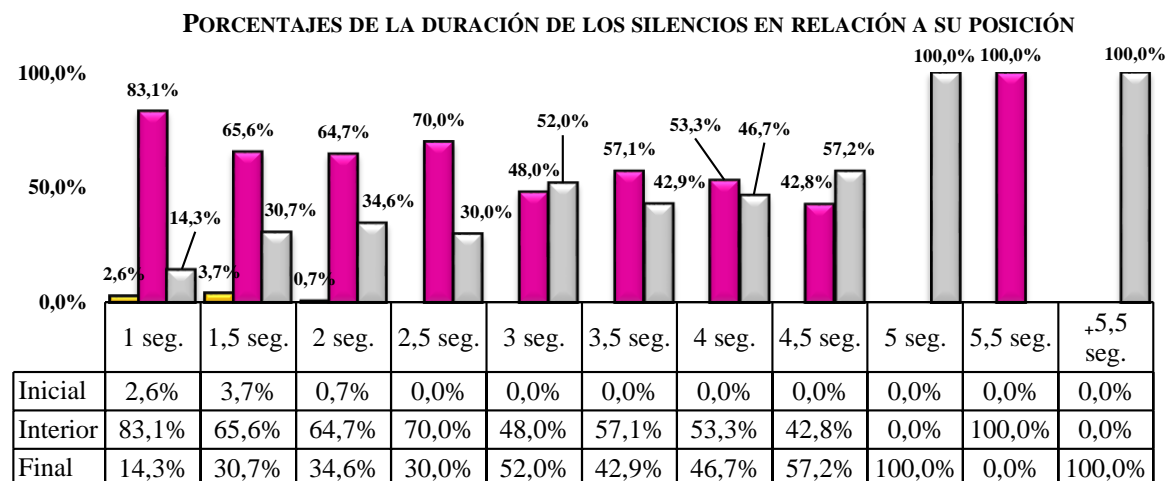


Figura 63. Resultados porcentajes duraciones de los silencios por posición en el turno

Más concretamente, cabe destacar que los silencios en posición inicial no aparecen en las muestra analizas en ningún caso con duraciones superiores a 1,5 segundos. También es reseñable el hecho de que los silencios en posición final ocupen los índices más altos de varias de las duraciones más largas. Y, por último, ha de hacerse referencia además a los altos porcentajes de silencios en interior de turno en las duraciones de entre 1 y 2,5 segundos, que son –como se ha dicho– las más habituales en los intercambios de los jóvenes del estudio.

Si centramos la atención ahora en qué funciones pragmáticas del silencio aparecen con más frecuencia en posición inicial, interior y final, observamos lo siguiente:

¹⁴⁵ Recuérdese que la conversación cuenta con numerosos marcadores (entonativos, gramaticales, léxicos o discursivos) que aparecen habitualmente en la conversación y que anuncian el cierre de turno. Son dichos marcadores o señales los que deberán ser tenidos en cuenta para determinar a qué hablante pertenece el silencio. Para más información sobre estos mecanismos y su funcionamiento en la conversación, consúltese, entre otros, Cestero (2000a).

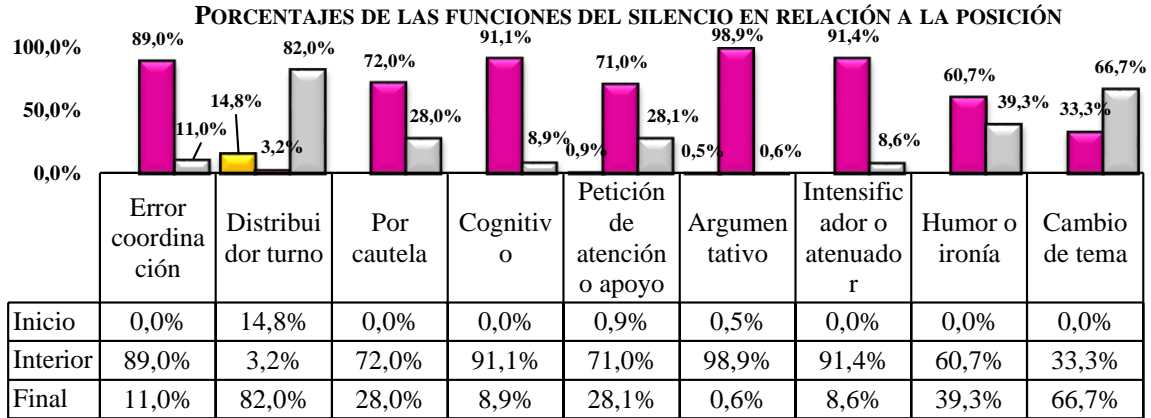


Figura 64. Resultados porcentajes de las funciones de los silencios por posición en el turno

Los silencios que con mayor frecuencia aparecen a inicio de turno son los distribuidores de turno (14,8%), por petición de atención o apoyo (0,9%) y los argumentativos (0,5%). Como se observa en la gráfica, este tipo de silencios iniciales no son muy frecuentes en ninguna de las funciones. Por su parte, las funciones pragmáticas que predominan en interior de turno son, por este orden, silencios argumentativos (98,9%), intensificadores o atenuadores (91,4%), errores de coordinación (89%), cautela (72%), petición de atención y apoyo (71%), humor o ironía (60,7%), cambio de tema (33,3%) y distribuidor de turno (3,2%). Por su último, las mayores frecuencias de silencios a final de turno se observan en los silencios por distribución de turno (82%), cambio de tema (66,7%), humor o ironía (39,3%), petición de atención o apoyo (28,1%), cautela (28%), errores de coordinación (11%), cognitivos (8,9%), intensificadores o atenuadores (8,6%) y argumentativos (0,6%).

Ya para finalizar en relación a qué posiciones del silencio son más frecuentes en

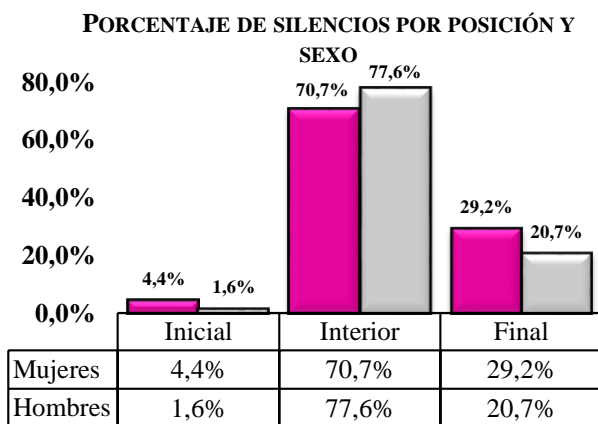


Figura 65. Porcentajes del silencio por posición y sexo

mujeres y hombres, se observa que, a pesar de ser los silencios en interior de turnos los más usados por ambos sexos, hay algunas diferencias a destacar entre mujeres y hombres.

Como se aprecia en la gráfica, las mujeres presentan porcentajes mayores que los hombres en silencios a final de turno (29,2% frente al 20,7% de los hombres) y

también es mayor el porcentaje de ellas en silencios al inicio de turno (4,4% frente al 1,6% de los hombres). Este dato indica que, al menos en el grupo de informantes analizado, los hombres presentan de forma más homogénea el uso del silencio, en cuanto a su posición se refiere.

En conclusión, de este breve análisis que se acaba de presentar se deduce que la posición que ocupa el silencio en la conversación también debe ser tomada en cuenta en los estudios del silencio, pues –como se ha visto– varía en relación del sexo de los hablantes, de la función pragmática que desempeñen e incluso de la duración que tengan. Estas notas que apuntamos, no obstante, deberán ser contrastadas y ampliadas en futuros estudios sobre el silencio en la conversación.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA FERREIRA, V. A. (2009): *Género y discurso. Las mujeres y los hombres en la interacción conversacional*. Munich: Lincom.
- ALBA DE DIEGO, V. (1994): “La cortesía en las peticiones”. En Sánchez Lobato, J. y Santos Gargallo, I. (eds.): *Problemas y métodos de enseñanza de español como lengua extranjera. Actas del IV Congreso Internacional de ASELE*. Madrid: SGEL, pp. 413-426.
- ALBELDA MARCO, M. (2004): *La intensificación en el español actual*. Valencia: Universitat de València.
- ALBELDA MARCO, M. (2012): “Variación sociolingüística en las estrategias de atenuación del corpus PRESEEA-Valencia del sociolecto alto”. En Cestero Mancera, A. M., Molina Martos, I. y Paredes García, F. (eds.): *La lengua, lugar de encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 1897-1906.
- ALBELDA MARCO, M. y BRIZ GÓMEZ, A. (2010): “Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales”. En Aleza Izquierdo, M. y Enguita Utrilla, J. M. (eds.): *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia: Universitat de València, pp. 237-260.
- ALBELDA MARCO, M. y CESTERO MANCERA, A. M. (2011): “De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística”. *Español Actual*, 96, pp. 121-155.
- ALMEIDA, M. (2000): *Sociolingüística*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- ALVARADO ORTEGA, B. (2005): “La ironía y la cortesía: una aproximación desde sus efectos”. *ELUA*, 19, pp. 33-47.
- ANDERSEN, G. (1999): *Pragmatic markers and sociolinguistic variation. A corpus-based study*. Bergen: Universitetet i Bergen.
- ANDERSEN, G. (2001): *Pragmatic markers and sociolinguistic variation. A relevance-theoretic approach to the language of adolescents*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- ANSCOMBRE, J. C. y DUCROT, O. (1983): “*Au moins, le lot de consolation*”. *L'argumentation dans la langue*. Bruselas: Mardaga.

- AUSTIN, J. L. (1971): *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y Acciones*. (trad. E. Rabossi). Buenos Aires: Paidós.
- AGYEKUM, K. (2002): "The communicative role of silence in Akan". *Pragmatics*, 12, 1, pp. 31-52.
- ALVAR LÓPEZ, M. (1976): "Un problema de lenguas en contacto: la frontera catalano-aragonesa". *Archivo de filología aragonesa*, 18-19, pp. 23-38.
- ÁLVAREZ MURO, A. (2007): "Cortesía y descortesía: teoría y praxis de un sistema de significación". *Estudios de Lingüística del Español (ELiEs)*, 25.
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A. (2002): "Propiedades nucleares de los fenómenos mentales según Searle: intencionalidad, subjetividad, semánticidad". *Revista de Filosofía*, 27, 2, pp. 389-417.
- ANTÚNEZ PÉREZ, I. (2006): "Aproximación al paralenguaje: análisis de casos en *Harry Potter and the Philosopher's Stone*". *Tonos Digital*, 11.
- ARAYA, C. (2008): *La voz del silencio*. Madrid: Siruela.
- ARGYLE, M. (1972): *The Psychology of Interpersonal Behaviour*. Harmondsworth: Penguin.
- ARNDT, H. y JANNEY, R. (1987): *InterGrammar: Toward an integrative model of verbal, prosodic and kinesic choices in speech*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- BAKER, S. J. (1955): "The theory of silences". *Journal of General Psychology*, 53, pp.145-167.
- BARNLUND, D. (1985): *Public and private self in Japan and the United States*. Tokio: Simul.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, A. M. y REQUENA ROMERO, S. (2010): "Pausa y descortesía en el debate político-electoral". *Español Actual*, 94, pp. 9-46.
- BARROS GARCÍA, M. J. (2011): *La cortesía valorizadora en la conversación coloquial española: estudio pragmalingüístico*. Granada: Universidad de Granada.
- BASSO, K. H. (1970): "To give up on words: Silence in Western Apache culture". *Southwestern Journal of Anthropology*, 26, 3, pp. 213-230.
- BASSO, K. H. (1971): *Western apache raiding and warfare*. Arizona: University of Arizona Press.

- BASSO, K. H. (1972): “‘To give up on words’: Silence in Western Apache culture.” En Giglioli, P. P. (ed.): *Language and Social Context*. Harmondsworth: Penguin, pp. 67–86.
- BATESON, G. (1972): *Steps to an Ecology of Mind*. New York: Ballantine.
- BATESON, G. JACKSON, D., HALEY, J. y WEAKLAND, J. (1956): “Toward a theory of schizophrenia”. *Behavioral Science*, 1, 4, pp. 251-254.
- BEATTIE, G. W. (1980): “Person-to-person: Ways of communicating – a review”. *Linguistics*, 18, pp. 369-373.
- BENGOECHEA BARTOLOMÉ, M. (1992): “El silencio femenino”. *REDEN: Revista Española de Estudios Norteamericanos*, 5, pp. 48-56.
- BENGOECHEA BARTOLOMÉ, M. (2003): “El concepto de género en la sociolingüística, o cómo el paradigma de la dominación femenina ha malinterpretado la diferencia”. En Turbet, S. (ed.): *Del sexo al género*. Madrid: Cátedra, pp. 313-359.
- BERLIN, B. y KAY, P. (1969): *Basic color terms: Their universality and evolution*. California: University of California.
- BERGMANN, J. (1982): “Schweigephasen im Gespräch—Aspekte ihrer interaktiven Organisation”. En Hans-Georg, S. (ed.): *Beiträge zu einer empirischen Sprachsoziologie*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, pp. 143-184.
- BERNAL LINNERSAND, M. (2007): *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía: Un estudio de la conversación coloquial española*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- BESTGEN, Y. (1998): “Segmentation markers as trace and signal of discourse structure”. *Journal of Pragmatics*, 29, pp. 753-763.
- BILMES, J. (1994): “Constituting silence: Life in the world of total meaning”. *Semiótica*, 98, 1-2, pp. 73-87.
- BIRDWHISTELL, R. L. (1970): *Kinesics and Context* (trad. J. A. Desmonds). Barcelona: Editorial Gustavo Gili SA.
- BIRDWHISTELL, R. L. (1979): *El lenguaje de la expresión corporal*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili SA.
- BIRDWHISTELL, R. L. (1981): *Introduction to kinesics*. London: Ann Arbor.
- BLAS ARROYO, J. L. (1994): “Valenciano y castellano: actitudes lingüísticas en la sociedad valenciana”. *Hispania*, 77, 1, pp. 143-156.

- BLAS ARROYO, J. L. (1999): "Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica". *Estudios Filológicos*, 34, pp. 47-72.
- BLAS ARROYO, J. L. (2013): "El contacto de lenguas como factor de retención en procesos de variación y cambio lingüístico". En Montoya Abat, B. y Mas i Miralles, A. (eds.): *Datos sobre el español, "Studia linguistica in honorem" Francisco Gimeno Menéndez*. Alicante: Universitat d'Alacant, pp. 323-352.
- BOBES NAVES, M. C. (1992): *El diálogo (Estudio pragmático, lingüístico y literario)*. Madrid: Gredos.
- BOLÍVAR, A. (2008): "Perceptions of (im)politeness in Venezuelan Spanish: the role of evaluation in interaction". *Pragmatics: A quarterly journal of the international pragmatic association*, 18, 4, pp. 605-633.
- BOOMER, D. S. (1965): "Hesitation and grammatical encoding". *Language and Speech*, 8, pp. 148-158.
- BORETTI, S. (2003): "Tests de hábitos sociales y la investigación de la cortesía". En Bravo, D. (ed.): *La perspectiva no etnocéntrica de la cortesía: Identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes. Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 198-202.
- BRAITHWAITE, C. (1990): "Communicative silence: A cross-cultural study of Basso's hypothesis". En Carbaugh, D. (ed.): *Cultural communication and intercultural contact*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, pp. 321-327.
- BRAVO, D. (1996): *La risa en el regateo: Estudio sobre el estilo comunicativo de negociadores españoles y suecos*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- BRAVO, D. (2004): "Tensión entre la universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía". En Bravo, D. y Briz Gómez, A. (eds.): *Pragmática sociocultural: estudios de discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 15-33.
- BRAVO, D. (2005): "Categorías, tipologías y aplicaciones. Hacia una redefinición de la cortesía comunicativa". En Bravo, D. (ed.): *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Buenos Aires: Programa EDICE-Dunken, 1, pp. 21-52.
- BRENES PEÑA, M. E. (2007): "Los insultos entre los jóvenes: la agresividad verbal como arma para la creación de una identidad grupal". *Interlingüística*, 17, pp. 200-210.

- BRENES PEÑA, M. E. (2009): La agresividad verbal y sus mecanismos de expresión en el español actual, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1993): “Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo”. *Contextos XI*, 21-22, pp. 145-188.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmalingüística*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2000): “Las unidades de la conversación”. *Rilce*, 16, 2, pp. 225-246.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2002): *El español actual en el aula de E/LE: un recorrido a través de los textos*. Madrid: SGEL.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2003): “La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil”. En Echenique Elizondo, M. T. y Sánchez Méndez, J. P. (eds.): *Lexicografía y Lexicología en Europa y América. Homenaje a Gunther Hensch*. Madrid: Gredos, pp. 141-154.
- BRIZ GÓMEZ, A. y GRUPO VAL.ES.CO. (1995): *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*. Anejo XVI de Cuadernos de Filología. Valencia: Universitat de València.
- BRIZ, A. y GRUPO VAL.ES.CO. (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*. Barcelona: Ariel-Practicum.
- BRIZ GÓMEZ, A. y GRUPO VAL.ES.CO. (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*. Anejo de Oralía. Madrid: Arco/Libros.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. ([1978] 1987): *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRUNEAU, T. J. (1973): “Communicative Silences: Forms and Functions”. *The Journal of Communications*, 23, 1, pp.17-46.
- BUTTERWORTH, B. (1990): “Aportaciones del estudio de las pausas en el habla”. En Valle, F., Del Viso Pavón, S., Igoa González, J. M. y Cuetos Vega, F. (eds.): *Lecturas de psicolingüística. Vol. 1: Comprensión y producción del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 289-310.
- CALERO FERNÁNDEZ, M. A. (2007): *Percepción social de los sexolectos*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. y TUSÓN VALLS, A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de Análisis del Discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística.

- CAMARGO FERNÁNDEZ, L. (2006): “Cuestiones metodológicas de la investigación en pragmática: ¿de dónde proceden nuestros ejemplos?”. En Calzón, J. A. *et al.* (eds.): *Orientaciones Metodológicas, Actas I Congreso internacional de filología hispánica: jóvenes investigadores*. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 81-92.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, L. (2007-2008): “La cita como turno: el diálogo reconstruido en español oral desde la pragmática de corpus”. *Pragmalingüística*, 15-16, pp. 49-70.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, L. (2009): “La metapragmática”. En Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 89-107.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, L. (2010): “Dialogues within oral narratives: functions and forms”. En Koike, D. A. y Rodríguez Alfaro, L. (eds.): *Dialogue in Spanish: studies in functions and contexts*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 31-54.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, L. y MÉNDEZ GUERRERO, B. (2013a): “Los actos silenciosos en la conversación de los jóvenes españoles: ¿(des)cortesía o “anticortesía”?”. *ELUA*, 27, pp. 89-120.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, L. y MÉNDEZ GUERRERO, B. (2013b): “Los actos silenciosos en la conversación de las jóvenes españolas. Estudio sociolingüístico”. *LinRed*, 11, pp. 1-23.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, L. y MÉNDEZ GUERRERO, B. (en prensa a): “Silencio y prototipos: la construcción del significado pragmático de los actos silenciosos en la conversación española”, *Diálogo de la Lengua*, 5.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, L. y MÉNDEZ GUERRERO, B. (en prensa b): “La pragmática del silencio en la conversación en español. Propuesta taxonómica a partir de conversaciones coloquiales”, *Sintagma*, 26.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, L. y MÉNDEZ GUERRERO, B. (2014): “Do spanish speakers perceive interactional silence in the same way? A contrastive analysis between majorcan and mainland speakers” Comunicación presentada en el XVIth Forum for Iberian Studies. Oxford: University of Oxford.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, L., ROMERA CIRIA, M. M. y SUÁREZ GÓMEZ, C. (2009): “La comunicación multimodal: analizando el lenguaje”. En Fernández Morales, M.

- (ed.): *Publicidad y violencia de género: un estudio multidisciplinar*. Palma: Ediciones UIB.
- CAMPOS PRATS, M. (2010): *Género y expresión de desacuerdo. Un estudio del habla juvenil en Palma de Mallorca*. Palma: Biblioteca Digital de la Universitat de les Illes Balears.
- CAMPOS PRATS, M. y ROMERA CIRIA, M. M. (2012): “Sobre el concepto de face y (des)cortesía en la cultura española”. Comunicación presentada en el XLI Simposio SEL. Valencia: Universitat de València.
- CARBAUGH, D. y POUTIAINEN, S. (2000): “By way of introduction: an American and Finnish dialogue.” In *AmongUS*, M. W. Lustig and J. Koester (eds), 203–212. New York: Longman.
- CARRANZA, M.A. (1982): “Attitudinal research on Hispanic language varieties”. En Ryan, E.B. y Giles, H. (eds.): *Attitude towards Language Variation: Social and Applied Contexts*. London: Edward Arnold, pp. 63–83.
- CARRASCO SANTANA, A. (1999): “Revisión y evaluación del modelo de cortesía de Brown & Levinson”. *Pragmalingüística*, 7, pp. 1-44.
- CASADO VELARDE, M. (1989): “Léxico e ideología juvenil”. En Rodríguez González, F. (ed.): *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Fundamentos, pp. 167-201.
- CASTILLA DEL PINO, C., (1992): “El silencio en el proceso comunicacional”. En Castilla del Pino, C. (ed.): *El silencio*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 79-97.
- CLANCY, P. (1986): “The acquisition of communicative style in Japanese.” En Schieffelin, B. y Ochs, E. (eds.): *Language Socialisation Across Cultures*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 213–250.
- CESTERO MANCERA, A. M. (1994): *Análisis de la conversación: alternancia de turnos en la Lengua Española*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- CESTERO MANCERA, A. M. (1999): *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Arco/Libros.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2000a): *El intercambio de turnos de habla en la conversación*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2000b): *Los turnos de apoyo en la conversación*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

- CESTERO MANCERA, A.M. (2004): “La comunicación no verbal”. En Sánchez Lobato, J. y Santos Gargallo, I. (eds.): *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua/lengua extranjera*. Madrid: SGEL, pp. 593-616.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2006): “La comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía”. *ELUA*, 20, pp. 57-77.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2007a): “La comunicación no verbal en el Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de Referencia”. *Frecuencia L*, 34, pp. 15-21.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2007b): “Cooperación en la conversación: estrategias estructurales características de las mujeres”. *LinRed*, 5, pp. 1-17.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2009): “Marcas paralingüísticas y kinésicas de la ironía”. En Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 167-190.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2012): “Estudio sociolingüístico de la atenuación en el corpus PRESEEA-MADRID”. En Cestero Mancera, A. M., Molina Martos, I. y Paredes García, F. (eds.): *La lengua, lugar de encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 1897-1906.
- CESTERO MANCERA, A. M. y ALBELDA MARCO, M. (2012): “La atenuación lingüística como fenómeno variable”. *Oralia*, 15, pp. 77-124.
- CHARAUDEAU, P. (2012): “Problemas teóricos y metodológicos en los estudios de la oralidad aplicados a la cortesía: aspectos lingüísticos, pragmáticos y discursivos”. En Escamilla Morales, J. y Henry Vega, G. (eds.): *Miradas multidisciplinares a los fenómenos de cortesía y descortesía en el mundo hispánico*. Barranquilla: Universidad del Atlántico-Programa EDICE, pp. 13-33.
- CIFUENTES HONRUBIA, J.L. (1992): “Teoría de Prototipos y funcionalidad semántica”. *ELUA*, 8, pp. 133-177.
- CIFUENTES HONRUBIA, J.L. (2006): *Los actos de habla*. Madrid: E-excelence. Biblioteca de Recursos Electrónicos de Humanidades.

- COATES, J. ([1988] 2009): *Mujeres, hombres y lenguaje: un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CONDE FALCÓN, A. y MACÍAS LÓPEZ, M. B. (1978): “Esbozo sobre la naturaleza del silencio-signo”. *Cauce*, 1, pp. 55-78.
- CONTRERAS FERNÁNDEZ, J. (2004): *El uso de la cortesía y las sobreposiciones en las conversaciones. Un análisis contrastivo alemán-español*. Valencia: Universitat de València.
- CONTRERAS FERNÁNDEZ, J. (2008a): “Conversational silence and face in two sociocultural contexts”. *Pragmatics: A quarterly journal of the international pragmatic association*, 18, 4, pp. 707-728.
- CONTRERAS FERNÁNDEZ, J. (2008b): “Test de hábitos sociales en un análisis contrastivo sobre el uso y la interpretación de la cortesía lingüística”. En Briz Gómez, A. et al. (eds.): *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral. Actas del III Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Valencia: Universitat de València y Universitat Politècnica de València, pp. 642-656.
- CRYSTAL, D. (1994): *Enciclopedia del Lenguaje de la Universidad de Cambridge*. Madrid: Santillana.
- CRYSTAL, D. (1997): *The Cambridge Encyclopedia of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CRYSTAL, D. y QUIRK, R. (1964): *Systems of prosodic and paralinguistic features in English*. The Hague: Mouton.
- COOK, M., SMITH, J. y LALLJEE, M. (1974): “Filled pauses and syntactic complexity”. *Language and Speech*, 17, 1, pp. 11-16.
- CORTINI, M. (2001): “Silence as a tool for the negotiation of sense in multi-parties conversations”. En Weigand, E. y Marcelo D. (eds.): *Negotiation and Power in Dialogic Interaction*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing CO., pp. 167–180.
- CROWN, C. L. y FELDSTEIN, S. (1985): “Psychological correlates of silence and sound in conversational interaction”. En Tannen, D. y Saville-Troike, M. (eds.): *Perspectives on silence*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, pp. 31–54.

- CUENCA ORDINYANA, M. J. e HILFERTY, J. (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- CZERWIONKA, L. (2012): "Mitigation: The combined effects of imposition and certitude". *Journal of Pragmatics*, 44, pp. 1163-1182.
- DARWIN, C. (1872): *The expression of the emotions in man and animals*. Londres: Murray.
- DAGO GARCÍA, I. (2008): *La comunicación no verbal en el aula de E/LE: consideraciones y propuestas de aplicación didáctica*. Memoria de Máster Inédita. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- DAVIS, C. (1976): *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza.
- DUBOIS, D. (1986): *La comprehension de phrases: représentations sémantiques et processus*. Paris: Université Paris VIII.
- DUBOIS, D. (1991): *Sémantique et Cognition. Catégories, prototypes, typicalité*. Paris: CNRS.
- DUCROT, O. (1980): *Les échelles argumentatives*. Paris: Minuit.
- DUCROT, O. (1984): *Le Dire et le dit*. Paris: Minuit.
- EADES, D. (1992): *Aboriginal English and the Law: Communicating with aboriginal English speaking clients. A handbook for legal practitioners*. Brisbane: Queensland Law Society.
- EADES, D. (2000): "'I don't think it's an answer to the question': Silencing Aboriginal witnesses in court". *Language in Society*, 29, 2, pp. 161-195.
- ECKERT, P. (1988): "Sound change and adolescent social structure". *Language in Society*, 17, pp. 183-207.
- ECKERT, P. y MCCONNELL-GINET, S. (1992): "Think practically and look locally: language and gender as community-based practice". *Annual review of anthropology*, 21, pp. 461-490.
- ECKERT, P. y MCCONNELL-GINET, S. (2003): *Language and gender*. London: Cambridge University Press.
- EKMAN, P. y FRIESEN, D. (1969): "The repertoire of non-verbal behaviour: categories, origins, usage and coding". En Kendon, A. (ed.): *Non-verbal communication, interaction, and gesture. Selections from Semiotica*. The Hague: Mouton Publishers, pp. 49-98.

- ELLIS, A. y BEATTIE, G. (1986): *The Psychology of Language and Communication*. London: Weidenfield and Nicolsen.
- ENNINGER, W. (1987): "What interactants do with non-talk across cultures". En Knapp, K., Enninger, W. y Knapp-Potthoff, A. (eds.): *Analyzing Intercultural Communication*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 269–302.
- ENNINGER, W. y RATH, J. (1982): *An ethnography-of-communication approach to ceremonial situations. A study on communication in institutionalized contexts: the old order amish church service*. Wiesbaden: Steiner.
- EPHRATT, M. (2008): "The functions of silence". *Journal of Pragmatics*, 40, pp. 1909-1938.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (2005): *La comunicación*. Madrid: Gredos.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (2006): *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (2011): "La pragmática". En Escandell Vidal, M. V. y Marrero Aguiar, V. (eds.): *Invitación a la lingüística*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, pp. 243-272.
- ETXEBARRIA, M. (2007): "Mujeres lingüistas en el ámbito de los estudios sociolingüísticos", *Revista de Investigación Lingüística*, 10, pp. 41-54.
- FAIRCLOUGH, N. (1992): *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- FARRELL, M. (2008): "El silencio en la música (Joan Cerveró reflexiona sobre la importancia del silencio en la música)". En Farrell, M. E. y Dos, M. (eds.): *Veintinueve maneras de concebir el silencio*. Castellón: Diputació de Castelló, Servei de Publicacions, pp. 155-162.
- FELDSTEIN, S., ALBERTI, L. y BENDEBBA, M. (1979): "Self-attributed Personality Characteristics and the Pacing of Conversational Interaction." En : Siegman, A.W. y Feldstein, S. (eds.): *Of Speech and Time*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Earlbaum, pp. 73-87.
- FELDSTEIN, S. y SLOAN, B. (1984): "Actual and stereotyped speech tempos of extraverts and introverts". *Journal of Personality*, 52, pp. 188–204.
- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2009): "Ironía y lingüística cognitiva". En Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 391-422.

- FERNÁNDEZ RIPOLL, L. M. y MONTEERRUBIO PRIETO, J. M. (1993): “Los medios de incomunicación”. En Rodríguez López-Vázquez, A. (ed.): *Simposio “Didáctica de lenguas y culturas”*. La Coruña: Servicio de Publicaciones Universidade da Coruña, pp. 443-455.
- FIERRO BARDAJÍ, A. (1992): “La conducta del silencio”. En Castilla del Pino, C. (ed.): *El silencio*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 47-78.
- FIRTH, J.R. (1957): *Papers in Linguistics, 1934-51*. Oxford: Oxford University Press.
- FISHMAN, P. (1983): “Interaction: The work women do”. En Barrie, T. y Henley, N. (eds.): *Language and sex: difference and dominance*. Cambridge: Cambridge Mass, Newbury House, pp. 88-105.
- FORCEVILLE, C. (2014): “Relevance Theory as model for analysing visual and multimodal communication”. En Machin, D. (ed.): *Visual Communication*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 51-70.
- FORMENT, M., MARTINELL, E. y VALLES, N. (2002): “Aproximación al lenguaje gestual de los jóvenes”. En F. Rodríguez (ed.): *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, pp. 165-194.
- FORNÉS PALLICER, M. A. y PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, M. (2008): *El porqué de nuestros gestos. La Roma de ayer en la gestualidad de hoy*. Barcelona: Octaedro.
- GAL, S. (1989): “Between Speech and Silence: The Problematics of Research on Language and Gender”. *Pragmatics*, 3, 1, pp. 1-38.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1993a): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia: Universitat de València.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1993b): “La transición entre turnos conversacionales: silencios, solapamientos e interrupciones”. *Contextos*, 11, 21-22, pp.189-220.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1996): *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia: Ediciones Episteme (colección sinapsis).
- GALLARDO PAÚLS, B. (2005): “Categorías inferenciales en pragmática clínica”. *Revista de neurología*, 41, 1, pp. 65-71.
- GARCÍA GARCÍA, M. (2001): *El lugar de la comunicación no verbal en la clase de ELE. Kinésica contrastiva*. Memoria de Máster Inédita. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- GARCÍA GARCÍA, M. (2009): *La competencia conversacional de estudiantes de español como lengua extranjera: análisis y propuesta didáctica*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- GARCÍA GARCÍA, M. (2014): *La competencia conversacional en español como lengua extranjera: Análisis y enfoque didáctico*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- GARCÍA MOUTON, P. (1999): *Cómo hablan las mujeres*. Madrid: Arco/Libros.
- GARCÍA MOUTON, P. (2003): *Así hablan las mujeres: curiosidades y tópicos del uso femenino del lenguaje*. Madrid: Esfera de los Libros.
- GARRIDO CENTENO, M. M. (2010): *La comunicación no verbal en la enseñanza de E/LE. Propuesta de actividades para el aula. Nivel A1 MCRE*. Memoria de Máster Inédita. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- GARRIDO RODRÍGUEZ, C. (2006): “Procedimientos para la cortesía en la conversación coloquial en español” *Cultura, Lenguaje y Representación*, 3, pp. 57-71.
- GILES, H., COUPLAND, N. y WIEMANN, J. (1991): “‘Talk is cheap’ but ‘My word is my bond’: beliefs about talk”. En Bolton, K. y Kwok, H. (eds.): *Sociolinguistics Today: Eastern and Western perspectives*. London: Routledge, pp. 218–243.
- GILMORE, P. (1985): “Silence and sulking: emotional displays in the classroom.” En Tannen, D. y Saville-Troike, M. (eds.): *Perspectives on silence*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, pp. 139–62.
- GIRBAU-MASSANA, M. D. (2002): *Psicología de la comunicación*. Barcelona: Ariel.
- GRICE, H. P. (1975): “Logic and Conversation”. En Cole, P. y Morgan, J. L. (eds.): *Syntax and Semantics, Vol. 3, Speech Acts*. New York: Academic Press, pp. 41-58.
- GRIJELMO GARCÍA, A. (2012): *La información del silencio*. Madrid: Taurus.
- GOFFMAN, E. (1967): *Interaction ritual: essays in face-to-face behaviour*. Chicago: Aldina Pub. Co.
- GOFFMAN, E. (1979): *Gender Advertisements*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- GOFFMAN, E. (1991): *Los recursos seguros*. En Winkin, Y. (ed.): *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós.
- GOLDMAN-EISLER, F. (1967): “Sequential temporal patterns and cognitive processes in speech”. *Acta Neurol Psychiatr Belg.*, 67, 11, pp. 841-851.

- GOLDMAN-EISLER, F. (1972): "Pauses, clauses, sentences". *Language and Speech*, 15, pp. 103-113.
- GÓMEZ MOLINA, J. R. (1998): *Actitudes lingüísticas en una comunidad bilingüe y multilectal. Área metropolitana de Valencia*. Valencia: Universitat de València.
- GONG, W. y XUEYAN, W. (2003): "A cognitive approach to turn silence in English and Chinese conversations". *Foreign Languages and Their Teaching*, 12, pp. 25-28.
- GONZÁLEZ RÍO, M. J. (1995): "Actitud de los jóvenes alicantinos". En Alaminos, A. (ed.): *Informe sociológico de la provincia de Alicante 1990-1995*. Alicante: Diputación Provincial, pp. 481-505.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. (2009): "Variaciones en torno al silencio: algunas notas biológicas e interculturales". En Arellano, I., García Ruiz, V. y Saralegui, C. (eds.): *Ars bene dicendi. Estudios en homenaje al profesor Kurt Spang*. Pamplona: Eunsa, pp. 349-361.
- GRAY, J. (1992): *Men are from Mars, women are from Venus: a practical guide for improving communication and getting what you want in your relationships*. New York: Harper Collins.
- GREGORI-SIGNES, C. (2007): "What do we laugh at? Gender representations in '3rdRock from the Sun'". En Santaemilia, J. et al. (eds.): *International perspectives on gender and language*. Valencia: Departament de Filologia Anglesa i Alemanya de València, pp. 726-750.
- GROENENDIJK, J. A. G., STOKHOF, M. J. B. y VELTMAN, F. J. M. M. (1996): "Coreference and modality". En Lappin, S. (ed.): *Handbook of Contemporary Semantic Theory*. Oxford: Blackwell, pp. 179-213.
- GUMPERZ, J. y HYMES, D. (1964): "The ethnography of communication". *American Anthropologist*, 66, 6, pp. 1-34.
- GUMPERZ, J. y HYMES, D. (1972): *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*. Nueva York: Basil Blackwell.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (2002): *De pragmática y semántica*. Madrid: Arco/Libros.
- HALL, E. T. (1959): *The silent language*. Garden City: Doubleday and Company.
- HARUMI, S. (1999): *The Use of Silence by Japanese Learners of English in Cross-Cultural Communication and its Pedagogical Implications*. London: Institute of Education, University of London.

- HAVERKATE, H. (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmlingüístico*. Madrid: Gredos.
- HAVERKATE, H. (1996): “Estrategias de cortesía. Análisis intercultural”. En Celis, A. y Heredia, J. R.: *Lengua y Cultura en la Enseñanza del Español a Extranjeros. Actas VII ASELE*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- HAVERKATE, H. (2004): “El análisis de la cortesía comunicativa: categorización pragmlingüística de la cultura española”. En Bravo, D. y Briz Gómez, A. (eds.): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 55-65.
- HAYAKAWA, S. I. (1952): *Language in thought and action*. Londres: Allen & Unwin.
- HE, X. (2008): “El silencio y la imagen china en el aula de ELE”. *LinRed*, 6, pp. 1-20.
- HERNÁNDEZ FLORES, N. (2002): *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos. La búsqueda de equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario*. Aalborg: Aalborg Universitet.
- HERNÁNDEZ FLORES, N. (2003): “Los tests de hábitos sociales y su uso en el estudio de la cortesía: una introducción”. En Bravo, D. (ed.): *La perspectiva no etnocéntrica de la cortesía: Identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes. Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 186-197.
- HERNÁNDEZ FLORES, N. (2008): “Los tests de hábitos sociales en el análisis de debates televisivos”. En Briz, A., Hidalgo, A., Albelda, M., Contreras, J., y Hernández Flores, N. (eds.): *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral: Actas del III Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Valencia/Estocolmo: Universitat de València/Programa EDICE, pp. 53-70.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, C. (1999): *Culturas y acción comunicativa. Introducción a la pragmática intercultural*. Barcelona: Octaedro.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, C. (2002-2004): “Decir y callar: apuntes para una antropología lingüística”. *Archivo de filología aragonesa*, 59-60, 1, pp. 541-554.
- HERRERO MORENO, G. (2002): “Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil”, En Rodríguez, F. (ed.): *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, pp. 67-96.
- HIDALGO NAVARRO, A. (1998): “Alternancia de turnos y conversación. Sobre el papel regulador de los suprasegmentos en el habla simultánea”. *Lingüística Española Actual*, 20, 2, pp. 217-238.

- HIDALGO NAVARRO, A. (2006): “Estructura e interpretación en la conversación coloquial: el papel del componente prosódico”. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 24, pp. 129-151.
- HIDALGO DEL ROSARIO, A.V. (2012): *Cultura y comunicación no verbal en la clase de ELE/L2 con estudiantes sinófonos*. Memoria de Máster. *RedELE*.
- HUDSON, R. (1981): “Some issues on which linguists can agree”. *Journal of Linguistics*, 17, pp. 333-344.
- JAKOBSON, R. (1960): “Linguistics and poetics”. En Sebeok, T. A. (ed.): *Style in language*. New York: The Technology Press of the M.I.T, pp. 209-248.
- JAWORSKI, A. (1993): *The power of silence. Social and pragmatic perspectives*. Newbury Park: SAGE.
- JAWORSKI, A. (ed.) (1997): *Silence. Interdisciplinary perspectives*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- JEFFERSON, G. (1989): “Preliminary notes on a possible metric which provides for a ‘standard maximum’ silence of approximately one second in conversation”. En Roger, D. y Bull, P. (eds.): *Conversation: An interdisciplinary perspective*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 166–196.
- JENSEN, J. V. (1973): *Communicative functions of silence*. Harmondsworth: ETC.
- JIA, Y. (2013): “A Relevance-theoretic Analysis of Conversational Silence”. *Theory and Practice in Language Studies*, 3, 11, pp. 2046-2051.
- JOHANNESSEN, R. L. (1974): “The Functions of Silence: A Plea for Communication Research”. *Western Speech*, 38, pp. 25-35.
- JØRGENSEN, A. y STENSTRØM, A. B. (2009): “Dos marcadores pragmáticos contrastados en el lenguaje juvenil: El inglés like y el español como”. *Español Actual*, 92, pp. 103-121.
- KALBERMATTEN, M. I. (2006): *Verbal irony as a prototype category in spanish: A discursive analysis*. Minnesota: University of Minnesota.
- KAMP, H. y REYLE, U. (1993): *From Discourse to Logic*. Kluwer: Dordrecht.
- KASPER, G. (2000): “Data collection y pragmatic research”. En Spencer-Oatey, H. (ed.): *Culturally Speaking. Managing rapport through talk across cultures*. Londres-Nueva York: Continuum.

- KAUL DE MARLANGEON, S. B. (2008): “Tipología del comportamiento verbal descortés en español, en cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral”. En Briz, A., Hidalgo, A., Albelda, M., Contreras, J., y Hernández Flores, N. (eds.): *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral: Actas del III Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Valencia/Estocolmo: Universitat de València/Programa EDICE, pp. 254-266.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1996): *La conversation*. Paris: Seuil.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (2004): “¿Es universal la cortesía?”. En Bravo, D. y Briz, A. (eds.): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 39-54.
- KING, J. (2013): *Silence in the Second Language Classroom*. UK/NY: Palgrave Macmillan.
- KLANN, G. (1978): “Weibliche Sprache. Identität, Sprache und Kommunikation von Frauen”. *Osnabrücker Beiträge zur Sprachtheorie*, 8, pp. 9–62.
- KLEIBER, G. ([1990] 1995): *La semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*. Madrid: Visor.
- KNAPP, M. L. (1980): *Essentials of Nonverbal Communication*. Chicago: Holt, Rinehart and Winston.
- KNAPP, M. L. (1985): *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós.
- KNAPP, K. (2000): “Metaphorical and interactional uses of silence”. *EESE: Erfurt Electronic Studies in English*, 7.
- KOLAITI, P. y WILSON, D. (2012): “Corpus analysis and lexical pragmatics: An overview”. *Linguistics (UCL Working Papers)*, 24, pp. 27-44.
- KURZON, D. (1995): “The right of silence”. *Journal of Pragmatics*, 23, pp. 55-69.
- KURZON, D. (1997): *Discourse of silence*. Amsterdam: John Benjamins.
- KURZON, D. (2007): “Towards a typology of silence”. *Journal of Pragmatics*, 39, pp. 1663-1688.
- LABOV, W. (1966): *The social stratification of English in New York City*. Washington: Center for Applied Linguistics.

- LACAN, J. (1975): "La dirección de la cura y los principios de su poder". *Escritos 2. Siglo XXI Editores. México.*
- LAÍN ENTRALGO, P. (1994): "Hablar y callar. Lección inaugural de apertura de curso académico". *BRAE*, pp. 453-465.
- LAKOFF, G. (1986): "Classifiers as a Reflection of Mind". En Craig, C. G. (ed.): *Noun Classes and Categorization*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing CO, pp. 13-51.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, R. (1975): *Language and Woman's place*. New York: Colophon Books.
- LAMBERT, W. (1964): *Social Psychology*. Englewood Cliffs. New Jersey: Prentice-Hall.
- LE PAGE, R. (1968): "Problems of description in multilingual communities". *Transactions of the Philological Society*, 67, 1, pp.189-212.
- LEECH, G. (1983): *Principles of pragmatics*. Londres: Longman.
- LEECH, G. (1997): "Introducing Corpus Annotation". En Garside, R., Leech, G. y McEnery, T. (eds.): *Corpus Annotation*. London/New York: Longman, pp. 1-18.
- LEHTONEN, J. (1995): *The role of national stereotypes in intercultural communication*. Finlandia: University of Jyväskylä.
- LEHTONEN, J. y SARAJAVAA, K. (1985): "The silent Finn". En Tannen, D. y Saville-Troike, M. (eds.): *Perspectives on silence*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, pp. 193-201.
- LEÓN GÓMEZ, M. (2009): *Signos no verbales españoles e italianos: estudio comparativo*. Alcalá de Henares: Liceus E-Excellence.
- LEONETTI JUNGL, M. (2008): "Gramática y pragmática". *Frecuencia-L*, 35, pp. 3-9.
- LEVINSON, S. C. ([1983] 1989): *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- LEVINSON, S. C. (2000): *Presumptive Meanings: The Theory of Generalized Conversational Implicature*. Cambridge, Massachusetts & London: MIT Press.
- LIEBERMAN, P. (1967): *Intonation, Perception and Language*. Cambridge, Massachusetts & London: MIT Press.
- LIMA, F. E. J. (2006): "El silencio administrativo: problemas actuales". *Revista electrónica de derecho*, 7.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989): *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

- LOZANO DOMINGO, I. (1995): *Lenguaje femenino, lenguaje masculino. ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?*. Madrid: Minerva.
- MACLAY, H., y OSGOOD, C. E. (1959): *Hesitation phenomena in spontaneous speech*. Word 15.19-44.
- MAYOR ZARAGOZA, F. (2011): *Delito de silencio: ha llegado el momento. Es tiempo de acción*. Barcelona: Comanegra.
- MARONI, B. (2011): "Pauses, gaps and wait time in classroom interaction in primary schools". *Journal of Pragmatics*, 43, pp. 2081–2093.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2000): *Los fines del hablar (reflexiones acerca de las funciones del lenguaje, las lenguas y el uso lingüístico)*. Valencia: LynX (Cuadernos de Trabajo).
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2004): "En los límites del lenguaje: los silencios positivos". En Villayandre Llamazares, M. (ed.): *Actas del V Congreso de Lingüística General. Vol. 2*. León: Universidad de León, pp. 1887-1897.
- MARTÍN ROJO, L. (1996): "Lenguaje y género. Descripción y explicación de la diferencia". *Revista Signos. Teoría y práctica de la educación*, 16, pp. 6-17.
- MARTÍN ROJO, L. (2010): *Constructing inequality in multilingual classrooms*. New York: Mouton de Gruyter.
- MARTÍNEZ ALBAL, M. R. (2010): *Reflexión y propuesta de actividades para trabajar la comunicación no verbal*. Memoria de Máster Inédita. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- MARTÍNEZ SELVA, J. M. (2005): *La psicología de la mentira*. Barcelona: Paidós.
- MARTOS RAMOS, J. J. (2006): *Sobre concesión y prototipos en la lengua oral. El caso de la lengua alemana*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- MARTOS RAMOS, J. J. (2010): "La búsqueda del prototipo: reflexiones sobre los parámetros de categorización". *Revista de Filología Alemana*, 18, pp. 247-259.
- MATEU SERRA, R. M. (2001): *El lugar del silencio en el proceso de la comunicación*. Lleida: Universitat de Lleida.
- MEIER, A. J. (1995): "Passages of politeness". *Journal of Pragmatics*, 24, pp. 381-392.
- MÉNDEZ GUERRERO, B. (2011): *¿Quién calla otorga? Funciones del silencio y su relación con la variable género*. Palma: Biblioteca Digital de la Universitat de les Illes Balears.

- MÉNDEZ GUERRERO, B. (2013a): "El silencio a examen: ¿son descorteses o "anticorteses" nuestros silencios?". En González Sanz, M. *et al.* (eds.): *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística*. Sevilla: Alvar.
- MÉNDEZ GUERRERO, B. (2013b): "El silencio en la conversación española. Reflexiones teórico-metodológicas". *Estudios Interlingüísticos*, 1, pp. 67-86.
- MÉNDEZ GUERRERO, B. (en prensa a): "Actitudes hacia el silencio de los jóvenes españoles. Análisis a partir de un test de hábitos sociales".
- MÉNDEZ GUERRERO, B. (en prensa b): "¡Mira quién calla! La didáctica del silencio en el aula de ELE", *RILE: Revista Internacional de Lenguas Extranjeras*, 3, Suplemento.
- MÉNDEZ GUERRERO, B. (en preparación a): "Principios estructuradores del silencio en la conversación española".
- MÉNDEZ GUERRERO, B. (en preparación b): "Silencio, género e identidad: actitudes de los jóvenes españoles ante los actos silenciosos en la conversación".
- MÉNDEZ GUERRERO, B. (en preparación c): "El silencio en el aula de ELE. Propuesta taxonómica y metodológica para su didáctica".
- MÉNDEZ GUERRERO, B. (en preparación d): "El uso estratégico del silencio en conversaciones de mujeres: ¿reafirmación o transgresión del feminolecto?".
- MÉNDEZ GUERRERO, B. y CAMARGO FERNÁNDEZ, L. (en preparación a): "Los actos silenciosos en la conversación española: condicionantes, realizaciones y efectos".
- MÉNDEZ GUERRERO, B. y CAMARGO FERNÁNDEZ, L. (en preparación b): "Larga ausencia del silencio en la historia de la lingüística hispánica".
- MÉNDEZ GUERRERO, N. (2012): *La comunicación no verbal en el aula de ELE: propuesta didáctica*. Memoria Final de Máster Inédita. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- MILLS, S. (2003): *Gender and politeness*. Londres: Cambridge University Press.
- MILLS, S. (2005): "Gender and impoliteness". *Journal of Politeness Research*, 1, 2, pp. 263-280.
- MILROY, L. y GORDON, M. (2003): *Sociolinguistics. Method and interpretation*. Oxford: Blackwell Publishing.
- MIRAMÓN LLORCA, C. y SANTAMARÍA PÉREZ, I. (2001): "Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario". En Pastor Cesteros, S. y Salazar

- García, V. (eds.): *Estudios de Lingüística. Monográfico (ELUA) 15*. Alicante: Universitat de Alacant.
- MOLINA MARTOS, I. (2009): “Difusión social de una innovación lingüística: la intensificación en las jóvenes madrileñas”. *Oralia*, 13, pp. 197-214.
- MOLINA MARTOS, I. (2010): “Procesos de acomodación lingüística de la inmigración latinoamericana en Madrid”. *Lengua y Migración*, 2, 2, pp. 27-48.
- MONEVA, J. (1935): *El silencio*. Zaragoza: La Academia.
- MOESCHLER, J. (1985): *Argumentation et conversation. Eléments pour une analyse pragmatique du discours*. Paris: Hatier.
- MONTESINO, L. (2003): “Estrategias de intensificación y de atenuación en la conversación coloquial de jóvenes chilenos”. *Onomázein*, 10, pp. 9-32.
- MOORE, B. (2000): “Australian English and indigenous voices”. En Blair, D. y Collins, P. (eds.): *English in Australia*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing CO, pp. 133–149.
- MORENO CABRERA, J. C. (1994): *Curso universitario de Lingüística general II: Semántica, pragmática, morfología y fonología*. Madrid: Síntesis.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990): *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2005): *Historia social de las lenguas de España*. Barcelona: Ariel.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2009): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- MORTON, J. (1990): “Reconocimiento de palabras”. En Valle, F., Del Viso Pavón, S., Igoa González, J. M. y Cuetos Vega, F. (eds.): *Lecturas de psicolingüística. Vol. I: Comprensión y producción del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 99-138.
- MOURE PEREIRO, T. (1994): “La teoría de prototipos y su aplicación en gramática”. *Contextos*, 12, 23-24, pp. 167-219.
- MOURE PEREIRO, T. (1996): *La alternativa no-discreta en la lingüística. Una perspectiva histórica y metodológica*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

- MUÑOZ CARRIÓN, A. y AVELLO FLÓREZ, J. (1991): “La comunicación no verbal”. En Mayor Sánchez, J. y Pinillos Díaz, J. L. (eds.): *Tratado de psicología general. Comunicación y lenguaje*. Madrid: Alhambra Universidad, pp. 321-347.
- MURILLO MEDRANO, J. (2005): “Significados de la cortesía lingüística a partir de la aplicación de un test de hábitos sociales en Costa Rica”. En Murillo, J. (ed.): *Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: Perspectivas teóricas y metodológicas. Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, pp. 116-136.
- MURILLO MEDRANO, J. (2008): “Sobre la metodología de investigación en estudios sobre el discurso de la cortesía: a propósito del empleo de cuestionarios de hábitos sociales”. En Briz, A., Hidalgo, A., Albelda, M., Contreras, J., y Hernández Flores, N. (eds.): *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral: Actas del III Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Valencia/Estocolmo: Universitat de València/Programa EDICE, pp. 53-70.
- NAKANE, I. (2005): “Negotiating silence and speech in the classroom”. *Multilingua*, 24, pp.75-100.
- NAKANE, I. (2007): *Silence in the multicultural classroom: perceptions and performance*. Amsterdam: John Benjamins.
- NAKANE, I. (2010): “The role of silence in interpreted police interviews”. *Journal of Pragmatics*, 43, pp. 2317-2330.
- NASCIMENTO DOMINIQUE, N. (2012): *La comunicación sin palabras: estudio comparativo de gestos usados en España y Brasil*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones.
- NASIO, D. ([1988] 2010): *El silencio en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- NWOYE, G. O. (1985): “Eloquent silence among the Igbo of Nigeria”. En Tannen, D. y Saviile-Troike, M. (eds.): *Perspectives on silence*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, pp. 185–191.
- OBEDIENTE, E. (1998): *Fonética y fonología*. Venezuela: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.
- O'BARR, W. Y ATKINS, B. (1980): “Women's Language' or 'powerless language'?”. En McConnell-Ginet, S. et al. (eds.): *Women and languages in Literature and Society*. New York: Praeger, pp. 93-110.

- O'CONNELL, D. y KOWAL, S. (1980): "Pausological research at Saint Louis University".
En Dechert, D. y Raupach, M. (eds.): *Temporal Variables in Speech: Studies in Honour of Frieda Goldman-Eisler*. The Hague: Mouton, pp. 61-66.
- OKABE, R. (1983): "Cultural assumption of East and West: Japan and the United States".
En Gudykunst, W. (ed.): *Intercultural communication theory*. California: SAGE, pp. 21-44.
- PADILLA GARCÍA, X. A. (2004): "Del oyente receptor al oyente combatiente". *ELUA*, 18, pp. 213-230.
- PADILLA GARCÍA, X. A. (2007). *La Comunicación no verbal*. Madrid: Liceus/E-EXCELLENCE.
- PADILLA GARCÍA, X. A. y ALVARADO ORTEGA, B. (2010): "Being polite through Irony".
En Koike, D. A. y Rodríguez-Alfaro, L. (eds.): *Dialogue in Spanish. Studies in functions and contexts*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 55-68.
- PANNIKAR, R. (1997): *El silencio del Buddha. Una introducción al ateísmo religioso*. Madrid: Siruela.
- PATTERSON, M. L. (2011): *Más que palabras. El poder de la comunicación no verbal*. Barcelona: Editorial UOC.
- PHILIPS, S. U. (1972): "Participant structures and communicative competence: Warm Springs children in community and classroom". En Cazden, C. B., John, V. P. y Hymes, D. (eds.): *Functions of Language in the Classroom*. Prospect Heights, IL: Waveland Press, pp. 370-394.
- PHILIPS, S. U. (1983): *The Invisible Culture. Prospect Heights*. Illinois: Waveland Press, Inc.
- PIATTI, G. (2003): "La elaboración de test de hábitos sociales para la enseñanza de español como lenguaje extranjera". En Bravo, D. (ed.): *La perspectiva no etnocéntrica de la cortesía: Identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes. Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 203-212.
- PILLEUX, M. (1999): "Análisis lingüístico del acto de habla de mentir". *Documentos lingüísticos y literarios UACH*, 22, pp. 55-60.
- PONS BORDERÍA, S. (2004): *Conceptos y aplicaciones de la teoría de la relevancia*. Madrid: Arco/Libros.

- PORTILLO FERNÁNDEZ, J. (2010): “Inferencia y prudencia. La oratoria en la estrategia comunicativa”. En *V Jornadas ibéricas- Filosofía de la ciencia, lógica y lenguaje*. Lisboa: Universidade de Lisboa.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (2009): “Censura y pragmática lingüística”. *CLAC: Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, Madrid, pp. 60-82.
- POYATOS, F. (1994): *La comunicación no verbal*. Madrid: Istmo.
- POYATOS, F. (1994a): *La comunicación no verbal. Cultura, lenguaje y conversación*. Madrid: Istmo.
- POYATOS, F. (1994b): *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interacción*. Madrid: Istmo.
- POYATOS, F. (1996): “La comunicación no verbal en el discurso y en el texto”. *Analecta Malacitana*, 19, 1, pp. 67-85.
- POYATOS, F. (1997): “El acto de lectura: su realidad verbal-no verbal”. *Iria Flavia*, 11, pp. 11-60.
- POYATOS, F. (2002): *Nonverbal communication across disciplines, Vol. I: Culture, sensory interaction, speech, conversation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing CO.
- POYATOS, F. (2006): “La enseñanza del español a extranjeros a través de los estudios de comunicación no verbal”. En Cestero Mancera, A. M. (ed.): *Lingüística aplicada a la enseñanza de español como lengua extranjera: desarrollos recientes*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 27-46.
- PRESEEA (2008): “Marcas y etiquetas mínimas obligatorias”. Versión 1.0. 31-01-2008. <<http://www.linguas.net/preseea>>
- PUTMAN, H. (1975): *Mind, Language and Reality. Philosophical Papers, vol. 2*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RAMÍREZ, J. L. (1992): “El significado del silencio y el silencio del significado”. En Castilla del Pino, C. (ed.): *El silencio*. Madrid: Alianza Universidad, pp. 15-45.
- REISMAN, K. (1974): “Contrapuntal conversations in an Antigua village”. En Bauman, R. y Sherzer, J. (eds.): *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 110-124.
- REYES, G. (1990): *La pragmática lingüística*. Barcelona: Editorial Montesinos.
- REYES, G. (2000): *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco/Libros.

- REYES, G. (2002): *Metapragmática: lenguaje sobre lenguaje, ficciones, figuras*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.
- RIVAS RODRÍGUEZ, A. (2009): “Que dicimos cando non falamos?” O silencio na comunicación”. *Madrygal*, 12, pp. 99-107.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2002): *Comunicación y cultura juvenil*. Barcelona: Ariel.
- RONA, J. (1974): “A structural view of sociolinguistics”. En Garvin, P. y Lastra, Y. (eds.): *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM, pp. 203-216.
- ROSCH, E. (1973): “Natural Categories”. *Cognitive Psychology*, 4, pp. 328-350.
- ROSETO GARCÍA, L. C., ROSETO ARCOS, V. H. y MORA ACOSTA, L. F. (2011): “Juventud e identidade. Un acercamiento a las tribus urbanas”. *Revista de Psicología GEPU*, 2, 2, pp.51-79.
- ROSCH, E. y MERVIS, C. (1975): “Family Resemblances: Studies in the Internal Structure of Categories”. *Cognitive Psychology*, 7, pp. 573-605.
- RUIZ GURILLO, L. (2009): “¿Cómo se gestiona la ironía en la conversación?”. *Rilce*, 25, 2, pp. 363-377.
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E. A. y JEFFERSON, G. (1974): “A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation”. *Language*, 50, pp. 696-735.
- SAJAVAARA, K. y LEHTONEN, J. (1997): “The silent Finn revisited”. En Jaworski, A. (ed.): *Silence: Interdisciplinary perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 263–283.
- SAUNDERS, G. R. (1985): “Silence and noise as emotion management styles: An Italian case”. En Tannen, D. y Saville-Troike, M. (eds.): *Perspectives on silence*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, pp. 165–183.
- SAUSSURE, F. (1970): *Curso De Lingüística General*. Buenos Aires: Losada
- SAVILLE-TROIKE, M. (1985): “The place of silence in an integrated theory of communication”. En Tannen, D. y Saville-Troike, M. (eds.): *Perspectives on silence*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, pp. 3-18.
- SCHRAMM, H. (ed.) (1981): *Frauensprache-Mannersprache: ein Arbeitsbuch zur geschlechtsspezifischen Sprachverwendung*. Frankfurt: Diesterweg.
- SCHÖNPFLUG, U. (2008): “Pauses in elementary school children”s verbatim and gist free recall of a story”. *Cognitive Dev.*, 23, pp. 385-394.

- SCHROETER, M. (2013): *Silence and concealment in political discourse. Discourse Approaches to Politics, Society and Culture*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing CO.
- SCOLLON, R. (1985): "The machine stops: Silence in the metaphor of malfunction". En Tannen, D. y Saville-Troike, M. (eds.): *Perspectives on silence*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, pp. 21-30.
- SCOLLON, R. y SCOLLON, S. (1979): *Linguistic Convergence: An Ethnography of Speaking at Fort Chipewyan*. Alberta: New York Academic Press.
- SCOLLON, R. y SCOLLON, S. (1981): *Narrative, literacy and face in interethnic communication*. New York: Ablex Publishing Corporation.
- SCOLLON, R. y SCOLLON, S. (1983): "Face in interethnic communication". En Richards, J. y Schmidt, R. (eds.): *Language and Communication*, London: Longman, pp. 156–188.
- SCOLLON, R. y SCOLLON, S. (1995): *Intercultural communication: a discourse approach*. Londres: Cambridge Mass.
- SCOLLON, R. y SCOLLON, S. (2001): "Discourse and intercultural communication". En Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H. E. (eds.): *The Handbook of Discourse Analysis*. Cambridge, MA: Blackwell, pp. 538–547.
- SEARLE, J. ([1969] 1980): *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- SEARLE, J. (1996): *El descubrimiento de la mente*. Barcelona: Crítica.
- SEARLE, J. (2001): *Mente, lenguaje y sociedad la filosofía en el mundo real*. Madrid: Alianza.
- SEBEOK, T. A. (1975): "The semiotic web: a chronicle of prejudices". *Bulletin of Literary Semiotics*, 2, pp. 1-63.
- SERRANO MONTESINOS, M. J. (1998-1999): "Hacia un concepto del significado en la teoría sociolingüística". *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 37, pp. 1109-1130.
- SERRANO MONTESINOS, M. J. (2008): "El rol de la variable sexo o género en sociolingüística: ¿diferencia, dominio o interacción?". *Boletín de Filología*, 43, pp. 175-192.
- SMITH, H. L. (1953): *The Communication Situation*. Washington: US Department of State, Foreign Service Institute.

- SIFIANOU, M. (1997): "Silence and politeness". En Jaworsky, A. (ed.): *Silence. Interdisciplinary perspectives*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 63-84.
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1986): *Relevance: Communication and Cognition*. Blackwell: Oxford.
- SPENDER, D. (1980): *Man Made Language*. London: Routledge.
- SOBKOWIAK, W. (1997): "Silence and markedness theory". En Jaworski, A. (ed.): *Silence. Interdisciplinary perspectives*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, pp. 36-61.
- STALNAKER, R. C. (1978): "Assertion". En Cole, P. (ed.): *Pragmatics (Syntax and semantics, Vol. 9)*. London: Academic Press, pp. 315-332.
- STATI, S. (1990): *Le transpharastique*. Paris: PUF.
- TAJFEL, H. y TURNER, J. C. (1986): "The social identity theory of inter-group behaviour". En Worchel, S. y Austin, L. W. (eds.): *Psychology of Intergroup Relations*. Chigago: Nelson-Hall, pp. 7-24.
- TANNEN, D. (1984): "The Pragmatics of Cross-Cultural Communication". *Applied Linguistics*, 5, 3, pp. 189-95.
- TANNEN, D. (1985): "Silence: Anything but". En Tannen, D. y Saville-Troike, M. (eds.): *Perspectives on silence*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, pp. 93-111.
- TANNEN, D. (1990): *You Just don't understand. Women and men in conversation*. New York: Morrow.
- TANNEN, D. (1993): "The relativity of linguistic strategies: Rethinking power and solidarity in gender and dominance". En Tannen, D. (ed.): *Gender and conversational interaction*. Oxford: Oxford University Press, pp. 165-188.
- TANNEN, D. (1996): *Gender and Discourse*. New York: OUP.
- TANNEN, D. y SAVILLE-TROIKE, M. (eds.) (1985): *Perspectives on silence*. Norwood: Alex Publishing Corporation.
- TAYLOR, J. R. (1989): "Possessive genitives in English". *Linguistics*, 27, pp. 663-686.
- TERRÓN BLANCO, J. M. (1992): *El silencio radiofónico*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- ULAŠIN, B. (2006): *Registro coloquial del español peninsular contemporáneo*. Bratislava: FIF UK.
- VAINIOMÄKI, T. K. (2004): "Silence as a Cultural Sign". *Semiotica*, 150, 1, pp. 347-361.

- VALLEJO ZAPATA, V. J. (2011): "El reproche y el silencio vistos a la luz de la teoría de la cortesía: análisis pragmlingüístico de "Diatriba de amor contra un hombre sentado" de Gabriel García Márquez". *Íkala*, 16, 29, pp. 45-65.
- VAN DIJK, T. A. (2001): "Discourse, ideology and context". *Folia Linguistica*, 35, 1-2, pp. 11-40.
- VÁZQUEZ ROJAS MALDONADO, V. (2007): *Interpretación del preterito y el copreterito: un enfoque dinámico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VERSCHUEREN, J. (1985): *What people say they do with words: prolegomena to an empirical-conceptual approach to linguistic action*. Norwood, N.J.: Ablex Publishing Corporation.
- VERSCHUEREN, J. (1998): "El regreso de la pragmática al significado: comentarios sobre la dinámica de la comunicación, los grados de prominencia y la transparencia comunicativa". En Martín Rojo, L. y Whittaker, R. (eds.): *Poder-decir o el Poder de los Discursos*. Madrid: Arrecife, pp. 235-279.
- VERSCHUEREN, J. (1999): *Understanding Pragmatics*. London: Arnold.
- VÍLCHEZ, M. (2004): "El destinatario ausente en el evento enunciativo: rasgo reiterado en las producciones escritas de estudiantes universitarios". *Acción Pedagógica*, 13, 1, pp. 60-67.
- VIVAS MÁRQUEZ, J. (2011): *El relativismo cultural del silencio. Una propuesta para el aula de ELE desde la pragmática intercultural*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- WATTS, R. J. (1989): "Relevance and relational work: linguistic politeness as politic behaviour". *Multilingua*, 8, pp. 131-166.
- WATTS, R. J. (1997): "Silence and the acquisition of status in verbal interaction." En Jaworski, A. (ed.): *Silence. Interdisciplinary perspectives*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, pp. 87-115.
- WHARTON, T. (2009): *Pragmatics and Non-Verbal Communication*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WENGER, E. (1998): *Communities of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WITTGENSTEIN, L. (1953): *Philosophical investigations*. Nueva York: Macmillan.
- WITTGENSTEIN, L. (1987): *Tractatus Logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Universidad.

- WODAK, R. y MEYER, M. (2001): *Methods of critical discourse analysis*. London: Sage.
- ZIMMERMAN, D. y WEST, C. (1975): "Sex roles, interruptions and silences in conversation". En Barrie, T. y Henley, N. (eds.): *Language and sex: difference and dominance*. Newbury House: Cambridge Mass, pp. 105-129.
- ZIMMERMANN, K. (2002): "La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes". En Rodríguez, F. (ed.): *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, pp. 137-164.
- ZIMMERMANN, K. (2003): "Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español". En Bravo, D. (ed.): *La perspectiva no etnocéntrica de la cortesía: Identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes. Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 47-59.
- ZIMMERMANN, K. (2005): "Construcción de la identidad y anticortesía verbal". En Bravo, D. (ed.): *Estudio de la (des)cortesía en español: categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Estocolmo: Programa EDICE, Universidad de Estocolmo, pp. 245-271.
- ZULUAGA GÓMEZ, F. O. (2004): "La interacción verbal vista desde la teoría de la cortesía". *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, 9, 15, pp. 389-421.

ÍNDICE DE TÉRMINOS Y AUTORES

- Actitudes 35, 56, 98, 138, 229, 232
 Ambigüedad 52, 58, 81, 94, 169
 Anticortesía 87, 121, 151, 165, 222
 Argumentativo (silencio) 125, 173, 175, 180, 184, 199, 200, 202, 204, 215, 217, 218, 234, 235, 236, 239, 245
 Basso 37, 38, 73, 242, 243, 244
 Bilmes 84, 243
 Cambio de tema (silencio) 78, 128, 129, 173, 176, 180, 186, 200, 203, 204, 205, 206, 208, 216, 217, 221, 234, 235, 236, 239
 Cautela (silencio) 95, 130, 173, 176, 180, 186, 187, 199, 204, 209, 214, 217, 218, 219, 234, 235, 236, 239
 Cestero 26, 32, 35, 39, 43, 46, 49, 50, 57, 70, 77, 89, 121, 124, 126, 127, 128, 130, 133, 185, 186, 199, 201, 221
 Cognitivo (silencio) 95, 129, 130, 173, 176, 177, 180, 183, 191, 199, 200, 204, 214, 219, 220, 234, 235, 239
 Comunicación no verbal 19, 21, 24, 25, 26, 27, 34, 37, 50, 59, 61, 70, 228
 Contexto 21, 26, 34, 43, 50, 54, 55, 62, 64, 67, 72, 79, 87, 92, 93, 104, 109, 110, 132, 140, 142, 151, 153, 165, 168, 170, 188, 191, 193, 197, 202, 209, 222
 Continuum 69, 70, 83, 96, 167, 170, 172, 183, 180, 190, 191, 192, 222, 229, 230
 Contreras 37, 39, 43, 70, 74, 75, 98, 100, 121, 137, 138, 209, 210
 Convenciones (silencio) 79, 95, 132, 133, 134, 176, 187, 188, 193, 224
 Conversación coloquial 22, 23, 25, 60, 82, 99, 102, 109, 110, 111, 115, 116, 120, 125, 135, 144, 167, 172, 174, 180, 182, 184, 186, 191, 201, 224, 229, 232
 Cortesía 23, 74, 85, 86, 87, 88, 109, 121, 147, 150, 151, 165, 196, 209 y ss.
 Cortini 87, 88
 Coste-beneficio 23, 210, 212, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 226, 227, 231
 Crown y Feldstein 80, 81
 Descortesía 23, 74, 85, 86, 87, 88, 109, 121, 147, 150, 151, 165, 196, 209 y ss.
 Destinatario 21, 23, 34, 42, 52, 53, 55, 58, 59, 63, 65, 66, 91, 105, 106, 107, 110, 136, 138, 145, 151, 165, 166, 168, 212, 217, 218, 220, 221, 225, 226, 227, 231
 Dinámico 22, 47, 93, 94, 169, 170, 193
 Distribuidor de turno (silencio) 127, 173, 175, 180, 185, 200, 202, 204, 205, 206, 208, 217, 219, 234
 Duración 21, 29, 30, 35, 39, 49, 52, 78, 82, 88, 122, 174, 202, 203, 204, 205, 208, 210, 212 y ss.
 Efectos 21, 22, 23, 47, 57, 62, 63, 64, 68, 69, 96, 101, 110, 124, 151, 157, 178, 179, 192, 209, 210, 220, 222, 224, 225, 226, 229, 230, 231
 Elección 21, 41, 47, 56, 62, 63, 64, 65, 77, 91, 96, 144, 165
 Emisor 21, 34, 41, 51, 52, 58, 60, 61, 63, 65, 105, 106, 107, 109, 110, 111, 136, 138, 139, 145, 150, 151, 152, 158, 164, 165, 166, 214, 218
 Emocional (silencio) 84, 88, 95, 131, 164, 176, 186, 187
 Engaño o enmascaramiento (silencio) 95, 125, 175, 184, 200
 Ephratt 32, 33, 84, 85
 Error pragmático 35, 40, 44
 Errores de coordinación (silencio) 77, 78, 95, 128, 173, 174, 175, 180, 185, 186, 199, 200, 202, 204, 205, 206, 208, 213, 217, 218, 234, 235, 236, 239

- Estereotipos 21, 25, 36, 37, 40, 66, 193
 Feminolecto 195
 Gallardo 30, 43, 46, 75, 76, 106, 111, 128, 129, 168, 169
 García García 27, 37, 43, 70, 75, 209, 210
 Grado de pertenencia 68, 170, 172, 174, 192, 230
 Grado de prototipicidad 11, 177
 Haverkate 43, 85, 87, 121, 201, 209, 210, 211, 212
 Implicaturas 54, 55, 62, 65, 67, 68, 86, 168, 191
 Intencionalidad 21, 51, 74, 91, 151, 191, 218
 Intensificador y atenuador (silencio) 49, 57, 95, 108, 124, 125, 144, 158, 173, 174, 175, 181, 183, 184, 200, 201, 202, 204, 215, 216, 217, 218, 219, 234, 235, 236, 239
 Irónico y humorístico (silencio) 126, 160, 175, 184, 220
 Jaworski 33, 34, 36, 39, 46, 48, 50, 53, 56, 61, 62, 70, 83, 84, 85, 90, 92, 210
 Kurzon 34, 39, 46, 48, 49, 50, 56, 70, 74, 90, 91, 92, 93, 132, 134
 Laín Entralgo 88, 89, 258
 Levinson 46, 63, 67, 77, 85, 86, 106, 186, 210, 212
 Marcador de desacuerdo (silencio) 72, 80, 95, 112, 123, 124, 141, 145, 146, 159, 160, 161, 175, 184, 211
 Mateu 32, 43, 46, 52, 63, 64, 71, 89, 90
 Metapragmática 34, 60, 64, 100, 112, 113, 159, 165
 Nakane 36, 37, 39, 40, 46, 48, 70, 74, 75, 135
 Paralenguaje 20, 21, 27, 28, 29, 44
 Pausa 25, 28, 29, 30, 31, 32, 38, 74, 75, 76, 70, 80, 83, 87, 90
 Percepciones 22, 139, 143, 147
 Petición de atención o apoyo (silencio) 52, 77, 78, 95, 129, 173, 174, 175, 215, 217, 220, 221, 234
 Plurifuncional 22, 28, 47, 70, 89, 96, 169, 171, 190, 229
 Posición 23, 32, 76, 78, 237
 Poyatos 26, 27, 29, 32, 35, 39, 43, 46, 48, 50, 56, 70, 77, 88, 89, 96, 190
 Proceso ostensivo-inferencial 21, 47, 60, 61, 96
 Prototipo 22, 68, 167, 168, 170, 171, 172, 177, 178, 179, 181, 183, 191
 Relación social 21, 37, 38, 54, 57, 93, 94, 105, 114, 123, 133, 136, 138, 140, 151, 158, 161, 165, 187, 209, 217, 218, 219, 224, 226, 230
 Relativismo cultural 35, 44
 Respuesta despreferida (silencio) 52, 78, 95, 127, 128, 175, 185, 186
 Sacks (et al.) 46, 76, 127, 128, 185, 186
 Saville-Troike 36, 37, 43, 46, 48, 64, 70, 79, 80
 Sexo de los hablantes 21, 36, 42, 78, 104, 105, 107, 108, 121, 136, 139, 152, 166, 193 y ss.
 Sifianou 38, 39, 85, 86, 210, 211, 212
 Significado pragmático 21, 32, 46, 50, 55, 64, 66, 68, 87, 94, 168, 169
 Tannen 38, 39, 43, 52, 70, 81, 82, 193, 195, 196, 199
 Test de hábitos sociales 99, 100, 109, 110, 114, 136, 137, 138, 229
 Transgresor (silencio) 130, 131, 132, 176, 187, 218
 Triple estructura básica 28, 29, 190
 Variables independientes 22, 99, 104, 120, 135, 138
 Verschueren 65, 76, 94

ANEXOS

ANEXO 1. TEST DE HÁBITOS SOCIALES

CUESTIONARIO DE PERCEPCIONES PARALINGÜÍSTICAS

1. Percepciones paralingüísticas

Este cuestionario forma parte de un estudio lingüístico en el que intentaremos conocer las distintas valoraciones o actitudes que tienen los hablantes españoles o hispanohablantes ante el uso del silencio en la conversación. Por ello, te pedimos que respondas a estas preguntas con la máxima sinceridad posible. Esta encuesta es totalmente anónima y los resultados serán analizados en su conjunto. Ante todo queremos agradecerte tu colaboración, tenemos la seguridad de que tus respuestas nos serán de gran ayuda.

Sexo:(*)

- Mujer
- Hombre

Edad:(*)

- 18-34 años
- 35-55 años
- +55 años

Nivel de instrucción:(*)

- Sin estudios
- Estudios primarios (ESO o equivalente concluido)
- Estudios secundarios (Bachiller o equivalente concluidos)
- Estudios superiores (Universitarios en curso o concluidos)

Lugar de nacimiento (Provincia o Ciudad):(*)

Lugar de residencia (Provincia o Ciudad):(*)

Años de residencia en tu ciudad actual (aproximadamente):(*)

- Menos de 2 años
- Entre 2 y 10 años
- Más de 10 años

- Toda la vida

Universidad a la que estás vinculado:(*)

Lengua materna (la que utilizas habitualmente en casa con tu familia). En caso de utilizar más de una, señala tantas casillas como te sea necesario:(*)

- Castellano
 Catalán
 Gallego
 Euskera

- Otra (por favor, especifica cuál)

Lenguas que utilizas habitualmente (con la familia, con los amigos, en el trabajo, en el vecindario, etc.):(*)

Ocupación (actividad o profesión habitual):(*)

Lugar de nacimiento del padre (Provincia o Ciudad):

Lugar de nacimiento de la madre (Provincia o Ciudad):

Nivel de instrucción del padre:

- Sin estudios
 Estudios primarios (ESO o equivalente concluido)
 Estudios secundarios (Bachiller o equivalente concluidos)
 Estudios superiores (Universitarios en curso o concluidos)

Nivel de instrucción de la madre:

- Sin estudios
 Estudios primarios (ESO o equivalente concluido)
 Estudios secundarios (Bachiller o equivalente concluidos)
 Estudios superiores (Universitarios en curso o concluidos)

Ingresos anuales (aproximadamente):

- Sin ingresos
- Hasta 10000 euros
- Entre 10000 y 15000 euros
- Entre 15000 y 20000 euros
- Entre 20000 y 30000 euros
- Más de 30000 euros

1. ¿Te parece que hombres y mujeres hablan en la misma proporción y callan en la misma proporción? (*)

- Sí
- No

2. ¿Quiénes hablan más? (*)

	Mujeres	Hombres	Igual
En una relación de pareja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En casa o con los amigos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En el trabajo o en clase	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

3. ¿Te resultaría molesto o incómodo estar en un lugar cerrado (por ejemplo un ascensor) con otra/s persona/s sin decir nada? (*)

	Sí	No
Con un desconocido	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con un amigo o familiar cercano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En esta situación, ¿tratarías de evitar el silencio con el desconocido?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En esta situación, ¿tratarías de evitar el silencio con el amigo o familiar cercano?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

4. ¿Si te dicen "Es que siempre llegas tarde" y tú eres consciente de que lleva razón en lo que dice? (*)

	Te callarías	Le responderías
Si te lo dice tu pareja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Si te lo dice un amigo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Si te lo dice tu jefe o profesor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

5. ¿Con qué intención utilizarías tu silencio en la situación anterior?

("Es que siempre llegas tarde") (*)

- No utilizaría el silencio
- Por prudencia o autocontrol
- Porque estás en desacuerdo
- Para afirmar lo que
- Para disminuir la fuerza

					está diciendo	de la palabras
Con tu pareja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con un amigo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con tu jefe o profesor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

6. ¿Crees que tu silencio en la situación anterior podría resultar incómodo o molesto a tu interlocutor? ("Es que siempre llegas tarde")(*)

	Sí	No	No utilizaría el silencio
A tu pareja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
A un amigo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
A tu jefe o profesor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Escucha la siguiente audición de 12 segundos de duración que tiene lugar en un ascensor y responde a la pregunta 7.

[(A) y (B) están en un ascensor y (B) lleva un libro de un autor que le gusta mucho a (A)]

http://www.youtube.com/watch?v=ZIMeCY16tfo&feature=youtube_gdata

Texto:

[(A) y (B) están en un ascensor y (B) lleva un libro de un autor que le gusta mucho a (A)]

A: ¡Anda! Pero si estás leyendo a Pérez Reverte

B:...

A: ¡me encanta este autor!

B: sí

7. ¿Te molestaría o te resultaría incómoda la respuesta silenciosa de (B)?(*)

	Sí	No
Si fueras (A) y no conocieras de nada a (B)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Si fueras (A) y (B) fuera un amigo tuyo o un familiar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Escucha la siguiente audición de 15 segundos de duración entre una pareja y responde a la pregunta 8.

[(A) y (B) son pareja. (A) le cuenta a (B) cómo le va]

http://www.youtube.com/watch?v=RDzOXtPDOb8&feature=youtube_gdata

Texto:

[A] y [B] son pareja. [A] le cuenta a [B] cómo le va]

A): Ufff, pues estoy súper agobiada con la universidad

B): ...

A): y, por suerte, ya han acabado las clases, y ahora, parece que no pero...

(B): sí sí

8. ¿Si fueras (A), te molestaría o te resultaría incómoda la respuesta silenciosa de (B)?

- Sí
- No

Escucha la siguiente audición de 17 segundos de duración entre dos amigos y responde a la pregunta 9.

[A] y [B] son amigos y están conversando]

http://www.youtube.com/watch?v=Wc5UDLjkZWg&feature=youtube_gdata

Texto:

[A] y [B] son amigos y están conversando]

A): ¿a qué día estamos?

B): a jueves 2

A): Madre mía, cómo pasa el tiempo sin que nos demos cuenta

B): ...

A): Uy, pues tengo que hacer una reseña para el lunes

B): pues ponte las pilas

9. ¿Si fueras (A), te molestarían o te resultarían incómodas las respuestas silenciosas de (B)?(*)

- Sí
- No

Escucha la siguiente audición de 13 segundos de duración entre profesor y alumna y responde a la pregunta 10.

[A] y [B] se encuentran en el despacho del profesor, en plena tutoría]

http://www.youtube.com/watch?v=jNqXwQ1nKDK&feature=youtube_gdata

Texto:

[(A) y (B) se encuentran en el despacho del profesor, en plena tutoría]

(A): Entonces, los ejercicios te los tenemos que mandar la semana que viene, ¿no?

(B): ...

(A): si no recuerdo mal

(B): sí

10. ¿Si fueras el alumno (A), te molestaría o te resultaría incómoda la respuesta silenciosa del profesor (B)?(*)

- Sí
- No

Escucha la siguiente audición de 24 segundos de duración entre amigos y responde a la pregunta 11.

[(A) y (B) están hablando de sus estudios]

http://www.youtube.com/watch?v=um6VHyja2fY&feature=youtube_gdata

Texto:

[(A) y (B) están hablando de sus estudios]

(A): ¿pero te hacen examen?

(B): de algunas asignaturas sí

(A): ah

(B): pero bueno, no suspende nadie tampoco, el nivel del examen no es que sea demasiado alto, o sea que bien, lo que pasa es que, joder, la carga de trabajo es...

11. ¿Por qué te parece que (B) recurre al silencio? Señala solo una respuesta. (*)

- Porque no sabe qué decir (por desconocimiento, vacilación o duda).
- Porque quiere llamar la atención de (A) o que le ayude o apoye en su respuesta (petición de atención o apoyo).
- Es una manera de exagerar o intensificar el mensaje (intensificación).
- Porque quiere ser prudente y no se atreve a decirlo (por prudencia o autocontrol).
- Porque la emoción se lo impide (por situación emocional).

Escucha la siguiente audición de 8 segundos de duración entre amigos y responde a la pregunta 12.

[(A) y (B) están en una fiesta y (B) lleva un rato muy serio, habla poco y parece pensativo]

http://www.youtube.com/watch?v=iMr34GMs158&feature=youtube_gdata

Texto:

[(A) y (B) están en una fiesta y (B) lleva un rato muy serio, habla poco y parece pensativo]

(A): Si estás aburrido nos vamos

(B): ...

12. ¿Por qué te parece que (B) recurre al silencio? Señala solo una respuesta.(*)

- Está afirmando que está aburrido y que se quiere marchar (afirmación).
- Está negando que está aburrido y no se quiere marchar (negación).
- Está dudando si irse o si quedarse (desconocimiento, vacilación o duda).
- Está intentando ser prudente y no quiere decir lo que piensa (prudencia o autocontrol).
- No es capaz de expresar lo que siente (situación emocional).

13. ¿Utilizarías el silencio para contener tus emociones o pensamientos?(*)

	Sí	No
Con tus amigos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con tu pareja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con tu jefe	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Crees que este tipo de silencios podrían resultar incómodos o molestos?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

14. ¿Utilizarías el silencio para ocultar información o cuando estás en desacuerdo con alguien?(*)

	Sí	No
Con tus amigos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con tu pareja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con tu jefe	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Crees que este tipo de silencios podrían resultar incómodos o molestos?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

15. ¿Utilizarías el silencio cuando dudas sobre algo o lo desconoces?(*)

	Sí	No
Con tus amigos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con tu pareja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Con tu jefe	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Crees que este tipo de silencios podrían resultar incómodos o molestos?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

16. ¿Utilizarías el silencio para pedir/llamar la atención de tu interlocutor o para dar mayor/menor impacto a tus palabras?(*)

	Sí	No
Con tus amigos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con tu pareja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con tu jefe	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Crees que este tipo de silencios podrían resultar incómodos o molestos?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

17. ¿Utilizarías el silencio en clave de humor o para mostrarte irónico?(*)

	Sí	No
Con tus amigos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con tu pareja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con tu jefe	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Crees que este tipo de silencios podrían resultar incómodos o molestos?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

18. Lee las siguientes situaciones y responde atendiendo a lo que harías si se tratara de una situación real. ¿Cuál de las siguientes respuestas se aproxima más a la que tú harías?(*)

	Se lo dirías directamente	Te callarías	Se lo dirías indirectamente o se lo insinuarías	Mentirías	Desviarías el tema
1. Unos amigos te invitan a cenar. No te gusta mucho la comida. ¿Qué harías?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Tu jefe/profesor te pide que le entregues un proyecto urgente para mañana. Tú tenías otros planes. ¿Qué harías?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Estás en el cine. Has llegado pronto para conseguir un buen sitio. Empieza la película e inmediatamente un grupo de personas a las que no conoces se sienta delante y no te dejan verla tranquilamente. ¿Qué harías?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Hace unos días le prestaste algo a un familiar cercano y necesitas que te lo devuelva. ¿Qué harías?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

19. En relación a tus respuestas a la pregunta anterior, ¿con qué intención utilizarías tus palabras o tus silencios?(*)

	Para que sepan lo que piensas	Para mostrarte prudente	Porque estás en desacuerdo con su acción/actitud	Para ocultar lo que piensas	Para mostrarte cortés o educado	Para obtener un fin
1. Unos amigos te invitan a cenar. No te gusta mucho la comida.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Tu jefe/profesor te pide que le entregues un proyecto urgente para mañana. Tú tenías otros planes.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Estás en el cine. Has llegado pronto para conseguir un buen sitio. Empieza la película e inmediatamente un grupo de personas a las que no conoces se sienta delante y no te dejan verla tranquilamente.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Hace unos días le prestaste algo a un familiar cercano y necesitas que te lo devuelva.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

20. En relación a tus respuestas de las preguntas 18 y 19, ¿crees que tu respuesta verbal o silenciosa molestaría a tu/s interlocutor/es? (*)

	Sí	No
1. Unos amigos te invitan a cenar. No te gusta mucho la comida.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Tu jefe/profesor te pide que le entregues un proyecto urgente para mañana. Tú tenías otros planes.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Estás en el cine. Has llegado pronto para conseguir un buen sitio. Empieza la película e inmediatamente un grupo de personas a las que no conoces se sienta delante y no te dejan verla tranquilamente.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Hace unos días le prestaste algo a un familiar cercano y necesitas que te lo devuelva.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

ENVIAR

¡GRACIAS POR TU AYUDA!

ANEXO 2. DATOS DE LOS INFORMANTES DEL TEST DE HÁBITOS SOCIALES

Nº Encuesta	Sexo	Edad	Universidad	Lugar de nacimiento	Lugar de residencia	Lengua materna	Lengua /s habituales	Ocupación	Lugar de nacimiento del padre	Lugar de nacimiento de la madre
1	Hombre	18/34 años	UHU	Huelva	Huelva	Español	Español	Informático	Huelva	Huelva
2	Hombre	18/34 años	US	Huelva	Sevilla	Español	Español	Técnico en comunicación	Huelva	Huelva
3	Hombre	18/34 años	UCO	Cádiz	Córdoba	Español	Español Inglés	Veterinario	La Coruña	Cádiz
4	Hombre	18/34 años	UCO	Córdoba	Córdoba	Español	Español	Estudiante	Córdoba	Córdoba
5	Hombre	18/34 años	UCO	Córdoba	Córdoba	Español	Español	Estudiante	Córdoba	Córdoba
6	Hombre	18/34 años	UCO	Córdoba	Córdoba	Español	Español Inglés	Profesor	Colombia	Colombia
7	Hombre	18/34 años	UCO	Córdoba	Córdoba	Español	Español	Albañil	Córdoba	Córdoba
8	Hombre	18/34 años	UCO	Córdoba	Córdoba	Español	Español	Estudiante	Córdoba	Córdoba
9	Hombre	18/34 años	UCO	Jaén	Córdoba	Español	Español	Estudiante	Jaén	Jaén
10	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán	Parado	Palma	Palma
11	Hombre	18/34 años	UMA	Málaga	Málaga	Español	Español	Estudiante	Málaga	Málaga
12	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español	Contable	Córdoba	Cádiz
13	Hombre	18/34 años	URI	Vitoria	Vitoria	Español	Español Euskera Inglés	Estudiante	Vitoria	Bilbao
14	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Barcelona	Palma
15	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán Inglés	Estudiante	Valencia	Zaragoza
16	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Palma	Palma
17	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Palma	Suiza
18	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Palma	Palma
19	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Parado	Palma	Palma
20	Hombre	18/34 años	USC	Santiago de Compostela	Santiago de Compostela	Español	Español Gallego	Profesor	Las Palmas	Santiago de Compostela
21	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español	Estudiante	México	Palma
22	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán	Estudiante	Granada	Granada
23	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Arquitecto	Palma	Francia
24	Hombre	18/34 años	UGR	Granada	Granada	Español	Español Inglés	Profesor	Granada	Granada
25	Hombre	18/34 años	UAM	Madrid	Madrid	Español	Español	Gabinete de comunicación	Madrid	Bilbao
26	Hombre	18/34 años	UAH	Madrid (Alcalá)	Madrid (Alcalá)	Español	Español Inglés	Estudiante	Madrid	Gran Bretaña
27	Hombre	18/34 años	UAH	Madrid (Alcalá)	Madrid (Alcalá)	Español	Español Francés Italiano	Profesor	Madrid	Madrid

28	Hombre	18/34 años	UAH	Madrid (Alcalá)	Madrid (Alcalá)	Español	Español	Estudiante	Madrid	Madrid
29	Hombre	18/34 años	UOV	Oviedo	Oviedo	Español	Español	Profesor	Oviedo	Oviedo
30	Hombre	18/34 años	UAB	Las Palmas	Barcelona	Español	Español	Lector	Las Palmas	Las Palmas
31	Hombre	18/34 años	UAH	Cádiz	Guadalajara	Español	Español Inglés	Profesor	Málaga	Sevilla
32	Hombre	18/34 años	UNED	La Coruña	Toledo	Español	Español	Estudiante	La Coruña	Palencia
33	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán Inglés	Administrador de sistemas	Alicante	Castellón
34	Hombre	18/34 años	UNA	Pamplona	Pamplona	Español	Español	Estudiante	Pamplona	Pamplona
35	Hombre	18/34 años	UNED	Vitoria	Vitoria	Español	Español Francés, Ruso Portugués	Profesor	Vitoria	Vitoria
36	Hombre	18/34 años	UZA	Huesca	Huesca	Aragonés	Español Aragonés	Lector	Zaragoza	Huesca
37	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán	Estudiante	Palma	Palma
38	Hombre	18/34 años	UV	Valencia	Valencia	Catalán	Español e Inglés	Profesor	Valencia	Valencia
39	Hombre	18/34 años	UB	Barcelona	Barcelona	Español	Español Catalán e Inglés	Profesor	Barcelona	Granada
40	Hombre	18/34 años	UJI	Castellón	Castellón	Español	Español Catalán Inglés	Profesor	Castellón	Granada
41	Hombre	18/34 años	UGR	Córdoba	Granada	Español	Español	Estudiante	Cádiz	Granada
42	Hombre	18/34 años	UJI	Castellón	Castellón	Catalán	Español e Inglés	Estudiante	Castellón	Castellón
43	Hombre	18/34 años	USAL	Palencia	Salamanca	Gallego	Español Gallego Inglés	Profesor	Palencia	Palencia
44	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán Inglés	Estudiante	Sevilla	Granada
45	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Palma	Palma
46	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Palma	Palma
47	Hombre	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán Inglés Alemán	Estudiante	Alemania	Palma
48	Hombre	18/34 años	UGR	Córdoba	Granada	Español	Español	Estudiante	Cádiz	Granada
49	Hombre	18/34 años	UJI	Castellón	Castellón	Catalán	Español Inglés	Estudiante	Castellón	Castellón
50	Hombre	18/34 años	USAL	Palencia	Salamanca	Gallego	Español Gallego Inglés	Profesor	Galicia	Galicia
51	Mujer	18/34 años	UCO	Jaén	Córdoba	Español	Español	Estudiante	Jaén	Jaén
52	Mujer	18/34 años	UCO	Córdoba	Córdoba	Español	Español	Estudiante	Córdoba	Córdoba
53	Mujer	18/34 años	UCO	Córdoba	Córdoba	Español	Español Inglés Alemán	Estudiante	Córdoba	Córdoba
54	Mujer	18/34 años	UCO	Córdoba	Córdoba	Español	Español Inglés	Profesora	Córdoba	Córdoba
55	Mujer	18/34 años	UCO	Córdoba	Córdoba	Español	Español Inglés	Estudiante	Córdoba	Córdoba

56	Mujer	18/34 años	UCO	Córdoba	Córdoba	Español	Español Inglés	Estudiante	Córdoba	Córdoba
57	Mujer	18/34 años	UCO	Jaén	Córdoba	Español	Español Inglés	Estudiante	Jaén	Jaén
58	Mujer	18/34 años	UHU	Huelva	Huelva	Español	Español	Administrativa	Huelva	Huelva
59	Mujer	18/34 años	UJA	Granada	Jaén	Español	Español	Estudiante	Jaén	Jaén
60	Mujer	18/34 años	UPO	Sevilla	Sevilla	Español	Español Inglés Alemán	Profesora	Sevilla	Murcia
61	Mujer	18/34 años	UGR	Jaén	Granada	Español	Español Italiano	Profesora	Jaén	Jaén
62	Mujer	18/34 años	UGR	Jaén	Granada	Español	Español Francés Inglés Serbio	Lectora	Granada	Granada
63	Mujer	18/34 años	UGR	Granada	Granada	Español	Español Inglés	Profesora	Granada	Granada
64	Mujer	18/34 años	US	Sevilla	Sevilla	Español	Español Inglés Serbio	Profesora	Granada	Sevilla
65	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán	Banquera	Palma	Palma
66	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán	Estudiante	Palma	Palma
67	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Monitora de tiempo libre	Palma	Palma
68	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán	Estudiante	Jaén	Jaén
69	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español	Estudiante	Palma	Palma
70	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Palma	Palma
71	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Palma	Palma
72	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán Francés	Parada	Palma	Palma
73	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español Catalán	Español Catalán	Estudiante	Palma	Cáceres
74	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán Inglés	Estudiante	Madrid	Palma
75	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Educadora social	Palma	Palma
76	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán Francés	Estudiante	Palma	Palma
77	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Palma	Palma
78	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Palma	Palma
79	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán	Estudiante	Palma	Palma
80	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Español	Español Catalán, Inglés Alemán	Estudiante	Sevilla	Córdoba
81	Mujer	18/34 años	UIB	Palma	Palma	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Navarra	Palma
82	Mujer	18/34 años	UAH	Madrid (Alcalá)	Madrid (Alcalá)	Español	Español	Estudiante	Madrid	Guadalajara
83	Mujer	18/34 años	UAH	Madrid (Alcalá)	Madrid (Alcalá)	Español	Español	Parada	Burgos	Melilla
84	Mujer	18/34 años	UAH	Madrid (Alcalá)	Madrid (Alcalá)	Español	Español Inglés Francés Japonés	Profesora	Ávila	Ávila
85	Mujer	18/34 años	UAH	Madrid (Alcalá)	Madrid (Alcalá)	Español	Español	Estudiante	Madrid	Madrid

86	Mujer	18/34 años	UAH	La Coruña	Madrid (Alcalá)	Gallego	Español Gallego	Parada	La Coruña	La Coruña
87	Mujer	18/34 años	UNED	Lugo	Lugo	Español	Español Inglés	Profesora	Lugo	Lugo
88	Mujer	18/34 años	USC	Lugo	Santiago de Compostela	Gallego	Español Gallego Francés Inglés	Profesora	Lugo	Lugo
89	Mujer	18/34 años	UJI	Castellón	Castellón	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Sevilla	Castellón
90	Mujer	18/34 años	UJI	Valencia	Valencia	Español	Español Catalán Inglés	Estudiante	Valencia	Salamanca
91	Mujer	18/34 años	UJI	Castellón	Castellón	Español	Español Catalán Inglés	Estudiante	Granada	Valencia
92	Mujer	18/34 años	UJI	Valencia	Valencia	Español	Español	Estudiante	Ginebra	Valencia
93	Mujer	18/34 años	UOV	Asturias	Asturias	Asturias	Español	Profesora	Asturias	Asturias
94	Mujer	18/34 años	URI	Vitoria	Vitoria	Español	Español	Parada	Cáceres	Palencia
95	Mujer	18/34 años	URI	Pamplona	Pamplona	Español	Español Catalán Inglés	Empresaria	Pamplona	Pamplona
96	Mujer	18/34 años	UAB	Barcelona	Barcelona	Catalán	Español Catalán	Estudiante	Huesca	Barcelona
97	Mujer	18/34 años	USAL	Salamanca	Salamanca	Español	Español Inglés	Profesora	Salamanca	Salamanca
98	Mujer	18/34 años	UAH	Las Palmas	Madrid (Alcalá)	Español	Español Inglés	Profesora	Cantabria	Las Palmas
99	Mujer	18/34 años	USAL	Huesca	Huesca	Español	Español Inglés Italiano	Profesora	Logroño	Logroño
100	Mujer	18/34 años	URI	Bilbao	Logroño	Español	Español Italiano	Profesora	Logroño	Logroño

ANEXO 3. TABLA DE CODIFICACIÓN DE LOS SILENCIOS

ETIQUETA																				
INFORMANTE																				
SEXO																				
DURACIÓN																				
POSICIÓN DEL SILENCIO																				
DISCURSIVOS																				
ACUERDO O DESACUERDO																				
Disconformidad o desacuerdo (1 punto)																				
Conformidad o acuerdo (1 punto)																				
Afirmación (0,5 puntos)																				
Desaprobación (0,5 puntos)																				
INTENSIFICADORES O ATENUADORES																				
Intensificación o énfasis (1 punto)																				
Atenuación o mitigación (1 punto)																				
Exageración (0,5 puntos)																				
Calma (0,5 puntos)																				
ENGAÑO O ENMASCARAMIENTO																				
Ocultación (1 punto)																				
Engaño (1 punto)																				
Disimulo (0,5 puntos)																				
Encubrimiento (0,5 puntos)																				
ARGUMENTATIVOS																				
Reformulación (1 punto)																				
Rectificación (1 punto)																				
Aclaración/Explicación (0,5 puntos)																				
Especificación (0,5 puntos)																				
HUMORÍSTICOS/IRÓNICOS																				
Humor (1 punto)																				
Ironía (1 punto)																				
Sarcasmo (0,5 puntos)																				
Parodia (0,5 puntos)																				
ESTRUCTURADORES																				
DISTRIBUIDORES DE TURNO																				
Cambio de turno mediado (1 punto)																				
Cesión o abandono de turno (1 punto)																				
Rechazo en la toma de turno (0,5 puntos)																				
RESPUESTA DESPREFERIDA																				
Falta de preferencia (1 punto)																				
Ruptura de expectativas (0,5 puntos)																				
ERRORES COORDINACIÓN																				
Falta de acuerdo en la petición/toma de turno (1 punto)																				
Cambio de turno inesperado (0,5 puntos)																				

Confusión/cesión simultánea tras solapamiento/interrupción (0,5 puntos)																	
DINAMIZADORES DE LA CONVERSACIÓN																	
Cambio de tema (1 punto)																	
PETICIÓN DE ATENCIÓN Y APOYO																	
Petición de apoyo (1 punto)																	
Petición de atención (1 punto)																	
Petición de entendimiento (0,5 puntos)																	
Petición de reafirmación (0,5 puntos)																	
Petición de conocimiento (0,5 puntos)																	
EPISTEMOLÓGICOS Y PSICOLÓGICOS																	
COGNITIVOS																	
Desconocimiento/vacilación/duda (1 punto)																	
Reflexión (1 punto)																	
Confusión (0,5 puntos)																	
Evidencias u obviedades (0,5 puntos)																	
POR CAUTELA																	
Prudencia (1 punto)																	
Autocontrol (1 punto)																	
Moderación (0,5 puntos)																	
EMOCIONALES																	
Desconcierto/situación emocional extrema (sorpresa, irá, miedo...) (1 punto)																	
Apatía/Falta de interés/Indiferencia (0,5 puntos)																	
Vergüenza (0,5 puntos)																	
Disimulo/Manipulación (0,5 puntos)																	
Complicidad (0,5 puntos)																	
TRANSGRESORES																	
Resistencia (1 punto)																	
Desafío (1 punto)																	
Falta de interés/Indiferencia (0,5 puntos)																	
Manipulación (0,5 puntos)																	
NORMATIVOS																	
CONVENCIÓN SITUACIONAL																	
Rituales/Rutinarios (1 punto)																	
Institucionales (0,5 puntos)																	
Estilísticos (0,5 puntos)																	
CONVENCIÓN SOCIAL																	
Estatus (sexo, edad, nivel instrucción, social, económico...) (1 punto)																	
Asimetría social (jerarquía) (0,5 puntos)																	
CONVENCIÓN CULTURAL																	
Tabú (1 punto)																	
Confusión/malentendido cultural (0,5 puntos)																	

ANEXO 4. DATOS DE LA INVESTIGACIÓN (TABLAS DE RESULTADOS DEL SPSS)*1. Tablas de Frecuencia***Duraciones del total de silencios**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1,0	675	63,1	63,1	63,1
	1,5	160	15,0	15,0	78,1
	2,0	136	12,7	12,7	90,8
	2,5	40	3,7	3,7	94,6
	3,0	25	2,3	2,3	96,9
	3,5	7	,7	,7	97,6
	4,0	15	1,4	1,4	99,0
	4,5	7	,7	,7	99,6
	5,0	1	,1	,1	99,7
	5,5	2	,2	,2	99,9
	9,0	1	,1	,1	100,0
	Total	1069	100,0	100,0	

Silencios por sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Mujer	273	25,5	25,5	25,5
	Hombre	796	74,5	74,5	100,0
	Total	1069	100,0	100,0	

Posición en el turno de habla de los silencios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Inicial	25	2,3	2,3	2,3
	Interior	811	75,9	75,9	78,2
	Final	233	21,8	21,8	100,0
	Total	1069	100,0	100,0	

Silencios por “Errores de Coordinación”

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	982	91,9	91,9	91,9
	Sí	87	8,1	8,1	100,0
	Total	1069	100,0	100,0	

Silencios por “Distribución de Turno”

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	914	85,5	85,5	85,5
	Sí	155	14,5	14,5	100,0
	Total	1069	100,0	100,0	

Silencios por “Cautela” o “Autocontrol/prudencia”

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	1044	97,7	97,7	97,7
	Sí	25	2,3	2,3	100,0
	Total	1069	100,0	100,0	

Silencios “cognitivos” o por “Desconocimiento, vacilación o duda”

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	889	83,2	83,2	83,2
	Sí	180	16,8	16,8	100,0
	Total	1069	100,0	100,0	

Silencios por “Petición Atención/Apoyo”

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	962	90,0	90,0	90,0
	Sí	107	10,0	10,0	100,0
Total		1069	100,0	100,0	

Silencios “Argumentativo”

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	873	81,7	81,7	81,7
	Sí	196	18,3	18,3	100,0
Total		1069	100,0	100,0	

Silenciosos por “Intensificación o Atenuación”

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	790	73,9	73,9	73,9
	Sí	279	26,1	26,1	100,0
Total		1069	100,0	100,0	

Silencios por “Humor o Ironía”

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	1041	97,4	97,4	97,4
	Sí	28	2,6	2,6	100,0
Total		1069	100,0	100,0	

Silencios por “Cambio de tema”

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	1057	98,9	98,9	98,9
	Sí	12	1,1	1,1	100,0
Total		1069	100,0	100,0	

Duraciones de los silencios de las mujeres

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1,0	167	60,9	60,9	60,9
	1,5	47	17,2	17,2	78,1
	2,0	34	12,4	12,4	90,5
	2,5	7	2,6	2,6	93,1
	3,0	7	2,6	2,6	95,6
	3,5	1	,4	,4	96,0
	4,0	6	2,2	2,2	98,2
	4,5	3	1,1	1,1	99,3
	5,5	1	,4	,4	99,6
	9,0	1	,4	,4	100,0
	Total		274	100,0	100,0

Posición de los silencios de las mujeres

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Inicial	12	4,4	4,4	4,4
	Interior	193	70,4	70,4	74,8
	Final	69	25,2	25,2	100,0
	Total	274	100,0	100,0	

Silencios “Errores de Coordinación” (Mujeres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	253	92,3	92,3	92,3
	Sí	21	7,7	7,7	100,0
Total		274	100,0	100,0	

Silencios “Distribuidor de Turno” (Mujeres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	233	85,0	85,0	85,0
	Sí	41	15,0	15,0	100,0
	Total	274	100,0	100,0	

Silencios “Cautela, autocontrol o prudencia” (Mujeres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	267	97,4	97,4	97,4
	Sí	7	2,6	2,6	100,0
	Total	274	100,0	100,0	

Silencios “Cognitivos” o “Desconocimiento, vacilación o duda” (Mujeres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	249	90,9	90,9	90,9
	Sí	25	9,1	9,1	100,0
	Total	274	100,0	100,0	

Silencios “Petición Atención/Apoyo” (Mujeres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	245	89,4	89,4	89,4
	Sí	29	10,6	10,6	100,0
	Total	274	100,0	100,0	

Silencios “Argumentativos” (Mujeres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	227	82,8	82,8	82,8
	Sí	47	17,2	17,2	100,0
	Total	274	100,0	100,0	

Silencios “Intensificadores o Atenuadores” (Mujeres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	186	67,9	67,9	67,9
	Sí	88	32,1	32,1	100,0
	Total	274	100,0	100,0	

Silencios “Humor e Ironía” (Mujeres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	266	97,1	97,1	97,1
	Sí	8	2,9	2,9	100,0
	Total	274	100,0	100,0	

Silencios “Cambio de tema” (Mujeres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	266	97,1	97,1	97,1
	Sí	8	2,9	2,9	100,0
	Total	274	100,0	100,0	

Duraciones de los silencios de los hombres

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1,0	508	63,8	63,8	63,8
	1,5	113	14,2	14,2	78,0
	2,0	102	12,8	12,8	90,8
	2,5	33	4,1	4,1	95,0
	3,0	19	2,4	2,4	97,4

3,5	6	,8	,8	98,1
4,0	9	1,1	1,1	99,2
4,5	4	,5	,5	99,7
5,0	1	,1	,1	99,9
5,5	1	,1	,1	100,0
Total	796	100,0	100,0	

Posición de los silencios de los hombres

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Inicial	13	1,6	1,6	1,6
	Interior	618	77,6	77,6	79,3
	Final	165	20,7	20,7	100,0
	Total	796	100,0	100,0	

Silencios “Errores de Coordinación” (Hombres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	730	91,7	91,7	91,7
	Sí	66	8,3	8,3	100,0
	Total	796	100,0	100,0	

Silencios “Distribuidor de Turno” (Hombres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	681	85,6	85,6	85,6
	Sí	115	14,4	14,4	100,0
	Total	796	100,0	100,0	

Silencios “Cautela, autocontrol o prudencia” (Hombres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	779	97,9	97,9	97,9
	Sí	17	2,1	2,1	100,0
	Total	796	100,0	100,0	

Silencios “Cognitivos” o “Desconocimiento, vacilación o duda” (Hombres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	641	80,5	80,5	80,5
	Sí	155	19,5	19,5	100,0
	Total	796	100,0	100,0	

Silencios “Petición Atención/Apoyo” (Hombres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	718	90,2	90,2	90,2
	Sí	78	9,8	9,8	100,0
	Total	796	100,0	100,0	

Silencios “Argumentativos” (Hombres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	647	81,3	81,3	81,3
	Sí	149	18,7	18,7	100,0
	Total	796	100,0	100,0	

Silencios “Intensificadores o Atenuadores” (Hombres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	604	75,9	75,9	75,9
	Sí	192	24,1	24,1	100,0
	Total	796	100,0	100,0	

Silencios “Humor e Ironía” (Hombres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	776	97,5	97,5	97,5
	Sí	20	2,5	2,5	100,0
Total		796	100,0	100,0	

Silencios “Cambio de tema” (Hombres)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	792	99,5	99,5	99,5
	Sí	4	,5	,5	100,0
Total		796	100,0	100,0	

*2. Tablas de Contingencia***Duración*Sexo tabulación cruzada**

			Sexo		Total
			Mujer	Hombre	
Duración	1,0	Recuento	167	508	675
		% dentro de Duración	24,7%	75,3%	100,0%
		% dentro de Sexo	61,2%	63,8%	63,1%
		% del total	15,6%	47,5%	63,1%
	1,5	Recuento	47	113	160
		% dentro de Duración	29,4%	70,6%	100,0%
		% dentro de Sexo	17,2%	14,2%	15,0%
		% del total	4,4%	10,6%	15,0%
	2,0	Recuento	34	102	136
		% dentro de Duración	25,0%	75,0%	100,0%
		% dentro de Sexo	12,5%	12,8%	12,7%
		% del total	3,2%	9,5%	12,7%
	2,5	Recuento	7	33	40
		% dentro de Duración	17,5%	82,5%	100,0%
		% dentro de Sexo	2,6%	4,1%	3,7%
		% del total	0,7%	3,1%	3,7%
	3,0	Recuento	6	19	25
		% dentro de Duración	24,0%	76,0%	100,0%
		% dentro de Sexo	2,2%	2,4%	2,3%
		% del total	0,6%	1,8%	2,3%
	3,5	Recuento	1	6	7
		% dentro de Duración	14,3%	85,7%	100,0%
		% dentro de Sexo	0,4%	0,8%	0,7%
		% del total	0,1%	0,6%	0,7%
	4,0	Recuento	6	9	15
		% dentro de Duración	40,0%	60,0%	100,0%
		% dentro de Sexo	2,2%	1,1%	1,4%
		% del total	0,6%	0,8%	1,4%
	4,5	Recuento	3	4	7
		% dentro de Duración	42,9%	57,1%	100,0%
		% dentro de Sexo	1,1%	0,5%	0,7%
		% del total	0,3%	0,4%	0,7%
	5,0	Recuento	0	1	1
		% dentro de Duración	0,0%	100,0%	100,0%
		% dentro de Sexo	0,0%	0,1%	0,1%
		% del total	0,0%	0,1%	0,1%
	5,5	Recuento	1	1	2
		% dentro de Duración	50,0%	50,0%	100,0%
		% dentro de Sexo	0,4%	0,1%	0,2%
		% del total	0,1%	0,1%	0,2%

9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Sexo	0,4%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	273	796	1069
	% dentro de Duración	25,5%	74,5%	100,0%
	% dentro de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	25,5%	74,5%	100,0%

Duración*Posición del Silencio tabulación cruzada

		Posición del Silencio			Total	
		Inicial	Interior	Final		
Duración	1,0	Recuento	18	561	96	675
		% dentro de Duración	2,7%	83,1%	14,2%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	72,0%	69,2%	41,2%	63,1%
		% del total	1,7%	52,5%	9,0%	63,1%
	1,5	Recuento	6	105	49	160
		% dentro de Duración	3,8%	65,6%	30,6%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	24,0%	12,9%	21,0%	15,0%
		% del total	0,6%	9,8%	4,6%	15,0%
	2,0	Recuento	1	88	47	136
		% dentro de Duración	0,7%	64,7%	34,6%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	4,0%	10,9%	20,2%	12,7%
		% del total	0,1%	8,2%	4,4%	12,7%
	2,5	Recuento	0	28	12	40
		% dentro de Duración	0,0%	70,0%	30,0%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	3,5%	5,2%	3,7%
		% del total	0,0%	2,6%	1,1%	3,7%
	3,0	Recuento	0	12	13	25
		% dentro de Duración	0,0%	48,0%	52,0%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	1,5%	5,6%	2,3%
		% del total	0,0%	1,1%	1,2%	2,3%
	3,5	Recuento	0	4	3	7
		% dentro de Duración	0,0%	57,1%	42,9%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,5%	1,3%	0,7%
		% del total	0,0%	0,4%	0,3%	0,7%
	4,0	Recuento	0	8	7	15
		% dentro de Duración	0,0%	53,3%	46,7%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	1,0%	3,0%	1,4%
		% del total	0,0%	0,7%	0,7%	1,4%
	4,5	Recuento	0	3	4	7
		% dentro de Duración	0,0%	42,9%	57,1%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,4%	1,7%	0,7%
		% del total	0,0%	0,3%	0,4%	0,7%
	5,0	Recuento	0	0	1	1
		% dentro de Duración	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,0%	0,4%	0,1%
		% del total	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%
	5,5	Recuento	0	2	0	2
		% dentro de Duración	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,2%	0,0%	0,2%
		% del total	0,0%	0,2%	0,0%	0,2%
	9,0	Recuento	0	0	1	1
		% dentro de Duración	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,0%	0,4%	0,1%
		% del total	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%
Total		Recuento	25	811	233	1069
		% dentro de Duración	2,3%	75,9%	21,8%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	2,3%	75,9%	21,8%	100,0%

Duración*Errores Coordinación tabulación cruzada

		Errores Coordinación		Total	
		No	Sí		
Duración	1,0	Recuento	623	52	675
		% dentro de Duración	92,3%	7,7%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	63,4%	59,8%	63,1%
		% del total	58,3%	4,9%	63,1%
	1,5	Recuento	144	16	160
		% dentro de Duración	90,0%	10,0%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	14,7%	18,4%	15,0%
		% del total	13,5%	1,5%	15,0%
	2,0	Recuento	127	9	136
		% dentro de Duración	93,4%	6,6%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	12,9%	10,3%	12,7%
		% del total	11,9%	0,8%	12,7%
	2,5	Recuento	37	3	40
		% dentro de Duración	92,5%	7,5%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	3,8%	3,4%	3,7%
		% del total	3,5%	0,3%	3,7%
	3,0	Recuento	20	5	25
		% dentro de Duración	80,0%	20,0%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	2,0%	5,7%	2,3%
		% del total	1,9%	0,5%	2,3%
	3,5	Recuento	7	0	7
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	0,7%	0,0%	0,7%
		% del total	0,7%	0,0%	0,7%
	4,0	Recuento	15	0	15
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	1,5%	0,0%	1,4%
		% del total	1,4%	0,0%	1,4%
	4,5	Recuento	6	1	7
		% dentro de Duración	85,7%	14,3%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	0,6%	1,1%	0,7%
		% del total	0,6%	0,1%	0,7%
	5,0	Recuento	1	0	1
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	0,1%	0,0%	0,1%
		% del total	0,1%	0,0%	0,1%
	5,5	Recuento	2	0	2
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	0,2%	0,0%	0,2%
		% del total	0,2%	0,0%	0,2%
	9,0	Recuento	0	1	1
		% dentro de Duración	0,0%	100,0%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	0,0%	1,1%	0,1%
		% del total	0,0%	0,1%	0,1%
Total		Recuento	982	87	1069
		% dentro de Duración	91,9%	8,1%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	91,9%	8,1%	100,0%

Duración*Distribuidor Turno tabulación cruzada

		Distribuidor Turno		Total	
		No	Sí		
Duración	1,0	Recuento	594	81	675
		% dentro de Duración	88,0%	12,0%	100,0%
		% dentro de Distribuidor Turno	65,0%	52,3%	63,1%
		% del total	55,6%	7,6%	63,1%

1,5	Recuento	123	37	160
	% dentro de Duración	76,9%	23,1%	100,0%
	% dentro de Distribuidor Turno	13,5%	23,9%	15,0%
	% del total	11,5%	3,5%	15,0%
2,0	Recuento	112	24	136
	% dentro de Duración	82,4%	17,6%	100,0%
	% dentro de Distribuidor Turno	12,3%	15,5%	12,7%
	% del total	10,5%	2,2%	12,7%
2,5	Recuento	32	8	40
	% dentro de Duración	80,0%	20,0%	100,0%
	% dentro de Distribuidor Turno	3,5%	5,2%	3,7%
	% del total	3,0%	0,7%	3,7%
3,0	Recuento	23	2	25
	% dentro de Duración	92,0%	8,0%	100,0%
	% dentro de Distribuidor Turno	2,5%	1,3%	2,3%
	% del total	2,2%	0,2%	2,3%
3,5	Recuento	6	1	7
	% dentro de Duración	85,7%	14,3%	100,0%
	% dentro de Distribuidor Turno	0,7%	0,6%	0,7%
	% del total	0,6%	0,1%	0,7%
4,0	Recuento	15	0	15
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Distribuidor Turno	1,6%	0,0%	1,4%
	% del total	1,4%	0,0%	1,4%
4,5	Recuento	5	2	7
	% dentro de Duración	71,4%	28,6%	100,0%
	% dentro de Distribuidor Turno	0,5%	1,3%	0,7%
	% del total	0,5%	0,2%	0,7%
5,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Distribuidor Turno	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
5,5	Recuento	2	0	2
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Distribuidor Turno	0,2%	0,0%	0,2%
	% del total	0,2%	0,0%	0,2%
9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Distribuidor Turno	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	914	155	1069
	% dentro de Duración	85,5%	14,5%	100,0%
	% dentro de Distribuidor Turno	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	85,5%	14,5%	100,0%

Duración*Cautela, autocontrol o prudencia tabulación cruzada

		Autocontrol o prudencia		Total	
		No	Sí		
Duración	1,0	Recuento	659	16	675
		% dentro de Duración	97,6%	2,4%	100,0%
		% dentro de Autocontrol o prudencia	63,1%	64,0%	63,1%
		% del total	61,6%	1,5%	63,1%
	1,5	Recuento	157	3	160
		% dentro de Duración	98,1%	1,9%	100,0%
		% dentro de Autocontrol o prudencia	15,0%	12,0%	15,0%
		% del total	14,7%	0,3%	15,0%
	2,0	Recuento	133	3	136
		% dentro de Duración	97,8%	2,2%	100,0%
		% dentro de Autocontrol o prudencia	12,7%	12,0%	12,7%
		% del total	12,4%	0,3%	12,7%

2,5	Recuento	38	2	40
	% dentro de Duración	95,0%	5,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	3,6%	8,0%	3,7%
% del total		3,6%	0,2%	3,7%
3,0	Recuento	24	1	25
	% dentro de Duración	96,0%	4,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	2,3%	4,0%	2,3%
% del total		2,2%	0,1%	2,3%
3,5	Recuento	7	0	7
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,7%	0,0%	0,7%
% del total		0,7%	0,0%	0,7%
4,0	Recuento	15	0	15
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	1,4%	0,0%	1,4%
% del total		1,4%	0,0%	1,4%
4,5	Recuento	7	0	7
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,7%	0,0%	0,7%
% del total		0,7%	0,0%	0,7%
5,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,1%	0,0%	0,1%
% del total		0,1%	0,0%	0,1%
5,5	Recuento	2	0	2
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,2%	0,0%	0,2%
% del total		0,2%	0,0%	0,2%
9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,1%	0,0%	0,1%
% del total		0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	1044	25	1069
	% dentro de Duración	97,7%	2,3%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	97,7%	2,3%	100,0%

Duración*Cognición o desconocimiento, vacilación y duda tabulación cruzada

		Desconocimiento, vacilación o duda		Total	
		No	Sí		
Duración	1,0	Recuento	564	111	675
		% dentro de Duración	83,6%	16,4%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	63,4%	61,7%	63,1%
		% del total	52,8%	10,4%	63,1%
1,5		Recuento	140	20	160
		% dentro de Duración	87,5%	12,5%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	15,7%	11,1%	15,0%
		% del total	13,1%	1,9%	15,0%
2,0		Recuento	108	28	136
		% dentro de Duración	79,4%	20,6%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	12,1%	15,6%	12,7%
		% del total	10,1%	2,6%	12,7%
2,5		Recuento	32	8	40
		% dentro de Duración	80,0%	20,0%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	3,6%	4,4%	3,7%
		% del total	3,0%	0,7%	3,7%

3,0	Recuento	20	5	25
	% dentro de Duración	80,0%	20,0%	100,0%
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	2,2%	2,8%	2,3%
	% del total	1,9%	0,5%	2,3%
3,5	Recuento	4	3	7
	% dentro de Duración	57,1%	42,9%	100,0%
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,4%	1,7%	0,7%
	% del total	0,4%	0,3%	0,7%
4,0	Recuento	13	2	15
	% dentro de Duración	86,7%	13,3%	100,0%
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	1,5%	1,1%	1,4%
	% del total	1,2%	0,2%	1,4%
4,5	Recuento	5	2	7
	% dentro de Duración	71,4%	28,6%	100,0%
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,6%	1,1%	0,7%
	% del total	0,5%	0,2%	0,7%
5,0	Recuento	0	1	1
	% dentro de Duración	0,0%	100,0%	100,0%
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,0%	0,6%	0,1%
	% del total	0,0%	0,1%	0,1%
5,5	Recuento	2	0	2
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,2%	0,0%	0,2%
	% del total	0,2%	0,0%	0,2%
9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	889	180	1069
	% dentro de Duración	83,2%	16,8%	100,0%
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	83,2%	16,8%	100,0%

Duración*Petición Atención/Apoyo tabulación cruzada

Duración		Petición Atención/Apoyo		Total
		No	Sí	
1,0	Recuento	606	69	675
	% dentro de Duración	89,8%	10,2%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	63,0%	64,5%	63,1%
	% del total	56,7%	6,5%	63,1%
1,5	Recuento	146	14	160
	% dentro de Duración	91,3%	8,8%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	15,2%	13,1%	15,0%
	% del total	13,7%	1,3%	15,0%
2,0	Recuento	117	19	136
	% dentro de Duración	86,0%	14,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	12,2%	17,8%	12,7%
	% del total	10,9%	1,8%	12,7%
2,5	Recuento	35	5	40
	% dentro de Duración	87,5%	12,5%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	3,6%	4,7%	3,7%
	% del total	3,3%	0,5%	3,7%

3,0	Recuento	25	0	25
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	2,6%	0,0%	2,3%
	% del total	2,3%	0,0%	2,3%
3,5	Recuento	7	0	7
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,7%	0,0%	0,7%
	% del total	0,7%	0,0%	0,7%
4,0	Recuento	15	0	15
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	1,6%	0,0%	1,4%
	% del total	1,4%	0,0%	1,4%
4,5	Recuento	7	0	7
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,7%	0,0%	0,7%
	% del total	0,7%	0,0%	0,7%
5,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
5,5	Recuento	2	0	2
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,2%	0,0%	0,2%
	% del total	0,2%	0,0%	0,2%
9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	962	107	1069
	% dentro de Duración	90,0%	10,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	90,0%	10,0%	100,0%

Duración*Argumentativo tabulación cruzada

		Argumentativo		Total	
		No	Sí		
Duración	1,0	Recuento	526	149	675
		% dentro de Duración	77,9%	22,1%	100,0%
		% dentro de Argumentativo	60,3%	76,0%	63,1%
		% del total	49,2%	13,9%	63,1%
1,5	Recuento	132	28	160	
	% dentro de Duración	82,5%	17,5%	100,0%	
	% dentro de Argumentativo	15,1%	14,3%	15,0%	
	% del total	12,3%	2,6%	15,0%	
2,0	Recuento	123	13	136	
	% dentro de Duración	90,4%	9,6%	100,0%	
	% dentro de Argumentativo	14,1%	6,6%	12,7%	
	% del total	11,5%	1,2%	12,7%	
2,5	Recuento	36	4	40	
	% dentro de Duración	90,0%	10,0%	100,0%	
	% dentro de Argumentativo	4,1%	2,0%	3,7%	
	% del total	3,4%	0,4%	3,7%	
3,0	Recuento	24	1	25	
	% dentro de Duración	96,0%	4,0%	100,0%	
	% dentro de Argumentativo	2,7%	0,5%	2,3%	
	% del total	2,2%	0,1%	2,3%	
3,5	Recuento	6	1	7	
	% dentro de Duración	85,7%	14,3%	100,0%	
	% dentro de Argumentativo	0,7%	0,5%	0,7%	
	% del total	0,6%	0,1%	0,7%	

4,0	Recuento	15	0	15
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Argumentativo	1,7%	0,0%	1,4%
% del total		1,4%	0,0%	1,4%
4,5	Recuento	7	0	7
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Argumentativo	0,8%	0,0%	0,7%
% del total		0,7%	0,0%	0,7%
5,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Argumentativo	0,1%	0,0%	0,1%
% del total		0,1%	0,0%	0,1%
5,5	Recuento	2	0	2
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Argumentativo	0,2%	0,0%	0,2%
% del total		0,2%	0,0%	0,2%
9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Argumentativo	0,1%	0,0%	0,1%
% del total		0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	873	196	1069
	% dentro de Duración	81,7%	18,3%	100,0%
	% dentro de Argumentativo	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	81,7%	18,3%	100,0%

Duración*Intensificador o Atenuador tabulación cruzada

		Intensificador		Total	
		No	Sí		
Duración	1,0	Recuento	493	182	675
		% dentro de Duración	73,0%	27,0%	100,0%
		% dentro de Intensificador	62,4%	65,2%	63,1%
		% del total	46,1%	17,0%	63,1%
1,5	Recuento	123	37	160	
	% dentro de Duración	76,9%	23,1%	100,0%	
	% dentro de Intensificador	15,6%	13,3%	15,0%	
	% del total	11,5%	3,5%	15,0%	
2,0	Recuento	103	33	136	
	% dentro de Duración	75,7%	24,3%	100,0%	
	% dentro de Intensificador	13,0%	11,8%	12,7%	
	% del total	9,6%	3,1%	12,7%	
2,5	Recuento	32	8	40	
	% dentro de Duración	80,0%	20,0%	100,0%	
	% dentro de Intensificador	4,1%	2,9%	3,7%	
	% del total	3,0%	0,7%	3,7%	
3,0	Recuento	17	8	25	
	% dentro de Duración	68,0%	32,0%	100,0%	
	% dentro de Intensificador	2,2%	2,9%	2,3%	
	% del total	1,6%	0,7%	2,3%	
3,5	Recuento	5	2	7	
	% dentro de Duración	71,4%	28,6%	100,0%	
	% dentro de Intensificador	0,6%	0,7%	0,7%	
	% del total	0,5%	0,2%	0,7%	
4,0	Recuento	9	6	15	
	% dentro de Duración	60,0%	40,0%	100,0%	
	% dentro de Intensificador	1,1%	2,2%	1,4%	
	% del total	0,8%	0,6%	1,4%	
4,5	Recuento	5	2	7	
	% dentro de Duración	71,4%	28,6%	100,0%	
	% dentro de Intensificador	0,6%	0,7%	0,7%	
	% del total	0,5%	0,2%	0,7%	

5,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Intensificador	0,1%	0,0%	0,1%
<hr/>				
5,5	Recuento	1	1	2
	% dentro de Duración	50,0%	50,0%	100,0%
	% dentro de Intensificador	0,1%	0,4%	0,2%
<hr/>				
9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Intensificador	0,1%	0,0%	0,1%
<hr/>				
Total	Recuento	790	279	1069
	% dentro de Duración	73,9%	26,1%	100,0%
	% dentro de Intensificador	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	73,9%	26,1%	100,0%

Duración*Humor o Ironía tabulación cruzada

		Humor		Total	
		No	Sí		
Duración	1,0	Recuento	661	14	675
		% dentro de Duración	97,9%	2,1%	100,0%
		% dentro de Humor	63,5%	50,0%	63,1%
<hr/>					
1,5	Recuento	157	3	160	
	% dentro de Duración	98,1%	1,9%	100,0%	
	% dentro de Humor	15,1%	10,7%	15,0%	
<hr/>					
2,0	Recuento	130	6	136	
	% dentro de Duración	95,6%	4,4%	100,0%	
	% dentro de Humor	12,5%	21,4%	12,7%	
<hr/>					
2,5	Recuento	39	1	40	
	% dentro de Duración	97,5%	2,5%	100,0%	
	% dentro de Humor	3,7%	3,6%	3,7%	
<hr/>					
3,0	Recuento	23	2	25	
	% dentro de Duración	92,0%	8,0%	100,0%	
	% dentro de Humor	2,2%	7,1%	2,3%	
<hr/>					
3,5	Recuento	7	0	7	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
	% dentro de Humor	0,7%	0,0%	0,7%	
<hr/>					
4,0	Recuento	13	2	15	
	% dentro de Duración	86,7%	13,3%	100,0%	
	% dentro de Humor	1,2%	7,1%	1,4%	
<hr/>					
4,5	Recuento	7	0	7	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
	% dentro de Humor	0,7%	0,0%	0,7%	
<hr/>					
5,0	Recuento	1	0	1	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
	% dentro de Humor	0,1%	0,0%	0,1%	
<hr/>					
5,5	Recuento	2	0	2	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
	% dentro de Humor	0,2%	0,0%	0,2%	
<hr/>					
<hr/>					
<hr/>					

9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Humor	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	1041	28	1069
	% dentro de Duración	97,4%	2,6%	100,0%
	% dentro de Humor	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	97,4%	2,6%	100,0%

Duración*Cambio de tema tabulación cruzada

		Cambio de tema		Total	
		No	Sí		
Duración	1,0	Recuento	674	1	675
		% dentro de Duración	99,9%	0,1%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	63,8%	8,3%	63,1%
		% del total	63,0%	0,1%	63,1%
1,5		Recuento	158	2	160
		% dentro de Duración	98,8%	1,3%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	14,9%	16,7%	15,0%
		% del total	14,8%	0,2%	15,0%
2,0		Recuento	135	1	136
		% dentro de Duración	99,3%	0,7%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	12,8%	8,3%	12,7%
		% del total	12,6%	0,1%	12,7%
2,5		Recuento	39	1	40
		% dentro de Duración	97,5%	2,5%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	3,7%	8,3%	3,7%
		% del total	3,6%	0,1%	3,7%
3,0		Recuento	24	1	25
		% dentro de Duración	96,0%	4,0%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	2,3%	8,3%	2,3%
		% del total	2,2%	0,1%	2,3%
3,5		Recuento	7	0	7
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	0,7%	0,0%	0,7%
		% del total	0,7%	0,0%	0,7%
4,0		Recuento	10	5	15
		% dentro de Duración	66,7%	33,3%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	0,9%	41,7%	1,4%
		% del total	0,9%	0,5%	1,4%
4,5		Recuento	7	0	7
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	0,7%	0,0%	0,7%
		% del total	0,7%	0,0%	0,7%
5,0		Recuento	1	0	1
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	0,1%	0,0%	0,1%
		% del total	0,1%	0,0%	0,1%
5,5		Recuento	1	1	2
		% dentro de Duración	50,0%	50,0%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	0,1%	8,3%	0,2%
		% del total	0,1%	0,1%	0,2%
9,0		Recuento	1	0	1
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	0,1%	0,0%	0,1%
		% del total	0,1%	0,0%	0,1%

Total	Recuento	1057	12	1069
	% dentro de Duración	98,9%	1,1%	100,0%
	% dentro de Cambio de tema	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	98,9%	1,1%	100,0%

Sexo*Posición del Silencio tabulación cruzada

		Posición del Silencio			Total	
		Inicial	Interior	Final		
Sexo	Mujer	Recuento	12	193	68	273
		% dentro de Sexo	4,4%	70,7%	24,9%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	48,0%	23,8%	29,2%	25,5%
		% del total	1,1%	18,1%	6,4%	25,5%
Hombre		Recuento	13	618	165	796
		% dentro de Sexo	1,6%	77,6%	20,7%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	52,0%	76,2%	70,8%	74,5%
		% del total	1,2%	57,8%	15,4%	74,5%
Total		Recuento	25	811	233	1069
		% dentro de Sexo	2,3%	75,9%	21,8%	100,0%
		% dentro de Posición del Silencio	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	2,3%	75,9%	21,8%	100,0%

Sexo*Errores Coordinación tabulación cruzada

		Errores Coordinación		Total	
		No	Sí		
Sexo	Mujer	Recuento	252	21	273
		% dentro de Sexo	92,3%	7,7%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	25,7%	24,1%	25,5%
		% del total	23,6%	2,0%	25,5%
Hombre		Recuento	730	66	796
		% dentro de Sexo	91,7%	8,3%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	74,3%	75,9%	74,5%
		% del total	68,3%	6,2%	74,5%
Total		Recuento	982	87	1069
		% dentro de Sexo	91,9%	8,1%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	91,9%	8,1%	100,0%

Sexo*Distribuidor Turno tabulación cruzada

		Distribuidor Turno		Total	
		No	Sí		
Sexo	Mujer	Recuento	233	40	273
		% dentro de Sexo	85,3%	14,7%	100,0%
		% dentro de Distribuidor Turno	25,5%	25,8%	25,5%
		% del total	21,8%	3,7%	25,5%
Hombre		Recuento	681	115	796
		% dentro de Sexo	85,6%	14,4%	100,0%
		% dentro de Distribuidor Turno	74,5%	74,2%	74,5%
		% del total	63,7%	10,8%	74,5%
Total		Recuento	914	155	1069
		% dentro de Sexo	85,5%	14,5%	100,0%
		% dentro de Distribuidor Turno	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	85,5%	14,5%	100,0%

Sexo* Cautela, autocontrol o prudencia tabulación cruzada

			Autocontrol o prudencia		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	265	8	273
		% dentro de Sexo	97,1%	2,9%	100,0%
		% dentro de Autocontrol o prudencia	25,4%	32,0%	25,5%
		% del total	24,8%	0,7%	25,5%
Hombre	Hombre	Recuento	779	17	796
		% dentro de Sexo	97,9%	2,1%	100,0%
		% dentro de Autocontrol o prudencia	74,6%	68,0%	74,5%
		% del total	72,9%	1,6%	74,5%
Total	Total	Recuento	1044	25	1069
		% dentro de Sexo	97,7%	2,3%	100,0%
		% dentro de Autocontrol o prudencia	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	97,7%	2,3%	100,0%

Sexo* Cognición o desconocimiento, vacilación o duda tabulación cruzada

			Desconocimiento, vacilación o duda		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	248	25	273
		% dentro de Sexo	90,8%	9,2%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	27,9%	13,9%	25,5%
		% del total	23,2%	2,3%	25,5%
Hombre	Hombre	Recuento	641	155	796
		% dentro de Sexo	80,5%	19,5%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	72,1%	86,1%	74,5%
		% del total	60,0%	14,5%	74,5%
Total	Total	Recuento	889	180	1069
		% dentro de Sexo	83,2%	16,8%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	83,2%	16,8%	100,0%

Sexo*Petición Atención/Apoyo tabulación cruzada

			Petición Atención/Apoyo		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	244	29	273
		% dentro de Sexo	89,4%	10,6%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	25,4%	27,1%	25,5%
		% del total	22,8%	2,7%	25,5%
Hombre	Hombre	Recuento	718	78	796
		% dentro de Sexo	90,2%	9,8%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	74,6%	72,9%	74,5%
		% del total	67,2%	7,3%	74,5%
Total	Total	Recuento	962	107	1069
		% dentro de Sexo	90,0%	10,0%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	90,0%	10,0%	100,0%

Sexo*Argumentativo tabulación cruzada

			Argumentativo		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	226	47	273
		% dentro de Sexo	82,8%	17,2%	100,0%
		% dentro de Argumentativo	25,9%	24,0%	25,5%
		% del total	21,1%	4,4%	25,5%

Hombre	Recuento	647	149	796
	% dentro de Sexo	81,3%	18,7%	100,0%
	% dentro de Argumentativo	74,1%	76,0%	74,5%
	% del total	60,5%	13,9%	74,5%
Total	Recuento	873	196	1069
	% dentro de Sexo	81,7%	18,3%	100,0%
	% dentro de Argumentativo	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	81,7%	18,3%	100,0%

Sexo*Intensificador o Atenuador tabulación cruzada

			Intensificador		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	186	87	273
		% dentro de Sexo	68,1%	31,9%	100,0%
		% dentro de Intensificador	23,5%	31,2%	25,5%
		% del total	17,4%	8,1%	25,5%
Hombre	Hombre	Recuento	604	192	796
		% dentro de Sexo	75,9%	24,1%	100,0%
		% dentro de Intensificador	76,5%	68,8%	74,5%
		% del total	56,5%	18,0%	74,5%
Total	Total	Recuento	790	279	1069
		% dentro de Sexo	73,9%	26,1%	100,0%
		% dentro de Intensificador	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	73,9%	26,1%	100,0%

Sexo*Humor o Ironía tabulación cruzada

			Humor		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	265	8	273
		% dentro de Sexo	97,1%	2,9%	100,0%
		% dentro de Humor	25,5%	28,6%	25,5%
		% del total	24,8%	0,7%	25,5%
Hombre	Hombre	Recuento	776	20	796
		% dentro de Sexo	97,5%	2,5%	100,0%
		% dentro de Humor	74,5%	71,4%	74,5%
		% del total	72,6%	1,9%	74,5%
Total	Total	Recuento	1041	28	1069
		% dentro de Sexo	97,4%	2,6%	100,0%
		% dentro de Humor	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	97,4%	2,6%	100,0%

Sexo*Cambio de tema tabulación cruzada

			Cambio de tema		Total
			No	Sí	
Sexo	Mujer	Recuento	265	8	273
		% dentro de Sexo	97,1%	2,9%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	25,1%	66,7%	25,5%
		% del total	24,8%	0,7%	25,5%
Hombre	Hombre	Recuento	792	4	796
		% dentro de Sexo	99,5%	0,5%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	74,9%	33,3%	74,5%
		% del total	74,1%	0,4%	74,5%
Total	Total	Recuento	1057	12	1069
		% dentro de Sexo	98,9%	1,1%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	98,9%	1,1%	100,0%

Posición del Silencio*Errores Coordinación tabulación cruzada

			Errores Coordinación		Total
			No	Sí	
Posición del Silencio	Inicial	Recuento	25	0	25
		% dentro de Posición del Silencio	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	2,5%	0,0%	2,3%
		% del total	2,3%	0,0%	2,3%
	Interior	Recuento	733	78	811
		% dentro de Posición del Silencio	90,4%	9,6%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	74,6%	89,7%	75,9%
		% del total	68,6%	7,3%	75,9%
	Final	Recuento	224	9	233
		% dentro de Posición del Silencio	96,1%	3,9%	100,0%
		% dentro de Errores Coordinación	22,8%	10,3%	21,8%
		% del total	21,0%	0,8%	21,8%
Total	Recuento	982	87	1069	
	% dentro de Posición del Silencio	91,9%	8,1%	100,0%	
	% dentro de Errores Coordinación	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	91,9%	8,1%	100,0%	

Posición del Silencio*Distribuidor Turno tabulación cruzada

			Distribuidor Turno		Total
			No	Sí	
Posición del Silencio	Inicial	Recuento	2	23	25
		% dentro de Posición del Silencio	8,0%	92,0%	100,0%
		% dentro de Distribuidor Turno	0,2%	14,8%	2,3%
		% del total	0,2%	2,2%	2,3%
	Interior	Recuento	806	5	811
		% dentro de Posición del Silencio	99,4%	0,6%	100,0%
		% dentro de Distribuidor Turno	88,2%	3,2%	75,9%
		% del total	75,4%	0,5%	75,9%
	Final	Recuento	106	127	233
		% dentro de Posición del Silencio	45,5%	54,5%	100,0%
		% dentro de Distribuidor Turno	11,6%	81,9%	21,8%
		% del total	9,9%	11,9%	21,8%
Total	Recuento	914	155	1069	
	% dentro de Posición del Silencio	85,5%	14,5%	100,0%	
	% dentro de Distribuidor Turno	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	85,5%	14,5%	100,0%	

Posición del Silencio*Autocontrol o prudencia tabulación cruzada

			Autocontrol o prudencia		Total
			No	Sí	
Posición del Silencio	Inicial	Recuento	25	0	25
		% dentro de Posición del Silencio	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Autocontrol o prudencia	2,4%	0,0%	2,3%
		% del total	2,3%	0,0%	2,3%
	Interior	Recuento	793	18	811
		% dentro de Posición del Silencio	97,8%	2,2%	100,0%
		% dentro de Autocontrol o prudencia	76,0%	72,0%	75,9%
		% del total	74,2%	1,7%	75,9%
	Final	Recuento	226	7	233
		% dentro de Posición del Silencio	97,0%	3,0%	100,0%
		% dentro de Autocontrol o prudencia	21,6%	28,0%	21,8%
		% del total	21,1%	0,7%	21,8%
Total	Recuento	1044	25	1069	
	% dentro de Posición del Silencio	97,7%	2,3%	100,0%	
	% dentro de Autocontrol o prudencia	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	97,7%	2,3%	100,0%	

Posición del Silencio*Desconocimiento, vacilación o duda tabulación cruzada

			Desconocimiento, vacilación o duda		Total
			No	Sí	
Posición del Silencio	Inicial	Recuento	25	0	25
		% dentro de Posición del Silencio	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	2,8%	0,0%	2,3%
		% del total	2,3%	0,0%	2,3%
	Interior	Recuento	647	164	811
		% dentro de Posición del Silencio	79,8%	20,2%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	72,8%	91,1%	75,9%
		% del total	60,5%	15,3%	75,9%
	Final	Recuento	217	16	233
		% dentro de Posición del Silencio	93,1%	6,9%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	24,4%	8,9%	21,8%
		% del total	20,3%	1,5%	21,8%
Total	Recuento	889	180	1069	
	% dentro de Posición del Silencio	83,2%	16,8%	100,0%	
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	83,2%	16,8%	100,0%	

Posición del Silencio*Petición Atención/Apoyo tabulación cruzada

			Petición Atención/Apoyo		Total
			No	Sí	
Posición del Silencio	Inicial	Recuento	24	1	25
		% dentro de Posición del Silencio	96,0%	4,0%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	2,5%	0,9%	2,3%
		% del total	2,2%	0,1%	2,3%
	Interior	Recuento	735	76	811
		% dentro de Posición del Silencio	90,6%	9,4%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	76,4%	71,0%	75,9%
		% del total	68,8%	7,1%	75,9%
	Final	Recuento	203	30	233
		% dentro de Posición del Silencio	87,1%	12,9%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	21,1%	28,0%	21,8%
		% del total	19,0%	2,8%	21,8%
Total	Recuento	962	107	1069	
	% dentro de Posición del Silencio	90,0%	10,0%	100,0%	
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	90,0%	10,0%	100,0%	

Posición del Silencio*Argumentativo tabulación cruzada

			Argumentativo		Total
			No	Sí	
Posición del Silencio	Inicial	Recuento	24	1	25
		% dentro de Posición del Silencio	96,0%	4,0%	100,0%
		% dentro de Argumentativo	2,7%	0,5%	2,3%
		% del total	2,2%	0,1%	2,3%
	Interior	Recuento	617	194	811
		% dentro de Posición del Silencio	76,1%	23,9%	100,0%
		% dentro de Argumentativo	70,7%	99,0%	75,9%
		% del total	57,7%	18,1%	75,9%

	Final	Recuento	232	1	233
		% dentro de Posición del Silencio	99,6%	0,4%	100,0%
		% dentro de Argumentativo	26,6%	0,5%	21,8%
		% del total	21,7%	0,1%	21,8%
Total		Recuento	873	196	1069
		% dentro de Posición del Silencio	81,7%	18,3%	100,0%
		% dentro de Argumentativo	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	81,7%	18,3%	100,0%

Posición del Silencio*Intensificador tabulación cruzada

			Intensificador		Total
			No	Sí	
Posición del Silencio	Inicial	Recuento	25	0	25
		% dentro de Posición del Silencio	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Intensificador	3,2%	0,0%	2,3%
		% del total	2,3%	0,0%	2,3%
	Interior	Recuento	556	255	811
		% dentro de Posición del Silencio	68,6%	31,4%	100,0%
		% dentro de Intensificador	70,4%	91,4%	75,9%
		% del total	52,0%	23,9%	75,9%
	Final	Recuento	209	24	233
		% dentro de Posición del Silencio	89,7%	10,3%	100,0%
		% dentro de Intensificador	26,5%	8,6%	21,8%
		% del total	19,6%	2,2%	21,8%
Total		Recuento	790	279	1069
		% dentro de Posición del Silencio	73,9%	26,1%	100,0%
		% dentro de Intensificador	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	73,9%	26,1%	100,0%

Posición del Silencio*Humor tabulación cruzada

			Humor		Total
			No	Sí	
Posición del Silencio	Inicial	Recuento	25	0	25
		% dentro de Posición del Silencio	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Humor	2,4%	0,0%	2,3%
		% del total	2,3%	0,0%	2,3%
	Interior	Recuento	794	17	811
		% dentro de Posición del Silencio	97,9%	2,1%	100,0%
		% dentro de Humor	76,3%	60,7%	75,9%
		% del total	74,3%	1,6%	75,9%
	Final	Recuento	222	11	233
		% dentro de Posición del Silencio	95,3%	4,7%	100,0%
		% dentro de Humor	21,3%	39,3%	21,8%
		% del total	20,8%	1,0%	21,8%
Total		Recuento	1041	28	1069
		% dentro de Posición del Silencio	97,4%	2,6%	100,0%
		% dentro de Humor	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	97,4%	2,6%	100,0%

Posición del Silencio*Cambio de tema tabulación cruzada

			Cambio de tema		Total
			No	Sí	
Posición del Silencio	Inicial	Recuento	25	0	25
		% dentro de Posición del Silencio	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	2,4%	0,0%	2,3%
		% del total	2,3%	0,0%	2,3%

Interior	Recuento	807	4	811
	% dentro de Posición del Silencio	99,5%	0,5%	100,0%
	% dentro de Cambio de tema	76,3%	33,3%	75,9%
	% del total	75,5%	0,4%	75,9%
Final	Recuento	225	8	233
	% dentro de Posición del Silencio	96,6%	3,4%	100,0%
	% dentro de Cambio de tema	21,3%	66,7%	21,8%
	% del total	21,0%	0,7%	21,8%
Total	Recuento	1057	12	1069
	% dentro de Posición del Silencio	98,9%	1,1%	100,0%
	% dentro de Cambio de tema	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	98,9%	1,1%	100,0%

3. Tablas de Contingencia (análisis multivariable)

Duración*Errores Coordinación*Sexo tabulación cruzada

Sexo	Duración	Sexo	Duración	Errores Coordinación		Total	
				No	Sí		
Mujer	1,0	Recuento		156	11	167	
		% dentro de Duración		93,4%	6,6%	100,0%	
		% dentro de Errores Coordinación		61,9%	52,4%	61,2%	
			% del total		57,1%	4,0%	61,2%
	1,5	Recuento		44	3	47	
		% dentro de Duración		93,6%	6,4%	100,0%	
		% dentro de Errores Coordinación		17,5%	14,3%	17,2%	
			% del total		16,1%	1,1%	17,2%
	2,0	Recuento		32	2	34	
		% dentro de Duración		94,1%	5,9%	100,0%	
		% dentro de Errores Coordinación		12,7%	9,5%	12,5%	
			% del total		11,7%	0,7%	12,5%
2,5	Recuento		6	1	7		
	% dentro de Duración		85,7%	14,3%	100,0%		
	% dentro de Errores Coordinación		2,4%	4,8%	2,6%		
		% del total		2,2%	0,4%	2,6%	
3,0	Recuento		4	2	6		
	% dentro de Duración		66,7%	33,3%	100,0%		
	% dentro de Errores Coordinación		1,6%	9,5%	2,2%		
		% del total		1,5%	0,7%	2,2%	
3,5	Recuento		1	0	1		
	% dentro de Duración		100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Errores Coordinación		0,4%	0,0%	0,4%		
		% del total		0,4%	0,0%	0,4%	
4,0	Recuento		6	0	6		
	% dentro de Duración		100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Errores Coordinación		2,4%	0,0%	2,2%		
		% del total		2,2%	0,0%	2,2%	
4,5	Recuento		2	1	3		
	% dentro de Duración		66,7%	33,3%	100,0%		
	% dentro de Errores Coordinación		0,8%	4,8%	1,1%		
		% del total		0,7%	0,4%	1,1%	
5,5	Recuento		1	0	1		
	% dentro de Duración		100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Errores Coordinación		0,4%	0,0%	0,4%		
		% del total		0,4%	0,0%	0,4%	
9,0	Recuento		0	1	1		
	% dentro de Duración		0,0%	100,0%	100,0%		
	% dentro de Errores Coordinación		0,0%	4,8%	0,4%		
		% del total		0,0%	0,4%	0,4%	

Total			Recuento	252	21	273
			% dentro de Duración	92,3%	7,7%	100,0%
			% dentro de Errores Coordinación	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	92,3%	7,7%	100,0%
Hombre	Duración	1,0	Recuento	467	41	508
			% dentro de Duración	91,9%	8,1%	100,0%
			% dentro de Errores Coordinación	64,0%	62,1%	63,8%
			% del total	58,7%	5,2%	63,8%
		1,5	Recuento	100	13	113
			% dentro de Duración	88,5%	11,5%	100,0%
			% dentro de Errores Coordinación	13,7%	19,7%	14,2%
			% del total	12,6%	1,6%	14,2%
		2,0	Recuento	95	7	102
			% dentro de Duración	93,1%	6,9%	100,0%
			% dentro de Errores Coordinación	13,0%	10,6%	12,8%
			% del total	11,9%	0,9%	12,8%
		2,5	Recuento	31	2	33
			% dentro de Duración	93,9%	6,1%	100,0%
			% dentro de Errores Coordinación	4,2%	3,0%	4,1%
			% del total	3,9%	0,3%	4,1%
		3,0	Recuento	16	3	19
			% dentro de Duración	84,2%	15,8%	100,0%
			% dentro de Errores Coordinación	2,2%	4,5%	2,4%
			% del total	2,0%	0,4%	2,4%
		3,5	Recuento	6	0	6
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Errores Coordinación	0,8%	0,0%	0,8%
			% del total	0,8%	0,0%	0,8%
	4,0	Recuento	9	0	9	
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Errores Coordinación	1,2%	0,0%	1,1%	
		% del total	1,1%	0,0%	1,1%	
	4,5	Recuento	4	0	4	
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Errores Coordinación	0,5%	0,0%	0,5%	
		% del total	0,5%	0,0%	0,5%	
	5,0	Recuento	1	0	1	
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Errores Coordinación	0,1%	0,0%	0,1%	
		% del total	0,1%	0,0%	0,1%	
	5,5	Recuento	1	0	1	
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Errores Coordinación	0,1%	0,0%	0,1%	
		% del total	0,1%	0,0%	0,1%	
Total			Recuento	730	66	796
			% dentro de Duración	91,7%	8,3%	100,0%
			% dentro de Errores Coordinación	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	91,7%	8,3%	100,0%
Total	Duración	1,0	Recuento	623	52	675
			% dentro de Duración	92,3%	7,7%	100,0%
			% dentro de Errores Coordinación	63,4%	59,8%	63,1%
			% del total	58,3%	4,9%	63,1%
		1,5	Recuento	144	16	160
			% dentro de Duración	90,0%	10,0%	100,0%
			% dentro de Errores Coordinación	14,7%	18,4%	15,0%
			% del total	13,5%	1,5%	15,0%
		2,0	Recuento	127	9	136
			% dentro de Duración	93,4%	6,6%	100,0%
			% dentro de Errores Coordinación	12,9%	10,3%	12,7%
			% del total	11,9%	0,8%	12,7%
	2,5	Recuento	37	3	40	
		% dentro de Duración	92,5%	7,5%	100,0%	
		% dentro de Errores Coordinación	3,8%	3,4%	3,7%	

	% del total	3,5%	0,3%	3,7%
3,0	Recuento	20	5	25
	% dentro de Duración	80,0%	20,0%	100,0%
	% dentro de Errores Coordinación	2,0%	5,7%	2,3%
	% del total	1,9%	0,5%	2,3%
3,5	Recuento	7	0	7
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Errores Coordinación	0,7%	0,0%	0,7%
	% del total	0,7%	0,0%	0,7%
4,0	Recuento	15	0	15
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Errores Coordinación	1,5%	0,0%	1,4%
	% del total	1,4%	0,0%	1,4%
4,5	Recuento	6	1	7
	% dentro de Duración	85,7%	14,3%	100,0%
	% dentro de Errores Coordinación	0,6%	1,1%	0,7%
	% del total	0,6%	0,1%	0,7%
5,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Errores Coordinación	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
5,5	Recuento	2	0	2
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Errores Coordinación	0,2%	0,0%	0,2%
	% del total	0,2%	0,0%	0,2%
9,0	Recuento	0	1	1
	% dentro de Duración	0,0%	100,0%	100,0%
	% dentro de Errores Coordinación	0,0%	1,1%	0,1%
	% del total	0,0%	0,1%	0,1%
Total	Recuento	982	87	1069
	% dentro de Duración	91,9%	8,1%	100,0%
	% dentro de Errores Coordinación	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	91,9%	8,1%	100,0%

Duración*Distribuidor Turno*Sexo tabulación cruzada

Sexo	Duración		Distribuidor Turno		Total
			No	Sí	
Mujer	1,0	Recuento	149	18	167
		% dentro de Duración	89,2%	10,8%	100,0%
		% dentro de Distribuidor Turno	63,9%	45,0%	61,2%
		% del total	54,6%	6,6%	61,2%
	1,5	Recuento	38	9	47
		% dentro de Duración	80,9%	19,1%	100,0%
		% dentro de Distribuidor Turno	16,3%	22,5%	17,2%
	2,0	Recuento	24	10	34
		% dentro de Duración	70,6%	29,4%	100,0%
		% dentro de Distribuidor Turno	10,3%	25,0%	12,5%
	2,5	Recuento	6	1	7
		% dentro de Duración	85,7%	14,3%	100,0%
% dentro de Distribuidor Turno		2,6%	2,5%	2,6%	
3,0	Recuento	6	0	6	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
	% dentro de Distribuidor Turno	2,6%	0,0%	2,2%	
	% del total	2,2%	0,0%	2,2%	

		3,5	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	0,4%	0,0%	0,4%
			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
		4,0	Recuento	6	0	6
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	2,6%	0,0%	2,2%
			% del total	2,2%	0,0%	2,2%
		4,5	Recuento	1	2	3
			% dentro de Duración	33,3%	66,7%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	0,4%	5,0%	1,1%
			% del total	0,4%	0,7%	1,1%
		5,5	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	0,4%	0,0%	0,4%
			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
		9,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	0,4%	0,0%	0,4%
			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
	Total		Recuento	233	40	273
			% dentro de Duración	85,3%	14,7%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	85,3%	14,7%	100,0%
Hombre	Duración	1,0	Recuento	445	63	508
			% dentro de Duración	87,6%	12,4%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	65,3%	54,8%	63,8%
			% del total	55,9%	7,9%	63,8%
		1,5	Recuento	85	28	113
			% dentro de Duración	75,2%	24,8%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	12,5%	24,3%	14,2%
			% del total	10,7%	3,5%	14,2%
		2,0	Recuento	88	14	102
			% dentro de Duración	86,3%	13,7%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	12,9%	12,2%	12,8%
			% del total	11,1%	1,8%	12,8%
		2,5	Recuento	26	7	33
			% dentro de Duración	78,8%	21,2%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	3,8%	6,1%	4,1%
			% del total	3,3%	0,9%	4,1%
		3,0	Recuento	17	2	19
			% dentro de Duración	89,5%	10,5%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	2,5%	1,7%	2,4%
			% del total	2,1%	0,3%	2,4%
		3,5	Recuento	5	1	6
			% dentro de Duración	83,3%	16,7%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	0,7%	0,9%	0,8%
			% del total	0,6%	0,1%	0,8%
		4,0	Recuento	9	0	9
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	1,3%	0,0%	1,1%
			% del total	1,1%	0,0%	1,1%
		4,5	Recuento	4	0	4
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	0,6%	0,0%	0,5%
			% del total	0,5%	0,0%	0,5%
		5,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	0,1%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
		5,5	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Distribuidor Turno	0,1%	0,0%	0,1%

			% del total	0,1%	0,0%	0,1%	
Total			Recuento	681	115	796	
			% dentro de Duración	85,6%	14,4%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	100,0%	100,0%	100,0%	
			% del total	85,6%	14,4%	100,0%	
Total	Duración	1,0	Recuento	594	81	675	
			% dentro de Duración	88,0%	12,0%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	65,0%	52,3%	63,1%	
			% del total	55,6%	7,6%	63,1%	
			1,5	Recuento	123	37	160
			% dentro de Duración	76,9%	23,1%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	13,5%	23,9%	15,0%	
			% del total	11,5%	3,5%	15,0%	
			2,0	Recuento	112	24	136
			% dentro de Duración	82,4%	17,6%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	12,3%	15,5%	12,7%	
			% del total	10,5%	2,2%	12,7%	
			2,5	Recuento	32	8	40
			% dentro de Duración	80,0%	20,0%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	3,5%	5,2%	3,7%	
			% del total	3,0%	0,7%	3,7%	
			3,0	Recuento	23	2	25
			% dentro de Duración	92,0%	8,0%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	2,5%	1,3%	2,3%	
			% del total	2,2%	0,2%	2,3%	
			3,5	Recuento	6	1	7
			% dentro de Duración	85,7%	14,3%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	0,7%	0,6%	0,7%	
			% del total	0,6%	0,1%	0,7%	
			4,0	Recuento	15	0	15
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	1,6%	0,0%	1,4%	
			% del total	1,4%	0,0%	1,4%	
			4,5	Recuento	5	2	7
			% dentro de Duración	71,4%	28,6%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	0,5%	1,3%	0,7%	
			% del total	0,5%	0,2%	0,7%	
			5,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	0,1%	0,0%	0,1%	
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%	
			5,5	Recuento	2	0	2
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	0,2%	0,0%	0,2%	
			% del total	0,2%	0,0%	0,2%	
			9,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	0,1%	0,0%	0,1%	
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%	
Total			Recuento	914	155	1069	
			% dentro de Duración	85,5%	14,5%	100,0%	
			% dentro de Distribuidor Turno	100,0%	100,0%	100,0%	
			% del total	85,5%	14,5%	100,0%	

Duración*Autocontrol o prudencia*Sexo tabulación cruzada

Sexo				Autocontrol o prudencia		Total
				No	Sí	
Mujer	Duración	1,0	Recuento	162	5	167
			% dentro de Duración	97,0%	3,0%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	61,1%	62,5%	61,2%
			% del total	59,3%	1,8%	61,2%
		1,5	Recuento	46	1	47
		% dentro de Duración	97,9%	2,1%	100,0%	
		% dentro de Autocontrol o prudencia	17,4%	12,5%	17,2%	
		% del total	16,8%	0,4%	17,2%	
		2,0	Recuento	33	1	34
		% dentro de Duración	97,1%	2,9%	100,0%	
		% dentro de Autocontrol o prudencia	12,5%	12,5%	12,5%	
		% del total	12,1%	0,4%	12,5%	
		2,5	Recuento	7	0	7
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Autocontrol o prudencia	2,6%	0,0%	2,6%	
		% del total	2,6%	0,0%	2,6%	
		3,0	Recuento	5	1	6
		% dentro de Duración	83,3%	16,7%	100,0%	
		% dentro de Autocontrol o prudencia	1,9%	12,5%	2,2%	
	% del total	1,8%	0,4%	2,2%		
	3,5	Recuento	1	0	1	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,4%	0,0%	0,4%		
	% del total	0,4%	0,0%	0,4%		
	4,0	Recuento	6	0	6	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Autocontrol o prudencia	2,3%	0,0%	2,2%		
	% del total	2,2%	0,0%	2,2%		
	4,5	Recuento	3	0	3	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Autocontrol o prudencia	1,1%	0,0%	1,1%		
	% del total	1,1%	0,0%	1,1%		
	5,5	Recuento	1	0	1	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,4%	0,0%	0,4%		
	% del total	0,4%	0,0%	0,4%		
	9,0	Recuento	1	0	1	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,4%	0,0%	0,4%		
	% del total	0,4%	0,0%	0,4%		
	Total	Recuento	265	8	273	
		% dentro de Duración	97,1%	2,9%	100,0%	
		% dentro de Autocontrol o prudencia	100,0%	100,0%	100,0%	
		% del total	97,1%	2,9%	100,0%	
Hombre	Duración	1,0	Recuento	497	11	508
			% dentro de Duración	97,8%	2,2%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	63,8%	64,7%	63,8%
			% del total	62,4%	1,4%	63,8%
		1,5	Recuento	111	2	113
		% dentro de Duración	98,2%	1,8%	100,0%	
		% dentro de Autocontrol o prudencia	14,2%	11,8%	14,2%	
		% del total	13,9%	0,3%	14,2%	
		2,0	Recuento	100	2	102
		% dentro de Duración	98,0%	2,0%	100,0%	
	% dentro de Autocontrol o prudencia	12,8%	11,8%	12,8%		
	% del total	12,6%	0,3%	12,8%		

		2,5	Recuento	31	2	33
			% dentro de Duración	93,9%	6,1%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	4,0%	11,8%	4,1%
			% del total	3,9%	0,3%	4,1%
		3,0	Recuento	19	0	19
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	2,4%	0,0%	2,4%
			% del total	2,4%	0,0%	2,4%
		3,5	Recuento	6	0	6
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	0,8%	0,0%	0,8%
			% del total	0,8%	0,0%	0,8%
		4,0	Recuento	9	0	9
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	1,2%	0,0%	1,1%
			% del total	1,1%	0,0%	1,1%
		4,5	Recuento	4	0	4
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	0,5%	0,0%	0,5%
			% del total	0,5%	0,0%	0,5%
		5,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	0,1%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
		5,5	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	0,1%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
		Total	Recuento	779	17	796
			% dentro de Duración	97,9%	2,1%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	97,9%	2,1%	100,0%
Total	Duración	1,0	Recuento	659	16	675
			% dentro de Duración	97,6%	2,4%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	63,1%	64,0%	63,1%
			% del total	61,6%	1,5%	63,1%
		1,5	Recuento	157	3	160
			% dentro de Duración	98,1%	1,9%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	15,0%	12,0%	15,0%
			% del total	14,7%	0,3%	15,0%
		2,0	Recuento	133	3	136
			% dentro de Duración	97,8%	2,2%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	12,7%	12,0%	12,7%
			% del total	12,4%	0,3%	12,7%
		2,5	Recuento	38	2	40
			% dentro de Duración	95,0%	5,0%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	3,6%	8,0%	3,7%
			% del total	3,6%	0,2%	3,7%
		3,0	Recuento	24	1	25
			% dentro de Duración	96,0%	4,0%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	2,3%	4,0%	2,3%
			% del total	2,2%	0,1%	2,3%
		3,5	Recuento	7	0	7
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	0,7%	0,0%	0,7%
			% del total	0,7%	0,0%	0,7%
		4,0	Recuento	15	0	15
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Autocontrol o prudencia	1,4%	0,0%	1,4%
			% del total	1,4%	0,0%	1,4%

4,5	Recuento	7	0	7
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,7%	0,0%	0,7%
% del total		0,7%	0,0%	0,7%
5,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,1%	0,0%	0,1%
% del total		0,1%	0,0%	0,1%
5,5	Recuento	2	0	2
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,2%	0,0%	0,2%
% del total		0,2%	0,0%	0,2%
9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	0,1%	0,0%	0,1%
% del total		0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	1044	25	1069
	% dentro de Duración	97,7%	2,3%	100,0%
	% dentro de Autocontrol o prudencia	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	97,7%	2,3%	100,0%

Duración*Desconocimiento, vacilación o duda*Sexo tabulación cruzada

Sexo	Duración	Sexo	Duración	Desconocimiento, vacilación o duda		Total
				No	Sí	
Mujer	1,0	Recuento		153	14	167
		% dentro de Duración		91,6%	8,4%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda		61,7%	56,0%	61,2%
		% del total		56,0%	5,1%	61,2%
	1,5	Recuento		42	5	47
		% dentro de Duración		89,4%	10,6%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda		16,9%	20,0%	17,2%
		% del total		15,4%	1,8%	17,2%
	2,0	Recuento		31	3	34
		% dentro de Duración		91,2%	8,8%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda		12,5%	12,0%	12,5%
		% del total		11,4%	1,1%	12,5%
2,5	Recuento		6	1	7	
	% dentro de Duración		85,7%	14,3%	100,0%	
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda		2,4%	4,0%	2,6%	
	% del total		2,2%	0,4%	2,6%	
3,0	Recuento		6	0	6	
	% dentro de Duración		100,0%	0,0%	100,0%	
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda		2,4%	0,0%	2,2%	
	% del total		2,2%	0,0%	2,2%	
3,5	Recuento		0	1	1	
	% dentro de Duración		0,0%	100,0%	100,0%	
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda		0,0%	4,0%	0,4%	
	% del total		0,0%	0,4%	0,4%	
4,0	Recuento		5	1	6	
	% dentro de Duración		83,3%	16,7%	100,0%	
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda		2,0%	4,0%	2,2%	
	% del total		1,8%	0,4%	2,2%	
4,5	Recuento		3	0	3	

			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	1,2%	0,0%	1,1%
			% del total	1,1%	0,0%	1,1%
		5,5	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,4%	0,0%	0,4%
			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
		9,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,4%	0,0%	0,4%
			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
		Total	Recuento	248	25	273
			% dentro de Duración	90,8%	9,2%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	90,8%	9,2%	100,0%
Hombre	Duración	1,0	Recuento	411	97	508
			% dentro de Duración	80,9%	19,1%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	64,1%	62,6%	63,8%
			% del total	51,6%	12,2%	63,8%
		1,5	Recuento	98	15	113
			% dentro de Duración	86,7%	13,3%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	15,3%	9,7%	14,2%
			% del total	12,3%	1,9%	14,2%
		2,0	Recuento	77	25	102
			% dentro de Duración	75,5%	24,5%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	12,0%	16,1%	12,8%
			% del total	9,7%	3,1%	12,8%
		2,5	Recuento	26	7	33
			% dentro de Duración	78,8%	21,2%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	4,1%	4,5%	4,1%
			% del total	3,3%	0,9%	4,1%
		3,0	Recuento	14	5	19
			% dentro de Duración	73,7%	26,3%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	2,2%	3,2%	2,4%
			% del total	1,8%	0,6%	2,4%
		3,5	Recuento	4	2	6
			% dentro de Duración	66,7%	33,3%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,6%	1,3%	0,8%
			% del total	0,5%	0,3%	0,8%
		4,0	Recuento	8	1	9
			% dentro de Duración	88,9%	11,1%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	1,2%	0,6%	1,1%
			% del total	1,0%	0,1%	1,1%
		4,5	Recuento	2	2	4
			% dentro de Duración	50,0%	50,0%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,3%	1,3%	0,5%
			% del total	0,3%	0,3%	0,5%
		5,0	Recuento	0	1	1
			% dentro de Duración	0,0%	100,0%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,0%	0,6%	0,1%
			% del total	0,0%	0,1%	0,1%
		5,5	Recuento	1	0	1

		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,2%	0,0%	0,1%
		% del total	0,1%	0,0%	0,1%
Total			Recuento	641	155
		% dentro de Duración	80,5%	19,5%	100,0%
		% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	80,5%	19,5%	100,0%
Total	Duración	1,0	Recuento	564	111
			% dentro de Duración	83,6%	16,4%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	63,4%	61,7%
			% del total	52,8%	10,4%
		1,5	Recuento	140	20
			% dentro de Duración	87,5%	12,5%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	15,7%	11,1%
			% del total	13,1%	1,9%
		2,0	Recuento	108	28
			% dentro de Duración	79,4%	20,6%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	12,1%	15,6%
			% del total	10,1%	2,6%
		2,5	Recuento	32	8
			% dentro de Duración	80,0%	20,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	3,6%	4,4%
			% del total	3,0%	0,7%
		3,0	Recuento	20	5
			% dentro de Duración	80,0%	20,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	2,2%	2,8%
			% del total	1,9%	0,5%
		3,5	Recuento	4	3
			% dentro de Duración	57,1%	42,9%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,4%	1,7%
			% del total	0,4%	0,3%
		4,0	Recuento	13	2
			% dentro de Duración	86,7%	13,3%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	1,5%	1,1%
			% del total	1,2%	0,2%
		4,5	Recuento	5	2
			% dentro de Duración	71,4%	28,6%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,6%	1,1%
			% del total	0,5%	0,2%
		5,0	Recuento	0	1
			% dentro de Duración	0,0%	100,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,0%	0,6%
			% del total	0,0%	0,1%
		5,5	Recuento	2	0
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%
			% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,2%	0,0%
			% del total	0,2%	0,0%
		9,0	Recuento	1	0
					1

	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	889	180	1069
	% dentro de Duración	83,2%	16,8%	100,0%
	% dentro de Desconocimiento, vacilación o duda	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	83,2%	16,8%	100,0%

Duración*Petición Atención/Apoyo*Sexo tabulación cruzada

Sexo			Petición Atención/Apoyo		Total
			No	Sí	
Mujer	Duración 1,0	Recuento	150	17	167
		% dentro de Duración	89,8%	10,2%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	61,5%	58,6%	61,2%
		% del total	54,9%	6,2%	61,2%
	1,5	Recuento	42	5	47
		% dentro de Duración	89,4%	10,6%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	17,2%	17,2%	17,2%
		% del total	15,4%	1,8%	17,2%
	2,0	Recuento	28	6	34
		% dentro de Duración	82,4%	17,6%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	11,5%	20,7%	12,5%
		% del total	10,3%	2,2%	12,5%
	2,5	Recuento	6	1	7
		% dentro de Duración	85,7%	14,3%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	2,5%	3,4%	2,6%
		% del total	2,2%	0,4%	2,6%
	3,0	Recuento	6	0	6
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	2,5%	0,0%	2,2%
		% del total	2,2%	0,0%	2,2%
	3,5	Recuento	1	0	1
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,4%	0,0%	0,4%
		% del total	0,4%	0,0%	0,4%
4,0	Recuento	6	0	6	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	2,5%	0,0%	2,2%	
	% del total	2,2%	0,0%	2,2%	
4,5	Recuento	3	0	3	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	1,2%	0,0%	1,1%	
	% del total	1,1%	0,0%	1,1%	
5,5	Recuento	1	0	1	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,4%	0,0%	0,4%	
	% del total	0,4%	0,0%	0,4%	
9,0	Recuento	1	0	1	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,4%	0,0%	0,4%	
	% del total	0,4%	0,0%	0,4%	
Total		Recuento	244	29	273
		% dentro de Duración	89,4%	10,6%	100,0%
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	89,4%	10,6%	100,0%

Hombre	Duración	1,0	Recuento	456	52	508
			% dentro de Duración	89,8%	10,2%	100,0%
			% dentro de Petición Atención/Apoyo	63,5%	66,7%	63,8%
		% del total	57,3%	6,5%	63,8%	
	1,5	Recuento	104	9	113	
		% dentro de Duración	92,0%	8,0%	100,0%	
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	14,5%	11,5%	14,2%	
		% del total	13,1%	1,1%	14,2%	
	2,0	Recuento	89	13	102	
		% dentro de Duración	87,3%	12,7%	100,0%	
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	12,4%	16,7%	12,8%	
		% del total	11,2%	1,6%	12,8%	
	2,5	Recuento	29	4	33	
		% dentro de Duración	87,9%	12,1%	100,0%	
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	4,0%	5,1%	4,1%	
		% del total	3,6%	0,5%	4,1%	
	3,0	Recuento	19	0	19	
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	2,6%	0,0%	2,4%	
		% del total	2,4%	0,0%	2,4%	
	3,5	Recuento	6	0	6	
% dentro de Duración		100,0%	0,0%	100,0%		
% dentro de Petición Atención/Apoyo		0,8%	0,0%	0,8%		
	% del total	0,8%	0,0%	0,8%		
4,0	Recuento	9	0	9		
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	1,3%	0,0%	1,1%		
	% del total	1,1%	0,0%	1,1%		
4,5	Recuento	4	0	4		
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,6%	0,0%	0,5%		
	% del total	0,5%	0,0%	0,5%		
5,0	Recuento	1	0	1		
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,1%	0,0%	0,1%		
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%		
5,5	Recuento	1	0	1		
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,1%	0,0%	0,1%		
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%		
Total	Recuento	718	78	796		
	% dentro de Duración	90,2%	9,8%	100,0%		
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	100,0%	100,0%	100,0%		
	% del total	90,2%	9,8%	100,0%		
Total	Duración	1,0	Recuento	606	69	675
			% dentro de Duración	89,8%	10,2%	100,0%
			% dentro de Petición Atención/Apoyo	63,0%	64,5%	63,1%
		% del total	56,7%	6,5%	63,1%	
	1,5	Recuento	146	14	160	
		% dentro de Duración	91,3%	8,8%	100,0%	
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	15,2%	13,1%	15,0%	
		% del total	13,7%	1,3%	15,0%	
	2,0	Recuento	117	19	136	
		% dentro de Duración	86,0%	14,0%	100,0%	
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	12,2%	17,8%	12,7%	
		% del total	10,9%	1,8%	12,7%	
	2,5	Recuento	35	5	40	
		% dentro de Duración	87,5%	12,5%	100,0%	
		% dentro de Petición Atención/Apoyo	3,6%	4,7%	3,7%	
	% del total	3,3%	0,5%	3,7%		
3,0	Recuento	25	0	25		
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%		

	% dentro de Petición Atención/Apoyo	2,6%	0,0%	2,3%
	% del total	2,3%	0,0%	2,3%
3,5	Recuento	7	0	7
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,7%	0,0%	0,7%
	% del total	0,7%	0,0%	0,7%
4,0	Recuento	15	0	15
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	1,6%	0,0%	1,4%
	% del total	1,4%	0,0%	1,4%
4,5	Recuento	7	0	7
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,7%	0,0%	0,7%
	% del total	0,7%	0,0%	0,7%
5,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
5,5	Recuento	2	0	2
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,2%	0,0%	0,2%
	% del total	0,2%	0,0%	0,2%
9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	962	107	1069
	% dentro de Duración	90,0%	10,0%	100,0%
	% dentro de Petición Atención/Apoyo	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	90,0%	10,0%	100,0%

Duración*Argumentativo*Sexo tabulación cruzada

Sexo			Argumentativo		Total	
			No	Sí		
Mujer	Duración	1,0	Recuento	130	37	167
			% dentro de Duración	77,8%	22,2%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	57,5%	78,7%	61,2%
			% del total	47,6%	13,6%	61,2%
		1,5	Recuento	38	9	47
		% dentro de Duración	80,9%	19,1%	100,0%	
		% dentro de Argumentativo	16,8%	19,1%	17,2%	
		% del total	13,9%	3,3%	17,2%	
		2,0	Recuento	33	1	34
		% dentro de Duración	97,1%	2,9%	100,0%	
		% dentro de Argumentativo	14,6%	2,1%	12,5%	
		% del total	12,1%	0,4%	12,5%	
		2,5	Recuento	7	0	7
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Argumentativo	3,1%	0,0%	2,6%	
		% del total	2,6%	0,0%	2,6%	
		3,0	Recuento	6	0	6
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
	% dentro de Argumentativo	2,7%	0,0%	2,2%		
	% del total	2,2%	0,0%	2,2%		
	3,5	Recuento	1	0	1	
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%		
	% dentro de Argumentativo	0,4%	0,0%	0,4%		

			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
		4,0	Recuento	6	0	6
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	2,7%	0,0%	2,2%
			% del total	2,2%	0,0%	2,2%
		4,5	Recuento	3	0	3
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	1,3%	0,0%	1,1%
			% del total	1,1%	0,0%	1,1%
		5,5	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	0,4%	0,0%	0,4%
			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
		9,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	0,4%	0,0%	0,4%
			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
		Total	Recuento	226	47	273
			% dentro de Duración	82,8%	17,2%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	82,8%	17,2%	100,0%
Hombre	Duración	1,0	Recuento	396	112	508
			% dentro de Duración	78,0%	22,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	61,2%	75,2%	63,8%
			% del total	49,7%	14,1%	63,8%
		1,5	Recuento	94	19	113
			% dentro de Duración	83,2%	16,8%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	14,5%	12,8%	14,2%
			% del total	11,8%	2,4%	14,2%
		2,0	Recuento	90	12	102
			% dentro de Duración	88,2%	11,8%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	13,9%	8,1%	12,8%
			% del total	11,3%	1,5%	12,8%
		2,5	Recuento	29	4	33
			% dentro de Duración	87,9%	12,1%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	4,5%	2,7%	4,1%
			% del total	3,6%	0,5%	4,1%
		3,0	Recuento	18	1	19
			% dentro de Duración	94,7%	5,3%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	2,8%	0,7%	2,4%
			% del total	2,3%	0,1%	2,4%
		3,5	Recuento	5	1	6
			% dentro de Duración	83,3%	16,7%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	0,8%	0,7%	0,8%
			% del total	0,6%	0,1%	0,8%
		4,0	Recuento	9	0	9
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	1,4%	0,0%	1,1%
			% del total	1,1%	0,0%	1,1%
		4,5	Recuento	4	0	4
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	0,6%	0,0%	0,5%
			% del total	0,5%	0,0%	0,5%
		5,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	0,2%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
		5,5	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	0,2%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
		Total	Recuento	647	149	796
			% dentro de Duración	81,3%	18,7%	100,0%

		% dentro de Argumentativo	100,0%	100,0%	100,0%	
		% del total	81,3%	18,7%	100,0%	
Total	Duración	1,0	Recuento	526	149	675
			% dentro de Duración	77,9%	22,1%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	60,3%	76,0%	63,1%
			% del total	49,2%	13,9%	63,1%
		1,5	Recuento	132	28	160
			% dentro de Duración	82,5%	17,5%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	15,1%	14,3%	15,0%
			% del total	12,3%	2,6%	15,0%
		2,0	Recuento	123	13	136
			% dentro de Duración	90,4%	9,6%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	14,1%	6,6%	12,7%
			% del total	11,5%	1,2%	12,7%
		2,5	Recuento	36	4	40
			% dentro de Duración	90,0%	10,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	4,1%	2,0%	3,7%
			% del total	3,4%	0,4%	3,7%
		3,0	Recuento	24	1	25
			% dentro de Duración	96,0%	4,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	2,7%	0,5%	2,3%
			% del total	2,2%	0,1%	2,3%
		3,5	Recuento	6	1	7
			% dentro de Duración	85,7%	14,3%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	0,7%	0,5%	0,7%
			% del total	0,6%	0,1%	0,7%
		4,0	Recuento	15	0	15
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	1,7%	0,0%	1,4%
			% del total	1,4%	0,0%	1,4%
		4,5	Recuento	7	0	7
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	0,8%	0,0%	0,7%
			% del total	0,7%	0,0%	0,7%
		5,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	0,1%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
		5,5	Recuento	2	0	2
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	0,2%	0,0%	0,2%
			% del total	0,2%	0,0%	0,2%
		9,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	0,1%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
	Total		Recuento	873	196	1069
			% dentro de Duración	81,7%	18,3%	100,0%
			% dentro de Argumentativo	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	81,7%	18,3%	100,0%

Duración*Intensificador*Sexo tabulación cruzada

Sexo			Intensificador		Total	
			No	Sí		
Mujer	Duración	1,0	Recuento	108	59	167
			% dentro de Duración	64,7%	35,3%	100,0%
			% dentro de Intensificador	58,1%	67,8%	61,2%
			% del total	39,6%	21,6%	61,2%

		1,5	Recuento	33	14	47
			% dentro de Duración	70,2%	29,8%	100,0%
			% dentro de Intensificador	17,7%	16,1%	17,2%
			% del total	12,1%	5,1%	17,2%
		2,0	Recuento	26	8	34
			% dentro de Duración	76,5%	23,5%	100,0%
			% dentro de Intensificador	14,0%	9,2%	12,5%
			% del total	9,5%	2,9%	12,5%
		2,5	Recuento	5	2	7
			% dentro de Duración	71,4%	28,6%	100,0%
			% dentro de Intensificador	2,7%	2,3%	2,6%
			% del total	1,8%	0,7%	2,6%
		3,0	Recuento	4	2	6
			% dentro de Duración	66,7%	33,3%	100,0%
			% dentro de Intensificador	2,2%	2,3%	2,2%
			% del total	1,5%	0,7%	2,2%
		3,5	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	0,5%	0,0%	0,4%
			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
		4,0	Recuento	5	1	6
			% dentro de Duración	83,3%	16,7%	100,0%
			% dentro de Intensificador	2,7%	1,1%	2,2%
			% del total	1,8%	0,4%	2,2%
		4,5	Recuento	3	0	3
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	1,6%	0,0%	1,1%
			% del total	1,1%	0,0%	1,1%
		5,5	Recuento	0	1	1
			% dentro de Duración	0,0%	100,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	0,0%	1,1%	0,4%
			% del total	0,0%	0,4%	0,4%
		9,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	0,5%	0,0%	0,4%
			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
	Total		Recuento	186	87	273
			% dentro de Duración	68,1%	31,9%	100,0%
			% dentro de Intensificador	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	68,1%	31,9%	100,0%
Hombre	Duración	1,0	Recuento	385	123	508
			% dentro de Duración	75,8%	24,2%	100,0%
			% dentro de Intensificador	63,7%	64,1%	63,8%
			% del total	48,4%	15,5%	63,8%
		1,5	Recuento	90	23	113
			% dentro de Duración	79,6%	20,4%	100,0%
			% dentro de Intensificador	14,9%	12,0%	14,2%
			% del total	11,3%	2,9%	14,2%
		2,0	Recuento	77	25	102
			% dentro de Duración	75,5%	24,5%	100,0%
			% dentro de Intensificador	12,7%	13,0%	12,8%
			% del total	9,7%	3,1%	12,8%
		2,5	Recuento	27	6	33
			% dentro de Duración	81,8%	18,2%	100,0%
			% dentro de Intensificador	4,5%	3,1%	4,1%
			% del total	3,4%	0,8%	4,1%
		3,0	Recuento	13	6	19
			% dentro de Duración	68,4%	31,6%	100,0%
			% dentro de Intensificador	2,2%	3,1%	2,4%
			% del total	1,6%	0,8%	2,4%
		3,5	Recuento	4	2	6

			% dentro de Duración	66,7%	33,3%	100,0%
			% dentro de Intensificador	0,7%	1,0%	0,8%
			% del total	0,5%	0,3%	0,8%
	4,0		Recuento	4	5	9
			% dentro de Duración	44,4%	55,6%	100,0%
			% dentro de Intensificador	0,7%	2,6%	1,1%
			% del total	0,5%	0,6%	1,1%
	4,5		Recuento	2	2	4
			% dentro de Duración	50,0%	50,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	0,3%	1,0%	0,5%
			% del total	0,3%	0,3%	0,5%
	5,0		Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	0,2%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
	5,5		Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	0,2%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
	Total		Recuento	604	192	796
			% dentro de Duración	75,9%	24,1%	100,0%
			% dentro de Intensificador	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	75,9%	24,1%	100,0%
Total	Duración	1,0	Recuento	493	182	675
			% dentro de Duración	73,0%	27,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	62,4%	65,2%	63,1%
			% del total	46,1%	17,0%	63,1%
	1,5		Recuento	123	37	160
			% dentro de Duración	76,9%	23,1%	100,0%
			% dentro de Intensificador	15,6%	13,3%	15,0%
			% del total	11,5%	3,5%	15,0%
	2,0		Recuento	103	33	136
			% dentro de Duración	75,7%	24,3%	100,0%
			% dentro de Intensificador	13,0%	11,8%	12,7%
			% del total	9,6%	3,1%	12,7%
	2,5		Recuento	32	8	40
			% dentro de Duración	80,0%	20,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	4,1%	2,9%	3,7%
			% del total	3,0%	0,7%	3,7%
	3,0		Recuento	17	8	25
			% dentro de Duración	68,0%	32,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	2,2%	2,9%	2,3%
			% del total	1,6%	0,7%	2,3%
	3,5		Recuento	5	2	7
			% dentro de Duración	71,4%	28,6%	100,0%
			% dentro de Intensificador	0,6%	0,7%	0,7%
			% del total	0,5%	0,2%	0,7%
	4,0		Recuento	9	6	15
			% dentro de Duración	60,0%	40,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	1,1%	2,2%	1,4%
			% del total	0,8%	0,6%	1,4%
	4,5		Recuento	5	2	7
			% dentro de Duración	71,4%	28,6%	100,0%
			% dentro de Intensificador	0,6%	0,7%	0,7%
			% del total	0,5%	0,2%	0,7%
	5,0		Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Intensificador	0,1%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
	5,5		Recuento	1	1	2

	% dentro de Duración	50,0%	50,0%	100,0%
	% dentro de Intensificador	0,1%	0,4%	0,2%
	% del total	0,1%	0,1%	0,2%
9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Intensificador	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	790	279	1069
	% dentro de Duración	73,9%	26,1%	100,0%
	% dentro de Intensificador	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	73,9%	26,1%	100,0%

Duración*Humor o Ironía*Sexo tabulación cruzada

Sexo	Duración	Sexo		Humor		Total
				No	Sí	
Mujer	1,0		Recuento	162	5	167
			% dentro de Duración	97,0%	3,0%	100,0%
			% dentro de Humor	61,1%	62,5%	61,2%
			% del total	59,3%	1,8%	61,2%
	1,5		Recuento	47	0	47
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Humor	17,7%	0,0%	17,2%
			% del total	17,2%	0,0%	17,2%
	2,0		Recuento	32	2	34
			% dentro de Duración	94,1%	5,9%	100,0%
			% dentro de Humor	12,1%	25,0%	12,5%
			% del total	11,7%	0,7%	12,5%
	2,5		Recuento	6	1	7
			% dentro de Duración	85,7%	14,3%	100,0%
			% dentro de Humor	2,3%	12,5%	2,6%
			% del total	2,2%	0,4%	2,6%
	3,0		Recuento	6	0	6
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Humor	2,3%	0,0%	2,2%
			% del total	2,2%	0,0%	2,2%
3,5		Recuento	1	0	1	
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Humor	0,4%	0,0%	0,4%	
		% del total	0,4%	0,0%	0,4%	
4,0		Recuento	6	0	6	
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Humor	2,3%	0,0%	2,2%	
		% del total	2,2%	0,0%	2,2%	
4,5		Recuento	3	0	3	
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Humor	1,1%	0,0%	1,1%	
		% del total	1,1%	0,0%	1,1%	
5,5		Recuento	1	0	1	
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Humor	0,4%	0,0%	0,4%	
		% del total	0,4%	0,0%	0,4%	
9,0		Recuento	1	0	1	
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Humor	0,4%	0,0%	0,4%	
		% del total	0,4%	0,0%	0,4%	
Total			Recuento	265	8	273
			% dentro de Duración	97,1%	2,9%	100,0%
			% dentro de Humor	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	97,1%	2,9%	100,0%
Hombre	Duración	1,0	Recuento	499	9	508

			% dentro de Duración	98,2%	1,8%	100,0%
			% dentro de Humor	64,3%	45,0%	63,8%
			% del total	62,7%	1,1%	63,8%
	1,5		Recuento	110	3	113
			% dentro de Duración	97,3%	2,7%	100,0%
			% dentro de Humor	14,2%	15,0%	14,2%
			% del total	13,8%	0,4%	14,2%
	2,0		Recuento	98	4	102
			% dentro de Duración	96,1%	3,9%	100,0%
			% dentro de Humor	12,6%	20,0%	12,8%
			% del total	12,3%	0,5%	12,8%
	2,5		Recuento	33	0	33
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Humor	4,3%	0,0%	4,1%
			% del total	4,1%	0,0%	4,1%
	3,0		Recuento	17	2	19
			% dentro de Duración	89,5%	10,5%	100,0%
			% dentro de Humor	2,2%	10,0%	2,4%
			% del total	2,1%	0,3%	2,4%
	3,5		Recuento	6	0	6
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Humor	0,8%	0,0%	0,8%
			% del total	0,8%	0,0%	0,8%
	4,0		Recuento	7	2	9
			% dentro de Duración	77,8%	22,2%	100,0%
			% dentro de Humor	0,9%	10,0%	1,1%
			% del total	0,9%	0,3%	1,1%
	4,5		Recuento	4	0	4
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Humor	0,5%	0,0%	0,5%
			% del total	0,5%	0,0%	0,5%
	5,0		Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Humor	0,1%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
	5,5		Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Humor	0,1%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
	Total		Recuento	776	20	796
			% dentro de Duración	97,5%	2,5%	100,0%
			% dentro de Humor	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	97,5%	2,5%	100,0%
Total	Duración	1,0	Recuento	661	14	675
			% dentro de Duración	97,9%	2,1%	100,0%
			% dentro de Humor	63,5%	50,0%	63,1%
			% del total	61,8%	1,3%	63,1%
		1,5	Recuento	157	3	160
			% dentro de Duración	98,1%	1,9%	100,0%
			% dentro de Humor	15,1%	10,7%	15,0%
			% del total	14,7%	0,3%	15,0%
		2,0	Recuento	130	6	136
			% dentro de Duración	95,6%	4,4%	100,0%
			% dentro de Humor	12,5%	21,4%	12,7%
			% del total	12,2%	0,6%	12,7%
		2,5	Recuento	39	1	40
			% dentro de Duración	97,5%	2,5%	100,0%
			% dentro de Humor	3,7%	3,6%	3,7%
			% del total	3,6%	0,1%	3,7%
		3,0	Recuento	23	2	25
			% dentro de Duración	92,0%	8,0%	100,0%
			% dentro de Humor	2,2%	7,1%	2,3%

	% del total	2,2%	0,2%	2,3%
3,5	Recuento	7	0	7
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Humor	0,7%	0,0%	0,7%
	% del total	0,7%	0,0%	0,7%
4,0	Recuento	13	2	15
	% dentro de Duración	86,7%	13,3%	100,0%
	% dentro de Humor	1,2%	7,1%	1,4%
	% del total	1,2%	0,2%	1,4%
4,5	Recuento	7	0	7
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Humor	0,7%	0,0%	0,7%
	% del total	0,7%	0,0%	0,7%
5,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Humor	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
5,5	Recuento	2	0	2
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Humor	0,2%	0,0%	0,2%
	% del total	0,2%	0,0%	0,2%
9,0	Recuento	1	0	1
	% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de Humor	0,1%	0,0%	0,1%
	% del total	0,1%	0,0%	0,1%
Total	Recuento	1041	28	1069
	% dentro de Duración	97,4%	2,6%	100,0%
	% dentro de Humor	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	97,4%	2,6%	100,0%

Duración*Cambio de tema*Sexo tabulación cruzada

Sexo	Duración		Cambio de tema		Total
			No	Sí	
Mujer	1,0	Recuento	166	1	167
		% dentro de Duración	99,4%	0,6%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	62,6%	12,5%	61,2%
		% del total	60,8%	0,4%	61,2%
	1,5	Recuento	46	1	47
		% dentro de Duración	97,9%	2,1%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	17,4%	12,5%	17,2%
		% del total	16,8%	0,4%	17,2%
	2,0	Recuento	33	1	34
		% dentro de Duración	97,1%	2,9%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	12,5%	12,5%	12,5%
		% del total	12,1%	0,4%	12,5%
	2,5	Recuento	7	0	7
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	2,6%	0,0%	2,6%
		% del total	2,6%	0,0%	2,6%
	3,0	Recuento	5	1	6
		% dentro de Duración	83,3%	16,7%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	1,9%	12,5%	2,2%
		% del total	1,8%	0,4%	2,2%
	3,5	Recuento	1	0	1
		% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Cambio de tema	0,4%	0,0%	0,4%
		% del total	0,4%	0,0%	0,4%

		4,0	Recuento	2	4	6
			% dentro de Duración	33,3%	66,7%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,8%	50,0%	2,2%
			% del total	0,7%	1,5%	2,2%
		4,5	Recuento	3	0	3
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	1,1%	0,0%	1,1%
			% del total	1,1%	0,0%	1,1%
		5,5	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,4%	0,0%	0,4%
			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
		9,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,4%	0,0%	0,4%
			% del total	0,4%	0,0%	0,4%
		Total	Recuento	265	8	273
			% dentro de Duración	97,1%	2,9%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	97,1%	2,9%	100,0%
Hombre	Duración	1,0	Recuento	508	0	508
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	64,1%	0,0%	63,8%
			% del total	63,8%	0,0%	63,8%
		1,5	Recuento	112	1	113
			% dentro de Duración	99,1%	0,9%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	14,1%	25,0%	14,2%
			% del total	14,1%	0,1%	14,2%
		2,0	Recuento	102	0	102
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	12,9%	0,0%	12,8%
			% del total	12,8%	0,0%	12,8%
		2,5	Recuento	32	1	33
			% dentro de Duración	97,0%	3,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	4,0%	25,0%	4,1%
			% del total	4,0%	0,1%	4,1%
		3,0	Recuento	19	0	19
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	2,4%	0,0%	2,4%
			% del total	2,4%	0,0%	2,4%
		3,5	Recuento	6	0	6
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,8%	0,0%	0,8%
			% del total	0,8%	0,0%	0,8%
		4,0	Recuento	8	1	9
			% dentro de Duración	88,9%	11,1%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	1,0%	25,0%	1,1%
			% del total	1,0%	0,1%	1,1%
		4,5	Recuento	4	0	4
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,5%	0,0%	0,5%
			% del total	0,5%	0,0%	0,5%
		5,0	Recuento	1	0	1
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,1%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
		5,5	Recuento	0	1	1
			% dentro de Duración	0,0%	100,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,0%	25,0%	0,1%
			% del total	0,0%	0,1%	0,1%
		Total	Recuento	792	4	796
			% dentro de Duración	99,5%	0,5%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	100,0%	100,0%	100,0%

		% del total	99,5%	0,5%	100,0%	
Total	Duración	1,0	Recuento	674	1	675
			% dentro de Duración	99,9%	0,1%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	63,8%	8,3%	63,1%
			% del total	63,0%	0,1%	63,1%
	1,5	Recuento	158	2	160	
			% dentro de Duración	98,8%	1,3%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	14,9%	16,7%	15,0%
			% del total	14,8%	0,2%	15,0%
	2,0	Recuento	135	1	136	
			% dentro de Duración	99,3%	0,7%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	12,8%	8,3%	12,7%
			% del total	12,6%	0,1%	12,7%
	2,5	Recuento	39	1	40	
			% dentro de Duración	97,5%	2,5%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	3,7%	8,3%	3,7%
			% del total	3,6%	0,1%	3,7%
	3,0	Recuento	24	1	25	
			% dentro de Duración	96,0%	4,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	2,3%	8,3%	2,3%
			% del total	2,2%	0,1%	2,3%
	3,5	Recuento	7	0	7	
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,7%	0,0%	0,7%
			% del total	0,7%	0,0%	0,7%
	4,0	Recuento	10	5	15	
			% dentro de Duración	66,7%	33,3%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,9%	41,7%	1,4%
			% del total	0,9%	0,5%	1,4%
	4,5	Recuento	7	0	7	
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,7%	0,0%	0,7%
			% del total	0,7%	0,0%	0,7%
	5,0	Recuento	1	0	1	
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,1%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
	5,5	Recuento	1	1	2	
			% dentro de Duración	50,0%	50,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,1%	8,3%	0,2%
			% del total	0,1%	0,1%	0,2%
	9,0	Recuento	1	0	1	
			% dentro de Duración	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	0,1%	0,0%	0,1%
			% del total	0,1%	0,0%	0,1%
	Total	Recuento	1057	12	1069	
			% dentro de Duración	98,9%	1,1%	100,0%
			% dentro de Cambio de tema	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	98,9%	1,1%	100,0%

Duración*Posición del Silencio*Sexo tabulación cruzada

Sexo			Posición del Silencio			Total	
			Inicial	Interior	Final		
Mujer	Duración	1,0	Recuento	9	138	20	167
			% dentro de Duración	5,4%	82,6%	12,0%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	75,0%	71,5%	29,4%	61,2%
			% del total	3,3%	50,5%	7,3%	61,2%
	1,5	Recuento	2	30	15	47	
		% dentro de Duración	4,3%	63,8%	31,9%	100,0%	

		% dentro de Posición del Silencio	16,7%	15,5%	22,1%	17,2%	
		% del total	0,7%	11,0%	5,5%	17,2%	
2,0		Recuento	1	15	18	34	
		% dentro de Duración	2,9%	44,1%	52,9%	100,0%	
		% dentro de Posición del Silencio	8,3%	7,8%	26,5%	12,5%	
		% del total	0,4%	5,5%	6,6%	12,5%	
2,5		Recuento	0	3	4	7	
		% dentro de Duración	0,0%	42,9%	57,1%	100,0%	
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	1,6%	5,9%	2,6%	
		% del total	0,0%	1,1%	1,5%	2,6%	
3,0		Recuento	0	3	3	6	
		% dentro de Duración	0,0%	50,0%	50,0%	100,0%	
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	1,6%	4,4%	2,2%	
		% del total	0,0%	1,1%	1,1%	2,2%	
3,5		Recuento	0	1	0	1	
		% dentro de Duración	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,5%	0,0%	0,4%	
		% del total	0,0%	0,4%	0,0%	0,4%	
4,0		Recuento	0	1	5	6	
		% dentro de Duración	0,0%	16,7%	83,3%	100,0%	
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,5%	7,4%	2,2%	
		% del total	0,0%	0,4%	1,8%	2,2%	
4,5		Recuento	0	1	2	3	
		% dentro de Duración	0,0%	33,3%	66,7%	100,0%	
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,5%	2,9%	1,1%	
		% del total	0,0%	0,4%	0,7%	1,1%	
5,5		Recuento	0	1	0	1	
		% dentro de Duración	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%	
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,5%	0,0%	0,4%	
		% del total	0,0%	0,4%	0,0%	0,4%	
9,0		Recuento	0	0	1	1	
		% dentro de Duración	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%	
		% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,0%	1,5%	0,4%	
		% del total	0,0%	0,0%	0,4%	0,4%	
Total		Recuento	12	193	68	273	
		% dentro de Duración	4,4%	70,7%	24,9%	100,0%	
		% dentro de Posición del Silencio	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
		% del total	4,4%	70,7%	24,9%	100,0%	
Hombre	Duración	1,0	Recuento	9	423	76	508
			% dentro de Duración	1,8%	83,3%	15,0%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	69,2%	68,4%	46,1%	63,8%
			% del total	1,1%	53,1%	9,5%	63,8%
		1,5	Recuento	4	75	34	113
			% dentro de Duración	3,5%	66,4%	30,1%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	30,8%	12,1%	20,6%	14,2%
			% del total	0,5%	9,4%	4,3%	14,2%
		2,0	Recuento	0	73	29	102
			% dentro de Duración	0,0%	71,6%	28,4%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	11,8%	17,6%	12,8%
			% del total	0,0%	9,2%	3,6%	12,8%
		2,5	Recuento	0	25	8	33
			% dentro de Duración	0,0%	75,8%	24,2%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	4,0%	4,8%	4,1%
			% del total	0,0%	3,1%	1,0%	4,1%
		3,0	Recuento	0	9	10	19
			% dentro de Duración	0,0%	47,4%	52,6%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	1,5%	6,1%	2,4%
			% del total	0,0%	1,1%	1,3%	2,4%
		3,5	Recuento	0	3	3	6
			% dentro de Duración	0,0%	50,0%	50,0%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,5%	1,8%	0,8%

			% del total	0,0%	0,4%	0,4%	0,8%
	4,0		Recuento	0	7	2	9
			% dentro de Duración	0,0%	77,8%	22,2%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	1,1%	1,2%	1,1%
			% del total	0,0%	0,9%	0,3%	1,1%
	4,5		Recuento	0	2	2	4
			% dentro de Duración	0,0%	50,0%	50,0%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,3%	1,2%	0,5%
			% del total	0,0%	0,3%	0,3%	0,5%
	5,0		Recuento	0	0	1	1
			% dentro de Duración	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,0%	0,6%	0,1%
			% del total	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%
	5,5		Recuento	0	1	0	1
			% dentro de Duración	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,2%	0,0%	0,1%
			% del total	0,0%	0,1%	0,0%	0,1%
	Total		Recuento	13	618	165	796
			% dentro de Duración	1,6%	77,6%	20,7%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	1,6%	77,6%	20,7%	100,0%
Total	Duración	1,0	Recuento	18	561	96	675
			% dentro de Duración	2,7%	83,1%	14,2%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	72,0%	69,2%	41,2%	63,1%
			% del total	1,7%	52,5%	9,0%	63,1%
	1,5		Recuento	6	105	49	160
			% dentro de Duración	3,8%	65,6%	30,6%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	24,0%	12,9%	21,0%	15,0%
			% del total	0,6%	9,8%	4,6%	15,0%
	2,0		Recuento	1	88	47	136
			% dentro de Duración	0,7%	64,7%	34,6%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	4,0%	10,9%	20,2%	12,7%
			% del total	0,1%	8,2%	4,4%	12,7%
	2,5		Recuento	0	28	12	40
			% dentro de Duración	0,0%	70,0%	30,0%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	3,5%	5,2%	3,7%
			% del total	0,0%	2,6%	1,1%	3,7%
	3,0		Recuento	0	12	13	25
			% dentro de Duración	0,0%	48,0%	52,0%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	1,5%	5,6%	2,3%
			% del total	0,0%	1,1%	1,2%	2,3%
	3,5		Recuento	0	4	3	7
			% dentro de Duración	0,0%	57,1%	42,9%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,5%	1,3%	0,7%
			% del total	0,0%	0,4%	0,3%	0,7%
	4,0		Recuento	0	8	7	15
			% dentro de Duración	0,0%	53,3%	46,7%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	1,0%	3,0%	1,4%
			% del total	0,0%	0,7%	0,7%	1,4%
	4,5		Recuento	0	3	4	7
			% dentro de Duración	0,0%	42,9%	57,1%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,4%	1,7%	0,7%
			% del total	0,0%	0,3%	0,4%	0,7%
	5,0		Recuento	0	0	1	1
			% dentro de Duración	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,0%	0,4%	0,1%
			% del total	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%
	5,5		Recuento	0	2	0	2
			% dentro de Duración	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%
			% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,2%	0,0%	0,2%
			% del total	0,0%	0,2%	0,0%	0,2%

9,0	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Duración	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%
	% dentro de Posición del Silencio	0,0%	0,0%	0,4%	0,1%
	% del total	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%
Total	Recuento	25	811	233	1069
	% dentro de Duración	2,3%	75,9%	21,8%	100,0%
	% dentro de Posición del Silencio	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	2,3%	75,9%	21,8%	100,0%

Los actos silenciosos en la conversación en español. Estudio pragmático y sociolingüístico

Beatriz Méndez Guerrero

Esta tesis se centra en el estudio del silencio en la conversación española cotidiana desde un enfoque pragmático y sociolingüístico. Más concretamente, se presenta un estudio basado en un test de hábitos sociales (realizado a 100 informantes jóvenes) y en el análisis de los 1069 silencios registrados en las conversaciones coloquiales de 10 jóvenes (corpus de 20 horas de duración). Entre los aspectos que aborda el trabajo, se encuentran las actitudes lingüísticas hacia el silencio en la conversación, las funciones y significados pragmáticos que presenta el silencio, la influencia de la variable género (cómo callan los mujeres) y la valoración sociopragmática que reciben estos elementos (cortesía, descortesía y “anticortesía”). A cada una de estas cuestiones se le dedica un capítulo. Al final, en forma de epígrafes, también se aborda el análisis de los silencios que producen los hombres en conversaciones con mujeres y se realiza un estudio desde el enfoque del análisis de la conversación para conocer la posición que ocupan estos signos paralingüísticos en el turno de habla (posición inicial, interior o final) en las conversaciones analizadas.

Entre los resultados que se han obtenido en la investigación destacan los siguientes: (1) el silencio tienen distintos significados pragmáticos; (2) no lo producen igual mujeres y hombres; (3) las valoraciones sociopragmáticas que recibe dependen del contexto, de la relación social entre los hablantes y de la función comunicativa que desempeñe el silencio; y (4) las actitudes que presentan los hablantes hacia él también dependen del sexo de los hablantes, del contexto sociosituacional en que aparezcan y del rol comunicativo de los hablantes (emisor o destinatario).



Universitat de les Illes Balears